



MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

SUMARIO

- Jaime Concha*: INTERPRETACIÓN DE RESIDENCIA EN LA TIERRA DE PABLO NERUDA ●
Alejandro Sieveking: ANIMAS DE DÍA CLARO ● *Guillermo Araya*: HOMBRE Y LENGUAJE ● *Juan Uribe Echevarría*: LA TIRANA DE TARAPACÁ ● *Dra Marianne O. de Bopp*: SCHILLER Y SUS TRADUCTORES EN MÉXICO ● *Julio Barrenechea*: SONETOS PARALELOS ● *Arturo Aldunate Phillips*: ANDROIDES, ROBOTS Y MÁQUINAS INVEROSÍMILES ● *Benjamin Rojas Piña*: LA SOCIEDAD Y LA EDUCACIÓN DE CHILE SEGÚN LOS VIAJEROS DEL PERÍODO 1740 A 1850 ● *José Miguel Varas*: TÍA ● *Pedro Lastra Salazar*: NOTAS SOBRE EL CUENTO HISPANOAMERICANO DEL SIGLO XIX ● *José Miguel Barros*: DON ESTANISLAO ZEBALLOS Y EL INCIDENTE DEL "BALTIMORE" ● *Sturgis E. Scavitt*: LOPE DE VEGA Y EL NUEVO MUNDO ● *Alfredo Vial Izquierdo*: CRITERIO DE VERDAD Y FILOSOFÍA ● *Hilda Catalán de Araneda*: CENSURA CINEMATOGRÁFICA ● *J. M. B.*: UN POEMA DE YEVTUSHENKO ● *Notas bibliográficas* ● *Bibliografía chilena*

Organo de la Extensión Cultural

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos

Guía de los Servicios

DIRECCIÓN DE LOS SERVICIOS

Director de los Servicios y de la Biblioteca Nacional:

Prof. GUILLERMO FELIÚ CRUZ
Av. B. O'Higgins 651. Teléfonos: 380461-381151. Santiago de Chile

Secretario Abogado de la Dirección:

ERNESTO GALLIANO MENDIBURU
Oficial: *Jaime Mendoza Bravo*
2º piso. Teléfono 381975

I

1. VISITACIÓN DE BIBLIOTECAS E IMPRENTAS

Visitador: *Ulises Bustamante Gallardo*

Encargada: *Teresa García Ortiz*

Pabellón Moneda, 2º piso
Teléfono 383373

Bibliotecas dependientes:

BIBLIOTECA PARA LA ENSEÑANZA MEDIA

Encargada: *Eliana Cerda Kreff*

Compañía 1579. Teléfono 67484

Horario de atención: Lunes a viernes,
de 9 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs. Sábado,
de 9 a 12,30 hrs.

Dependen de este servicio 507
bibliotecas asistidas por la misma
visitación.

2. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Jefe: *Ernesto Galliano M.*

Encargada: *Raquel Delaporte Prieto*
1.º piso

3. EXTENSIÓN CULTURAL

Encargado: *Armando González R.*
2º piso. Teléfono 380676

4. OFICINA DEL PRESUPUESTO

Jefe: *Ema Martín Pérez*
Encargada: *Luisa Acevedo Gatica*
2º piso. Teléfono 381891

II

BIBLIOTECA NACIONAL

(Fundada el 19 de agosto de 1813)

Av. B. O'Higgins 651. Pabellón Moneda:
Moneda 650. Horario de atención: Lunes
a viernes, de 9 a 12,30 y de 15 a 20,30 hrs.
Sábado, de 9 a 12,30 y de 15 a 18,30 hrs.
Domingos y festivos, de 15 a 18 hrs.

SERVICIOS DEPENDIENTES:

1. SALÓN CENTRAL DE LECTURA

(Corresponde a la lectura de obras de
las secciones Chilena, Americana y
Fondo General)

2. SECCIÓN CHILENA

Jefe: *Augusto Eyquen Biau*
Encargada: *Zulema Arancibia Hevia*
1.º piso

3. ANEXO: DIARIOS, PERIÓDICOS Y REVISTAS CHILENAS

Encargado: *Mario Medina Acuña*
1.º piso. Teléfono 380676

4. SECCIÓN AMERICANA

Jefe: *María Silva Portales*
Encargada: *Silvia Cumplido Ponce*
2º piso

5. ANEXO. SALA NORTEAMERICANA
Encargada: *Isabel Morong de Ortega*
2º piso. Sec. Americana

6. SECCIÓN DE FONDO GENERAL
Encargada: *Marta Bustos Quezada*
2ª Encargada: *Fredes Alegría Rodríguez*
2g piso. Teléfono 380676

7. ANEXO: SALA EUROPA
(*Diarios y revistas*)
Sección Francesa. Sección Alemana.
Sección Inglesa. Sección Italiana.
(En formación)

8. SECCIÓN DE LECTURA A DOMICILIO
Jefe: *Juan Cavada Bórquez*
Encargado: *Lucino Fariña Ortega*
1.er piso. Teléfono 381301

9. BIBLIOTECAS AMERICANAS J. T. MEDINA
Y DIEGO BARROS ARANA
(*Seminarios para las investigaciones de
historia de Chile y de América*)
Conservador: Prof. *Guillermo Feliú Cruz*
Encargado: *Manuel Cifuentes Arce*
2º piso. Teléfonos 380461-381151

10. SEMINARIO ENRIQUE MATTA VIAL
(*Sala para investigadores en general*)
Jefe: *Julia Parga Rojas*
1.er piso

11. SEMINARIO DE LECTURA EN MICROFILM
GERMÁN TERPELLE
(En formación)

12. OFICINA DE CONTROL, CATALOGACIÓN
Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Jefe: *Elvira Zolezzi Carniglia*
Encargada: *Inés Escobar Castillo*
1.er piso. Teléfono 383206

13. OFICINA DE CANJE INTERNACIONAL
Jefe: *Jorge Cash Molina*
Encargado: *Alfonso Montenegro
Marchant*
Pabellón Moneda. Moneda 650, 3.er piso

III

BIBLIOTECAS DE PROVINCIAS:

BIBLIOTECA PÚBLICA SANTIAGO SEVERÍN
Conservador: *Guillermo Garnham López*
Encargada: *Mariana Martínez Contreras*
Plaza Victoria. Teléfono 3375.
Valparaíso

Horario de atención: Lunes a viernes, de
9 a 12,30 y de 14,30 a 20 hrs. Sábado,
de 9,30 a 12 y de 15,30 a 20 hrs.

IV

ARCHIVOS

ARCHIVO NACIONAL
Conservador: *Juan Eyzaguirre Escobar*
Encargada: *Estela Iturriaga Donoso*
Av. B. O'Higgins 651. 1.er piso.
Teléfono 381922

Horario de atención: Lunes a viernes, de
9 a 12 y de 15 a 18,30 hrs. Sábado, de
9 a 12 hrs.

V

MUSEOS

a) *De Santiago de Chile:*

1. MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Conservador: *Humberto Fuénzalida V.*
Encargada: *Greta Mostny Glaser*
Quinta Normal. Teléfono 91206
Horario de atención: Martes a sábado,
de 9 a 12 y de 14,30 a 18 hrs. Domingos
y festivos de 15 a 18 hrs.

2. MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES
Conservador: *Luis Vargas Rosas*
Encargado: *Ernesto González Correa*
Palacio de Bellas Artes, Parque Forestal.
Teléfono 30655. Horario de atención:
Martes a sábado, de 9,30 a 12,30 y de
15 a 18,30 hrs.; Domingos y festivos de
15 a 18 hrs.

3. MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
Conservador: *Carlos Larrain de Castro*
Encargada: *Maria Bichón Carrasco*
Miraflores 50. Teléfono 381411
Horario de atención: Martes a sábado,
de 9 a 12,30 y de 15 a 18 hrs. Domingos
y festivos, de 15 a 18 hrs.

4. MUSEO PEDAGÓGICO DE CHILE Y
BIBLIOTECA INFANTIL
Conservador: *Leonardo Fuentealba H.*
Encargado: *Luis Morales Gallegos*
Dieciocho 145. Teléfono 80850
Horario de atención: Lunes a viernes, de
14,30 a 19,30 hrs. Sábado, de 9 a 12,30 hrs.

5. MUSEO BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA
Conservador: *Germán Orrego Vicuña*
Encargado: *Carlos López Labaste*
Av. Vicuña Mackenna 94.
Teléfono 392996

Horario de atención: Martes a sábado,
de 15 a 18 hrs. Domingos, de 10 a 13
horas

b) *De provincias:*

6. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA SERENA
 Conservador: *Jorge Iribarren Charlin*
 Encargada: *Hilda Vera Quiroga*
 Cordovez s/n. Teléfono 778, La Serena
 Horario de atención: Martes a sábado,
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y
 festivos, de 15 a 19 hrs.

7. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE
 VALPARAÍSO
 Conservador: *John Jüger Silver*
 Encargada: *Deolina Ovalle Escobar*
 Gran Bretaña 1083. Teléfono 3877.
 Playa Ancha. Valparaíso
 Horario de atención: Martes a sábado,
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos
 y festivos, de 15 a 19 hrs.

8. MUSEO DE LA PATRIA VIEJA
 Conservador: *Héctor González Valenzuela*
 Calle Estado, Rancagua.
 Horario de atención: Martes a sábado,
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y
 festivos, de 15 a 19 hrs.

9. MUSEO DE BELLAS ARTES DE TALCA
 Conservador: *Bernardo Mandiola Cruz*
 Talca
 Horario de atención: Martes a sábado,
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y
 festivos, de 15 a 19 hrs.

10. MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE
 CONCEPCIÓN
 Conservador: *Eduardo Brousse Soto*
 Casilla 1054. Teléfono 25691
 Concepción
 Horario de atención: Martes a sábado,
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y
 festivos, de 15 a 19 hrs.

11. MUSEO ARAUCANO DE TEMUCO
 Conservador: *Eduardo Pino Zapata*
 Encargada: *Yolanda Yunque Klenner*
 Andrés Bello 785. Teléfono 33616.
 Casilla 481. Temuco
 Horario de atención: Martes a sábado,
 de 9 a 12 y de 15 a 19 hrs. Domingos y
 festivos, de 15 a 19 hrs.

Publicaciones de la Biblioteca Nacional



Emilio Vaïsse (Omer Emeth). *Estudios críticos de Literatura Chilena*. Prólogo de Alone y Eduardo Moore Montero. Santiago, Editorial Nascimento, 1961.

Homero Castillo. *La Literatura Chilena en los Estados Unidos*. Santiago, Editorial Universitaria, 1963.

Guillermo Feliú Cruz, Carlos Keller, Julio Santa María, Hugo K. Sievers, Osvaldo Quinteros Cerda. *Chile: su futura alimentación*. Santiago, Editorial Nascimento, 1963.

Virginia García Lyon y Carlos Vicuña Fuentes. *Centenario de "Los Miserables"*. Conferencias. Santiago, Editorial Nascimento, 1963.

Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la independencia de Chile. Vols. últimamente publicados: Tomos xxxviii a xl: Biógrafos e Historiadores del Ministro de O'Higgins, Doctor don José Antonio Rodríguez Aldea. Santiago, 1955-1959.

Colección de Antiguos Periódicos Chilenos. Vols. últimamente publicados:

El Censor de la Revolución. *Colección de Noticias*. *La Miscelánea Chilena*. *El Independiente*. *El Mercurio de Chile*. 1820-1923. Santiago, Editorial Nascimento, 1960.

El Cosmopolita. *Diario de la Convención de Chile*. *El Observador Chileno*. *El Tizón Republicano*. *El Clamor de la Patria*. Apéndice: *Correspondencia entre la Junta Gubernativa y don Ramón Freire*. 1823. Santiago, Editorial Nascimento, 1962.

Gazeta Ministerial de Chile Tomo II. N.os 56-78. 1820-1821. Santiago de Chile, Editorial de la Universidad Católica de Chile, 1963.

En preparación

Anuario de la Prensa Chilena. 1917-1921.

Anuario de la Prensa Chilena. 1922-1927.

Anuario de la Prensa Chilena. 1957-1961.

Anuario de la Prensa Chilena. 1962.

Cartilla elemental de catalogación y clasificación. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1963.

Colección de Historiadores y Documentos relativos a la Independencia de Chile.

Volúmenes en preparación:

Memoria Histórica de la Revolución de Chile de fray Melchor Martínez, tomos xli y lxii.

Archivo del General Carrera y sus hermanos. Tomos xliii-xliv y xlv.

Colección de Antiguos Periódicos Chilenos.

Volúmenes en preparación:

El Imparcial de Chile. *El Interrogante y Respondente*. *El Corresponsal del Imparcial*. *El Amigo de la Verdad*. *El Amigo de los Militares*. *El Despertador Araucano*. *El Nuevo Corresponsal*. *El Apagador*. *El Redactor del Senado*. *Actas del Senado Conservador y Legislador*. *El Observador de Chile*. *El Observador Eclesiástico*. 1823.

MAPOCHO

DIRECTOR: GUILLERMO FELIU CRUZ

SECRETARIO DE REDACCION: JUAN URIBE ECHEVARRIA

COLABORADORES:

Aldunate Phillips, Arturo
Alegria, Fernando
Alliende, Felipe
Alvial, Gabriel
Anguita, Eduardo
Anzoátegui, Víctor
Aravena, Horacio
Araya, Guillermo
Arenas, Braulio
Arias, Arturo
Asensio, Eugenio
Avaria de la Fuente, Antonio
Balbín Lucas, Rafael de
Barattini, Juan
Barquero, Efraín
Barrenechea, Julio
Barros, Raquel
Bataillon, Marcel
Benavides Lillo, Ricardo
Bindis, Ricardo
Bopp, Dra. Mariana O de
Campos, Jorge R.
Castelli, Enrico
Cid, Teófilo
Ciudad, Mario
Coloma, Fidel
Concha, Edmundo
Concha, Jaime
Contreras, Lidia
Cunill, Pedro
Chaigneau, Raimundo
Dauelsberg, Percy
Danemann, Manuel
Díaz-Plaja, Guillermo
Díaz, Jorge
Doddis, Antonio
Donoso, José
Durán Cerda, Julio
Escudero, Alfonso
Espinoza, Mario
Eyzaguirre, Jaime
Feliú Cruz, Guillermo
Ferreccio P., Mario
Ferrero, Mario
Fuentealba, Leonardo
Fuenzalida Villegas, Humberto
Fuenzalida Villegas, Héctor
Gáinza, Gastón
Galliano, Ernesto
García C., Eladio
García, Lautaro
Garbarino, Humberto
Godoy, Hernán
Gómez-Correa, Enrique
Góngora, Mario
González, Alfredo
González Rodríguez, Armando
Giannini, Humberto
Heise, Julio
Herrera, Héctor
Hierro, José
Huerta, Eleazar
Iturriaga, Rodolfo
Jaramillo, Hernán
Jobet, Jorge
Jobet, Julio César
Keller, Carlos
Krebs, Ricardo
Lago, Tomás
Lain Entralgo, Pedro
Lamberg, Fernando
Lastra, Pedro
Latham, Ricardo A.
Lavín Cerda, Hernán
Leavitt, Sturgis E.
Lefebvre, Alfredo
Lihn, Enrique
Lisboa, Venancio
Loveluck, Juan
Loyola, Hernán
Mac Hale, Thomas P.
Márquez, Bernardo
Martínez Chacón, Elena
Martínez, Félix
Massiani, Felipe
Millas, Jorge
Molina, Eduardo
Montenegro, Ernesto
Müller, Karl
Munizaga, Carlos
Niemyer, Hans
Oberhauser, Fernando
Orellana Rodríguez, Mario
Oreste, Plath
Oroz, Dr. Rodolfo
Oteiza, Jorge
Otero, Blas de
Oyarzún, Luis
Palacios, Edmundo
Palazuelos, Juan Agustín
Pantoja, Carlos
Pereira Salas, Eugenio
Piga, Arturo
Pino, Dr. Yolando
Poblete Badal, Manuel
Quiñónez, Guillermo
Rabanales, Ambrosio
Rivano, Juan
Rivas, Mario
Rojas Piña, Benjamín
Rojas, Gonzalo
Romero, Hernán
Rossel, Milton
Rukser, Udo
Salcedo, Danilo
Salas Viú, Vicente
Sánchez Latorre, Luis
Santa Cruz, Domingo
Santana, Francisco
Segall, Marcelo
Sieveking, Alejandro
Sievers, Dr. Hugo K.
Silva Castro, Raúl
Silva, Jaime
Sinicropi, Giovanni
Solar, Claudio
Solar, Hernán del
Soler, Francisco
Tapia Moore, Astolfo
Tejeda, Juan
Teillier, Jorge
Torres Rioseco, Arturo
Uriarte, Fernando
Uribe Arce, Armando
Uribe Echevarría, Juan
Varas, José Miguel
Vásquez, José
Vega, Miguel Angel
Vicuña Fuentes, Carlos
Vodanović, Sergio
Von dem Bussche, Gastón
Wolff, Egon
Zamorano, Manuel
Zamudio, José

La revista solicita las colaboraciones.

No es responsable de las ideas emitidas por los autores.

Las colaboraciones deben ser dirigidas a la Dirección de la Biblioteca Nacional, Avenida Bernardo O'Higgins N° 651, lo mismo que los impresos que se le remitan.



MAPOCHO

BIBLIOTECA NACIONAL

SANTIAGO DE CHILE

SUMARIO

- Jaime Concha*: INTERPRETACIÓN DE RESIDENCIA EN LA TIERRA DE PABLO NERUDA ●
- Alejandro Sieveking*: ANIMAS DE DÍA CLARO ● *Guillermo Araya*: HOMBRE Y LENGUAJE ● *Juan Uribe Echevarria*: LA TIRANA DE TARAPACÁ ● *Dra Marianne O. de Bopp*: SCHILLER Y SUS TRADUCTORES EN MÉXICO ● *Julio Barrenechea*: SONETOS PARALELOS ● *Arturo Aldunate Phillips*: ANDROIDES, ROBOTS Y MÁQUINAS INVEROSÍMILES ● *Benjamin Rojas Piña*: LA SOCIEDAD Y LA EDUCACIÓN DE CHILE SEGÚN LOS VIAJEROS DEL PERÍODO 1740 A 1850 ● *José Miguel Varas*: TÍA ● *Pedro Lastra Salazar*: NOTAS SOBRE EL CUENTO HISPANOAMERICANO DEL SIGLO XIX ● *José Miguel Barros*: DON ESTANISLAO ZEBALLOS Y EL INCIDENTE DEL "BALTIMORE" ● *Sturgis E. Scavitt*: LOPE DE VEGA Y EL NUEVO MUNDO ● *Alfredo Vial Izquierdo*: CRITERIO DE VERDAD Y FILOSOFÍA ● *Hilda Catalán de Araneda*: CENSURA CINEMATOGRÁFICA ● *J. M. B.*: UN POEMA DE YEVTUSHENKO ● *Notas bibliográficas* ● *Bibliografía chilena*

Organo de la Extensión Cultural

...penetró el gobernador hasta el valle de Mapocho, que halló poblado de infinita jente, por ser tan anchuroso, tan capaz y apacible, y regarse casi todo él con el río de su nombre, tan liberal y pródigo con la tierra que, desangrándose por varias partes, por regarla y fertilizarla se desustancia y deshace, de manera que a pocas leguas desaparece, no para hundirse del todo, sino para repararse y salir más pujante y caudaloso, como sale, dos o tres leguas más adelante y mejorado en sus aguas, porque trayéndolas de ordinario turbias de su nacimiento, en su renacimiento sale claro y puro como de cristal.

²Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo XII. *Histórica Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo I, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, pág. 263.



...por la banda del norte baña a esta ciudad un alegre y apacible río, que lo es mientras no se enoja, como lo hace algunos años cuando el invierno es muy riguroso y llueve, como suele porfiadamente, cuatro, ocho y tal vez doce y trece días sin cesar; que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad y hacer en ella muy grande daño, llevándose muchas casas, de que aún se ven hoy las ruinas en algunas partes. Para esto han fabricado por aquella banda una fuerte muralla o tajamar donde quebrando su furia el río, echa por otro lado y deja libre la ciudad.

De este río se sangra por la parte del oriente un brazo o arroyo, el cual dividido en otros tantos cuantas son las cuadras que se cuentan de norte a sur, entra por todas ellas, de manera que a cada cuadra corresponde una acequia, la cual entrando por cada una de las orientales va atravesando por todas las que se le siguen a la hila y consiguientemente por todas las calles transversales, teniendo en éstas sus puentes para que puedan entrar y salir las carretas que traen la provisión a la ciudad; con que no viene a haber en toda ella cuadra ni casa por donde no pase un brazo de agua y muy copioso que barre y lleva toda la basura e inmundicia del lugar dejándolo muy limpio; de que también se sigue una gran facilidad en regar las calles cuando

es necesario, sin que sean menester los carros y otros instrumentos que se usan en otras partes, porque no tienen sino sangrar la acequia por la calle, lo que basta para que salga un arroyuelo que la riega y alegra en el verano con gran comodidad, sin ningún gasto. Todas estas acequias desaguan al poniente y salen a regar mucha cantidad de huertas y viñas que están plantadas por aquella parte, y la agua que sobra pasa a regar los sembrados o vuelve a la madre, que es una gran comodidad para todos; no beben de esta agua que pasa por las casas, sino los caballos y demás animales domésticos, porque aunque de suyo es muy buena, como pasa por tantas partes, no va ya de provecho para la jente, y así la traen para esto del río o de los pozos, que la dan muy buena y muy fresca, y los que quieren beberla más regalada, se preveen de los manantiales y fuentes, que hay muchas en la vecindad y comarca regaladísimas y suavísimas.

²Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, tomo XII. *Histórica Relación del Reino de Chile*, por Alonso de Ovalle, tomo I, Santiago, Imprenta Ercilla, 1888, págs. 266-267.



...plantó Valdivia su campo en el valle de Mapocho, que propiamente se llama Mapuche, que quiere decir Valle de gente, por la mucha que en él avia, y de ay tomó el Río esse nombre: mas los españoles y el tiempo a corrompido el vocablo y en lugar de Mapuche le llaman Mapocho. Dió vuelta al valle mirando los asientos y la hermosura de sus campañas y llanura, que es de los mejores y más fértiles valles del Reyno, fecundado de un río que liberal reparte sus aguas por diferentes sangrías para que todos rieguen sus sembrados.

²*Historia General de el Reyno de Chile*, Flandes Indiano, por Diego de Rosales. Edición de Benjamín Vicuña Mackenna, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877, pág. 384.



Río de tierras libres, caudillo mal domado, / preso te ves de pronto; piensas que es un mal sueño, / y entre tus vencedores pasas precipitado, / prietos los puños, turbia la cara, duro el ceño.

²*Imagen del Mapocho*, por Enrique Díez Canedo.

Jaime Concha: Interpretación de *Residencia en la Tierra* de Pablo Neruda

Introducción

En *Residencia en la Tierra* percibimos una honda resonancia metafísica. Por encima de adolescentes delicuescencias, más allá de las erupciones pasionales impudicamente exteriorizadas, esta poesía contiene una singular energía que objetiva el flujo lírico, ofreciéndonos una meditación de la totalidad de la vida. La mirada del poeta no es nunca subjetiva, y su yo no permanece clausurado en una seudointerioridad hermética, antes bien, su intimidad está poblada por las fuerzas de la naturaleza, y es su comunión con ellas lo que da a su canto el valor de fulgurante revelación que posee. La infinitud del sistema estelar, nuestro planeta y la emanación de la vida desde los fondos marinos o el centro terrestre, el paraíso perdido de la América precolombina, la aparición del ser humano en el mundo, en fin, todo lo que constituye la vasta cosmogonía de *El Gran Océano* o *La Lámpara en la Tierra*, necesita y se apoya en la privilegiada vivencia metafísica que las Residencias nos entregan.

En su temple expresivo, uno de los más característicos y originales de la poesía contemporánea, en la plástica idolátrica que domina las actitudes y gestos dramáticos de su personaje, en su sintaxis descoyuntada, donde la libertad artística despliega vuelos de elevada jerarquía, en la general desesperación de la forma, podemos advertir ya el ánimo básico que preside su canto: la vehemencia por el Fundamento. Desde nuestro punto de vista, pues, que será el de este estudio, *Residencia en la Tierra* se nos presentará como una obsesiva y patética búsqueda de los estratos creadores del ser.

Con todo, el hecho decisivo para que pretendamos efectuar un análisis de esta metafísica, ha sido la rigurosa lógica de la imaginación que la articula. Neruda posee lo que Bachelard denominaría una perfecta "unidad de imaginación". Bajo este régimen de discurso poético, los procedimientos significantes mayores —imágenes y símbolos— nunca pierden su peculiar irradiación sensible, deslumbradora en esta poesía; pero, a su vez, poseen una sistemática coherencia que la hace sumamente rica en posibilidades intelectivas. Y esto, pese al irracionalismo de su cosmovisión, y a su hermetismo —de hecho inexistente, o sólo condensación del misterio consubstancial al poema—, atributos ambos tan halagadores para la gente sensitiva, que sólo gusta de permanecer en el estadio de recepción emotiva de una poesía.

Así, pues, este doble carácter de las *Residencias*, el rigor interno de su simbolismo y su naturaleza metafísica, son los factores que nos han inducido a realizar esta investigación.

Parecen indispensables, finalmente, dos advertencias. En general, y tal como indica el título de este trabajo, siempre hemos preferido circunscribirnos al ámbito textual de las *Residencias*, es decir, a la Primera (1925-1931) y a la Segunda (1931-1935) que se editan juntas; además tomamos en cuenta para nuestras citas los poemas preespañoles de la *Tercera Residencia* (1935-1945). Conocida es la fuerza

de metamorfosis que para la poesía de Neruda tuvo la experiencia de la guerra española. A veces, sin embargo, utilizamos textos del *Canto General*, especialmente, eso sí, de sus partes cosmogónicas, cuyo contenido y simbología se vinculan directamente con la concepción del mundo de las Residencias. Las citas pertenecientes a otras obras aparecen suficientemente justificadas en sus lugares correspondientes, y se deben siempre a circunstancias excepcionales.

Por otra parte, hemos omitido todo dato y detalle eruditos que no nos fuese útil a nuestra investigación. Ni es mucho tampoco lo que se ha escrito sobre la poesía de Neruda que no sean libros informativos o divagaciones impresionistas; y mucho menos, en consecuencia, con el criterio y finalidad de nuestra actual indagación, salvo el caso preclaro de Finlayson. De ahí que hayamos preferido un diálogo más bien a solas con la poesía de las Residencias, en que una mayor interioridad compense la modestia de los resultados.

En cuanto al método, creemos que queda, en principio, convenientemente legitimado por la coherencia misma de los resultados obtenidos, pues éstos, a su vez, van garantizados por citas abundantes. Pero hay más: una dilucidación conceptual, como la que efectuamos, de una experiencia poética, aparece ya teóricamente justificada con Dilthey, cuando establece que la metafísica no es monopolio exclusivo de la filosofía ni del arte, sino territorio común donde ambas, cuando son grandes y verdaderas, arraigan fraternalmente. Desde luego la metafísica se manifiesta en sentido eminente en los sistemas clásicos de pensamientos; pero el arte, y sobre todo la poesía, contienen también elementos metafísicos en cuanto se da en ellos una cierta visión o concepción del mundo y de la vida (*Weltanschauung*).

Capítulo I

...no sé hacer el canto de los días
sin querer suelto el canto la alabanza de las noches.
(Tentativa...)

I. Amado Alonso describe la visión del mundo y de la vida, raíz de la poesía de las Residencias, en el primer capítulo de su importante estudio dedicado a Neruda¹. Citamos con amplitud, pues nuestra exposición partirá estimulada por ciertas observaciones críticas a lo que nos dice el investigador español:

"Los ojos del poeta, incesantemente abiertos, como si carecieran del descanso de los párpados ("Como un párpado atrozmente levantado a la fuerza"), ven la lenta descomposición de todo lo existente en la rapidez de un gesto instantáneo, como las máquinas cinematográficas que nos describen en pocos segundos el lento desarrollo de las plantas. Ven en una luz fría de relámpago paralizado el incesante trabajo de zapa de la muerte, el suicida esfuerzo de todas las cosas por perder su identidad, el derrumbe de todo lo existente, el desvencijamiento de las formas, la ceniza del fuego. La anarquía vital y mortal, con su secreto y terrible gobierno. El deshielo del mundo. La angustia de ver a lo vivo muriéndose incesantemente: los hombres y sus afanes, las estrellas, las olas, las plantas en su movimiento orgánico, las nubes en su volteo, el amor, las máquinas, el desgaste de los inmuebles, y la corrupción de lo químico, el desmigamiento de lo físico, todo, todo lo que se mueve como expresión de vida, es ya un estar muriendo..."².

¹A. ALONSO: Poesía y estilo de Pablo Neruda. Interpretación de una poesía hermética. Editorial Sudamericana, Bs. As., 2ª edición, 1951. Es éste el libro capital sobre la poesía que analizamos. El cap. I, *Angustia y Desintegración*, se refiere precisamente al mismo objeto de nuestro trabajo (pp. 13-32).

²Op. cit., pág. 18.

"Pablo Neruda ve cada cosa del mundo en una disgregación incontenible"³.

"...No hay página de *Residencia en la Tierra* donde falte esta terrible visión de lo que se deshace. Es lo *invenciblemente* intuido por el poeta, visto, contemplado"⁴. "Es la visión alucinada de la destrucción, de la desintegración y de la forma perdida, la visión *omnilateral* que se expresa como en amontonado relampagueo recosiendo sobre cada cosa que se deforma y desintegra otras deformaciones y desintegraciones"⁵.

Esta es, sin duda, la impresión más inmediata y evidente que suministra la lectura de las Residencias. Hemos destacado adrede las palabras *invenciblemente* y *omnilateral*, que quieren precisar el carácter definitivo de esta visión de la realidad. Sin embargo, lo que sigue quizá logre añadir algo substancial, olvidado por las descripciones citadas.

2. Comencemos mirando la secuencia de los poemas, circunscribiéndonos, por el momento, al grupo de la primera sección⁶. Los títulos ya nos dan un indicio. El primero es *Galope muerto*, cuyo motivo, resumido conceptualmente, es el continuo movimiento destructivo de todas las cosas, su constante pulverización:

*Como cenizas, como mares poblándose
en la sumergida lentitud, en lo informe,
o como se oyen desde el alto de los caminos
cruzar las campanadas en cruz,
teniendo ese sonido ya aparte del metal,
confuso, pesando, haciéndose polvo,
en el mismo molino de las formas demasiado lejos,
o recordadas o no vistas,
y el perfume de las ciruelas que rodando a tierra
se pudren en el tiempo, infinitamente verdes*⁷.

Galope muerto participa, pues, sin reservas, de los motivos característicos que, según Alonso, constituyen la imagen del mundo de Neruda.

A este poema sigue *Alianza (sonata)*, de significativo nombre: es un sustantivo abstracto (análogo a "residencia", por ejemplo) que conlleva el sentido militar de "pacto entre beligerantes", junto a un huidizo matiz erótico proveniente de su alusión nupcial. Los versos que continúan están acordes con la sensibilidad expresada en el título: apaciguamiento de su angustiada visión del cambio destructor y sentimiento erótico encauzado al destinatario del poema. Ahora bien, ¿quién es éste? Alonso piensa sin vacilación en una "mujer". Dice, en efecto: "El poeta puede dejarse asaltar de imágenes que le hacen ver a la mujer..."⁸ Para él lo que diferencia precisamente las dos épocas de *Residencia en la Tierra* es la persistencia en la primera del amor, como única forma de escapar el poeta a la angustia que le corroe, y de salvarse el mundo del derrumbe que lo acosa. "En muchos poemas, el oscuro instinto amoroso es todavía el espinazo que mantiene desde dentro a un mundo que se quiere deshacer"⁹. La distinción no parece exacta si

³Op. cit., pág. 19.

⁴Op. cit., pág. 30.

⁵Op. cit., pág. 20.

⁶La *Residencia I* consta de cuatro secciones. La primera sección contiene 20 poemas.

⁷P. NERUDA: *Obras Completas*. Edit. Losada, Bs. As., 1956, pág. 143 (en adelante citamos siempre por esta edición, abreviándola OC.).

⁸Op. cit., pág. 25.

⁹Op. cit., pág. 24.

se tiene en cuenta, ya desde el comienzo, que después de su patética sonata *No hay olvido*, el poeta establece "el azul material vagamente invencible" de los recuerdos amorosos en el último poema del libro, *Josie Bliss*. Pero ahora nos importa señalar que una lectura atenta de *Alianza* nos manifiesta directamente a la Noche, y no a la mujer, como el objeto erótico cantado¹⁰. Copio algunos versos:

*Tú guardabas la estela de luz, de seres rotos
que el sol, abandonado, atardeciendo, arroja a las iglesias.
Teñida con miradas, con objeto de abejas,
tu material de inesperada llama huyendo
precede y sigue al día y a su familia de oro.*

*Los días acechando cruzan en sigilo
pero caen dentro de tu voz de luz.
Oh dueña del amor, en tu descanso
fundé mi sueño, mi actitud callada.*

*Con tu cuerpo de número tímido, extendido de pronto
hasta las cantidades que definen la tierra,
detrás de la pelea de los días blancos de espacio
y fríos de muertes lentas y estímulos marchitos,
siento arder tu regazo y transitar tus besos
haciendo golondrinas frescas en mi sueño¹¹.*

Es la noche entonces la que trae paz al angustiado corazón del poeta. De ahí que se cante como amada.

3. Se establece, de este modo, una conexión que vincula con hondura los adolescentes versos románticos (*Crepusculario*: 1923, etc..) y la densa poesía que analizamos. La ruptura de su mundo de amor, retocado estéticamente de melancolía y de dolor, se precipita en los *Veinte Poemas*... Pero postergaremos esta cuestión, porque su análisis requiere los resultados mismos de nuestra búsqueda actual¹². Con todo, en otro poemario contemporáneo, *El Hondero Entusiasta* (1923-4), es también sobremediana perceptible el cambio del sentimiento amoroso. El poeta inicia aquí una anhelante vacilación entre el mundo trágico que se resiste a aceptar y la mujer amada que ya no le basta. En el poema 3 todavía dice:

...Mujer, árame, anhélame¹³

En el siguiente ya la separación es irresistible:

*Yo me sentí crecer. Nunca supe hacia dónde.
Es más allá de ti. ¿Lo comprendes, hermana?¹⁴*

En *Residencia en la Tierra*, asumida ya como verdad definitiva la lúgubre tiranía del tiempo y de la muerte, se produce correlativamente una poderosa profundiza-

¹⁰Lo cual no impide que la Noche conserve muchos elementos femeninos entre sus atributos imaginarios.

¹¹OC., pág. 144.

¹²Véase Cap. iv, 7.

¹³OC., pág. 131.

¹⁴OC., pág. 132.

ción del erotismo. La amada, antes mujer natural, cobra ahora una dimensión cósmica, metafísica. La sensibilización simbólica de esta amada de gran presencia es la Noche. De hecho, este magno símbolo impregna totalmente *Tentativa del hombre infinito*. Esta obra, inmediatamente anterior a las *Residencias*, es pura poesía nocturna: el hombre infinito es el hombre nocturno.

En la elección de la imagen pesan, sin duda, algunos antecedentes gratos a toda hermenéutica psicologista. En primer lugar, los recuerdos infantiles de las noches del Sur, dispersos en innumerables versos primerizos, y que se condensan unitariamente en la rêverie *Soledad de los pueblos*¹⁵. Pero además es posible indicar una explicación obvia, casi trivial, en el hecho de que, precisamente, el sueño nocturno libera al poeta de su conciencia de lo terrible, cerrando por lapsos intermitentes el que durante el día fuera "párpado atrocemente levantado". En el mismo poema *Alianza* se da pie a esta interpretación:

*Oh dueña del amor, en tu descanso
fundé mi sueño, mi actitud callada.*

*...siento arder tu regazo y transitar tus besos
haciendo golondrinas frescas en mi sueño.*

4. Sin embargo, constatamos en el flujo imaginativo de esta poesía un motivo que parece contradecir la última observación. En efecto, repetidas veces alude el poeta a la fuente onírica de las revelaciones de su fantasía. Así en *Colección nocturna*, donde el tema poetizado, por lo menos hasta el último verso citado, es la llegada del sueño, se dice:

He vencido al ángel del sueño, el funesto alegórico...

*...su substancia sin ruido equipa de pronto,
su alimento profético propaga tenazmente*¹⁶.

Encontramos en el último verso "lo profético" de que también nos habla en su *Arte poética*. El poeta se ve, pues, sobrecogido durante el sueño nocturno de una penetrante videncia que parece dar pábulo a su angustia aperceptiva de vigilia, intensificándose hasta los límites de alucinada pesadilla. No queremos con esto establecer que el proceso creador encuentre su savia inspiradora en un trabajo nocturno de puro onirismo. Sin duda, todo el tesoro de imágenes que hallamos en esta poesía, reliquias maravillosas del alma mítica, proceden de su rica fantasía inconsciente, pero ésta no es necesariamente onírica; con todo, en cuanto esa inspiración, esa capacidad profética reside en los fondos inconscientes del alma, es *poéticamente identificada*, es decir, imaginada en el poetizar como flujo onírico. De aquí también la peculiar naturaleza del símbolo nerudiano, que no posee un carácter metafórico, mediante el cual, por un juego alegórico del espíritu, un elemento simboliza un valor que lo trasciende; antes bien, en esta poesía el símbolo mismo es una realidad, un hecho, y tiene, por tanto, una consistencia casi corpórea. Jean Wahl ha señalado con precisión esta condición del símbolo inconsciente: "Dans le rêve, (...) ilya une unité aussi grande que possible des termes en présence. Et le Symbole n'est plus un moyen, mais une réalité." "Un symbole n'a toute sa valeur que s'il unifie autant que

¹⁵OC., pp. 117-8.

¹⁶OC., pág. 151.

possible les deux termes en présence, c'est-à-dire s'il ten à nier sa nature de symbole et s'il est inconscient"¹⁷. Pero dejemos esta breve digresión sobre el símbolo nerudiano en general y volvamos a nuestro símbolo concreto. La Noche —lo hemos visto— no es solamente la dulce amada que pacifica al poeta; en el umbral de toda noche nerudiana está siempre "el ángel del sueño, el funesto alegórico". Esta doble condición, que hace a la Noche dionisiacamente catártica, está captada con toda lucidez en *La noche del soldado*: "Ahora bien, dónde está esa curiosidad profesional, esa ternura abatida que sólo con su reposo abría brecha, esa conciencia resplandeciente cuyo destello me vestía de ultra-azul"¹⁸.

5. Las determinaciones poéticas de la Noche que hemos señalado tienen notables implicaciones todavía incomprensibles a esta altura de nuestra investigación. Conformémonos, por ahora, con repetir que en el poema *Alianza* la Noche es psicológicamente vivida como lapso de apaciguamiento, como tregua y descanso en la fatality del acacer. En este sentido, se preludiaba ya en el poema mencionado la contraposición del Día y de la Noche. Cito nuevamente algunos versos:

*Tú guardabas la estela de luz, de seres rotos
que el sol, abandonado, atardeciendo, arroja a las iglesias.*

Esta contraposición, aquí interior al poema, se persigue con un ritmo alternativo de gran exactitud a lo largo de toda la primera sección¹⁹. Apréciense los títulos y léanse los poemas *Débil del alba*, *Diurno doliente* y *Sistema sombrío*. Se alude en ellos explícitamente al miembro diurno de la pareja de contrarios. En el primero, por ejemplo, se poetiza la instauración, en los comienzos del día, del cambio y movimiento destructivos, de la sustitución mortal de las cosas. Citamos la primera estrofa:

*El día de los desventurados, el día pálido se asoma
con un desgarrador olor frío, con sus fuerzas en gris,
sin cascabeles, goteando el alba por todas partes:
es un naufragio en el vacío, con un alrededor de llanto²⁰.*

El otro término del par contrapuesto, la Noche, es objeto de una línea aún más reiterada de títulos: *Unidad*, *Tiranía* y *Serenata*. En este último poema se individualiza con toda claridad a la Noche, por si todavía quedaran dudas sobre su identidad:

*Oh noche, mi alma sobrecogida te pregunta
desesperadamente a ti por el metal que necesita²¹.*

6. Pero es sobre todo en *Unidad* donde percibimos algo importantísimo para nuestro estudio. Copiamos sólo los versos que nos interesan:

*Hay algo denso; unido, sentado en el fondo,
repetiendo su número, su señal idéntica.*

¹⁷JEAN WAHL: *Poésie, pensée, perception*. Calmann-Lévy, 1948, pp. 28-9.

¹⁸OC., pág. 160.

¹⁹Un grupo aparte, que más adelante explicaremos (Cap. IV, 2), constituyen los poemas *Caballo de los sueños*, *Sabor* y *Colección nocturna*. *Arte poética*, por su tema mismo, se separa de la dialéctica Noche-Día que analizamos.

²⁰OC., pág. 146.

²¹OC., pág. 155.

*Me rodea una misma cosa, un solo movimiento:
el peso del mineral, la luz de la piel,
se pegan al sonido de la palabra noche:
la tinta del trigo, del marfil, del llanto,
las cosas de cuero, de madera, de lana,
envejecidas, desteñidas, uniformes,
se unen en torno a mi como paredes²².*

Frente a las zonas últimas de la realidad, el lenguaje del poeta adquiere una baluceante certidumbre. Indica temblorosamente una provincia soterrada del ser, que contrasta con el acontecer y sus atributos definitorios. Lo que existe allí es lo "denso", por oposición a lo raro. Raros son, por ejemplo, la ceniza y el polvo, elementos en que se hace sensible la disgregación de las cosas. Este "algo" subyacente posee, por el contrario, plenitud de consistencia. De ahí que también sea lo "unido", en contraste con el espectáculo de las formas finitas desintegradas. Es, por último, lo "sentado en el fondo". Con esto se significa la presencia inmóvil de lo que aquí se intuye, frente al movimiento y al cambio que imperan en nuestro mundo cotidiano. Ese reino inmóvil se ubica "en el fondo", es decir, en un plano inferior del espacio total, en que se concentran valores máximos de profundidad vertical²³. En una palabra, la intuición a la que asistimos es la intuición del Fundamento, o permanencia que funda la existencia.

Pero más adelante, en el andar del poema, el "fondo" de la realidad se vincula a la Noche, con exactitud que garantiza su naturaleza simbólica:

*Me rodea una misma cosa, un solo movimiento:
el peso del mineral, la luz de la piel,
se pegan al sonido de la palabra noche...*

Así, pues, la calma y la quietud que la Noche representaba para el poeta no son un espejismo subjetivo de su ánimo, sino algo efectivamente existente, cuyos predicados son, como hemos visto, plenitud real, consistencia unitaria, inmovilidad y profundidad. Permanencia, en suma. Con estas determinaciones la intuición metafísica aprehende el Fundamento de lo existente, la unidad que subyace a todas las manifestaciones precarias de las formas individuales, es decir, la realidad en su sentido más eminente²⁴.

7. Tenemos entonces que la asombrada experiencia del mundo a que asistimos en *Residencia en la Tierra* se arquitectura poéticamente en la alternancia del Día y de la Noche, y sus variantes correspondientes Luz-Oscuridad. Día y Noche, en cuanto símbolos poéticos de órdenes metafísicos, son las formas mayores de sentido que encontramos en las Residencias, y como tales, constituyen un tema insistente y primordial que es desarrollado con perfecta coherencia. El Día, a pesar de la luz solar que lo constituye, es el reino de la destrucción, el habitat de la caducidad y la muerte; se lo imagina entonces como una atmósfera de sombras. En lenguaje lite-

²²OC., pp. 146-7.

²³Se comprende así, por llana lógica, que debido a esta lejanía infinita ante el "fondo", el espacio se convierte en abismo. ("De qué está hecho este surgir de palomas, / que hay entre la noche y el tiempo como una barranca húmeda?").

²⁴Esta es la fuerza de "mero sentido metafísico", cuya presencia Alonso no advierte (Op. cit., pp. 31-32).

ralmente nerudiano, la clara presencia del Día "significa sombras"; en verdad, es un "sistema sombrío". De ahí que el poeta se refiera a él acentuando la contradicción:

Un enlutado día cae de las campanas.

(*Vuelve el otoño*).

Hay tanta luz sombría en el espacio.

(*El reloj caído en el mar*).

De cada uno de estos días negros como viejos hierros.

(*Sistema sombrío*).

La Noche, en cambio, en virtud de sus atributos descritos, aparece amorosamente luminosa:

*En lo alto de las manos el deslumbrar de mariposas,
el arrancar de mariposas cuya luz no tiene término.*

(*Alianza*).

Flor de la dulce luz completa.

(*Madrigal escrito en invierno*).

Los textos citados nos muestran que el contraste de luminosidades se establece con precisión: si la luz del Día es débil y pálida, la luz nocturna es *completa*, *no tiene término*. Como es de sospechar, estos oxímora van más allá de un mero valor retórico, y adquieren su pleno sentido en función de las estructuras metafísicas a que sirven de signos.

8. Se inaugura la *Residencia II* con *Un día sobresale*. La dualidad óptica Día y Noche, con el sentido que le atribuimos, es en ese poema sobremanera evidente. Pero, sobre su trasfondo, percibimos una nueva imagen, también doble, aunque de naturaleza auditiva. Se trata de la oposición Silencio-Sonido, que es explícitamente congruente con la anterior:

*De lo sonoro, creciendo, cuando
la noche sale sola, como reciente viuda,*

*En lo sonoro la luz se verifica
y se ahoga de bruces en la luz que suena²⁵.*

El origen de esta nueva pareja de contrarios reside, sin duda, en la representación sensorial-realista de que el Día se inicia con un conjunto de ruidos que irrumpen en el alba:

*Zapatos bruscos, bestias, utensilios,
olas de gallos duros derramándose,
relojes trabajando como estómagos secos,
ruedas desenrollándose en rieles abatidos,
y water-closets blancos despertando
con ojos de madera, como palomas tuertas,
y sus gargantas anegadas
suenan de pronto como cataratas.*

²⁵OC., pág. 178.

De modo que, mientras la Noche es el recinto del silencio, el Día arraiga precisamente en los ruidos primeros de la mañana:

De lo sonoro sale el día...

Conviene acaso aclarar que el par Silencio-Sonido no substituye, sino se superpone a la dualidad ya analizada. Sin embargo, quizás por su influencia, la Noche pierde en la Residencia II su poderosa dimensión simbólica, y adquiere su lúgubre sentido natural:

*... ¿Por qué una negra noche
se acumula en la boca? ¿Por qué muertos?²⁶*

(No hay olvido).

En síntesis, la gigantesca sinestesia complementaria Día-Sonido y Noche-Silencio preside la bifronte estructura de la realidad que Neruda poetiza. La descripción de Amado Alonso, citada al comienzo, resulta, si no inexacta, por lo menos incompleta y unilateral. Se contenta con señalar el estado "diurno y sonoro", podríamos decir, pero olvida otra capital instancia metafísica, el fondo unitario subyacente. Es preciso, pues, meditar el nuevo semblante que otorga a la cosmovisión nerudiana esta silenciosa Noche de las Residencias.

*Lo verdadero y lo fiel
reside solamente en lo profundo:
falso y cobarde
es lo que allá arriba se solaza.*

Capítulo II

(WAGNER: Das Rheingold).

1. Debemos detenernos un instante para sopesar y profundizar los resultados obtenidos. Hemos visto que el objeto de la experiencia metafísica es doble: por una parte, el doloroso devenir de los seres, la incontenible destrucción de las formas y de la vida; por otra, el centro misterioso de la existencia, la esfera inmóvil que reúne lo múltiple y cambiante. He aquí el Fundamento de la totalidad del mundo. Sus predicados poéticos tratan de ser lo más omnicomprendivos. El Fundamento es lo oscuro, con la oscuridad de la Noche; el Fundamento es lo silencioso. "Y luego esa condensación, esa unidad de elementos de la noche, esa suposición puesta detrás de cada cosa"²⁷. La Noche recuerda a los reses terrestres las fuentes maternas de su existencia; es ella la reliquia intermitente de la substancia original, que hace siempre presente a las cosas su dependencia de la materia elemental.

2. Para nuestro sentido natural, la noche no es sino tiempo, una medida que los astros imponen a nuestro planeta. La noche, para nosotros, individuos de vigilia, es apenas un lapso de oscuridad en la atmósfera. Pero el poeta no hace caso de su carácter temporal, antes bien, vimos que categóricamente lo negaba. En cambio, la Noche es sentida como espacio; es la óptima configuración que el espacio puede

²⁶OC., pág. 213.

²⁷OC., pág. 164.

adoptar, el lugar de la felicidad²⁸. En la Noche el mundo se aboveda, recuperando su intimidad primordial, manifestando una esférica plenitud. La Noche entonces se convierte, en su valoración más intensa, en el vientre cósmico. *Alianza*, el poema de la Noche por antonomasia dice:

siento arder tu regazo...

En la Noche habita la esperanza de la creación; allí se fragua la vida silenciosamente.

Pero hay algo más: este gran espacio creador se diversifica en pequeñas noches. Cualquier lugar en profundidad, lleno de sombras, despierta en la fantasía del poeta asociaciones nocturnas, y sus consiguientes valoraciones genésicas. Tomemos una estrofa de *El fantasma del buque de carga*, opus perfectissimum:

Bodegas interiores, túneles crepusculares,
que el día intermitente de los puertos visita:
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado
como animales grises, redondos y sin ojos,
con dulces orejas grises,
y vientres estimables, llenos de trigo o copra,
sensitivas barrigas de mujeres encinta,
pobremente vestidas de gris, pacientemente
esperando a la sombra de un doloroso cine²⁹.

Tenemos una cadena de asociaciones en que el elemento eslabonador es el que venimos analizando. Las "bodegas interiores", los "sacos" que allí navegan y que se comparan a "sensitivas barrigas de mujeres encinta", el "doloroso cine" son especificaciones subordinadas de ese espacio mayor en que se imaginan los orígenes de la vida. Por eso no podemos aceptar que Alonso, en su prosificación del poema, traduzca el último verso así: "esperando en la sombra de un triste cine"³⁰. Neruda dice "doloroso cine". El adjetivo "doloroso" no es metafórico, y su irradiación emotiva es derivada. Ya hemos dicho que la poesía de Neruda y su simbología son constitutivamente ametafóricas, y positivamente materializantes, fácticas. De ahí que "doloroso" signifique aquí primariamente los dolores del parto. El "cine", en cuanto espacio nocturno, también da a luz.

Así, pues, en el seno de cada Noche, en toda pequeña noche, en todo espacio sombrío y profundo, hay siempre una promesa de luz, una fuerza que organiza en secretas cavidades el milagro de la creación. La oscuridad nocturna es una fragua de seres luminosos³¹.

Resumamos: dos perspectivas convergentes sobre la Noche nos ofrece la percatación poética de Neruda. La Noche es primeramente el mundo de la unidad, y es también el espacio donde se verifica la germinación de la existencia. El primer punto de vista, pese a la hondura de los órdenes a que apunta, es aún superficial: sólo

²⁸BACHELARD, en *La poétique de l'espace* (PUF., 1958), ha acuñado esta categoría, fértil para el estudio de imaginación poética. Sin embargo, sus análisis del "espacio dichoso" se refieren especialmente al sentimiento, de origen infantil, del espacio doméstico.

²⁹OC., pág. 168.

³⁰Op. cit., pág. 65.

³¹Esta estructura poética de la metafísica nerudiana, tal como la conocemos en *Residencia en la Tierra*, es definitiva. En *Canción de Gesta*, donde canta a la Revolución Cubana, todavía dice: "Es ésa la unidad que alcanzaremos: / la luz organizada por la sombra".

constata la corporeidad material del Fundamento. La concepción de la Noche como espacio, en cambio, averigua la intimidad de los procesos que en ella fermentan, su fisiología intestinal.

Sin embargo, no es la Noche la única imagen de las fuerzas maternas del mundo. El Mar participa también de este alto privilegio³². Los pasajes son innumerables, pues, lo mismo que la Noche, el Mar es consubstancial al poetizar nerudiano. El pasaje más claro —con claridad racional, claridad cartesiana— es una estrofa de *El fantasma del buque de carga*. En este poema el tema poetizado es la omnipresencia del Tiempo. Este resulta antropomorfizado, pues se lo experimenta como el tiempo específicamente humano, el tiempo existencial³³. Frente al poder del Tiempo, surge una nueva fuerza, inmaculada de temporalidad:

*Solamente las aguas rechazan su influencia,
su color y su olor de olvidado fantasma,*

³²Ya Clarence Finlayson insistió mucho en el alcance significativo del Mar en la poesía nerudiana. A él pertenecen análisis de extremada finura, sobre todo —para nuestro gusto— aquéllos en que desentraña el valor simbólico de la *costa*. Por eso se hace necesario justipreciar la validez de sus meditaciones nerudianas. Desde luego, tiene el honor de ser el primero que se dedicara a inteligir a Neruda desde un punto de vista filosófico. Ya nos habla, hacia 1940, con soltura teórica, del “desquiciamiento del mundo” como contenido vertebral de las Residencias. Con todo, creemos que sus interpretaciones se resienten de cierto trascendentismo a que automáticamente lo conducía su mentalidad católica. Por ejemplo, no podemos aceptar afirmaciones como las siguientes: “A Spinoza, escribe Unamuno, le dolía Dios. A Neruda le duele Dios...” (*Poesía de Neruda*. Significación de elementos, pág. 15). “Cantando al no-ser (sic) ha alcanzado las estrellas que permanecen más allá de las sombras, y sentido el sonido de la realidad inteligible (!). Esa es su tragedia: llevar una concepción materialista cuando toda su inspiración poética asume caracteres metafísicos” (El problema de la muerte ontológica y la poesía de Pablo Neruda, pág. 319).

La interpretación se hace en términos platónico-cristianos. De ahí que se llegue a blasfemar contra la materia llamándola “no-ser”. Por último —y esto es capital—, no hay contradicción entre una concepción materialista y una inspiración de carácter metafísico. La tragedia de esta poesía no reside allí, simplemente, porque eso no es trágico.

Otra observación: Finlayson exagera el principio de semejanzas, sin duda entusiasmado por sus recientes estudios de historia de la filosofía, lo cual le confiere a sus trabajos una nota de abstrusidad. Particularmente, nos es difícil comprender lo que significan “la concepción cósmico-búdica” en la poesía de Neruda y “el no-ser” como “Nirvana ataráxico”. Por lo demás, participan demasiado en sus exégesis categorías de Tales, Heráclito, Aristóteles, Spinoza, etc. . . .

A pesar de todo lo dicho, queda siempre en pie el valor general de sus ensayos, especialmente si se tiene en cuenta que su sentir religioso no le obnubiló, como a tantos otros, la simpatía por la belleza fulgurante de esta poesía.

³³Como es sabido, este poema es sensu stricto circunstancial, pues fue escrito cuando el poeta regresaba de Oriente en un viejo buque de carga. La fatiga del largo viaje le reveló, con cruel intensidad, la omnipresencia fantasmal del tiempo. Creemos, sin embargo, que se equivoca Osses cuando generaliza la antropomorfización del Tiempo, aquí evidente, a todas las Residencias. “Como el tiempo es la dimensión propia del hombre, el devenir en que estriba su cosalidad, se nos presenta antropomorfizado en el Fantasma” (MARIO OSSÉS: *Trinidad poética de Chile*, s. a., pág. 79). Por el contrario: el Tiempo general de esta poesía tiene una dimensión cósmica, que trasciende el romántico solipsismo del ego que es presa de la angustia existencial. De ahí que el símbolo del Tiempo sea el fuego, como veremos más adelante (Cap. III, 4). Consideramos, en este sentido, que es un buen servicio de nuestro trabajo el purificar la poesía de Neruda de existencialismos populares, simplícidamente adheridos a su visión auténtica y original de las cosas.

*y frescas y profundas desarrollan su baile
como vidas de fuego, como sangre o perfume,
nuevas y fuertes surgen, unidas y reunidas.*

*Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo,
verdes de cantidad, eficaces y frías...³⁴.*

Alonso establece para este pasaje el influjo de Byron. Sin embargo, el Mar, como símbolo de la unidad profunda desde donde brota la vida, tiene egregios antecedentes en la tradición poética occidental. Indiquemos solamente dos cúspides: *Le cimetière marin*, de Valéry, y *La muerte del Mar*, de la Mistral. Aun sin mediaciones literarias, el Mar se presenta como el padre de los dones más maravillosos, del don por excelencia. Así, incluso la lírica de Claudel, que identifica los orígenes en la palabra de un Sér trascendente, ha desenvuelto una ingente contemplación del Océano, de la "haz de las aguas" del segundo versículo del Génesis³⁵.

Recojamos nosotros por ahora la sinonimia con que se imagina al Fundamento: Noche y Mar. En el *Gran océano*, cuando despliegue en todo esplendor su cosmogonía materialista, el poeta unirá estos símbolos en sínthesis genial. El último poema de *El gran océano* se denomina precisamente *La Noche Marina*, coral de liturgia apasionada, elevadísima oda de amor al Fundamento.

3. Así como la determinación del Fundamento como Noche origina la dialéctica de la oscuridad y de la luz, la identificación sucesiva con el Mar engendra también su oposición poética a la Tierra.

*Estoy mirando, oyendo,
con la mitad del alma en el mar y la mitad del alma en la tierra,
y con las dos mitades del alma miro el mundo³⁶.*

(Agua sexual).

Lo mismo que la anterior, esta dualidad posee también un alcance totalizador, con el que se quiere captar la estructura biforme de la realidad. El poeta contempla desde la *costa* la túnica infinita del mar. La costa es sentida como límite; desde ella hasta los manantiales del mar hay una distancia abismal. La separación de la tierra y del mar, la ausencia de vínculo entre las dos mitades cósmicas, se imagina en la *arena*.

Es la arena de la triste república.

En las orillas del Fundamento, donde debían florecer todas las promesas de la vida, sólo se constata el desierto, la esterilidad.

Pero la imaginación nerudiana profundiza siempre su objeto, y no se detiene en esta aprehensión tópica de las arenas. Penetrada hasta su corazón, la arena se muestra como la ceniza de las piedras.

4. Aun con el riesgo de extraviarnos, intentaremos una digresión sobre las piedras, esas dulces criaturas nerudianas. Su carne suave, su alma inocente son poetizadas con amor entrañable, restituyéndoseles, de este modo, su dignidad primera, calumniada por tantos prejuicios personalistas. Para ellas tiene el poeta elogios de amante:

en su fina materia...

³⁴OC., pág. 169.

³⁵*Cinq Grandes Odes*.

³⁶OC., pág. 196.

En las piedras quisiera reposar su frente ardorosa para sentir la frescura original de las honduras marinas; sus rostros esfíngicos guardan todavía el recuerdo de un estado de inocencia del mundo, el paraíso del mundo recién creado. Su antigüedad posee una silenciosa sabiduría:

*sólo quiero mirar la boca de las piedras
por donde los secretos salen llenos de espuma.*

Las piedras son, entonces, vestigios, en el sentido escolástico del término. "Per modum vestigiij" es la relación de semejanza que existe entre Dios y los seres naturales³⁷, según los teólogos; y análogamente para Neruda, las piedras son los vestigios más evidentes del Fundamento profano de las cosas.

5. Decíamos recién que desde la costa, desde las estériles playas de arena, observa el poeta el Mar inaccesible. Su figura sobre los acantilados está vista en términos de una poderosa plástica semiexpresionista, semiidolátrica:

sólo quiero morder las costas y morirme.

A la función de la *costa* corresponde en otro plano, con estricta equivalencia, el sentido del *crepúsculo*. Para evitar lánguidas resonancias post-románticas, el poeta prefiere a este desprestigiado vocablo el más directo de "tarde", o el tan suyo de lo "vespertino". En la tarde, en los momentos vespertinos se consume con forzosa seguridad la muerte del Día; es, como se ve, una vieja imagen, cara a toda la poesía clásica, pero el poeta la renueva con una inusitada abstracción: lo vespertino, lo vespéral.

Por cada día que cae, con su obligación vespéral de sucumbir...

Así, pues, en la *costa* termina el Mar; lo que separa el Día de la Noche es la *tarde*. Estos dos elementos, de sentido convergente, se unen con precisión en este verso:

Mi corazón, es tarde y sin orillas.

6. Sin embargo, en honor a la verdad, es necesario establecer que la oposición Tierra-Mar no es tan omnipresente como lo es la definitiva valoración de las sombras y de la luz. Obedece, más bien, a estímulos circunstanciales, y, por eso, no tiene larga vida en las *Residencias*. Y no podría ser de otro modo si se toma en cuenta que, en definitiva, Neruda siente a los órdenes terrestres y marinos como elementos solidarios del planeta, como irradiaciones de un mismo centro cósmico de creación vital. Gabriela Mistral lo ha expresado con maestría de intuición y lenguaje: "Ha de haber también unos espíritus angélicos de la profundidad, como quien dice, unos ángeles de caverna o de fondo marino, porque los planos de frecuentación de Neruda parecen ser más subterráneos que atmosféricos, a pesar de la pasión oceánica del poeta"³⁸.

Con esto quizás ya ingresemos al centro esencial de la cosmovisión nerudiana, muchas veces incomprendido o impreciso. *Residencia en la Tierra* quiere ser una

³⁷"In sola cretura rationale invenitur similitudo Dei per modum imaginis; in aliis autem creaturis per modum vestigiij". (STO. TOMÁS, *Sum theol.*, Ia., q. 13, a. 6).

³⁸*Recado sobre Pablo Neruda*. "El Mercurio", 26 de abril de 1936. En *Recados: Contando a Chile*. Selección, prólogo y notas de Alfonso Escudero. Edit. del Pacífico, Santiago, 1957.

reiterada consolidación del Fundamento. Este es visto, como en un espectro, ya en la Noche, ya en la desconocida fuerza de los planos profundos del Mar, o en las vírgenes cavidades de la tierra. Hemos dicho ya que estos símbolos no son en verdad tales: tienen gravidez ontológica, son efectivamente el Fundamento.

9. La metafísica nerudiana es pues una geografía. Nada más y nada menos. Geología profunda, batología. Neruda da a la tierra lo que es de la Tierra, y está sobremanera consciente de este carácter de su poesía. "Por eso para Quevedo la metafísica es inmensamente física, lo más material de su enseñanza"³⁹. Si bien es dudoso que ése sea el espíritu de la metafísica del poeta español, sí que es cierto que Neruda simpatiza allí con su propia visión de las cosas. La metafísica de Neruda es "inmensamente física" no sólo por su rotunda intolerancia para toda trascendencia, no sólo por su adhesión inquebrantable a la verdad de la Naturaleza. Es también física en cuanto los planos de existencia que ella distingue, el plano de la temporalidad y el plano del Fundamento, presentan una concreta ubicación espacial que es necesario aceptar en toda su literalidad. Lo que decimos explican versos como los siguientes:

*Por eso, en lo inmóvil, deteniéndose, percibir,
entonces, como aleteo inmenso, encima...⁴⁰*

*...poniendo el oído
en la pura circulación, en el aumento,
cediendo sin rumbo el paso a lo que arriba...⁴¹*

El plano de lo inmóvil es —lo hemos visto— el plano del Fundamento; la zona del tiempo y del cambio se sitúa, respecto a aquél, *encima, arriba*. El poeta, cual Orfeo, desciende a las profundidades, y allí se experimenta poetizando. Es obvio que esta exacta ubicación de la realidad en el espacio, como en un régimen de latitudes geográficas, es de muy otra índole que la geometría interior que habita, por ejemplo, el pensamiento platónico-cristiano. Sólo por metáfora se sitúa *arriba* el mundo de las Ideas o el reino de la Bienaventuranza, aunque Platón y el catecismo nos lo señalen allí.

10. Pero Neruda no se detiene aún en su cada vez más honda ensoñación del Fundamento. A orillas de los cauces primeros del ser, palabra y pensamiento adquieren un virtuoso laconismo. La verdad allí es breve, y la metafísica —filosófica o poética— disminuye su poder nominativo y se contagia de silencio creador. Acaso la búsqueda del poeta no pueda ya superarse a sí misma. El Fundamento —Noche, Mar o Tierra— es lo denso, la unidad, lo inmóvil, lo profundo, lo pleno. Pero la tenaz penetración encuentra finalmente el más abarcador predicado poético, donde pierden su individualidad los vértices del triángulo simbólico mencionado. Noche, Mar y Tierra hallan en esa determinación el punto central en que coinciden:

*...y desde entonces
al final del Océano desciende,
azul y azul, atravesada por azules,
ciegos azules de materia ciega...⁴²*

(*El sur del océano*).

³⁹Viajes al corazón de Quevedo, pp. 17-18. Viajes. Nascimento, 1955.

⁴⁰OC., pág. 143.

⁴¹OC., pág. 146.

⁴²OC., pág. 183.

...yo sé que hay grandes extensiones hundidas,
 cuarzo en lingotes,
 cieno,
 aguas azules para una batalla,
 mucho silencio...⁴³
 ...y el vino ardiendo entra en calles usadas
 buscando pozos, túneles, hormigas,
 bocas de tristes muertos,
 por donde ir al azul de la tierra
 en donde se confunden la lluvia y los ausentes⁴⁴.
 (Estatuto del vino).

Etcétera⁴⁵.

Así, pues, la más esencial percatación del Fundamento lo determina cromáticamente como *azul*. El azul es el resplandor interior de la Materia; lo azul es su atributo poéticamente decisivo, pues la aprehende con sin igual concreción sensible. Esta condición privilegiada del color azul aparece destacada en unas líneas ya citadas:

"Ahora bien, ¿dónde está esa curiosidad profesional, esa ternura abatida que sólo con su reposo abría brecha, esa conciencia resplandeciente cuyo destello me vestía de ultra-azul?"

La expresión "ultra-azul" ya a primera vista se nos presenta con sentido metafísico. Conviene, sin embargo, precisarlo. El prefijo "ultra" tiene un doble valor en nuestro uso idiomático cuando se lo emplea en formas compuestas como la de arriba. "Ultra", en primer lugar, es lo que está más allá de un límite; por ejemplo, ultratumba, ultramar. En este sentido, "ultra-azul" es lo que está más allá de todos los azules que la existencia nos muestra. Sería un error, sin embargo, atribuirle un carácter trascendente; significa simplemente lo que está al término de todo, el azul que habita las latitudes finales y últimas del Todo.

Pero "ultra" tiene también un valor superlativo, de uso frecuentísimo en Chile. Decir ultrarreaccionario, por ejemplo, equivale a reaccionario en grado sumo. "Ultra-azul" alude, en este segundo sentido, al aspecto mismo del matiz cromático, a la pureza y plenitud de su ser. En una palabra, este "ultra-azul" nerudiano es un azul metafísico.

En el pasaje citado aprendemos además que el origen de este azul reside en la visión del firmamento nocturno. Es un azul oscuro, "enfoncé", que se profundiza hasta los límites cuando es imaginado en el fondo del Mar o en el corazón de la Tierra. Para Neruda el cielo es subterráneo, el firmamento está sumergido. Es decir, que para él no existe una polarización simbólica de los planos cósmicos. En efecto, en el contraste entre la superficie de la tierra y la bóveda celeste buena parte de los poetas ve favorecidas sus propensiones platónicas, que son, en general, las del espíritu. Quiero decir que el camino del espíritu encuentra siempre en el cielo una meta ideal para su ascensión. El poeta que expresa en una cosmovisión perfecta lo que decimos es Dante. En la *Divina Comedia* se desarrollan con todo vigor la valoración platónica del cielo y la calumnia cristiana de las profundidades. Para Neruda,

⁴³OC., pág. 188.

⁴⁴OC., pág. 202.

⁴⁵Para no distraer la atención de lo que vamos diciendo, citamos sólo los versos indispensables. El contexto en que figuran debe ser revisado por quienes deseen asegurarse de nuestra interpretación.

en cambio, tierra y cielo constituyen una unidad indisoluble. En su universo no hay horizonte, no hay línea separatriz. Más aún: a veces es posible sentir que, transitoriamente, el poeta imagina los fenómenos atmosféricos como prevaricación del cielo contra el planeta. En efecto, cuando azota el viento, cuando arceja la lluvia el ser terrestre percibe la hostilidad de las esferas astrales⁴⁶. De ahí la oposición nerudiana entre la "geografía pura" y las "falsas astrologías". Y el alma nerudiana, ya lo hemos dicho, es ardorosamente geográfica, pues no tienen cabida en ellas las supersticiones.

En las profundidades alienta lo poderoso y lo eficiente; en ellas viven los minerales su vida secular, y duermen su sueño precioso el diamante y el oro; allí piensa la raíz en la futura felicidad de las hojas, y el trigo prepara el alimento más simple; en las profundidades crea la vida el zumo vivificante. He aquí la fuerza metafísica —que Alonso no reconoce⁴⁷— y que el poeta ansía con desesperación.

En *Residencia en la Tierra* Neruda quiere, antes que nada, reconquistar definitivamente el Fundamento. El rescate no es empresa fácil. "Les dieux jaloux ont enfoui quelque part le secret de la descendance des choses" (M. de Guérin). Wotan ha ocultado la áurea materia en lo hondo del Rhin, y se solaza en lo alto despreocupadamente.

Capítulo III

*Dondequiera palpita la vida,
en el agua, en la tierra o en el aire,
estuve preguntando,
indagué ante todos,
donde la fuerza se agita
y laten los gérmenes...*

(WAGNER: *Das Rheingold*).

1. Todos los nerudianos fervientes sienten que las Residencias alcanzan su más alta eficacia poética en los Tres Cantos Materiales. "Se llega por jalones lentos hasta las 3 piezas ancladamente magistrales del trío de las materias. Recompensa cumplida: los poemas mencionados valen no sólo por una obra individual; podrían también cumplir por la poesía entera de un pueblo joven"⁴⁸. Esas maravillosas creaciones son *Entrada a la madera*, *Apogeo del apio* y *Estatuto del vino*, que no constituyen, desde nuestro punto de vista, cantos separados, sino que describen una trayectoria de sentido.

Emprenderemos ahora el análisis del primero, sin duda la obra maestra de las Residencias; y esto no sólo por su integración estética perfectísima, sino especialmente como testimonio de hondo poetizar metafísico.

⁴⁶"Su primera vida determinada (de la Tierra) es la atmósfera. Pero el proceso meteorológico no es el proceso vital de la Tierra, a pesar de que ésta sea vitalizada por él; pues esta vitalización es sólo la real posibilidad de que la subjetividad se produzca en aquélla como lo vivo. Como puro movimiento, como existencia ideal tiene la atmósfera ciertamente en sí la vida de las esferas celestes, ya que sus transformaciones dependen del movimiento celeste; pero se materializa, al mismo tiempo, en sus elementos (HEGEL: *Naturphilosophie*, pág. 483. System der Philosophie. Zweiter Teil. Sämtliche Werke. Jubiläumsausgabe in 20 Bänden (9B). Stuttgart, 1958).

⁴⁷"... ni rastro tampoco de una fuerza divina (sic) de mero sentido metafísico". Op. cit., pp. 31-2.

⁴⁸G. MISTRAL: Op. cit., pág. 166.

2.

- a) *Con mi razón apenas, con mis dedos,
con lentas aguas lentas inundadas,
caigo al imperio de los nomeolvides,
a una tenaz atmósfera de luto,
a una olvidada sala decaída,
a un racimo de tréboles amargos.*

*Caigo en la sombra, en medio
de destruidas cosas,
y miro arañas y apaciento bosques
de secretas maderas inconclusas,
y ando entre húmedas fibras arrancadas
al vivo ser de substancia y silencio.*

- b) *Dulce materia, oh rosa de alas secas,
en mi hundimiento tus pétalos subo
con pies pesados de roja fatiga,
y en tu catedral dura me arrodillo
golpeándome los labios con un ángel.*

*Es que soy yo ante tu color de mundo,
ante tus pálidas espadas muertas,
ante tus corazones reunidos,
ante tu silenciosa multitud.*

*Soy yo ante tu ola de olores muriendo,
envueltos en otoño y resistencia:
soy yo emprendiendo un viaje funerario
entre tus cicatrices amarillas:*

*soy yo con mis lamentos sin origen,
sin alimentos, desvelado, solo,
entrando oscurecidos corredores,
llegando a tu materia misteriosa.*

- c) *Veo moverse tus corrientes secas,
veo crecer manos interrumpidas,
oigo tus vegetales oceánicos
crujir de noche y furia sacudidos,
y siento morir hojas hacia dentro,
incorporando materiales verdes
a tu inmovilidad desamparada.*

*Poros, vetas, círculos de dulzura,
peso, temperatura silenciosa,
flechas pegadas a tu alma caída,
seres dormidos en tu boca espesa,
polvo de dulce pulpa consumida,
ceniza llena de apagadas almas,
venid a mí, a mi sueño sin medida,*

*caed en mi alcoba en que la noche cae,
y cae sin cesar como agua rota,
y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme,
a vuestros materiales sometidos,
a vuestras muertas palomas neutrales,
y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
y ardamos, y callemos, y campanas⁴⁹.*

Los momentos del poema son los siguientes: a) acceso al Fundamento; b) invocación y visión del Fundamento; c) descripción del estado de indeterminación dialéctica de la materia.

a) El primer momento comprende las dos estrofas iniciales. La obvia alusión del comienzo:

Con mi razón apenas, con mis dedos,

indica el medio por el que se cumplirá el conocimiento de lo real. La materia se deja aprehender *digitalmente* en su espesor y solidez, y en su energía. Ahora bien, el proceso, el camino para llegar a este contacto con la materia se describe como *caída*.

Caigo...

El anhelo telúrico —quizá lo hemos adelantado ya— quiere ser profundización vertical. Proponemos la siguiente definición de esta actitud básica de la cosmovisión nerudiana: *el ánimo telúrico es gravitación hacia los orígenes elementales*. Pero con esto la materia sólo es vista en su dimensión de profundidad: el hombre telúrico la valora también y sobre todo, en su fuerza generatriz. En esta segunda y capital instancia, *el telurismo es vértigo que quiere experimentar la germinación del ser*.

Pero digámoslo mejor, con palabras de Neruda. El individuo telúrico es, para él, "aquel que se nutrió de geografía pura y estremecimiento"⁵⁰. "Geografía pura" es la disciplina de los seres que aman el Fundamento; en ella reside su simple y hondo saber. "Estremecimiento" describe la conmoción fisiológica provocada por la experiencia telúrica, la conducta del ánimo enfrentado al Fundamento. *Estremecimiento* es la versión profana del "temor y temblor" del Salmista y del Apóstol.

Este movimiento de penetración hacia abajo, caída y hundimiento, esta voluntad de descenso, es uno de los elementos más determinantes en la poesía de Neruda; podemos denominarlo el ánimo de Orfeo, y es como la fuerza de gravedad en el mundo que las Residencias configuran⁵¹.

*Caigo al imperio de los nomeolvides,
a una tenaz atmósfera de luto,
a una olvidada sala decaída,
a un racimo de tréboles amargos.*

⁴⁹OC., pp. 197-8.

⁵⁰OC., pág. 152.

⁵¹Este ánimo de Orfeo está por doquiera, implícito o manifiesto, en *Residencia en la Tierra*. Los casos paradigmáticos son aquéllos en que aparece totalmente desarrollado (*El Sur del Océano*, la primera estrofa de *Melancolía en las familias*, etc...).

El poeta se ubica de inmediato en los límites, en la frontera misma de la tierra, cuya superficie es delgada vellosidad de "nomeolvides" y "tréboles"

*Caigo en la sombra...
y ando entre húmedas fibras arrancadas
al vivo ser de substancia y silencio.*

Tránsito hacia la sombra, consubstancial al Fundamento, según hemos visto. El poeta quiere ser raíz. Desde su punto de vista, la limitación del hombre y el privilegio del árbol es la raíz. La raíz es penetración en la tierra, o sea, efectividad del amor. De ahí el título *Entrada a la madera*⁵².

b) El segundo momento incluye todas las estrofas restantes, exceptuando sólo las dos últimas. He aquí la invocación:

Dulce materia...

Se dice materia, y no madera, a pesar del título. Sin pretensiones heideggerizantes, anotaremos un étimo significativo. El pensamiento griego llamó "hylé" a lo que nosotros llamamos materia. Pero "hylé" es también, en griego corriente, bosque o madera (bois, wood). Los latinos tradujeron "materia", que da en castellano el culto materia y el popular *madera*. Nuestro idioma nos devuelve, pues, por azarosa gracia, el elemento singular perdido en la generalidad del concepto materia.

El texto nos dice, en consecuencia, que en la experiencia poética de la materia, tal como aquí la vemos, el criterio simbólico es también lo vegetal. Seguro que por aquí andan los bosques del Sur (Temuco, etc.). Pero lo decisivo, lo metafísico y estéticamente decisivo, no es el bosque, lo vegetal o la madera, sino todos ellos como símbolo. En el símbolo precisamente los accidentes subjetivos se transmutan en estructuras arquetípicas.

Pero volvamos al poema:

Dulce materia...

La dulzura de materia es la dulzura de la maternidad. Mater materia. Su frustración es lesa maternidad:

oh rosa de alas secas.

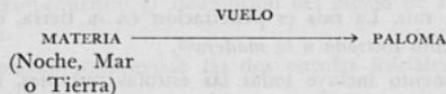
El hábito erótico de la materia hacia formas que son sus hijas, se describe como *vuelo*: alas secas. Esta bellísima representación es también la más adecuada, por un doble motivo: a) en el vuelo el volátil reposa sobre sí mismo, parece ser autónomo. Ahora bien, el amoroso impulso de la materia hacia las formas es un despliegue inmanente, en que las formas están ínsitas en el Fundamento. La materia que vuela no es sino ella misma volando hacia sí misma, en un movimiento que conserva su identidad; b) que el eros de la materia se figure como *vuelo*, explica por qué el ser formado sea precisamente *paloma*. En efecto, todos los exégetas están de acuerdo (y en esto no hacen sino inclinarse ante la evidencia), en que la paloma expresa la vida formada en su más poética generalidad. Pero ya el mis-

⁵² "Anhelo de transformación por vía de analogía y simpatía, el poeta se maderiza para escuchar el aliento y respiración de lo muerto" (FINLAYSON: *Entrada a la Madera*, pág. 23).

mo Neruda lo ha dicho: "La paloma me parece la expresión más acabada de la vida, por su perfección formal"⁵³.

La paloma es, pues, el ave fénix nerudiana que resurge desde las cenizas del Fundamento. Y en cuanto al movimiento que la origina, el vuelo, ella también expresa, ahora desde el lado de la forma, la inmanencia perfecta de la materia; paloma y vuelo son la ecuación de su total autonomía.

Así, la metafísica materialista de Neruda se esquematiza en esta trinidad profana:



Tenemos ante nuestros ojos la respuesta, conquistada a lo largo de todo el transcurso de esta poesía, a la pregunta que Neruda se hiciera en el pórtico de las Residencias:

*Ahora bien, de qué está hecho este surgir de palomas
que hay entre la noche y el tiempo como una barranca húmeda?*
(Galope muerto).

3.

*En mi hundimiento tus pétalos subo
con pies pesados de roja fatiga.*

La continuación del descenso, ahora subterráneo, se precisa como "hundimiento". La invocación toma en la actitud mítica del poeta un carácter ritual, de conjuro mágico.

*Y en tu catedral dura me arrodillo
golpeándome los labios con un ángel.*

Se establece explícitamente en estos versos el modo de vinculación con el Fundamento. El poeta lo muestra con un elemento que la tradición cristiana le entrega como sagrado: la *catedral*. Para desvirtuar la resonancia extraña de su asociación, la rompe a continuación con otro elemento de la misma tradición (ya más discutible, por cierto): el *ángel*.

En la genuflexión asume el poeta la total devoción al Fundamento sagrado de la vida. "Naturaleza es el ámbito sagrado donde crece la vida" (Heidegger). En un poema anterior, *Maternidad*, la ofrenda se intensifica hasta el límite del sacrificio; el poeta quiere ser víctima propiciatoria para que la vida advenga a la tierra. Porque

*La sangre tiene dedos y abre túneles
debajo de la tierra*⁵⁴.

⁵³Citado en Alonso, op. cit., pág. 210 (Los textos columbinos son casi infinitos en *Residencia en la Tierra*).

⁵⁴OC., pág. 190.

La visión del Fundamento y de su "color de mundo" le revela, en un mismo acto de conocimiento, su ser, negado y renegado en el habitat de la destrucción:

Es que soy yo ante tu color de mundo.

Este sentimiento progresa poderosamente a medida que el poeta profundiza su viaje en el espesor de la materia, y después de retener en anhelante pausa el aliento de la oda, se cumple en un verso solitario que es como la consumación de su movimiento:

...llegando a tu materia misteriosa.

c) El último momento incluye las dos estrofas finales. Se describe un océano de sensaciones (veo..., oigo..., siento...). Tomemos una:

veo crecer manos interrumpidas.

La imagen es genial. Su elevación plástica es extrema, trágica, inadjetivable. Lo que en la imagen vemos es el *anhelo de nacimiento de todos los seres en el seno del Fundamento*. Es el anhelo de la "silenciosa multitud", que es suplicante deprecación, extiende sus brazos humillados porque la vida no adviene a ellos. Si algo pudiera todavía hacer más sensible a la vista lo que la imagen dice, piénsese en la rebeldía vital que expresan los árboles de Van Gogh.

Luego:

*...y siento morir hojas hacia adentro
incorporando materiales verdes
a tu inmovilidad desamparada.*

Lo aquí sentido es la constitución del Fundamento por la destrucción. La destrucción crea el Fundamento (aquí sólo señalamos de pasada lo que en el párrafo 6 desarrollaremos en detalle).

Nos interesa sobre todo la última estrofa del poema, que semeja éxtasis dionisiaco⁵⁵. Este consistía en la experiencia, siempre renovada en primavera, del resurgimiento de la vida. Lo mismo presenciamos ahora. "Los seres dormidos", "las apagadas almas" comienzan a despertar, comienzan a encenderse. Y es que el Fundamento adquiere una prodigiosa movilidad, es decir, la movilidad del Prodigio: "las muertas palomas neutrales", comienzan a levantar el vuelo. Ritmo y antítesis expresan el suceso en plasmación estética, absolutamente eficaz:

*...y a vuestra vida, a vuestra muerte asidme,
a vuestros materiales sometidos,
a vuestras muertas palomas neutrales,
y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
y ardamos, y callemos, y campanas.*

Lo cantado es el pathos de la creación. He aquí el Génesis del poeta. Se inicia el proceso autocreador de la materia, y es eso lo que celebran las campanas finales; las cuales no son, desde luego, las del domingo de Pascuas, pues la resurrección aquí profetizada es la vida que emana de la materia.

⁵⁵Lo ha señalado ya MARIANO PICÓN-SALAS, *Ensayos Escogidos*.

4.

...y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
y ardamos, y callemos, y campanas.

El elemento que surge como negación dialéctica, como negación creadora, es el *fuego*. El produce el despliegue de la materia que genera el ser. Neruda ha meditado en todas sus formas a esa maravillosa creatura. Lo ha poetizado en la picardía de las chispas, cuyo juego es chacota como de pájaros; en la melancolía de las brasas, esa "materia térrea" del fuego, que los escolásticos contemplaban con severo ceño; y en la voluntad de la llama, figura en que se nos apersona el fuego en este instante, al final de *Entrada a la madera*. Hasta donde conocemos, las dos más bellas meditaciones del fuego, en las que este elemento nos descubre los íntimos repliegues de su alma, son la *Oda al fuego* —que aquí no cabe considerar detenidamente— y las páginas que Hegel le dedica en su *Naturphilosophie*. Ahora bien, hay tal correspondencia en las intuiciones del poeta americano y del metafísico alemán, que no nos resistimos a traducir los pasajes hegelianos más significativos:

"El fuego es el tiempo materializado, lo intranquilo y que consume sin más ni más...; un consumir a otro que, a la vez, se consume a sí mismo, y así pasa a la neutralidad.

"El calor es sólo la manifestación de esta consunción en los cuerpos individuales, y, por lo tanto, es idéntico al fuego. El fuego es ser-para-sí existente, la negatividad como tal; sólo que no la negatividad de otro, sino la negación de lo negativo, de la cual resulta la generalidad y la igualdad. La primera generalidad es muerta afirmación; la verdadera afirmación es el fuego. Lo que no-es es en él puesto como siendo, e invertido; así el fuego es el tiempo. Como uno de sus momentos es el fuego, de plano, condicional, sólo siendo en referencia a la materia particularizada, como el aire. Es actividad, que sólo es en la oposición, a diferencia de la actividad del Espíritu; para que consuma, debe haber algo que consumir; si no tiene algún material, desaparece. El proceso de la vida es también proceso de fuego, pues persiste desde dentro en consumir la particularidad; pero engendra su material siempre de nuevo"⁵⁶.

En los versos de Neruda vemos también al fuego como factor determinante del proceso de la vida. En general, la intuición que Hegel expresa con sorprendente poder teórico parece connatural a la experiencia poética del fuego⁵⁷, pero se enfatiza en autores que participan de una cosmovisión dialéctica, como es el caso de Neruda. Pero ¿cómo es posible que el fuego represente el proceso de la vida? El mismo Hegel nos da la respuesta: "El fuego es tiempo materializado".

Neruda ha establecido, para subrayar la diferencia entre los dos planos de la realidad, la naturaleza intemporal del Fundamento. Recién en *Entrada a la madera*, decía:

a tu inmovilidad desamparada.

Pero como ya se podía sospechar, no se representa con eso el estado ideal de Fundamento, lo que en él se anhela y ansía, sino su patología; patología, como veremos, endémica a las Residencias. Lo que sucede es lo siguiente: el tiempo,

⁵⁶HEGEL: Op. cit., pp. 191-2.

⁵⁷Copiamos este hermoso verso de SAINT-JOHN PERSE: "...et la vie fait son bruit de ronce en flamme sur les cimes". (CHRONIQUE, Gallimard, 23). Pero el poeta, de alta visión humanista, espiritualiza el símbolo mediante el recuerdo horebita: el episodio mosaico de la zarza ardiendo.

en su dinámica, se nos presenta con un doble sentido: uno positivo, creador, en que se mantiene y sostiene la vida; otro negativo, destructor, en que la vida se consume y corrompe. En la *Oda al fuego* se poetiza con todo rigor esta fuerza contradictoria que se percibe en el tiempo:

Tú eres...

 ..tempestuosa
 ala de muerte y vida,
 creación y ceniza...⁵⁸.

De ahí que, en verdad de verdades, el Fundamento no sea intemporal. Mientras en la esfera de las existencias individuales el Tiempo rige con inexorable fuerza destructora, al Fundamento corresponde la dinámica creadora y positiva del Tiempo. En *La lámpara en la tierra*, cuando el poeta imagine el paraíso indígena, fijará como primer y capital elemento paradisiaco:

En la fertilidad crecía el tiempo.

El Tiempo se hace creador en la fertilidad. La fertilidad es el ritmo temporal de la tierra, que adquiere toda su velocidad en la fuerza surgente de los gérmenes. He aquí la anhelada dirección del Tiempo, por la que se lucha incansablemente en las Residencias.

Así, pues, cuando Neruda canta:

*y hagamos fuego, y silencio, y sonido,
 y ardamos, y callemos, y campanas,⁵⁹*

poetiza al Tiempo fecundando el Fundamento. El esquema simbólico definitivo de la intuición dialéctica⁶⁰, es entonces:

NOCHE

FUEGO

PALOMA.

El proceso, cuyos términos simbólicos se imaginan como el acaecer efectivo de la vida originándose, es de un cromatismo deslumbrante. De los oscuros fondos de la Noche, fecundada por la roja energía del Fuego, vuela una blanca vida de cálida nieve. Podría ser el espectáculo primero, el magno espectáculo por nadie visto: la Noche de la creación, de cuyas sombras surgen las cóleras rojas de los volcanes.

5. Con *Entrada a la madera* asistimos a la inauguración de la vida en el mundo de las *Residencias*. El ser creado, el ser recién nacido, es el *apio*, que se canta en el poema siguiente. *Apogeo del apio*, es, sobre todo al comienzo, casi una oda

⁵⁸OC., pág. 872.

⁵⁹OC., pág. 276.

⁶⁰La intuición dialéctica se expresa a veces directamente, por palabras bien precisas: "batalla" o "furia", que recuerdan el "Pólemos" heracliteano. Pero su formulación más corriente consiste en la yuxtaposición de contrarios: "... en la secreta / tormenta inmóvil de la tierra" (*La lámpara en la Tierra*, pág. 283). Veamos, finalmente, cómo es consecuente Neruda con la tensión cromática entre Noche y fuego, en estos versos tomados de *El gran océano*, cosmogonía muy posterior: "Lo que formó la oscuridad quebrada / por la sustancia fría del relámpago" (pág. 568).

elemental, de temple risueño y luminoso. No pretendemos efectuar un análisis exhaustivo; veamos simplemente cómo en el principio de este poema se poetizan los mismos elementos que hemos estimado decisivos en la imaginación nerudiana de los orígenes:

*Del centro puro, que los ruidos nunca
atravesaron, de la intacta cera,
salen claros relámpagos lineales,
palomas con destino de volutas...⁶¹.*

Prefiere aquí el poeta la determinación del Fundamento como centro de Silencio. Los primeros indicios de la vida que se indican son:

claros relámpagos lineales,

es decir, los destellos de vida que el fuego proyecta hacia el día;

palomas con destino de volutas.

Cualquiera persona que nos haya seguido admirará la fidelidad casi sistemática de la imaginación nerudiana: la vida que surge es —lo hemos dicho—, en su más poética generalidad, paloma. Y el tránsito de la materia a la vida es vuelo, que aquí se concretiza por asociación con las estrías del apio: *volutas*. El apio, pues, se genera poéticamente de los relámpagos que el fuego desprende y de un vuelo de palomas. Pero no prosifiquemos más. Retengamos mejor la arquitectura de los Cantos Materiales, donde se expresa, para Neruda, el ciclo de la existencia: *Entrada a la madera* poetiza, como vimos, el ser que nace; *Apogeo del apio* el ser vivo en su plenitud existencial, y *Estatuto del vino*, el ser que retorna al Fundamento. Ahora bien, esta trayectoria tiene su exacta correspondencia en el plano humano, en la Sección v de la Residencia II: *El Desenterrado*, canta al hombre que nace, resurgiendo por unificación de su corporeidad material; FEDERICO GARCÍA LORCA es el hombre en el apogeo de la vida, y ALBERTO ROJAS JIMÉNEZ... el amigo que desciende a las profundidades.

6. Pero con nuestra alegría de constatar el triunfo de las fuerzas de la vida, hemos olvidado la atmósfera pesimista de las Residencias, esa amarga conciencia de una temporalidad negativa, que por ser tan insistente ha extraviado a más de un intérprete. Sin embargo, dado que la aparición de la vida en los Cantos Materiales es un suceso solitario, y que, por tanto, no existe entre el Fundamento y las existencias un vínculo permanente de creación, y dada, por otra parte, la ambición unificadora de toda experiencia metafísica, ¿qué conexión hay entonces entre las dos zonas experimentadas, entre el Fundamento y las cosas que todavía subsisten?

Sírvanos una comparación, la que utilizamos sólo con valor aclaratorio, sin atribuirle validez per se. Ya hemos criticado el abigarramiento de filósofos con que Finlayson quiere hacernos comprender a Neruda, y no quisiéramos nosotros cometer el mismo error. Al griego, sobre todo al pensador presocrático, se le pudo revelar la Unidad como *arkhé*, es decir, como fundamento del devenir, sólo porque la interpretaba como *physis*, en su ímpetu generativo; para Neruda, en cambio, la realidad temporal se da patéticamente en su instancia "corruptiva", en la

⁶¹OC., pág. 198.

consumación y la muerte. Allí pone su desolado canto el poeta. Con esta comparación expresamos, desde otro flanco, algo que ya queremos dejar establecido con suficiente claridad. El Fundamento en las Residencias no es fundante; y a pesar de la embrionaria promesa que hemos atisbado, adolece de una general esterilidad. La relación, pues, es de otro tipo, precisamente de sentido inverso.

En efecto, lo que el poeta intuye con máxima evidencia es que la Unidad se constituye en virtud de un proceso de acumulación cósmica. Es el desgaste materialmente visto de las cosas por el Tiempo, es la sedimentación del Tiempo mismo lo que produce la densa consistencia que subyace (ya lo habíamos adelantado en un pasaje de nuestro análisis de *Entrada a la madera*, pág. 33). Este sentimiento mineral de la existencia, que diría Keyserling, está poetizado por doquiera en las Residencias, pero en escala cósmica alcanza su sensibilización más poderosa en los poemas *El sur del Océano* y *El reloj caído en el mar*⁶². En esta imagen universal del derrumbe de las cosas, el Tiempo aparece materializado, por ser precisamente la dimensión más íntima de la materia existencial. En el plano humano la visión nos llega en *Alberto Rojas Jiménez viene volando*, que, antes que una elegía en el sentido clásico, en que se poetiza espiritualizadamente el dolor por el amigo ido, es la narración directa de su disgregación material.

Pero la materia, humana o cósmica, se destruye para incorporarse al seno del Fundamento. Allí llega el torrente infinito de los seres temporales. Comprendemos con claridad esta concepción leyendo en *El gran Océano*, ese apóstrofe al Mar:

*Tiempo, tal vez, o copa acumulada
de todo movimiento, unidad pura
que no selló la muerte, verde viscera
de la totalidad abrasadora*⁶³.

Pero mientras aquí, en *El gran Océano*, la Unidad marina está dotada de cosmogónica fecundidad:

(Toda tu fuerza vuelve a ser origen),

en *Residencia en la Tierra* el Fundamento está condenado a trágica esterilidad, a fatal impotencia originante. Es un mundo en que todas las cosas mueren de Tiempo, en que el Mar mismo se muere de Tiempo (*El reloj caído en el mar*), en que hasta el propio tiempo se muere de Tiempo (*El sur del océano*)⁶⁴. La tragedia de este mundo no reside entonces, primaria y fundamentalmente, en la limitación de la existencia temporal, sino en la hondamente sentida imposibilidad de creación cósmica.

*Tal vez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos
busca de súbito permanencia en el tiempo y límites en la tierra,
tal vez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente
se extiendan como la ola lunar de un océano recién creado
sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas*⁶⁵.

(Significa sombras)

⁶²OC., pp. 182-3 y 211.

⁶³OC., pág. 566.

⁶⁴Neruda ha dicho: "¿De qué puede morir el tiempo sino de tiempo?".

⁶⁵OC., pág. 173.

Ahora bien, el símbolo que preside el universo destruyéndose es la lluvia. La lluvia es la forma que adopta el agua muerta. Pero cogida en profundidad, la valoración nerudiana de la lluvia parte de la misma intuición que Hegel capta con señorío teórico: "La neutralidad en la cual el fuego se hunde, el fuego apagado, es el agua"⁶⁶. Los residuos de las cosas que el Tiempo ígneo devora se trasmutan poéticamente en *agua*. De ahí que el universo de las Residencias sea un universo inundado. Veamos un momento de esta desorbitada visión:

*Es una región sola, ya he hablado
de esta región tan sola,
donde la tierra está llena de océano,
y no hay nadie sino unas huellas de caballo,
no hay nadie sino el viento, no hay nadie
sino la lluvia que cae sobre las aguas del mar,
nadie sino la lluvia que crece sobre el mar.*⁶⁷

Es tanta la ausencia de vida, que lo único que se genera en el Fundamento es la destrucción.

7. Creemos haber establecido definitivamente la estructura que asume la realidad en la cosmovisión de Neruda, y el carácter que presenta el Fundamento en la metafísica de las Residencias. Pero aun esta percatación es posible a partir de una pura constatación estilística. En efecto, las dos modalidades de epítesis más características son el gerundio y el participio pasado⁶⁸. Ya Alonso percibió bien el sentimiento que era necesario atribuir al uso reiteradísimo del gerundio: "pues el gerundio significa la acción o el suceso ocurriendo o el estado en su concreta duración temporal"⁶⁹. Efectivamente, el gerundio es el epíteto que caracteriza sobremanera el mundo temporal y la dinámica de la destrucción. En cambio el participio pasado, en el cual no se fija Alonso, quiere expresar el resultado efectivo de la acción del tiempo, el sedimento acumulado por la destrucción; en él se acentúa sobre todo el valor de la temporalidad dejada atrás, su sentido pasado. Su diferencia es radical con su hermano renacentista, el epíteto en participio de nuestra lírica clásica, tal como figura en Garcilaso, Góngora o Fray Luis. En ellos se enfatiza el valor participial, pues expresa una cualidad del ser, vista en un presente casi sin mácula temporal. Su abolengo es platónico, mientras el nerudiano es inmanentista.

Valga esta digresión estilística como el afán de asegurar todavía nuestra interpretación. El gerundio y el participio, como las formas más anormales de epítesis en el lenguaje de las Residencias, son los detalles spitzerianos que permiten, a partir de un criterio estilístico ortodoxo, el acceso al ámbito metafísico, que es región de sentido mayor.

Dicho todo lo anterior, cabe hacer una última pregunta, que es, al mismo tiempo, la pregunta más elemental: ¿qué origina la desventura en el mundo de *Residencia en la Tierra*? ¿Qué hace que la promesa cumplida por los *Cantos Materiales* no sea un don permanente? En otras palabras, averiguamos por las causas que determinan el llamado "pesimismo" de *Residencia en la Tierra*. Porque una ensoñación

⁶⁶HEGEL, op. cit. 194.

⁶⁷OC., pág. 183.

⁶⁸Las citas pueden ser innumerables. Con participio: "con lentas aguas lentas *inundadas*", "a una olvidada sala *decaída*", "entrando *oscurecidos* corredores", etc.... Con gerundio: "como cenizas, como mares *poblándose*", "o de hojas sin sonido y *sepultándose*", etc....

⁶⁹Op. cit., pág. 109.

tan honda de la generosidad de la tierra no puede ver en ella una envidiosa madrastra de la vida. Pero con esto surge en las lejanías del horizonte, allá en los extremos del desolado paisaje nerudiano, un punto débil y efímero: es el hombre residenciario.

*Cuéntase de un inglés que se ahorcó
por no tener que vestirse y desnudarse
todos los días.*

Capítulo IV

(GOETE: *Poesía y Verdad*, III, XIII).

1. En las primeras secciones de *Macchu Picchu*, poema de aliento tan elevado que su inspiración parece medir las alturas de la fortaleza incásica, nos entrega Neruda una mirada retrospectiva para su poesía anterior. Todo poeta de verdad es poeta de obra larga y sucesiva, y tiene siempre un balcón interior desde donde observa el pasado y averigua progresos. Recordemos sólo el pegajoso "Yo soy aquel que ayer no más decía". (—Gracia y estragos de la eufonía de Darío—) Neruda ya nos ha contado su experiencia española en *Explico algunas cosas*; en *Macchu Picchu* recorre nuevamente el itinerario de estados y pasiones que animan la lírica de *Residencia en la Tierra*:

*Alguien que me esperó entre los violines
encontró un mundo como una torre enterrada
hundiendo su espiral más abajo de todas
las hojas de color de ronco azufre:
más abajo, en el oro de la geología,
como una espada envuelta en meteoros,
hundí la mano turbulenta y dulce
en lo más genital de lo terrestre.
Puse la frente entre las olas profundas
descendí como gota entre la paz sulfúrica,
y, como un ciego, regresé al jazmín
de la gastada primavera humana.⁷⁰*

Estos versos son un retrato magistral del sentimiento del mundo que hemos percibido en *Residencia en la Tierra*. Se afirma inequívocamente la conquista del Fundamento:

*hundí mi mano turbulenta y dulce
en lo más genital de lo terrestre,*

tal como nosotros lo hemos sostenido. ¿Qué impide entonces al poeta asumir esta soterrada verdad?

*Y, como un ciego, regresé al jazmín
de la gastada primavera humana.*

En un verso está dicho todo: la metafísica "pesimista" de las Residencias deriva de una experiencia negativa del ser humano. Como tantas otras veces en la litera-

tura hispanoamericana, tenemos que la imagen de la naturaleza está condicionada por la visión de la sociedad.

2. Partiendo de esta idea matriz, se nos revela una tercera zona de contenido. A la meditación del Fundamento, a la descripción de la caducidad, es necesario agregar la *decepción de la sociedad*. En este sentido es sumamente significativo que las tres piezas que inauguran la Primera Residencia correspondan precisamente a esta triple órbita de poetización. Ya explicamos los sentidos opuestos de *Galope muerto* y *Alianza*. Veamos el comienzo del poema siguiente, *Caballo de los sueños*:

*Innecesario, viéndome en los espejos,
con un gusto a semanas, a biógrafos, a papeles,*

*Vago de un punto a otro, absorbo ilusiones,
converso con los sastres en sus nidos...⁷¹*

Las conclusiones, sin duda, pueden irse previendo automáticamente. Y los lectores asiduos de las Residencias saben que no es éste un fragmento aislado. Siguen *Débil del alba*, *Unidad*, cuyo sentido, concentrado en los títulos ya hemos dilucidado; y a continuación de ellos, *Sabor*. Nos conformamos con citar sus primeras estrofas:

*De falsas astrologías, de costumbres un tanto lúgubres
vertidas en lo inacabable, y siempre llevadas al lado,
he conservado una tendencia, un sabor solitario.⁷²*

Etcétera, etcétera⁷³. En una palabra, y utilizando los mismos símbolos de Neruda: un tríptico angelológico, como esas figurillas rococó situadas a la entrada de los templos dieciochescos, indica los órdenes más amplios de sentido que se poetizan en las *Residencias*. El funesto alegórico tiene una espada de destrucción en sus manos. El "ángel verde" es la vida triunfante, el esplendor vegetal de las hojas; pero hay también un "ángel invariable" que concentra las fatigas del existir consuetudinario.

3. Los elementos que determinan su visión de la sociedad se los suministra al poeta la vida urbana. Nada hay en esta poesía de horizontes de campiña, de aire fresco. Su atmósfera es la enrarecida de la ciudad, con fábricas y con laberintos oficinescos. El yo romántico se desespera ante el trabajo organizado que gasta la vida de miles de seres, pero opone esta mecánica, no la libertad del espíritu, sino el poder creador de la Naturaleza. La poesía moderna sigue, en este aspecto, la compulsión del sino baudelairiano: o la descripción de la vida ciudadana se opone, como en Eliot, a un ideal de conducta espiritual, sólo asequible por una ascesis religiosa; o su degradada imagen, como en Neruda, se impone con amarga certidumbre sobre el generoso amor de lo profundo. Doquiera rige esta evidencia. En *Despediente*, por ejemplo, después de poetizar los infiernos de la burocracia, sigue:

*Todo llega a la punta de los dedos como flores,
a unas uñas como relámpago, a sillones marchitos,*

⁷¹OC., pág. 145.

⁷²OC., pág. 147.

⁷³Véase especialmente *Colección Nocturna*. Con todo, esta constatación está poetizada con mayor unidad en *Walking Around* y *Despediente*.

todo llega a la tinta de la muerte
y a la boca violeta de los timbres.
Lloremos la defunción de la tierra y el fuego...⁷⁴

Hemos dicho antes que hay, en el mundo nerudiano, una gigantesca tensión centrípeta, que es como su fuerza de gravedad. Ella rige el ánimo metafísico primario del poeta. Pero la civilización tiene suficiente peso como para destruir este impulso vertical, y crear un movimiento horizontal de inercia. Es el desplazamiento de Walking Around.

Vago de un punto a otro...

Dos fuerzas antagónicas, pues, luchan afanosamente en el mundo nerudiano. Y la inercia parece triunfar, ya que en su vagabundeo el poeta intensifica su experiencia de espectáculos dolorosos. Sastrerías, cines, hospitales, peluquerías, prostíbulos, iglesias, constituyen los hitos de su mapa urbano, que la gente cumple cotidianamente con seriedad ritual. Red hostil en que la civilización atrapa todo deseo espontáneo y profundo. Pero veremos todavía cómo este asco de todo lo artificial con que la sociedad y la civilización limitan al ser humano, es hondamente integrado en su metafísica, y no permanece en dispersas efusiones de un desaforado romanticismo.

4. En la casa ve el poeta la prevaricación del hombre contra la Naturaleza. La casa es la primera célula de la *ciudad*, y el patrimonio de la *familia*, que es, a su vez, la primera agrupación de la *sociedad*. Neruda participa y cree en el mito cainita: la vida del pastor era vida libre y abierta a las estrellas y a la noche; Caín, después del fratricidio, funda la ciudad de Henoch. La casa es, pues, desde el punto de vista nerudiano, un objeto maléfico, donde se ejercita la rutina doméstica de los seres mínimos.

Veamos el poema *Melancolía en las familias*:

*Yo sé que hay grandes extensiones hundidas,
cuarzo en lingotes,
cieno,
aguas azules para una batalla,
mucho silencio, muchas
vetas de retrocesos y alcanfores,
cosas caídas medallas, ternuras,
paracaidas, besos. (...)*

*No es sino el paso de un día hacia otro,
una sola botella andando por los mares,
y un comedor adonde llegan rosas,
un comedor abandonado
como una espina. (...)*

*... Es una casa
situada en los cimientos de la lluvia,
una casa de dos pisos con ventanas obligatorias
y enredaderas estrictamente fieles. (...)*

*Pero por sobre todo hay un terrible,
un terrible comedor abandonado, (...)*

*Es sólo un comedor abandonado
y alrededor hay extensiones,
fábricas sumergidas, maderas
que sólo yo conozco,
porque estoy triste y viajo,
y conozco la tierra, y estoy triste.⁷⁵*

El poema está presidido por lo que hemos llamado el "ánimo de Orfeo": afán de penetración al corazón del mundo. Vemos explícitamente en la primera estrofa el descenso gradual hasta los substratos geológicos. Y de súbito el poeta nos sube la audaz imagen:

Es una casa...

Pero, aún más concretamente, se trata de una pieza de la casa, repetida por tres veces:

...y un comedor...

Asistimos a la cosmización de la casa, o, con inversión más precisa, *el Fundamento se ha transformado en casa*. Se trata de una cruel metamorfosis: el aburguesamiento de la materia original. Estamos ante un "comedor solitario", la habitación doméstica por excelencia. Lo cual, desde luego, supone una sublime valoración del comer, como incorporación vivificadora de lo inanimado; pero, visto en términos humanos, este acto queda preso del asco a la rutina, a la costumbre diaria. Lo que está en el principio de todas las negaciones de Neruda es la duda cotidiana.

Así comprendemos más íntimamente al *día* en la poesía de Neruda. Lo habíamos entendido como el reino de la destrucción. Pero desde el punto de vista del condicionamiento humano de la metafísica, encontramos la causa de que se le atribuya ese lúgubre sentido. En efecto, el día es la unidad mínima de tiempo, es el instante del vivir nerudiano.

"Aucun des trois règnes n'échappe aux rythmes de toute vie. L'animal, c'est la vie quotidienne. Le végétal, la vie annuelle, Le minéral, la vie séculaire, la vie qui compte par millénaires"⁷⁶.

El poeta desearía vivir a grandes ritmos geológicos, donde los actos se desvanecieran como puntos en un océano de eternidad; o al menos participar de los ciclos estacionarios de callada germinación y luminosas primaveras. Pero nada de esto hay en el existir humano:

*Aguardo el tiempo uniforme...
no es sino el paso de un día hacia otro.*

5. Hemos apreciado cómo el Fundamento ha dejado de ser espacio cósmico y se convierte en objeto doméstico. Es una ruinoso casa sepultada en la tierra. Pero el Fundamento es la Noche; la casa debe ser entonces un "establecimiento nocturno". Llegamos así a una magna presencia soterrada: la casa nocturna es el *prostíbulo*.

⁷⁵OC., pp. 188-9.

⁷⁶G. BACHELARD: *La terre et les rêveries de la volonté*. Librairie José Corti. Paris, 1948 (pp. 240-1).

La imagen fantasmal del prostíbulo puebla los más hondos estratos del vivir humano en esta poesía. Es una forma de la residencia terrenal, el modo nocturno de la vigilia vagabunda. Pero es también la Noche transformada en casa, la casa donde el amor se define como estéril. Es la casa en todo su poder demoníaco; cósmicamente proyectada, son las profundidades transubstanciadas en infierno: el infierno laico donde la sociedad humilla al ser humano con hiel y vinagre implacables. En el prostíbulo, pues, se alcanza con plenitud la determinación social de la imagen cósmica que nos presenta *Residencia en la Tierra*.

6. De este modo hemos detallado algunos aspectos de la visión de la sociedad que el poeta nos ofrece. Socialmente condicionada, su metafísica nos muestra a la Naturaleza asfixiada por la Sociedad, y mimetizada con ella en su esterilidad. En un plano biográfico —plano menor y contingente— es Santiago substituyendo a los bosques del Sur. Así nos lo dirá el poeta en *Carta para que me manden madera*, nostálgico poema posterior.

Analizaremos ahora el aspecto propiamente antropológico del condicionamiento humano, es decir, cómo la experiencia de su propia individualidad lleva al poeta hacia la cosmovisión ya estudiada. Para obviar las complejidades biográficas, que para la perspectiva teórica que ensayamos nos están vedadas, tomaremos un solo elemento, quizá el más importante, de la autoconsciencia moral del individuo residencial: el recuerdo.

Ya en el primer poema de *Residencia en la Tierra*, leemos:

*Confuso, pesando, haciéndose polvo
en el mismo molino de las formas demasiado lejos
o recordadas o no vistas.*

Se nos presentan en estos versos, coordinados, dos tipos de destrucción: la corrupción de los objetos, y la huida de la experiencia con el transcurso del tiempo.

En el mismo molino.

Un mismo hado gobierna ambas zonas del acaecer, la material y la psíquica. Pero lo más asombroso es lo último:

*...de las formas demasiado lejos
o recordadas o no vistas.*

La experiencia pasada es tan inexistente como lo no experimentado; tiene la misma lejanía, el mismo grado de ausencia y de irrealidad que un objeto que nunca hubiera estado presente.

Así, el tema del recuerdo, continuamente poetizado en las Residencias, esconde una trágica constatación final: la imposibilidad de integrar creadoramente la experiencia. De ahí que otra fundamental dirección del ánimo poético sea la búsqueda del pasado, la conquista de los antiguos sucesos olvidados.

El joven sin recuerdos te saluda, te pregunta por su olvidada voluntad...

El olvido no permite sentir la continuidad de la vida, su sentido creador. La pérdida del pasado condena al presente como vacío y hace ciego al futuro. La vida se siente entonces como una continua dispersión en los hechos cotidianos, en los acontecimientos pequeños, incapaces de ser interiorizados.

Respecto de esto, es posible constatar la existencia de un adjetivo específicamente nerudiano, de una palabra que, pronunciada por su voz, se carga de una singularísima expresividad:

*Recordando un golpe de ola en cierta roca
con un adorno de harina y espuma,
y la vida que hace uno en ciertos países,
en ciertas costas solas,...*⁷⁷

"Cierto" es la palabra con que el poeta parece conjurar al pasado a retornar vivo a la actualidad; palabra apenas baluceada, pues lo "cierto" del recuerdo es su incertidumbre. Se sabe, se sospecha que hemos vivido algún suceso; pero su presencia desaparece, obnubilada por las brumas de nuestra superficialidad, de nuestra liviandad connatural. Impreciso es el recuerdo, inaccesible, trozo de vida irrecuperable. Amarga seguridad: la ingratitud para con nuestros propios actos.

7. Ahora bien, análogamente a lo que sucede con la visión de la sociedad, la experiencia del olvido aparece integrada a la metafísica de las Residencias. Ya estos versos nos llevan a esa conclusión:

*...admito los postreros días
y también los orígenes, y también los recuerdos,...*

Pero más precisión presentan éstos:

*Como surges de antaño, llegando,
encandilada, pálida estudiante...*

La amada recordada se poetiza como surgiendo desde la sombra a la luz:

encandilada...

Es decir: el elemento del recuerdo comparte también la óptica general de las Residencias, la bipartición de la realidad en la Noche y la Luz. De ahí que la experiencia del recuerdo nos entregue el carácter del vínculo que une el alma del poeta con la unidad profunda donde se origina la existencia:

*Mientras tanto crece a la sombra
del largo transcurso en olvido...*

La verdad yace olvidada. El olvido, experiencia subjetiva, se transmuta como siempre ocurre en las Residencias, en experiencia metafísica. En el Fundamento no florece la vida porque ha sido olvidada. Y esta poesía quiere ser, como toda poesía, "recuerdo del Fundamento" (Heidegger). En el origen del poetizar está siempre la imagen virginal del Mnemosyne, la madre de las Musas.

8. El punto de vista de la concepción del mundo, desprendido de la comprensión de *Residencia en la Tierra*, nos suministra una nueva mirada para la poesía anterior de Neruda. Hemos dicho ya que el erotismo físico de los *Veinte poemas de amor...* logra un abarcador alcance cósmico en las Residencias. Pero ahora podemos apreciar que la concepción del amor de ese romántico poemario contenía

⁷⁷OC., pág. 201.

de hecho grandes latencias metafísicas. Desde luego, es posible percatarse que la figura de la mujer aparece en todas circunstancias descrita con los elementos peculiares de su todavía incompleta cosmogonía materialista. Pero más importante nos parece que la delicada trama, la fina cinta que ata este ramillete de conmovedores poemas, es la fluctuación entre el recuerdo y el olvido de la mujer. Por eso es que, en realidad, los *Veinte poemas* no son sino una alegoría a lo humano de una vasta intuición del mundo. Varón y mujer, poeta y amada, como personajes de esta lírica amorosa, son, desde este respecto, figuraciones de un cosmos bisexuado, en que el Amor, a diferencia del demonio platónico, no alcanza a unir las mitades. El olvido de la amada en el *Poema 20*, olvido dramáticamente asumido, no es sino la pérdida del recuerdo de los orígenes. Y luego, finalmente, la *Canción desesperada* es el preludio en que se configura el temple de ánimo que engendra y preside el canto de las Residencias. Así, en su último verso, que es también el último verso de los *Veinte poemas*, se dice:

Es la hora de partir. Oh abandonado.

De acuerdo al sentido natural, es la mujer la "abandonada" por el poeta. Pero esta inversión casi cínica desaparece si se considera esta situación como relación de fatalidad entre el poeta y el Fundamento telúrico.

9. Así suceden las cosas en los *Veinte poemas* y en las *Residencias*. Al final del primer libro, hemos encontrado la desesperada certeza del olvido. En las postrimerías de *Residencia en la Tierra*, y como coronación de su itinerario de sentido, está el poema *Josie Bliss*. No lo transcribiremos, aunque su lectura total sea absolutamente necesaria para comprenderse de los resultados de nuestro análisis.

En *Josie Bliss* se conjugan, en un gran tema único, la búsqueda del recuerdo y la búsqueda del Fundamento.

Color azul de exterminadas fotografías...

El poema aparece impregnado de un arrollador cromatismo. Pero lo más impresionante es que se produce a la vez un gigantesco fenómeno de mimetismo: el recuerdo se identifica con el "color azul" del Fundamento. La excavación de los recuerdos en los pozos del alma será entonces también la persecución del Fundamento. Y, de este modo, asistimos a un suceso largamente esperado, desesperadamente esperado; asistimos al cumplimiento del ansia, a la inauguración de la dicha:

*...de pronto hay algo,
como un confuso ataque de pieles rojas,
el horizonte de la sangre tiembla, hay algo,
algo, sin duda, agita los rosales.*

¿Por qué esta resurrección? Nada más que por la recuperación de los sucesos olvidados. Es la vida de los recuerdos que resucita, finalmente, en un descubrimiento definitivo:

*Ahí están, ahí están,
los besos arrastrados por el polvo junto a un triste navío,
ahí están las sonrisas desaparecidas, los trajes que una mano
sacude llamando el alba:
parece que la boca de la muerte no quiere morder rostros,*

dedos, palabras, ojos:

ahí están otra vez como grandes peces que completan el cielo
con su azul material vagamente invencible.

Alborozo en el alma y en el mundo: la materia azul de los recuerdos y de la vida ha sido declarada, con temblorosa certidumbre, *vagamente invencible*.

"Vagamente invencible". He aquí, en dos palabras, toda la ambivalencia del temple metafísico de *Residencia en la Tierra*.

Epílogo

Las páginas precedentes han querido ser un homenaje de admiración a una gran poesía. Admiramos la arrolladora libertad de este canto, que tiene la violencia de la atmósfera en convulsión. Su palabra es dicha como el trueno, su voz parece forjarse en las máquinas de un viento tempestuoso. ¡Como un meteoro que se desploma sobre el suelo cae el canto de Neruda al alma de sus discípulos! Poesía ésta no de cámara; poesía para ser vociferada en la expansión de los espacios.

Pero *Residencia en la Tierra* es también poesía rigurosa, cuyo contenido no es "conceptualmente irrepresentable", como creen algunos⁷⁸. Cada detalle, la menor aprehensión de la fantasía se incorpora al canto como a un todo orgánico, con la ciega sabiduría con que se desarrollan las formas vivas. Lógica unitaria y severa, que procede de la verdad interior que habita esta poesía. La hemos mostrado, en efecto, como comunicación profunda del alma con el Fundamento, y hemos trazado las grandes líneas en que se arquitectura su visión del mundo. En su modo más reiterado, éste se nos apareció polarizado entre la Noche y el Día. La Noche, plena y azul —como la genial escultura de Maillol— es la generosa madre de los dones naturales; el Día es el reino de las miserables vidas de a uno, el mundo de nuestra existencia marchita. La luz no es, por consiguiente, adulada como a representante del espíritu, como sucede en la tradición platónica, bíblica y dantesca; lo que crea a la luz, lo que genera al Día, es el fuego, en su espesa e irreductible materialidad.

En los *Tres Cantos Materiales* vimos cumplirse transitoriamente la esperanza vehemente de la vida. Neruda, poeta primigenio y originario, crea el mundo en el tercer día de la Creación. La intuición de Keyserling del alma de nuestro Continente encuentra su más abrumadora confirmación en esta poesía. Y Neruda también lo sabe, cuando dice de otro poeta americano, Lautréamont:

"...con la misma sinrazón y el mismo desequilibrio que el hocico sangriento del puma, el caimán devorador y destructor y la pampa llena de trigo, para que la humanidad entera no olvide, a través de nosotros, su comienzo, su origen"⁷⁹.

Expusimos finalmente cómo es una valoración del hombre y de la sociedad lo que hace que los nacimientos no sean un don permanente en las *Residencias*. Allí se expresa la substancia ética primaria del hombre residenciario en la doble limitación del rechazo y la frustración. Rechazo a la sociedad, a su onerosa forma de esclavitud, a la hipocresía congénita de la convivencia. Frustración para dar sentido a la existencia individual y de hacer la propia vida creadora.

Pero las latencias éticas existen como energías detenidas: sólo cuando más tarde el poeta encauce su desbordante amor por la dolorida humanidad, aparecerá un nuevo ideal moral, de sacrificio y de combate. Para esto se necesita salir de la es-

⁷⁸"el campo conceptualmente irrepresentable de una concepción del universo destruida (sic)". A. Lora R.

⁷⁹Viaje al corazón de Quevedo, pág. 14. En: *Viajes*. Edit. Nascimento, 1955.

trechez del yo individual, superando la limitación y la finitud de los "recuerdos"; y así la dignidad del individuo es substituida por la dignidad del pueblo. Bajo la forma del pueblo recupera el poeta al hombre, y en su anchura inmortal, en su extensión inagotable percibe la verdad permanente de la humanidad. Pero el pueblo es valorado sobre todo en profundidad. En efecto, a la mujer de sus versos románticos, al poeta residenciario, cuya inspiración es también nocturna e ígnea, como las fuerzas creadoras, sucede el pueblo como *creatura telúrica* en su poesía épico-social. El pueblo conoce los secretos de la sabiduría de la Tierra: *su vida es subterránea*. Las magnas imágenes de este sentimiento del pueblo —imágenes dignas de un Dante que es poeta del pueblo y de la tierra, y no de Dios y del trasmundo— son los incásicos de Macchu Picchu y los mineros de Lota. Unos enterrados en la muerte; otros enterrados en la vida. Unos ya casi legendarios por los años, otros sufrientes y vecinos.

Incásicos y mineros se vinculan con la Tierra, con el Fundamento, mediante el trabajo. A la valoración negativa de éste en *Residencia en la Tierra* sucede su más vigorosa exaltación⁸⁰. De ahí que el pueblo que trabaja sea proletariado, y se convierta en clase social.

Lo anterior muestra el tránsito de la poesía que hemos interpretado a la fase social, épica y política, pues el amor del pueblo así descubierto determina el tono de toda esta poesía post-residenciaria: la metafísica materialista, poética de nacimiento, se hace política, y adhiere al marxismo como praxis revolucionaria que sube al pueblo desde las tinieblas a la aurora. A los crepúsculos románticos, a la Noche residenciaria, sigue la más ancha claridad, en este aleccionador itinerario de búsquedas.

Sólo entonces se hace creador el Fundamento, por obra y gracia del pueblo. Sólo entonces surge, desde los abismos sonrientes, la paloma nerudiana, la presencia perfecta de la vida. No desciende desde los cielos, como el animal trinitario. Porque

*Lo verdadero y lo fiel
sólo está en las profundidades*

Lo fiel, o mejor, lo fidedigno, es decir, lo digno de fe, lo único que es digno de fe.

ADVERTENCIA. La crítica y el mismo Neruda apoyan la designación de "metafísica" para la concepción del mundo de *Residencia en la Tierra*. Conviene recordar, eso sí que después de la crítica kantiana, una metafísica no puede decidir sino una total y definitiva inmanencia del ser. De ahí que la poesía residenciaria sólo sea metafísica en cuanto es canto al Fundamento, imaginado éste como origen inmanente de la vida.

Esta precisión es útil para evitar cualquier interpretación vaga, sugestiva o edificante de su contenido metafísico.

⁸⁰Léanse *Alturas de Macchu Picchu*, XII, y *A Fidel Castro* (Canción de Gesta, XIX).

Alejandro Sieveking: Animas de día claro¹

Comedia en dos actos.

Personajes:

BERTINA	INDALICIO
LUZMIRA	NANO
FLORIDEMA	EULOGIO
ZELMIRA	OÑA VICENTA
ORFILIA	

El decorado representa el jardín de una casa de campo abandonada, cercana a Talagante. A la izquierda está el sendero que conduce al camino y una verja que separa el jardín de la quinta. A la derecha, la casa, de la cual se ve el típico corredor frontal. En el techo, corontas de maíz, oscurecidas por el tiempo. Al fondo se ven los árboles secos de la quinta, entremezclados, blancos, que dan un ambiente irreal. La escena permanece vacía por un rato y sólo se oye, de vez en cuando, la canción de un grillo perdido en el jardín. Por la izquierda entran Indalicio y Nano, cautelosamente; son dos jóvenes de poco más de veinte años. Al abrir la puerta de la verja se quedan con ella en la mano y la dejan a un lado. Miran hacia la casa con recelo.

NANO (Mirando hacia atrás). Y el Eulogio no se divisa toavía.
INDALICIO Ese es re demoroso pa too.
NANO ¿No se irá a perder?

¹ALEJANDRO SIEVEKING CAMPANO. Nació en Rengo, en 1934. Hizo sus humanidades en Talca. Habiendo iniciado estudios de Arquitectura, los abandonó luego para ingresar a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, de donde egresó en 1959. Ha participado como actor en numerosas producciones. En esta calidad ha hecho giras al extranjero. Actualmente es miembro del grupo teatral ICTUS. Ha estrenado las siguientes obras: *Encuentro con las sombras* (1 acto), Grupo de Arquitectura. Teatro Antonio Varas, 1955. *Mi hermano Cristián* (2 actos), 2º año de la Escuela de Teatro del ITUCH. Teatro Talía, 1957. *El Paraíso semi-perdido* (1 acto). Grupo *Los Feriantes*. Teatro Talía, 1958. *Cuando no está la pared* (1 acto), 3.er año de la Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1958. *El fin de Febrero* (1 acto), 1.er año, Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1958. *Parecido a la felicidad* (2 actos), 4º año de la Escuela de Teatro. Teatro Lex, 1959. Premio Municipal de ese año. Giras con esta obra durante un año al Sur y Norte del país y a Uruguay, Argentina, Cuba, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Guatemala y México.

La Madre de los conejos (3 actos), Instituto del Teatro. Teatro Antonio Varas, 1961. *Dionisio* (2 actos), Teatro de Ensayo en el Teatro Camilo Henríquez, 1962. *Animas de día claro* (2 actos), Instituto del Teatro. Teatro Antonio Varas, 1962.

Animas de día claro se estrenó el 25 de mayo de 1962, en el Teatro Antonio Varas, con el siguiente reparto: INDALICIO, Tennyson Ferrada; NANO, Gonzalo Palta; BERTINA, Bélgica Castro; LUZMIRA, Carmen Bunster; ORFILIA, Matía Cánepa; ZELMIRA, Kerry Keller; FLORIDEMA, Marés González; EULOGIO, Lucho Barahona; OÑA VICENTA, María Valle. Dirigida por Víctor Jara, con escenografía de Guillermo Núñez. El material folklórico de la obra fue reco-

- INDALICIO No. Yo le 'ije qu'era frente a los saucés.
- NANO ¡Aaaaah!... (*Temeroso*). Esta es la casa, pus.
- INDALICIO ¡Echémosle un vistazo, por mientras!
- NANO No seai animal, oh, no te vayai a meter ei, ¿no vís que penan?
- INDALICIO ¡Qué van a penar!
- NANO ¿No te digo? Si ei penan.
- INDALICIO Pero de día no, pus. De noche será. Pá que te voy a 'ecir, yo de noche no vengo ni amarrao, pero ahora...
- NANO No, oh, si aquí penan hasta de día.
- INDALICIO Y, ¿cómo sabís tanto, tú?
- NANO ¡Bah! Pero si Oña Vicenta, la tia'e la Luchita, es re'nterà en estas custiones de aparecíos... (*Una de las viejas jaulas que cuelgan en el corredor, cae sorpresivamente al suelo. Indalicio y Nano, aterrados, corren a esconderse detrás de un árbol. Después de un momento, ríen nerviosamente y reanudan la conversación*). A veces, cuando tú andabai en Santiago, yo m'iba pa la casa 'e la Luchita, a ver si... a ver si me resultaba, pues... No me resultó ná, pero ¡no sabís too lo qui'aprendí d'estas custiones de las ánimas! Mira, la tia'e la Luchita dice qu'estas custiones son re'mbromás, ¡re serias! No son patillas. Dice que las ánimas son... dijuntos que no se van ni al cielo ni al infierno porque'stán "reteníos", eso dijo.
- INDALICIO No entendí esa custión.
- NANO Es que... Yo te voy a'ecir. Parece que a la gente que se muere sin hacer lo que más quería, el alma se les queda pegá en la tierra, esperando. Y parece, tamién, que no pueen descansar hasta que se cumple lo qu'estaban esperando.
- INDALICIO ¡Ah!... Y en esta casa, ¿por qué penarán? ¿Sabís tú?
- NANO Dicen que aquí vivían unas hermanas, eran seis, y se murieron toas solteronas.
- INDALICIO Ah...
- NANO Y están las seis ahí, esperando... Oye, y tu primo, el Eulogio, ¿pá qué se quiere comprar el terreno éste?, ¿por qué no elige otro?
- INDALICIO Pero si entuavía no lo ha visto. Si ese no sabe ná. Algún vivo, por ahí, se lo recomendó... pero el güerto es güeno, güena tierra.
- NANO Los árboles 'tan secos.
- INDALICIO ¿Cuántos años qu'está abandonao esto?
- NANO Unos quince serán. O más...
- INDALICIO ¿Y hai visto la casa por dentro...?
- NANO ¿Tai chillao? Pero si está lleno de ánimas, esto.
- INDALICIO Pero de día, digo yo.
- NANO ¡Puchas, no querís entender! ¿No te digo que aquí hay ánimas hasta de día claro...?
- INDALICIO De toos moos yo voy a entrar cuando llegue el Eulogio... Oye, ya m'está preocupando éste; ya debía estar aquí.
- NANO Seguro que pajareando por aquí y por allá. Y ese animal que le pasaste no corre ni a empujones.
- INDALICIO ¿El Ñato? Si ese es re corredor, oh...
- NANO Se nota... Como no se ha demorao ná.
- INDALICIO Es que el Eulogio, tamién, es re Calmatol. Y además que no le pega mucho al galope, parece.
- NANO ¿No se habrá caído?

- INDALICIO Capacito.
- NANO Vamo a ver, será mejor.
- INDALICIO Parece que lo que tú querís es irte ¿ah? Si no se va a aparecer naide, oh... Y si aparece ¿qué? Tú les tenís muchazo mico ¿ah? A mi me tinca que son puros cuentos. ¿Tú creís de veras en estas cuestiones...?
- NANO Más o menos.
- INDALICIO No seai, oh. Acerquémonos un poco a la ventana y le pegamos una loreaíta pa'entro.
- NANO ¿Tú te atreví?
- INDALICIO Claro, pus. Vamos.

(Se abre lentamente una ventana. Los dos amigos se quedan estupefactos. Aparece una viejita de unos 80 años, muy simpática. Los amigos, con grandes gritos de susto salen corriendo, atropelladamente, hacia el camino).

- BERTINA ¡Oigan! ¡Oigan! Espérense... ¡Ay! ¡Qué gente más lesa! Too porque'una es ánima, se arrancan.
- VOZ *(Desde el interior de la casa).* ¿Qué pasa...?
- BERTINA ¡Esta gente, pues, niña! Cualquiera creería qu'una se los va a comer. *(Cierra la ventana. En seguida sale por la puerta al jardín)* Ven p'acá, Luzmira.
- VOZ ¿Pa qué, niña?
- BERTINA No, si no'es ná... Ei'tan esas benditas tencas, de nuevo, pero ahora no tienen ná que comerse. Antes que nos daba rabia, ¿te acordai? Too el día a pieirazo limpio pa que no se comieran los damascos maúros y siempre golvían otra vez. Y los gorriones... ¡No hay caso con los gorriones!
- (Entra Luzmira, es aún más vieja que Bertina).*
- LUZMIRA ¿De qué estabai hablando?
- BERTINA De los gorriones.
- LUZMIRA No, yo digo di'una gente que salió gritando.
- BERTINA Unos chiquillones eran. Y uno era re güen mozo. Yo no sé por qué si'arrancó.
- LUZMIRA De verte tan re fea, sería.
- BERTINA ¿Fea?
- LUZMIRA Es que'andai más vieja que nunca hoy día.
- BERTINA ¿Ando vieja? Mira si seré lesa... No me di ni cuenta. Se güelven, voy a ponerme joven y los voy a recibir di'unos 50 años.
- LUZMIRA Menos pues, niña. Como andai de 80 ahora, 50 te parece poco.
- BERTINA ¿De 20...?
- LUZMIRA Eso sí, pues.
- BERTINA Voy a estar de 20 cuando güelvan. Me gustaría que golvieran.
- LUZMIRA ¿Pa qué?
- BERTINA Pa conversar y pa...
- LUZMIRA ¿Querís qu'ese tipo te bese pa'irte al cielo?
- BERTINA No. No me quiero ir ná al cielo toavía, ¿qué voy a hacer yo allá arriba? ¡Hay tanto ángel! Y la tierra es tan re bonitaza... tan re bonita qu'es ¿no?... Oye Luzmira, si alguien me besa, ¿de veras que me voy a ir p'al cielo...?

- LUZMIRA Claro ¿que no era eso lo que más queríai? ¿Lo que nunca se cumplió...?
- BERTINA ¡Que no te oiga la Orfilia! Le conté que había tenio pololos a montones... Pero es cierto... ¡Nunca naide me besó! ¿Por qué sería?
- LUZMIRA No te pongai triste, no pensís en eso.
- BERTINA Pero me voy a quedar con las ganas, no pienso irme al cielo. Con lo güeno qu'es Dios pa perdonar, no ha de haber ni'una nube desocupá.
- LUZMIRA ¿Tú creís?
- BERTINA Claro... Ay, ay, ay. Mira el valle y el camino a Talagante que bonito que se ve... ¿Por qué sería?
- LUZMIRA ¿Qué?
- BERTINA Que naide me dió un beso.
- LUZMIRA No te quejís tanto, Bertinita, lo tuyo es re fácil d'entender, pero ¿sabís cuál es el deseo que no se les cumplió a toas las chiquillas?
- BERTINA ¿A la Orfilia, a la Floridema, a la Zelmira?
- BERTINA No.
- LUZMIRA Recibir un beso di'amor, tamién, parece.
- BERTINA ¿Y cómo la Orfilia dijo que a ella la habían besao...?
- LUZMIRA Tá difariando (*Rien afirmándose entre sí*).
- BERTINA Oye, ¿y por qué decís que lo mío es tan re fácil d'entender? Yo no hallo.
- LUZMIRA Es que, mira... lo que pasa es que... tú... eh...
- BERTINA ¿Cual'es qu'es tan fácil...?
- LUZMIRA Es por tu lunar.
- BERTINA ¿Mi lunar? ¿Qué tiene mi lunar?
- LUZMIRA Lo tenís en la punta'e la nariz, pues.
- BERTINA ¿Y eso, qué tiene que ver...?
- LUZMIRA Es que... ¡afíгурate que yo soy un pololo tuyo!
- BERTINA Güeno.
- LUZMIRA Y estamos pololiando.
- BERTINA Ya.
- LUZMIRA Y yo te quiero dar un beso.
- BERTINA Güeno.
- LUZMIRA Entonces, me'acercó harto.
- BERTINA Ya.
- LUZMIRA Y te voy a dar el beso.
- BERTINA Ya'stá.
- LUZMIRA ... y cuando te voy a dar el beso...
- BERTINA ¿Sí?
- LUZMIRA ... ¡Veo tu lunar!
- BERTINA ¿Y qué pasa?
- LUZMIRA ¡Me pongo turno!
- BERTINA Ah, No'es cierto. No es cierto.
- LUZMIRA Claro qu'es cierto. ¿Por qué creís que mi'amá no te ponía a recibir la gente que compraba los cacharros? ¿ah? Porque toos no hacían más que mirarte y se ponían turnios.
- BERTINA La mairina siempre ecía que mi lunar me hacía mucha gracia.
- LUZMIRA Es que la mairina —que en paz descanse— era una santa, la pobre señora.

- BERTINA Te apuesto que si güelve, me besaría, a pesar del lunar.
- LUZMIRA ¿El joven ese, que salió corriendo a perderse?
- BERTINA Ese.
- LUZMIRA ¿Y creís que va a golver? Se llevó el susto más grande'e su vía.
- BERTINA Alguien va a venir, siento que alguien va a venir .
- LUZMIRA Güeno, y si güelve, ¿qué va a pasar...?
- BERTINA (*Vacila*). Náa...
- LUZMIRA ¿Viste? Ya estái arrepentía.
- BERTINA Es que... ¿valdrá la pena? Me iría al cielo, y no quiero irme náa toavía. ¿Valdrá la pena...?
- LUZMIRA Eso'es cosa tuya.
- BERTINA ¿Cuál es el deseo tuyo que no se cumplió?
- LUZMIRA Jueron tantos que no sé cuál de toos es. Quería tener mi casa, casarme, tener guagua, tener nietos, ir a Santiago... o, a lo mejor, no era ná más que hacer la figurita más linda que se haya hecho en Talagante... a lo mejor era eso, no más. No sé.
- BERTINA Güen dar ¿no? Y a las otras ¿cómo que no las besaron tampoco? Cierto que no habían muchos solteros sueltos en mis tiempos, pero'e toos moos ¡ni siquiera con un casao!
- LUZMIRA Ni digái eso; ¿no te acordái de la Eduvigis? Agora debe estar tostándose en los santos infiernos.
- BERTINA Así será. Pero lo comió y lo bailao, no se lo quita naide.
- LUZMIRA No digai esas cosas, ¿no vís que te podís condenar...?
- BERTINA Ya no me condené, ya, pues... además que toas eran puras habladurías, no más.
- LUZMIRA Si era cierto. Lo sintieron subir la escalera, no lo vieron, pero lo sintieron subir la escalera.
- BERTINA ¿Y lo sintieron bajar...?
- LUZMIRA Claro, no lo vieron, pero lo sintieron bajar la escalera.
- BERTINA Total que naide lo vio. Ese era más ánima que toas nosotras juntas. (*Ríe feliz con su chiste*).
- LUZMIRA Ya'stá la tonta diciendo cosas ahí.
- BERTINA ¡Bah! ¡Esto si que está güeno! Ya'stoy grandecita.
- LUZMIRA Yo le'ecía a la mamá que no te regaloneara, pero como érai la más chica, te hacía arrumacos too el día y por eso saliste tan encaprichá y mal habló.
- BERTINA Y tú, ¿por qué saliste tan mandaruna...?
- LUZMIRA ¡Atrevía con tus mayores! Nunca vai a aprender.
- BERTINA No te enojís, Luzmira, que te vai a arrugar.
- LUZMIRA Vai a ver, no más, cuando me vaya al cielo, no vai a tener con quien peliar... ¡entonces te quiero ver!
- BERTINA La media cosa; apenas m'empiece a aburrir, me voy tamién.
- LUZMIRA ¿Tú creís que van a venir a hacer cola pa darte un beso?
- BERTINA (*Piensa un rato*). ¿Sabís una cosa...? Estoy igual que la Urmiente 'el Bosque, esa ¿te acordai? que con un beso se'espertaba. Pero al revés... porque yo me ormiría... Y no me quiero ormir... Pero es que a lo mejor cumplir un deseo debe ser muy requetegüeno, ¿no es cierto? A lo mejor vale la pena... Algunos lo sacrifican too... La Eduvigis, por ejemplo, se jué... así, no más, con lo puesto, pero iba por el camino ¡cantando! ¡Me acuerdo tan bien! Con los

ojos llorosos iba, pero cantando'e felicidadá... A lo mejor vale la pena... *(Mira hacia el camino)*. ¡Un jinete!...

(Se abre una ventana y aparecen las otras tres hermanas: Orfilia, Floridema y Zelmira, igualmente viejas todas, preguntando al mismo tiempo)

LAS TRES ¿Onde, niña?
BERTINA Ahí, en el camino. ¿Veís, Luzmira? Yo te'ecía qui'alguien iba a venir.
LUZMIRA Pueé pasar de largo...

(Las cinco hermanas siguen cada movimiento del jinete, angustiadas).

BERTINA Tá mirando, ¡se paró!
ORFILIA ¡Se baja 'el caballo!
FLORIDEMA ¡Amarra las riendas en la tranca! *(Gesto de consternación de las cinco)*.
BERTINA ¡Se le cayó la tranca en el pie!
LUZMIRA ¡Ay! El pobre...
BERTINA Güeno, chiquillas, me voy a... Voy a golver al tiro. ¡No lo 'ejen irse! *(Le habla al oído a Luzmira, nerviosa)*. ¿Estai segura que queó bien de veinte años? ¿No será mejor de veinticinco? El paré que tuviera veinticinco... Voy a ver, mejor... Atiéndanlo, entreténganlo. *(Sale y vuelve inmediatamente)*. ¿Qué me pongo? Güeno, ya verá. *(Sale y vuelve a aparecer)*. ¡Ay! Ahí viene... *(Sale)*.
FLORIDEMA ¿Y qué le pasa a la Bertina...?
LUZMIRA Nada. Es que es tan chijeta.
LAS TRES ¡Ah!

(Las hermanas cierran la ventana y salen al patio. Entra Eulogio. Es joven y decidido, pero muy romántico y tierno en el fondo).

EULOGIO *(Entra cojeando)*. Güenas tardes...
LAS CUATRO Güenas tardes...
LUZMIRA ¿Se pegó muy fuerte en el pie?
EULOGIO No mucho.
LUZMIRA Muy bonito su caballo.
EULOGIO Sí, pero no es ná mío. Es de mi primo... Yo no esperaba encontrar a naide aquí. Me dijeron que...
LUZMIRA Le voy a presentar a mis hermanas, primero. Mi hermana mayor, la Floridema.
FLORIDEMA Mucho gusto, pa servirle. *(Hace una reverencia)*.
LUZMIRA La segunda, la Zelmira.
ZELMIRA Mucho gusto. Pa servirle. *(Reverencia)*.
LUZMIRA La tercera, l'Orfilia.
EULOGIO ¿Cómo dijo?
LUZMIRA L'Orfilia.
ORFILIA Mucho gusto. Pa servirlo. *(Reverencia. Las otras tres la miran consternadas. Ella, ruborosa, se corrige)*. Digo, pa servirle.
LUZMIRA Y yo me llamo Luzmira, pa servirle. *(Reverencia)*.
EULOGIO Mucho gusto. Yo venía porque...
LUZMIRA Perdón, pero, ¿cómo es su mercé?

- EULOGIO Eulogio Tapia, pa servirlo. . ., eh. . ., ¡pa servirlo! (*Reverencia de las cuatro. Risas coquetas*). Yo venía por. . .
- ORFILIA Usté nu'es ná de por acá, ¿no es cierto. . .?
- EULOGIO Sí, pero me juí a vivir a San Bernardo. . ., hace harto tiempo ya.
- LUZMIRA ¡Ah! ¡San Bernardo! Es un pueblo muy progresista ese. Y está pegaito a Santiago. Esa es gran ventaja, hallo yo.
- EULOGIO Claro, es como vivir en provincia, pero al láito'e la gran ciudá. ¿M'explico?
- LAS CUATRO Sí, claro.
- ZELMIRA ¿Y por qué no se sienta? (*Toma una silla destartalada y se la ofrece*).
- EULOGIO (*La silla no le ofrece mucha seguridad*). Prefiero estar de pie, muchas gracias.
- LUZMIRA Si nosotras tamién nos vamo a sentar, ¡esta gente de la ciudá, tan caballerosa qu'es, tan fina.

(Ellas sacan otras sillas como la primera y se sientan. Sólo entonces se atreve Eulogio a imitarlas. Zelmira, Floridema y Orfilia cuchichean entre sí y ríen).

- FLORIDEMA ¿Así que vivía en San Bernardo Ud.?
- EULOGIO Claro, en San Bernardo.
- ORFILIA Así que, con toa seguridá, habrá estao en la capital, ¿no?
- EULOGIO Claro, si he y estao.
- ORFILIA ¿Y cómo es?
- EULOGIO Grande.

(Las hermanas esperan atentas más datos, que no llegan).

- ORFILIA Grande y, ¿qué más?
- EULOGIO Güeno, hay mucha gente.
- FLORIDEMA ¿Más que en Talagante?
- EULOGIO Mucho más, pues.
- FLORIDEMA Ha de ser bien grande, entonce.
- ZELMIRA Sí, pues.
- ORFILIA A mí me tenían bien convencida que me juera'e cocinera pa una casa. Tentá estuve, le voy a ecir.
- FLORIDEMA No te debierai ni acordar d'eso. Que mi mamá, cuando supo, casi se cayó tiesa ahí mesmo.
- ZELMIRA Así jué, pues.
- ORFILIA Si no se cayó tiesa con la de la Eduvigis, con lo mío menos, poh.
- FLORIDEMA Es que la Eduvigis jué zafá ende qu'era chica.
- ZELMIRA Sí, pues. Jué bien zafá.
- LUZMIRA ¡Hay que ver que son bien!, ¿no? Se ponen a discutir y me dejan a la visita botá, sin conversa.
- EULOGIO No, si no importa, yo. . .
- LUZMIRA (*Muy sociable. Con ímpetus*). Caluroso el día, ¿no?
- EULOGIO Sí, en el camino sobre todo; pero aquí está fresco.
- FLORIDEMA De toos moos, ¿por qué no se sirve una copita'e mistela pa la calor?
- ZELMIRA Es de membrillo.
- ORFILIA Nosotras mismas la hicimos.

- EULOGIO Gracias. Tomaría un poquito, si no es molestia. No la hey probao nunca. *(Se levanta confundido)*. Pero no sé si debería, yo solamente vine a...
- ORFILIA Haiga venío a lo que haiga venío, tiene que probar un poco... un poquito que sea.
- (Salen las tres, riendo bajito y cuchicheando)*.
- LUZMIRA Acomódese, no más.
- EULOGIO Gracias. Me siento muy bien aquí. Ustedes son muy simpáticas. *(Luzmira baja los ojos y ríe de satisfacción)*. Me siento como en mi casa.
- LUZMIRA Ay, ¿cómo va a ser? De puro amable que lo'ice.
- EULOGIO No, si es verdá.
- LUZMIRA Ud. nos va a perdonar que seamos tan guasas, ¿no? Es que vemos muy pocaza gente, agora. Antes no, y eso aunque la verdá es que nunca juimos muy guenas pa' recibir visitas, nosotras. Yo menos que ninguna. Jui muy apegá a mi mamá. ¡Igual que las chiquillas! *(Hace un gesto indicando por donde salieron sus hermanas)*. Pero los tiempos cambian y a mí ya m'estaba haciendo falta conversar un poco con alguien de ajuera.
- EULOGIO Güeno, en realidad, yo no soy ajuerino. Yo hace tiempo que vivi aquí en Talagante; me gustaba mucho porque... bueno, lo pasaba bien y... Esta región me gusta hartazo. Voy a volver aquí.
- LUZMIRA ¡Qué bien! Por acá se necesitan muchos hombres solte... ¡trabajadores! ¿Así que piensa instalarse en Talagante...?
- EULOGIO No en Talagante... A eso venía. Me dijeron en el pueblo, que frente a los sauces había un sitio con una casa en venta. Pero una casa desocupá. Yo, al principio, creí qu'era ésta, pero parece que m'equiviqué. *(Mira a su alrededor)*. Y le venía a preuntar... cono hay dos caminos allí... si Ud. sabría dónde'es.
- LUZMIRA ¿Dónde será? ¿Y qué más le dijeron...?
- EULOGIO Que tenía una buena quinta. Como ésta... Y qu'estaba muy des-cuidá.
- LUZMIRA Como ésta...
- EULOGIO *(Ríe, incómodo)*... Pero con un poco'e trabajo podría quear bien... Eh... Parece que la dueña se murió hace como una cosa de quince años; y como no tenía herederos... la remataron.
- LUZMIRA *(Siguiendo la conversación sin inmutarse, muy atenta)*. ¡La remataron...!
- EULOGIO Pero lo raro es que naide la compró.
- LUZMIRA ¡Qué raro! ¿Y le dijeron por qué...?
- EULOGIO No... La casa era... *(Mira la casa)*, blanca, con las persianas café.
- LUZMIRA Como ésta... Toas las casas de por aquí son igualitas.
- EULOGIO Sí. Yo quiero comprar la casa y el terreno. Trabajarlos, ¿ah? Y ver qué se hace pues... Pero tengo qu'encontrar la casa primero.
- LUZMIRA Como tarde o temprano lo va a saber, mejor le confieso al tiro que la casa es ésta.
- EULOGIO Pero me dijeron qu'estaba desocupá.
- LUZMIRA Claro, por eso estamos nosotras aquí.
- EULOGIO ¿Y ustedes pagan arriendo...?

- LUZMIRA No, ffjese, no pagamos arriendo.
 EULOGIO ¡Ah...! ¿Y nadie les ha reclamado?
 LUZMIRA Nunca viene naide p'acá.
 EULOGIO ¿Por qué...?
 LUZMIRA La gente del pueblo, pues, tan supersticiosa qu'es, icen que aquí penan. Que hay ánimas hasta de día claro.
 EULOGIO ¡Ah! ¿Por eso es que no compraron el terreno, entonces? ¡Qué divertido...!

(Los dos se ríen, él, con grandes carcajadas, y ella, suavemente, mirándolo de reojo).

- LUZMIRA ¿Usted no le tiene miedo a las ánimas...?
 EULOGIO No. (*Ríe*). No creo en las ánimas.
 LUZMIRA (*Molesta*). Oiga, pero se han dao casos muy ciertos.
 EULOGIO ¡Puras ideas de la gente! Ven una sombrita que se mueve... y ¡ya'stá! El ánima en persona de la fulana que... ¡se ahogó, por ejemplo! Y después no hay caso, juran que le vieron hasta el color de la enagua.
 LUZMIRA Pero póngase en el caso que usted viera una.
 EULOGIO ¡Ah! ¡Ah! Ahí está pues. ¡es que yo nunca voy a ver una!
 LUZMIRA (*Sonriendo amenazadoramente*). No esté tan seguro. Ná es seguro en este mundo.
 EULOGIO (*Entusiasmado con sus ideas, sonriente*). Es que ya no hay hueco pa las ánimas, tamién.
 LUZMIRA ¿Cómo dijo...?
 EULOGIO Qu'el mundo se'achica. Cada día hay más gente; por eso es que ya no queda hueco pa los muertos. Tendrían que irse a... No sé donde.
 LUZMIRA A una casa abandoná.
 EULOGIO Ya no hay casas abandonás.
 LUZMIRA ¿Y ésta...?
 EULOGIO Esta no está abandoná. Están ustedes.
 LUZMIRA Claro. Pero nosotras... y afirmese en su asiento...

(Entra Bertina con una antigua bandeja con un vaso de agua y va directamente donde Eulogio. Ahora tiene veinte años y está vestida con el concho del baúl, de un baúl que ya tiene más de sesenta años. Se ve muy bien, pero ahora el lunar que tiene en la punta de la nariz está más marcado. Lo mira fijamente. El se levanta de la silla).

- BERTINA Como la Orfelía y la Floridema y la Zelmira recién están preparando la mistela de membrillo, le traje un vaso di'agua, por mientras...
 LUZMIRA (*Horrorizada*). ¿Recién la están preparando? Pero si hay hecha.
 BERTINA Con los nervios no la pudieron encontrar.
 LUZMIRA ¡Ay! Yo voy a ir a... ¡Ah! Esta es la Bertina, la Bertinita.
 BERTINA Mucho gusto. Pa servirle. (*Hace la reverencia, sin mirarlo. El estira la mano. La retira y hace una inclinación. Bertina estira la mano*).
 EULOGIO Eulogio Tapia... Mucho gusto. (*No saben si darse la mano y por último, rien muy nerviosos*). ¡Qué soy...!

- BERTINA *(Pasándole el agua)*. ¿No se sirve...?
- EULOGIO *(Toma el vaso de agua)*. Gracias...
- BERTINA Es de la vertiente.
- EULOGIO ¿Ah, sí?... *(Va a tomar el agua, pero encuentra algo adentro)*.
- BERTINA Le puse una hoja de menta.
- EULOGIO Muy amable.
- BERTINA Es p'al gusto.
- LUZMIRA ¡Esta Bertinita! Con su permiso suyo, voy a ir a buscarle yo la mistela, porque si quiere probar la de mis hermanas, tendría que golver p'al otro año. Con su permiso. *(Sale)*.
- EULOGIO Suyo...
- BERTINA *(Directamente)*. ¿Cómo me queda el traje...?
- EULOGIO *(Turbado)*. Muy bien.
- BERTINA No me lo ponía ende qu'era joven. *(Se queda helada por un momento y dice lo primero que se le pasa por la cabeza, rápidamente)*. ¿A qué vino usted...?
- EULOGIO Vine por la casa. Me dijeron que estaba en venta... Eh... Güena tierra, ¿ah?
- BERTINA ¡Ay! ¡Güenaza! Antes..., antes teníamos plantá la quinta entera con damascos, se dan muy grandes por aquí, y con melones tunas. *(Ríe)*. Damascos grandes y melones chicos... *(Ríe y él se contagia)*. ¿Qué va a plantar usted...?
- EULOGIO Si se dan tan güenos, ¡habrá que plantar damascos!
- BERTINA ¡Hágalo y no se va a arrepentir! ¿Sentémosno en el jardín...? *(Entre unas plantas descubre un banco)*. ¡Cómo está esto, no! Tan descuidao, pero toavía me gusta. Ya no hay canarios en las jaulas, ni flores..., pero jué un jardín muy bonito, y a lo mejor..., toavía puede serlo otra vez. Ahora es un jardín triste. Si cierro los ojos, lo veo tal cual era como cuando yo era chica. *(Suspira)*. ¡Tan bonito!... Hoy día, cuando amaneció, sentí qui'algo distinto iba a ocurrir. Aquí toos los días son iguales... Y así jué. Algo distinto ocurrió... ¿Cuándo llegó usted...?
- EULOGIO Antiayer.
- BERTINA *(Lo mira)*. ¿Antiayer...?
- EULOGIO Vengo de San Bernardo. Mi primo, Indalicio Tapia, estaba en Santiago; hablé con él. Su familia vive en Talagante... A mí me gusta el campo. Mi viejo murió hace poco y...
- BERTINA ¿Adónde se jué?
- EULOGIO ¿Cómo...?
- BERTINA ¿Se jué al cielo?
- EULOGIO *(Asombrado)*. Espero que sí... No sé. *(Serio)*. A lo mejor se jué al purgatorio.
- BERTINA ¿Por qué cree usted...?
- EULOGIO Por... *(Sonríe)*. Sus pecaditos tendría.
- BERTINA ¡Qué güeno! Debe haber sío muy feliz entonces.
- EULOGIO No sé... No la entiendo muy bien...
- BERTINA Porque los "pecaitos" deben ser deseos qu'iuno tiene. Y dicen que no hay ná mejor que cumplir un deseo.
- EULOGIO Así ha de ser.
- BERTINA *(Picada)*. ¿Y usted conoce algún "pecaito" 'e su papá?

- EULOGIO Uno que otro.
- BERTINA Cuéntemelo. No se lo voy a 'ecir a naide, no se preocupe.
- EULOGIO A ver... Le gustaba el trago.
- BERTINA Pero ese no es ná pecao aquí en Chile, pues.
- EULOGIO Y tamién..., eh... Dicen...
- BERTINA Cuénteme, pues.
- EULOGIO Dicen que le gustaba una señora que..., eh... Mi papá era viudo...
- BERTINA Tampoco es pecao, entonces. ¿Y qué l'eiba a hacer el pobre, si era viúo...? ¿Qué edá tenía...?
- EULOGIO *(Cada vez más en confianza)*. Sesenta.
- BERTINA ¿Sesenta, no más? ¡Pero si era una guagua! Yo, a los sesenta me sentía una niña chica. *(Eulogio se ríe)*. ¿Qué dije?
- EULOGIO *(Ríe)*. ...Qué usté..., já, já..., a los sesenta, ¡se sentía una niña chica! Já, já...
- BERTINA *(Seria)*. Era un chiste.
- EULOGIO ¡Y re divertido!
- BERTINA Oiga, ahora que me acordé, ¿le duele el pie, tuavía?
- EULOGIO Ya no.
- BERTINA Ah... ¿Sentémonos? ¿Qué hacemos de pie?
- EULOGIO Sentémonos.
- BERTINA ¿No se le irá a hacer tarde...?
- EULOGIO No, no tengo ná que hacer... ¡Ah! De veras que no terminamos de conversar con la señora... Se me jué el nombre...
- BERTINA ¿Luzmira?
- EULOGIO Ella mismita. Estábamos hablando'e la casa. Yo quería comprarla, pero si ustedes están aquí, no las voy a molestar.
- BERTINA Nos dejaría sin casa si la compra.
- EULOGIO Voy a buscar en otra parte.
- BERTINA Por aquí cerca no hay ná muy valioso. Más p'al sur hay unos terrenos.
- EULOGIO Mañana los voy a ir a ver... Y si no le molesta..., me gustaría pasar a verla.
- BERTINA ¿Mañana?
- EULOGIO A la hora que me diga.
- BERTINA Y... ¿por qué no se quea a alojar aquí? Hay una pieza. La cama no es muy güena, pero... Está en el piso di'abajo. Yo, en la noche, estoy en el piso di'arriba..., es decir..., yo duermo arriba. La casa es triste, también, como el jardín... La escalera cruje cuando... Hace años que no cruje... ¿Y?
- EULOGIO Muchas gracias, Bertinita. ¿Le pueo 'ecir Bertinita?
- BERTINA Claro, dígame así, no más.
- EULOGIO No voy a poder, pues, fijese. M'están esperando en la casa'e mi primo, el Indalicio Tapia y capaces que se alarmen. ¡Son tan re divertíos! Creo que'icen qu'en esta casa penan.
- BERTINA ¿Dicen eso?
- EULOGIO La señora Luzmira me contaba. Y ella también trataba'e convenirme que habían ánimas. *(Bertina se levanta y se aleja un poco de él)*.
- BERTINA Yo sé muchazas cosas sobre las ánimas.
- EULOGIO ¿Y por qué no me cuenta?

- BERTINA Dicen que cuando las personas tienen un deseo muy grande y se mueren sin cumplirlo, se quean en la tierra, esperando...
- EULOGIO Pero un ánima menos puee cumplirlo.
- BERTINA Hay tantas cosas que no se saben.
- EULOGIO *(Se ha acercado a ella. Se miran)*. Así debe ser.
- BERTINA Así que se va a tener qu'ir... Me habria gustao que se queara.
- EULOGIO Voy a venir tempranito.
- BERTINA ¡Qué güeno!
- EULOGIO Me gusta su lunar.
- BERTINA ¿Y no se pone turno?
- EULOGIO No, ¿por qué?
- BERTINA Toa la gente se pone turno con mi lunar.
- EULOGIO A mí me gusta. Le hace mucha gracia.
- BERTINA Pero... ¿lo ice en serio?
- EULOGIO Re en serio lo igo. *(Le toma de la mano)*. ¿Quiere que vamo a dar una güelta?
- BERTINA *(Mira las manos tomadas y luego retira la suya, con suavidad)*. ¿No será muy tarde?
- EULOGIO No. Le voy a pedir permiso a su abuelita.
- BERTINA ¿A mi abuelita?
- EULOGIO Claro, a la señora que... *(Gesto vago hacia la casa)*.
- BERTINA No creo que puea. Mi abuelita cumplió todos sus deseos. Jué muy feliz.
- EULOGIO *(Extrañado)*. Ah, ¿sí?
- BERTINA Era la persona más feliz qu'hey conocío.
- EULOGIO *(Mira hacia la casa)*. ¿Y ya no es feliz?
- BERTINA *(Mira hacia el cielo)*. Sí... Supongo que mucho más. Aunque se aburra un poco.
- EULOGIO Entiendo la mitad de lo que habla usted, pero no sé por qué me gusta tanto.
- BERTINA ¿Con lunar y too? *(El se ha acercado mucho a ella)*.
- EULOGIO Sobre too con el lunar.
- (La va a besar. Cuando está a punto de hacerlo, ella se escapa hacia un lado, corriendo)*.
- BERTINA ¡No! Capaz que venga alguien. ¡Ay!, ¿qué hago? Ve lo que pasa ahora no sé qué hacer.
- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA Porque...
- (En ese momento aparece Luzmira en la puerta de la casa, con una bandeja con una botella y vasitos de mistela. Detrás de ella viene Orfilia, y luego Floridema y Zelmira, que aparece al final. Todas vienen muy contentas y riendo entre sí)*.
- LUZMIRA ¿No ve? ¿Qué le ecía yo? Si no voy se quea sin mistela no más. ¡Sirvensen! ¡Sirvensen!
- ORFILIA *(Sacando un vaso de la bandeja)*. ¡Sirvanse! ¡A sú salud, pues, joven!
- EULOGIO A la salud de ustedes, será.
- (En ese momento Luzmira les sirve a las otras dos hermanas)*.

- FLORIDEMA Si no hay como la gente educá.
- ZELMIRA Así es, pues.
- ORFILIA ¡Salucita! (*Todos beben*).
- EULOGIO ¡Está muy rica!
- ORFILIA Gracias. Como que nosotras mismas la hicimos.
- EULOGIO Buena mano tienen, pues.
- ORFILIA (*Muy animada*). Sírvase otra copita. (*Toma la botella y les sirve a todos*). ¡Sírvámonos otra copita, pues! Miren que me quedé con gusto a poco. ¡Si no hay como un buen trago pa animarse! ¡Salucita, pues!
- TODOS (*Chocando los vasos unos con otros*). ¡Salú! ¡Salú! (*Todos vuelven a beber*).
- ORFILIA ¡¡¡Huifa!!!

(Empieza a dar unos pasitos de cueca. Saca un pañuelo. Todos ríen y palmean las manos llevando el ritmo. A los pocos segundos las hermanas empiezan a cantar. Cuando ha comenzado el canto, Bertina empuja a Eulogio a bailar con Orfilia).

- LAS HERMANAS (*Cantando*). El beso, el beso de la soltera,
 repite: ay, ay, ay, no es como
 no es como el de la casada;
 porque la, porque la mujer con dueño,
 ay, ay, ay, tiene la
 tiene la boca salada.
 ay, ay, ay y el beso
 el beso de la soltera.

Las solteritas tienen
 ay, ay, ay, miles de amores.
 Tienen la boca dulce
 ay, ay, ay, como alfajores
 las solteritas tienen
 ay, ay, ay, miles de amores.
 Como alfajores, sí,
 ay, ay, ay, chicha con agua...

(Risa general. La pareja deja de bailar).

- ORFILIA (*Muy cansada*). Yo creo que no resisto el otro pie. ¡Pero si ya ni me acordaba cómo se bailaba esto!
- EULOGIO Si baila muy bien usted.
- (Floridema y Zelmira entran en la casa, muy tristes).

- ORFILIA ¡Tan amable que es! Con su permiso. Bertinita, m'hijita, venga pa'cá pa decirle una cosita.
- LUZMIRA (*A Eulogio*). Déjelas que se secreteen y venga a tomarse otra copita conmigo.
- ORFILIA (*A Bertina*). Güeno, pues, mi linda, nos tenemos que'espedit.
- BERTINA ¿Por qué?
- ORFILIA ¡Se me cumplió el deseo!
- BERTINA ¡Se le cumplió!

ORFILIA Usté sabe, pues, lindita, lo buenita qu'era yo pa la mistela. ¿Si acuerda cuando m'enfermé? Yo pedía y pedía mi mistela, y ese viejo sapo del doctor Retamales me la prohibió. Na de alcól, dijo. Y yo me queé con las ganas. Y hasta hoy día no me había enterao. Cuando una es ánima piensa que una es ánima por algo más importante, como lo suyo. Pero nu'es na así. ¡Qué se le va a hacerse! Pero, ¿quiere que le diga una cosa? No sabe lo bien que me sentí con mi trago e mistela. Nunca me hey sentío mejor. Por eso, niña, si está en su mano cumplir lo que quiere, ¡hágalo a ojos cerraos! Sin pensarlo dos veces. Que no se va a arrepentir nunca jamás... Y ahora me tengo qu'ir pal cielo. No le iga na a su amigo. Hagamos como que me voy pa la estación. ¡Lo qu'es el destino!, ¿no? ¡Nunca se puede saberse! Adiosito entonces... ¡Qué le resulte! *(Se abrazan. En ese momento aparecen en la puerta Floridema y Zelmira. La primera con una chaqueta de Orfilia y una maletita, la segunda con una guitarra). Quéó muy bonita así. (Orfilia se acerca a sus hermanas que le ayudan a ponerse la chaqueta. Cuando está lista se acerca a Eulogio y le da la mano).* Mucho gusto, pues joven. Me tengo que'espéir porque me voy pa l'estación. Tengo que tomar un tren. Hasta luegoito.

EULOGIO Yo la voy a dejar en el caballo, si gusta...

ORFILIA No, gracias. Yo no me subo a una de esas bestias ni amarrá. No, si no se moleste. *(A las hermanas).* ¡Ay, qu'es caallero!...

EULOGIO No pueo dejarla irse a pie.

ORFILIA ¿Me va a llevar al apa? *(Todos rien pero las hermanas se enjugan los ojos a menudo).* No, si yo no me voy por el camino. Me voy por el cerro, hago una cortá... Así que no se mueva de aquí.

(Orfilia va a tomar su maleta. Se hace un silencio. Una de las hermanas empieza a rasguear la guitarra. Empiezan las cuatro a cantar una canción de despedida, mientras Orfilia se va lentamente por el fondo, muy emocionada, y se pierde entre los árboles).

LAS HERMANAS *(Cantan).* Vide volar un palomo,
lo vide encumbrar el vuelo,

—repíte—

y su voz y canto dicen,
que lo sigan para el cielo.
Jué mi paire y mis agüelos,
yo por ellos voy rogando.
La gloria m'está llamando
y la fe de Jesucristo.
Y eso es porque ya me voy,
Adiós a mis hermanitas.

—repíte—

Adiós hermanas queridas.
Me voy pa tierras extrañas.
Adiós quien me bautizó
y quien me hizo la entrañas.

—repíte—

Me llevara en su compañía,
y ahora en este momento,
no sé ónde iré a parar
ni ónde Dios me ponga asiento.
Ya se jué este palomito,
se paró en el firmamento.

—repite—

De pronto Zelmira deja la guitarra y entra corriendo a la casa. Floridema se va detrás de ella.

- LUZMIRA (*Secándose los ojos*). Nos va a tener que perdonar, Eulogio, pero mis hermanas son tan sentimentales... (*Sale detrás de ellas, llorando muy fuerte*).
- EULOGIO (*Mirando hacia donde se fue Orfilia*). No debí dejar que se fuera sola. Está oscureciendo. Capaz que se pierda.
- BERTINA No se preocupe. No se va a perder... además, no se habría podido subir al caballo. El caballo no habría querido... Los caballos... ¡Ay! Las leseras que digo. ¡Es al revés!
- EULOGIO Es un caballo muy manso.
- BERTINA Los animales son muy... sienten las cosas en el aire.
- EULOGIO Es un sexto sentío que tienen. Ven cosas que naide ve... (*Bertina suspira profundamente*). ¿Quéó triste?...
BERTINA Un poco... Es qu'ella me ijo una cosa... y debe ser cierto... Endenante usté me quería dar un beso.
- EULOGIO Pero usté no quiso. Perdone el atrevimiento. Usté debe haberse creío que yo soy un fresco. Y nu'es na cierto. Soy re serio, y usté me gusta... y me gustaría seguirla viendo más a menúo, ahora que voy a ser di'aquí... casi vecinos...
BERTINA ¿No va a comprar la casa?
EULOGIO ¿Cómo? No quisiera molestarlas por na en el mundo... Así que no crea que yo... (*Ella lo mira embelesada. El se olvida de lo que estaba diciendo*)... soy un fresco... No... yo...
(La coge de los brazos y la besa. Al separarse ella está como paralizada, con los ojos cerrados. Conmovida y maravillada).
- BERTINA (*Abre los ojos, lentamente*). Valía la pena... Otra vez... (*El la besa de nuevo. Ella cierra los ojos*). Valía la pena.
- EULOGIO ¿Qué cosa?
BERTINA Esto, digo. Es tan lindo. ¿Va a venir mañana?
EULOGIO (*Tomándole la mano*). Sí. Tempranito.
BERTINA Si no estoy...
EULOGIO ¿Va a salir...?
BERTINA Si no estoy... ¡espéreme! Espéreme too lo que sea.
EULOGIO Aunque se demore cien años, cien años la voy a esperar.
BERTINA (*Casi no puede hablar*). Aunque sean cien años... me va a esperar...
EULOGIO Sí.
BERTINA Usté es güeno... (*Ríe*). ¡Y no se puso turno!

- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA ¡Por el lunar! ¡Por el lunar! (*Eulogio la besa en la punta de la nariz*). Ojalá el sol se queara onde mesmo y no se moviera más. Y que nunca llegara la noche... No me gusta la noche. ¡Ya se ve una estrella! Allá... ¡Luna, no vengai toavía! ¡No quiero que pase el tiempo! ¡Quiero que too se quée como está ahora pa siempre! Y que este ratito... se haga largo, largo... que dure... mil años... (*Lo mira*). Mañana...
- EULOGIO Usté es tan diferente a las chiquillas de San Bernardo.
- BERTINA Usté es el primero... y el último. Pero... sobre too es... usté...
- EULOGIO Me gustaría poder decirle cosas tan bonitas como las que 'ice usté.
- BERTINA ¿Yo? ¿Digo cosas bonitas...?
- EULOGIO Muy bonitas.
- BERTINA ¿Y nunca se le van a olvidar, verdá?
- EULOGIO Nunquita. Se lo juro.
- BERTINA ¿Ni cuándo esté muy viejito y haya oído las cosas más lindas que se púeen oír?
- EULOGIO Nunca.
- BERTINA Pero el tiempo pasa y las cosas se borran. Yo sé.
- EULOGIO Cuando no me acuerde de náa, me voy a acordar de lo que dijo ahora, toavía.
- BERTINA ¡Qué güeno! Y fjese que yo no me'acuerdo de lo que ije... Soy muy feliz, ¡muy feliz!
- EULOGIO Me tengo que ir, ahora.
- BERTINA Sí. Usté dice cosas feas...
- EULOGIO Hasta mañana.
- BERTINA Hasta mañana.
- EULOGIO Gracias por too.
- BERTINA No hay de qué.
- EULOGIO Sí, hay de qué. Hasta luego. (*Sale*).
- BERTINA (*Agitando la mano*). Hasta más rato. (*Entra Luzmira*).
- LUZMIRA Mi Bertinita, ¡te besó!, ¡te besó! Lo vi.
- BERTINA Sí. Y no se puso turno. Me besó y no se puso turno... con el lunar. ¡Hasta le gustó! ¿Viste...?
- LUZMIRA ¡Se te cumplió el desco!
- BERTINA Me besó... y valía la pena.
- LUZMIRA ¿Vas a hacer tu maleta? Te vai a ir al cielo ahora. Detracito de la Orfilia.
- BERTINA Algo raro pasa... parece que no me voy a ir... (*Mira hacia todos lados como esperando una señal, algo*). Parece que lo que yo quería era otra cosa... (*Luzmira se demora unos segundos en comprender*).
- LUZMIRA Ah, no... Pero eso sí que no lo podís hacer.
- BERTINA ¿Y por qué no?
- LUZMIRA ¡Porque soi ánima!

(Las luces se apagan bruscamente, marcando el final del primer acto).

S E G U N D O A C T O

El día siguiente. El mismo escenario. El cielo está verde como si fuera a llover de un momento a otro. Bertina se pasea por el jardín, inquieta.

- BERTINA Es tarde ya... Ojalá no le haigan dicho náa en el pueblo. Norte claro... sur oscuro... aguacero seguro. ¡Esta noche va a llover! Esa es mala señal... ¡Luzmira!
- VOZ DE LUZMIRA ¿Qué?
- BERTINA ¿Por qué no llegará? Capaz que llueva y entonces sí que le va a costar venir.
- LUZMIRA (*Saliendo de la casa*). Esta noche va a llover.
- BERTINA ¿Tú creís que le habrán dicho algo en el pueblo...?
- LUZMIRA A lo mejor...
- BERTINA Pero él no cree en esas cosas.
- LUZMIRA Algún día se irá a dar cuenta.
- BERTINA (*Suspirando*). ¡Ay! Ahora, aunque quisiera, no me voy a poder d'ir al cielo.
- LUZMIRA Yo hei estao pensando en eso...
- BERTINA ¿Y qué habís pensao?
- LUZMIRA Que si tú querís algo... de verdá... Tenís que conseguirlo... Tratar, por lo menos.
- BERTINA Yo tamién pensé toa la noche... El es güeno, parece que me quiere. Cuando la Orfilia me ijo qu'iun deseo cumplío era lo mejor, yo me decidí a... hacerlo. Pero es qu'ahora es mucho más complicá la historia. Ahora... me enamoré.
- LUZMIRA ¡No'stís tontiendo!
- BERTINA Me enamoré. No me di cuenta cuándo.
- LUZMIRA Pero no hay ná qué hacer.
- BERTINA No sé... Tiene que haber un modo.
- LUZMIRA Nosotras somos di otro mundo... Del otro... d'este... es decir, no poh... del otro... ya se me armó el enreo otra vez.
- BERTINA Tiene que haber una manera. Yo creo que tiene que haber.
- LUZMIRA A lo mejor hoy día no lo sabe, pero mañana lo va a saber. Será mejor que se lo digai too.
- BERTINA Si lo llega a saber... güeno, qué se le va'acer, pero por mí... que dure... aunque sea un ratito más... una horita...
- LUZMIRA El es de carne... tú eres de aire.
- BERTINA Me dio un beso y juí de carne otra vez.
- LUZMIRA No digai blasfemias, que Dios te va a castigar.
- BERTINA (*Se arrodilla lentamente*). Señor Diosito... usté me metió en esto... Usté me tiene que sacar... (*Truenos lejanos*). No sé, pues; usté sabrá... Yo nunca le pedí náa pa mí... Pero ahora, es el tiempo 'e los damascos, Diosito... y los árboles van a florecer... Los árboles están secos.
- LUZMIRA Yo estoy seca, tamién, como los árboles de la quinta... pero, a veces, ocurren milagros, Diosito...
- LUZMIRA Los damascos están secos, Bertinita. Ya nunca más darán flores... ni damascos... Nunca más... No púee ocurrir.
- BERTINA Es tarde y él no llega.

- LUZMIRA Ya no va a venir.
- BERTINA La Floridema sacó el arpa y la guitarra, pá entretenerlo... Y el ingrato no vino... ¡Chist...! *(Se quedan escuchando, a lo lejos se oye el trote de un caballo)*. Es él... Luzmira. Es él que viene...
- LUZMIRA El es... Voy a dejarte sola con él un ratito entonces. Después vengo.
- BERTINA Eres muy re güena conmigo... Nunca más vamos a peliar...
- LUZMIRA Chiquilla diabla... *(Ríe y sale)*.
- BERTINA *(Espera ansiosamente, adelantándose a recibirlo)*. Eulogio...
- EULOGIO *(Entrando)*. Güenas tardes, Bertinita.
- BERTINA Güenas noches será, pues... ¡A las horas que viene! Y ayer tanto que rejuraba qu'iba a llegar tempranito.
- EULOGIO Es que no sabe ná lo que me pasó. Me hei andao escapando del aturdío de mi primo, el Indalicio Tapia. Le dio con que yo estaba emburjao; me quería llevar onde una señora medio rara qu'hay allá, Oña Vicenta.
- BERTINA *(Alarmada)*. ¿Oña Vicenta?...
- EULOGIO Esa mismita. Icen que's reetendía en cosas d'iaparecíos. Y querían que juea. Miren sí serán... *(Hace un gesto dando a entender que son unos babosos)*. Total, que tóo se golvió pura discusión, él me ecía que juea, yo que no'iba, y en este tira y afloja se le ocurrió ir a buscar a la señora esa, entonces yo aproveché pa venirme volando. Así que perdóneme, no sea malita.
- BERTINA No vaya onde Oña Vicenta. Es medio bruja... dicen... La Luzmira... Mi agüelita no la puée ni ver, se lo pasaban peliando.
- EULOGIO ¿Por qué?
- BERTINA Porque es tan re metete. Desde chica jué así... Dicen. Esa nació pa bruja... ¡No vaya ná, será mejor!
- EULOGIO No, si no voy a ir ná. Y el tonto'el Indalicio, que me rejuraba que había visto un ánima aquí. Una viejita. Y yo le ecía que no había una, que habían cuatro... Y él me'ecía: ¡No, pus Eulogio, si son cinco! Pobre cabro, parece que está medio trastornao. Es que son esas cosas que le meten en la cabeza a la gente. Y después, pueen morirse jurando que son ciertas... Y usted, ¿cómo ha estao?
- BERTINA Aquí, pues... Esperándolo. Soy tan re lesa que cuando usted dijo qu'iba a venir tempranito, l'entendí qu'iba a venir en la mañana. Así que de la mañana que lo estoy esperando.
- EULOGIO De la mañana que me'stoy viniendo tamién... Le traje un engaño.
- BERTINA Pa qué se jué a molestar, ¿qué es?
- EULOGIO Una leserita, no más... a ver si me perdona... *(Ella abre el paquete y saca una figurita típica del lugar, una cerámica pintada de colores vivos. Es una pareja que va a caballo)*. Esa es usted, y ese soy yo... y ese es el "Ñato". Mi caballo se llama Ñato... Güeno, nu es mío, pero... ¿Qué pasa? ¿Qué tiene? *(Bertina examina cuidadosamente la figurita)*.
- BERTINA ¡Floridema! ¡Venga un ratito! ¡Floridema!
- VOZ DE FLORIDEMA Allá voy, niña.
- EULOGIO ¿Qué pasó? *(Entra Floridema)*.

- FLORIDEMA ¿Me llamaban? Porque la Luzmira me dijo que no viniera a molestarse.
- BERTINA Mira.
- (Floridema queda hipnotizada por la figurita, se acerca a Bertina y la coge).
- FLORIDEMA ¡Mi monito! Mi monito. ¿Di'ónde lo sacaste, m'hijita?
- BERTINA Me lo trajo Eulogio del pueblo.
- FLORIDEMA (*A Eulogio*). Lo'hice yo.
- EULOGIO ¡Usté!
- FLORIDEMA Yo mismita lo'hice, con estas manos que usté ve. Es la mejor de toas. Naide l'ha mejorao. ¡Ay! Qué gustazo más grande. Era lo que más quería. Se jué regielto con los otros, pa la venta, mi'hermana no sabía. Y cuando lo juí a buscar, ya lo habían vendío. Y ahora... Ahora está aquí otra vez..., con su "mamá"... Perdone, pero, Bertinita, m'hijita, ¿le púeo decir una cosita? Con su permiso, joven...
- EULOGIO Suyo... (*Las hermanas se apartan*).
- FLORIDEMA (*Sin saber cómo decirlo*). Güeno, pus, mi linda, nos tenemos que' espedir.
- BERTINA Me lo'staba figurando... Pero a lo mejor no quería irse... y yo tengo la culpa...
- FLORIDEMA ¿Cómo se le ocurre m'hijita? Jué tan grandazo el gusto que me dio. Desde que lo'hice, nunca había tenío un gusto tan grandazo. Vale la pena. Acuérdense de mí. No sea ingrata, no me olvide...
- BERTINA Nunca la voy a olvidar, hermanita.
- FLORIDEMA (*La besa*). Al joven digámosle que tengo que ir al gallinero...
- BERTINA ¡Si ya no hay gallinero!
- FLORIDEMA Pero él no sabe ná eso. (*La vuelve a besar. Se dirige hacia Eulogio y le da la mano*). Mucho gusto di'haberlo conocio, joven. Voy a ir al gallinero. Con su permiso de usté. (*Cuando llega a la puerta de la casa, se vuelve y levanta la figurita*). Gracias..., gracias a los dos... (*Sale*).
- BERTINA Oiga, Eulogio, ahora es usté el que me tiene que perdonar a mí.
- EULOGIO (*Un poco sentido, pero exagerando su estado de ánimo para que ella lo regalonee*). ¿De qué?... Usté es dueña...
- BERTINA Es que era lo que ella más quería, ¿sabe? Era..., era como si a usté me lo quitaran a mí. Por eso tuve que devolvérselo. Después me trae otra cosita y la voy a guardar como reliquia, se lo juro... No sea malo, pues... Dígame qu'entendíó.
- EULOGIO Usté es dueña, pues.
- BERTINA ¡Ya se me amurró ya! (*Se apega a él, poniéndole una cara divertida. El sonríe*). A ver, ¡réteme! Dígame que soy mala, qu'iendo botando sus regalos... Se va a sentir re bien después.
- EULOGIO Usté..., anda regalando mis regalos...
- BERTINA Ya, pues, diga que soy mala, ahora.
- EULOGIO ...Es malita...
- BERTINA (*Chinchosa*). ¡Qué'es usté, oiga!
- EULOGIO Mañana le voy a traer otra cosa y d'esa sí que no se va a poder librar.
- BERTINA ¿Qué me va a traer? Dígame..., dígame...

- EULOGIO Hoy no se lo púe traer porque como es domingo, lo único que había abierto, era la pastelería.
- BERTINA ¡Ayl, ¿qué será?
- EULOGIO Adivina, güen adivinaor...
- BERTINA Pero, ayúeme un poquito, siquiera.
- EULOGIO No tiene fin ni principio,
reondo como una ruela,
es del metal más precioso,
onde se pone, ahí se quéa.
- BERTINA ¡Ah, ya sé!... (*Sorprendida repentinamente*). El anillo...
- EULOGIO Un anillo, eso mismito.
- BERTINA (*Nerviosa*). ¿Pá qué...?
- EULOGIO Pa que se comprometa conmigo.
- BERTINA Nos conocimos ayer, no más.
- EULOGIO Y a lo mejor, mañana nos casamos. Y así compro la casa y vivimos toos juntos.
- BERTINA No va a poer ser.
- EULOGIO ¿No quiere?
- BERTINA No va a poer ser tan luego... Estas cosas no se pueen hacer tan apurás.
- EULOGIO Si hay qu'esperar, yo espero. Pero, ¿usté me quiere?
- BERTINA Claro que lo quiero... ¿pa qué se hace el tonto cuando se me nota a la legua...?
- EULOGIO A mí sí que se me nota.
- BERTINA A mí se me nota más.
- EULOGIO Entonces, ¿se va a casar conmigo?
- BERTINA No va a poer ser tan luego...
- EULOGIO Yo la espero. Y la quinta la poemos arreglar juntitos.
- BERTINA Los damascos están secos... Pero se pueen plantar otros nuevos... ¿se dan tan grandes!
- EULOGIO ¡Ah! Se me olvidaba... Mañana voy a ver los terrenos, esos que me dijo usté ayer, ¿sí'acuerda? Como este terreno es tan re barato, a lo mejor me alcanza pa los dos.
- BERTINA ¿Tanta plata tiene?
- EULOGIO Es que mi viejito tenía dos casas, y las dos las vendí... esta es mi tierra, y aquí quiero trabajar.
- BERTINA La tierra d'iuno, es la mejor.
- (*Entran Indalicio y Nano sin que Eulogio y Bertina se den cuenta*).
- NANO Yo te'ije qu'iba estar aquí.
- INDALICIO Y esa, ¿quién es?
- NANO No es ná del pueblo.
- INDALICIO Pero ésa sí que no'es ánima.
- NANO ¿Cómo sabís?
- INDALICIO ¿Qué te ijo Oña Vicenta?
- NANO Que si había alguna con un lunar en la punta'e la nariz, era seña qu'eran toas finás.
- INDALICIO ¿Y ésta tendrá? ¿Tú la veís?
- NANO ¿Cómo la voy a ver, pus tonto? ¿No vis qu'está dando la' espalda pa'cá?

- INDALICIO Güeno, ¿vamos...?
- NANO ¿Y si nu'es? Capaz que el Eulogio nos pegue. A lo mejor se quearon d'encontrar aquí pa'estar solos... y le vamos a embarrar el pastel. Mejor nos degolvimos.
- INDALICIO Pero Oña Vicenta está esperando toos los informes... Algo le vamos a tener que'ecir...
- NANO Güeno, ¿y qui'hacimos?
- VOZ DE LUZMIRA *(De la casa)* Niña, venga un ratito.
- BERTINA Voy y güelvo... *(Le da un beso rápido y sale)*.
- NANO Hay alguien en la casa... Vive aquí.
- INDALICIO Si es qu'está viva. *(Se acercan a Eulogio)*. Oye, Eulogio, ¿pa qué te viniste sin avisar...?
- EULOGIO No vis qu'iba a estar discutiendo leseras too el día, tal vez...
- NANO Oña Vicenta ijo que...
- EULOGIO ¡Pucha cay! Déjense di'hablar de esa vieja loca de una vez por toas. Cualquiera creería qu'es... ¡qué sé yo qué! Seúro que no hace más que 'ecir inorancias, dándoselas d'entendía... y toos los lesos ahí, con la jeta abierta...
- NANO Es que es re entendía...
- EULOGIO ¿En qué?
- NANO En estas custiones, pues...
- EULOGIO *(Impaciente)* ¿En qué custiones...?
- NANO En estas de aparecíos.
- EULOGIO Aquí los únicos aparecíos, son ustedes dos, y se me van a desaparecer altirito si no quieren rosca.
- INDALICIO Es por tu bien qu'i venimos.
- EULOGIO Y por mi bien que se van a ir trotando. ¡Ya!... ¡Se jueron! *(Nano e Indalicio salen)* ...¿Di'onde salieron...? ¡Ni que jueran pacos, éstos...! *(Indalicio y Nano entran otra vez)*.
- NANO Oye, ¿esa cabra... esa con qu'estabai recién? ¿Tiene un lunar en la punta'e la nariz...?
- EULOGIO Sí. ¿Y qué hay con eso?
- NANO *(Paralizado)* Es qu'ella, entonces...
- EULOGIO *(Enojado)* ¿Qué pasó con ella?
- INDALICIO Ná, no es ná. Vámonos, oye. Apúrate. Vámonos luego, será mejor...
- NANO ¡Es un ánima! ¡Te lo juro por mi taitita!
- EULOGIO ¡Puchas Diego! ¿Qué tienen que meter el hocico en esto?
- NANO *(Cuchicheando a Indalicio)* ¡Tá embrujao! ¡Tá embrujao! *(Eulogio los empuja hacia afuera)*.
- EULOGIO ¡Yá, saliendo! No quiero que salga alguien y los oiga diciendo tantas leseras... ¡par de burros! ¡Ya! *(Salen los tres)*.
- FLORIDEMA *(Asomándose)* Se jueron. *(Sale con una maletita de mimbre, detrás de ella Zelmira con una maleta igual. Floridema la toma de la mano)*
¿Tá segura que se quiere ir...?
- ZELMIRA Claro, pus hermana; si aonde vaya usted, voy yo. Eso se calla por sabío. Y ahora qu'el viaje es largo, con mayor razón la sigo. Si yo me queé acompañándola no más... Tamos tan acostumbrá la una con l'otra... Cuando usted es feliz, yo soy feliz tamién.
- FLORIDEMA ¿Se despidió?

ZELMIRA De la Bertinita y de la Luzmirita ya me despedí. La Luzmirita tenía mucha pena pa salir a despedirme, dijo.

FLORIDEMA Entonces, vamos.

ZELMIRA Cuando usted diga.

(Se van juntas hacia el fondo, seguidas por un rayo de luz plateada que cae sobre ellas, y se pierden entre los árboles. Bertina sale y las busca por todos lados. Saca su pañuelo y lo agita hacia el bosque y luego hacia el cielo).

BERTINA ¡Güen viaje, güen viaje! ¡Las voy a recordar...! ¡Güen viaje!

(Entra Eulogio y ella lo siente de inmediato, y guarda el pañuelo apresuradamente).

EULOGIO ¿A quién le hacía señas...?

BERTINA A... a mi agüelita. ¿Vio el sol? Apenas cayó un rayo de luz y luego se golvió a cerrar el cielo... Esta noche va a llover. No me gusta ná la lluvia.

EULOGIO Cuando llueva, vamos a hacer picarones y sopaipillas en arropé, y vamos a encender un brasero que caliente toa la casa. Y vamos a tener un perro pa cuando yo vaya a cazar perdices y un gato pa que pelee con el perro. La jaula tendrá hartos canarios y...

BERTINA Pero lo mejor es que vamos a plantar de nuevo la quinta y los árboles se van a llenar de flores... Damascos... naranjos... y cirgüelos.

EULOGIO ¿Las cirgüelas, tamién se dan grandes?

BERTINA ¡Grandazas!

EULOGIO Y cirgüelas entonces... Pero hay otra cosa más importante que los cirgüelos...

BERTINA ¿Qué...?

EULOGIO Las guaguas. Vamos a tener guaguas.

BERTINA Sí... (*Trata de disimular su pena, pero no puede*) ¡Ay, no pueo mentir...! No pueo soñar con lo que no va a ser nunca... ¡Ay! Diosito lindo, ¿qué voy a hacer? ¿Qué pueo hacer? (*Sigue llorando desconsolada, y Eulogio trata de calmarla*) ¿Por qué me tuvo que pasar tan tarde...?

EULOGIO No llore, m'hijita, no llore... Too se va a arreglar.

BERTINA No se va a arreglar nunca... No se va arreglar...

EULOGIO Voy a estar siempre con usted.

BERTINA (*Entre sus lágrimas*) ¿Siempre...?

EULOGIO Toa la vía.

BERTINA ¿Y después...?

EULOGIO Y después e' la vía, tamién... ¡Como en los cuentos!

BERTINA ¿Como la durmiente esa, que la 'espertaron con un beso?

EULOGIO Como esa mesma.

BERTINA ¿No me va a hacer tonta...? ¿No me va a engañar?

EULOGIO ¡Cómo se l'ocurre...! (*Le da su pañuelo*).

BERTINA Cosas qu'una sabe di'otras gente, pues. Pero qué se le va a hacerle, como 'ecía la Orfilia. Paré que los hombres nacieron pa ser infieles y las mujeres pa'esperar. Las cosas son así, y así van a ser hasta qu'el mundo si'acabe. Y una, ¡la tonta lesa!... esté como esté... siempre cae.

- EULOGIO Y ahora cuénteme por qué lloraba. Voy a ser su marío y tengo derecho a saberlo.
- BERTINA Ya ni me acuerdo. (*Sonrie*) Porque too parecía tan bonito será. . . Y las cosas nunca resultan como una quiere. . . (*Entra Luzmira, triste*) Anímate, anímate. . . no'stís tristona.
- LUZMIRA Es qu'el día está que se larga a llover.
- EULOGIO Señora Luzmira. . . ¿Le pueo ecir "agüelita"?
- LUZMIRA ¿A mí? ¿Agüelita. . .? ¿Y por qué?
- EULOGIO Es que. . . mire. . . Me cuesta ecirlo así de repente. Me quiero casar con su nieta.
- LUZMIRA ¿Con mi nieta? ¿Qué nieta?
- EULOGIO Con la Bertinita.
- LUZMIRA (*Mirándola*) ¡Ah!
- EULOGIO Yo sé qu'es muy de repente, pero esta noche lo consulta con la almohá y mañana me contesta. Y el anillo lo traigo'e toos moos por si acaso.
- LUZMIRA Bertina, ¿no le habís dicho ná. . .?
- BERTINA No, pero se lo digo al tiro. . . (*Fresca*) Mire, ¿por qué no se quea a alojar aquí? Hay una pieza pa las visitas que no se ocupa hace un lote'e tiempo.
- LUZMIRA (*Severa*) Desde lo de la Eduvigis, niña. (*A Eulogio*) La Eduvigis era una hermana de nosotras que tuvo un mal paso. Nosotras éramos seis.
- EULOGIO ¿Seis? . . . ¡Bah! . . . Me suena eso. . . Seis. . . Alguien dijo algo sobre. . . No me. . .
- BERTINA Güeno. . . ¿Se va a quear o no? Capaz que lo pille el aguacero por el camino.
- EULOGIO ¿Cómo le voy a 'ecir que no a usté? (*Ella sonrie coqueta*).
- LUZMIRA ¿Entremos?
- BERTINA Toavía no, que s'escurezca un poco más. . . ¿Agüelita? . . .
- LUZMIRA (*Muy abuelita*) ¿Sí, m'hijita?
- BERTINA ¿Por qué no nos canta una d'esas canciones que usté sabe?
- LUZMIRA No. ¿Pa que le voy a echar a perder la tarde al Eulogio?
- EULOGIO Por favor, agüelita. . . cante, por favor.
- LUZMIRA Güeno, ya que me lo píe. A ver, niña, pásame la guitarra. (*Bertina le pasa la guitarra y acerca una silla en la que Luzmira se sienta y empieza a rasquear*) ¡Allá voy! ¡Me jui! (*Canta. La canción es un antiguo vals*).

Voy a partir no sé ni para dónde.

Donde nadie jamás sepa de mí.

*El besito que me diste en la partida
de mis labios jamás se borrará.*

*Nosotros nos juramos amores con delirio,
sea en esta vida o en la eternidad.*

*Cumple tu promesa que yo te correspondo,
sin olvidarte un instante jamás. (Repite el último verso).*

*Adiós, adiós, paloma de mi vida;
ha llegado el momento de partir.*

*Tu recuerdo lo llevo aquí en mi alma,
tu recuerdo será mi porvenir.*

Nosotros nos juramos, amores con delirio... , etc.

(Cuando está mediando la canción, aparecen por el lado del camino, sin que Bertina, Luzmira ni Eulogio se den cuenta, Indalicio, Nano y Oña Vicenta, que viste de negro y tiene algo de pajarraco maligno. Se quedan agazapados detrás de la verja).

- OÑA VICENTA ¡Ay, Dios mío y la Santísima Virgen!... ¡Pero si son las niñas González!
- NANO ¿Quiénes?
- OÑA VICENTA Las González, las hermanas González. ¡Eran muy famosas por sus figuritas de grea pintá! Y un día se empezaron a morirse una detrás de otra, de puro viejas que estaban.
- INDALICIO ¿Y la cabra esa?
- OÑA VICENTA Esa es la menor, seguramente, la Bertina, la que tenía un lunar en la punta'e la nariz. Por eso no se casó.
- NANO ¿Y qué vamos a hacer ahora? ¿Les va a lanzar un conjuro?
- OÑA VICENTA Ahora van a ver lo que voy a hacer. *(Avanza hacia el grupo y la canción se interrumpe bruscamente)* Oiga, señorita González, con usté quiero hablar. *(Bertina se asusta y Luzmira contempla a Oña Vicenta, sin inmutarse. Oña Vicenta habla en un tono agudo y desagradable. Insolentemente)* Venía a ícirle que dejen dirse al Eulogio, qu'es un cabro, y no sabe ná d'estas cosas. ¡Y les conviene obedecer!
- EULOGIO Ya llegaron éstos otra vez. ¿Y ustedes qué hacen aquí? ¿Quién es esta ñhora?
- INDALICIO Es Oña Vicenta.
- EULOGIO ¿Y qué les dio por traerla? ¿Tan locos toos...?
- OÑA VICENTA Oiga, mire, yo le voy a'ecir lo que pasa aquí... .
- BERTINA *(Interrumpiéndola, con ansiedad)* No le'iga ná, Oña Vicenta, por favor, ¿quiere? Dígaselo más ratito, pero ahora no. Oña Vicenta, no se lo 'iga ahora. El se va a ir con usté, y yo no lo voy a ver más... Yo no le'eseo ningún mal. Me quiere... ¡Me besó y no se puso turno con mi lunar!
- EULOGIO ¿Por qué no me vas a ver más...? Y esta vieja, ¿qué tiene que meterse en mis cosas...? ¿Qué es lo que no quieres que me diga?
- BERTINA *(Suave)* Calláito... calláito...
- OÑA VICENTA Toos te'ijeron qu'erán ánimas, chiquillo lesó... y no quisiste creer ¿ah? Güeno, ¿vis?
- EULOGIO *(Ha retrocedido un poco hacia el lado donde están sus amigos y Oña Vicenta, inseguro, mirando a Bertina)* ¿Qué cosa?
- OÑA VICENTA Se murieron y'stán retenías en la tierra por la juerza di'un deseo. ¡Eso es!... Pero no te preocupís que yo te voy a salvar. *(Se ha acercado a él, poniéndole una mano en el hombro. Más reptil que nunca)* Aunque'el remedio es complicado, vai a quear sanito. *(Como loro)* Primero te tení que 'dar tres baños di cuerpo entero con baílagüén, romero'e la tierra, cañaffstula hervía con tronco 'e maíz, quintral 'el quisco y flor de las tre pieiras. Después tenis que salir

a un lugar en qui' hayan cuatro esquinas llevando una cáscara 'e huevo recién 'esocupá y una rama'e contra yerba, mientras yo preparo la infusión... Se pela un ratón, se le ejan las uñas y se hace hervir con coquitos 'e gallo y bosta 'e caballo fresca con azúcar quemá y...

LUZMIRA ¡Hay que ver qu'es bien lesa esta mujer!, ¿no?

BERTINA No me mirís así, Eulogio... Soy yo... la Bertina... No hei cambiao ná...

Le toma la mano, pero él retrocede, asustado. Ella lo suelta y se quedan los dos mirándose, inmóviles.

OÑA VICENTA ¡Ah, menos mal qu'entendiste por fin! ¡Hay que borrar 'e la tierra, toas estas cosas!

LUZMIRA ¡Ahora mi' acuerdo cuál era mi deseo...!

OÑA VICENTA ¿Las tocaste a las dos? Icen que son di'aire y que la mano puee pasar a través d'ellas.

(Se acerca a Luzmira con la mano extendida).

LUZMIRA (*Dándole una gran bofetada*) Pa que veai que no soy di'aire... De chica eraí metía y envidiosa, vieja bruja. Y para que te enterís ya no soy ánima porque cumplí un deseo acumulao durante años... ¡Pegarte, vieja envidiosa y metete! ¡Y ándate al tiro si no querís que te ligue un palo en la caeza! Y ustées, bichos raros, ni que jueran hijos d'ella... ¡Ya, se jueron, mierda! (*Se dirige amenazadoramente hacia Oña Vicenta y, de repente, les grita para asustarlos*) ¡Buuuuuu! (*Oña Vicenta sale corriendo, seguida de Nano e Indalicio que gritan*) ¡Y amenazando encima, la tal por cual! ¡Ay! Pero nunca mei'sentíu mejor. Renunca, renunquita... Como si me hubieran descargao un saco y juera una chiquilla di'ocho años... Pero, por otro lao, y eso es lo malo, te voy a tener que'ejár sola, mi niñita...

BERTINA (*Que no deja de mirarse con Eulogio*) Si no importa...

LUZMIRA (*Dándose cuenta de la situación, trata de hacer algo*) Desde qui'usté llegó, joven, desde ayer, ha ocurrió lo que no ocurrió en 20 años, o más... Nunca puee saberse lo que va a pasar. Figúrese que cuando la Bertinita me'ijo qui'usté le gustaba tantazo, yo le'ije que no poía ser, pero ahora... en fin, ¿no?... ahora la entiendo, porqui'aunqu'ella no sea igual qui'usté, qu'es de carne y güeso, tiene l'espíritu. Y eso es re importante. Es lo más importante'igo yo, de puro inorante, a lo mejor... Y perdóneme lo metía que soy, pero... como me voy a ir, ahora... Voy a arreglar mi maleta... Hasta luego, entonces... Con su permiso.

(Sale. Eulogio y Bertina continúan inmóviles, mirándose).

EULOGIO ¿Así qu'es verdá?

BERTINA Sí.

EULOGIO Y no me lo había icho.

BERTINA ¿Me habría creío usté si se l'hubiera icho...?

EULOGIO (*Después de una pequeña pausa*) No.

BERTINA ¿Pa qué se lo'iba a ecir, entonces...?

EULOGIO Tamién es cierto.

- BERTINA Y si me l'hubiera creío, si habría ido... ¡Y yo no quería que se juera por ná en el mundo!
- EULOGIO No se lo hubiera creío.
- BERTINA Yo... Yo quería'star con usté. No quería hacerle ningún mal; quería verlo contento too el tiempo... Yo l'iba a 'ecir. A caa rato... Pero no tenía juerza para separarme di'usté... ¿Pá qué le igo too esto, cuando ya lo sabe...?
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Y ahora ya lo sabe too.
- EULOGIO Sí.
- BERTINA *(Un lejano sonido cristalino. Los dos miran hacia arriba)* Se jué... La Luzmira se jué... Adiosito.
- EULOGIO Es una estrella que sube.
- BERTINA Es la Luzmira. *(Están muy juntos. Se miran)* Se jué.
- EULOGIO Se jué.
- BERTINA ¿Toavía me tiene mico?
- EULOGIO No... .
- BERTINA Váyase no más. Y gracias por too.
- EULOGIO No hay de qué.
- BERTINA Sí, hay de qué.
- EULOGIO Gracias a usté, tamién... Y perdóne... .
- BERTINA ¿Qué le voy a perdonar a usté? Usté tiene que perdonarme.
- EULOGIO Lo de endenante, cuando supe que... Cuando yo me muera... .
- BERTINA ¡Ay! ¡No diga esas cosas, por Diosito!
- EULOGIO Cuando me muera, voy a volver aquí. *(Trata de sonreír)* Voy a ser un ánima, ¿sabe?... Me voy a quear aquí abajo, "retenío por la juerza d'eun deseo".
- BERTINA *(Feliz, sin poder creerlo)* ¿De veras?
- EULOGIO Sí.
- BERTINA Aquí voy a estar esperando... esperándolo a usté.
- EULOGIO Me voy a demorar.
- BERTINA Demórese, no más. Si va a venir, no importa que se demore. Lo espero, lo que sea... .
- EULOGIO Mientras tanto, me voy a dedicar a plantar y a sembrar... .
- BERTINA Plante damascos; ¡se dan muy bonitos por estos laos!
- EULOGIO Eso voy a hacer.
- BERTINA Y cirgüelos.
- EULOGIO Cirgüelos tamién.
- BERTINA Güena cosecha, entonces.
- EULOGIO Gracias. Hasta más ratito.
- BERTINA *(Se demora en contestar)* Hasta más ratito, Eulogio. Aquí voy a estar. *(Se miran)* ¡Güen dar, que nos cuesta despeírnos!, ¿no?
- EULOGIO Así es... Es que hay tanto que'ecirse... .
- BERTINA Le doy permiso pa que tenga pecaítos, como su papá; pero ná serio, ¿ah?... Acuérdense que me juró amor eterno... y el amor eterno dura. Así es que, haga como qu'es viúo, como que nos casamos, a ver... *(Saca dos hojitas, y le envuelve un dedo)* Ese es su anillo, un anillo de hoja de menta. *(Se hace el suyo. Lo toma de la mano y se arro-dillan)* Hasta después de la muerte y para los siglos e' los siglos, amén... .
- EULOGIO Amén. Mi anillo se va a gastar.

- BERTINA Pero las mentas no, ni mi amor. . .
- EULOGIO Me voy a demorar. . .
- BERTINA No importa. Lo güeno es que no importa que pase el tiempo. Estoy re seúra. . . ¿Qué pasa? Usted no puee llorar. Usted es hombre. . .
- EULOGIO Tengo mico. . .
(Apoya su cabeza en la falda de Bertina).
- BERTINA ¿De qué. . .?
- EULOGIO Del tiempo. . . Yo soy de carne y güeso. Soy más débil. Pueo cambiar. . . Pueo olvidarme de usted, pueo dejar de quererla. . . Tengo mico del tiempo. . . ¡Y yo la quiero! . . . podría morirme por usted. . . pero después. . . no sé, no sé ná. Y es tan fácil juntarnos. . . en la casa. . . hay un rifle. . . cerrando los ojos. . .
- BERTINA No. . . Es como el cuento, tiene que cruzar too el bosque espinoso, pa llegar onde la Urmiente. Ella va a estar esperándolo. . . Y además. . . el bosque espinoso nu es tan terrible. . . ¿Sabe lo que hizo el príncipe?. . . Ná. Se metió pa'entro no más, sin mico. . . La vía es güena, si uno quiere, la vía es güena. . . Los jardines se pueen plantar de nuevo, y las casas es pueen golver a pintar. Pero el verdadero, el verdadero amor, ese es uno solo. . . Yo no tengo mico por usted, Eulogio. 'Entro di'ochenta años, usted va a golver aquí con su mismo amor de ahora, porque'es así. . . El amor no se gasta. . . La cabeza, los dedos se pueen gastar; pero el amor, el verdadero amor, ese no. . . Por eso, no llore, pues. Hemos lagrimeao'e lo lindo hoy día. No hace falta que llueva. . . tenemos regao too el jardín. . . Y ahora, se va a ir contento, con el corazón hinchao como una casa. . . se va a acostar y va a soñar conmigo. Y mañana. . . como el príncipe, se va a meter p'al bosque, sin mico. . . Y cuando se le clave una espina, ¡hágase el leso! Se salen solas. . . La Urmiente va a estar despierta con el corazón hinchao como una casa. . . de gusto. . . de gusto. . . Hasta entonces, y güena cosecha. . . *(Se levantan)*. Acuérdese de los damascos.
- EULOGIO Me voy a acordar di'usted. . . Es lo único que voy a hacer.
- BERTINA Adiosito.
- EULOGIO ¿Le pueo dar un beso?
- BERTINA *(Con un hilo de voz)* Sí. *(Le da un beso en el lunar, en la punta de la nariz)*.
- EULOGIO Hasta más ratito, entonces. Ojalá qu'el tiempo pase ligerito.
- BERTINA Aunqui'una no quiera el tiempo pasa ligerito de toos moos. No importa esperar cien años, cuando hay algo güeno que esperar. . . Hasta más ratito. *(El sale lentamente, y desde la puerta le vuelve a decir adiós tan despacio, que no se oye. Ella le contesta del mismo modo)* . . . ¡Luzmira! ¡Luzmira! Va a llover esta noche, ¡qué güeno! es güenaza la lluvia. . . ¡Luzmira! *(Es casi de noche)* De veras que se jué. . . Se tuvo que'ir, y no se atrevió a molestarnos. . . Te quiero, Luzmira. . . estís donde estís. . . ¡Hasta luego! . . . Pero, ¿qué pasa? . . . ¡Orfilia, Floridema. . . Luzmira! . . . ¡Eulogio! . . . Los árboles. . . Los árboles de la quinta, ¡los damascos! . . . ¡Están llenos de flores! . . . ¿Ven? . . . ¿Ven? . . . ¡Están llenos de flores! . . .

Las cortinas se cierran.

TELON FINAL

Guillermo Araya: Hombre y Lenguaje

SAPIR, en su definición del lenguaje hace una determinación del mismo de una gran importancia. Dice que "el lenguaje es un método exclusivamente humano..." (destacamos nosotros)¹. Una apropiada teoría del lenguaje no puede excluir esta evidencia. La 'pura humanidad' del lenguaje no es una nota secundaria, sino fundamental. Teoría del lenguaje es igual a ontología lingüística. La tarea de la teoría es la de señalar los rasgos fundamentales, definitorios, del lenguaje. Es decir, caracterizar ontológicamente este objeto entre todos los demás objetos.

Ontológicamente importa peraltar los aspectos decisivos, esenciales, de un determinado objeto. No corresponde a este fin una descripción menuda, pormenorizada. El conocimiento en detalle del lenguaje sólo puede ser motivo de enfoques empíricos. Y una aproximación empírica no nos sitúa ya frente al Lenguaje sino a los lenguajes. El pormenor corresponde a la Gramática como ciencia particular de un idioma y a las lingüísticas especiales como ciencias de grupos genealógicamente homogéneos de idiomas. Es a la *Lingüística Teórica* a la que compete la determinación ontológica del lenguaje. En el siglo XIX se entendió esta tarea como una coronación del trabajo empírico de las ciencias ya mencionadas. Esto explica que se llamara al empeño teórico de delimitar los caracteres del lenguaje, *Lingüística General*, que vale por lo lingüístico inducido. Inducido de la empiria particular mediante generalización.

Bühler² ha sido el sabio que con mayor conciencia ha propuesto una ontología, una teoría del lenguaje. Con su peculiar y productivo pensamiento axiomático tomado de Hilbert, logró establecer cuatro principios o axiomas definidores del lenguaje. Pero no llevó a axioma la determinación de Sapir indicada arriba. Bühler tiene conciencia de que los axiomas pueden ser más de cuatro. Nosotros creemos que un quinto principio puede ser lo intuido por Sapir. Llamamos antropocentrismo a esta categoría del lenguaje. Creemos que el antropocentrismo es una característica esencial del lenguaje. De ahí la necesidad de elevarla a axioma.

Siendo todo lo diferente que son el empeño teórico y el empírico hay, por exigencia de las cosas, una interdependencia entre axiomática y descripción pormenorizada. Una buena teoría permite un adecuado conocimiento particular. Omisiones teóricas tornan difícil o imposible el análisis concreto. El afán de enriquecer la axiomática no es una simple tarea formal. Tiene dos justificaciones de primer orden: mejor categorización ontológica del lenguaje y mayor productividad de la investigación particular. En una medida importante, la riqueza de la teoría posibilita la descripción.

¹"El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos, de manera deliberada". Edward Sapir. *El Lenguaje*. México, 1954, p. 14.

²K. Bühler. *Teoría del Lenguaje*. Madrid, 2ª ed., 1961.

No gratuitamente el lenguaje es un método puramente humano de comunicación. Esto es nada menos que una manera, un modo de ser el lenguaje mismo. El incluye en sí esta 'pura humanidad'. Desde los puntos más variados se puede probar esto abundantemente.

Hemos tratado de fundamentar y de demostrar la necesidad del principio del antropocentrismo por dos vías. El apartado segundo de este estudio está dividido, por eso, en dos. Siguiendo a Bühler, nos pareció importante perseguir lo antropocéntrico en enunciados y concepciones científicas que gozan de enorme vigor en la problemática vigente de la lingüística. Elegimos tres aspectos teóricos: idea de sistema, cambio lingüístico y situación comunicativa concreta. Pero nos pareció necesario, también, pesquisar desde los hechos mismos. Elegimos otros tres aspectos. En estos hay mayor solidaridad que en los anteriores. Creemos que el doble asedio rinde una demostración más plena. Naturalmente que es posible allegar otros antecedentes en ambas direcciones.

II. EL GENERO. En nuestro idioma castellano, afirmar, con los gramáticos, que el sustantivo *lámpara* es del género femenino y *escritorio* del género masculino, no importa esta aseveración más que un sentido o significativo formal. Se señala un aspecto específico de concordancia entre esta clase de magnitudes morfológicas (sustantivos) y otra (adjetivo, principalmente). Si en vez de enfrentar los sustantivos *lámpara* y *escritorio*, oponemos la pareja *niña/niño*, se mantiene el mismo hecho formal. Y se mantiene la legitimidad de agrupar el sustantivo *niña* bajo la clase de los femeninos y el sustantivo *niño* en el casillero de los masculinos. Hasta aquí la identidad formal legítimamente común a ambas parejas. La principal diferencia que se capta entre esta última pareja de sustantivos y la primera es bien clara: la oposición formal *niña/niño* vale, además de morfológicamente, por su capacidad de dar noticia sobre los objetos con los que se relaciona. La diferencia de forma vale también como distinción semántico-representativa. En cambio, la oposición entre *lámpara* y *escritorio* se agota en lo formal. No tiene ningún otro valor. Que esto es así no necesita prueba porque es evidente y se afina en la experiencia cotidiana de todos los hablantes del lenguaje español. También es sabido por todo el mundo que el valor representativo de la oposición *niña/niño* descansa en el hecho biológico del sexo. Es decir, en castellano el morfema *-rasgo*, característica— de género que aparece de una manera más privativa e incuestionable en los sustantivos, se presenta en conexión con un aspecto lingüístico formal. Este rasgo formal puede conllevar la función semántica representativa que opera sobre la distinción biológica de sexo.

Para enriquecer la observación y aspirar así a la obtención de conocimiento teórico acerca de lo que el lenguaje es, recogiendo precisamente las evidencias que proporciona una observación al menos suficiente si no muy amplia, acudiremos en primer lugar a idiomas que tengan una historia paralela a la del nuestro. Sólo después será legítimo retroceder a estadios lingüísticos más primitivos.

Las lenguas romances —en este aspecto— están bien representadas por el español. Ninguna de ellas muestra una situación diferenciada significativamente.

En la familia de lenguas germánicas encontramos —por el contrario— dos situaciones extremas entre las cuales quedan equidistantes las lenguas romances.

En inglés moderno tendríamos que traducir nuestras parejas por *lamp/desk* y *girl/boy*. Aquí no hay oposición formal ninguna. Estos sustantivos no presentan concordancia de un tipo o de otro como ocurre en castellano. Al construirse con un adjetivo, éste, sin variación, se antepone a cualquiera de los cuatro miembros. En

lo que se refiere al morfema de género, el inglés actual ilustra una situación límite sólo rota por los mostrativos personales de tercera persona en que se da el sistema trimembre *she/he/it*. La función representativa de los cuatro sustantivos existe en inglés sin ninguna relación con la forma de los mismos. Esta es la diferencia más importante que vale la pena retener en comparación con el castellano.

En alemán, la situación es polar con respecto al inglés. La equivalencia de nuestro ejemplo es: *die Lampe | der Schreibtisch | das Kind*. Aquí las dos parejas que se redujeron a una secuencia en inglés en la que los aspectos formales desaparecen, se ordenan en una correlación de tres miembros de acuerdo con su concordancia, diferente a la del castellano, pero que señala con bastante claridad tres modos de ser los sustantivos en cuanto al género. El casillero nuevo recibe el nombre de género neutro. Un ejemplo como (*der*) *Lehrer* | (*die*) *Lehrerin* demuestra que la diferencia formal funciona —lo mismo que en castellano— conllevando también distinción semántica representativa. Del mismo modo, la correlación de tres miembros anterior se reduce a una oposición formal —específicamente de concordancia— como ocurría con la oposición castellana *lámpara/escritorio*. Quizá el sustantivo *das Kind* pueda parecer demasiado sugerente a primera vista. Bastaría reemplazarlo por otro tipo de sustantivo neutro —*das Heft*, por ejemplo— para que nuestro análisis no se enturbie por el cruce con cuestiones que ahora no interesan.

Lo más notable que se obtiene de la ejemplificación alemana, es la existencia de un tercer tipo de sustantivos, los sustantivos *neutros*. Y esta clase nueva de sustantivos queda tan misteriosa e incomprensida para nosotros como la oposición formal entre *lámpara* y *escritorio*, cuya terminación diferente no nos dice nada. Entendemos —y justificamos— perfectamente la oposición (*der*) *Lehrer* | (*die*) *Lehrerin*, pero nos aparece como absolutamente caprichoso el género neutro de *das Heft* si le oponemos, por ej., el sustantivo *der Bleistift*, masculino. Tampoco se capta razón valedera alguna para que estos dos se distingan de *die Lampe*.

Si nos conformáramos con describir los hechos lingüísticos como objetos materiales que hay que clasificar de alguna manera, bastaría con dejar constancia clara de los diferentes tipos de sustantivos hasta ahora señalados. Los casilleros variarían de uno a tres de acuerdo con los idiomas considerados. Pero si hemos de entender por descripción del lenguaje una tarea de más rango que nos explique los hechos, que junto con la indicación de caracteres diferentes entendamos la razón y sentido de esas diferencias, es evidente que la descripción tiene que avanzar un trecho decisivo y completarse con un análisis explicativo lo más rico posible.

¿Qué es necesario *explicar* —hacer comprensible— para que la *descripción* del morfema de género resulte completa considerados cada uno de los tres idiomas manejados hasta ahora separados y en conjunto? Por lo menos dos hechos demandan este empeño: diferencias formales sin justificación representativa —caso de *lámpara/escritorio*—, por qué o para qué existen; sentido que tiene o pudo tener la distinción en alemán de género neutro y en qué medida este tercer género ayuda a encontrar la explicación del problema anterior. Cabe todavía plantear la pregunta de si la diversa situación actual de los tres idiomas considerados obedece a resultados diferentes de un mismo proceso evolutivo que arranca de un momento originario único.

A. Meillet ha dedicado tres estudios³ a la respuesta de estas interrogantes. Las

³Meillet, Antoine: *Le Genre Grammatical et l'Élimination de la Flexion*, pp. 199-210; *La Catégorie du Genre et les Conceptions Indo-Européennes*, pp. 211-229; *Le Genre Féminin dans les Langues Indo-Européennes*, pp. 24-28. Apud *Linguistique Historique et Linguistique Générale*, tomo I, Paris, 1958; tomo II, Paris, 1952. Los dos primeros estudios se encuentran en el tomo primero. El más rico e interesante es el segundo de ellos.

lenguas indoeuropeas revelan claramente que tras la categoría de género subyace una interpretación mágica del mundo hecha por el hombre primitivo⁴. La oposición viva en el período indoeuropeo se daba entre objetos *animados* y objetos *inanimados*. Los objetos animados recibían un nombre (sustantivo) formalmente —morfema de género— diferente del que recibían los objetos inanimados. Dentro del género animado —género porque estos sustantivos presentan su propia forma frente a los otros— se estableció una distinción interna, secundaria: objetos del sexo masculino y femenino. Evidentemente, esta división interna se operó originalmente para los seres vivos. Luego —segunda interpretación mítica superpuesta a la primera— esta adscripción de seres no vivos, pero animados a un sexo u otro, se fue realizando según predominaran los rasgos *activos* o *pasivos*. Lo activo animado fue mirado preferentemente como macho, masculino. Lo pasivo animado como propio de la hembra, femenino. La categorización principal de los objetos operó movida por el criterio de lo *animado* / *inanimado*. Y para esta visión del mundo, lo animado no se limita a los seres vivos. Por el contrario, muchos objetos que ahora son adscritos racional y objetivamente a clases de cosas desposeídas de vida propia o de cualquier tipo de actividad, para el mundo mágico del primitivo eran seres animados. O podían ser animados y dejar de serlo en determinadas circunstancias. Meillet trae un ejemplo extraordinario en este sentido. En Rg-Veda, v, 45, 10, se dice:

udnā́ nā́ nāvam anayanta dhā́rā
 aṅrvatī́r apó arvāg atīsthan

En este texto encontramos dos palabras para nombrar al agua: *udnā́*, nominativo-acusativo singular *udán*, del género inanimado, y *ápo*, de tema *āp-*, generalmente usada en plural *ápah* 'aguas' del género femenino, animado. Incluso la traducción refleja esta doble manera de ser el agua: "Como los sabios condujeron un navío sobre el agua (*udnā́*, inanimado), las aguas dóciles (*ápo*, animado, femenino) se detuvieron". En el primer caso las aguas son un mero objeto sobre el cual se desliza un barco; en el segundo, las aguas están vistas como desde dentro, "comportándose" humildes o dóciles, porque pueden hacerlo o están obligadas a ello, pero en todo caso porque tienen voluntad, son un ser animado. Este categorizar mágico primitivo creó en las lenguas indoeuropeas elementos formales que reflejaran tales distinciones entonces vivas y comprensibles. En los casos en que la categorización se muestra floja o difícil de explicar incluso en este estadio originario, hay que pensar en extensiones de formas ya creadas. El uso de las formas perduró más allá de la vigencia de tal categorización. El que los gramáticos griegos hayan bautizado como οὐδέτερον (neutrum) la clase de sustantivos inanimados, es todo un símbolo. Se ven diferencias que no indican ni valen nada vivo y se procede a colocarles una etiqueta que recoge el hecho, pero que no lo explica. ἀρρενικόν y θηλυκόν revelan algo similar. Se olvida con estas determinaciones la unidad fundamental de ambos géneros. Y ya deja de tener sentido el que aparezcan como masculinos o femeninos

⁴Meillet declara expresamente que para la comprensión de la categoría de género hay que situarse en la corriente de ideas expuestas por Lévy — Bruhl en *Les Fonctions Mentales dans les Sociétés Inferieures*, Paris, 1910... "l'importance des catégories de genre dans la langue remonte évidemment a un temps —sans doute en partie antérieure a celui ou s'est fixé l'indo-européen commun— ou ces conceptions de demi-civilisés qui voient partout de forces actives, analogues a celles des êtres animés, prévalaient encore", p. 217. T. I. Y, en seguida, viene citado el libro de Lévy-Bruhl.

objetos asexuados. Las formas están en función de categorías o interpretaciones del mundo que han perdido su vigencia. Las lenguas indoeuropeas actuales presentan con las variaciones ilustradas por el castellano, inglés y alemán, un grado de evolución inarmónico que refleja, en conjunto, lo que fue en un momento el indoeuropeo al servicio de sus hablantes creadores de las variaciones formales del género.

Inglés, español y alemán comparten una gradación de lo más extremo a lo menos evolucionado. El desarrollo más armónico corresponde al inglés, en cuanto la pérdida de vigencia de la categorización primitiva es común a todos los pueblos de la cultura occidental, pero sólo este idioma refleja una solución total del abandono de distinciones formales inoperantes desde hace mucho tiempo. Español y alemán están en desarmonía con el proceso histórico cultural cumplido. Es tentador buscar una explicación al estado extremadamente arcaizante en que se presenta el alemán. Pero la prudencia aconseja no hacerlo. La desarmonía evolutiva de español y alemán resalta todavía más si se tiene presente la afirmación de Urban⁵ —que sigue a Cassirer— en su *Lenguaje y Realidad*: “La tendencia general del lenguaje puede describirse como un movimiento ascendente, o movimiento de lo “físico” a lo “espiritual”. Sin duda que este sentido general de la evolución se da en alemán y español. Sin embargo, las tanto tiempo periclitadas distinciones formales de género, se mantienen tenazmente en ambas lenguas⁶.

SEXUALIZACIÓN DEL MUNDO. La palabra *hombre*, en castellano, y sus equivalentes en las otras lenguas romances, lo mismo que inglés *man* o alemán *der Mann, der Mensch*, tienen una mención actual que en nada recuerda su sentido originario. La palabra *humus* ‘mantillo’, de igual origen que ellas, aparece desligada en el significante —por cultismo— y en el significado, de todas estas palabras. Sin embargo, Meillet⁷ prueba que son formas que remontan a la misma raíz indoeuropea que significaba *tierra*. El tema i. e. *ghem-, *ghom-, *ghm— era el principal para esta representación y de él proceden el gótico *guma*, lituano *žmù*, latín *homō, hemō*, etc. En este extraordinario estudio, Meillet va revelando los diferentes sentidos con que aparece la palabra “hombre” en las lenguas indoeuropeas hasta llegar a la conclusión anotada. La manera de hacer comprensible el valor semántico originario de ella es oponiéndola a su antónimo de mayor jerarquía, “dios”. Con este procedimiento encuentra que las significaciones caracterizadoras de la calidad de hombre son las de *mortal* y *terrestre* opuestas a *inmortal* y *celeste* que pertenecen a la divinidad. Así en Homero *brotōi* / *ámprotōi* o *thnētoi* / *athánatoi*⁸. En iranio, antiguo persa *martiya-*, persa *mard* que significan “mortal”, son los términos corrientes para designar al hombre. La otra oposición también se encuentra en Homero: *epi-Khthónioi* / *ep-ouránioi*. La conclusión a que llega Meillet es clara dentro del ámbito en que trabaja: la significación de la palabra hombre se explica por el predominio del pensamiento religioso de aquella época en la que se nombra a los seres humanos en oposición a los dioses⁹.

La inducción del maestro francés admite ser ampliada. El reduce la significación

⁵Urban, Wilbur Marshall, *Lenguaje y Realidad*. México, 1952, p. 150.

⁶Para un resumen de los principales problemas y posiciones sobre el género, V. J. Matoso Camara Jr. *Principios de Lingüística General*, 3ª ed. Río de Janeiro, 1959. Cap. VIII, pp. 154-165.

⁷En Odisea, VI, 149-153, se oponen las dos determinaciones humanas a las divinas: θεός / βροτός, οὐρανόν / ἐπί γῆσιν.

⁸Op. cit., T. I, *Le Nom de l'Homme*, pp. 272-280.

⁹“Pour le sens [ces mots], ils renvoient a un temps où, toute pensée étant de type religieux, il était naturel de désigner l'homme' par les traits qui le distinguent des dieux: la mortalité, l'habitat sur la terre”, p. 276.

originaria de *homo* 'terrestre' a una explicación por oposición entre el ser humano, terrícola, y los dioses, caelícolas. Pero desde los primeros versículos del *Génesis*¹⁰ se habla de un *origen* terrestre del hombre. Terrestre no por oposición a la divinidad, sino por estar formado de tierra, por generarse de la tierra. Efectivamente, estamos frente a un mito extendido universalmente que hace nacer al hombre de la *terra mater*. La etimología de *homo* revela una explicación mítica del origen del hombre extendida más allá de la documentación que proporcionan las lenguas indoeuropeas¹¹. En tal concepción, el mundo está fuertemente sexualizado. El "padre" es el cielo y la "madre" es la tierra. Los meteoritos y la lluvia son los elementos de fecundación que permiten la germinación y crecimiento de todos los seres. Las cavernas, cuevas, cimas y depresiones de la corteza terrestre son las zonas preferentemente fecundadas en cuanto ellas actúan como el útero de la tierra. En los libros citados de M. Eliade viene detenido análisis de esta unión cósmica. La capacidad mágica de herreros y mineros se debe a su función de parteros y perfeccionadores de la acción de la madre tierra. De los muchos ejemplos de esta concepción revelados por el lenguaje, sólo tomaremos uno. El principal oráculo de la Grecia clásica era el de Delfos, situado en la mayor sima del país de los helenos. Delfos se deja interpretar por *δελφύς* 'matriz', 'útero', con una forma *ἀδελφεός* 'hermano uterino' en los dialectos eólicos.

La significación de *terrestre* de las palabras indoeuropeas para designar al hombre no se explica, totalmente, por el rasgo de territorialidad del ser humano frente a lo celeste de los dioses. Indica, esta significación, un origen, una generación del mismo, desde la tierra. El hombre es *hijo* de la tierra, como los demás animales y las plantas. La representación lingüística revela aquí un viejo y extendido mito cuya extensión abarca desde los clásicos Deucalión y Pirra hasta la serpiente buena y la serpiente mala de la variante mapuche.

SUJETO DE LOS VERBOS QUE SIGNIFICAN FENÓMENOS NATURALES. Los gramáticos y tratadistas suelen agrupar bajo el nombre de oraciones impersonales sintagmas tan disímiles como *llueve, hace frío, hubo fiestas, golpean la puerta*, etc.¹². Este empeño de explicación sólo se referirá a construcciones de tipo *llueve*. Nos limitaremos—según la terminología académica— a las oraciones unipersonales propias. Creo que es indispensable realizar esta separación para ver con mayor claridad lo que a nosotros interesa. Lo que aquí se diga sólo vale para este tipo de construcciones. Es posible que las semejantes a éstas—pero no construidas con un verbo que signifique fenómenos naturales— puedan ser explicadas en relación con las unipersonales propias, pero ese tema no será tratado aquí.

Cuando actualmente decimos en español *llueve*, parece evidente que establecemos una simple "apercepción fenomenista... sin referencia a un objeto sujeto"¹³. Ni pensamos en un sujeto, ni usamos una palabra especial para enunciarlo. Sin embargo, la forma *llueve* conlleva determinaciones formales que la caracterizan como verbo. Tanto, que forma una constelación con otras que varían en tiempo y modo—minimamente—, variantes todas que se nombran de golpe con un infinitivo—*llover*—, también claramente particularizado entre las clases principales de signos

¹⁰*Génesis*, 2, 2.

¹¹Eliade, Mircea. *Traité de l'Histoire des Religions*. Paris, 1949, pp. 216 y sigs. Id. *Hombres y Alquimistas*. Madrid, 1959, sobre todo los primeros capítulos.

¹²La *Gramática* de la Real Academia Española, distingue, juiciosamente—según mi punto de vista— entre los dos tipos principales de oraciones que reciben este nombre común. Ella habla de oraciones *impersonales* y *unipersonales*. Entre estas últimas, distingue las de verbos unipersonales *propios e impropios*. *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1931, §§ 283-4.

¹³L. J. Piccardo. *El Concepto de "Oración"*, Montevideo, 1954, §§ 2.2 y 2.3.

que forman nuestro lenguaje. La forma verbal llueve es —claramente— de tercera persona singular. Piccardo niega esto diciendo que sólo es posible hablar de tercera persona cuando en la conjugación se le oponen otras formas de primera y segunda, por ejemplo: *como, comes a come*, pero no en este caso en que no existe tal oposición. El argumento de Piccardo es erróneo por dos razones: una forma verbal es de 3ª persona no por la situación en que se encuentre en su propio verbo, sino por su peculiaridad dentro del sistema. En cuanto es posible establecer el sintagma correcto formalmente •*él llueve* y son imposibles, también formalmente, •*yo llueve*, •*tú llueve*, está asegurado el morfema de persona propio del verbo unipersonal. Pero nuestro idioma tiene una prueba todavía más decisiva para corroborar esta afirmación.

Los verbos unipersonales se usan en castellano, lo que no sucede en otras lenguas¹⁴, personalizados. Don Américo Castro explica esto por el vitalismo integral hispánico troquelado en la Península por la convivencia hispano-árabiga. Sería este otro caso de *pseudomorfois*, hispano-árabe¹⁵. De tal modo que tenemos en español construcciones como “amanecerá Dios y medraremos”, “Anohecí en Temuco”, etc. Con la evidencia de los hechos podemos declarar, entonces, que *llueve* es de tercera persona singular. La desesperada búsqueda de un sujeto para estas construcciones —realizadas por los lingüistas—, se explica, precisamente, por el hecho de ser claramente discernible esta tercera persona de singular.

Bühler¹⁶ afirma que para encontrar el sujeto de tales construcciones, es obligado completarlas con la determinación de lugar como por ejemplo: *Llueve en Valdivia*, y el sujeto es, precisamente, en *Valdivia* “pues en “llueve”, no la pregunta ¿quién?, sino las preguntas ¿dónde? y ¿cuándo? tienden a la integración que lo desliga del uso empráctico y lo eleva a una frase independiente que lleva consigo todo lo que pertenece a su plenitud de sentido”. Hay una contradicción formal inmediatamente captable en esta afirmación: si las respuestas al ¿dónde? y al ¿cuándo? son las que elevan a la categoría de oración a *llueve* se sigue que se trata de una oración con dos sujetos diferentes o alternantes, ya que simultáneos no pueden ser por su diversa índole. Otras dos consideraciones más invalidan la conclusión del maestro: el valor representativo de *en Valdivia* no es, lingüísticamente considerado, sino una determinación adverbial de lugar, por lo tanto, es modificativo del verbo y no sujeto de la oración; si dijéramos *llueve en los campos de Valdivia*, no habría ninguna variación en la concordancia, lo que imposibilita, formalmente, considerar como sujeto la determinación de lugar.

En nuestra expresión diaria de los accidentes atmosféricos, hay un misterio olvidado por efectos de la rutina del hablar, pero que se hace palpable apenas fijamos nuestra atención en estas construcciones. Cuando decimos *llueve* no pensamos ningún sujeto, ni empleamos —por consiguiente— palabra alguna para expresarlo; pero ésta es una forma verbal de tercera persona, es decir, hay un fantasma encarnado en el verbo que exige una explicación. La forma lingüística se presenta en conflicto con la actividad intelectual y psicológica: lingüísticamente hay indicación —todo lo esfuminada que se quiera, pero existente— de una tercera persona singular que no puede significar otra cosa que sujeto, pero nada es copensado o mentado por los hablantes que equivalga o se ajuste a ese muñón formal. La presencia de ese fantasma lingüístico, no llenado por la actividad del hablante, es lo que hay que tratar de explicar.

¹⁴Lenz. *La Oración y sus Partes*. Stgo., 4ª ed., 1949, § 210, pp. 321-330.

¹⁵A. Castro. *La Relación Histórica de España*. México, 1954, p. 230.

¹⁶K. Bühler. *Teoría del Lenguaje*. Madrid, 2ª ed., 1961, p. 450 y sigs.

En indoeuropeo, estos verbos tienen como sujeto forzoso la divinidad, un dios¹⁷. Por lo mismo, el uso general era no nombrarlo, bastaba con decir $\nu\epsilon\iota$, $\nu\epsilon\iota\Phi\epsilon\iota$; *pluit*, *ninguit*, aunque a veces aparece expresado bajo la forma de Zeus, ó $\theta\epsilon\acute{o}\varsigma$, o Juppiter, etc. Estamos en presencia —por lo menos en los estadios más primitivos— de un sujeto causativo, agente del acontecer astronómico y geológico, con fuerza suficiente para gobernar el rayo y el temblor terrestre. Es una explicación mágico-religiosa del mundo en un momento en que no había otra manera posible de interpretarlo. La astronomía y la ciencia occidental ni siquiera se divisan en el horizonte. Verbos concebidos en esta situación histórico-cultural son los que —modificándose continuamente— van a perdurar hasta hoy en las lenguas modernas descendientes del indoeuropeo.

Inglés y alemán poseen un mostrativo personal de tercera persona que concretiza un sujeto formal, bajo el cual los hablantes actuales no mientan nada. Este mostrativo personal es, en ambas lenguas neutro: *it*, *es*. Leo Spitzer¹⁸ interpreta así este *es* alemán (lo mismo se puede aplicar también al *it* inglés): "Expresión aparentemente positiva de nuestro *ignorabimus*, de nuestra imposibilidad de conocer". Las oraciones *it rains*, *es regnet* equivalen al castellano *lueve*, italiano *piove*, portugués *chove* y al francés *il pleut*. En las lenguas romances encontramos esta diferencia interna: el francés concretiza la 3ª persona singular del verbo —el sujeto formal— con un mostrativo personal *il*; las otras no usan ningún mostrativo personal y conservan el verbo solo, igual que en indoeuropeo o —en ciertas frases con sabor arcaizante o proverbial como en castellano— reaparece la mención de la divinidad ("Amanecerá Dios y medraremos"), pero una divinidad cualitativamente diferente a la griega o latina, obviamente. El mostrativo *il* francés actualmente masculino, no neutro como en inglés y alemán. Pero en el uso popular del francés contemporáneo, se suele usar un mostrativo (pronombre demostrativo), no personal, neutro, en vez de *il*¹⁹. El mostrativo *ça* —como *ce*, *cela*— es neutro²⁰. En francés antiguo, estos verbos se construían sin mostrativo²¹.

Relacionando todos estos hechos podemos obtener una claridad mayor sobre las construcciones vigentes de verbos tales como *lueve*. El *ignoramus*, *ignorabimus* de Spitzer tiene un contenido muy rico. Se puede referir tanto a la situación en que se encuentran los exégetas del lenguaje que no atinan a explicar este uso, como a la actitud de los hablantes que mediante un hermético sujeto formal —*es*, *it*— encubren un misterio insondable. Quedémonos con esta segunda idea.

Hay que aceptar —o si no es imposible todo análisis— que en indoeuropeo las formas *pluit*, etc., estaban en relación indudable con una divinidad que actuaba, lingüísticamente, como sujeto causativo de estos verbos. De acuerdo con lo dicho arriba sobre el género y la sexualización del mundo, esto es aceptable sin más.

¹⁷A. Meillet. *Introduction a l'Étude Comparative des Langues Indo-Européennes*. Paris, 8ème éd., 1949, p. 244, y A. Meillet et J. Vendryes. *Grammaire Comparée des Langues Classiques*. Paris, 2ème éd., 1948, § 455.

¹⁸Apud Moritz Regula. *Grundlegung und Grundprobleme der Syntax*, Heidelberg, 1951, p. 63, n. 2.

¹⁹W. v. Wartburg et Paul Zunthor. *Précis de Syntaxe du Français Contemporain*. Berne, 2ème éd., 1958: "Avec les verbes indiquant un phénomène atmosphérique (*il pleut*, *il neige*, etc.), le langage populaire dit plus volontiers, *ça pleut*, *ça neige*, etc.", § 689, p. 334.

²⁰Op. cit., p. 333.

²¹F. Brunot et Ch. Bruneau. *Précis de Grammaire Historique de la Langue Française*. Paris, 3ème éd., 1949, pp. 314-16.

Por otra parte, los indoeuropeístas afirman lo mismo sin vacilar²². Nadie puede fechar, ni siquiera con cierta aproximación, la obliteración de tal explicación mágica de los fenómenos naturales que encubre este esquema lingüístico. Lo que nadie puede dudar tampoco, es que tal obliteración se había cumplido antes de la formación de las lenguas romances y germánicas. Los mostrativos *es, it* nos ilustran sobre una situación de perplejidad de los hablantes ingleses y germánicos. La forma lingüística heredada impone la presencia de un sujeto causativo. Por la clase de mención de estos verbos, evidentemente, tal sujeto no puede ser un hombre, una creatura humana. Tiene que ser alguien misterioso, que el hablante no conoce. De acuerdo con lo dicho arriba sobre el género, correspondería a este ser misterioso un género animado (masculino o femenino) y no neutro. Pero no se olvide que la oposición animado/inanimado debió quedar absoleta antes o, por lo menos, contemporáneamente a la vigencia del sujeto causal divino. El neutro —perdido su carácter de género inanimado— se prestó perfectamente para la referencia a un agente poderoso y desconocido. Para el hablante era un *ello* el agente de la lluvia, del trueno, etc. Pero un *ello* inanalizado, desconocido, nombrado también de una manera vaga, mejor, *mostrado* antes que nombrado. Que lo mostrado seguía teniendo el valor de agente o causativo no puede dudarse, puesto que el elemento lingüístico empleado fue un mostrativo personal.

Resulta extraño que el francés tenga para esta función de sujeto causativo, ignorado por la nueva mentalidad, un mostrativo personal *masculino, il*. Pero ésta es una *pseudomorfois* semejante a la del artículo castellano que encontramos en casos en que *el* es una *ela*, femenino *el hambre* <^villam. Este *il* francés representa tanto al antiguo francés masculino *il* como al neutro *el* (<^{*v}illum por ^villud), que se confundió tempranamente con el primero. Por lo tanto, en *il pleut, il* es un neutro que actualmente tiene la misma forma del masculino²³. La diferencia inicial entre francés, inglés y alemán, se reduce a cero a la vista de estos datos históricos.

El reemplazo en el francés popular de *il* por *ça* revela un nuevo avance en la captación lingüística de esta clase de fenómenos. Se trata ahora de un mostrativo, neutro siempre, pero *no personal*. Equivale a un *eso llueve*. Este es el paso final que cierra el anillo comenzado en el mito, causalidad mágica, y que finaliza en la postura racional, objetiva frente al mundo, del hombre de la cultura occidental. Con *ça* desaparece lo personal en el sentido de un agente, de un ser-sujeto causativo²⁴. El fenómeno misterioso frente al cual se encontró primero una explicación mágico-causal que con el paso de las centurias cayó en olvido y cedió su puesto al *ignoramus*, es sentido ahora por el hablante como el acontecer de un hecho físico, de una naturaleza legalizada e inerte. De Ζεύς se pasa a un *il pleut, (es regnet, it rains)* y, por último, a un *ça pleut: eso llueve = eso cae = la lluvia cae*. No por casualidad a este mismo resultado llega un gramático que se esfuerza por buscar

²²V. nota 17. Recuérdese que la expresión de impersonalidad se realizaba en indoeuropeo mediante un elemento *-r-, lo que hace definitivamente evidente la atribución de tercera persona singular a estas formas verbales. Meillet, Op. cit., pp. 234 y 244.

²³E. Bourciez. *Éléments de Linguistique Romane*. Paris, 4ème éd., 1946, § 312 b, p. 367. Esto explica construcciones actuales en que *il* vale por neutro. V. Wartburg y Zumthor. Op. cit., § 690, p. 333.

²⁴Aunque todavía podría quedar algo de referencia a un sujeto-agente en este mostrativo. V. Ch. Bally. *Linguistique Générale et Linguistique Française*. Berne, 3ème éd., 1950, § 29, p. 36.

—con criterio absolutamente sincrónico— un sujeto a la forma llueve en castellano. Gili y Gaya dice llueve = *la lluvia llueve*²⁵.

Es la posición normal del hombre civilizado actual que si bien no puede llegar a una fórmula, para el lenguaje cotidiano, astronómica o geológica científicamente perfecta o aceptable, está estructurado mentalmente de una manera muy diferente a la del primitivo hombre indoeuropeo.

Es importante observar cómo en el italiano actual cunde una fórmula de sujeto semejante a la del francés, inglés y alemán, para los verbos unipersonales; la expresión *egli piove* está en extensión modernamente²⁶. Lo mismo ocurre en ciertas regiones réticas: romanche; *ei plova*, *ei de illud*, es fórmula generalizada en los Grisones²⁷. Es decir, como en tantas otras cosas, el francés ha sacado ventaja a los otros romances. Italiano y dialectos réticos comienzan a instaurar un uso que en francés ya está sufriendo la alternancia de otro más avanzado.

Nuestro español se mantiene fiel al esquema indoeuropeo. Los verbos unipersonales se conservan en nuestro idioma con la misma estructura —fundamentalmente— que ya tuvieron hace unos 4.000 ó 5.000 años antes, aunque el mundo en torno y los usuarios de estas formas, semejantes en lo esencial, han cambiado radical y definitivamente.

B)
A Nivel de la
Teoría

CONCEPCION DEL SISTEMA LINGUISTICO. Ferdinand de Saussure es el lingüista que más énfasis ha puesto en el carácter sistemático del lenguaje. Lo fundamental, para él, del lenguaje, es el sistema, la *lengua*²⁸. El pensamiento lingüístico posterior no ha olvidado ya la idea de sistema. Pero es evidente que desde los comienzos de la preocupación por el lenguaje, de una manera infusa y confusa si se quiere, se ha tenido cierta conciencia de su organicidad.

Hay una intuición permanentemente sostenida por la tradición lingüística que postula un orden interno para los elementos del habla diaria y de la lengua escrita. De otra manera no se explicarían los intentos descriptivos de griegos, indios, romanos, etc. El nacimiento de la gramática descansa sobre esta intuición básica.

¿Cómo es el sistema lingüístico? Esta es la pregunta que importa responder. Desde luego que nos interesa satisfacer tal pregunta sólo en la medida en que ella se relaciona con nuestro tema.

Eugenio Coseriu maneja la idea de sistema en un sentido especial²⁹, sentido que no será el que aquí seguiremos. Es sistema para él sólo el conjunto de elementos funcionales, los capaces de rendir semánticamente, que además de estar actuando en un momento dado, ofrecen posibilidades aún no realizadas en la *norma*. También nos serviría esta concepción del sistema lingüístico para efectuar nuestro análisis. Pero preferimos quedarnos con la idea más general y generalizada. Ella consiste en llamar sistema al conjunto de rasgos formales del lenguaje. Equivale al concepto de *Forma Lingüística* sostenido por Bühler³⁰. Cualquier lenguaje histórico puede reducirse a una estructura dada, en uno de sus momentos. Esta estructura que implica un número determinado de tipos de signos lingüísticos con sus rasgos caracteriza-

²⁵S. Gili y Gaya. *Curso Superior de Sintaxis Española*. Barcelona, 3ª ed., 1951, § 60, p. 67.

²⁶Bourciez. Op. cit., § 440 a, p. 531.

²⁷Id. *Ibidem*, § 529, p. 631.

²⁸F. de Saussure. *Curso de Lingüística General*, Bs. As., 1945, *passim*.

²⁹Eugenio Coseriu. *Sistema, Norma y Habla*. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Nº 9, 1952, pp. 113-181.

³⁰Bühler. Op. cit., § 4, 5.

dores; esquemas sintagmáticos con relaciones internas específicas; un determinado arsenal de elementos capaces de actuar por composición para formar los signos; sonidos y fonemas que se oponen de ciertos modos; significados que rigen y que son regidos, esta simultaneidad cofuncional es lo que llamamos sistema.

La Glosemática se ha apropiado con verdadera pasión de la idea de sistema. La apropiación se ha realizado directamente del pensamiento de F. de Saussure. Preguntábamos arriba acerca del cómo del sistema. La Glosemática sugiere permanentemente una sola respuesta: el sistema es de una coordinación máxima, en él todo está relacionado, todo está donde debe estar. Abreviemos: el sistema aparece —para esta teoría—, como un objeto perfecto. La representación gráfica de esta concepción tendría que realizarse mediante un círculo con líneas que se cortan simétricamente dentro de él, pero que no lo sobrepasan nunca. El ordenado conjunto interior se corresponde con esta perfección externa. Traduciendo esto a lo lingüístico significa que la estructura del lenguaje en toda su complejidad se presentaría homogénea, eficaz y económica en todos los puntos.

El análisis más somero que se realice de cualquier lenguaje, convencerá a quien sea que la forma lingüística no tiene los caracteres de lo perfecto. Nadie dejará de aceptar que el lenguaje es un sistema, un conjunto organizado en que los elementos se relacionan con mayor o menor fuerza, pero nadie concluirá por encontrar inmejorable, ausente de repeticiones o de omisiones, el instrumento lingüístico. Es ocioso ejemplificar en materia tan al alcance de cualquiera que haya tenido alguna preocupación por estos asuntos. El gráfico correspondiente a esta concepción del sistema sería el de una figura no geométrica que revelará relaciones numerosas y ricas pero no matemáticas ni armónicas. Un círculo irregular en su contorno y variado en sus líneas internas. Bally³¹ dedica un apartado completo de su introducción a demostrar la 'asistematicidad del sistema'. Por ahora sólo nos interesaba reactualizar esta verdad.

El sistema lingüístico es *precario* —quizá sea ésta la palabra exacta— y no perfecto. Más adelante se demostrará por qué *es necesariamente* así. No es éste un carácter anormal o pasajero del lenguaje. No es ésta una manera de ser el objeto que lo descalifique, lo torne poco objeto. Tampoco esta modalidad se explica —solamente— por la historicidad propia del lenguaje. Onticamente, el sistema es y debe ser así por su dependencia antropológica o, mejor, por su antropocentrismo.

EL CAMBIO LINGÜÍSTICO. Podemos afirmar con entera seguridad que la diferencia fundamental que existe entre el finalismo y el causalismo se relaciona con el grado de lucidez con que ambas posiciones sitúan la actividad del hablante en el proceso de la evolución lingüística. El causalismo prescinde de los hablantes. El finalismo centra toda su explicación en la actividad de un hablante que introduce la *innovación* y de los demás que la adoptan (adopción)³². El causalismo enfoca el cambio como algo producido en el lenguaje, desvinculado de la comunidad. No se inquieta por encontrar una explicación que alcance hasta el momento inicial de la innovación. La tarea consiste en explicar el *novum* lingüístico como un hecho físico o natural con sentido en sí mismo. Esta posición naturalista se explica por la enorme influencia que en el siglo XIX ejercieron las ciencias de la naturaleza sobre la lingüística que estaba constituyéndose. El concepto de ley fonética lleva a lo paradigmático tal tipo de influencia y la señalada omisión del hablante en el proceso

³¹Bally. Op. cit. *Nature du Systeme Linguistique*, pp. 17-21.

³²Sobre el finalismo y la crítica al causalismo es forzoso consultar el extraordinario libro de Eugenio Coseriu: *Sincronía, Diacronía e Historia (El problema del Cambio Lingüístico)*. Montevideo, 1958.

del cambio. Y no se olvide que la ley fonética es una cúspide de la lingüística del siglo pasado, según la propia perspectiva de aquellos sabios.

El rasgo de la *regularidad* —absoluta, según la mayoría de ellos— sólo se puede concebir por la concepción fisicista o naturalista del lenguaje. Era viable este enfoque, en la misma medida en que el hombre perdía toda conexión importante con su instrumento de comunicación. La regularidad absoluta significa el precio pagado por el causalismo a la negación antropológica del lenguaje.

Desde la perspectiva que surge del circuito innovador-adoptador, punto de partida del finalismo, resultan claramente comprensibles, y legítimas, las demás instancias antropológicas de esta concepción del cambio lingüístico. La *generalidad*, intensiva y extensiva, reemplaza, correlativamente, a la pretendida regularidad absoluta de los causalistas. *Libertad* y *finalidad* lingüística suplantán con éxito el amontonamiento abigarrado de *causas* externas que presionan a un lenguaje por sí mismo estático. Al recuperar firmemente para la teoría la conexión evidente entre el cambio y la actividad en él del hablante, la lingüística logra un avance notable en su tarea de comprensión y descripción del lenguaje.

LA SITUACION COMUNICATIVA CONCRETA. Es sugerente destacar que las dos obras más importantes de lingüística teórica, desde que la lingüística existe como ciencia constituida, el *Curso* de F. de Saussure y la *Teoría* de Bühler, se inician, prácticamente, con un análisis del diálogo, de la situación comunicativa concreta³³. En una medida importantísima las implicaciones que ambos sabios logran para estructurar su pensamiento, vienen prefiguradas por el análisis que cada cual hace previamente de la comunicación diaria. F. de Saussure llama *circuito de la palabra* a este fenómeno. De la descripción de él desprende su dicotomía lengua y habla con todas las consecuencias que esto implica para su doctrina. La concepción de *órganon* y las dimensiones semánticas (funciones) del signo lingüístico, las deduce Bühler al establecer las conexiones entre los *sonidos articulados* y el emisor por una parte y el auditor por otra. La corrección fenomenológica realizada por F. Martínez³⁴, al análisis de Bühler, se logra en base a una nueva descripción y conceptualización de tales conexiones.

Frente al locutor y al auditor, lo *otro*, el mundo, las relaciones, etc., queda calificado como un elemento pasivo, neutro, dentro de la red de conexiones entre las que funciona como intermediario el signo. De este dinamismo de locutor y auditor (¡también con actividad plena en la comunicación aunque parezca contradictorio!) frente a la pasividad, inactividad, del *mundo*, arrancan las diferencias formales y funcionales que existen en todos los lenguajes entre la 1ª y 2ª personas (locutor y auditor) y la tercera que está situada excéntricamente con relación a las anteriores. En la situación comunicativa concreta encontramos, por consiguiente, tres órdenes de objetos: activos (locutor y auditor); objeto manejado, *usado*, intermediario y conector de los tres órdenes (el signo lingüístico) y un objeto neutro, intentado y prefigurado por el signo a través del comportamiento y acción de locutor y auditor (el mundo). Desde luego que en la medida en que locutor y auditor son objeto neutro, es decir, en la medida en que quedan representados o intentados desde el signo como elementos del mundo, son ellos mismos mundo, es decir, objetos de la representación³⁵. La diferente dinamicidad del signo, en relación con los otros factores de la comunicación, no ha sido nunca negada. Lo que no se ha resaltado

³³F. de Saussure, Op. cit., § 2, pp. 54 y sigs. Bühler, Op. cit., § 2, pp. 46 y sigs.

³⁴F. Martínez Bonati. *La Estructura de la Obra Literaria*, Santiago, 1960. V., especialmente, la Segunda Parte.

³⁵F. Martínez Bonati. Op. cit., pp. 72 y 73.

con la suficiente luz es la diferencia entre los hablantes y el mundo, lo representado. Sin embargo, importa mucho a una acabada teoría del lenguaje tener conciencia de esta distinción. Por eso se explica que podamos postular más abajo un principio definidor del lenguaje que llamamos antropocentrismo, principio frente al cual no tendría ningún sentido oponer otro basado en el tercer factor periférico que integra la situación comunicativa concreta. El lenguaje no sólo es generado desde los hablantes, sino que también es estructurado, modificado, puesto a presión, etc., por los mismos hablantes. Hay una red de conexiones vitales, cambiantes, particularizadas, entre signo y comunidad. Lo mentado, el mundo, es un resultado —en medida importante— de esta red de conexiones dinámicas de la cual él queda excluido. Hacia él se realiza también una compleja actividad, pero se trata claramente de una actividad epigonal, sufrida por él, no actuada desde él —lo que no obsta para que sirva de constante incentivo a la actividad lingüística. Pero la conclusión fundamental —que ahora adelantamos parcialmente— que puede obtenerse de todas estas consideraciones, consiste en inteligir cómo el ser del lenguaje es afectado por esta dinamicidad que existe entre él y la comunidad. ¿Onticamente, el lenguaje tiene un modo de ser, una estructura, que esté configurada desde los hablantes? ¿Como objeto independiente y diferente de los demás objetos puede ser conocido, descrito, sin que intervenga para nada ésta su manera de ser permanentemente conformado y modificado desde el hombre? Todo el sentido de este estudio se orienta hacia una respuesta antropocéntrica para estas cuestiones. Pero por ahora nos basta con que se capte el sinsentido que resultaría si se quisiera igualar la situación de los hablantes con la de los objetos, al examinar los factores que intervienen en la situación comunicativa concreta. Se podrá aceptar o rechazar con buenas razones la necesidad teórica y metodológica de elevar a principio definitorio del lenguaje su carácter antropocéntrico, pero no tendrá sentido postular paralelamente la necesidad de un principio *cosmocéntrico* para explicarse la naturaleza del lenguaje.

La conciencia por parte de los teóricos de la necesidad de comenzar sus análisis por la situación comunicativa concreta, y la presencia misma del hecho del diálogo como instancia de las diferentes teorías, es un momento ápice de la presencia del hombre en la búsqueda de la naturaleza del lenguaje. No hay —y quizá no haya nunca— un procedimiento para determinar en qué medida una investigación se logra según sea el fenómeno inicial que el científico tomó como punto de partida. Mientras tal procedimiento no exista, nadie podrá afirmar que es una simple casualidad que los dos máximos teóricos del lenguaje, en la época de nuestra ciencia ya constituida, tomaran el diálogo como fundamento de toda su labor teórica. A mí me parece que la oportunidad de descubrir caracteres fundamentales en el lenguaje se posibilitó y enriqueció para ambos, al coger un fenómeno en que aparece el lenguaje en la más rica red de relaciones posibles. Y de un modo eminente, a que tal red de conexiones supone una concepción antropocéntrica implícita del lenguaje. Pero cogidas por ambos pensadores, las relaciones que consideran más importantes entre el signo y los hablantes, siguen operando con los signos solos dejando atrás, o deshaciéndose, de los hablantes. Esto les permite una clarificación y determinación de los caracteres salientes del lenguaje verdaderamente notable. Pero en otros momentos surgen aspectos del lenguaje que —aunque parciales— necesitan explicarse a través de los hablantes, de la comunidad agente. Y se desanda el camino de una manera un tanto irregular, insegura y hasta vergonzante. Hay una omisión teórica del hablante como fundamento del hablar y del lenguaje. Omisión teórica con graves inconvenientes metodológicos, que aparecen continua-

mente en la labor empírica de la lingüística. Este olvido lleva también a extravíos en cuanto a la concepción que algunos lingüistas tienen de aspectos esenciales del lenguaje como objeto óptico y ontológicamente considerado.

III.
Antropocen-
trismo del
lenguaje

En el párrafo primero mostramos cómo un hecho morfológico-formal sólo puede ser comprendido —por lo menos en una extendida familia de lenguas—, acudiendo a concepciones del mundo peculiares de la cultura del hombre primitivo. *Comprendido* significa aquí, explicado, comprensible, respondiendo a una necesidad específica. Se puede, también, dar por comprendido el morfema de género luego de una simple descripción tipológica, clasificatoria. Pero esa es una pobre comprensión. La tipología enumerativa es solemnizar una situación de ignorancia o de impotencia. Es un escamoteo que consiste en dar por sabido lo que se ignora mediante una simple nomenclatura que actúa como etiqueta contensiva de lo que necesita, precisamente, ser investigado. En el párrafo dos hicimos una breve incursión por la dimensión representativa del signo. En este aspecto es donde, naturalmente, la relación hombre-lenguaje se muestra más rica; por eso, nos detuvimos brevemente aquí en un caso de especial relieve en que la distancia permite una toma de conciencia más violenta de esta incidencia de los hablantes en el modo de ser de la representación lingüística. El párrafo tres nos permitió plantear lo mismo en el plano de la sintaxis. Estos tres hechos analizados se unifican por el tipo de explicación común: son aspectos de la forma lingüística estructurados por vigencias míticas hace mucho tiempo superadas por los hablantes que usan, sin embargo —en lo fundamental— las mismas formas que resultan en desarmonía con su actual visión del mundo.

Los párrafos cuatro, cinco y seis resaltan el mismo tipo de conexión entre hombre y lenguaje desde la teoría lingüística. El cambio lingüístico y la situación comunicativa concreta sólo pueden pensarse y lograrse teóricamente, analizados en estrecha relación con los hablantes, con la comunidad.

El sistema lingüístico, el lenguaje visto como un objeto formado por múltiples elementos que coexisten relacionados, no es perfecto, ni puede serlo. Su sistematicidad es precaria. Esta precariedad está ópticamente fundada en que el lenguaje es un objeto solo inteligible en plenitud, mirado en conexión ineludible con el hombre. El sistema es una contrafigura de la necesidad comunicativa del hombre.

Una conclusión inevitable —y legítima— se impone luego de este recorrido por algunos aspectos del lenguaje y a través de algunas instancias de la teoría lingüística: en uno y otro orden de cosas se capta la omnipresencia del hombre.

Se suele llamar antropomorfismo la peculiar dotación de caracteres humanos hecha en beneficio de los objetos por el hombre mismo. El lenguaje sería otra de las tantas cosas que aparecen humanizadas pero como hecho secundario, como una nota adventicia al objeto que en sí mismo y en sí solo tiene su propio y verdadero sentido, su privativa modalidad óptica, independiente de los hablantes.

Por su parte, la antropología —con su gran variedad de gamas— sitúa el lenguaje como uno de los quehaceres diferenciadores del hombre. En la antropología, el lenguaje entra como dato de un orden más amplio y complejo de problemas. La antropología pretende —legítimamente desde su punto de vista— una teoría del hombre en la que el lenguaje aparece como una región entre otras varias. No es la aclaración del ser del lenguaje lo que le interesa sino la manera de ser el hombre.

La cosificación encubierta que significaría llamar antropomorfismo a la inci-

dencia del hombre en el lenguaje, y la disolución del lenguaje en sectores más amplios, donde él mismo necesita abreviarse en sus aspectos diferenciadores, que importa una apreciación antropológica de nuestro instrumento de comunicación básico, hacen que tratemos de encontrar una fórmula más estricta que nos sirva para conceptualizar la realidad que estamos describiendo. Para una rápida y poco rigurosa apreciación, basta, en efecto, llamar antropomórfico al lenguaje. Pero si queremos afinar el análisis y obtener un conocimiento válido para la captación de la naturaleza del lenguaje, tenemos que abandonar tales determinaciones y profundizar más en el contenido de la intuición que ellas encubren.

La red permanente de conexiones entre el lenguaje y la comunidad y que incide y particulariza la naturaleza del lenguaje, queda bien determinada, creo, con la palabra *antropocentrismo*. Está en la naturaleza del lenguaje ser antropocéntrico, es decir: para definirse como un objeto peculiar entre los demás objetos próximos y lejanos, tiene que ser enfocado en conexión indisoluble con los hablantes.

Es necesario entender esto con mesura. No pretendemos ni remotamente —nuestra escasisima competencia bastaría para explicarlo si no hubiera razones objetivas de más peso— arremeter contra el análisis del lenguaje en sí mismo y por sí mismo. Todo intento de ver las cosas desvinculadas genéticamente y en sus consecuencias, me parece un acierto metodológico inestimable. El pensamiento fenomenológico —por lo mismo— tiene un amplio horizonte en la descripción del ser del lenguaje. Lo que estamos tratando de probar es algo bastante menos ambicioso y hasta obvio: que en una teoría del lenguaje que aspire a ser completa no puede dejar de enunciarse un principio o axioma —según lenguaje de Bühler— en el que se recoja esta relación permanente, sobre la que estamos llamando la atención, dada entre el hombre y el lenguaje. Y este principio viene exigido —precisamente—, por lo que en el lenguaje existe; viene exigido por la manera propia de ser ónticamente el lenguaje —según esperamos haber mostrado en nuestro apartado II, materiales que pueden ampliarse fácilmente. La necesidad de tal principio no obedece a una aproximación vaga y cosificadora (antropomorfismo), ni tampoco a empeños más extensos de explicarse al hombre, documentándose —entre otros hechos— en el lenguaje (Antropología). Cualquiera visualización que se haga de la situación comunicativa concreta, bastará para justificar la legitimidad de llamar antropocentrismo a este aspecto propio de la naturaleza del lenguaje. El signo es intermediario entre los hablantes y desde ellos se refiere al mundo. Su forma y funciones son o varían de acuerdo con propósitos claros o confusos de los hablantes. Examinado en sí mismo, muestra una sistematicidad plenamente humana y no extrañamente perfecta o unilateral.

Yo creo que dos comparaciones —entre muchas otras posibles, seguramente— perfilarán más esta modalidad del lenguaje.

La obra de arte es una creación plenamente humana. Todavía más: en ella quedan objetivadas características decisivas de la manera de ser de lo humano. Tiene una génesis individual como la acción lingüística y nace por la misma necesidad genérica de comunicación que justifica la existencia del lenguaje. Sin embargo, en la actualidad se ha impuesto la verdad de que la obra de arte —para entenderla en cuanto a su modo de ser, ónticamente—, debe analizarse en sí misma, sin atender a lo genético-causal ni a lo histórico-sociológico. Esta posición es válida no sólo para la obra literaria (¡hecha de lenguaje!) sino también para las otras obras de arte. Pero la simple verdad es ésta: el lenguaje no es una obra de arte. El lenguaje es un hacerse y deshacerse constante manejado por la colectividad y destinado a la colectividad. La individualidad de la obra de arte es muy diferente a la individualidad colectiva del lenguaje. La obra de arte se organiza

en función de valores que en el lenguaje se dan simultáneamente con otros tan importantes como los estéticos. La intervención del destinatario artístico no lo convierte a él mismo en artista. No se puede ser auditor sin ser locutor *eo ipso*, y a la inversa.

El instrumento —el objeto tecnológico— se explica y nace del y por el hombre. Pero el concepto de manipulación, que lo define, basta para colocarlo tan distante del lenguaje como corresponde. Frente a su manera esencial definida por la capacidad del instrumento para ser manipulado, el lenguaje se presenta —al mismo tiempo que como instrumento— como depositario de la cultura y de la experiencia humana. El lenguaje se determina por ser apto para la comunicación, no para la manipulación.

Elevando a la categoría de axioma definitorio del lenguaje su carácter antropocéntrico, se organizan adecuadamente las determinaciones históricas y culturales que operan sobre los lenguajes concretos. Lo relativo cobra su verdadero sentido dentro del enfoque particular del que pueden ser objeto los idiomas. El principio teórico de validez irrestricta se concretiza de maneras diferentes de acuerdo con el sistema que se investigue. Un axioma introduce orden y claridad permanentes que se especifican con sentidos particulares de acuerdo con la investigación empírica. Desde este punto de vista, no importaría que en otros lenguajes las explicaciones dadas arriba (II, A), no tuvieran aplicación. Se trataría de variaciones empíricas del mismo principio general. Nadie, sanamente, podría negar el influjo —de todo tipo— de lo histórico-cultural en el lenguaje. Esta evidencia tiene que ser transformada en verdad teórica para precaver de graves extravíos o de sensibles olvidos. Pero, además de lo metodológico, para resaltar como es debido un aspecto propio del lenguaje que queda mal definido si no se trae a plena luz este rasgo suyo.

El propio Bühler ha dicho que sus cuatro axiomas no pretenden cerrarle el paso a otros³⁶. Creemos que uno de los más necesarios es el del antropocentrismo. Con esta plena conciencia de las múltiples implicaciones constantes entre lenguaje y hombre, desaparece el verdadero *deus ex machina* de recurrir aquí a lo histórico, allá a lo cultural, para otro aspecto conformarse con lo formal puro, etc. Comprender lo que el lenguaje es sólo puede lograrse plenamente explicándolo en sí mismo y en relación con la justificación humana de su forma y funciones. Es necesario describir pulcramente el lenguaje tal como se nos aparece pero luego es forzoso buscarle un *sentido* a ese su aparecer. La clave de ese sentido la dan las comunidades lingüísticas, el hombre.

³⁶Bühler. Op. cit., p. 42 y *passim*.

Juan Uribe Echevarría: La Tirana de Tarapacá

EL CALENDARIO folklórico chileno registra una cantidad extraordinaria de celebraciones religiosas en las que intervienen cofradías danzantes, cuyo origen se remonta a los albores de la Colonia.

Cronistas como Alonso Ovalle dan fe de las procesiones santiaguinas del siglo XVII, animadas con la participación de los bailes de *indios* y *morenos*, quienes competían en luces, insignias, pendones, danzas, músicas, cajas y clarines¹.

En la actualidad estas danzas religiosas han desaparecido, casi completamente, desde Santiago al sur, pero se mantienen, sin visos de decadencia, desde la provincia de Valparaíso y sus inmediaciones, hasta el extremo norte del país².

El estudio diferenciado de estas manifestaciones folklóricas en lo que a coreografía, atuendo, música y canto se refiere, obliga a una división geográfica en tres zonas.

La primera de ellas comprende Valparaíso y Aconcagua, provincias que ofrecen, con la categoría de fiestas mayores, el Corpus Christi de Puchuncaví (de fecha variable en los meses de mayo y junio); la Virgen del Carmen de Petorquita y Pachacamita (16 de julio); la Virgen del Rosario del Valle Hermoso (La Ligua) (el primer domingo de octubre).

En Puchuncaví y Petorquita se concentran la mayor parte de los *bailes* que acuden, en forma dispersa, a fiestas menores o fraccionadas, como las que se dedican a la Cruz de Mayo en Los Maitenes, de Puchuncaví, Tabolango y Boco (3 de mayo o el domingo siguiente); al Corpus Christi en Caleu (Tiltil); a San Pedro en las caletas pescadoras que se suceden desde Montemar y Concón hasta Quintero (31 de julio); a San Nicolás Tolentino en Las Hijuelas de Calera (10 de septiembre); a la Virgen de Lourdes de Cai-Cai, Limache (último domingo de noviembre); al Niño Dios de las Palmas, en Quebrada Alvarado, Limache (24 y 25 de diciembre).

En las provincias de Coquimbo y Atacama podemos señalar tres fiestas de hondo y tradicional contenido folklórico. Ellas son la Virgen del Rosario de Andacollo (24 al 26 de diciembre); el Niño Dios de Sotaquí (6 de enero); La Candelaria de San Fernando de Copiapó (12 de febrero).

Las danzas del Norte Chico tienen, al igual que las de la zona de Valparaíso y Aconcagua, una actividad anual bastante nutrida que se desgrana en fiestas locales como la de la Parroquia de Guayacán, en Coquimbo, en el mes de enero, y la

¹Alonso Ovalle. *Histórica relación del Reino de Chile*. Imprenta Ercilla, 2 vols. Santiago, 1888. Capítulos VI, VII y VIII del Libro VIII del tomo II.

²En la celebración de la Virgen de las Mercedes, en Isla de Maipo, al suroeste de Santiago, interviene una cofradía de *chinos* que danzan en la procesión, a pasitos cortos, acompañados de acordeón, guitarra y tambor. Visten el traje convencional de los súbditos del Celeste Imperio. Ni en su atuendo ni en ningún aspecto de su presentación se asemejan a los tradicionales *bailes chinos* que acuden a Andacollo. La comparsa de Isla de Maipo es de origen relativamente reciente.

dedicada a la Virgen del Rosario en *La Calera*, asiento minero vecino a Andacollo, en el mes de marzo.

La Cruz de Mayo se celebra en diferentes lugares de la provincia de Coquimbo y, con mayor esplendor, en el campamento minero de *El Toro*.

En Andacollo, los bailes locales rinden homenaje a la Virgen del Carmen el 16 de julio.

En agosto —fecha variable— le bailan y cantan a San Lorenzo en el campamento agrícola de *El Manzano*.

El primer domingo de octubre tiene lugar, con la actuación de bailes locales y foráneos, la *Fiesta Chica de Andacollo*, con una procesión danzada que recorre la plaza y la larga calle Urmeneta.

En Chalinga (Valle del río Choapa) rinden homenaje al *Señor de la Tierra* el 24 de febrero. En la misma región celebran *La Virgen Viajera de Choapa* (Virgen del Tránsito) en los meses de julio y agosto. La Virgen se aloja en casas de familias devotas de diversos fundos y caseríos. La curiosa peregrinación dura varias semanas. Otra Virgen ambulante es la de *Palo Colorado*, en Tilama.

Los Loros, caserío vecino a Copiapó, celebre por su chicha, celebra la Virgen del Carmen con la actuación de tres o cuatro bailes que suben del pueblo de San Fernando.

En Chañar Blanco, cerca de Vallenar, asistimos a una fiesta postergada de la Virgen del Carmen, el 29 de julio de 1962.

Concurrieron tres bailes: el *Baile Chino* de la *Población Los Canales*, el *Baile de Pieles Rojas* del barrio *Le Polvorera* y el *Baile-Danza de Carrizo*³.

Don Juan Asencio Naveas Peralta, *alférez* y *exclamador* del Baile de Carrizo, nos informó que en dicho mineral se rendía homenaje a la Virgen de Andacollo, en el primer domingo de octubre.

Conversaciones posteriores con el viejo *alférez* nos permitieron completar el calendario folklórico de la zona.

El último domingo de mayo le bailan a la Cruz en la *Población Los Canales*.

La Virgen del Carmen reúne a los bailes en el Alto del Carmen, el 16 de julio; en Vallenar, al domingo siguiente; en Chañar Blanco, en el último domingo del mes.

En el pueblito El Tránsito rinden homenaje a la Virgen del mismo nombre, el 16 de agosto. En la misma fecha, la *Transitita* es celebrada en la *Población Gómez*, de Vallenar.

El Norte Grande, de reciente incorporación al patrimonio geográfico nacional, mantiene dos celebraciones de extraordinario esplendor: la Virgen del Carmen de La Tirana (16 de julio), y la Virgen de las Peñas de Livilcar (primer domingo de octubre).

A ellas asisten la mayor parte de los bailes regionales que, ocasionalmente y en forma fraccionada, se presentan, en número reducido, a las fiestas de la Virgen de Lourdes, en Pica, el 11 de febrero; a la de San Antonio, en Matilla, el 13 de junio; al Corazón de Jesús, en Pozo Almonte, el 16 de junio; a San Santiago, en Macaya, el 25 de julio; a San Lorenzo de Tarapacá, el 20 de agosto; a la Virgen de Guadalupe de Aquinas, el 8 de septiembre; a San Miguel Arcángel de Azapa, el santo de los olivares, el 29 de septiembre; a San Andrés, en Pica y Matilla, a fines de noviembre; a la Octava de la Virgen de Andacollo, en Pozo Almonte, a fines de diciembre o comienzos de enero; al Septenario del Niño Dios, en San Pedro de Atacama, el 25 de diciembre.

En Iquique celebran la *Tirana Chica* —Octava de la Tirana— en fecha variable,

³Carrizo es un mineral de plata situado a 28 kilómetros de Vallenar.

a fines de julio. La fiesta iquiqueña tiene como centro la plaza Arica. Intervienen carros alegóricos con *santos vivos* que representan *La Huida a Egipto, El Nacimiento de Jesús, La Virgen del Carmen, El Niño Jesús de Praga, etc.*

En Arica, la celebración de la Octava, al regreso de La Tirana, tiene lugar en el altar del Morro. Algunas oficinas salitreras como la de *Victoria* celebran también el regreso de los bailes y promeseros.

Otras fiestas menores son las de San Martín de Codpa, la de San Jerónimo de Lluta y la de Nuestro Señor de Mamiña.

El pueblo de Tirana se encuentra en la Pampa del Tamarugal a 1.010 metros de altura, al norte del Salar de Pintados, a corta distancia de Pica y a 84 kilómetros del puerto de Iquique. En él se beneficiaban antiguamente los minerales de plata de Huantajaya. Su población permanente alcanza a unos doscientos habitantes.

El 16 de julio de cada año acuden al pueblo unas diez mil personas procedentes de Iquique, Antofagasta, Arica y los oasis y campamentos mineros de la pampa para rendir homenaje a la Virgen y admirar la destreza y los trajes de las cofradías danzantes que suman, fácilmente, más de quinientos bailarines de ambos sexos, repartidos en treinta o cuarenta conjuntos.

Sobre el origen del pueblo de Tirana y su milagrosa Virgen, existe una leyenda que ha recogido y popularizado el historiador peruano Rómulo Cuneo Vidal⁴:

"Cuando a mediados de 1535 el adelantado don Diego de Almagro salió del Cuzco a la Conquista de Chile, al frente de quinientos cincuenta españoles y diez mil indios peruanos, acompañáronle dos hombres que para los fines de aquella empresa valían cuanto un ejército entero de auxiliares.

Fueron ellos Paullo Tupac, príncipe de linaje de los Incas y Huillac Huma, último sumo sacerdote del extinguido culto del Sol..."

"Tratados ostensiblemente por los castellanos con los miramientos debidos a su elevada jerarquía, no pasaron aquéllos de la condición de prisioneros de estado mantenidos en rehenes por el vencedor y destinados a pagar con la vida el menor conato de rebelión de los indios que formaban parte de la expedición.

Es fama que vinieron secretamente con Paullo cierto número de *wilkas*, o capitanes experimentados de los antiguos ejércitos imperiales, y un grupo de sacerdotes cuyos corazones latían a impulso del odio y de la venganza, debajo de su aparente humildad y sumisión.

Acompañó a Huillac Huma su hija, nacida en el Cuzco veintitrés años atrás, por cuyas venas corría la sangre de los soberanos de Tahuantinsuyu con una intensidad y heroica determinación que ya debieran haber vibrado años atrás en la fibra del débil y confiado Atahualpa.

Sabido es de los entendidos en achaques de historia del antiguo Perú como Huillac Huma, desprendiéndose sigilosamente de la hueste castellana a la altura de Atacama la grande (Calama), al regreso de Chile, huyó a la provincia de Charcas con el objeto de fomentar la rebelión que promoviera en el Cuzco el generoso Inca Manco."

"Al alcanzar la hueste sucesivamente a Pica, huyó a su vez Huillac Huma, con idéntico fin, con rumbo a la frontera de Liper, a tiempo que la Ñusta Huillac su hija, seguida de un centenar de *wilkas* y adictos servidores huía al bosque de *tamarugos*, y acacias silvestres que por entonces cubrían en su mayor extensión lo que

⁴Aparece incluida en la *Reseña histórica de la Provincia de Tarapacá*, de Carlos A. Alfaro Calderón y Miguel Bustos González, Imprenta *Caras y Caretas*, Iquique, 1936. Págs. 531-539.

La Tirana.
Historia y
tradición

hoy llamamos *Pampa del Tamarugal*, del que quedan, en nuestros días, restos no desprovistos de salvaje belleza en las inmediaciones del pueblo de Tarapacá y alrededor de los caseríos de Canchones y La Tirana.

No estará de más agregar que el nombre indígena Tarapacá lleva en sí la idea de escondite o bien de bosque impenetrable.

Tarapacá procede indudablemente de *tara*: árbol y *pacani*: esconderse, ocultarse.

Durante cuatro años Huillac Ñusta, rodeada de sus fieles vasallos, dominó en el bosque.

Este fue su feudo y su baluarte.

La fama de sus prestigios y de sus hazañas provocadas por su ardiente dedicación a la causa de su nación, pasó muy pronto los límites de la comarca.

Las tribus vecinas y remotas vieron en la animosa princesa una fórmula viviente y gallarda de la nacionalidad; vieron la protesta airada contra la dominación extranjera.

Vieron lo que en continentes y épocas y circunstancias distintas contemplaron los judíos en los hermanos Macabeo y Francia en la Doncella de Orleans.

El alma peruana tenía, a la verdad, sed devoradora de lucha y de venganza.

Y de los ámbitos inmediatos y lejanos del territorio de Tahuantisuyo acudieron, a los enmarañados senderos del bosque de los tamarugos, nutridas huestes de hombres de bien puesto corazón dispuestos a luchar y sucumbir al lado de la animosa ñusta por el suelo natal y por la fe.

La selva primitiva y bravía fue durante cuatro años el extremo reducto de una raza y de un culto proscritos...".

"Rodeado de peligros y asechanzas, aquel puñado de peruanos valerosos e indómitos vióse obligado por el rigor de las circunstancias a hacer frente a sus enemigos y recibir de los mismos una guerra sin cuartel.

Fue regla invariable entre ellos poner a muerte a todo español o indio bautizado que cayese en su poder.

Huillac Ñusta fue temida de sus enemigos y conocida en treinta leguas a la redonda con el nombre de la bella *Tirana del Tamarugal*.

Un día fue traído a su presencia un extranjero apresado en las inmediaciones de las selvas.

Interrogado, dijo llamarse don Vasco de Almeйда, pertenecer a un grupo de mineros portugueses establecidos en Huantajaya y haberse internado en la comarca en busca de la *Mina del Sol*, cuya existencia le revelara un cacique amigo.

Reunidos los *wilkas* y los ancianos de la tribu, se acordó se le aplicase la pena ordinaria de muerte.

El corazón de Huillac no había conocido vacilación hasta ese instante, embargado como estaba por las pasiones del odio y la venganza. No obstante se estremeció de horror al escuchar la cruel e inevitable sentencia.

Un sentimiento de inmensa y desconocida compasión brotó de lo más recóndito de su corazón en donde tuvo, por el pasado, sus raíces, el árbol de sus rencores.

Una sola mirada del noble prisionero bastó para producir en su ser tan completa metamorfosis.

Fueron una sola mirada: un todo y una nada incomprensibles y fatales...".

"La juventud, el porte distinguido, el estoico desdén de la muerte que revelara en sus menores ademanes el noble prisionero fueron otras tantas causas que la indujeron a amar desesperadamente al hombre cuya vida estaba colocada en sus manos de sacerdotisa y de guerrera.

Su naciente cariño le sugirió un ardid para prolongar la vida del hombre amado.

En su carácter de sacerdotisa consultó los astros del cielo e interrogó a los ídolos

tutelares de la tribu y aquéllos, con raro y perfecto acuerdo, le significaron que la ejecución del prisionero se retardase hasta el término del cuarto plenilunio.

Los cuatro meses que subsiguieron al horóscopo fueron de descanso para los guerreros del Tamarugal. Huillac no repitió durante aquel plazo las correrías asoladoras que fueron en el pasado el espanto de los colonos de Pica y Huantajaya...

Quedábanle por entonces al prisionero dos lunas de vida..."

...
"Y de ser cristiana y morir como tal —le preguntó cierto día Huillac al portugués— ¿renaceré en la vida del más allá y mi alma vivirá unida a la tuya por siempre jamás? ...

—Si tal, amada mía.

—Estás seguro de ello *chunco* (idolatrado) ¿verdaderamente seguro? ...

—Me mandan creerlo mi religión; mi Dios que es la fuente de toda verdad.

—Pues bien: bautízame, castellano; quiero ser cristiana; quiero ser tuya en esta y en la otra vida"...

...
"Entregada a las fruiciones de su pasión, la sacerdotisa descuidaba desde tiempo atrás las prácticas del rito.

Su embeleso de mujer amada no le permitía distinguir el ceño adusto de sus *wilkas*, ni el hosco ademán de los sacerdotes ni la reserva glacial de sus súbditos.

Pasaban a ratos, sin que ella lo advirtiera, por los ámbitos de la selva, soplos de malestar y rebelión.

Altiva y serena, como quien obra a impulsos de una firme resolución, se dirigió a la fuente que murmuraba en uno de los claros del bosque, seguida de su amante, hincó la rodilla en el césped y cruzó sus brazos sobre el seno en actitud de humilde e inefable espera.

Almeyda cogió agua y vertiéndola sobre la cabeza de la amada neófita pronunció las palabras sacramentales.

Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espí...

No pudo terminar la frase.

Una nube de flechas disparadas de los ámbitos del bosque se abatió sobre ellos.

Una más certera le atravesó el corazón.

Cayó desplomado como un árbol lozano tronchado por el huracán.

Huillac, herida de muerte, sobreponiéndose a sus intolerables dolores, llamó a su alrededor a los *wilkas*, a los sacerdotes y al pueblo.

—Muero contenta —les dijo en los estertores de la agonía—, muero feliz, segura como estoy, a fuer de creyente en Jesucristo, de que mi alma inmortal ascenderá a la Gloria y contemplará el rostro inefable de su creador, al pie de cuyo trono me espera ya mi esposo amado..."

"Cuando por los años de 1540 y 1550 fray Antonio Rondón de la real y militar orden mercedaria, evangelizador de Tarapacá y Pica, aportó el Tamarugal derribando los ídolos de los gentiles y levantando el estandarte de Cristo, descubrió, no sin experimentar una infinita sorpresa, una cruz cristiana en uno de los claros de aquel bosque.

Vio en ello el apostólico varón un como indicio del cielo y sobre el sitio que aquella ocupó, edificó una iglesia que ha conservado hasta nuestros días su nombre primitivo de Nuestra Señora del Carmen de la Tirana, a mitad del camino que media entre Pica y la región de las oficinas salitreras.

Dicha iglesia se convirtió desde los primeros años de su consagración en asidua romería de los naturales de los pueblos y sierras inmediatas, en cuyas venas corre

sangre coya, que fue la que corrió en las venas de la bella, sensible y desdichada *ñusta* que le legó su nombre...'

La leyenda tiene alguna fundamentación histórica. Antonio de Herrera, Alonso Ovalle y Diego de Rosales registran la presencia del príncipe Paullo Tupac y del sacerdote Huillac Huma en la comitiva que acompañaba al adelantado don Diego de Almagro. Herrera hace especial mención de las actividades subversivas del príncipe:

"...Y don Diego de Almagro daba prisa en la jornada y pidió al Inga, que de su mano, le diese dos señores para que fuesen con él y se encaminasen adelante, allanando la tierra y aperciéndola para que el ejército hallase buen recaudo; el Inga le dio a su hermano Paulo Topa y al gran sacerdote Vilehoma, cuya presencia fue muy importante, para que la tierra estuviese con quietud, y entendiéndose que el Inga quiso apartar de sí al hermano, porque no quería tener quien le diese sospechas en el imperio y a Vilehoma, porque le tenía por poderoso por medio de la religión y por inquieto"⁵.

"Pocos días después de llegado a Topisa se huyó el gran sacerdote Vilehoma una noche, con algunas mujeres y hombres, y por caminos incógnitos a los castellanos se volvió al Collao siendo por todas partes acogido, servido y encubierto por la reverencia de su dignidad... Otro día en echándole de menos, enviaron tras él algunos castellanos y yanaconas, que de buena gana le buscaban; pero era cosa imposible el descubrirle, aunque se entendió que cuando caminaba la vuelta del Cuzco, iba persuadiendo a los pueblos que tomasen las armas y cobrasen su libertad..."⁶.

"Había sucedido a los dos hermanos Guáscar y Atagualpa el Inga Mango, que lo era de entrambos, y todos tres con otros que aun vivían eran hijos del grande Guaynacaba. Este Inga Mango había cobrado gran voluntad y amor al mariscal Almagro, y así le dio por compañeros para esta empresa a un hermano suyo Inga Paullo Topo, y al sumo sacerdote Villacumu, (los españoles dicen Villaoma o Vilchoma) para que con su autoridad no se desmandase ninguno de sus vasallos contra él, sino que todos le acariciasen y regalasen con sus presentes, como a su misma persona"⁷.

"Avia sucedido al Rey Atagualpa el Inga hermano menor llamado Mango, el qual cobró grande amor y afición al Mariscal Almagro y entre los dos havia muy estrecha emistad, y sabiendo dél sus intentos, le animó a la empresa, y le dio por compañeros a un hermano suyo llamado Paolo Topo y a un sumo sacerdote llamado Villacumu, que los españoles llamaban Villaoma para que le acompañasen y con su autoridad le recibiesen con mucho agrado y agasajo en todas partes y como a su propia persona, sin que ninguno se osase a desmandarse contra él ni contra ningún español y ordenó que en todas partes le regalasen y sirviessen con sus presentes"⁸.

Las danzas
de La
Tirana

La fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana ofrece una serie de características que la diferencian de todas las celebraciones de Andacollo, Sotaquí, San Fernando de Copiapó y los pueblos que hemos señalado de las provincias de Valparaíso y Aconcagua.

⁵Antonio de Herrera. *Descripción de las Islas y Tierra Firme del Mar Océano que llaman Indias Occidentales*. Colección de Historiadores de Chile publicada por José Toribio Medina. Tomo XXVII. Década IV. Libro I. Capítulo IX. Pág. 464.

⁶Antonio de Herrera. *Opus. cit.*, Década V. Libro X. Pág. 472.

⁷Alonso Ovalle. *Histórica Relación del Reino de Chile*. Tomo I. Imprenta Ercilla. Santiago, 1888. Pág. 246.

⁸Diego de Rosales. *Historia General de el Reyno de Chile Flandes Indiano*. Imprenta del Mercurio. Valparaíso, 1877. Capítulo VI. Pág. 355.



Nuestra Señora del Carmen de La Tirana



Llegada de los bailes. (La Tirana, 1953)



Desfile de una diablada. (La Tirana, 1953)





Baile de Cullacas de Iquique.
(La Tirana, 1947)



Baile de Pastoras. Las dos primeras son las guías.
(La Tirana, 1947)



Baile de Pieles Rojas de la Oficina Mapocho.
(La Tirana, 1947)



Baile de Indios de la Oficina Victoria.
(La Tirana, 1947)



Banda típica que acompaña a tres o cuatro bailes distintos.
(La Tirana, 1947)



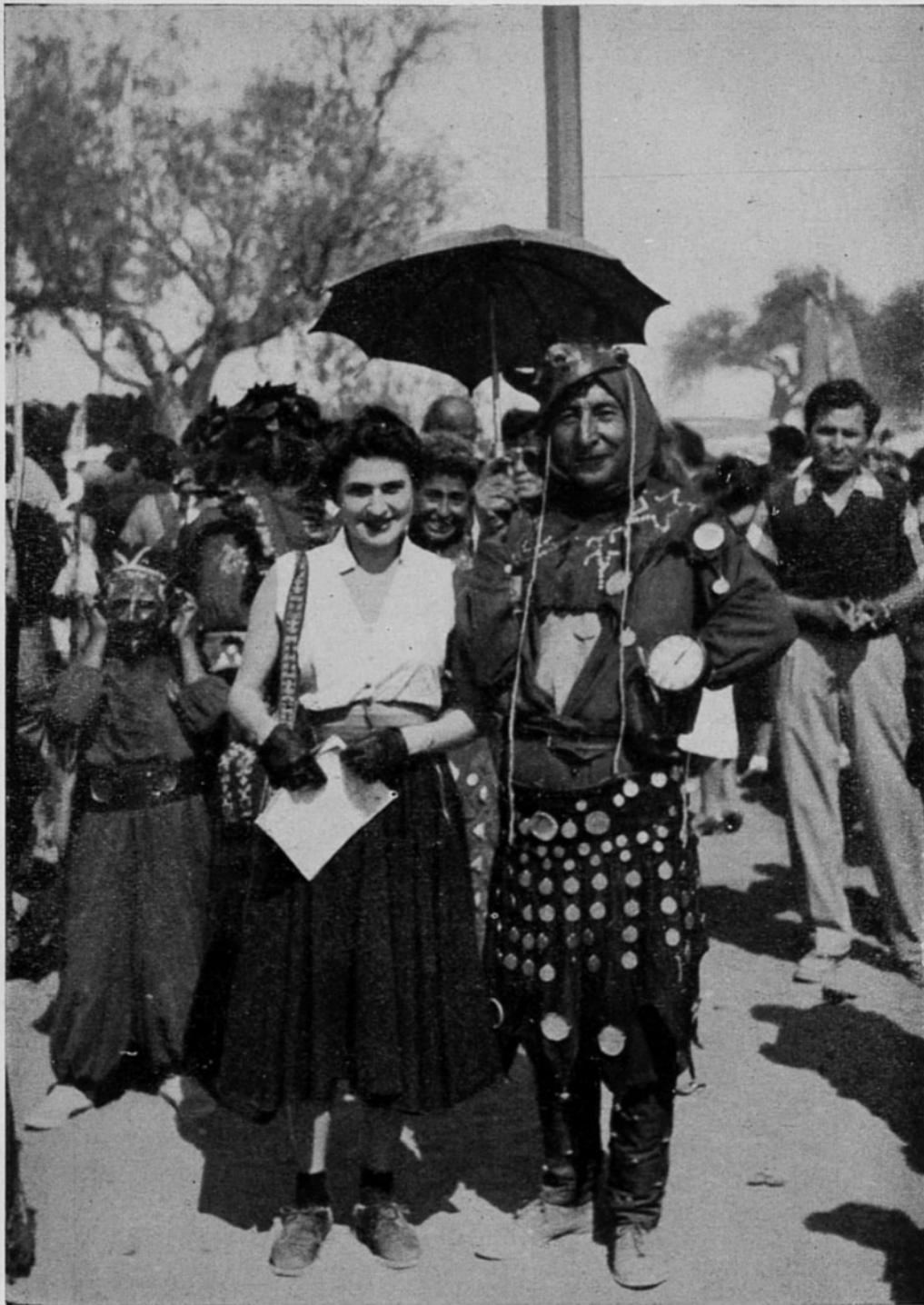
Cosacos en una mudanza de baile.
(La Tirana, 1953)



Baile de Chunchos de la Oficina Victoria en la procesión.
(La Tirana, 1953)



Plaza de La Tirana



Un diablo excéntrico acompañado de la escritora Teresa Hamel.
(La Tirana, 1953)

En primer lugar llama la atención la variedad de las *compañías* o hermandades.

En Andacollo y Sotaquí sólo hay tres: *danzantes, turbantes y chinos*. En Valparaíso y Aconcagua se observa un solo tipo de danza que, con mínimas variantes de atuendo y coreografía, se asemeja bastante al *baile chino* coquimbano. Igual cosa ocurre con los bailes de Copiapó.

En La Tirana y otras fiestas del Norte Grande se manifiesta una gran fantasía y notable poder creador en la organización un tanto caprichosa de bailes no tradicionales, bailes inventados, año a año, de carácter un tanto carnavalesco.

Así, además de los bailes antiguos, *chunchos, cullacas, pastoras, morenos, llameros, diablos o figurines, callahuásis, cambas*, se asiste a la exhibición de comparsas de *gitanos ricos, Ali Babá, gitanos pobres, marineros, españoles, chilenitos, huasos, toreros, gauchos, cosacos, osos, pieles rojas, cruz del calvario, indios apaches, reinas con coronas*, etc.

Estos últimos no son propiamente bailes folklóricos. Folklore significa, en último término, supervivencia, raíz vernácula, tradición antigua heredada de abuelos a nietos, desde tiempos inmemoriales, y no como en este caso, capricho novedoso de algún grupo entusiasta que organiza un baile para asombrar al público.

El caso más notable y significativo de estas hermandades no tradicionales, de creación reciente, es el de los *pieles rojas*.

En 1930, a un caballero iquiqueño llamado Manuel Mercado, *caporal* de un baile de *chunchos*, se le ocurrió organizar una comparsa de danzantes que denominó *pieles rojas*, vestidos con el traje típico de los indios norteamericanos⁹. El origen de este baile, que después se popularizó en algunas Oficinas Salitreras es, sin duda, cinematográfico. En las viejas películas del Oeste del cine mudo, aparecían tribus de *pieles rojas*, cuyos trajes y danzas guerreras fueron copiados por numerosas cofradías nortinas.

Los viejos *caporales* dividen las compañías danzantes en *bailes de paso* y *bailes de salto*.

Entre los primeros debemos nombrar los bailes tradicionales de *lacas, cullacas, pastoras, llameros, morenos y chunchos*. Todos ellos bailan frente a la imagen de la Virgen, en parejas. Avanzan rítmicamente, de a dos, con pasitos cortos. Se separan dando vueltas por fuera de las columnas danzantes, para dar sitio a otra pareja. El *caporal* se sitúa al centro de la columna. Los músicos van detrás del baile o a un lado. Al frente de cada columna va un *guía*, que abre el camino e inicia el canto.

Las *cullacas* es danza femenina, danza de las adolescentes. Baile prenupcial de las hermanas mayores¹⁰.

Las *cullacas* usan *ternos* de dos colores: verde y marrón. Cubren su cabeza con un grueso paño rectangular, del mismo color del vestido, que sujetan al pelo con dos pinches. A este paño lo llaman *phanta*. La túnica es larga y estrecha.

Las *cullacas* paran un poste y van trezando cintas de diferentes colores. Después deshacen el trezado. Usan muchos collares.

⁹Según parece, Monseñor Carlos Labbé, Obispo de Iquique, estaba muy molesto con las costumbres licenciosas de los *chunchos*. Para borrar la mala fama, Mercado creó el baile de *pieles rojas*. (Informante: Florencio Olivares, guía y *pampino conoedor*, contratado por el Museo Arqueológico de Arica).

¹⁰En Aymará, *cullaca* significa hermana mayor. *Sulleca, cullaca*, hermana menor. (Germán G. Villamil. *Gramática del Kechua y del Aymará, seguido del Diccionario Kechua Aymará*). Editorial Popular, La Paz, 1942.

Bailes de
paso y bailes
de salto

Otro baile femenino de categoría folklórica, parecido al anterior, es el de las *pastoras*. Visten el *axso*, túnica hecha con ponchillos de variados colores y *aguayos* adornados con cucharas de plata boliviana que prenden al pecho. Van cubiertas, también, con un *phanta* adornado con lentejuelas. Llevan un cinturón de lana trenzada del que cuelgan una bolsa repleta de monedas antiguas.

Bailan en círculo, con pasitos cortos y bornean unas *guaracas*¹¹ simulando la faena de agrupar las ovejas.

Las *cullacas* y *pastoras* cuentan con el acompañamiento musical de los *lacas*. El baile de *lacas* es masculino y compuesto, generalmente, por 14 personas. Visten traje corriente y sólo se distinguen porque usan sombrero calañés, de tipo tirolés, con un penacho de plumas con los colores nacionales y adornado con uno o más espejos.

Los *lacas*¹² bailan también a pasitos cortos y, al mismo tiempo, tocan las *pusas* o *zampoñas*, de seis, siete u ocho cañas. Funden delicadamente sonidos agudos y graves.

La *pusa hembra* es de seis cañitas, la *pusa macho*, de siete. La *pusa marimacho*, de ocho cañitas, combina las melodías anteriores. Tocan también una *pusa* grande, que llaman *zanja*.

Los *lacas* llevan cañitas de repuesto para modificar el sonido de las *zampoñas*.

Otro baile tradicional, del interior de la pampa, es el de los *llameros*. En La Tirana se distinguen los antiguos *llameros pampinos* y los del puerto de Iquique. El *pampino* lleva pantalón negro, con blondas. Camisa bordada de terciopelo, chaleco de fantasía y un ancho sombrero de pastor, con bordados. El *llamero porteño* viste con mayor sobriedad. Unos y otros imitan con las *guaracas* el arreo de las llamas.

La mujer *llamero*, viste el traje de las *cullacas*, pero su baile es más rápido que el de aquéllas. Hay *llameras*, vestidas con pantalones, que forman parejas con los hombres.

Las *llameras*, como también las *pastoras*, componen figuras con cintas y *guaracas*. Forman soles y estrellas en complicados y vistosos trenzados, que van haciendo y deshaciendo rítmicamente.

El baile de *morenos*, de gran difusión en la pampa y en los puertos de Antofagasta, Iquique y Arica, es también baile de paso. En su vestimenta es una de las cofradías que ofrece más variantes.

El *moreno antiguo* vestía casaca gruesa, bordada con adornos (soles, mariposas); pantalón bombacho a media pierna; medias blancas y zapatos blancos, de caña.

El *moreno* moderno es baile de *terno*. Visten, por lo general, chaqueta negra cruzada, pantalón blanco y guantes del mismo color. Hay también *morenos* que usan camisa y pantalón de seda de diferentes colores. Los pantalones son bombachos y sujetos con cinta a los tobillos. El baile de los *morenos* es también de pasitos cortos. Se acompañan con matracas y una banda de tambores y flautines.

A los *morenos* de *terno* los llaman *pitucos*. No son populares.

Un personaje legendario, el ciego Marín, fallecido hace algunos años, era *caporal* del *Baile Morenos de la Oficina Santiago*. Cierta vez hubo de emborracharse en plena fiesta y no salió a bailar. Cuando despertó, ya había terminado la procesión y estaba ciego. Todos los años Marín aparecía vestido de *moreno* y con una matraca en la mano se incorporaba a cualquier baile. Recuperaba la vista, por breves segundos, a mediodía del 16 de julio. En la iglesia, a través de los dedos extendidos, Marín veía a la Virgen acompañada con la familia de él.

Los *chunchos* es baile tradicional de saltos y gran aparato coreográfico.

¹¹Guaraca. Cordón trenzado con borlas de lana, de un metro de largo.

¹²En aymará, la palabra *laca* significa boca.

Los *chunchos* antiguos usaban turbante, pollerines, muñequeras y tobilleras de plumas. El *chuncho* moderno se muestra más desplumado. Las usan solamente en las mangas. En el turbante, que es una especie de morrión adornado con espejos y perlas, llevan plumas paradas. Generalmente visten pantalón blanco y camisa de otro color. Muestran, terciada al pecho, una bandera chilena.

Los *chunchos* dan largos saltos acrobáticos al tiempo que blanden un arco de chonta. Este lleva un alambre sujeto a las puntas. Al final de una carrera, dan saltos y hacen sonar los arcos como disparos de fusil.

Hay algunas compañías mixtas de *chunchos* y *chunchas*. Acompañan sus danzas con bandas compuestas de bombo, cajas, pitos, flautas y alguna *quena*.

La ruina del salitre y el cierre de Oficinas como *Mapocho*, *Santiago*, *Ramírez*, *San José*, *Kerima*, *Progreso*, *Cóndor*, *Rosario Huara*, etc., ha traído aparejada la extinción de muchas cofradías danzantes.

Entre los bailes antiguos, hoy desaparecidos, debemos citar los *collahuasis* y los *cambas* de la Oficina Salitrera *Cóndor*.

Los primeros bailaban con sombrillas y caretas. Vestían túnicas al estilo de Los Doce Apóstoles.

Los *cambas* era danza guerrera, con lanzas y flechas. Se acompañaban con bombos y *quenas*.

Entre las comparsas de pura fantasía coreográfica debemos citar, por la mayor cantidad de elencos que presenta, al baile de los *pieles rojas*.

Bailes
modernos

Como ya dijimos, el iquiqueño Manuel Mercado, caporal de un baile *chuncho*, organizó este baile, en 1930, en la Capilla del Carmen de la Plaza Arica, de Iquique.

Algo más tarde, Aniceto Palza, sastre de bailes, se separó de Mercado y reformó la coreografía y el atuendo de los primeros *pieles rojas*, formando un nuevo conjunto.

Palza inventó también el *Quele-Quele*, una jerigonza que cantan los integrantes de su compañía.

El baile de los *pieles rojas* es mixto, acrobático y, al mismo tiempo, ceremonioso. Ellos y ellas bailan con lanzas y hachas de chonta y cuchillón de madera. En sus saltos y vueltas se parecen a los *chunchos*, de los que han derivado.

Uno de sus números más celebrados es la danza del fuego que se ejecuta el día 15 de julio en la noche. Saltan hasta la madrugada por encima de grandes fogatas que hacen con ramas de *chamiza* que les regalaba, hasta hace poco, el cura Alfredo Delgado, párroco de Santa Teresita y jefe eclesiástico de los bailes.

El traje es el convencional de los jefes indios norteamericanos: turbante de plumas que les llega a los talones; blusa y pantalones de un solo color, verde pálido, marrón o amarillo, adornados con franjas y mostacillas. Zapatillas deportivas.

El brujo de los *pieles rojas* no luce turbante. Lleva un gorro de piel de conejo que remata en la frente en dos cachos. Toca un bombo pequeño.

Mientras saltan los adultos, el brujo hace fumar la pipa de la paz a los bailarines nuevos.

Hay también un baile de *indios apaches*, que llevan una sola pluma sobre la cabeza y visten, convencionalmente, como los indios americanos de esa tribu. Blanden pañales y lanzas de chonta. En los giros de la danza se asemejan a los *pieles rojas*.

Otro baile exótico que se está haciendo tradicional en La Tirana y otras fiestas del norte es el de los *gitanos*.

Los *gitanos ricos* y los *gitanos pobres* son bailes mixtos. Visten trajes convencionales, con vistosos pañuelos amarrados a la cabeza.

Bailan en rueda. Avanzan y retroceden dando vuelta sobre ellos mismos, con rápidos movimientos. Las *gitanas* acompañan los giros con toques de pandereta que llevan adornadas con profusión de cintas multicolores.

Las comparsas de *huasos, españoles, cosacos, reinas con coronas, gauchos, toreros, osos, piratas*, etc., son de tono carnavalesco e ínfima categoría folklórica. Aparecen y desaparecen. Rara vez duran más de dos o tres años. Bailan caprichosamente, inventando pasos extraños y giros espectaculares. Dan, sin embargo, una nota novedosa en la abigarrada presentación de las danzas y suscitan la curiosidad de los que acuden, año tras año, a la gran fiesta religiosa de Tarapacá.

Los diablos o *figurines* son bailarines individuales que acompañan a cualquier compañía. De pronto se reúnen cuatro o cinco y bailan en conjunto. Son personas que han cometido un grave pecado o han recibido un favor extraordinario de la Virgen y, para expiar culpas o agradecer perdones, visten de diablo. El traje convencional es de paño rojo, cola del mismo color y máscara o antifaz con cuernos.

Las máscaras bolivianas, muy usadas en La Tirana, son de variados colores y llevan serpientes o lagartijas enroscadas en los cuernos. Los *diablos mayores* usan peluca con trenzas o abundantes melenas.

Organización
de las
cofradías

Cada baile o compañía depende, en su organización, de un *alférez, protector, cacique o dueño*, que tiene la responsabilidad económica de la hermandad y atiende, en buena parte, a los gastos que demandan el traslado del baile al lugar de la fiesta, la renovación de los trajes, el adorno de la imagen y los estandartes, la alimentación y el alojamiento de los bailarines, etc.

En algunos pueblos del interior, como Pica y San Pedro de Atacama, el *alférez* acostumbra a pagar de su bolsillo, después de la celebración religiosa, una fiesta (*parabienes*) a la que son invitados el cura y las autoridades civiles y policiales.

El *alférez* es, por lo general, un comerciante adinerado, que pone su orgullo en ser dueño de una compañía danzante. Proporciona también la sala de reuniones y ensayos.

Las *mayordomas* se ocupan del cuidado y aseo de la Virgen de cada baile, y del cobro de las cuotas semanales. Casi siempre son *sastras* y confeccionan trajes para la imagen y los danzantes. También se encargan de los bailes, rifas y *malones* a beneficio del baile o compañía.

La organización artística del baile corresponde al *caporal*¹³. Este es el jefe responsable de la presentación coreográfica. A su cargo está el entrenamiento de las danzas y el ensayo de los cantos, labor en que ocupan buena parte del año. El *caporal* decide qué invitaciones van a ser atendidas y a cuáles fiestas van a asistir. Los ensayos para asistir a La Tirana duran casi tres meses. Algunos bailes femeninos como el de las *pastoras* o *llameras* están dirigidos por *caporales*.

Los gastos no son pequeños. En 1961, el arriendo de un camión para el viaje de una compañía desde Arica a La Tirana, ida y vuelta, costaba ciento sesenta escudos. Son catorce horas de viaje.

Las compañías de Arica y Antofagasta deben disponer de no menos de trescientos escudos para asistir a La Tirana.

Cuando una compañía concurre a una pequeña fiesta del interior, el *alférez* de la localidad visitada paga los gastos de atención.

¹³Para evitar confusión en las denominaciones jerárquicas de las danzas rituales del norte y del sur, debemos señalar que el *caporal* nortino (jefe de canto y baile) recibe el nombre de *alférez* en Valparaíso y Aconcagua. En Coquimbo, su título es el de *cabeza de baile*.

Los ensayos se hacen, generalmente, en la casa del *alférez*, después de las comidas y duran prácticamente todo el año.

Cualquiera que visite de noche los suburbios de Antofagasta, Iquique y Arica, tendrá ocasión de escuchar, en las tibias noches nortinas, los cantos religiosos, el sonar de las *pusas*, flautas y *quenas* y el redoble interminable de los tambores.

La presentación de las danzas que acuden a La Tirana es la más complicada de todas las celebraciones folklórico-religiosas nortéñas. Cada compañía tiene un desempeño muy variado y dilatado. Se cantan *entradas*, *saludos*, *adoraciones*, *ofrendas*, *albas*, *auroras*, *buenas noches* y *retiradas*.

La Fiesta

a) En la tarde del 14 de julio y, sobre todo, en la mañana del 15, víspera de la fiesta, se asiste a la llegada de los bailes que han cruzado la pampa en polvorientos camiones. Se detienen en la *Cruz del Morrito* para iniciar la entrada al pueblo en correcta formación;

b) Se acercan a la *Cruz del Calvario* que está *vestida* y adornada. Allí reciben el número que les corresponde para visitar el templo y formar en la procesión. Cantan la *primera entrada*;

c) Por la calle Ibáñez o del *Calvario* llegan a la plaza, donde cantan la *segunda entrada* y se encaminan a la iglesia. Esta es de regulares proporciones, blanca, calcinada, muy nortina de aspecto. Su cúpula es redonda, cubierta de calaminas, con dos torres metálicas a ambos extremos del frontis. En el centro de las torres cuelgan, descubiertas, las campanas.

d) Frente a la iglesia cantan la *tercera entrada*, y, a veces, una *cuarta entrada* antes de cruzar el templo. Cada compañía presenta su propia imagen de bulto, vestida y adornada, que llevan a la iglesia para que sea bendecida. En la túnica de cada Virgen prenden, con ganchos y alfileres, una buena cantidad de billetes de quinientos, cien y cincuenta pesos. A veces, por precaución, *desbilletan* a la imagen antes de entrar a la iglesia. Terminada la adoración depositan la imagen en una casa particular o la dejan en la sacristía.

Es curioso observar que el Niño Dios va muchas veces vestido con el traje del baile, o sea, de pequeño *gitano*, *chuncho*, *moreno* o *piel roja*¹⁴;

e) A los pies de la Virgen danzan y corean *cantos de salutación*, *adoración* y *ofrenda*. Si llegan de mañana, cantan los *buenos días*; si de tarde o de noche, las *buenas noches*. En la *adoración* suspenden el baile. Antes de abandonar el templo cantan la *retirada*;

f) El día 15, a medianoche, después de la Procesión del Santísimo, bailan las vísperas en la plaza. Encienden fogatas y fuegos artificiales. Las bandas de música acompañan a los bailes hasta el amanecer.

Esta exhibición nocturna es impresionante y de gran colorido. Cientos de bailarines, entre las que sobresalen los *pieles rojas*, no contentos con danzar alrededor de las fogatas de chamiza, saltan sobre las llamas. La función termina al amanecer con el canto de *las albas*, *las auroras* y *los días*;

g) El día 16, antes de la misa de campaña que tiene lugar en la plaza, los *caporales* bajan, con ayuda de un tecele y una roldana, la imagen de la *Virgen Niña*, la *verdadera*, que se halla encima del altar mayor, mientras las bandas ejecutan el Himno Nacional;

¹⁴Doña Elena Romero de Zagal, mayordoma de baile, inició esta costumbre al disfrazar su Niño Dios de *chunchito*.

h) A las tres de la tarde se inicia la procesión que recorre todo el pueblo engalanado con arcos y guirnaldas y da la vuelta a la plaza presidida por la imagen de la Virgen del Carmen.

Cada cofradía lleva su propia imagen de bulto. Al pasar la Virgen bajo el arco de un señor Soto, este caballero, notable fabricante y vendedor de chicha de maíz, lanza al aire un gran número de blancas palomas.

La procesión de La Tirana es la mayor apoteosis coreográfica que cabe imaginar. En ella se integran y confunden, por breves momentos, todos los bailes y comparsas en una policromía y algarabía indescritibles. Es una verdadera explosión de color que supera, incluso, a la famosa procesión de Andacollo. Los pampinos adoran los colores fuertes, subidos, entre los que predominan el morado, el verde, el rojo y el azulino.

El alma de la pampa, rebelde, sufrida, llena de contrastes raciales y culturales, se expresa en esta inigualable comitiva danzante. Suenan a un tiempo, sin orden ni concierto, bombos y tambores, pitos, flautas, matracas, *pusas* y *quenás*.

En la procesión cantan *Las cinco letras*, *Los diez mandamientos*, y la *Pasión del Señor*.

En cada grupo van cinco o seis personas con libretitas abiertas, dirigiendo los coros.

En contraste con el brío y furor de los danzarines, los cantos son tristes y nostálgicos. Sus melodías, marcadamente bolivianas o peruanas;

i) Concluida la procesión comienzan las despedidas, que son tres:

1) *Primera despedida*, o de *piEDAD*, ante la Virgen; 2) *Segunda despedida* o despedida del pueblo, que se celebra en la plaza; 3) *Tercera despedida* o despedida del Calvario.

En las afueras del pueblo, junto a la Cruz del Calvario, los *caporales* se despiden entre sí. Todos se abrazan, lloran y se comprometen a volver al año siguiente. Algunos bailes permanecen un día más;

j) El día 17 se celebra una misa, al término de la cual es levantada la Virgen y ocupa su sitio en el altar mayor;

k) El día 17 se celebra también una procesión chica (Procesión de la Octava), alrededor de la plaza;

l) El día 18 es la despedida de los comerciantes que han venido de Iquique, Rosario de Huara, Pica y otros lugares. Fiesta de comilonas, tragos, acordeones y guitarras, en la que se ve bailar la cueca norteña y el *cachimbo* tarapaqueño.

El Cautivo

En la mañana del 16 de julio de 1953 y mientras las compañías danzantes recorrían las calles, después de la misa de campaña, aprestándose para la procesión de la tarde, tuvimos la oportunidad de asistir a la representación del *Auto Sacramental El Cautivo*, en el lugar denominado Cruz del Calvario, a las afueras del pueblo. Actuaron los *Chunchos de Iquique*, bajo la dirección del *caporal* Serapio Cartagena.

El Cautivo se representaba también en la *Tirana Chica* de Iquique (Octava de la Virgen del Carmen), frente a la catedral, y en la Capilla del Carmen de la plaza Arica.

El *auto* procede, sin duda, de las farsas de combates entre moros y cristianos (*morismas*), que son comunes en la península ibérica y cuyo origen arranca de las Cruzadas y de la Reconquista española.

Estas representaciones pasaron a América y se mantienen hasta hoy en las fiestas religiosas de México, Guatemala, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Hemos presenciado variantes de *Moros* y *Cristianos* en El Cuzco (Perú), en el Carnaval de Oruro (Bolivia), y en la Basílica de la Virgen de Guadalupe (México).

Ricardo del Arco y Garay en su magistral libro, *Notas del Folklore Aitoaragonés*¹⁵, reproduce los textos que se cantan y recitan en las *morismas* de Sena, Sariñena, Pallaruelos de Monegros y Robres.

"En Sariñena y Pallaruelos hay un duelo final entre el Ángel exterminador y el demonio, con la huida de éste entre estruendos de cohetes.

En cambio, en los *dances* de Sariñena, y Sena, el general moro increpa a Carlomagno, a Roldán y a los Doce Pares. He aquí una reminiscencia de los romances viejos del ciclo carolingio; en el de Robres se alude a la pérdida de España y a la invasión musulmana.

El trastrueque de generales y tropas moras por turcos es, seguramente, una derivación del ideal nacional de las cruzadas, contra los detentadores del Santo Sepulcro del Redentor, manifiesto en nuestra historia y en nuestra literatura, exacerbado a raíz de la victoria de Lepanto (vertido por el oráculo del pueblo, Lope de Vega, en su poema *Jerusalén Conquistada*) y que permaneció latente después"¹⁶.

De *El Cautivo* hay varias versiones que se conservan en cuadernos y libretas antíquimas:

- a) La de Benigno Cabezas, carretero iquiqueño y *caporal* de un baile de *chunchos*, que vivía en *El Corral de los Chanchos*, de Iquique.
- b) La del *finadito* Pascual Tapia, antiguo *caporal* iquiqueño.
- c) La de Alfredo Rodríguez, sargento del Destacamento Blindado N° 1, de Iquique, y *caporal* de un baile de *lacas*, *cullacas* y *pastoras*.
- d) La de Serapio Cartagena, que fue la que vimos representar en dicha ocasión.

Hemos copiado el texto de Sarapio Cartagena cotejándolo con el de Alfredo Rodríguez.

Detrás de unas carpas improvisadas, Cartagena hizo repetir los diferentes papeles de *ángeles*, *diablos*, *soldados* y *demonios*.

La
Representación

Serapio apareció vestido de *Rey Moro*, con corona de cartón dorado, pantalón blanco y capa roja. Leía las diferentes escenas en un grueso cuaderno de hule que llevaba en una mano, mientras con la otra blandía una espada de madera pintada.

Todos los actores principales se veían premunidos de sus respectivas libretas, como para un ensayo general.

El Cautivo llevaba kepí francés, con penacho. Cubría sus espaldas con una capa chica, al estilo de los *morenos*. *El Sargento Moro* vestía un traje parecido, pero más pobre. Los *soldados moros* y *cristianos* vestían de *chunchos*. Lucían cascos guerreros de cartón dorado.

Alguien hizo sonar una corneta y por fin apareció, ante el público, la figura desafiadora del *Rey Moro*, quien se movía impaciente, empinándose y oteando a lo lejos, pero sin descuidar la lectura del cuaderno.

¹⁵Publicación del Instituto Antonio de Nebrija. Biblioteca de Tradiciones Populares. "Gráficas Barragán". Madrid, 1943.

Sobre el mismo tema, consultar: Arcadio de Larrea Palacín. *El dance aragonés y las representaciones de moros y cristianos. Contribución al estudio del Teatro Popular*. Editorial Marroquí, Tetuán, 1952.

¹⁶Ricardo del Arco y Garay. Opus. cit., págs. 158-159.

REY.—¡Cielos!... No sé lo que siento pero el corazón me late fuertemente... Hay traición, no lo dudo... Esto no lo puedo tolerar... Han de ser esos mancebos cristianos que se dirigen a mi palacio, para apoderarse de la santa religión que guardo en mi poder...

¡Oh, mi rey Mahoma, el más poderoso de la Turquía! No permitáis que ningún mancebo cristiano se apodere de nuestro reino. *(El ruido aumenta detrás de las carpas)*.

REY.—Sin duda son los cristianos que vienen sobre nosotros... Que aparezca mi resguardo *(grita)* ¡Sargento!

SARGENTO.—*(Aparece corriendo y se arrodilla)*. Aquí me tenéis presente, sacrarreal majestad, dispuesto a cumplir vuestras reales órdenes... *(Se levanta)*.

REY.—¡Sargento! Id a apercibir la gente para marchar al punto al campo de batalla, porque parece que son los cristianos que vienen sobre nosotros... Marcharéis a recorrer el campo, pronto, pronto... Si ellos presentan batalla, tomadlos prisioneros y despojadlos de las armas... Traedlos a mi presencia...

SARGENTO.—Mi sacrarreal majestad, serán cumplidas vuestras órdenes. Marcharemos a recorrer el campo y nos batiremos valerosamente con los cristianos... Con vuestro real permiso...

(Parte el Sargento acompañado de seis soldados y se dirige a unos tamarugos donde lo espera el Príncipe Cristiano con otros seis soldados de espadas desenvainadas... Luchan).

REY.—¡Oh, mi Rey Mahoma, el más poderoso y valeroso de la Turquía!... ¡No abandonéis a tu Rey que vela por ti y tu divino imperio!... ¡Sol el más ardiente que alumbra mi frente, no permitáis que ningún mancebo cristiano se apodere de mis tierras tan queridas!... *(Avanza, en actitud expectante, con una mano en la oreja, en dirección a los tamarugos)*.

REY.—Siento ruido en los campos de batalla... Parece que es mi gente que está combatiendo...

(A veinte pasos, rodeado por los espectadores, los soldados moros y cristianos luchan con espadas de madera pintadas de oro y plata. Los cristianos llevan la peor parte. El príncipe logra herir a tres soldados moros que caen al suelo, pero al fin sucumbe y es amarrado... Conducen al príncipe, con la vista vendada, a la presencia del Rey).

SARGENTO.—Mi sacrarreal majestad, fueron cumplidas vuestras órdenes. Marchamos en dirección del campo de batalla, donde ha sido bastante reñido nuestro combate... Encontramos a un príncipe cristiano que al fin quedó solo, luchando de a pie, entre tantos turcos, como perro rabioso... Sin esperanza de vivir combatía entre ellos, matando y derribando caballeros y peones... Así andaba cortando brazos y piernas, atollando yelmos y desguarneciendo arneses, de tal suerte que toda nuestra gente estaba muy espantada de sus bravos golpes... Acudieron muchos soldados a nuestro amparo, hasta que viendo sus brazos rendidos y su cuerpo herido, lo derribamos al suelo y así, ahora, atado de pies y manos y los ojos vendados, lo traemos a su presencia, mi sacrarreal majestad...

También diré, gran Rey, que de tu parte perdiste mucha gente, por culpa de este hombre, que es tan noble caballero y de tanto valor y capacidad... Si llegas a soltarlo, sería mucha afrenta para nuestros soldados que quedaron vivos...

EL REY.—Sargento, será galardonada tu persona... Llévadlo a la cárcel más oscura del castillo, cargándolo de buenas prisiones, de anillos, esposas y cadenas... ¡Por mi real orden, sargento!

SARGENTO.—Mi sacrarreal majestad, serán cumplidas vuestras órdenes. . .

SARGENTO.—(*Dirigiéndose al cautivo cristiano*). Por orden de mi rey, recibirás las prisiones de grillos, esposas y cadenas, fuertemente remachadas, en la torre más oscura del castillo.

EL CAUTIVO.—Pues bien, tirano, no creas que el cautivo cristiano se atemoriza de vuestras prisiones y tormentos. Dispuesto estoy a recibirlas en el santo nombre de la Virgen de la Tirana.

SARGENTO.—No es aquí, sino en el sitio señalado del castillo, donde será tu dura muerte.

EL CAUTIVO.—Llevadme donde queráis. . . Satanás, infame pagano, iré con grande gusto y alegría invocando, a cada paso, el dulce nombre de la Virgen María. . . Iré tranquilo, al lugar de mis tormentos. . . ¡Ay, Dios mío! ¡Qué será de mí con tantas amenazas que me hacen! . . . Espero tu amparo, sagrada Virgen, divina María. . . Hágase tu voluntad y no más. . . Yo me someto. . .

SARGENTO.—Soldados, engrillar al Príncipe Cristiano. (*Llevan al cautivo detrás de una carpa*).

(*Transcurren algunos minutos. Aparece nuevamente el Rey Moro en actitud cavilosa, sobándose la barba*).

REY.—¡Los de mi resguardo! . . . ¡Sargento! . . . (*Aparece el Sargento y pone una rodilla en tierra*).

REY.—Id a traerme al Cautivo Cristiano prisionero. . .

SARGENTO.—(*Levantándose*). Aquí me tenéis presente, sacrarreal majestad, dispuesto a cumplir todas vuestras órdenes.

(*Aparece el Príncipe Cristiano engrillado y conducido por dos soldados y el Sargento. Al llegar junto al Rey, lo obligan a arrodillarse*).

REY.—Levántate, Cautivo, aunque no merezcas estar de pie en mi presencia. . . ¿No sabís, vos, que yo soy el gran Sultán de Turquía, Emperador de Capadocia y Rey de los Soberanos Reyes? . . .

EL CAUTIVO.—Vos sois soberano de la Turquía, excelencia, y aquí estoy a tu presencia. . . Yo soy el Cautivo Cristiano y estoy postrado a tus pies. . . Escucho vuestra voz y atiendo con atención. . .

EL REY.—Acércate, rebelde. . . Decidme, ¿eres cristiano?

EL CAUTIVO.—Sí, por la gracia de Dios. . . Yo soy su siervo y defiendo su santo nombre. . . El es el Autor de todo lo creado y a El tendrás que rendir cuenta de todos vuestros actos. . .

REY.—¡Qué ignorancia! ¡Pobre inocente! . . . Cautivo Cristiano, no es manera de contestar a un Sultán de la Turquía, Rey de los Reyes, Emperador de Capadocia, Señor de los Señores, Coronado de Siete Imperios, todos los cuales están bajo mis órdenes. . . Me irrita tu respuesta. . . De esta manera es imposible tener piedad de ti, rebelde. . . Ni por estar engrillado y con muy cortas horas de vida, dejas las insolencias y temeridades. . . Sin embargo, voy a proponerte un partido favorable para vos. . . Niega tu religión y el santo nombre de María, adora de todo corazón a Mahoma, soberano señor de todas las Turquías y él vendrá a favorecerte y a librarte de tu segura muerte. . . A tus ruegos no acuden esos *metálicos figurines*¹⁷ que mandabas en el campo de batalla. . . Si aceptas el trato, marcharemos juntos a tierra de cristianos combatiéndolos valerosamente; conquistaremos sus provincias y reinos de los cua-

¹⁷*Metálicos figurines*. Soldados con armaduras. *Figurín* significa disfraz. Así denominan, también, como hemos dicho, el traje de diablo. Fulano vendrá a la fiesta, de *figurín*, significa que vendrá estilo de diablo.

les yo te haré rey y, al mismo tiempo, te pondré una corona igual a la mía... ¿Aceptáis, Cautivo?... Contesta pronto... Pronto y sin demora, que te estoy otorgando la vida... ¿Qué os parece mi oferta, Cautivo Cristiano?...

EL CAUTIVO.—Rey Moro... Simplemente me propones que niegue al Creador del Cielo y de la Tierra, al que formó los mundos de la nada para adorar ídolos de oro y plata hechos por las manos del demonio... ¿Yo adjurar de mi religión por miedo a la sentencia? ¡No!... ¿Negar mi verdadera creencia por una vida temporal?... ¡Temeridad tan atroz!... Jamás venderé mi alma por salvar mi cuerpo... Podéis descuartizarme miembro por miembro... Moriré fielmente por la creencia en mi Dios... Con mi sangre teñiré la sala del suplicio... A los de mi religión les es imposible negar a un Dios tan justo, soberano y fuerte... Tú sólo eres el Rey de la morisca... No conseguirás que niegue al Autor de la Vida y Hacedor del Universo... Prefiero la muerte antes de creer en dioses falsos como los vuestros... Es mi última palabra... Podéis asesinar me cuando queráis...

REY.—¡Qué temeridad tan atroz la de este vil gusanillo de la tierra!... Mi espada no merece ensuciar sus filos en la sangre de un rebelde irreducible... ¡Sargento! (*Avanza el Sargento y pone una rodilla en tierra*)... Sargento, llevad a este desgraciado insolente y ajusticiarlo como merece...

(*Se levanta el Sargento y toma al Príncipe engrillado, quien apenas se mueve y lo conduce, trabajosamente, en dirección a una carpa. De pronto el Príncipe cae de rodillas y comienza a recitar*):

EL CAUTIVO.—

*Estoy presto a caminar,
no temo la muerte ni a turcos,
mas los grillos y los surcos
no me dejan levantar.*

*Sin embargo, de esta suerte,
marcharé con grande gusto,
que por un Dios trino y justo
quiero soportar la muerte.*

*A ti, Sargento, te pido,
sin que la muerte me espante,
aliviadme las cadenas
si queréis que me levante.*

SARGENTO.—(*Dirigiéndose a su tropa*). ¡Soldados! Levantadle las cadenas al Cautivo Cristiano y que ande como pueda.

(*El Príncipe Cristiano se levanta y sigue recitando La Oración del Cautivo al centro de una rueda que forman el Rey, el sargento y los soldados*).

EL CAUTIVO.—

*Piedad, piedad, cielo benigno,
ya me llevan al tormento
para cumplir la sentencia
y dar fin a estos momentos
que me quedan de existencia.*

*Al suplicio, lentamente,
soy conducido y llevado,*

porque estoy desamparado
lejos de mi patria y gente.

Ya me llevan al suplicio,
ya mi muerte es conocida,
mas no temo ni recelo
despedirme de esta vida.

Ya me acercan al suplicio
pa' ejecutar mi sentencia,
ya termina mi existencia
consumando el sacrificio.

Al suplicio conducido
soy por la morisca gente,
a Dios, bendito y clemente,
perdón y asistencia pido.

Sólo me queda un consuelo
que alienta mi corazón,
vendrán a mi protección
los angelitos del cielo.

El sacrificio lo anhelo,
ya mi espíritu agoniza,
ya mi alma te divisa,
bella Madre del Carmelo.

Mi voz subirá a los cielos,
yo me voy desconsolado,
porque en breves instantes
tendré que ser ultimado.

A la Virgen de La Tirana
yo le suplico el perdón,
y a mi gran Dios de los cielos
que me dé su bendición.

(El Cautivo dirigiéndose al Rey Moro, que asiste como ausente a la escena).

Quisiera en este momento,
tener libres mis dos brazos,
tener la espada en las manos
para hacerte cien pedazos.

Ahora yo te pregunto,
gran Sultán de la Turquía,
sí, armado de punta en blanco,
tú de mí te escaparías.

(El Rey avanza demostrando estupor y cólera, con la espada en alto).

REY.—Pues bien, pobre cristiano y vil gusanillo de la tierra, ya que ni en las horas de la muerte dejás de desafiarme e insultarme a mí que soy Sultán de la Turquía, Coronado de Siete Imperios que están bajo mis órdenes, tendré que ensuciar los filos de mi espada de oro, dándote la muerte que mereces. . .

(El Rey acuchilla al Príncipe, quien cae tendido con la cara al cielo).

(El Rey llama a Satán).

REY.—¡Oh Rey de las Tinieblas!, Dios inmortal de Mahoma, a ti te pido que me mandes, de inmediato, una legión de diablos para que carguen con este cuerpo apestoso que es del insolente Cautivo Cristiano. . . *(Se oye la voz del Cautivo).*

CAUTIVO.—¿Cuándo llegarán los ángeles del cielo a resguardar mi cuerpo tendido? *(Aparece, con recelo, un grupo de diablos que se acercan lentamente al cadáver parlante del Cautivo. De pronto, tras una carpa, surgen tres ángeles alados con espadas de plata. A su vista, los diablos huyen en tropel. Los ángeles se presentan cantando).*

CANTO DE LOS ANGELES

PRIMER ANGEL.— *Soy el Angel de la Guarda
que vengo del cielo lejano,
a resguardar este cuerpo
del Caballero Cristiano.*

SEGUNDO ANGEL.— *Soy el Angel San Gabriel
enviado del cielo impirio,
pa' defender este cuerpo
del Caballero Cautivo.*

TERCER ANGEL.— *Soy el Angel San Miguel
y tengo la potestad
de rezar esta oración
y al Príncipe resucitar.*

LOS TRES ANGELES.—Cautivo Cristiano, volved a la vida, presto.

(El Cautivo da señales de vida mientras los ángeles lo libran de las cadenas y grillos).

EL CAUTIVO.— *Angel milagroso,
Angel San Miguel,
Angel de la Guarda,
Angel San Gabriel.*

*Mi Dios venturoso
me quiso salvar,
al Rey de Turquía
hay que bautizar.*

(El Cautivo se levanta y se dirige al Rey Moro, quien se muestra consternado y mueve los brazos con desesperación).

EL CAUTIVO.—¡Oh Rey de la Turquía! De balde quisiste atraerme al engaño de tus falsos dioses, los cuales se mostraron incapaces frente a mi Dios verdadero.

Por la bendita señal de la santísima Cruz, yo te mando aquí que te conviertas a la doctrina cristiana. Adorarás al Dios que has despreciado y olvidarás a los dioses que adoraste... El bautismo regenera a los degenerados, sean ricos, sean pobres... Los ángeles te echarán la bendición y la Virgen del Carmen de La Tirana, te cubrirá con su manto... Te bautizaremos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén... ¿Qué contestas?... ¿Estás conforme, Rey de la Turquía?

REY.—Cautivo Cristiano: ahora creo de todo corazón en la Virgen de La Tirana, Madre de tu Dios, que será el mío, también. Desde ahora te olvido, malaventurado Mahoma, Dios de la Turquía, que abandonasteis a tu poderoso Rey que tanto veló por ti... Desde hoy día reniego de tu religión morisca y de la fe que en vos tenía y espero el santo bautismo en el nombre de Dios Padre Todopoderoso... Seguiremos la religión cristiana, yo y toda mi gente...
(Se arrodillan junto al Rey Moro, el sargento y los soldados. Los ángeles traen un pequeño lavatorio en el que echan agua de una cantimplora, mientras cantan un coro).

CORO DE LOS ANGELES

*Bauticemos al Rey Moro
y a toda su compañía,
para celebrar la Virgen
en este glorioso día.*

*Ya se oyen los clamores,
ya repican las campanas,
bauticemos al Rey moro
el día de La Tirana.*

(Los tres ángeles van derramando agua sobre las cabezas descubiertas del Rey y sus soldados).

*Bauticemos al primero
con el nombre de Juan Manuel,
como el turco más guerrero
contra el divino poder.*

(Bautizan al Rey y se acercan al Sargento).

*Bauticemos al segundo
con el nombre de Juan Gabriel,
el fue turco ejecutivo
contra el divino poder.*

(Derraman agua sobre los soldados).

*Bauticemos los terceros
con los nombres competentes,
como turcos humillados
por el Cautivo valiente.*

*Gracias te damos, Señor,
por tu infinita bondad,
a estos herejes moros
acabamos de bautizar.*

(Terminado el bautismo cesa el canto de los ángeles y se produce una explosión de regocijo. Todos se abrazan, mientras el público aplaude con entusiasmo y los diablos bailan una danza infernal)¹⁸.

Cantos y
Poesía

Los versos que se cantan en la fiesta de La Tirana son simples y tradicionales. Todas las compañías saben aproximadamente las mismas cuartetos para celebrar a la Virgen con *llegadas, entradas, adoraciones, bendiciones, albas, auroras, buenos días, buenas noches, cantos de procesión, despedidas y retiradas*.

Hay también composiciones más exclusivas, como *Los Diez mandamientos, Las cinco letras y La Pasión del Señor*, que cantan ocasionalmente, en la procesión, los conjuntos antiguos.

En Andacollo, Sotaquí y San Fernando de Copiapó, además de los cantos corales, el *cabeza de baile* de cada grupo danzante o la persona por él indicada, recita una *exclamación* original, en cuartetos o décimas, en que agradece a la Virgen los favores recibidos, o la recrimina por desgracias ocurridas a los miembros del conjunto.

En las provincias de Valparaíso y Aconcagua el *alférez* debe poseer dotes de pallador, para sostener los prolongados *saludos y despedidas* con los colegas que presiden otros conjuntos. No escasean entre ellos los poetas *a lo divino*, que cantan o recitan décimas, glosadas de cuartetos tradicionales, a la Virgen o al santo que originan la celebración¹⁹.

En La Tirana, en cambio, nadie improvisa. Los integrantes de cada compañía usan cuadernos escolares o pequeñas libretas de hule, que contienen las cuartetos inmutables de los diversos cantos corales. No hay intervención de solistas.

Las *llegadas* manifiestan la alegría que provoca, a lo lejos, la visión del pueblo y del templo. Se hace mención especial de las penalidades del viaje por las serranías y desiertos pampinos:

*Cansados llegamos
buscando a María,
por cerros y pampas
con toda alegría.*

*La andamos buscando,
de esfera en esfera,
ya hemos recorrido
por toda la tierra.*

.....

.....

¹⁸El *caporal* Alfredo Rodríguez tenía en su poder otra versión incompleta de *El Cautivo*. En ella el Príncipe Cristiano es condenado a la horca y aparece la Princesa Floripes, hija del Rey Moro, pidiendo perdón para el Cautivo. El Rey rechaza a la Princesa y confirma la sentencia. El Príncipe es ahorcado. El Rey Moro llama a Lucifer y le dice que tiene una presa extraordinaria para él. Satanás se presenta acompañado de diablos menores. Los músicos ejecutan la marcha de los diablos. Estos rodean el cadáver del Príncipe Cristiano y hacen preparativos para llevárselos al infierno. La Princesa Floripes parte en busca de los soldados cristianos. Estos llegan al lugar del suceso y derrotan al ejército del Rey Moro. Aparecen tres ángeles a cuya vista huyen Lucifer y su comitiva. Resucita el Cautivo, quien perdona la vida al Rey Moro, a cambio de su bautismo.

¹⁹Ver: Juan Uribe Echevarría. *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso*. Editorial Nascimento. Santiago, 1958.

Ahora se divisa
el gran campanario,
ella se hallará
en su gran santuario.
.

ya estamos llegando.
.

El sol reluciente
nos viene guiando,
al templo del Carmen

Ya todos estamos viendo
al templo y al campanario,
sin duda que estamos cerca
de su divino santuario.
.

Estas cuartetos son similares a las que con el mismo nombre de *llegadas* se le cantan a la *Virgen de Copacabana*, en Bolivia:

Todo lleno de trabajos
vengo, Señora, a tus plantas,
Madre de misericordia,
consuela mis tristes ansias.
.

siento mis dichas colmadas.
.

De lejas tierras vengo, Señora,
por valles, cerros y pampas,
mas al veros, Madre mía,

Madre de Dios, Virgen pura,
Reina de Copacabana,
de lejas tierras venimos
por llevar el alma sana.
.

Las diversas *entradas* expresan el deslumbramiento de los peregrinos frente a la iglesia y a la vista de la imagen milagrosa:

Ahora que al templo
ya estamos llegando,
chunchos de Victoria
la estamos mirando.
.

mientras nos hallemos vivos.
.

A tu templo, Madre mía,
entramos todos unidos,
a celebrarle la fiesta

Aquí nos tenís, Señora,
de rodillas a tus pies,
recibenos, como Madre,
y no nos abandonéis.
.

En las *adoraciones*, como en las *exclamaciones* que se escuchan en Andacollo, Sotaquí y San Fernando de Copiapó, el baile da cuenta de las desgracias ocurridas a sus miembros y solicitan la protección de la Virgen:

Todos a ti te pedimos
porque eres milagrosa,
que nos des la protección,
oh, gran Madre poderosa.
.

El baile viene de duelo,
graciosa Virgen del Carmen,
nos llevaste para siempre,
lo mejor de nuestro baile.
.

También te pedimos, Madre,
que nunca nos abandones,
son tus chunchos de Victoria,
los de grandes corazones.
.

El baile viene de duelo,
Virgencita del Carmelo,
se nos fueron para siempre,
tres queridos compañeros.
.

Las tiernas, dolorosas y lloradas *despedidas* son número obligado para todas las cofradías danzantes del centro y norte del país. Comienzan después de la procesión y no terminan hasta bien entrada la noche:

Adiós, adiós, Carmelita,
adiós, templo consagrado,
adiós, pueblo de La Tirana,
a quien tanto hemos amado.

en el templo, muy juntitos.

Cuando llegue yo a mi casa
le contaré a mi mamita,
para recordar la fiesta
que has pasado, Carmelita.

Hay labios, cómo no pueden
expresar su despedida,
hay ojos, cómo no lloran
de la partida de hoy día.

Cuando yo esté trabajando
me acordaré de tu hijito,
por los días que pasamos

Adiós, Madre del Carmelo,
aroma la más fragante,
escogida como linda,
estrella la más brillante.

Especial atención merecen los versos satíricos que dedican los bailes a los comerciantes pampinos, en la despedida de la plaza y del pueblo.

En los *parabienes* que celebran ocasionalmente, el día 17 o 18, se escucha también *La Pisa*, notable canto de vendimia, que es popular en Locumba (Perú), en la fiesta de la Virgen de las Peñas de Livilcar y en las que celebran en los oasis del Norte Grande.

A mayor abundancia, damos una pequeña selección de los cantos de La Tirana, previo el examen de un buen número de libretas y cuadernos, pertenecientes a diversas compañías.

*Cantos de
La Tirana*

Primera entrada (Chunchos de la Oficina Victoria)

Por esta calle larga
vamos con anhelo,
a ver nuestra Madre
bella del Carmelo.

ella se hallará
en su gran santuario.

Desde serranías,
lugar por lugar,
hemos recorrido
sin poderla hallar.

El *chunchito* viejo
se nos ha perdido,
sin hallar camino
todos hemos venido.

Campos naturales
déjanos pasar,
porque los *chunchitos*
vienen a adorar.

El sol reluciente
nos viene guiando,
al templo del Carmen
ya estamos mirando.

Ahora se divisa
el gran campanario,

Venimos, Señora,
por las serranías,
cruzando la pampa
en este gran día.



Baile de Chunchos en acción. (La Tirana, 1953)



Baile de Pielos Rojas. (La Tirana, 1953)



Baile de Huasos Pampinos. (La Tirana, 1953)



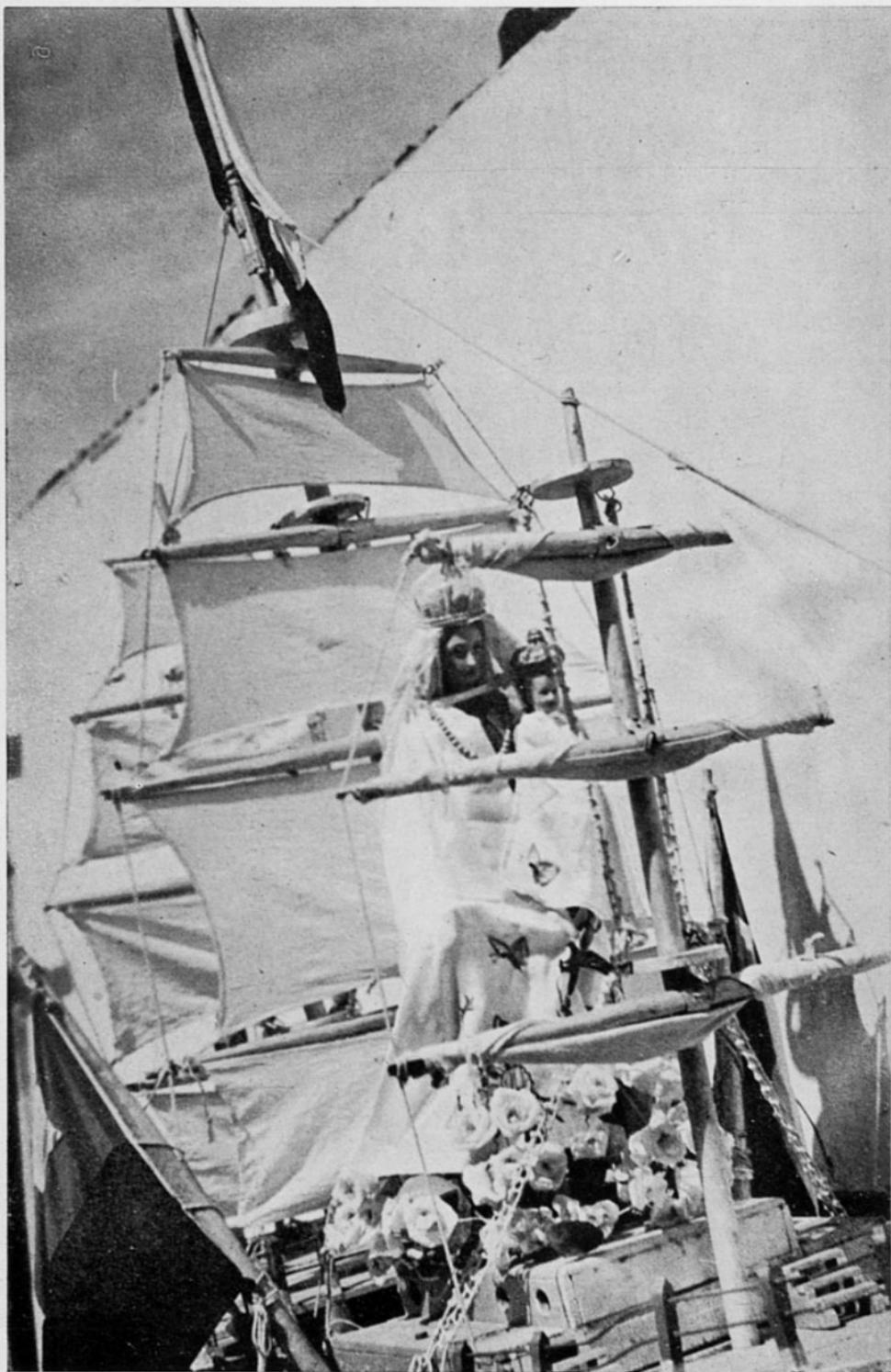
Diablos de Iquique. (La Tirana, 1953)



Diablos en descanso. (La Tirana, 1953)



Baile de Marineros de Iquique. (La Tirana, 1953)



La Virgen de los Marineros en la Procesión. (La Tirana, 1953)

Venimos de lejos
con polvo y sudor,
a ver a la Virgen,
Madre del Señor.

Marchemos, hermanos,
todos en unión,
somos tus devotos
de buen corazón.

Segunda entrada

Marchemos, hermanos,
al Templo de Gloria,
somos tus devotos,
chunchos de Victoria.

a ver la hermosura
que tanto adoramos.

Abranse las calles,
dadnos el camino,
porque ya llegamos
a nuestro destino.

Llegamos, Señora,
de *lejos* lugares,
Virgen del Carmelo,
no nos desampares.

Entonemos todos,
todos por igual,
a la Virgen pura
vamos a adorar.

Venimos andando,
con grande alegría,
buscando a Carmela
y a su romería.

Con bella ternura
marchamos y vamos.

Echanos, Señora,
vuestra bendición,
para que alcancemos
de Dios, el perdón.

Tercera entrada

Cansados llegamos
buscando a María,
por cerros y pampas
con toda alegría.

¡Oh, Virgen del Carmen!,
Madre del Señor,
para tus devotos
eres grata flor.

Ya venimos todos,
todos sin tristeza,
venimos a cumplir
con nuestra promesa.

Contentos llegamos
el día de Gloria,
son tus hijos, Madre,
chunchos de Victoria.

Negrito, negrito,
negra nuestra fe,
pero aunque negritos
vamos a tus pies.

Las gracias te damos
por haber llegado,
a adorar la fiesta
de este pueblo amado.

Ahora que al templo
ya estamos llegando,
chunchos de Victoria,
la estamos mirando.

Cansados llegamos
de nuestra jornada,
al templo del Carmen
dadnos la entrada.

Venimos de lejos,
con sol de mañana,
a ver a nuestra Madre
Reina Soberana.

Aquí estamos todos
de buen corazón,
échanos, Señora,
vuestra bendición.

Entrada al templo

Al entrar al templo
se me parte el corazón,
al ver aquella lindura
Madre de mi salvación.

A este templo tan sagrado
entremos con reverencia,
a adorar a nuestra Madre
a su vista y su presencia.

Aquí estamos, Virgen pura.
nuestra Madre del Carmelo,
porque venimos a verla,
ábranos la puerta, cielo.

Te nombraron milagrosa
por tus milagros potentes,
Virgen pura del Carmelo,
bendice los que están presentes.

En tu presencia divina
nos postramos a tus glorias,
presta atención, Madre mía,
a tus *chunchos* de Victoria

A su templo, Madre mía,
entramos todos unidos,
a celebrarle la fiesta
mientras nos hallemos vivos.

Andando de noche y día
al fin te venimos a hallar,
con tu estrella coronada
en tu santísimo altar.

Aquí nos *tenis*, Señora,
de rodillas a tus pies,
recíbenos como Madre
y no nos abandonéis.

Primera adoración

Ya llegamos los *chunchitos*
todos con grandes primores,
hasta tu altar llevaremos
humildes ramos de flores.

Ya llegamos, bella Madre,
ya llegamos con anhelo,
porque vamos a festejar
a la Virgen del Carmelo.

De rodillas llegaremos
al pie del Altar Mayor,
a ti te damos las gracias
por darnos la protección.

Todos estamos de rodillas,
todos contentos y con gloria,
porque somos tus devotos
los *chunchitos* de Victoria.

Todos a ti te pedimos
porque eres milagrosa,
que nos des la protección,
¡oh, gran Madre poderosa!

También te pedimos, Madre,
que nunca nos abandones,
son tus *chunchos* de Victoria
los de grandes corazones.

Segunda adoración

Por el alma de doña Laura P. de Berríos (Q.E.P.D.)

El baile viene de duelo,
graciosa Virgen del Carmen,
nos llevaste para siempre
lo mejor de nuestro baile.

De las alturas del cielo
su alma nos está mirando,
mientras nosotros, en la tierra,
por ella estamos rogando.

Esta humilde sociedad
llora desconsoladamente,
la partida de esta socia
que no tendrá reemplazante.

El baile viene de duelo,
Virgencita del Carmelo,
se nos fueron, para siempre,
tres queridos compañeros.

Se nos fueron Raúl Pozo
y Juanito Villamil,
el primero, tamborero,
y el segundo, *figurin*.

Primera entrada (Gitanos de Antofagasta)

Pasando frío y calor
vamos a su romería,
cocinando *zarzaraguas*
por celebrarle su día.

La andamos buscando
de esfera en esfera,
ya hemos recorrido
por toda la tierra.

Qué contiene el resplandor
que un lucero lo ilumina,
es el templo de María,
la estrella nos encamina.

Virgencita del Carmelo
de duelo viene este baile,
nos llevastes para siempre
a Laura Ríos González.

Qué contiene aquella torre
es el templo de María
hemos venido a adorarla,
con alegría, en su día.

Ya todos estamos viendo
al templo y al campanario,
sin duda que estamos cerca
de su divino santuario.

Vamos, vamos, *gitanitos*,
vamos, vamos ya llegando,
caminemos, compañeros,
contentos vamos bailando.

Segunda entrada

Vamos y de cerca
la contemplaremos,
a aquella hermosura
que de lejos vemos.

La luz de los cielos
brilla en el altar,
las figuras todas
cumplidas están.

Aquí sus más finas
piedras de valor,
a ofrecernos vienen
su brillo y candor.

Aquí se presenta
su arrogante flor,

a vivir contentos
sí nos da su amor.

Aquí nos tienes, Señora,
de rodillas a tus pies,
y no nos levantaremos,
hasta que nos perdonéis.

Adelante de vuestra anda
nos tienes, Madre, llorando,
y vuestra divina piedad
ponga fin a nuestro llanto.

Llegamos, Señora,
de *lejos* lugares,
a adorar la fiesta
en vuestros altares.

Adoración

De su anda nos bendice
la madre del Inhumano,
y nos ofrece, amorosa,
el Niño Dios en sus manos.

Aquí nos tienes, Señora,
de rodillas a tus pies,
recíbenos como Madre
y no nos desamparéis.

Todos aquí muy rendidos,
tristes con gran devoción,
y con tus sagradas manos
échanos tu bendición.

Danos, pues, el alivio
y tu santa bendición,
todos aquí ya llegamos
muy rendidos ante vos.

Segunda adoración

De Antofagasta
vienen tus pampinos,
a ver tu hermosa
Madre del divino.

Al fin, ya llegamos
a tu fortaleza,
vamos los *gitanos*
a ver tu belleza.

Llegamos, Señora,
de lejos lugares,
a adorar tu fiesta
en vuestros altares.

Al pie de tu altar
estamos, Señora,
dándote las gracias,
Madre protectora.

En vuestra presencia
estamos postrados,
pidiendo perdones
de nuestros pecados.

Entremos, hermanos,
que aquí está María,
puede perdonarnos
en tan lindo día.

Saludos (Lacas, Cullacas y Pastoras de Iquique. Caporal: Alfredo Rodríguez)

Estribillo

*Buenos días tengai, Madre,
hija del eterno Padre
alabemos a María
en la tierra, mar y el aire.*

En tu templo *estai*, María,
con tu corona de cristal,
alumbrando a todo el mundo
como Madre celestial.

A esta Madre milagrosa
que nos da tanta alegría,
démosle los parabienes,
y alabanzas en su día.

Saludemos a María
como Madre sin igual,
en tu Reino, Madre mía,
los días te vengo a dar.

Saludemos a María
en su templo celestial,
Madre nuestra del Carmelo,
sin pecado original.

Te encuentras en las alturas
como Reina poderosa,
Madre nuestra del Carmelo,
Madre pura, milagrosa.

A tus pies vamos rendidos,
con la mayor devoción,
esperando que tus manos
nos echen la bendición.

A tus pies están los *lacas*
rendidos por la jornada,
alza tu mano divina
échanos la perdonada.

Buenos días (Gitanos de Arica)

Estribillo

*Buenos días tengai, Madre,
hija del eterno Padre,
ya llegamos tus gitanos
este día a saludarte.*

Del puerto y pueblo de Arica,
este baile de *gitanos*,
que hoy venimos a saludarte
Madre pura, en tu santuario.

Madre mía del Carmelo
eres Reina y protectora,
perdón de todo pecado,
alivio de todas horas.

Madre de Dios, Madre mía,
Madre de los desvalidos,
hoy tus hijos *gitanitos*
a adorarte han venido.

Adoración

Ya ves, pues, Madre mía,
que dejamos los hogares,
en el día de tu fiesta
y hoy venimos a los altares.

Madre mía del Carmelo,
tiende tu manto de amor,
sobre el pecado que clama
llorando tu compasión.

Te adoramos, Madre mía,
con un amor infinito,
recíbenos en tus brazos
a tus hijos, *gitanitos*.

Madre bondadosa,
oh, Virgen amada,
he de rezar siempre
a tu imagen sagrada.

Primera despedida

Jardín, Valle de dulzura,
Madre de Nuestro Señor,
que en mi pecho broten puras,
frutos de tu santo amor.

Yo te imploro, con fe pura,
Nuestra Madre de bondad,
yo me vuelvo arrepentido
a tus ojos de piedad.

Abreme tus puertas, cielo,
que yo te vengo a adorar,
voy a llorarle mis culpas
a quien me va a perdonar.

Vamos, novenantes,
vamos a adorar,
después de tanta alegría,
nos vamos a retirar.

Segunda despedida

Ya llegó el último día
de tu novenario santo,
después de tanta alegría
con qué corazón me aparto.

Adiós, pues, compañeritos,
hasta el año venidero,
si Dios me presta la ayuda
para el año volveremos.

Hay labios, cómo no pueden
expresar su despedida,
hay ojos, cómo no lloran
de la partida de hoy día.

Adiós, Madre de piedades,
adiós, pues, graciosa Reina,
adiós, consuelo del triste,
adiós, luz que nos gobierna.

Adiós, Madre del Carmelo,
aroma la más fragante,
escogida como linda
estrella la más brillante.

Adiós, Virgen soberana,
adiós, promesa divina,
ya me voy desconsolado
después de tanta alegría.

*Primera entrada (Morenos de Arica)**Estríbillo*

Campos naturales
déjennos pasar,
porque los morenos
vienen a adorar.

Cansados llegamos
buscando a María,

por cerros y pampas
con toda alegría.

Rendidos llegamos
a tus pies, Señora,
a adorar tu fiesta
como atraedora.

Oh, Virgen María,
a ver si concedes,
a tus *morenitos*,
las grandes mercedes.

De esfera en esfera
hemos recorrido,
por toda la tierra
sin hallar tu nido.

Morenos, negritos,
negra nuestra fe,
pero aunque negritos
postrados a tus pies.

Llegamos, Señora,
de lejos lugares,
a adorar tu fiesta
en vuestros altares.

Segunda entrada

El sol reluciente
nos viene guiando,
al templo del Carmen
ya vamos llegando.

Buscando vinimos
por esos caminos,
buscando el alivio
de nuestro destino.

Rendidos llegamos
de nuestra jornada,
al templo del Carmen
que nos den la entrada.

Rendidos llegamos
a vuestros umbrales,
danos el remedio
para nuestros males.

Entonemos todos,
todos por igual,
a la Virgen pura
vamos a adorar.

Abranse las calles,
dadnos el camino,
porque ya llegamos
a nuestro destino.

Los buenos días

Estríbillo

Buenos días tengai, *Madre*,
hija del eterno Padre,
que ya llegan tus devotos
hoy en día a saludarte.

Saludámoste, Señora,
en tu templo celestial,
Madre mía, poderosa,
sin pecado original.

Saludemos a María
como Madre sin igual,

a la Reina Soberana
los días venimos a dar.

Tan hermosa y tan señora,
escogida entre las flores,
descanso del alma mía
ruega por tus pecadores.

A ti cantamos, oh Virgen,
y te ensalzan los querubes,
y risueña te levantas
sobre *elevantinas* nubes

Adoración

Rendidos están los *morenos*,
todos de buen corazón,
ella nos dará su gracia
y su santa bendición.

Disipando nube y noche
con tu protección inmensa,

Madre mía, milagrosa,
imploramos tu presencia.

Aquí nos tenéis, Señora,
visitando vuestra casa,
implorando tu clemencia,
solicitando tu gracia.

*Buenas noches (Morenos de Iquique)**Estribillo*

*Buenas noches tengai, Madre,
y tu Hijo celestial,
que en tu vientre lo criaste
sin pecado original.*

Saludámoste, Señora,
que habitas en las alturas,
aquí están tus devotos,
se rinden a tu hermosura.

A esta Reina poderosa
que nos da tanta alegría,
démole los parabienes
y alabanzas en su día.

Espejo de todo el mundo,
aroma la más fragante,
escogida más que el sol,
estrella la más brillante.

Nuestra Madre del Carmelo
ha elegido este lugar,
para que todos sus hijos
la vengamos a adorar.

Echanos la bendición,
Madre mía del Carmelo,
para que con tu perdón
consigamos nuestro anhelo.

*Aurora**Estribillo*

*Vamos cantando
con gran alegría,
diciéndonos todos:
¡que viva María!*

Ya nació la aurora
por toda la tierra,
dando luz celeste
claridad entera.

El dieciséis de julio
ya va amaneciendo,
por todas las calles
va resplandeciendo.

Reluciente cielo
descubre tu manto,

porque en este día
celebran tu santo.

Virgen del Carmelo
Madre protectora,
todos te cantamos,
hoy día, mil glorias.

Lucero brillante
nos viene guiando,
al templo del Carmen
ya vamos entrando.

Vámosle cantando
en este gran día,
diciendo: ¡que viva
la Virgen María!

*Cantos de procesión (Chunchos de Pica)**Estribillo*

*En tu linda procesión
Madre de virtudes rica,
te acompañan bailando
los chunchitos de tu Pica.*

Quién es aquella Señora
que sale en el anda mayor,
es la Reina del Carmelo,
Madre de Nuestro Señor.

Ya sales de tu santuario,
Madre mía del Carmelo,
adoran tu escapulario,
bellos ángeles del cielo.

Tu corona resplandece
como un brillante lucero,
alumbrando todo el mundo
como el sol más verdadero.

Adoración (Llameras de Iquique. Caporal: Ema Salazar)

Estribillo

*De lejanas tierras
vengo, Virgen pura,
gimiendo y llorando
por ver tu hermosura.*

Madre del Carmelo
el Angel y el Hombre,
mil veces, María,
alaban tu nombre.

Somos las llameras
de poco valor,

venimos a verte,
Madre del Señor.

Palacio asombroso
Madre del Señor,
silla de oro puro
en que se sentó.

Madre bondadosa,
oh Virgen amada,
he de rezar siempre
a tu imagen sagrada.

Procesión (Lacas y cullacas de Mamiña. Caporal: Porfirio Estica)

Estribillo

*Pobre pelegrino
que bajando está,
fuera del camino,
dónde pasará.*

Del cielo a la tierra
bajaste, Señora,
de los pecadores
divina Pastora.

Qué bella que sales
en tu procesión,
Madre del Carmelo,
dadnos tu perdón.

Madre del Carmelo,
Madre poderosa,
para tus *pastoras*
eres milagrosa.

Madre, yo quisiera,
de amor abrazado,
en tu corazón
vivir encerrado.

Echanos, Señora,
nuestra bendición
para tus *laquitas*
que imploran perdón.

Adoración (Gitanos de la Oficina Victoria)

Ya ves, pues, Madre mía,
que dejamos los hogares,
en el día de tu fiesta
y hoy venimos a tus altares.

Madre mía del Carmelo,
tiende tu manto de amor,

sobre el pecado que clama
llorando tu compasión.

Te adoramos, Madre mía,
con un amor infinito,
recíbenos en tus brazos
a tus hijos *gitanitos*.

*La Pasión del Señor (Lacas, Cullacas y Pastoras de Iquique.
Caporal: Alfredo Rodríguez)*

Hagamos sonar los pitos
y redoblar el tambor,
para adorar a la Virgen
y saludar al Señor.

Al ragido de las cañas,
al redoble del tambor,
cantaremos, *pastorcitas*,
de la Pasión del Señor.

Qué es aquello que reluce
al pie del altar mayor,
es el paño consagrado
del divino Redentor.

Dulce Señor de los Cielos,
mi Redentor Jesucristo,
Hijo del Eterno Padre
Dios eterno e infinito.

Escuchad, con atención,
lo que padeció Jesús,
en su sagrada Pasión
desde el huerto hasta la cruz.

Afligido y angustiado
lo verán en oración,
sangre del cuerpo ha corrido
resistiendo su Pasión.

A la prisión lo arrastraron
amarrado con cordeles,
en sangre lo reventaron
aquellos judíos crueles.

En lo alto, levantado,
entre ladrones e infieles,
lo veréis todo llagado
bebiendo vinagre y hieles.

Cuando estuviste pendiente,
en el Calvario, tres horas,
te dilataste la muerte
por cubrir mis malas obras.

Mirar su cuerpo
que da compasión,

con mi mala vida
la he causado yo.

Mirar los tres clavos
con que traspasó
santas pies y manos,
la culpa soy yo.

Mirar la corona,
la que traspasó
su sagrada frente,
la culpa soy yo.

Mirar las potencias
con que traspasó
sus sentidos, Padre,
la culpa soy yo.

Mirar su cuerpo
que da compasión,
con mi mala vida
la he causado yo.

Castígame, Padre,
pues tienes razón,
por tanto martirio
que he causado yo.

Perdóname, Padre
de mi corazón,
de tus pies me abrazo
pidiendo perdón.

Echanos, Dios mío,
vuestra bendición,
dadnos el Paraíso
como al Buen Ladrón.

Despedida (Pielas Rojas de Arica)

Estríbillo

*Blanca azucena,
Rosa encendida,
oye, Señora,
la despedida.*

De tu novenario santo
ya llegó el último día,
con qué corazón me aparto
de tu templo, Madre mía.

A quién volveré mis ojos
sin tu dulce compañía,
iremos llorando todos,
sin descansar, noche y día.

En los pasos que yo diera
favoréceme, Señora,
en los mayores peligros
sed siempre mi protectora.

Despedida (Pielas Rojas de Iquique. Caporal: Aniceto Palza)

Estribillo

*Adiós, Madre, Virgen pura,
adiós, Madre milagrosa,
no te olvides de tus hijos
ni del baile pieles rojas.*

Adiós, adiós, Madre mía,
adiós, precioso lucero,
aquí estarán tus bailantes
en el año venidero.

Adiós, Reina de los Cielos
adiós, adiós, Soberana,
échanos tu bendición
al sonar de las campanas.

Adiós, adiós, Carmelita,
adiós, templo consagrado,
adiós, pueblo de la Tirana
a quien tanto hemos amado.

Cuando llegue yo a mi casa
le contaré a mi mamita,
para recordar la fiesta
que has pasado, Carmelita.

Cuando yo esté trabajando
me acordaré de tu hijito,
por los días que pasamos
en el templo muy juntitos.

Cinco letras (Gitanos de la Oficina Victoria)

Estribillo

*María, nombre tan grande,
cinco letras la han formado,
consuelo del alma mía
y del devoto cristiano.*

El santo nombre del Carmen
cinco letras lo publican,
los ángeles en el cielo,
los devotos en su día.

La primera que es la *M*,
letra de tantas virtudes,
que publica ser en este mundo,
Madre de los pecadores.

La segunda que es la *A*
cantaremos, Madre mía,

abogada y poderosa,
luz y claridad del día.

La tercera que es la *R*,
cándidamente nos dice,
eres Reina de los cielos,
protectora de infelices.

La cuarta que es la *I*,
de la Trinidad inmensa,
el trono más agradable
que perdona las ofensas.

La quinta que es la *A*,
se repite con dulzura,
Auxiliadora María,
Reina de toda hermosura.

*Los Diez Mandamientos (Lacas, Cullacas y Pastoras de Iquique.
Caporal: Alfredo Rodríguez)*

Estribillo

*Los diez mandamientos
procura guardar,
eterno tormento
para no llorar.*

Pobres *pelegrinos*
que vagando están,

fuera del camino
dónde pararán.

Contempla, alma mía,
el Juicio Final,
a quien darán cuentas
los hijos de Adán.

Angeles del cielo,
vengan a adorar,
vivos del mundo
vengan a llorar.

Madre justiciera
allá la verán,
sentada en el trono
de su tribunal.

Madre mía del Carmelo,
Madre de mi corazón,
aquí están tus hijos
que esperan pronto el perdón.

Lloren, hijos míos,
lloren sin cesar,
el tiempo perdido
sin aprovechar.

Esa gran corona
que ciñen tus sienes,
esa es la gran seña
del poder que tienes.

Justa eres, Señora,
para castigar,
también poderosa
para perdonar.

Despedida satírica dedicada a los fruteros y a las fruterías y dulceras de Pica

Cuatro pesos tengo
en mi bolsiguera,
para desposarme
con la que yo quiera.

¡Ay!, no me atormentes
con tu juventud,
¡ay!, no me atormentes
con tu ingratitud.

De cuatro rincones
salen las fruterías,
vámonos diciendo:
cholitas bandoleras.

Salen las *cholitas*²⁰
de cuatro rincones,
con sus canastitos
vendiendo alfajores.

Los *indios* todos nos vamos
y al pueblo ya lo dejamos,
a las *cholitas* que amamos
solteras las encontramos.

Ya nuestras *chauchitas*²¹
se han acabado,
¡ay!, las *comerciantas*
ya nos han limpiado.

Las *chauchas* que traje
ya se han acabado,
porque estas *chasconas*
me las han sacado.

El cura de este año
no quiere las velas,
quiere que los bailes,
traigan billeteras.

Las gracias le damos
a este pueblo amado,
pueblo de La Tirana
que estás consagrado.

Los *chunchos* ya se retiran,
ya nos vamos *tiraneña*,
hasta el año, pues, querida,
porque tú eres nuestra dueña.

La Pisa

Pisa, piña, compañero,
todos llenos de alegría,
sacaremos rico vino
de la viña de María.

Arranquemos de esta uva,
de esta viña tan hermosa,
ella nos dará licencia
como Madre poderosa.

²⁰A las *piqueñas*, que son de color subido, las llaman *cholitas*.

²¹*Chaucha*, moneda de veinte centavos, hoy en desuso.

Conservemos el trabajo,
en este dichoso día,
trabajemos con empeño,
todos llenos de alegría.

Tomaremos este trago,
a la salud de María,
todos contentos, hermanos,
celebrems este día.

Echen, echen uva negra,
toda buena y escogida,
para sacar el buen vino
en el nombre de María.

Disfrutemos del trabajo,
todos llenos de alegría,
tomando el rico vino
de la viña de María.

Enderecemos esta copa
a la salud de María,
todos contentos, hermanos,
celebrems este día.

Echen llenos sus canastos
de esta uva tan hermosa,
no dudemos de la viña
de la Madre poderosa.

Llenen, llenen las botellas,
en este dichoso día,
tomaremos tragos largos
a la salud de María.

Tiendan, tiendan los pañuelos,
tiéndanlos, compañeritos,
para sentarnos un rato
porque estamos borrachitos.

Viva, viva, la botella
que nos ha hecho marear,
hasta vernos por el suelo
y sin podernos parar.

Pasen, pasen otro chuico
*pa'*podernos levantar,
que nos toquen una cueca
y vengán chicas a bailar.

La nota patriótica de exaltación de la Virgen del Carmen como Patrona del Ejército Chileno, la suelen dar, ocasionalmente, algunos poetas populares sureños que trabajan en las salitreras y acuden a la celebración.

Esto sucede en forma un tanto privada, para no herir la susceptibilidad de los peruanos y bolivianos que en buen número asisten, año a año, a La Tirana.

En unos *parabienes* celebrados en la casa particular de un tiraneño, el 18 de julio de 1947, tuvimos la oportunidad de oír a un poeta popular de apellido Guzmán, nacido en Isla de Maipo, y que por aquel entonces se encontraba cesante en su trabajo de despiador.

Guzmán cantó en la guitarra varias décimas de homenaje a la Virgen del Carmen y recitó un gracioso contrapunto entre ella y Santa Rosa de Lima. Esta última composición fue imposible anotarla porque Guzmán la consideraba como *verso prohibido*.

A la Virgen del Carmen

*Hermosa Reina del Cielo,
de Chile, bella patrona,
luchando con nuestros soldados,
mal fin nos dio la victoria.*

Pueblo, por qué a Carmen pones
con tan lindas banderolas,
entre espadas y pistolas,
bayonetas y cañones;
por qué esos guerreros dones

vos que *soi* nuestro consuelo;
apareció en este suelo
con esas armas armada,
la que es de todos llamada
hermosa Reina del Cielo.

Porque esta justa princesa
siempre en el combate se halla;
cuando el chileno batalla
es por ayudar su Iglesia;

de favorecernos no cesa,
como el mundo lo pregona;
batallando ella en persona
por soldados y marinos,
por eso hacerla convino,
de Chile, bella patrona.

En Chacabuco y Maipú
el triunfo tú lo ganaste,
no hemos tenido un contraste
estando presente tú;
cuando Bolivia y Perú
contra nosotros, aliados,
combates encarnizados
presentaban, Madre mía,
fuistes del ejército guía,
luchando con nuestros soldados.

Virgen, en tan grande estima
te tenemos los chilenos,

que contigo, por lo menos,
fuimos a ganar a Lima;
el que a tu amparo se arrima
consigo tendrá la gloria;
con una hazaña notoria
tu protección recomienda;
se mostró usted en la contienda,
mal fin nos dio la victoria.

Por fin, a la Virgen saludan
con las salvas y el repique,
en Angamos y en Iquique,
ella nos prestó su ayuda;
de esto no cabe duda
y cuando el chileno se arme,
el amparo tú has de darle,
sea por tierra o por mar;
ella nos hará ganar,
Nuestra Señora del Carmen.

El acompañamiento musical de las danzas y desfiles de La Tirana muestra la misma *La Música* confusión y heterogeneidad de los atuendos y coreografías.

Cada compañía importante presenta su propia banda musical formada por uno o dos tambores, bombo, flautines, y corneta o clarinete. Los ejecutantes proceden en su mayoría de las bandas de las Oficinas Salitreras o de conjuntos improvisados o circenses del puerto de Iquique. Estos últimos cobran por su actuación.

El acompañamiento de los cantos es tradicional y de escasas variantes. Las danzas más antiguas obedecen también a estructuras musicales más o menos fijas de evidente raíz peruano-boliviana, pero en los desfiles y en las presentaciones en la plaza se escucha toda clase de aires militares chilenos y extranjeros como la *Marcha de San Lorenzo*, *El Séptimo de Línea*, *Erika*, *el Pasodoble de Las Corsarias*...

El efecto deplorable de esta verdadera *cazuela* musical se borra en parte, con la intervención de los *lacas*, quienes ejecutan, con zampoñas y *quenás*, *huaynitos*, *taquiraris* y pasacalles del altiplano para las danzas de *cullacas* y *pastoras*.

El musicólogo Carlos Lavín ha señalado esta confluencia de aires nacionales y foráneos en la fiesta de Tarapacá y la creciente *criollización* de la primitiva música del altiplano.

"El proceso de transculturación en el campo sonoro es evidente y lo que hasta ayer y hoy figuraba como de *prestado* pasará, por fatal evolución, al acervo vernáculo de Chile. Se confirman ahí casos sorprendentes de degradación de música quechua y aymará, en el lapso de los cuatro años corridos entre 1944 y 48; tendencia y corriente que se acentúa cada día más y siempre a favor de un colorido eminentemente regional"²².

²²Carlos Lavín. *La Tirana. Fiesta Ritual del Norte de Chile*. Imprenta Universitaria. Santiago, 1945. Pág. 24.

Lavín cita, como fenómeno semejante, el caso de la música popular de Cuyo:

"Lucen en esos aires regionales una temática, un estilo y una manera muy nuestra y que ahí arraigaron en los tiempos de la dominación chilena. Es asimismo el caso de la zamacueca cuyana, que si bien hablan nuestro idioma, lo hacen con un acento, con una pronunciación, con una sintaxis y especialmente con un fraseo, virtualmente argentinos.

Idéntica transculturación se viene forjando en Tarapacá y Antofagasta con la contribución quechua y aymará; su pentafonismo se desvanece con la acción corrosiva del criollismo chileno y se alista entre nuestros valores vernáculos. De esta manera, el repertorio de La Tirana presenta tres categorías: chileno neto, quechua o aymará chilenuizado o boliviano puro; es obvio advertir que solamente las dos primeras categorías deben interesarnos"²³.

El compositor y musicólogo Jorge Urrutia Blondel se ha preocupado también de analizar el caos musical que se produce en las fiestas nortinas por la concurrencia de ritmos y melodías de origen boliviano, peruano y chileno que se influyen mutuamente:

"Es la escala pentátona menor, viejísima y ancestral, la que sigue vigente en las mismas regiones actuales donde antaño nacieron. Y es la base de la música etnológica y folklórica de gran parte del Norte de Chile, sea profana o ritual, como consecuencia de haber extendido nuestro país su territorio hacia ese punto cardinal, ingresando en él a comunidades que ya utilizaban tal elemento.

Pero allí no estaba todo en su estado tan puro. El pentafonismo andino había tenido su primer *conflicto* interno. Fue uno de los tantos que debió sufrir, ahora frente a los señores de Iberia. Al contacto con el colonizador, en efecto, este tipo de música no escapó *al mestizaje* total. Uno de los resultados, en el aspecto técnico, fue la complementación de la escala defectiva menor que asimiló a la de uso corriente, también menor, pero de siete sonidos, mediante la introducción de un segundo y un sexto grados en el transcurso de la primitiva. Entre otras causas de este fenómeno se ha citado como muy decisiva la práctica occidental, introducida por el hispano, de cantar a dos voces, a distancia de terceras...".

"Luego como si esto fuera poco, la música que así llegó hasta La Tirana, debió enfrentarse todavía con un nuevo *conflicto*... derivado a su turno, de otro *conflicto*, pero esta vez de real carácter militar, aquel que puso a La Tirana, viejísima y tradicional aldea del Perú, en plena tierra chilena.

Este hecho histórico, acaecido hace alrededor de 80 años, tuvo consecuencias inevitables y poderosas, aunque lentas, en esta música y en toda la de la zona, junto con las de orden general derivadas de la confrontación y adaptación del elemento humano a una atmósfera racial y cultural diversa.

El complicado y gradual proceso de *chilenización* aportó ahora a la música autóctona, ya mestizada en parte, los elementos *criollizantes* a que nos referimos. Actuó en esto el contacto producido por la mayor afluencia e influencia del *sureño*, más homogéneo y agrícola; el del chamanto, espuelas y guitarras, elementos no funcionales y casi exóticos en todo el paisaje del Norte Grande; el criollo de la música vernácula en *Modo Mayor*, perfectamente occidental en estructura y procedencia.

La música ha menester de cierto sosiego, en tiempo y condiciones, para que llegue a tomar raíces nuevas, profundas y orgánicas en un proceso de esta clase.

²³Carlos Lavín. Opus. cit., págs. 24-25.

Desgraciadamente, en una etapa más reciente y decisiva, el arraigo mayor se ha producido en una época de gran auge para la difusión mecánica de la música (Radio, cine sonoro, cinta magnética, etc.) que todo lo inunda. Así lo que pudo colaborar, precisamente ha contribuido a obstaculizar. Es muy poderosa la influencia de tales medios difusores, pero bien sabemos que también en Chile se canaliza a través de la comercial standardización en lo popular y mediocre”.

“Como consecuencia podemos hacer nuestra primera afirmación categórica sobre las melodías del ritual en estudio y aplicable a todas las de la música folklórica del Norte Grande. Puede formularse así: el *Modo Menor* domina en ellas casi sin contrapeso y excepciones. Encontrar algunas y enfrentarnos con el *Modo Mayor* provocaría sospechas de su autenticidad o pureza, igual que, por singular antítesis —una de las más formidables entre un Norte y Sur musical chileno— nos provoca también sospechas cualquier encuentro de un *Modo Menor* en nuestro folklore central y sureño, donde el *Modo Mayor* es el que manda.

Otro trazo significativo es la trayectoria siempre descendente del trozo melódico, no solamente al final de períodos donde tal caída es casi ley sin transgresión alguna, sino que aun al final de cada frase, aunque un poco menos enfatizada.

Aparte de estas infaltables características se presentan otras menores. El todo nos permite proponer una clasificación general del repertorio básico de la música ritual de La Tirana en tres grandes grupos, atendiendo al elemento melódico en el cual sus diversos tipos reflejan la influencia de los conflictos a que hicimos referencia”.

“PRIMER GRUPO: *Melodías basadas en la pentafonía pura a través de su transcurso completo*. Debemos confesar que son ya casi inexistentes en el ritual que examinamos, por lo menos en su versión vocal que tiende a una *regularización* de la instrumental pura, siempre más escasa. Sin embargo, es posible encontrar algunos fragmentos, incluso frases completas de este tipo melódico, en medios de trozos donde predomina uno distinto. Podría arriesgar la generalización de que esto es más frecuente en las partes del ritual cuyo texto es casi *literario*, que coincide con lo más cuidadoso y tradicional. Por ejemplo, en las *Primeras Entradas*, del cual un caso bellísimo es el trozo *Campos naturales*. También en las *Albas y Auroras* y en algunos *Saludos*”.

PRIMERA ENTRADA

ALLEGRO MODERATO

Cam - pos na - tu - ra - les dé - ja - nos pa - sar,
 por - que tus nor - ti - nos vie - nen a - do - rar,
 por - que tus nor - ti - nos vie - nen a - do - rar.

LAS TARDES

MODERATO

Bue - nas tar - des ten - gas Ma - dre

Hi - ja del e - ter - no Pa - dre.

En el cie - lo y en la tie - rra

tea - do - ra - mos Ma - dre mi - a.

tea - do - ra - mos Ma - dre mi - a.

"SEGUNDO GRUPO: Melodías basadas en una pentafonía mestizada. Constituyen la gran mayoría en casi todos los trozos del ritual.

TERCER GRUPO: Melodías casi sin reflejo de pentafonismo en cualquiera de sus posibilidades, pero afecta siempre a los dos principios fundamentales anotados: Modo Menor y descensos cadenciales. Están en relativa minoría aun, con tendencia al aumento por influencias de la criollización de origen chileno y probable causa de su existencia. Otro origen podría encontrarse en la transformación y folklorización de melodías populares de la zona. Pertenecientes a un viejo repertorio, caso semejante al de Rapa Nui, descartando obvias diferencias.

El repertorio ritual de La Tirana contiene muchos casos típicos de este grupo melódico, especialmente en las tensas *Despedidas*".

LAS NOCHES

MODERATO

Bue - nas no - ches Rey - nay Ma - dre Hi - ja

del E - ter - no Pa - dre En el cie - lo y en la

tie - rra tea - do - ra - mos Ma - dre mi - a.

DESPEDIDA

LENTO E DOLOROSO

Ya lle - gó la úl - ti - ma ho - ra de tu
no - ve - na - rio San - to, da - nos vi - da pa - ra el
a - ño pa - ra que vol - va - mos to - dos
pa - ra que vol - va - mos to - dos.

"El Ritmo. En la música que estudiamos, y contrariamente a lo que podría suponerse, el elemento ritmo en esta música examinada no es ni rico, ni variado, ni preponderante. Tampoco parece haber sufrido cambios o evoluciones.

Son usados exclusivamente dos tipos de medida: el compás de $2/4$ y el de $3/4$. En algunos casos verificamos la alternación de unos y otros en el mismo trozo. En rigor, *el compás de $2/4$ es el predominante*. Jamás encontramos un $6/8$, que es Rey y Señor en la música folklórica del centro y sur de Chile y en la cual por lo menos el $2/4$ es escaso, a su vez..."²⁴.

APENDICE

REGLAMENTO PRESENTADO AL SEÑOR OBISPO DE LA DIOCESIS,
MONSEÑOR PEDRO AGUILERA NARBONA *

1. La asociación nombrará una comisión para numerar a todos los bailes en la Cruz del Calvario. Todo baile que no lleve el número respectivo no puede entrar al Templo. El número será válido para la procesión.

2. Día 14 de julio. La entrada de los bailes regirá desde las 13 horas. El recorrido desde la Cruz hasta el Templo será a concepto de cada *caporal*. Los bailes deberán esperar en la puerta del templo, por orden de llegada. Ahí los recibirán dos representantes de la Comisión por la Asociación.

Cantos o Himnos. Todos los bailes deberán cantar en el templo solamente cuatro

²⁴Jorge Urrutia Blondel. *Algunos aspectos de la música ritual de La Tirana*. Texto mecanografiado de la conferencia leída en la Semana del Folklore Musical Chileno, el 14 de diciembre de 1962, en el Aula Magna de la Escuela de Derecho. El señor Urrutia ilustró su disertación con una versión original para Coro a cuatro voces mixtas (*a capella*) de ocho partes del ritual de La Tirana. El programa fue cantado por el Coro del Conservatorio Nacional de Música, bajo la dirección de Hernán Barría. Las transcripciones musicales que acompañan al texto del presente estudio pertenecen al señor Urrutia Blondel.

*Acuerdos tomados por la Asociación de Bailes de Iquique para la *Fiesta de la Tirana*, en la sesión del viernes 15 de junio de 1961.

estrofas de cada himno, ya sea la *Entrada* al templo, la *Adoración*, los *Días*, las *Tardes* o las *Buenas Noches*. Lo mismo rige para las *Retiradas*.

Bailes en el templo. Los bailes no podrán bailar en el templo ni menos hacer mudanzas. Solamente se les permitirá bailar en el estribillo de los cantos y avanzar hacia el altar, como asimismo retroceder hasta la puerta.

3. Día 15 de julio a las 20,30 horas. En la Procesión del Santísimo guardarán los bailes un silencio único en el transcurso del acto.

4. Día 16 de julio. Los bailes deberán cantar el *Alba* desde la una de la madrugada conforme a la hora de llegada. También deberán cantar cuatro estrofas de cada canto, bailando solamente el estribillo.

(Nota: El baile que por alguna razón no llegara a su debido tiempo, tendrá derecho a solicitar que los demás bailes le cedan preferencia).

5. Misas del día 16. La primera misa empezará a las 7,30 A. M. y la segunda a las 9,30 A. M. En estas misas, los bailes que se encuentren dentro del templo deberán guardar absoluto silencio.

La misa de Campaña empezará a las 11 A. M., anunciada por el toque de un clarín. Todos los bailes deberán encontrarse en la plaza del pueblo guardando el silencio ya recomendado. Para esta misa, deberán asistir los bailes en forma obligatoria.

6. *Orden de la Procesión.* El baile que le corresponda el N° 2 deberá esperar en las puertas del templo. A continuación formarán los bailes restantes conforme al número que hayan obtenido para la entrada.

Para el buen orden de la Procesión, cada baile cantará cuatro estrofas y los demás haciendo calles.

7. Día 17 de julio a las 10 de la mañana. A la Procesión de la Octava podrán asistir todos los bailes que lo deseen.

Despedida del Templo. La despedida de los bailes se hará conforme al orden establecido anteriormente y podrá realizarse en el momento que los *caporales* lo deseen.

Nota: La Comisión que podrá fiscalizar el cumplimiento de lo dispuesto para el programa de la fiesta, es el siguiente:

Máximo Pizarro, Benigno Cabezas, Guillermo Flores, José Linares, Alfredo Rodríguez M., Blanca Lagos y Lino Barahona.

Firmados:

RAFAEL CORTÉS
Presidente

ALFREDO RODRÍGUEZ M.
Secretario

Dra. Marianne O. de Bopp: Schiller y sus traductores en México

EN 1843, en varios números de un periódico de la capital de México (EL SIGLO XX) aparece un anuncio de libros en venta, en la calle de la Joya N^o 3. Bajo el encabezado *Varios autores*, cuyas "comedias" se ofrecen, vemos, sin el nombre del autor *La Conjuración de Fiesco. Intriga y amor* de a 6 reales. Dos meses más tarde encontramos en el inciso "Livres français arrivés récemment de Paris": Schiller: Oeuvres complètes en allemand, en 4 o, 2 vols. Tous ces ouvrages sont en vente aux bureaux du Courrier français, calle de los Tlapaleros N^o 18". De la edición no sabemos nada, ni de cuántos ejemplares consistía la remesa. Pero por ello sabemos que en 1843 ya se vendían las obras de Schiller en lengua alemana en México. Sin embargo, no son estas las primeras noticias sobre Schiller en el país. Los alemanes residentes en la ciudad trajeron, como era costumbre entre los cultos burgueses del siglo pasado, libros de Schiller y Goethe entre su equipaje. Goethe, escritor contemporáneo para los primeros grupos de inmigrantes, vive hasta 1832, Schiller muerto ya, es el poeta de la libertad —sus libros ostentan el lema "in tyrannos"—, libertad que grandes grupos de inmigrantes habían defendido en su patria políticamente oprimida, ya que ellos salieron de su país natal para buscar la libertad en tierras lejanas como México. En 1830 existen las obras de Schiller en la biblioteca del "Instituto alemán" para "Literatura y Comercio", asociación cultural que fundan los primeros colonizadores, frecuentada también por mexicanos que dominan el idioma y conocen la literatura alemana. Guillermo Prieto (*Memorias*) nos informa en 1836 que en el Colegio de Letrán, en las paredes de los cuartos, los alumnos tenían "estampas de colores chillantes, representando escenas de *Atala* y de *Guillermo Tell*", y que en la Academia para "no quedar desairados con varios motivos brillábamos (a José María Lacunza) dando nuestros saludos a Goethe y Schiller". Sabemos también que "cuando se fundó el Teatro Nacional en México, en 1842/3, Manuel García, fundador de la ópera mexicana, representó operas de Mozart, y de otros compositores mexicanos, y que también dramas de Schiller se representaron en la escena del teatro del gobierno mexicano". Sin embargo, no sabemos cuáles, y tampoco quién hizo las traducciones. Son los primeros años de la Independencia mexicana, nacimiento del nuevo espíritu que se abre generosamente a todo el mundo. Y Schiller es el poeta de la libertad, de la Independencia, y la ola de entusiasmo patriótico levanta su nombre en el mundo civilizado. ¿No debe de haber sido el *Don Carlos*, el drama más adecuado para un país que se separa de España, un *Guillermo Tell*, el drama de un pueblo libre que se levanta contra sus tiranos?

Artículos y biografías de Schiller son ya bien frecuentes en España y en México mismo. Ya en 1837 (NOTICIOSO DE AMBOS MUNDOS) se repiten párrafos de las *Conversaciones con Goethe*, de Eckermann, que se refieren a Schiller, y se habla sobre el Conde de Wallenstein (INSTRUCTOR DE LONDRES) "inmortalizado por el gran dramata Schiller, en una de las mejores tragedias en lenguas modernas", que "ha

grabado con el buril de su pluma el nombre de Wallenstein, no sólo en Alemania más en otras naciones de Europa". Todavía son las revistas de España o aquellas de los emigrantes españoles en Inglaterra que son los vehículos más importantes de la difusión cultural en México. La primera revista de México (RECREO DE LAS FAMILIAS) que menciona al poeta es de 1838, cuando se informa sobre el estado actual de la literatura en Europa, y el autor se lamenta de que en la literatura alemana moderna "nada se ve de aquellas profundas simpatías que respiraban en el noble corazón de Schiller. . . de aquella Alemania que parece conservaba las fuentes vivas de la poesía sólo para enterrarlas con Goethe y que fatigada de pensar, de cantar, se ha replegado hoy sobre sí misma". Una biografía española, con el retrato de Schiller, en 1839, se titula *La Vocación de Schiller*, en 1840, otra (MUSEO DE FAMILIAS) *Juicio sobre el trágico alemán Schiller*, que es traducción del alemán; y en 1841 llega en la misma revista una excelente crítica en *Poetas alemanes del siglo XIX a México*.

Pero de ningún modo quiere esto decir que Schiller haya sido conocido sino de un número muy reducido de personas cultas. Lo primero que México conoce de él viene a través de Francia; traducciones que naturalmente tienen que sufrir por una doble versión y una serie de juicios tanto inteligentes como también falsos y desfigurados. Lo que llega es la idea francesa de Schiller, el Schiller del *Sturm und Drang*, una idea altamente diferente del Schiller clásico. Para México, la fuente para el conocimiento de Schiller no es tanto, como en Europa, Madame de Staël y su libro (sus obras parecen haberse leído en México en francés únicamente después de 1830; la versión de su juicio sobre Schiller aparece hasta 1873 en la prensa mexicana), la mayoría de las críticas y traducciones de la poesía alemana tiene por fuente a *Xavier Marmier*, germanista francés (1809-92). En sus *Chant populaires du Nord*, 1842, se reúnen las traducciones que sirven de base para las primeras versiones mexicanas, y las faltas de esta doble traducción pueden conjeturarse fácilmente.

De modo que en la primera mitad del siglo pasado, Schiller es conocido por mediación de Francia y de España, pero no muy bien. Tradición e influencias españolas son rechazados, de Francia viene un retrato difícil de reconocer ("se encontrará siempre al poeta romántico, al poeta ideal por excelencia" X. Marmier). Pocos lo conocen en traducciones y muy pocos solamente en el original. Los juicios y la crítica son frecuentemente falsos y ligeros en grado extremo. Más bien son cuentos anecdóticos y rasgos curiosos que son presentados al lector mexicano.

Ni siquiera las noticias sobre su vida son muy exactas. Una biografía de Schiller de 1844, con un grabado muy bello (MUSEO MEXICANO) habla de su juventud como "esa época de transición fatal, en que las creencias religiosas se debilitan, y en que el amor cambia los destinos de la vida", y relata que Schiller vivió en la "Corte del Duque de San Weimar", un error que tiene una verdad cautivadora para el conocedor de la literatura alemana. Allí se mencionan traducciones francesas de sus obras, pero los nombres se tratan con una libertad, ignorancia y superficialidad asombrosas, y deben de haber causado bastante confusión entre los lectores mexicanos que deseaban informarse sobre la literatura alemana. Habla el autor por ejemplo "del público alemán, que a pesar de los escritos de crítica de Schlegel y de la filosofía de Kant, conservaba un gusto por el drama declamativo y sentimental y recibió con mucha aceptación a Wallenstein, nueva pieza de Schiller"; y en otra biografía (del año de 1882) se habla de "un padre severo, capitán de caballería, del buen duque de Württemberg que le concedió plaza en la Academia de la Soledad"; y de que "la rígida disciplina militar le infundió aversión a los estudios. Fue obligado por su familia a seguir la carrera de medicina. El duque de Weimar

le dio un puesto de Consejero, por lo cual Schiller podía trabajar despacio y tranquilamente en su *Don Carlos*..."

También tenemos un ejemplo de crítica curiosa en una revista que se llama SEMANA DE LAS SEÑORITAS MEXICANAS [1851] (y en estos años hay tan pocas revistas mexicanas todavía, que cada una, aunque no hay que sobreestimar su difusión, es representativa) que apareció en México hace más de cien años. El autor (Gregoire Jeanne) enfrenta Schiller a Goethe "frío, escéptico, impasible, cuyo numen sacrifica todo a su persona, amigo de Schiller, tierno, patético, sensible, en una palabra, poeta de los duelos humanos", y la comparación que sigue es tan singular, falsa y desfigurada, que no puedo renunciar a presentar algunos ejemplos. "Schiller, sin los auxilios necesarios para vivir, es considerado por el soberano, le hará cirujano de la Armada. Más cae en sus manos una obra de Shakespeare, la lee, la devora, pasa las noches enteras estudiándole; se le confisca. Hace algunas composiciones poéticas en secreto; se le persigue; se le espía; se le pone preso y aun se le atormenta. Pero no hay que pensar que se humille; la vocación de los poetas es más fuerte que el poder. Despojado de todo, sin amigos, sin recursos, Schiller deja la universidad y conquista la libertad de pensar y de escribir, entregándose a la miseria".

... "Podréis concebir, señoritas, cuánto habrá sufrido el pobre, sensible Schiller por el egoísmo (Dios mío, impensadamente he pronunciado esta palabra, más la dejo) por el orgullo de su amigo. Observemos algunos hechos entre mil. Schiller escribe a Goethe: "Quiero procuraros una sorpresa que os interesa, y por la que deberéis regocijaros". Goethe, responde: "No tengo ninguna cosa que pueda causarme sorpresa. No estoy destinado a encontrar jamás un bien improvisado, desconocido, un bien que yo no haya adquirido ya". ¡Qué orgullo! ¡Qué sentimiento tan innoble al lado de sus pensamientos sublimes!"

"Schiller, en 1799 se encuentra agobiado bajo el peso de mil calamidades; está muriéndose su mujer y escribe a Goethe, rogándole que venga a consolarle en sus desgracias. Goethe, responde: "Yo iría al momento si no me encontrara rodeado de tantas atenciones y reclaman éstas mi presencia, en el extremo, que si fuera a veros, estaría muy afligido y ningún auxilio podría daros". ¡Qué corazón de mármol! Ambos brillaron en el drama. Schiller, además de su *Guillermo Tell* hizo a *Don Carlos*, pieza llena de numerosas y espléndidas bellezas. *María Estuardo*, la más patética de las tragedias alemanas... es necesario verter muchas lágrimas por la infortunada y angelical María y censurar con acritud a la cruel y celosa Isabel, reina de Inglaterra, en cuya vida se dejaba ver tanta autocracia como sobresalto. Acabemos por la más bella en nombre, por la más imperfecta de estas obras en su desempeño, *Juana de Arco*. ¡Qué desgracia que Schiller se haya destruido en esta composición! Sólo el primer acto es lo que tiene de selecto y hermoso; lo demás son las concepciones de una inteligencia que se adornece..." Pobres señoritas mexicanas que de aquí tomaron su información literaria.

Pero no sólo para ellas la figura de Schiller no está claramente definida todavía, el culto lector mexicano tampoco tiene más que ideas vagas. Manuel Payno (1810-1894), famoso escritor de novelas del pasado mexicano (LOS BANDIDOS DE RIO FRIO) Ministro de Hacienda, Secretario de la Legación Mexicana en la América del Sur, quien viajó por Europa y perteneció a las Sociedades literarias y científicas del país, en un artículo sobre la inauguración de la estatua de Goethe en Francfort (1849) habla de Schiller como de "uno de los creadores de la escuela llamada romántica". Payno conoció la literatura alemana, si es que la conoció, únicamente por medio de traducciones al francés que recomienda a sus lectores (traducción de Henri Blaze de Bury), y su curiosa opinión es un ejemplo como el romanticismo francés difunde el conocimiento de la literatura alemana: Schiller llega a la Amé-

rica Latina también como romántico. El naciente romanticismo latinoamericano, en su carácter singular tanto heroico como sentimental, se entusiasma del poeta de la libertad humana y política, ideas que provienen de la Revolución Francesa —Schiller es nombrado ciudadano honorario de la nueva República— y del poeta sentimental del *Caballero de Toggenburgo*, de la *Fantasia fúnebre*, de la *Infanticida* que siguen para los mexicanos las tendencias ya predominantes de la *Poesía de cementerio* que en México se inició en 1837, con la traducción de la *Elegía en el cementerio de una aldea* de Gray.

Más bien por las numerosas traducciones de sus obras poéticas —sus escritos estético-filosóficos no son conocidos sino en el tiempo moderno— que se publican desde los principios del siglo, resulta un conocimiento un poco más profundo. Hay numerosas traducciones españolas que llegan a México, los de Teodoro Llorente, aquellos de una "Revista científica y literaria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes por una sociedad literaria de Barcelona" (LA ABEJA), pero estas son de fecha relativamente tarde. Anterior a ellos ya había un número sorprendente de personas en México que traducen y leen directamente el alemán. Parece que precisamente la poesía de Schiller era afín en alto grado al espíritu entusiasta, liberal e idealista de la Independencia, aunque sería exagerado hablar de una influencia de Schiller en la literatura mexicana. Principalmente las baladas, cuya traducción es mucho más fácil que aquella de una lírica tan extraña, de una filosofía de un humanismo clásico que llega mucho más tarde a México, y entonces es incomprensible por motivos histórico-culturales, las obras más accesibles en fin: EL GUANTE, EL BUZO, LA CAMPANA, se publican en siempre nuevas versiones.

En 1848 tenemos la primera versión anónima del *Buzo*, en prosa, y Guillermo Prieto compara a Fernández de Lizardi con el *Buzo*, de Schiller, que saca una copa de oro del abismo. En 1850 aparece la primera traducción muy fiel, en prosa, de la *Campana*, y en 1852 el mismo traductor (José González de la Torre) publica la única traducción bilingüe que conozco de *La Despedida de Héctor*, aunque con un texto alemán bastante defectuoso, pero que comprueba que el autor conocía el alemán.

Del drama también hay algunos conocimientos. Desde 1836 (ENCICLOPEDIA DE LOS SANSULOTTES) con la historia de Guillermo Tell, escenas de la vida de María Estuardo (MUSEO MEXICANO, 1843) se inicia la serie interminable de traducciones dramáticas.

Sería cansado enumerar a todos los traductores de Schiller, tanto mexicanos como españoles que publican sus obras en México, de modo que me voy a limitar a decir unas palabras de los más importantes intérpretes con cuyo trabajo consciente empieza a extenderse la justa apreciación del poeta.

Uno de los primeros difusores —aunque hay que aclarar que lo fue de toda la literatura alemana, no sólo de Schiller— es un alemán, Oloardo Hassey, que pertenece al primer grupo o por lo menos llegó poco después del primer grupo de inmigrantes que a causa de las resoluciones de Karlsbad y por sus opiniones liberales, abandonaron a Alemania, uniéndose en alguna forma a la compañía minera, y cuyos miembros deseaban establecerse en México, creando un estado liberal*. Este hombre, maestro y primer catedrático de materias alemanas en México, publica la primera y única HISTORIA DE LA LITERATURA ALEMANA en México, aparte de otros muchos libros, en cuya segunda parte hay una biografía de Schiller y la traducción de la *Infanticida de Hartzzenbusch*, para que sus alumnos aprendan al mismo tiempo

*Véase: Marianne O. de Bopp: *Contribución al Estudio de las Letras alemanas en México*. México, UNAM, 1961.

el idioma y conozcan la literatura alemana. "Por el deseo de mis discípulos en el Colegio Nacional de Minería de poseer un libro que les facilitase en el Colegio el estudio de la literatura alemana, me indujeron a escribir esta obra, de la que estoy convencido estará al alcance de los alumnos... por los conocimientos extensos en otros ramos que han adquirido antes de ocuparse en el idioma alemán. Espero que contribuirá al adelanto general y al recreo particular de aquellos que habiendo pasado por el estudio fastidioso de los rudimentos, merecen en recompensa ser introducidos al recinto de la literatura alemana, tan rica y variada en todos los ramos del saber humano. Añado, creyéndolo de interés, algunas poesías con la traducción española, para que los lectores puedan comparar la hermosura y riqueza de ambos idiomas, alentando a los discípulos a trasladar al castellano una parte de los tesoros que encierra la literatura alemana".

Pero lo que debe sorprendernos es el gran número de traductores de Schiller entre los mexicanos: En 1856 publica por primera vez sus traducciones de las versiones francesas de Xavier Marmier: *José María Roa Bárcena (1827-1908)*, traducciones repetidas después innumerables veces. Con su excepción, ningún traductor importante usó textos traducidos al francés para sus versiones. José María Roa Bárcena nació en Jalapa, donde su padre fue secretario del Ayuntamiento. No estudió en colegio alguno, sino debió sus conocimientos a sus propios esfuerzos y a su clara inteligencia. Un tomo de poesías y leyendas mexicanas y *Baladas del Norte de Europa*, además algunos ensayos poéticos, históricos, novelas y biografías se publican en México. En verso castellano traduce del francés EL GUANTE, EL CRUZADO, EL CONDE HAPSBURG. Todavía en 1888, es decir, a los 61 años, publica sus últimas poesías líricas en Jalapa, en una edición de sólo 150 ejemplares. "¿Pues que sólo sus íntimos amigos, sus correligionarios tienen derecho a saborear su MAZEPPA, versión del poema de Byron, sus traducciones de Schiller y sus reminiscencias de Virgilio?", dice uno de sus contemporáneos.

También *José María Vigil*, famoso hombre de Letras del siglo pasado, humanista, miembro de la Academia, publica traducciones de Schiller en un periódico (EL SIGLO XIX, 1871) *La Repartición de la Tierra*, varias veces repetida. Vigil (1829-1909) poeta, científico, publicista, escritor incansable en una gran variedad de periódicos, miembro de muchas sociedades científicas y literarias, nació en Guadalajara, donde hizo estudios de latinidad y filosofía en el Seminario, y de Leyes en la Universidad. Fundó allí el primer periódico liberal y otras revistas y sociedades literarias. Fue catedrático en Guadalajara, pero al ser nombrado diputado en el Congreso, después del imperio de Maximiliano, se trasladó a México. Fue magistrado de la Suprema Corte de Justicia, periodista y director de la Biblioteca Nacional hasta su muerte. Como poeta, su verso de forma pulida con el fino cincel del arte clásico, encierra todo el idealismo, todo el elevado sentimiento de la escuela romántica. En sus traducciones sabe conservar el pensamiento del autor y el sabor del original.

Otro de los importantes traductores mexicanos es *Rafael Cosmes y Cossio*, que en 1874 da una traducción del FAUSTO, de Goethe, a la prensa; fue conocido y amigo de muchos otros escritores de la época. Publicó un periódico (EL ARTISTA), que en 1874 parece estar bajo la influencia de alemanes; hay poemas de Schiller, *La Repartición de la Tierra* y *El Guante*, sin nombre del traductor, y en 1873-74 publica la *Historia de la Guerra de los 30 años*, el único que en el siglo pasado se ocupó de los escritos históricos de Schiller.

En esta época hay también dos alemanes que se dedican a una difusión de la literatura alemana. Se trata de los señores *Jens*, padre e hijo; el padre, dueño de una imprenta y editor de un semanario, LA FAMILIA, donde reúne los mejores nom-

bres intelectuales de la época, tanto mexicanos como alemanes, como contribuyentes. Su esfuerzo por difundir la literatura alemana por medio de innumerables traducciones es muy meritorio, aunque no le corresponda siempre su gusto poco seguro y sin criterio. El padre traduce en prosa, el hijo vierte las versiones en versos; tenemos versiones de *La Esperanza* y de *La Fianza*, de Schiller, tan libre esta última que destruye la forma y el ambiente del original totalmente. Las propias poesías de Jens, hijo, son muy mediocres; traducciones dramáticas del padre fueron representadas en el teatro Hidalgo en México.

En 1877 (REVISTA MENSUAL MEXICANA) encontramos una traducción muy libre del *Colón*, de Schiller, cuyo traductor es el conocido poeta *Manuel M. Flores* que nació en 1840 en la provincia mexicana, cursó filosofía en el Colegio de San Juan de Letrán y llevó una vida de bohemio, muriendo en México en 1885. Probablemente no sabía alemán, sólo da la idea general del poema sin adherirse a la forma original*.

La revista RENACIMIENTO (1869), publica las traducciones magistrales de *José Sebastián Segura* (1821-1889), el más importante de los traductores de poesía alemana en México, y que ejerce una gran influencia en las relaciones mexicano-alemanas. Es un poeta conocido que pertenece al grupo de poetas clásicos, y a los políticos conservadores. Si él mismo no fue un gran poeta, sus traducciones son obras maestras; cosa que ya reconocieron sus contemporáneos y también los alemanes en México. Lamentándose de la ignorancia en México acerca de la literatura alemana, dice el Barón de Brackel-Welda, editor del CORREO GERMANICO, en 1876, "si en todas las reglas hay excepciones... no tenemos más que pronunciar el nombre del ilustre vate mexicano D. José Sebastián Segura, que para gloria de México ha penetrado como casi ningún extranjero en el espíritu del idioma alemán y vertido al sonoro castellano algunas de las obras maestras del gran Schiller en fluidos versos, que bajo su poderosa pluma no han perdido nada de su ideal belleza, ni en el pensamiento ni en la forma"**.

**Marcha, marcha, Colón, y si es mundo
que pides al misterio del Océano
no ha sido creado aún, de entre las olas
en premio de tu audacia,
lo hará surgir la omnipotente mano.
Porque existe en la gran naturaleza
el eterno creador, que de su arcano,
levantando portentos de belleza
sabe cumplir en toda su grandeza
las promesas del genio soberano.*

**Como ejemplo citaremos aquí los primeros versos de la CAMPANA, de Schiller, en la traducción de José Sebastián Segura:

*De barro cocido al fuego
Fijo en tierra el molde está:
¡Hoy la campana se hará!
¡Al trabajo, amigos, luego!
Sudor caliente
Brote la frente:
Honra al maestro predice
La obra, si Dios la bendice.*

*Serías palabras consagrar conviene
A la obra digna que emprender se anhela;
Sin con pláticas buenas se entretiene,
Alegre entonces el trabajo vuela.
Ahora contemplemos con cuidado
Lo que una fuerza débil origina;*

Segura fue ingeniero de minas y presbítero. Nació en Córdoba, Veracruz, en 1821; su padre era periodista. Estudió la Primaria en Jalapa, y latinidad y otros estudios en el Seminario Palafoxiano de Puebla. Después hizo la carrera de Minas y Beneficiador de Metales en el Colegio de Minería de México, y su práctica en las Minas de Real del Monte y Pachuca. Se graduó en 1844. Sirvió como Ensayador en las Cajas de Pachuca por 18 años, restaurando las actividades de ese mineral y luego se trasladó a México, siguiendo su vocación científica y literaria. En 1860 viajó a Europa, y en Freiberg conoció a D. Agustín Breithaupt, director de la Academia de Minas y condiscípulo de D. Andrés del Río, profesor de mineralogía en México. Fue admitido como socio a varias corporaciones científicas y literarias por sus trabajos técnicos y filológicos. Al enviudar se ordenó sacerdote, en 1888, y murió en 1889 en México.

Es de suponer que haya empezado a aprender el alemán en el Colegio de Minería, y haya perfeccionado sus conocimientos en Alemania. Durante el imperio de Maximiliano, cuando en 1865 el emperador decretó la formación de una Academia de Ciencias y Literatura, Segura fue miembro de ésta, también socio de muchas asociaciones literarias y científicas. Escribe en innumerables periódicos. En el RENACIMIENTO, donde Ignacio M. Altamirano en una forma tan magnífica, reúne a todos los enemigos políticos de antaño en un grupo de amistad y colaboración para la vida cultural del país, Segura empieza a publicar sus más famosas traducciones, directamente del alemán, que desgraciadamente no sólo son selecciones de los clásicos, sino que malgastan este gran talento en poetas moralistas, hoy olvidados, como Krummacher. La introducción a estas poesías habla de un gran amor por Alemania: "Entre las naciones modernas quizás no hay otra que posea un tesoro literario tan rico como Alemania. La literatura germánica no es tan popular como la francesa, porque el idioma de Schiller no es tan conocido como el de Racine. Los que

*Miremos con desprecio al desdichado
Que nunca sus labores examina.
Al hombre se le dio la inteligencia
Como rico presente soberano,
Para que estudie en su alma con vehemencia
Lo que produce con su propia mano.*

*Escoged de seco pino
Trozos de leña bastante
Y la flama resonante
Hiera el hogar de contino.
Del fuego al baño
Cobre y estaño
Ligados forman un todo
Que corre del mejor modo.*

*Lo que en el cerco del profundo foso
Con auxilio del fuego se fabrique
De la alta torre en campanil vistoso
Nuestra memoria resonando indique.*

*Triunfando de los tiempos más remotos
Penetrará de muchos los oídos,
Y al coro se unirá de los devotos,
Y con el triste lanzará gemidos.
Lo que en el mundo a la familia humana
El mudable y fatal destino envía,
Lo anuncie la metálica campana
Con piadosos clamores noche y día.*

ignoran la lengua alemana la tienen por bárbara, pobre e ingrata al oído. Basta decir que entre las vivas es una de las más copiosas, expresivas y elegantes. Los bardos alemanes imitan admirablemente los bellísimos metros de los griegos”.

La claridad de su estilo, lo castizo de su dicción y su deseo de fomentar las letras patrias, fueron las principales cualidades que lo adornaron, haciendo que su mérito fuese reconocido hasta en la Península Ibérica, cuya Academia le dio el diploma de socio corresponsal, honor solamente otorgado a los más distinguidos literatos de México. Segura, por su educación tanto como por su carácter, fue uno de los publicistas apegados al clasicismo tradicional que sobre todo buscaba la belleza de la forma.

La primera difusión de la literatura alemana en México, de algo de su riqueza, se debe a Segura; hasta donde su influencia llega, vemos que es su meta, hacer conocer en México lo que él conocía y su figura es para las letras alemanas de tanta importancia, que todos los amigos de la cultura alemana son sus deudores.

Debían mencionarse todavía muchos nombres, hombres cultos todos ellos, a cuyo esfuerzo debemos algo del amor y de la admiración que Alemania ha encontrado siempre entre los mexicanos.

Además hay naturalmente un sinnúmero de traducciones anónimas, sobre todo en los años después de 1870, en varios periódicos que demuestran en diferentes épocas una marcada influencia alemana.

Es natural que Schiller y sus héroes despierten de nuevo un eco resonante en la época de la aventura napoleónica en México, y durante la declaración de la nueva república en Francia. El poeta de la libertad, cuyos héroes son personificaciones de estas ideas, alcanza ahora la plena fama y comprensión de su obra. Grandes hombres de letras de México se ocupan de la figura de Guillermo Tell, héroe e iniciador del movimiento de libertad de su pueblo. En 1883, repetido más tarde, aparece un artículo de Ignacio M. Altamirano, comentado en el periódico alemán que se publica en México en esta época, como “artículo lleno de ingenio sobre el drama que gusta extremadamente a los mexicanos republicanos. La comprensión de las ideas de Schiller, la interpretación y los comentarios podrían tener a veces un efecto verdaderamente sorprendente sobre algunos del gremio de nuestros señores eruditos que creen deber conservar esta interpretación como su privilegio”. Ignacio M. Altamirano, admirable prohombre, indio puro, que nace en 1834 y llega a ser uno de los grandes guidores, críticos y literatos de México, miembro de todas las sociedades y asociaciones literarias y científicas de la época, estaba en contacto constante con muchos alemanes. Su maestro fue Oloardo Hassey, arriba mencionado, y Altamirano lee el alemán, lo traduce y se interesa por su literatura.

Lo mismo podemos decir del famosísimo poeta romántico mexicano, Manuel Gutiérrez Nájera, amigo de alemanes en su juventud, como puede verse en las *Epístolas a Manuel Gutiérrez Nájera**, del Barón de Brackel-Welda; no ha traducido directamente, pero también se ocupó de literatura alemana y escribe un artículo sobre Guillermo Tell.

Raras veces, las obras de Schiller son publicadas en México en forma de libros. Las *Cartas de Schiller a Lotte*, anunciadas en una revista, finalmente no aparecen. Las traducciones sueltas siguen siendo la fuente principal; con excepción de la *Guerra de los 30 años*, traducido de Rafael Cosmes y Cossio, poco es conocido de los escritos histórico-estéticos de Schiller hasta nuestro siglo.

Sin embargo, innumerables menciones de su nombre, fijan su personalidad en la mente de los lectores: lo citan en cartas, ensayos sobre ciencias naturales, anuarios

*Filosofía y Letras, UNAM, México, 1957, Nº 38.

biográficos, crítica literaria; y sobre todo anécdotas y relatos dan testimonio de que su nombre es plenamente familiar. De la casa en Weimar describen "el cuarto del poeta... donde muchos de los visitantes entusiastas admiradores de aquel genio, prorrumpen en llanto al contemplar aquella habitación tan pobre y tan modesta". Y naturalmente tampoco falta la leyenda del entierro de Schiller, del hallazgo del cráneo y del esqueleto completo por un médico admirador suyo "que fue llevado a los tribunales como profanador de tumbas, pero fue absuelto por unanimidad".

El segundo centenario de su nacimiento, en 1959, fue celebrado con innumerables ceremonias, representaciones, veladas y publicaciones. Su famoso discurso académico inaugural "A que se llama y con que fin se estudia la historia universal" (trad. de Juan Ortega y Medina) y sus "Cartas sobre la educación estética del hombre" fueron publicados por la Universidad Nacional Autónoma de México. Schiller ya tiene su rango correspondiente en la conciencia literaria de México. Pero es grato recordar de que hace más de 150 años ya, grandes mexicanos se ocuparon de la literatura alemana y tradujeron las obras maestras de los clásicos alemanes en forma insuperable.

BIBLIOGRAFIA MEXICANA DE SCHILLER

- *EL CONDE DE WALLENSTEIN. *El Instructor de Londres*, 1834/1841, t. IV.
- *SCHILLER (con retrato). *El Museo de Familias*, Barcelona, 1839.
- *W. Menzel: JUICIO SOBRE EL TRÁGICO ALEMÁN SCHILLER. *El Museo de Familias*, Barcelona, 1840, t. III.
- Anuncio: "En Venta. Intriga y Amor. Fiesco". "Livres françaises. Schiller: Oeuvres complètes en allemand". *El Siglo XIX*, México, 6 de marzo y 28 de mayo de 1843.
- EL VALS. (Comentario sobre el poema: EL BAILE de Schiller) *El Siglo XIX*, México, 10 de mayo de 1843.
- Escenas de la Vida de MARÍA STUART. *El Museo Mexicano*, 1843, t. II.
- SCHILLER (con retrato). *El Museo Mexicano*, 1844, t. IV (escrito para el Museo (x)).
- *THÉÂTRE. Trad. de M. X. Marmier, París, 1848.
- EL BUZO. *El Siglo XIX*, 4 de junio de 1848.
- LA CAMPANA. Canción de Schiller, traducida del alemán por José González de la Torre. Recuerdo de amistad a mi amigo Rafael Cosmes. (México, 20 de julio de 1850). *El Siglo XIX*, México, 9 de agosto de 1850.
- Oloardo Hassey: GRAMÁTICA ALEMANA. Prefacio. Aus dem WALLENSTEIN: Thekla oder des Mädchens Klage (p. 280); Wallenstein Traum (p. 281); Philipp der Zweite (p. 283); Zerstörung von Karthago (p. 284). México, Imprenta de Lara, 1850.
- LA CAMPANA. Poesía de D. El Hartzzenbusch, imitación de la que en alemán escribió Schiller (dos continuaciones). *El Espectador de México*, 1851, t. I.
- EL BUZO. Poesía de Schiller, trad. libremente por D. F. Vilá. *El Espectador de México*, 1851, t. III, p. 129.
- EL REHÉN. Trad. por D. F. Vilá. *El Espectador de México*, 1851, t. III.
- Gregoire Jeanne: ESTUDIO SOBRE LA LITERATURA ALEMANA. *Semana de las Señoritas Mexicanas*, México, 1851, t. IV, p. 266.
- DESPEDIDA DE HÉCTOR. Trad. por José González de la Torre (publicación bilingüe, el texto alemán muy defectuoso). *La Ilustración Mexicana*, 1852, t. V, p. 526.
- Oloardo Hassey: ESTUDIO DE LA LITERATURA ALEMANA. México, Imprenta de José M. Lara, 1854, t. II. SCHILLER (pp. 5-8); Das Lied von der Gloke (p. 9); LA CAMPANA. Trad. del alemán por Hartzzenbusch (p.
- *Publicaciones en el extranjero, posteriormente reimprimas, traducidas o comentadas en México, y que señalan el camino por el cual llegó el conocimiento de Schiller a México.
- Cuando no se indica el nombre del autor o del traductor, se trata de publicaciones anónimas.

- 27); AN DIE FREUDE (p. 34); DIE KINDESMÖRDERIN (p. 39); LA INFANTICIDA, Trad. del alemán por *Hartzenbusch* (p. 45); RÄTHSEL (p. 47); DER GEISTERSEHER, Fragment (p. 48); RÄTHSEL (p. 54).
- EL CONDE HAPSBURG. EL GUANTE. EL CRUZADO. Trad. de *José María Roa Bárcena* (Trad. del francés de X. Maimier). *La Cruz*, México, 1855.
- Variadas*: UN INCENDIO. Fragmento del poema de "La campana", de Schiller. *El Cronista de México*, 10 de mayo de 1862.
- CARTAS DE RAFAEL A SU HERMANA JOSEFINA SOBRE LAS ARMONÍAS Y BELLEZAS DEL UNIVERSO CON RELACIÓN A LAS CIENCIAS NATURALES Y A LA EDUCACIÓN MORAL. "La Fundición de la Campana". Trad. de *José María Roa Bárcena*. *El Cronista de México*, 28 de julio de 1862.
- *POÉSIES. Trad. de M. X. Marmier, Paris, 1862.
- *Traducciones en *La Abeja*, Revista científica y literaria ilustrada, principalmente extractada de los buenos escritores alemanes. Barcelona, 1862-1868.
- EL CRIMINAL POR LA HONRA PERDIDA. Trad. de *Antonio Bergnes de las Casas*, t. v, p. 28.
- EL TEATRO CONSIDERADO COMO UNA INSTITUCIÓN MORAL. Trad. de *Juan Font y Guitart*. t. i.
- POÉSÍAS. Trad. de *Teodoro Llorente*.
- MARÍA ESTUARDO. Trad. de *J. Fernández Matheu*, t. iv.
- LA CAMPANA y otras poesías, t. ii, 1863.
- Las BALADAS de Schiller. Artículo con traducciones de *J. Fernández Matheu*, t. vi.
- HONRAD A LAS MUJERES. *La Guirnalda*, Veracruz, 9 de agosto de 1868.
- HEKTORS LIEBE STIRBT IM LETHE NICHT. En: Epístola a Santiago Sierra, por *Leporello* (Rafael de Zayas Enríquez). *Violetas*, Veracruz, 1869, p. 132.
- Santiago Sierra*: DESEOS Y ESPERANZAS. *Violetas*, Veracruz, 1869, p. 56.
- EL GUANTE. Imitación de Schiller, por *Clemente Villaseñor*. *Violetas*, Veracruz, 1869, p. 244.
- CANCIÓN DE LA CAMPANA.
- EL BUZO (p. 204).
- EL GUANTE (p. 218).
- EL CABALLERO DE TOGGENBURGO (p. 226).
- LA JOVEN FORASTERA (p. 240).
- FANTASÍA FÚNEBRE (p. 256). Traducciones de *José Sebastián Segura*. *El Renacimiento*, México, 1869.
- LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA. Trad. del alemán por *J. M. Vigil*. *El Siglo XIX*, 16 de abril de 1871.
- EXTÁSIS. LAS QUEJAS DE UNA JOVEN. Trad. en prosa. *El Domingo*, México, 1871/3, p. 166.
- BALADAS Y POEMAS, de Schiller. En "Poesías", de *José Sebastián Segura*, México, 1872.
- ESTATUA DE SCHILLER. *El Monitor Republicano*, México, 17 de marzo de 1872.
- LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA. Trad. de *Francisco G. Cosmes*. *El Federalista*, México, 1872, t. i.
- BALADA. Imitación de Schiller. *La Democracia*, México, 30 de enero de 1873.
- LA CAMPANA. Poesía de Schiller. En: *Riva Palacio*: VARIAS COMEDIAS (1873?).
- JUICIO DE MADAMA DE STAËL-HOLSTEIN (sobre Schiller). Trad. del francés. *El Siglo XIX*, México, 10 de octubre de 1873.
- HISTORIA DE LA GUERRA DE TREINTA AÑOS. Trad. por Rafael Federico (?) *Cosmes y Cossio*. México, Impr. de J. Cumplido, 1873-4, 2 tomos en 1 vol.
- EL BUZO. Trad. en prosa de *Rafael Cosmes y Cossio*. *El Eco de ambos mundos*, México, 1874, p. 10.
- EL GUANTE (Trad. de *Martos*). *El Federalista*, México, 1874, t. v, p. 122.
- *MARÍA STUART. Drama en 5 actos, Trad. al castellano por *A. Leopoldo Bruzzi* y *S. Infante de Palacios*. Paris, Impr. de Morris Padre e hijo, 1874.
- SCHILLER, SIRVIENDO DE MODELO PARA SU BUSTO (grabado sin texto). *El Ateneo*, México, 1875, t. ii, p. 81.

- Juvenal*: MARÍA ESTUARDO. *El Monitor Republicano*, México, 8 de enero de 1875.
- DISCURSO DE RECEPCIÓN PRONUNCIADO POR ALEJANDRO DUMAS EN LA SESIÓN CELEBRADA POR LA ACADEMIA FRANCESA, el 11 de enero de 1875. *El Monitor Republicano*, México, 23 de marzo de 1875.
- LA CANCIÓN DE LA CAMPANA. Trad. en prosa, directa del alemán, por J. Martos Jiménez. *El Federalista*, México, 1876, t. x, pp. 199-202.
- SCHILLER (exhibición de reliquias en Hamburgo). *El Monitor Republicano*, México, 7 de julio de 1876.
- EL POETA SCHILLER. *El Monitor Republicano*, México, 6 de octubre de 1876.
- LA ESPERANZA. Trad. del alemán por Federico Carlos Jens. *El Federalista*, México, 1877, t. XI.
- COLÓN. Trad. libre de Manuel M. Flores. *Revista Mensual Mexicana*, 1877, t. I.
- *LOS BANDIDOS. Trad. de Desiderio Corchon. Madrid, 1878 (también: Trad. de Aribau). En: Riva Palacio. VARIAS COMEDIAS.
- EL GUANTE. Balada alemana (sin nombre de autor). Trad. de J. Pi y Arzuaga. *La Libertad*, México, 16 de febrero de 1879.
- LOS BANDIDOS. Libro introducido de Madrid para la Biblioteca Universal de Enrique de Olavarría. *La Libertad*, México, 29 de junio de 1879.
- EL PASEO. Trad. directa del alemán de J. Martos Jiménez. *La Libertad*, México, 30 de agosto de 1879.
- HERO Y LEANDRO. Trad. de J. Martos Jiménez (al señor D. Juan Rodríguez Lozano, dignísima autoridad de Toro). *La Libertad*, México, 11 de noviembre de 1879.
- CARTAS DE UN ESTUDIANTE. Las Literatas. II. *La Libertad*, México, 9 de octubre de 1879.
- LA POESÍA DE LA VIDA. Trad. de J. Martos Jiménez. *La Libertad*, México, 29 de febrero de 1880.
- EL TRIUNFO DEL AMOR.
- EL CAZADOR.
- HERO Y LEANDRO. Leyenda de Oro. *El Cronista de México*, 1881, t. III, p. 788.
- *OBRAS DRAMÁTICAS. Trad. por Eduardo de Mier. Madrid: Ed. Luis Navarro, 1881.
- EL REPARTO DEL MUNDO. Trad. por José A. Cortina. *El Monitor Republicano*, México, 18 de diciembre de 1881.
- *DRAMAS. Trad. de J. Yxart, Barcelona, 1881/6.
- A LAURA. *Diario del Hogar*, México, 16 de octubre de 1881.
- A LAURA. Nada pudiste decirme... *Diario del Hogar*, México, 23 de octubre de 1881.
- LA PRIMERA OBRA DE SCHILLER. *Diario del Hogar*. México, 21 de febrero de 1882.
- EL GUANTE.
- EL REPARTO DEL MUNDO.
- EL CABALLERO DE TOGEMBURGO. Leyenda de Oro. *El Cronista de México*, 1882, p. 111.
- ANHELO. Trad. de Francisco Sellen (En: "Ecos del Rhin"). *El Monitor Republicano*. México, 8 de enero de 1882.
- LA IMAGEN DE SAIS. Leyenda de Oro. *El Cronista de México*. 1882, p. 121.
- LAS CASAS DE GOETHE Y SCHILLER. Cosas de todas partes. *El Cronista de México*, 1882, p. 52.
- FRIEDRICH VON SCHILLER. Anuario biográfico. *La Libertad*. México, 9 de mayo de 1882.
- LA IMAGEN CUBIERTA. *La Libertad*. México, 29 de noviembre de 1882.
- CANCIÓN DE LA CAMPANA. *Tres poesías*. 1882.
- Del DON CARLOS. *Diario del Hogar*. México, 15 de julio de 1883.
- LA CANCIÓN DE LA CAMPANA.
- EL BUZO. Trad. de José Sebastián Segura, Dir. del alemán. *La Familia*, México, 1º de septiembre de 1883.
- EL CRUZADO (p. 430).
- EL GUANTE (p. 434). Trad. de José María Roa Bárcena. *El Correo de las Señoras*. México, 1883.

- PENSAMIENTO (de Schiller). *La Patria Ilustrada*. México, 1883/95, p. 61.
- EL COMBATE CON EL DRAGÓN. Trad. de Teodoro Llorente. *La Familia*. México, 1º de octubre de 1883.
- EL GUANTE. *Diario del Hogar*. México, 10 de enero de 1883.
- Ignacio M. Altamirano: GUILLERMO TELL. *La Libertad*. México, 14 de abril de 1883.
- DICE SCHILLER... *Diario del Hogar*, México, 15 de julio de 1883.
- Manuel Gutiérrez Nájera (Duque Job): GUILLERMO TELL. *La Libertad*, México, 11 de mayo de 1884.
- HASTA A TI. Trad. de Jacinto Labaila. *El Monitor Republicano*, México, noviembre de 1884.
- A LA ORILLA DE UN ARROYO. Trad. de José María Roa Bárcena. *El Correo de las Señoras*, México, 1884/5, t. III, p. 91.
- LA JOVEN FORASTERA. Trad. de José Sebastián Segura. *La Familia*, México, 1884, t. II, 1º de noviembre de 1884.
- HASTA TI. *La Época Ilustrada*, México, 1884.
- LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA. Trad. del alemán por J. M. Vigil. *La Familia*, México, 24 de marzo de 1884.
- EL GUANTE (sin nombre del autor). *La Libertad*, México, 2 de octubre de 1884.
- LAS TRES PALABRAS DE FE. *La Libertad*, México, 21 de septiembre de 1884.
- SCHILLER A LOTTE. *La Libertad*, México, 24 de febrero de 1884.
- EXTASIS. *La Patria Ilustrada*, México, 1885, p. 124.
- EL REPARTO DEL MUNDO. *La Familia*, México, 24 de junio de 1885, t. II.
- EL CABALLERO DE TÖGGENBURGO. Trad. de Teodoro Llorente. *La Familia*, México, 8 de marzo de 1885, t. II.
- Manuel Gutiérrez Nájera: HOMBRES Y MITOS. GUILLERMO TELL. *Revista de México*, 1885, p. 111.
- PEGASO BAJO EL YUGO. Imitación humorística de una poesía alemana por José María Roa Bárcena. *La Familia*, México, 1885, t. II.
- EL GUANTE. Trad. de Teodoro Llorente. *La Familia*, México, 1º de septiembre de 1885, t. III.
- EL SECRETO DEL RECUERDO.
- A LAURA. *El Correo de las Señoras*, México, 1885/6, p. 243.
- GUILLERMO TELL. Drama en 5 actos, trad. de Eduardo de Mier. México: Imprenta de J. F. Jens, 1886, 38 p. (Biblioteca de La Familia).
- LA FIANZA. Trad. de J. F. Jens. Versos de Federico Carlos Jens. *La Familia*, México, 1º de marzo de 1886.
- EL BUZO. Trad. de José María Roa Bárcena. *La Familia*, México, 1º de julio de 1886, t. III.
- EL SECRETO DEL RECUERDO. Trad. de José María Roa Bárcena (del francés de Xavier Marmier, sin nombre del traductor). *El correo de las Señoras*, México, 1886/7, p. 243.
- Poesías alemanas de Schiller: EL CRUZADO. EL GUANTE. Trad. de José María Roa Bárcena (del francés de X. Marmier). *El Correo de las Señoras*, México, 1886/7, p. 107.
- HONREMOS A LAS MUJERES. Trad. de José María Roa Bárcena. *La Familia*, México, 24 de junio de 1887, t. IV.
- EL GUANTE. Pensamiento de Schiller. Trad. por Manuel Reina. *El Monitor Republicano*, México, 24 de abril de 1887.
- LA FRANCIA ACLAMADA POR LOS ALEMANES. ("La Doncella de Orleans"). *Diario del Hogar*, México, 12 de junio de 1887.
- LAMENTOS DE UNA DONCELLA. Trad. de Teodoro Llorente. *La Familia*, México, 16 de agosto de 1888, t. VI.
- EL ANILLO DE POLICRATES. Trad. de Teodoro Llorente. *La Familia*, México, 16 de noviembre de 1888, t. VI.
- Ignacio M. Altamirano: GUILLERMO TELL. (de Schiller). *México Intelectual*, Jalapa, Ver., 1891, t. V.
- Juan Bertis: SCHILLER. *Diario del Hogar*, México, 9 de octubre de 1891.

- HONREMOS A LAS MUJERES (sin nombre del autor). Trad. de José María Roa Bárcena. Revista México, México, 1892, p. 156.
- Maximilian Harden: SCHILLER-LEGENDEN. Germania, México, 12 de agosto de 1893.
- SCHILLER IN FRANKFURT. Germania, México, 14 de octubre de 1893. (Drama popular: DER RÄUBER, por Elise Mentzel).
- En: Rafael Angel de la Peña: MURMURIOS DE LA SELVA. El Renacimiento, México, 1894.
- Concepción Gimeno de Flaquer: LA MADRE DE SCHILLER Y LA MADRE DE GOETHE. Periódico de las Señoras, México, 8 de noviembre de 1896.
- EL ANILLO DE POLÍCRATES. Poema dramático en 4 actos, por Eugenio de Castro, de la Academia Real de Ciencias. Revista Moderna, México, 1909.
- Conferencia sobre Schiller por el Director Dobroschke del Colegio Alemán. Deutsche Zeitung von Mexiko, 3 de agosto de 1912.
- LA EDUCACIÓN ESTÉTICA DEL HOMBRE. Colección Austral N° 237, Espasa-Calpe, México-Buenos Aires.
- *MARÍA ESTUARDO. LA DONCELLA DE ORLEANS. GUILLERMO TELL. Trad., introd. y notas por María Schmidt, Colección Crisol N° 149, Ed. Aguilar, Madrid.
- KABALE UND LIEBE. Representación en alemán del "Thespiskarren", México, 1952.
- Dra. Marianne O. de Bopp: FRIEDRICH VON SCHILLER. Filosofía y Letras, UNAM N.os 51/52, julio-diciembre de 1953.
- Dra. Marianne O. de Bopp: SCHILLER (desde México). Prólogo y recopilación. Serie: Filosofía y Letras, UNAM, México, N° 1, 1955.
Contiene:
- Manuel Gutiérrez Nájera: Hombres y Mitos. Guillermo Tell. Traducciones de: José González de la Torre - José María Roa Bárcena - José Sebastián Segura - D. F. Vila - F. Cosmes - F. C. Jens - José M. Vigil.
- Antonio Castro Leal: FEDERICO SCHILLER, Novedades, México en la Cultura, 12 de junio de 1955.
- Luis Islas García: LA ESTÉTICA DE SCHILLER EN EL ESTADO. Excelsior, México, 3 de junio de 1955.
- Página dedicada a Schiller. Excelsior, México, mayo de 1955.
- CIRCO SOVIÉTICO ALREDEDOR DE FEDERICO SCHILLER. Últimas Noticias de Excelsior, México, 20 de mayo de 1955.
- Marcelino Menéndez y Pelayo: LA POESÍA DE SCHILLER. El Universal, México, 8 de mayo de 1955.
- TEXTO DEL CORO FINAL DE LA IX SINFONÍA DE BEETHOVEN, de Federico Schiller. Trad. por Luis Romano Haces. El Universal, México, 8 de mayo de 1955.
- Dr. Samuel Ramos: LA ESTÉTICA DE SCHILLER. El Universal, México, 8 de mayo de 1955.
- LA CARTA IX. EDUCACIÓN ESTÉTICA DEL HOMBRE. Trad. por Manuel C. Morente. El Universal, México, 8 de mayo de 1955.
- FILOSOFÍA DE LA HISTORIA. Trad. de Juan A. Ortega y Medina. Serie: Filosofía y Letras, N° 7, UNAM, México, 1956.
- FEDERICO VON SCHILLER Y LA LITERATURA ESPAÑOLA. Excelsior, México, 15 de noviembre de 1959.
- OBRAS POÉTICAS DE SCHILLER. Excelsior, México, 16 de noviembre de 1959.
- Der Schillerkreis Mexiko: Schillerfeiern 1959: Programmheft.
Contiene: PROGRAMAS DE REPRESENTACIONES, CONFERENCIAS, etc.
Selbstcharakteristik Schillers.
Aus Andreas Streicher: Schillers Flucht.
Reden auf Schiller bei früheren Jubiläen.
Schiller: aus den Briefen über DON CARLOS.
Ignacio M. Altamirano: GUILLERMO TELL.
Schrifttum über Schiller. Bibliografías.
- DON CARLOS (im Bilde) (en ocasión de la representación del "Thespiskarren, noviembre de 1959). 23 Aufnahmen der Inszenierung des DON CARLOS. Im Rahmen der Veranstaltungreihe der Deutschsprechenden Mexikos aus Anlass der 200. Wiederkehr des Geburtstages des Dichters. (Fotografías de Ursula Bernath). México, 1960.

- DON CARLOS.** (Der Thespiskarren). Program-
mheft, noviembre de 1959.
Contiene: Worte des Glaubens.
Die Schaubühne als moralische Anstalt
betrachtet.
- DUELO FEMENIL DE ACTUACIONES EN "MARÍA
ESTUARDO".** *Excelsior*, 13 de noviembre de
1959.
- BICENTENARIO DE FEDERICO SCHILLER.** "María
Estuardo". *Excelsior*, 1º de diciembre de
1959.
- VELADA EN HOMENAJE A SCHILLER.** *Excelsior*.
12 de noviembre de 1959.
- Benno von Wiese:** II centenario de SCHILLER.
La vigencia de un poeta que amaba la
Libertad y la justicia sobre la ley y el na-
cionalismo. *Novedades*, México en la Cul-
tura, noviembre de 1959.
- José Emilio Pacheco:** SCHILLER VISTO POR
GOETHE. *Novedades*, México en la Cultura,
noviembre de 1959.
- G. Rath:** FRIEDRICH SCHILLER (Medicina y Li-
teratura). *Symposium* Ciba de México,
octubre de 1959.
- Dra. Marianne O. de Bopp:** SCHILLER Y SUS
TRADUCTORES EN MÉXICO. *Humboldt*, Ham-
burg, Nº 3 - 1960.
- MARÍA ESTUARDO.** Programa, enero de 1960.
Contiene:
Salvador Novo: Conferencia sobre Schiller.
Retratos.
- Dra. Marianne O. de Bopp:** Contribución al
estudio de las Letras alemanas en México.
UNAM, México, 1961: LOS CLÁSICOS ALEMA-
NES - b) Schiller, p. 99.
Contiene: Ignacio M. Altamirano: Guiller-
mo Tell. Anexo II, p. 405.
Gregoire Jeanne: Estudio de la literatura
alemana. Anexo I, p. 403.
- Junius:** LA CAMPANA. Coto del Colegio Ale-
mán. *Excelsior*, 2 de mayo de 1961.
- J. Fernando Mendoza:** SEMÁFORO. *Excelsior*,
27 de octubre de 1961.

Julio Barrenechea: Sonetos Paralelos

LO ESPERADO

¿Qué fue todo el amor? No fue siquiera
una sombra del sueño figurado.
Fue un deseo sin fin, siempre a la vera
de lo vivido estuvo lo soñado.

Con los brazos abiertos en la espera,
me quedé en el amor crucificado.
Fue todo el resto de mi primavera,
esta rosa de sangre en mi costado.

Sintiendo entre el ardor el frío acero,
sin poder ya alcanzar lo no alcanzado,
con los ojos en blanco hacia el pasado

musita mi pasión, porque aún espero:
¡Desclávame Señor de tu madero
y dame el vuelo del resucitado!

NARCISO

Los ojos con amor nos ven el rostro
de pulido marfil y luz en aura.
Parecemos distintos de nosotros
cuando el amor nos lleva por su cauda.

Y sin belleza estamos cuando hacia otros
campos se va el amor, como una rauda
emanación, como un alado potro
de belfo aéreo y de mirada exhausta.

Y es que el amor se mira y se refleja.
Es el amor Narciso enamorado,
y el mismo, contemplado, es su pareja.

Cuando el amor se muere de extenuado,
nadie abandona a nadie ni se aleja.
Es el amor quien deja abandonados.

DOLIENTE ESTILO

Quiero un estilo para el sufrimiento,
una noble apostura en mi tristeza,
una cítara al fondo del tormento,
una corona oscura en mi cabeza.

Si mi don fue entonar el descontento,
puesta la voz donde la nada empieza,
quiero vivir erguido y con mi aliento
convertir al dolor en mi destreza.

Porque mi voz abata al negro coro
y entre lágrimas brille su diamante,
porque más alta esté que este constante

doliente asedio, porque con decoro
salve la luz, sollozo con desplante
y bebo mi tiniebla en copa de oro.

APARICION

¿Pertenece al amor este sollozo?
¿Es del amor este temblor de seda?
¿Este fresco sabor que apenas rozo,
es agua pura en su celeste greda?

¿Pertenece al amor este alborozo,
como un paso del viento en la arboleda?
¿Es del amor la flor sobre el destrozo
de la raíz azul del alma en veda?

Si eres tú, quien vivido y consumido,
llegas al corazón en formas vagas,
te miro, amor, como a un aparecido.

Sólo creo en tu luz cuando te apagas,
y no todo tu cuerpo de dormido,
por temor que en mis manos te deshagas.

Arturo Aldunate Phillips: Androides, robots y máquinas inverosímiles

"Los hombres han permanecido demasiado tiempo en el reino de lo fantástico para no haberse intoxicado. No pueden soportar la luz de un alba que destruye los fantasmas de la noche".

PIERRE DE LATIL.

EL HOMBRE de la calle vive rodeado de desconocidos, acorralado por entes para él misteriosos. La mayor parte de los habitantes de la tierra no sabe casi nada del mundo físico y espiritual que la circunda.

Un mundo de fantasmas

Con un trozo de acero en la mano el mecánico trabaja; pero luego que le preguntamos qué es el acero, se quedará perplejo. Y si vamos un poco más allá e indagamos lo que sabe del cercano mundo de la materia, lo veremos enfrentado a hechos, realidades o conceptos que para él constituyen cerrados misterios y, generalmente, enigmas amenazadores. Aun quien maneja un automóvil conoce muy poco más allá de los pedales o botones que debe utilizar para guiar el vehículo; nada de los procesos termodinámicos que se realizan en el motor; nada de los controles y servomecanismos comandados por circuitos eléctricos; nada de la técnica que permitió construir la estructura que lo transporta; y, por supuesto, muy poco del petróleo, o del caucho o de los demás elementos empleados en esto que él llama, sencillamente, su automóvil.

Pero, si ni aun de sí mismo sabe nada; si no conoce el proceso de gestación de sus hijos ni el metabolismo de su cuerpo, ni la forma cómo sus sentidos interpretan los impactos del mundo externo... Y podría seguir con una interminable enumeración, que ocuparía volúmenes, de todo lo que no sabe de las cosas que podemos considerar conocidas... Naturalmente que si a ello agregamos lo que ningún hombre sabe, entonces su indigencia resultará lastimosa.

Ahora bien, esta ignorancia, este desconocimiento de lo que es, de lo que lo rodea y de su destino, han llenado al hombre, a lo largo de su historia, de terrores y supersticiones a los que ha dado forma tangible en seres mitológicos que pueblan su vida.

Desde que tenemos noticia nuestra especie se ha afanado en reproducir su efigie agregándole características de apariencia y de efecto que interpretan su temor ante lo desconocido: Dioses, Muerte, Enfermedades, Cataclismos, el Sol, la Luna y las Estrellas, la Procreación y la Vida, se han convertido en ídolos, símbolos o representaciones que, casi siempre, han tenido una condición común: tras la apariencia humana, sugerir el arcano, el temor, la índole maléfica. Los dioses siempre fueron crueles, sedientos de sangre: repetidas cabezas de feroz catadura; múltiples brazos o tentáculos amenazadores; actitudes de castigo y guerra, de venganza y odio. Y aquellos que no lograban, con su apariencia, producir el terror, lo hacían por el sortilegio de su presencia o por su simple contacto.

Sí, la Humanidad ha caminado, por muchos siglos, por los reinos de lo quimérico y se ha intoxicado de fantasmas. A pesar de que la inteligencia lucha contra el misterio, los seres inteligentes no pueden soportar la luz que destruye los mitos y crean siempre nuevos engendros y atribuyen a sus dioses, a sus monarcas y reyes, a sus máquinas y fundaciones, condiciones esotéricas.

Genios, Elfos, Gnomos, Demonios, Incubos y Súcubos, Hadas y Brujas, Animas y Fantasmas, Trasgos y Espectros, Duendes y Espíritus, han acompañado la peregrinación de nuestra especie. Magia, Alquimia, Astrología, Quiromancia, Exorcismos, y mil otros antros de misterio, han precedido a las disciplinas científicas y mantienen todavía su influjo en la mente popular.

Y viene desde que el hombre es hombre. Las viejas civilizaciones chinas están plagadas de dragones y deidades terroríficas. Las tribus africanas viven todavía manejadas por sus hechiceros y brujos, rodeadas de espíritus maléficos; los egipcios, además de crear toda clase de injertos de hombres con cabezas de animales, sucumbían al terror alimentado por las castas sacerdotales y construían, entre otras, la efigie de Nysa (el Baco de los griegos), que según las crónicas de la época, en las ceremonias de sacrificio, "se levantaba gracias a un mecanismo, sin que nadie se acercara, servía leche en una botella de oro y se volvía a sentar". Y Grecia, que creó la más grande fantasmagoría mítica que recuerda la historia, nos legó a Galatea, la obra de perfección de Pigmalión, especie de androide de carne y hueso convertido por la piedad de Afrodita ante la fuerza del amor, en un ser humano. Y romanos y sirios y babilonios y los pueblos autóctonos de América y por donde busquemos, todos sin excepción, vivieron acosados por una jauría de bestias, deidades y demonios crueles y vengativos. El propio Jehová se mostraba tonante, con el rayo destructor en la mano.

Es por este ancestro que pesa sobre nuestros hombros, que llegado el momento en que la ciencia, a través de un proceso analítico riguroso y sin sombra de misterio, empieza a cambiar la imagen del Universo y a ahuyentar a los nigromantes y fantasmas, el hombre, por su ignorancia y su viejo temor, se resiste a abandonar los mitos y en vez de distinguir entre lo que sabe y lo que no sabe; entre lo que queda en el dominio de la inteligencia y lo que no tiene capacidad para comprender en un cuadro claro y consciente, prefiere mantener el misterio; y donde había genios y demonios hace surgir los androides, y donde había incubos y súcubos o trasgos, coloca robots que amenazan su vida o sueña con marcianos de narices tentaculares y ojos de fuego. O pretendiendo de objetivo y racional, busca explicaciones pseudocientíficas atenuadas a su corta y doméstica experiencia, reacio a aceptar, sin vanidad, que hay fenómenos e incógnitas que quedan más allá de su comprensión.

Pero, específicamente, en este proceso de creación de engendros mecánicos se buscó siempre el darles emoción a través del movimiento, porque éste representaba para la masa, vida, aparente autodeterminación.

*Los
androides
juguetes y
mecanismos*

La más antigua referencia a lo que llamamos hoy un androide —un ser humano artificial— aparece mezclada con la leyenda. Se cuenta que cerca del laberinto de Atenas el famoso Dédalo, considerado como la representación mítica del antiguo arte griego, habría construido para el minotauro de Creta estatuas que se movían y andaban. Aristóteles describía una tal Venus de madera, cuyas extremidades contenían mercurio que producía, al escurrir, los movimientos. Arquias de Tarento, contemporáneo de Platón y pitagórico, habría construido una maravillosa paloma voladora.

En un curioso libro de Herón de Alejandría, se describen diversos autómatas de su época y de los tiempos egipcios que habrían intervenido, como en el caso de Nysa, en los sacrificios y rituales.

Pasaron los siglos, vinieron los tiempos de las poleas y de los engranajes y más

tarde de las ruedas dentadas y los controles de relojería; empezó el hombre a transferir su habilidad a las primeras máquinas y nuevos androides fueron apareciendo, ahora con complicados mecanismos que ayudaban a mantener la tradición del misterio y el anhelo de atemorizar a las pobres gentes.

El viejo sueño del hombre de fabricar algo con sus manos, algo que se moviera, se fue haciendo posible: juguetes, máquinas, robots.

En el mundo árabe es donde primero, como en otros campos de la cultura, floreció el arte mecánico utilizando ruedas dentadas, vasos comunicantes, poleas accionadas por pesos que obedecían a la gravedad y otros sistemas. El reloj de luz descrito por Al Djazarí a principios del siglo XIII, funcionaba, admírese el lector, con un primitivo servomecanismo. Y, siempre de Oriente, le llegó a Carlomagno, ofrecido por Haroun Al Rachid, una maravillosa clepsidra perfeccionada que daba las horas con la aparición de personajes y el sonido de pequeños carillones.

También en los cuentos del Extremo Oriente, de la India y de la China, tal como en las Mil y Una Noches, los autómatas jugaron papeles preponderantes; y en la Edad Media son vigilantes de los castillos, fieles guardadores de la virtud de las damas. En la leyenda de Perceval, autómatas de oro y plata saben distinguir la nobleza de los caballeros y la virginidad de las mujeres.

Se ha dicho y escrito que el famoso Alberto Magno, en el siglo XIII, construyó un hombre artificial, producto de su magia diabólica, que abría la puerta de su celda cuando alguien llegaba a ella, y conversaba y daba razón al visitante. A la muerte de su constructor, Tomás de Aquino habría destruido este producto de Luzbel.

De Oriente vino a Alemania el arte de la relojería que a principios del siglo XIV logró construir mecanismos capaces de dar a conocer, automáticamente, con sonidos y movimientos, las horas, como la clepsidra de Al Rachid. Y en este campo se crearon maravillas. El "jaquemart", autómatas que da las horas, dio luego paso a múltiples personajes que desfilaban en las torres de las catedrales de las grandes ciudades europeas, tocando los cuartos, las medias y las horas; y después San Jorge, atravesando el dragón con su lanza, o las serpientes aladas que vuelan, sacan la lengua y enroscan la cola.

Naturalmente que al comentar estas nuevas creaciones no se hablaba de mecánica, ni de técnica, sino de sortilegios y demonches.

Luego el molino de viento, la rueda de agua, el tornillo sin fin, los engranajes oblicuos y otros inventos permitieron nuevos movimientos sin la intervención del hombre. El mundo inmóvil de la antigüedad estaba dinamizándose.

Pero estas conquistas, lejos de limpiar el ambiente, vigorizaban la magia, unión entre la naturaleza y lo artificial, y acicateaban la creación de artilugios que parecieran tener vida; todo lo cual tuvo como consecuencia el que los creadores de los mecanismos los escondieran e hicieran aparecer sus efectos como resultados de artes ocultas. Así, de las máquinas se ocultó su condición de tales y se les trató de dar, en cambio, la apariencia de aquello que reemplazaban. Y la orientación se ha mantenido: el automóvil fue una réplica del coche con caballos, cuyo motor se disimulaba al principio debajo del asiento del conductor; y los aviones imitaban a las aves, a pesar de que terminarán por tener la forma de los cohetes o de los platillos voladores. "Un caballo fantasma trota delante de las locomotoras", dijo hace algunos años Wells, y tenía razón.

Influídos por este ambiente falso, bajo el peso del mundo esotérico del pasado, todas las nuevas creaciones fueron siempre conservando un halo de misterio. Según la leyenda, el "hombre de hierro" de Roger Bacon fue enviado a prisión y ya

hemos visto a Santo Tomás haciendo mil pedazos al hombre artificial de Alberto Magno, para destruir al demonio que en él se ocultaba.

Desgraciadamente, esta actitud de beligerancia nos ha privado de ver y analizar aquellos artilugios, y no existen ya ni la "mosca de hierro" de Regiomontanus ni el águila mecánica que habría volado en Nuremberg para rendir homenaje a Maximiliano, ni otros aparatos de que nos habla la leyenda. Sin embargo, algunas piezas que han sobrevivido nos permiten apreciar el grado de perfección y verdadero automatismo con que fueron realizados estos empeños. El gallo que mueve las alas, de la Catedral de Strasburgo, y la carabela de Carlos V con sus músicos, cañones y caballeros, muestran la ingenuidad de tales mecanismos que hacían residir su valor, por sobre todo, en el trabajo de orfebrería y decoración de las piezas. La imaginación exaltada de los observadores ponía el resto de lo que la tradición nos cuenta.

Parece ser que todo lo producido durante este tiempo no alcanza real significado hasta la aparición de Leonardo da Vinci, llamado con harta razón el primer hombre moderno. Se cuenta que este genio multiforme habría construido un maravilloso león mecánico para recibir a Luis XII a su llegada a Milán. Según las crónicas de la época, muy ampliadas seguramente por la imaginación, la fiera habría caminado hacia el rey y, deteniéndose frente a él, se habría abierto el pecho con las garras para señalar después hacia un escudo con la insignia flordelisada de los Borbones.

Pero sólo a principios del siglo XVIII empieza la verdadera época de los mecanismos con la aparición de innumerables verdaderos androides de todos tipos que, según se dice, no sólo se movían, sino que actuaban de mil maneras.

Naturalmente que las técnicas fueron mejorando, que la precisión de los relojes llegó un minuto por día, que cajas de sorpresa mostraban pajarillos que cantaban hermosas melodías. Sin embargo, el anhelo por imitar la vida era sólo una esperanza; el reino de los androides estaba todavía vacío de realidades.

Imposible sería enumerar a todos los que trabajaron apasionadamente en estas creaciones que pretendían realizar funciones reservadas a los seres vivos; como imposible también mencionar siquiera las obras literarias que, supliendo la incapacidad de la mecánica, crearon imaginariamente seres artificiales que actuaban como seres vivos y que, en el caso de mujeres, aunque mecánicas, lograbán también enamorar a los humanos.

Pero al realizar este rápido recuento aparecen algunos nombres señeros que no pueden ser olvidados.

Jacques Vaucanson, nacido en Francia en 1709, fue un genio en su especialidad y lo fue, cosa curiosa, inspirado no tanto por su deseo de resolver problemas de mecánica y automatismo, sino porque pretendía probar su posición filosófica, su convencimiento de que la vida era sólo un mecanismo material perfeccionado.

El gran anhelo de Vaucanson fue el de construir un ser humano artificial, para lo cual se dedicó al estudio prolijo de la anatomía de su modelo; pero, según sus críticos, olvidando el sistema nervioso de éste, buscó reproducir la respiración, la digestión, la circulación de la sangre, el juego de músculos y tendones. Resultado de este ambicioso sueño fueron sus dos famosos autómatas: el flautista y el pato de Vaucanson. Ambas maravillas de su época no pasan hoy, sin embargo, de constituir modelos de extraordinaria ingenuidad. El pato, sobre todo, cuyo modelo no ha podido ser hallado, pero cuyos dibujos y una carta explicativa del autor nos lo describen: "Un pato en el cual yo represento las vísceras destinadas a la función de beber, de comer y de digerir. El juego de todas las partes necesarias para estas acciones está exactamente imitado. El alarga su cuello para ir a tomar el grano, lo traga y lo envía por las vías ordinarias hasta terminar digerido. El alimento se digiere, como en los verdaderos animales, por demolición y no por trituración

como lo pretenden algunos físicos. La materia digerida en el estómago es conducida por tubos hasta el ano, donde hay un esfínter que le permite su salida".

Lo asombroso es que, a pesar de la ingenuidad de sus modelos (el pato digería por alguna reacción química, vitalmente distinta de las funciones digestivas reales), vendió gran número de sus creaciones y obtuvo por ellas fabulosas sumas de dinero. Pero hay que ser justos: Vaucanson no pretendió hacer nada misterioso y, esto es nuevo, él deseaba solamente aclarar el modo de acción de la naturaleza.

Dignos también de mención son el relojero Pierre Jaquet-Droz, y su hermano dibujante Henri, personajes descollantes en esta apasionada historia, que construyeron los dos más extraordinarios y hermosos mecanismos de su época: una bellísima "clavecinista" que movía sus dedos sobre un teclado de un instrumento real, igual que un virtuoso de carne y hueso, y el extraordinario "niño que escribe", cuya combinación de ruedas dentadas, palancas y ascensores de cadena, lograron el notable resultado de escribir frases completas.

Y, como era de esperarlo, junto con las realizaciones mecánicas, la literatura continuó también creando sus personajes androides, entre los que figuraron en primer rango el Profesor Zacarías, de Julio Verne, relojero que murió al grito de "mi alma, mi alma", al saltar fuera del mecanismo la cuerda de uno de sus relojes; y la Eva futura de ese maravilloso escritor de las cosas sutiles y apasionadas que se llamó Villiers de l'Isle Adam, con su androide femenino Hadalay, que no sólo poseía en su piel y en su carne la atracción de la mujer, sino que era guiada a la distancia por el alma de otra mujer real y de alta cultura e inteligencia.

Era previsible que en este atrayente escenario aparecieran también los magos y charlatanes para aprovecharse de la credulidad de las pobres gentes. El universalmente conocido caso del jugador de ajedrez del Barón de Kempelen, fue motivo de asombro y polémica. Varios escritores publicaron artículos entre los cuales uno muy conocido de Edgar Allan Poe demuestra cómo el jugador con un hombre encerrado dentro de su mueble, lograba engañar a los que lo observaban.

Pero la técnica avanza y aparece la electricidad y el perfeccionamiento de los resortes, de los engranajes y de todos los mecanismos automáticos que permiten no sólo imitar los movimientos humanos, reproducir la voz, dar luces y hacer otros milagros, sino que aun resolver problemas que quedan fuera de la comprensión del hombre de la calle. Y tal vez por esto y no obstante la intervención de una tecnología impulsada ahora por la ciencia, no termina el misterio ni el temor; los falsos magos siguen atizándolo, ahora con mejores herramientas para engañar a las masas absortas. Y aparecen en escena los robots, terroríficas personificaciones de la máquina liberada de la mano de su creador.

Es con la obra teatral del checo Karl Kapek, representada en París en 1924, que el nombre de robot aparece y se extiende, con increíble rapidez, por toda la tierra.

Se trata de un fabricante, descendiente de antiguos creadores de autómatas, de nombre Rezón, que en el siglo xxx y tantos fabrica, por intermedio de una sociedad llamada Rezón's Universal Robots (R. U. R.), androides destinados a trabajar como sirvientes de la humanidad. Sirviente, en checo, se dice robot y de ahí el nombre de la sociedad que expande por el mundo el "Robot", ya con mayúscula.

Pero la fantasía de Kapek planteó el sueño que sigue viviendo el mundo.

Una mujer pide al fabricante de robots que les dé sensibilidad; y esto provoca el estallido: todos los hombres son asesinados; pero los robots se encuentran frente al grave problema de que no conocen el secreto de su fabricación y de que el

tiempo de su funcionamiento está sólo calculado para 20 años. ¿Qué hacer? Un sabio escapado a la masacre hace nacer el amor en una pareja de autómatas y una nueva raza reemplaza a los hombres sobre la tierra.

Años después, en 1951, Romain Rolland planteó nuevamente en "La Revolución de las máquinas" el problema de la guerra entre hombres y entes mecánicos que termina con la victoria de los últimos: los hombres serán sus esclavos. Pero la guerra también nace entre las máquinas que se destruyen entre sí, lo que permite la llegada de una nueva era idílica sin monstruos mecánicos.

La literatura sigue así robusteciendo el mito; la máquina es señalada como el enemigo de la Humanidad y personajes de tanta alcurnia espiritual como el Mahatma Gandhi la culpan también por el mal uso que de ella realizan los hombres.

En 1937, en la Feria de París, había aparecido un androide que provocó general asombro; se trataba de "el Profesor Akadius", verdadero descendiente de los autómatas de los hermanos Droz que, entre otras maravillas, hacía horóscopos para cada visitante. Y a éste siguieron una larga serie de robots —ya que el nombre de androide había ido cayendo en el olvido— que fueron presentados a la avidez de los espectadores. Entre ellos tal vez "Electro", de más de 100 kilos de peso y 7 pies de alto, construido por un ingeniero de Westinghouse, fue uno de los más notables porque caminaba, hablaba, contaba, fumaba, distinguía los colores, saludaba y hacía otra serie de demostraciones distintas que alcanzaban a un total de 36. Al año siguiente, un estudiante del Politécnico de Bristol construyó un ejemplar al que bautizó con el sugestivo nombre de "Dynamo Joe", del que se cuenta que anduvo en bicicleta por las calles de la ciudad, con cierta ayuda de su constructor prestada a la distancia, y que saludaba a los paseantes y sonreía a los niños ante la expectación general. Y los notables tocadores de jazz del Robot Palace de Bruselas, por cuyos "relays" solamente se habrían pagado más de 200.000 dólares. Y el "machinerman" de Teplitz, construido por tres checos, que se señala como de mucha más habilidad que todos sus predecesores porque, además de moverse casi como un hombre y de realizar muchas de las acciones de sus congéneres, podía contestar ciertas preguntas, calcular, y aun leer un poco, disparar con un rifle, bajar las cartas de un naípe y fumar. Su "sistema nervioso" y sus "sentidos" estaban constituidos por un micrófono, células fotoeléctricas, transistores y tubos electrónicos y una complicadísima red que interconectaba a más de 220 mecanismos diversos.

Pero la verdad es que todos estos aparatos constituyen sólo juguetes que si bien asombran por la habilidad de sus constructores, nada nuevo han agregado a la ciencia ni al conocimiento de la naturaleza, a pesar de las perfecciones de algunos de ellos, entre los cuales es interesante anotar un proyecto que parece haber sido seriamente considerado y que pretendió alcanzar repercusiones científicas. Se trataba de insertar en un robot el cerebro de un hombre moribundo o de un condenado a muerte, por medio de una habilísima operación quirúrgica destinada a conectar el órgano vivo con especie de nervios eléctricos. Quienes lo proyectaron tenían la esperanza de mantener el cerebro activamente pensante y capaz de hacer realizar al robot ciertas operaciones. Se esperaba obtener así informes científicos a través de experiencias comparativas entre el robot y el primitivo dueño del cerebro. Naturalmente que los hombres de ciencia no aceptaron el proyecto, por considerarlo cosa de locura y nunca llegó a realizarse.

Así, pues, los robots han reemplazado a la pléyade de miembros de la familia diabólica, de los seres alucinantes y terroríficos de antaño y realizan múltiples acciones humanas; pero, es curioso comprobarlo, ya no pretenden imitar al hombre sino que sólo parecerse ligeramente a él, sobrepasando su habilidad. Su apariencia actual es puramente mecánica y aun su modo de andar es de acero.

Por desgracia, el mal cinematógrafo y las malas novelas de ciencia ficción han seguido llenando las mentes de los ingenuos y de los niños con el terror de las máquinas.

En lugar de presentar a estas extraordinarias creaciones del hombre como lo que deben ser, como sus redentoras, como las que lo librarán de su pesada carga de trabajo obligatorio y esclavizante y le liberrarán sus horas para que las emplee en robustecer y perfeccionar su espíritu, se les muestran como sus enemigas y su amenaza.

Afortunadamente, mientras esto sucede en la vida diaria y en el mundo de la fantasía, en los laboratorios y en los centros de investigación se procede de otro modo: allí siguen creándose máquinas y sistemas superautomáticos destinados a cubrir todo el vasto campo de las posibilidades conductistas cibernéticas. Y estos avances tendrán que ir disipando la atmósfera mefítica o mágica creada alrededor de las máquinas y les darán, un día, su verdadero papel de servidoras del hombre.

Ya he mostrado cómo las nuevas creaciones mecánicas, y especialmente electrónicas, están colaborando con los hombres de ciencia y tecnólogos y aun con los fabricantes e industriales en campos hasta ayer reservados a la inteligencia. Y también lo están haciendo en los dominios de la medicina y de las ciencias de la vida: corazones, pulmones, arterias y venas artificiales; instrumentos de cirugía de ondas ultracortas; equipos que en segundos registran y entregan al médico las características metabólicas del paciente y mil otros dispositivos o instrumentos están ayudándonos a vivir biológicamente mejor y por más tiempo.

Imposible sería referirme a todos los maravillosos automatismos industriales hoy en funcionamiento, a todas las máquinas y conmutadores electrónicos que trabajan en los bancos, en las empresas de utilidad pública, en los laboratorios y universidades, en los observatorios astronómicos y en los hospitales, en los aviones y submarinos y en todos los ámbitos de la tierra.

Sin embargo, algunos ejemplos concretarán y precisarán más el cuadro que, en forma tan monográfica y rápida, he esbozado. Uno típicamente industrial, la máquina llenadora de botellas descrita por Pierre de Latil en su libro "Il Fau Tuer Les Robots", creo que podrá dar muchas luces porque, además, está escrito en forma muy sugerente. Otro será el caso, que ya he referido en publicaciones anteriores, de las tortugas del Profesor Grey Walter, célebre investigador de la función del cerebro. Sus creaciones tienen muy características condiciones, entre las cuales la más atrayente es la de adquirir experiencia. La descripción que entrego está escrita bajo la vigilancia del propio Profesor y me he limitado a traducirla y resumirla. Finalmente incluiré un dispositivo muy comentado, con el cual se pretende diagnosticar enfermedades y que muestra cómo se puede dar apariencia de misterio o esoterismo a algo que ni siquiera constituye una verdadera máquina y es sólo un sistema, lógicamente proyectado, en el que trabajan varios dispositivos conocidos.

El equipo que analizaré es, teóricamente, uno destinado a llenar botellas con un litro exacto y corresponde, en sus líneas generales, a las condiciones y características de miles de combinaciones mecánicas utilizadas en todas las industrias del orbe y en los distintos procesos industriales.

*La máquina
para llenar
botellas*

Un dispositivo elemental mide la cantidad de líquido y lo lleva en un recipiente hasta un embudo, al cual, con un movimiento hacia arriba, se enchufa una botella. Después de un cierto número de segundos precisamente calculados para permitir el escurrimiento del líquido dentro de su envase, la botella se retira hacia un lado y va a colocarse bajo el aparato que le pone su corcho o tapa, para seguir después en

una cinta transportadora hacia el sitio en el cual se le empaquetará en cajas o cajones. Todo funciona sin dificultad y permite una explotación industrial adecuada.

Sin embargo, veamos cómo podemos poner en apuros a este mecanismo y jugarle una mala pasada.

Pensemos que, por una razón u otra (quebradura del vidrio, por ejemplo), falta una botella en el proceso. Naturalmente, llegado el caso veremos a la maquinaria, que no puede darse cuenta de lo ocurrido, verter el líquido sobre los engranajes y las partes de la instalación con lo que, además de perderse esa cantidad del producto que se está envasando, será necesario limpiar las piezas mojadas y el suelo, con las consiguientes demoras y molestias.

Resulta fácil evitar un tal percance. Bastará con agregar un mecanismo que verifique la presencia de la botella en su sitio y que, en caso de no encontrarla, cierre el contacto de salida del líquido. Podría pensarse en que el propio peso de la botella pusiera en juego el respectivo mecanismo; pero dado que la cinta transportadora sobre la cual aquélla reposa y que la traslada está en movimiento, su precisión resultaría difícil. Más fácil sería instalar un brazo móvil, táctil, que, manejado por un engranaje, se detenga al topar con la botella. Este brazo estará conectado a la llave de salida del líquido que se abrirá cuando aquél es detenido por la botella colocada en el sitio que le corresponde. Si una botella falta, el brazo seguirá su recorrido y cerrará el grifo alimentador.

Hemos resuelto el problema acomodando su funcionamiento a las circunstancias; es decir, elegimos un movimiento del cual el constructor de la máquina hace depender la eficacia de una determinada acción; ésta se hace presente sólo cuando esa acción es necesaria. Es un caso semejante al de una escalera móvil que inicia su marcha sólo cuando una persona pone sus pies sobre el primer escalón o, en el mundo de la vida, el trabajo de construcción de su nido provocado en los pajaritos por el aumento de la temperatura ambiente durante un cierto número de días.

Hemos dado un paso para enfrentar lo que podría designarse como la "estupidez" de la máquina; la necesidad de la acción ha creado la acción.

Pero volvamos a nuestro equipo llenador de botellas y busquemos otro modo de poner en evidencia su falta de inteligencia, buscando una circunstancia aunque pueda ser poco probable. Esta búsqueda tiene sólo por objetivo el jugar un poco alrededor del asunto. Supongamos que la botella, a medio llenar con el mismo líquido o con otro vertido en ella intencionalmente, viene a colocarse bajo el embudo; o que la cantidad del producto que ha recogido el recipiente para hacerlo escurrir por el embudo sea mayor que un litro.

Llegado el momento, el líquido se verterá sobre la botella y lo que no cabe en ella rebasará y caerá al suelo como en el caso que vimos al principio. También en el caso de no llegar líquido, la máquina continuará su tarea y aun colocará el corcho o la tapa sin advertir que ha sido burlada.

Para enfrentar contingencias de este tipo, tenemos que cruzar el umbral de la cibernética. El mecanismo deberá actuar ahora de acuerdo con el mismo esquema que emplea un ser inteligente. Sigamos el proceso. La máquina predetermina la dosis de un litro y lo echa en la botella cuya capacidad ha sido también predeterminada; pero bastará que un elemento imprevisible aparezca para que la botella se rebase o no se llene totalmente.

El hombre, si tuviera que actuar en lugar de la máquina, *no tendría predeterminada su conducta*; actuaría y controlaría su actuación de acuerdo con los resultados que fuera obteniendo; en el caso que he propuesto, vertería el líquido en las botellas y cuando éste llegara al nivel deseado, se detendría. Su trabajo no ha sido calculado ni precisado con anterioridad, sino que se efectúa *según los resultados*

que van obteniendo de acuerdo con los cuales corrige su acción para cumplir el fin deseado.

Aquí está la razón por la cual las acciones humanas y algunas de los animales no parecen estúpidas; están autorreguladas y no predeterminadas; es la propia acción la que regula la acción. Así, si la acción que se está realizando no responde por los resultados a lo que se desea, se le corrige durante su proceso o aun se la detiene. ¡Un abismo entre los dos procedimientos!

Ahora bien, la máquina puede también adoptar el método humano y, al hacerlo, penetra en los dominios de la cibernética que, como se ha visto y por la propia etimología de su nombre —Kybernetes— piloto de navío, es la ciencia de los mecanismos que se gobiernan a sí mismos.

En consecuencia nuestra máquina llenadora de botellas debe hacerlo teniendo en vista que dentro de ellas se alcance el nivel deseado y que, en este momento, la acción se detenga, porque el cumplimiento del acto deseado será quien ordenará la detención. Y si el acto no se realiza, como en el caso del recipiente vacío o de la botella rota, la máquina no perderá inútilmente ni su acción ni el líquido. La máquina deberá tener presente todas las posibles contingencias y la llenadura de las botellas se adaptará eventualmente a ellas.

Debo llamar la atención del lector hacia el hecho de que si bien, mecánicamente, se trata de una revolución de procedimiento, el cambio producido es de una índole mucho más fundamental, al cual algunos le asignan un carácter filosófico. Ya no hay más engranajes o dispositivos imponiendo actos predeterminados, sino conexiones sutiles entre causa y efecto; en vez de las rígidas dependencias mecánicas, órganos de comando y regulación enteramente nuevos; en primer lugar un "detector" que observa o mide el nivel del líquido en el gollete de la botella; en seguida, un comando, casi seguramente eléctrico o electrónico, que conecta el detector de nivel con el grifo que vierte el líquido. Cuando el nivel llega allí, la orden de cierre será enviada a la canilla. Naturalmente que se mantendrán ciertas relaciones indispensables entre el nivel y el flujo del líquido, pero ellas serán trascendentes con respecto a la mecánica tradicional. El nivel es una consecuencia del flujo o del gasto del líquido. Si, por consiguiente, este derrame o desagüe no es el que corresponde, el nivel prefijado se alcanzará antes o más tarde de lo previsto, o tal vez no se alcanzará nunca; pero la máquina reaccionará ante circunstancias intrínsecamente imprevistas con la respuesta lógica, "inteligente", ya sea cortando la aducción antes o después, ya sea dejando a la botella en espera de una llenadura que no llega.

Se han terminado las palancas y engranajes que controlaban los diferentes factores fundamentales y, en cambio, aparece un hecho de extrema importancia, una referencia a la cual debe atenderse el efecto y que es dada por el amo de la máquina: *las botellas deben alcanzar tal nivel en su gollete*. Y para comprender, para apreciar esta nueva posición, dice Pierre de Latil, a quien estoy glosando: ¿cómo escapar a la palabra tan grave en el campo filosófico, de "finalidad"? Debemos reconocer que hemos visto crearse a través de este juego una verdadera finalidad artificial.

De este modo la máquina se ha puesto, aparentemente, en guardia contra todas las trampas que podían tenderle sus enemigos para demostrar su estupidez. ¿Que le roban una botella? Ella lo sabe, ya que su brazo táctil, al no encontrarla, detendrá la salida del líquido. ¿Que se le hace la broma de ponerle un corcho al tubo de donde viene el líquido? La máquina tranquilamente esperará que se lo saquen. ¿Se llena la mitad de una botella con municiones de plomo o con cualquiera otra cosa, con la esperanza de hacerla rebasarse? Ella evitará también la trampa, pues detendrá la llenadura una vez alcanzado el nivel del gollete.

Ahora, atención a lo que voy a decir (es Pierre de Latil quien lo dice): "Es muy

importante la civilización que se basará sobre la máquina, es muy importante para el hombre que ya no es el único que mantiene el monopolio de la inteligencia, es muy importante para la filosofía que le permite al hombre comprender las cosas: *para realizar bien un acto determinado hay un método lógico y uno solo; es el que el hombre encuentra espontáneamente. Si el hombre construye máquinas que no utilizan este método, ellas actuarán muy imperfectamente. Sin embargo, hoy día se ha llegado a dotar a las máquinas de funciones que se les rehusaban, funciones que utiliza la inteligencia para hacerse presente. Bruscamente los que comparando la máquina con el hombre la llamaban estúpida, se verán obligados a llamarla inteligente*".

El método inteligente consiste en actuar tras lo mejor, observar las diferencias entre lo que se desea y lo que se obtiene y dirigir la próxima acción teniendo en cuenta estos resultados. De este modo se consideran todas las causas que pueden sobrevenir, mal previstas o imprevistas; se adapta siempre a las circunstancias y así la acción responde siempre a su objetivo.

Pero alguien, enemigo de la máquina, no se da por vencido y descubre una falla en su comportamiento. Cuando falta una botella, el equipo queda bloqueado; miles de envases esperan su turno en la cadena. En verdad este comportamiento no parece muy inteligente, pero él demuestra que tampoco el constructor de la máquina era muy inteligente, pues le habría bastado con establecer un mecanismo para que, al faltar una botella, siguiera el mecanismo funcionando hasta que el brazo táctil tocara a una nueva botella, momento en el cual se reiniciaría el proceso.

Sin embargo, otro cree haber encontrado el medio de "pescar" a la máquina; se trata de perforar el fondo de una botella, lo cual no será advertido por el mecanismo que persistirá en llenar el envase roto por horas, dispersándose el contenido e inundando el mecanismo.

Naturalmente que la respuesta aparece sin demora. Tampoco un bodeguero humano dejaría de pisar la trampa, pues no sabría de esta pérdida de líquido mientras no advirtiera el aniego, en cuyo momento tendría que dejar de echar el líquido por el embudo. Sin embargo, la máquina puede ser provista de un dispositivo para evitar la contingencia señalada. Coloquémosle un detector de humedad en la parte en que la botella se afirma para ser llenada; este dispositivo registrará la salida del líquido y obrará en consecuencia cortando la entrada de éste. Como un tal detector de humedad sería difícil de construir y tal vez de alto costo, sería preferible adoptar otra solución. El detector de nivel de que hablé antes no sólo actuará cuando el líquido llegue hasta el gollete sino que también cuando después de dos segundos, por ejemplo, no haya llegado a una cierta altura mínima desde la base de la botella. Ya con esto podemos dar por completada nuestra instalación y contaremos con un equipo aparentemente infalible. Salvo, naturalmente, que se produzca una avería, pero también podría el bodeguero humano enfermarse o volverse loco y, por otra parte, ¿estamos seguros que el hombre realizaría su trabajo siempre sin error, sin rebasar una botella, tal vez por distracción pensando en una hermosa? La verdad es que nuestra máquina, como la hemos concebido, no realizará nunca su trabajo en forma más defectuosa que un hombre; y, por el contrario, en su ejecución, será más precisa, no se distraerá nunca de la finalidad que le habremos asignado. Y todo esto porque en lugar de controlar los factores del equipo mismo de la máquina como en la mecánica clásica, hemos dispuesto controles, de tipo mecánico-cibernético, que se preocupan de obtener un determinado resultado. *En lugar de un control a priori, un control a posteriori.*

Cierto es que esta máquina de llenar botellas ha sido sólo un producto que busqué como pretexto para filosofar sobre estas materias. En la práctica industrial segu-

ramente ningún ingeniero pretendería realizarla. Preferible sería correr los riesgos de algunas pequeñas fallas antes que construir un equipo demasiado costoso. La vigilancia de un hombre bastaría, y todavía esta vigilancia podría estar reforzada por medio de algunas alarmas automáticas.

Esta descripción de las famosas tortugas del Dr. Grey Walter y los comentarios que la acompañan son, en parte, traducción y adaptación de una reseña supervigilada por su creador e incluye, como era de esperarlo proviniendo de quienes se han propuesto hacer el elogio del animal mecánico en cuestión, algunas apreciaciones discutibles, tales como el que sus reacciones son "espontáneas". Naturalmente que podrían estimarse así siempre que se limitara el sentido del vocablo a: "sin intervención externa" o "automático"; pero no como sucede en el caso del hombre que procede de un impulso "voluntario", pues esto involucra la idea de conciencia que, indudablemente, no posee la tortuga de Walter.

La "libertad" de retroacción, que le es negada a los mecanismos controlados automáticamente, se encuentra en extrañas estructuras técnicas que fueron construidas después de años de trabajos de investigación realizados por el Dr. Grey Walter, especialista neurofisiólogo mundialmente famoso, del Burden Neurological Institute de Bristol. "Elmer" (las primeras letras de Electromechanical Robot) fue el primer "niño" de esta serie de experimentos, una "tortuga" de más o menos dos pies de largo, seguida poco tiempo después por su hermana "Elsie".

Las dos estructuras, cubiertas por caparazones plásticas con formas de tortuga, no son juguetes sino máquinas revolucionarias; los animales robots más parecidos a la vida real inventados por el hombre en su búsqueda de un aparato con su propio cerebro. No son los sucesores electrónicos de las figuras automáticas de siglos pasados, ni tampoco una variedad de los robots modernos referidos en páginas anteriores. Estos son "infalibles" porque actúan dentro de condiciones y eventualidades perfectamente conocidas, mientras que las dos tortugas cometen errores como cualquier animal común. Estas creaturas mecánicas son totalmente opuestas a los obedientes y serviles robots: su comportamiento puede ser comprendido pero no calculado, y tienen esas reacciones espontáneas, independientes y especulativas que estamos acostumbrados a reconocer como señal de algo vivo. Equipando estos pequeños mecanismos de movimiento propio con un sistema de retroacción libre, cuyas acciones no pueden ser determinadas previamente, el Dr. Walter logró crear algo que podría llamarse "vida sintética", porque sus poseedores reaccionan a las diferentes influencias del ambiente como seres de la vida real.

El Dr. Walter presumía, al construir estas imitaciones de vida, que era posible copiar con cierta fidelidad, por medio de técnica electrónica, un círculo nervioso funcional consistente en un órgano receptivo conectado con la vista, con el tacto, con los nervios sensoriales y motores y con un órgano de movimiento.

La estructura tipo tortuga así creada y llamada por el Dr. Walter, en vista de su comportamiento especulativo "machine speculatrix", se mueve sobre tres ruedas, una giratoria al frente y dos traseras fijas. Una célula fotoeléctrica móvil que, haciendo las veces de un ojo se eleva como una pequeña linterna desde sus cuencas redondas posteriores, opera sobre un motor que guía la dirección del movimiento. Un segundo motor acoplado con las ruedas traseras permite que la creatura se arrastre hacia adelante.

Las tortugas reaccionan a los estímulos del tacto y de la luz. Siempre buscando a esta última, que se ha designado como su "alimento", se desplazan por el suelo

*Machine
speculatrix*
Las tortugas
del Dr. Grey
Walter

con curiosos movimientos, espiando y tocando en todas direcciones. Cuando "Elmer" y "Elsie" divisan un frente luminoso, sus células fotoeléctricas se vuelven hacia él y producen corrientes eléctricas que ajustan la rueda delantera e impulsan a todo el organismo hacia el punto de atracción. De acuerdo con la intensidad de la impresión recibida por la tortuga, ésta se mueve más o menos rápidamente hacia la luz, tratando de llegar a su destino por la ruta más corta. Si, al acercarse, la claridad sobrepasa un límite determinado, un relay se interpone produciendo la reacción opuesta: la tortuga detiene su movimiento hacia adelante, da vueltas en círculo alrededor de la luz y busca regiones más en penumbra.

Algunas veces avanzando, otras retrocediendo, da la impresión de que quiere averiguar si no sería mejor evitar la luz. Al descubrir una segunda fuente luminosa, generalmente oscila entre una y otra; así, sus reacciones parecen más inteligentes que el comportamiento de muchos seres vivos, y son tan complicadas que el propio Dr. Walter no ha podido nunca predecir lo que estas dos tortugas mecánicas, que viven en su casa, harán en seguida. "Para poder apreciar de dónde viene la luz", declaró en 1950 en un congreso cibernético en París, "mis sentidos están mucho menos equipados que los de las tortugas. Debo limitarme a estudiarlas y observarlas, ya que no sé todas las situaciones a las cuales ellas son sensibles".

Al buscar un camino, "Elmer" y "Elsie" incluso se reconocen entre sí y dan muestras de una cierta libertad de elección para evitar encontrarse. Ambas tortugas llevan en su pecho una luz opaca; cuando no se "reconocen" entre ellas, corren la una hacia la otra atraídas mágicamente por sus luces, y cuando están a tres pies de distancia se retiran nuevamente. La explicación de esta conducta es simple: los robots están contruidos de tal manera que la luz que llevan al frente se apaga cuando su ojo reconoce el rayo de luz del otro. Así, cuando "Elmer" y "Elsie" se han acercado la una a la otra suficientemente, sus luces se apagan automáticamente y las tortugas se retiran.

Ahora, cuando nuestras amigas se encuentran con un obstáculo en el camino, concentran toda su energía para apartarse de él; su mecanismo está tan inteligentemente construido que automáticamente se olvidan de su propósito original y buscan el modo de vencer el obstáculo.

Es de advertir que las tortugas robot son incapaces de "ver" el obstáculo, ya que no poseen el sentido que responde a este concepto, pero están equipadas con un "sentido del tacto" que les permite desplazarse a su alrededor y evitarlo. Cuando sus cubiertas tocan algo, entonces sus conchas cierran un anillo de contacto que hace cambiar su amplificador a un vibrador. Los impulsos rítmicos que entonces se crean, abren y cierran los relays que regulan la corriente de los mecanismos de movimiento. La consecuencia es que las creaturas mecánicas, al tocar un objeto, cambian su avance por una secuencia de saltos y pasos laterales, por medio de los cuales logran evitar el obstáculo. Después de eso, las oscilaciones rítmicas cesan, la fotocélula "redescubre" el objetivo original y hace que la tortuga continúe su camino.

Cuando las dos tortugas, después de andar por la casa, se han "cansado", o cuando sienten "hambre", entonces se retiran exhaustas al lugar donde pueden alimentarse. Con el continuo andar, la energía de la batería desciende bajo un punto determinado. Explotando su afición a la luz, el Dr. Walter les ha construido un "establo" equipado con una fuente luminosa. Cuando los animales se sienten tentados de ir a su "lugar de alimentación", se conectan a sí mismos automáticamente al alimentador eléctrico y un ingenioso mecanismo hace que no "coman demasiado". Cuando "Elmer" y "Elsie" han satisfecho su hambre y sus acumuladores están llenos de la energía requerida, se retiran y descansan en un rincón. Generalmente

prefieren la penumbra y a menudo se arrastran durante el día bajo las camas, lugar que dejan solamente al atardecer. El Dr. Walter se inclina aún a creer que estas tortugas puedan sufrir "cambios de carácter", ya que algunas veces se muestran vivas y temperamentales, mientras que otras tienen apariencia de flojera y sueño; como generalmente no se sabe dónde están, las visitas encuentran siempre entretenido el hecho de que repentinamente y sin que se hagan notar, se arrastren por entre las sillas frente a la chimenea, "observen" el fuego, "miren" a las visitas y después se retiren.

Debe decirse, sin embargo, que ambas tortugas tienen un gran defecto: son incapaces de aprender nada nuevo. Aun los animales más primitivos son capaces de guardar en su memoria ciertas atracciones de los alrededores y pueden hacer uso de ellas en oportunidades venideras. Sería necesario, por lo tanto, construir un complicado modelo y equiparlo con una memoria capaz de guardar simples asociaciones, que den al ser mecánico una oportunidad para aprender por su propia experiencia.

El Dr. Walter trató de construir un nuevo animal y equiparlo con otros órganos. Se trataba de que reaccionara no sólo con los estímulos visuales y reflejos de tacto, sino que también con influencias acústicas; para ello incluyó un micrófono en su nuevo modelo. Después de meses de experimentaciones, terminó su trabajo. Por medio de una muy complicada combinación de válvulas al vacío, células fotoeléctricas, amplificadores, aparatos acústicos y contactos de funcionamiento automático, el científico inglés creó la fantástica imitación de una tortuga que actúa "naturalmente" en la forma más asombrosa.

Esta nueva creación recibió el nombre de "Cora", derivado de Conditioned Reflex Analogue, la cual pasó a ser el primer ser mecánico que podía ser "entrenado". El secreto de la construcción consiste en un "círculo de aprendizaje", que en cierto modo podría compararse con la memoria de un animal vivo. Por medio de un entrenamiento adecuado, el Dr. Walter logró intercambiar dos estímulos diferentes que afectaban a la tortuga artificial de manera que "Cora" aprendió a conectar un estímulo con el otro. Por medio de ciertas vibraciones eléctricas, el mecanismo sensitivo nervioso quedaba en situación de aprender pequeños trucos que eran, sin embargo, olvidados lentamente, a no ser que el entrenamiento se repitiera a ciertos intervalos.

Al juzgar la "vitalidad" de estos animales mecánicos, debemos ser muy parcos y cuidadosos, pues es indudable que, al observar sus conductas, lo hacemos a través de una serie de prejuicios, y del asombro que estos comportamientos aparentemente espontáneos nos provocan; pero tenemos que reconocer que estas experiencias, aunque están adentrándose profundamente en el mundo del mecanismo de la vida, todavía son sólo balbucesos.

El Dr. François Paycha, con otros médicos franceses, han ideado algo que se ha dado en llamar la *máquina de diagnóstico*. Para concebirla parten del hecho de que en un proceso de diagnóstico hay dos etapas perfectamente diferenciadas. La primera, la observación de los signos clínicos presentados por el sujeto, la cual requiere costumbre, conocimientos, experiencia y lo que se ha designado como "ojo clínico".

Una vez establecido el cuadro nosológico, aparece la segunda fase del trabajo intelectual del médico, bien diferente: la comparación del conjunto de signos observados con otro conjunto que el médico debe tener guardado en su memoria. Cuando ambos grupos de signos corresponden, puede decirse que el diagnóstico ha sido

El robot
médico

establecido. Si no se encuentra esta semejanza deben observarse nuevos signos clínicos que permitan acercar el cuadro del sujeto en estudio, a un cuadro conocido.

La primera fase es más un arte que una ciencia y tendrá que ser realizada siempre por el hombre aun cuando pueda ayudarse con algunos dispositivos mecánicos para obtener sus informaciones. Pero la siguiente fase constituye una pura comparación de dos conjuntos y puede ser confiada, por consiguiente, a un equipo que considere las informaciones recogidas en el pasado y registradas en algún mecanismo.

Para comprender el alcance del sistema propuesto, resulta ilustrativo pensar en la posibilidad de que el Dr. Paycha a que me he referido, especialista oftalmológico, dedicado con preferencia a enfermedades de la córnea, lograra en una reunión con los más importantes colegas del mundo, escribir un tratado en el que se registrara todo lo que se sabe sobre las enfermedades de la córnea. Este tratado sería muy voluminoso y tendría incontable cantidad de informaciones. Desgraciadamente, una vez terminado se presentaría la gravísima dificultad de cómo consultarlo, sobre todo para los médicos que no hubieran intervenido en su compilación. Índices por materias, por nombres, índices cruzados y toda clase de ayudas permitirían encontrar los datos que se buscan; pero ello sería engorroso. Pensemos entonces que en lugar de escribir un tratado se registrarán las informaciones conocidas de otro modo, por ejemplo, en una gran cantidad de tarjetas perforadas que se archivarían en dispositivos especiales con la posibilidad de entregarlas a una máquina selectora capaz de encontrar dentro de todo su arsenal de informaciones aquellos síntomas buscados. Así el médico tendría que reunir los antecedentes de su paciente y pedirle a la máquina que le entregue las informaciones que tiene para este tipo de síntomas. El resultado podría ser, en el caso más favorable, de una indicación precisa respecto a la enfermedad o de dos o tres indicaciones, o más, si los síntomas requeridos no fueran suficientemente precisos o específicos.

La experiencia ya se ha realizado y el Dr. Paycha ha creado un fichero para enfermedades de la córnea, el cual está provisto de 200 signos elementales que corresponden a determinados síntomas. El fichero tiene 500 tarjetas que corresponden a lo que él ha llamado una "instantánea clínica". Ahora bien, basta pensar que los 200 síntomas pueden tener varios miles de posibles combinaciones, que resultan muy difíciles de ser mantenidas en la memoria de un oftalmólogo; es aquí entonces donde aparece la trascendental ayuda que el nuevo dispositivo puede significar para la medicina.

En este momento el Dr. Paycha está trabajando en otra serie de fichas sobre neuro-oftalmología y en una referente a enfermedades del iris; varios otros colaboradores suyos estudian distintos temas relacionados con el ojo humano.

¿Qué es lo que se ha creado con este dispositivo? Más que un ayuda memoria, un reemplaza memoria.

El sistema expuesto pretende sólo demostrar hasta dónde la máquina o la técnica, sin ser inteligentes en sí mismas, están realizando acciones reservadas hasta hace poco a la inteligencia, con lo cual están ayudando poderosamente al uso por el hombre de este extraordinario atributo.

Con lo expuesto en este capítulo y en los dos anteriores pretendo haber señalado las más notables creaciones que el ingenio del hombre ha concebido para mejorar el medio en que vive y acrecentar así sus capacidades y funciones y adelantarle a una eventual modificación evolutiva.

Entre el tosco martillo elemental formado por una piedra "agarrada", entre los todavía torpes dedos que el hombre del Cro Magnon utilizaba en el interior de su cueva y los mil dispositivos electrónicos de precisión accionados por un astronauta instalado en un satélite artificial que gira en órbita alrededor de la tierra o va en viaje a otros planetas, hay un largo camino recorrido... Y tras de él, un porvenir inverosímil.

Benjamín Rojas Piña: La Sociedad y la Educación de Chile según los Viajeros del Período 1740 a 1850

PARA un conocimiento mayor del desarrollo cultural de Chile, es indispensable recurrir a los textos de los viajeros extranjeros que dieron sus impresiones en forma de diarios, memorias o cartas.

Entre los siglos xviii y xix llegaron al territorio, franceses, ingleses, alemanes y norteamericanos con bastante frecuencia. También nos visitaron suizos, belgas y suecos. Muchos eran marinos o comerciantes. Otros, la minoría, venían en viajes de exploración en calidad de geógrafos, ingenieros, médicos o naturalistas.

La historiografía nacional ha enriquecido sus fuentes con la incorporación de los relatos de estos viajeros. Así es como desde don Diego Barros Arana hasta don Francisco Antonio Encina, el estudio de nuestro desarrollo histórico se ha apoyado en ellos. El gran traductor y divulgador de estas relaciones fue don José Toribio Medina.

Para el conocimiento del siglo xviii, encontramos uno de los primeros indicios en la *Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años 1712, 1713 y 1714*, del ingeniero naval Amadeo Francisco Frezier (1682-1773), quien más tarde destacó en la Escuela de Saint Malo. Las coronas inglesa y francesa enviaron al continente americano una serie de expediciones geográficas, las que se cumplieron durante el siglo con variada fortuna. El escenario de casi todas ellas fue el extremo sur del continente. El propio régimen español alentó este tipo de viajes, permitiendo su organización tanto desde la península como desde la región indiana. De estos contactos nos interesan los testimonios del inglés John Byron (1723-1786), guardiamarina de la escuadra del Almirante Anson que naufragó frente a las costas chilenas, en 1741; de los marinos españoles Felipe Bauzá (1769-1834) y José Espinoza y Tello (1763-1815), integrantes de la expedición de Malaspina ordenada por Carlos III de España en 1788, y del inglés George Vancouver (1757-1798), quien arribó a Valparaíso en 1795.

Para el siglo xix, las fuentes son mayores. Entre los años de 1812 y 1831, muchos testigos observaron los cambios de un período básico de nuestra historia: la emancipación política y la organización republicana. Con una aportación cultural y un juicio más penetrante están la distinguida dama inglesa, María Graham (1785-1842) y el médico norteamericano William Ruschenberger (1807-1895). Los otros viajeros consultados son: Gabriel Lafond de Lurcy y Julián Mellet, franceses; Samuel Haigh, John Miller, Alexander Caldcleugh, Basil Hall (1788-1844), William Bennet Stevenson, Gilbert Farquhar Mathison, Ricardo Longeville Vowell y el reverendo Hugo Salvin (1773-1852), ingleses; Samuel Johnston, J. F. Coffin, Teodorico Bland y Henry Hill (1795-1892), norteamericanos; Peter Schmidtmeyer (1772-1829), suizo, que residió en Inglaterra, y Carlos Eduardo Bladh (1790-1851), sueco.

tra investigación con las obras del sabio inglés Carlos Darwin (1809-1882), el sabio belga Barón Juan Bautista Popelaire de Terloo (1810-1870), el Teniente naval inglés Federico Walpole, y el escritor francés Max Radiguet.

Los viajeros observaron invariablemente la fisonomía española de nuestras costumbres, nuestra sociedad y nuestra organización administrativa. Hasta se llegó a ver en los países americanos el rostro morisco del sur de la península.

Los "estados indianos", como se les denominaba, estuvieron vinculados a la corona española directamente, y la colonización del continente significó para ella una prolongación de su política socioeconómica. España trasplantó a América su lengua y cultura, su religión y creencias.

El reino de Chile mostró al visitante el cuadrado perfecto de sus ciudades y villas principales, el lugar preferente que se le asignaba a la Catedral, la distribución de la casa en torno al patio, los vestidos a la usanza española, la inalterable costumbre de la siesta y la predisposición al trato afable y chismoso.

El sistema de comunicaciones era menguado. La población era escasa para la extensión del territorio y los censos efectuados no constituían una garantía de exactitud. Españoles y criollos componían la parte blanca de los habitantes. A la masa no controlada pertenecían los nativos indígenas, los que se ocupaban en las tareas más viles, y una mínima cantidad de esclavos negros. Había, pues, una homogeneidad racial y un equilibrio en las costumbres.

Los viajeros comprobaron tres causales de trastornos en la marcha de la sociedad y la economía del país: los terremotos a lo largo de su suelo, las invasiones araucanas en el sector fronterizo de Concepción, y la destrucción de los puertos en manos de los filibusteros ingleses, especialmente en la zona norte de la costa (bahía de Coquimbo).

En cuanto a las alabanzas prodigadas por estos hombres del siglo dieciocho, cabe mencionar también tres: la bondad del clima, la hospitalidad de sus pobladores y el trato y belleza de las mujeres distinguidas de la sociedad.

Frezier, en 1712, describió el puerto de Valdivia:

"Se cuentan hoy día más o menos dos mil almas, está rodeada de murallas de barro y defendida por doce piezas de cañón de dieciséis libras; hay una parroquia y una casa de jesuitas".

Concepción era señalada como "la mejor escala de la costa para las necesidades de un buque y por la calidad de los víveres" (p. 12). Después de largos viajes, servía para distraerse, "aunque la ciudad propiamente no es más que una buena aldea". Igual pobreza encontró Frezier en Valparaíso:

"Al pie de una fortaleza, en una quebrada muy chica, está la aldea o ciudad de Valparaíso, compuesta de un centenar de pobres casas, mal dispuestas y de diferentes niveles; se extiende a lo largo de la playa donde están las bodegas de trigos. Aun cuando este lugar es muy chico, hay, además de la parroquia, dos conventos: uno de franciscanos y el otro de agustinos. De

²M. Frezier. *Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años de 1712, 1713 y 1714*. Traducido por Nicolás Peña M. de la primera edición francesa de 1716. Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1902, p. 4.

El siglo XVIII

Ciudades
y villas

ciento cincuenta familias que puede haber, apenas se cuentan treinta de blancos, el resto se compone de negros, mulatos y mestizos².

La Serena mostraba las huellas de la devastación de los piratas:

"Las manzanas que forman son también de la misma medida, cada una con su acequia; pero los pocos habitantes que hay, la incomodidad de las calles sin pavimento, la pobreza de las casas edificadas de barro y cubiertas de rastros, la hacen parecerse a un campo, y las calles a avenidas de jardines"³.

En Santiago, Frezier notó la ventaja que constituía el poseer un sistema de riego y de aseo natural por las aguas del río Mapocho. Con motivo de los temblores, el plan de la ciudad se había modificado, pero todavía conservaba su trazado primitivo: "si las casas tuviesen más altura que el solo primer piso y fuesen de mejor arquitectura, sería una ciudad muy agradable":

"Casi en medio de la ciudad está la Plaza real hecha con la supresión de una manzana de cuatro mil noventa y seis toesas de superficie, de manera que se entra a ella por ocho partes. El lado de occidente comprende la Iglesia Catedral y el Obispado; al lado Norte, el nuevo Palacio del Presidente, la Real Audiencia, el Cabildo y la Prisión; el del Sur, es una hilera de portales con arcadas uniformes para comodidad de los comerciantes con una galería encima para las funciones de corridas de toros; el del Este no tiene nada de particular. En medio de la plaza hay una fuente con una pila de bronce"⁴.

Byron, en 1741, observó la capital:

"Casi todas las casas de propiedad de gente de cierta posición tienen un gran patio delante, con grandes puertas, y atrás un jardín. Por el medio de las calles corre una acequia, convenientemente empedrada, que permite a los habitantes refrescar las calles o regar sus jardines cuando quieren. Toda la ciudad está extremadamente bien pavimentada, en los jardines abundan los hermosos naranjos y los floripondios y toda suerte de flores, que perfuman las casas y a veces la ciudad entera"⁵.

El cuadro de la Plaza Real era el mismo de hace treinta años. Eso sí que el joven inglés fijó para la historia aquel costado oriente que no señaló Frezier: "hay algunas grandes casas que pertenecen a personas de distinción", puntualizó (véase p. 141 del libro de John Byron).

Según un informe del capitán Tomás O'Higgins de 1794, el aspecto exterior de Santiago presentaba ya claros progresos. Se levantaban una Catedral y un palacio nuevos. Las calles fueron renovadas en sus empedrados por gentileza del Gobernador O'Higgins, el Marqués de Osorno. La gran obra fue la construcción del puente de cal y ladrillo sobre el Mapocho, con lo que se comunicó a la ciudad con el arrabal de la Chimba, lado norte del río⁶.

Hacia la caída del siglo, las noticias sobre Concepción configuraban otra fisonomía.

Según testimonio de los componentes del grupo de Malaspina, por 1790, era una

²Op. cit., p. 70.

³Op. cit., p. 123.

⁴Op. cit., p. 79.

⁵John Byron. *El naufragio de la Fragata "Wager"*. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1955, p. 140.

⁶Tomás O'Higgins. "Diario de viaje del capitán D. Tomás O'Higgins, de orden del virrey de Lima, el Marqués de Osorno. 1796-1797". In *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, N° 101, julio-diciembre de 1942, véase pp. 48 a 49.

ciudad moderna. Tenía nuevo asiento, por causa del terremoto y maremoto de 1764, que destruyó la bahía de Penco:

"Nueve calles rectas que corren casi N.S. y otras tantas que las cortan formando en ellas ángulos rectos, dividen el pueblo en varias cuadras, a las cuales están anexas extensos huertos formando en el todo un grupo de casas entre verdura que complacen la vista con una simetría no siempre rigurosa pero por lo mismo más agradable".

Y a continuación se detiene este relato en la descripción de la plaza:

"La plaza mayor es cuadrada y bastante grande y se halla adornada de varios edificios que la hermosean: por el S. tiene la nueva Catedral que tardará algunos años en concluirse y el Palacio Episcopal; a la parte opuesta está el Cabildo y el Palacio del Intendente; al lado del E. se ocupa con cuarteles y algunas casas particulares, y finalmente en la parte del occidente hay varias tiendas y lo que nombran el Parian".

Valparaíso no avanzó en el siglo xviii. Por 1790 contaba con unas 2.200 personas entre españoles, criollos y mestizos. Fue visto así:

"Sus casas yacen por la mayor parte en una quebrada entre los montes que llaman de Santo Domingo y San Francisco, extendiéndose después en dos alas por la playa a uno y otro lado.

"Divídese la población en los tres barrios que denominan de la Plaza Principal, de San Agustín y el Almendral. El barrio de San Agustín se divide por una abra o quebrada profunda de 5 a 6 brazas de ancho que baja desde la altura inmediata a la población entre dos colinas que recibe las aguas de su declive, de modo que el torrente de agua que desciende por él en tiempo de invierno arrebata el terreno de los costados y causa daños considerables a las casas y ranchos fabricados en sus márgenes.

"El barrio del Almendral que da principio desde el paraje nombrado la Cruz de los Reyes hasta el pie de un alto, tiene unos tres cuartos de legua de largo y media de ancho hasta el mar, siendo el único paraje en donde se dilata algo la playa. En él se cultivan hortalizas y frutas de que se provee la población, y su terreno se fecundiza por dos arroyos que descienden de las quebradas vecinas. En este ameno arrabal de Valparaíso hay una fábrica de cordelería de cáñamo que se trabaja por cuenta de un particular".

Según este mismo informe, sus pobladores se dedicaban al comercio. Los que no dependían de él, laboraban en la pesca o trabajaban pequeñas sementeras. Las estadísticas daban un número anual de treinta embarcaciones mercantes, que entraban a la bahía.

La región norte del país tenía por centro la ciudad de La Serena:

"En el día forma una población que contendrá de 120 a 130 casas, siendo de adobes y tejas las del centro de la ciudad, y de adobes y tejadas de paja o enteramente pajizas las restantes.

"Ocupa en su área una grande extensión, a causa de que cada casa tiene una huerta más o menos considerable de donde sacan los habitantes frutas y legumbres para su uso. Las calles están tiradas a cordel y se forman por muchas tapias y pocas casas".

[Felipe Bauzá y José Espinoza]. Thaddaeus Peregrinus Haenke. *Descripción del Reyno de Chile*. Introducción de Agustín Edwards M. C. Santiago, Chile, Editorial Nascimento, 1942, p. 172.

A propósito de este libro, se comprobó la atribución errónea que el Museo Británico hizo de los manuscritos de la *Descripción del Reyno de Chile*. Ver: Gualterio Looser. "La Descripción del Reyno de Chile atribuida a Tadeo Haenke", Rev. Ch. de H. y G., N° 104, pp. 167-191.

⁸Op. cit., p. 173.

⁹Op. cit., pp. 80 y 81.

¹⁰Op. cit., p. 206.

Cuando Vancouver llegó a la ciudad de Santiago, en 1795, la gran atracción era el Palacio de la Moneda, levantado según dirección del arquitecto Toesca. Otro edificio imponente para la época era la Catedral, cuya obra los viajeros del siglo xix van a contemplar aún en construcción.

Revisando a Vancouver se comprueba el contraste que había entre el sector urbano y el rural:

"Casablanca es una pequeña aldea donde hay una bonita iglesia, cerca de cuarenta casas y algunas tierras cultivadas y cerradas que hacen contraste con la estéril y desnuda región que habíamos atravesado"¹¹.

De lo visto sobre las ciudades y villas, hay que señalar que los tres centros de actividad eran, de norte a sur, La Serena, Santiago y Concepción. En este siglo, comenzó a desarrollarse el pueblo minero de Copiapó. De otros centros, como Chillán, Talca y Quillota, hay escasas referencias en los viajeros.

Casas, muebles y aseo Cuando Byron permaneció en casa de un doctor escocés, don Patricio Gedde, en Santiago, tuvo oportunidad de frecuentar los hogares de la alta sociedad.

"Se entra primero a un gran patio, a un costado del cual están las caballerizas; en seguida se pasa a un zaguán: a un lado hay una gran sala de unos veinte pies de ancho por cuarenta de largo: al costado de la ventana está el estrado que ocupa todo el largo de la sala. El estrado es una plataforma que se levanta a unas cinco o seis pulgadas del piso y está cubierto de tapices y cojines de terciopelo para que se sienten las señoras, que lo hacen a la usanza morisca, con las piernas cruzadas. Las sillas para los hombres están revestidas de cuero estampado"¹².

Esta estampa del salón o "cuadra" se mantuvo durante todo el período colonial. En la alcoba, sobresalía el lecho:

"... que siempre deja asomar una gran parte de las sábanas colgando, adornadas con profusión de encajes y lo mismo las almohadas".

Vancouver describió el salón finisecular en la mansión de don Manuel Cotapos, negociante español muy considerado:

"Estaba [la sala] muy convenientemente arreglada, adornada con dos arañas de cristal y algunos cuadros de asuntos tomados de la Historia Santa. En cada extremo de la sala, grandes puertas de dos hojas. La concurrencia estaba dividida en dos partes, las señoras sobre cojines a un lado de la sala, y los hombres frente a frente de ellas sentados en sillas"¹³.

El marino inglés alojó en la casa del Gobernador, por ese entonces don Ambrosio O'Higgins. Tuvo palabras de elogio para sus anfitriones, pero le disgustó la falta de aseo de la habitación:

"Sólo muy tarde nos retiramos. Tuvimos camas pasaderas, pero la suciedad insoportable de nuestros departamentos nos causó extremado disgusto; el piso de los que ocupaban mis

¹¹Jorge Vancouver. *Viaje a Valparaíso y Santiago*. Tomado de los viajes alrededor del mundo... ordenados por el Rey de Inglaterra, en 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 y 1795. Traducido por Nicolás Peña M. de la edición francesa del año VIII (1799). Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1902, p. 38.

¹²Byron, p. 145.

¹³Vancouver, p. 61.

oficiales estaba cubierto de basuras y de polvo; los dragones a los cuales se les pidieron escobas, dijeron que no se conocía ese instrumento en Santiago y el solo expediente que se empleó fue arrojar un poco de agua sobre ese polvo que era en tan gran cantidad que habría sido preciso una pala más bien que una escoba para sacarlo¹⁴.

Las casas modestas tenían un mobiliario reducido a lo indispensable. Era notable la ausencia de recursos de los moradores para poder adornar sus interiores, lo que no obstaba para contar con riquezas. En una "casucha", a cerca de "quince millas de Valparaíso", se detuvo Vancouver, camino hacia la capital:

"Una mesa sucia, un escabel, una cama miserable en un rincón y cinco o seis crucifijos componían todo el amueblado, lo que, como se ve, estaba compuesto en parte con símbolos de la religión. Lo que más atrajo nuestra atención fue, que no solamente los propietarios de la choza tomaban habitualmente el *mate* —que es la infusión de una yerba del *Paraguay*— sino que con gran sorpresa nuestra, los poco utensilios de que se servían para los usos domésticos más comunes eran de plata¹⁵.

Las casas eran generalmente de adobes y con techo de paja. El suelo era natural en las casas pobres y enladrillado en las de mayor rango. Las casas de familia acomodada tenían sus muros blanqueados y a la calle daban ventanas con rejas forjadas en Vizcaya, porque los pilluelos rompían los vidrios, y éstos significaban un lujo de reyes. En las casas más modestas, sólo se contaba con el ancho portón.

Un buen descriptor de los hábitos de la sociedad santiaguina es el guardiamarina Byron:

El mate y la tertulia

"En la época más calurosa del año, las familias acostumbran reunirse desde las seis de la tarde hasta las dos o tres de la mañana para pasar el tiempo entre la música y otras diversiones. En estas reuniones se reparten bebidas heladas, que se preparan fácilmente gracias a la abundancia de nieve que proporciona la vecindad de la cordillera. Las intrigas no escasean en estas fiestas, porque no se piensa en otra cosa durante todo el año. Los fandangos son muy agradables: las mujeres bailan inimitablemente bien y con mucha gracia. Todas nacen con un oído privilegiado para la música, y hay muchas que tienen voces deliciosas; además, tocan muy bien el arpa y la guitarra. El arpa, al principio, parece un instrumento horrible para la mujer; pero luego desaparece el prejuicio porque, comparadas con las mujeres de otros pueblos, sobresalen en el arte de tocarla. Las damas son extremadamente corteses y complacientes, y cuando se les pide que toquen, que canten o que bailen, lo hacen sin vacilar un momento y con muchísima gracia¹⁶.

Junto a la afición que las mujeres mostraban por la música, sin cultivo especial, pues los maestros no existían, resalta el gusto por el mate:

"...lo traen en una gran tacita de plata, de la cual se levantan cuatro pies destinados a recibir una tacita hecha de un calabazo guarnecido de plata. Comienzan por echar la yerba en el calabazo, le agregan la azúcar que quieren y un poco de jugo de naranja; en seguida, le echan agua caliente, y lo beben por medio de una bombilla, que consiste en un largo tubo de plata, a cuyo extremo hay un colador redondo, que impide que se pase la yerba. Y se tiene por una muestra de cortesía que la señora chupe primero unas dos veces la bombilla y que en seguida se la sirva sin limpiarla al convidado¹⁷.

¹⁴Op. cit., p. 55.

¹⁵Op. cit., p. 35.

¹⁶Byron, pp. 143 y 144.

¹⁷Op. cit., p. 145.

Esta costumbre de pasar a los invitados el mate para que se sirvieran, causó más de una situación embarazosa a los extranjeros, quienes se quemaban la boca. Ya en la comida, la dueña de casa les pasaba un bocado o parte de su plato. A esto se agregaba la poca cantidad de servicio de mesa y de menaje, pues ello era caro. Había casas en donde un solo cuchillo de fina plata servía para trozar¹⁸.

Las veladas se pasaban con la conversación, la música —destinada a hacer bailar— y los alfajores, con el infaltable licor. De este modo, los marinos podían hallar la diversión necesaria después de sus prolongados viajes:

“Las diversiones de la velada consistieron en un concierto y baile, en los cuales hacían los principales papeles las damas y parecían tener gran placer; las mujeres fueron los únicos músicos; una de ellas tocaba el piano y las otras el violín, la flauta o el arpa. La ejecución nos pareció muy buena y nos dio una especie de distracción a la cual éramos extraños desde largo tiempo”¹⁹.

La mención del piano, lo que más bien correspondería a algún clave, nos recuerda la crónica de su incorporación a los salones de la alta sociedad santiaguina. Aunque José Zapiola, en sus *Recuerdos de treinta años*, dice que el piano se introdujo a fines del siglo XVIII, según los investigadores habría llegado en el primer decenio del XIX. Zapiola recuerda dos pianos, provenientes de Sevilla, de la fábrica de Juan Mármol. Uno lo trajo don Agustín Eyzaguirre para su señora, doña Teresa Larrain Guzmán; el otro estuvo en casa de don Manuel Pérez de Cotapos.

Zapiola menciona, además, otros instrumentos e indica que arpas existirían en número de treinta, incluyendo las que se tocaban en las chinganos²⁰.

La enseñanza

Para integrar una composición del estado educacional del reino, hay que ir al texto de Frezier.

Se da cuenta que la ilustración tenía su base en la gente del clero. Aun, y él escribe del año 1713, no siempre era posible encontrar buenos y serios estudios entre los eclesiásticos. Cuando permaneció en Santiago anotó lo siguiente:

“Aquí se estudia tan poco que no hay medio de que se extravíen por demasiada curiosidad: el solo deseo de distinguirse de los demás por algún título honorable, hace que muchos eclesiásticos estudien un poco de teología escolástica y moral a fin de obtener el título de Licenciado o Doctor, que los jesuitas y dominicos pueden conceder por un privilegio de los Papas, aun cuando no haya establecida en Santiago una Universidad; pero se obtienen estos títulos a tan bajo precio, que se encuentran entre los señores licenciados algunos que no saben casi nada de latín, y no consideran necesario”²¹.

¹⁸Sobre las reglas de urbanidad en la mesa, el bibliógrafo Luis Montt anotó importantes noticias en su obra *Bibliografía Chilena. Precedida de un bosquejo histórico sobre los primeros años de la prensa en el país*. Tomo II, 1812-1817. Santiago, Imprenta Barcelona, 1904. Véase la nota al N° 72, pp. 205-216. Interesan las palabras sobre la galantería que observaba la dueña de casa en la mesa y la referencia extraída de Vicente Pérez Rosales, pp. 209 a 216.

¹⁹Vancouver, p. 61.

²⁰José Zapiola. *Recuerdos de treinta años (1810-1840)*. Edición definitiva (8ª). Prólogo y notas de Eugenio Periera Salas. Santiago de Chile, Zig-Zag. 1945. (Biblioteca de Escritores Chilenos, vol. V). Consultar el Cap. V, “Música, teatro, baile”, párrafo 1, pp. 85-86.

Sobre la introducción del piano, ver: J. E. G. [Jaime Eyzaguirre]. “El primer piano llevado a Chile”. In *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago de Chile, año I, N° 2, segundo semestre de 1933, pp. 238-239.

²¹Frezier, p. 85.

Tanto el aprendizaje de las primeras letras como el superior estaba en manos de las órdenes religiosas. También se recurría al profesor privado o al envío del joven al Virreinato de Lima o a Europa, según las posibilidades de sus padres. En Santiago, los dominicanos y los jesuitas estaban facultados para enseñar teología²². Pese a la importancia que el clero tenía, faltaban sacerdotes preparados para proveer los cargos. El Obispo de Concepción contaba con este problema, según narró el francés:

"La escasez de buenas personas que se dediquen al sacerdocio, le ponen en el caso de ordenar a los que apenas tienen ligero barniz de gramática y aun tan poco que se ven algunos que apenas saben leer el Misal". "Puede juzgarse si pastores tan poco avisados, pueden ser capaces de conducir a sus fieles, y por consiguiente de qué manera se instruye a los indios, a los cuales los españoles están obligados a enseñarles religión cuando los tienen a su servicio". "Los monjes, si se exceptúa a los jesuitas, son menos instruidos aun que el clero y muy aficionados al libertinaje, que la gran veneración que las gentes del país tienen por sus hábitos facilita mucho"²³.

La obra de los jesuitas se hizo extensiva a varios puntos del territorio. Cuando en 1767 fueron expulsados de los dominios de la corona española, los jesuitas en Chile mantenían las escuelas menores de Copiapó, San Felipe, Valparaíso, Melipilla, San Juan de Cuyo, San Luis, San Fernando, Talca, Arauco y Valdivia; los colegios mayores de La Serena, Quillota, Bucalemu, Mendoza, Santiago, Chillán, San Luis de Rere, Concepción y Castro —en los que había cursos de gramática y de latín—, y colegios de seminario y filosofía en las ciudades de Mendoza (zona transandina), Santiago y Concepción. En Santiago estaban el Seminario de San Francisco Javier y el Colegio Máximo de San Miguel. En Concepción, el seminario se llamaba San José²⁴.

La creación de la Universidad Real de San Felipe, inaugurada en 1747, tenía por misión preparar, además de doctores en teología, a abogados, médicos y agrimensores (ingenieros). Las funciones de esta universidad fueron muy reducidas y algunas cátedras no fueron ocupadas.

Los informantes de la expedición Malaspina, acotaban en 1790 sobre los chilenos:

"Una presencia y robustez realmente admirables en ambos sexos, un trato fino y amable, una hospitalidad constante, un idioma castizo, unos modales inocentes y cariñosos, son calidades casi generales, a las cuales añaden los hombres un talento y agilidad poco comunes"²⁵.

Y al hablar de las posibilidades de trabajo en el reino, escribieron:

"Lo que oscurece algún tanto en los hombres las prendas tan relevantes que los caracterizan es su descuido y falta de aplicación a las ciencias y a la literatura.

"Esto se hace tanto más reparable cuanto que estando dotados de un ingenio feliz y de imaginación viva y penetrante, necesitan más que en otros países de los conocimientos que prestan las ciencias"²⁶.

²²Sobre la educación en España, en el siglo xvi y la dedicación a la enseñanza que cumplieron las órdenes religiosas, conviene confrontar las notas de Ernesto Greve: "De antiguos tiempos". In *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año 1, N° 2, segundo semestre de 1933, pp. 174-177.

²³Frezier, pp. 17 y 18.

²⁴Francisco Antonio Encina. *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891*. Tomo v. Santiago, Chile, Editorial Nascimento, 1946. Véase: Cap. xxix, párrafo 8, "La labor docente de los jesuitas", pp. 566-573.

²⁵Bauzá y Espinoza, p 101.

²⁶Op. cit., p. 204.

Con el razonamiento propio del siglo, los autores explicaban:

"Con efecto desde el primer paso que se da para el descubrimiento y cateo de una mina hasta el último de purificar, sellar y reducir a moneda el metal, en todos estos pasos, repito en sus intermedios y en los accesorios para el trabajo, fortificación y laboreo, se hacen precisos conocimientos muy extensos y radicales de lo más sublime de la ciencia.

"La operación más sencilla y trivial está fundada en sus principios, y sin ellos no pueden lograrse sino utilidades muy reducidas de las riquezas más pingües.

"No comprendemos pues, cómo estas razones tan obvias y evidentes de por sí no han llegado todavía a penetrar el espíritu de aquellos naturales, y sólo a nuestro entender la pobreza verdadera del país, y el no ver ningún premio inmediato que los estimule o los liberte de llegar con los años a tener que mendigar su subsistencia, es lo que les ha podido distraer su imaginación de aquella clase de estudios.

"Así nos lo ha hecho juzgar el haber visto que las dos cátedras que únicamente se frecuentan en Santiago son las de Teología y Jurisprudencia, sin duda por lo que tienen de lucrosas"²⁷.

Los viajeros no dejaron constancia del desarrollo de la Academia de San Luis, debida a las ideas de don Manuel de Salas en pro de una instrucción técnico-profesional, ideas que expuso en un memorial elevado al Tribunal del Consulado en 1795. El Cabildo lo ayudó en la instalación de esta escuela industrial que abrió sus aulas el 18 de septiembre de 1797. El lector podrá encontrar los detalles y el proceso de creación de la Academia en Barros Arana, *Historia General de Chile*, tomo VII, capítulo XXI, párrafo 6²⁸.

A la expulsión de los jesuitas, logró mantenerse un grupo de las escuelas de primeras letras por preocupación de los cabildos. En 1790, según Bauzá y Espinoza, Santiago presentaba el siguiente cuadro:

"También hay en la ciudad conventos de observantes y de recoletos de las religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y la Merced.

"El número de religiosos en cada convento de los grandes es por lo común el de 80, y dentro de ellos hay con separación colegios de Estudios en donde se enseña latinidad y retórica, se leen las facultades mayores de Filosofía, la Teología Escolástica, etc.

"Además de estos estudios hay dos colegios, que son el Seminario nombrado El Angel de la Guarda y el Real de San Carlos, en los cuales se enseña la gramática, retórica, filosofía, teología escolástica y leyes. Para esto contribuye el Rey en parte, para la manutención y estudios de las becas dotadas por S. M. a más de lo que dan los particulares en favor de sus hijos. Estos colegios están al cuidado de eclesiásticos instruidos en todas facultades, y los alumnos son por lo regular 30 en el Angel de la Guarda y 60 en el Real de San Carlos"²⁹.

Este Real de San Carlos era el Convictorio Carolino.

En cuanto a la instrucción femenina, durante la primera mitad del siglo los viajeros señalaron la habilidad, rapidez y desenvoltura que la mujer desplegaba en el trato social. Byron alabó el don natural que poseían para la música.

Tenemos que llegar a Vancouver para saber algo más de la instrucción que recibían:

²⁷Op. cit., p. 205.

Conviene recordar aquí algunas notas extraídas de los documentos del siglo XVIII, que publicara don José Toribio Medina. Consúltese: *Cosas de la Colonia*. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile. Introducción de Eugenio Pereira Salas. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952. De la "Primera Serie", pp. 120, 127, 128 y 132; de la "Segunda Serie", pp. 267, 295, 296, 305, 306, 316, 342, 348, 349, 351, 355, 358, 359, 395, 396, 397, 399 y 401.

²⁸Diego Barros Arana. *Historia General de Chile*. Tomo VII, Santiago, Rafael Jover, editor, 1886. Aparte del Cap. XXI, pp. 214-217, citado en el texto, para la visión del "desarrollo de la ilustración y de la enseñanza", sírvase ver el Cap. XXVII, párrafos 1-5, pp. 485 a 524.

²⁹Bauzá y Espinoza, p. 95.

"Sus maneras eran en general vivas y fáciles; tenían siempre cuidado de sacarnos de los pequeños tropiezos en que nos ponía sin cesar nuestra ignorancia de su idioma; y confieso que ha habido pocas ocasiones en la duración de nuestro viaje donde este inconveniente me haya causado más pesares. Estábamos privados, por eso, del placer de gozar de las salidas picantes y del agradable espíritu que, después de la risa y de los aplausos que estallaban a menudo en todo el círculo, teníamos ocasión de suponer en lo que decían. Esto era una prueba suficiente de que ellas tenían mucho talento natural, pero no que fuese cultivado, y no sin pena noté en esta ocasión que —si es preciso creer a sus compatriotas— la educación de las mujeres en Santiago es de tal manera descuidada que sólo se encuentra entre ellas un corto número que sepa leer y escribir. Algunas quisieron poner sus nombres por escrito para que pudiéramos pronunciarlos más correctamente: estaban en gruesas letras. No trato de inferir de ahí que la educación del bello sexo sea descuidada como nos han dicho: sin embargo, es claro que por la ignorancia que tienen de otra lengua que no sea el dialecto que se habla en Santiago, su educación es muy imperfecta"²⁰.

Por la misma época, Bauzá y Espinoza señalaron de paso:

"El Convento Grande de Claras y el de Agustinas gozan de cuantiosas rentas... En los dos conventos mencionados hay por lo común cien religiosas o poco menos, y con las sirvientes y niñas seglares que en ellos se educan, ascenderán a 400 personas, las que se mantienen en cada uno"²¹.

Con lo expuesto, podemos resumir la visión del siglo XVIII en los siguientes puntos:

1. El desarrollo natural de las ciudades se cumplía en La Serena, Santiago y Concepción. Hacia el último cuarto del siglo, comenzó a expandirse la población de Valparaíso.

2. Existía un fuerte contraste entre los centros urbanos y la región rural. Las habitaciones rurales no pasaban de ser unas chozas de tierra y de paja. En algunos de estos ranchos, sobre todo en los que estaban a la orilla del camino de Valparaíso a Santiago, podían hallarse utensilios de valor. Vancouver y los marinos de Malaspina vieron los campos poco trabajados. Vancouver hizo hincapié en la ausencia de posadas o casas para huéspedes.

3. Las costumbres eran regulares. Las mañanas se dedicaban a los negocios, las tardes, después de comida, a la siesta, y las noches, a las tertulias. Vancouver, con respecto a Santiago, observó en 1795: "Es costumbre general en este país, que entre tres y seis de la tarde no se ve a nadie en la calle: los almacenes se cierran y reina en la ciudad el mismo silencio que durante la noche" (p. 60). Los instrumentos musicales que se tocaban en las tertulias eran la guitarra, el arpa y el clave. Las damas eran muy aficionadas a tomar "mate". A Byron le llamó la atención la frecuencia con que se preparaban corridas de toros (consúltese en la p. 147). Acerca de las diversiones, añadió: "Otra diversión favorita de las señoras son las grandes procesiones de noche, a las que van con velo, y como con este traje no se las puede conocer, se entretienen hablando a la gente de la misma manera que se usa en nuestras mascaradas" (p. 148). Esto explica la importancia de los sentimientos religiosos en las diversiones.

4. La instrucción estuvo en manos de los organismos religiosos cristianos. Especial papel cumplió la orden Jesuita. En general, la población pudiente se contentaba con saber leer y escribir. Aunque en algunas haciendas existían escuelas de primeras letras, el porcentaje de alumnos fue escaso. Era suficiente para la mujer conocer los rudimentos de esa enseñanza básica. Debido a las buenas expectativas que ofre-

Conclusiones

²⁰Vancouver, p. 63.

²¹Bauzá y Espinoza, p. 96.

cian el clero y la abogacía, éstas fueron las zonas más requeridas por los jóvenes ilustrados.

Como conclusión final al siglo XVIII, conviene aclarar que este orden de cosas traspasó el límite cronológico, pues el curso de progreso que iba adquiriendo el reino de Chile llegaba a sus logros en el último cuarto del siglo y sólo vino a interrumpirse en 1810, con el movimiento emancipador.

En tiempos del Gobernador don Luis Muñoz de Guzmán (1802-1808), el adelanto material de la capital continuó. Se creó un hospicio para asilo de mendigos, se concluyeron los Tajamares y el Palacio de Moneda y se iniciaron las obras de otros dos edificios públicos: la Real Audiencia (durante mucho tiempo funcionó como Intendencia, y hoy pertenece a los Servicios de Correos y Telégrafo del Estado, después de refacciones) y la Aduana (local histórico en donde funcionan los llamados Tribunales Viejos, en la esquina suroriente de Bandera con Huérfanos). En la administración de Muñoz de Guzmán y por la protección que manifestó su mujer, doña María Luisa Esterripa, a las artes y vida social, se levantó el Coliseo, lugar en donde se representaron varias piezas escénicas. El historiador Pereira Salas resume esta época: "Fue ésta la edad de oro del teatro colonial"³².

Siglo XIX Los viajeros de la primera mitad del siglo observaron las alteraciones causadas en nuestra sociedad por el cambio político, el estado de guerra, la introducción de nuevas ideas y la frecuentación del tratamiento con extranjeros.

Hubo desorden en los aspectos económicos y políticos. Dentro de familias hubo sectarismos que sobrevinieron en odiosas rivalidades. Por otra parte, la mayoría de los extranjeros alentó el movimiento separatista y dispuso buen ánimo para aplaudir las incipientes organizaciones patrióticas y vituperar el régimen colonial. Mas, también, el recto juicio asomó en los escritos de estos observadores inquietos.

Ciudades, aldeas y el Puerto El comerciante francés Julián Mellet ponderó la belleza y riqueza de Santiago y escribió, después de visitarla en distintos momentos:

"La catedral, sobre todo, es soberbia, tanto por su arquitectura cuanto por su extensión y la riqueza de sus ornamentos; está situada en la plaza principal, como igualmente el palacio que habitaba el presidente, que es una hermosa obra, ahora destinada a la convocación y deliberación del gobierno independiente.

"La plaza principal que encierra estas dos obras maestras es también muy hermosa; está rodeada de aleros, bajo los cuales se encuentran los ricos almacenes de alhajas, quinacallería, mercería, etc. En su centro hay una magnífica fuente de mármol"³³.

Por otros viajeros sabemos que, cinco años más tarde, todavía no estaban terminados los trabajos de la Catedral. La Plaza de Armas seguía siendo el punto de reunión del comercio y los negocios. La descripción más minuciosa la debemos a María Graham, quien en su *Diario*, el 26 de agosto de 1822, puso:

³²Eugenio Pereira Salas. *El teatro en Santiago del Nuevo Extremo, 1709-1809*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1941, p. 18. En este opúsculo se ofrecen valiosos datos sobre el ambiente y las ideas que el teatro de la época tenía.

³³Julián Mellet. *Viajes por el interior de la América Meridional*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, S. A., 1959 (Colección Viajeros de Antaño), p. 75.

"Fui a ver la Plaza: ocupa uno de sus costados el palacio en que está la residencia del Director, los tribunales de justicia y la cárcel pública. El edificio es bellissimo, pero aún está inconcluso, porque cuando se agregó el palacio directorial faltó dinero; sin embargo, todo el primer piso es del mismo estilo dórico del resto, y podrá ser terminado tan pronto como el gobierno tenga fondos con qué hacerlo. En el costado poniente de la plaza se encuentra la Catedral, inconclusa también y de estilo dórico, el palacio del obispo, y algunos edificios de menos importancia. En el lado sur hay un portal frente a las casas particulares, cuyos primeros pisos sirven de tiendas de comercio; bajo el portal se ve una serie de puestos por el estilo de los bazares de Londres. En las noches de luna presenta un aspecto muy alegre y lleno de admiración. Las damas recorren entonces las tiendas y los puestos, y como están iluminados, la escena es muy hermosa. En el cuarto costado sólo hay edificios pequeños, de los cuales el hotel inglés es uno de los mejores"²⁴.

Mathison, meses antes que la inglesa, se detenía en curiosos detalles de los edificios que circundaban la plaza:

"En la plaza principal, pues hay varias, se hallan la Casa de Gobierno y la Catedral. Aquél es un edificio vasto y relativamente hermoso, y ocupa un costado entero de la plaza. Aquí reside su Excelencia el Director de la República, don Bernardo O'Higgins, con otros miembros del Gobierno, y aquí también se hallan las oficinas públicas. En el frente, en las murallas, la voz "Libertad" se ve en grandes caracteres, con blasones, y un leterero que recuerda que el edificio fue terminado después de la declaración de la independencia de Chile, en 1818. Otra parte se destina para cárcel, con una leyenda apropiada, colocada a la entrada, que reza: "aborreced el crimen, pero ten piedad del criminal".

"La Catedral ocupa otro costado de la plaza, pero como se halla inconclusa, sin torre o campanario, no resulta muy ornamental. Los dos lados restantes ofrecen un mísero y apocado aspecto, estando ocupados por pequeñas tiendas con pórticos al frente, donde se exponen para la venta espuelas, sillas de montar, frenos, ponchos, sombreros, y toda clase de alhajas y quincallas"²⁵.

Lafond de Lurcy, al entrar a la capital tuvo esta impresión:

"Nada es más sucio y desagradable como la entrada de Santiago por el camino de Valparaíso, sin embargo habría sido fácil embellecer y regularizar este camino trazado en un terreno plano, sin accidente alguno.

"A primera vista Santiago me desagradó soberanamente y me hizo la impresión de una ciudad monótona, en la que todo debía ser tristeza y aburrimiento. Sus calles tiradas a cordel y cortadas en ángulos rectos, ofrecían un aspecto semejante a Lima. Sin embargo, las casas tenían cierto aspecto arábigo. Una gran puerta principal conduce a un patio rodeado de arcadas; pocas ventanas dan a la calle; raros almacenes se ven aquí y allá. Se comprende que el aspecto de las calles no debe ser muy animado"²⁶.

Con el tiempo, la ciudad mostró más movimiento. Alrededor de 1820 adquirieron importancia los cafés. El norteamericano Ruschenberger, en 1832, conoció el mejor instalado, uno que estaba en el edificio arzobispal:

"me iba a comer a un café al lado de la Catedral, donde el menú era tan largo como el de Verrey [conocido restaurante de Londres, en Regent's Street]. Estaba recién puesto y todo

²⁴María Graham. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1956, p. 107.

Esta edición sigue la traducción que hizo José Valenzuela y tiene leves correcciones hechas por Graciela Espinosa de Calm.

²⁵Gilbert Farquhar Mathison. "Santiago y Valparaíso ahora un siglo", traducción de los capítulos pertinentes a Chile, por J. T. Medina, In *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo XLII, año XII, N° 46, 2° trimestre de 1922, ver p. 27.

²⁶Gabriel Lafond de Lucy (sic). *Viaje a Chile*. Traducido de la edición francesa de 1853 por Federico Gana G. Santiago de Chile, 1911, p. 32.

era de buen gusto y muy aseado. El edificio fue, en un tiempo, el Palacio Arzobispal y es, por supuesto, bastante grande"³⁷.

Este café, instalado por Rafael Hevia en 1831, se llamó Café del Comercio. Diez años después de la visita de María Graham, a la Plaza de Armas daban más casas particulares y aumentaba el número de tiendas:

"Al lado suroeste de la plaza hay un portal, cuyos bajos están ocupados por almacenes, y sus altos, por casas particulares. En el costado Noreste está el Café de la Nación y unas cuantas tiendas, cuyas puertas mal hechas cierran sus dueños, cuando tienen que salir, con grandes candados de ordinaria calidad"³⁸.

En cuanto a las casas, comenzaban a alzarse del único piso, exceptuando a aquellos sólidos edificios que levantara el arquitecto Toesca en el pasado siglo. Ruschenberger, anotó:

"Las arquitecturas de las habitaciones y de los edificios públicos son de estilo morisco. Las casas son de uno o dos pisos, de adobe, blanqueadas por fuera, y con el techo de tejas coloradas. Aunque hace frío en el invierno, y aun a veces suele verse nieve en las calles, son contadas las casas, aun entre las mejores, que tengan fogones u hogares, y, por lo general, las piezas se temperan por medio de braseros.

"Cada una de las ventanas que dan al patio, lleva al lado de afuera una reja, a veces, dorada, y que sirve, al mismo tiempo, de ornamento; por dentro, las ventanas se cierran por medio de bastidores de lata con sus respectivos vidrios"³⁹.

Un hecho nuevo era el arriendo de las piezas que daban a la calle:

"Las habitaciones pequeñas que dan directamente a la calle tienen una puerta de entrada de dos hojas, y en una de éstas, en la parte de arriba, hay un postigo enrejado de alambre de un pie cuadrado, que sirve de única ventana. Las mejores casas de Santiago han sido construidas por carpinteros americanos, y en ciertos casos, debido a la escasez de una madera adecuada, se han traído las puertas y ventanas, y gran parte de la armadura, ya fabricada, de los Estados Unidos.

"La disposición arquitectónica de las habitaciones permite construir a cada lado de la puerta de calle, o, mejor dicho, del zaguán, dos piezas destinadas al principio expresamente para cuartos de criado y portero, pero hoy día, algunas de las casas más elegantes han sido desfiguradas, al haber arrendado sus dueños estas piezas a pulperos y remendones de zapatos. Suele verse, en su interior, al discípulo de San Crispín dando martillazos a su horma, y a su mujer, sucia y mal vestida, que hace su costura, mientras una media docena de chiquillos mugrientos y gritando a toda boca, se revuelcan en el suelo lleno de basuras e inmundicias"⁴⁰.

El cuadro que se tiene de otras ciudades es semejante al del siglo XVIII: calles rectas, una plaza en el centro y en ella la iglesia. Algunas ciudades importantes del sur veían transformadas sus costumbres y disminuida su población por el conflicto revolucionario.

El francés Lafond de Lurcy, transcribiendo las impresiones del oficial Guédon, decía que Chiloé tenía un estado general de pobreza, aunque sus habitantes pre-

³⁷William S. W. Ruschenberg (sic). *Noticias de Chile (1831-1832)*, por un oficial de Marina de los EE. UU. de América. Traducida e ilustrada con datos biográficos del autor, por Eduardo Hillman Haviland. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, S. A., 1956, p. 78.

³⁸Op. cit., p. 81.

³⁹Op. cit., p. 79.

⁴⁰Op. cit., pp. 79 y 80.

sentaban "muy buen natural". Por 1824, cuando Guédon visitó la bahía de Concepción le mereció la siguiente opinión:

"Concepción no debe ser muy poblada, porque grandes y hermosos jardines cubren la mayor parte de su suelo. Las calles son amplias y limpias"⁴².

Otro testimonio de la despoblación de Concepción se encuentra en los datos del secretario Bennet Stevenson, quien, en 1822, al referirse a Santiago, tomaba como punto de partida el estado de Concepción antes de 1810:

"Los usos y costumbres de los moradores de Santiago difieren mucho de los de Concepción en 1803, que por esta época estaba casi tan poblada como la capital"⁴³.

En cuanto a las ciudades del norte, el francés Lafond recogió de Coquimbo, hacia 1826, la imagen de su retraso:

"Me dirigí a Coquimbo. Los habitantes de la provincia de Coquimbo son de costumbres sencillas y dulces y en su mayoría de muy buenos modales. La ciudad está muy lejos de los lugares de las comunicaciones ordinarias, de modo que sus relaciones con los extranjeros son raras"⁴⁴.

La región era esencialmente minera, y tanto Schmidtmeier, Caldcleugh como Ruschenberger se detuvieron en este aspecto. Este último permaneció en Coquimbo y La Serena en el mes de septiembre de 1832:

"El puerto", según la denominación que se le da para distinguirlo de la ciudad, consiste en un grupo de una docena de ranchos, un igual número de ramadas, la aduana y un edificio de dos pisos, que ocupa hoy día el capitán del puerto y que fue construido por una de aquellas entusiastas y mal manejadas compañías mineras, organizadas en Inglaterra, quebrada mucho ha"⁴⁵.

"Ni un solo barco mercante inglés ha visitado la bahía durante los últimos dos años; los barcos americanos sólo vienen en busca de cobre, que se llevan a los Estados Unidos o a la China"⁴⁶.

Otros buques que atracaron a estas costas fueron los balleneros, la mayoría de procedencia inglesa.

De La Serena dio el presente cuadro:

"La entrada a Coquimbo, o La Serena, según se le designa en todo documento público, es por una puerta de "adobe", lo que indica que en un tiempo era rodeada por muro. El aspecto no promete gran cosa. Las calles, que se cruzan en ángulo, son de mediana anchura y se hallan muy lejos de estar limpias. Hay un hospital público fundado hace poco y seis o siete templos, todos con torres o campanarios. Las casas son del mismo estilo que las de Santiago; presentaban como fachada un muro blanco, con un gran portón adornado de innumerables clavos de bronce o cobre. Hay muy pocas casas de dos pisos; algunas tienen miradores. Cada una tiene su jardín y por esta razón la población ocupa más espacio que muchos lugares con tres veces el número de habitantes, que no pasa de diez mil"⁴⁷.

⁴²Lafond, p. 137.

⁴³W. B. Stevenson. *Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú*. Versión castellana de Luis Terán. Noticia sobre Stevenson por Diego Barros Arana. Madrid, Editorial América, s. f. (Biblioteca Ayacucho, xv), p. 81.

⁴⁴Lafond, p. 123.

⁴⁵Ruschenberger, p. 114.

⁴⁶Op. cit., p. 115.

⁴⁷Op. cit., p. 117.

Otras ciudades de las cuales hay referencia son Quillota y San Felipe.

Lafond de Lurcy dijo de Quillota:

"es una hermosa ciudad, algo triste, pero donde las mujeres son verdaderamente encantadoras. Se compone de una larga calle, ancha, bordeada a cada lado de casas de campo o chácaras"⁴⁷.

El mismo viajero llegó a San Felipe:

"En el mes de enero de 1825 permanecí un mes en Aconcagua, comprando trigo, legumbres, frutas secas, caballos y mulas. San Felipe, la ciudad de Aconcagua, está, como Santiago, dividida por cuadras, en ángulos rectos; está muy bien situada y el río Quillota [el Aconcagua] la surte de agua. Sobre este río se ha construido un puente de cimbra hecho con cuerdas de cuero y madera, invención de los antiguos peruanos"⁴⁸.

Otro francés, el comerciante Mellet, recorrió el norte chico y estuvo en Illapel y Andacollo. Como muestra del estado general de estos pueblos, están sus palabras:

"A pesar de las riquezas naturales de esta aldea y de las que se traen de todas partes en cambio de oro, la mayor parte de los habitantes no saben gozar de ellas; habitan en casas construidas de juncos marinos [totoras] y cubiertas de cuero; sus camas se componen de algunos cueros de cordero y de cabros que se ponen en el suelo; los demás muebles guardan proporción con éstos"⁴⁹.

En Andacollo, la iglesia, dedicada a Nuestra Señora del Rosario, recibía la adoración de los peregrinos año tras año:

"Los peregrinos alojan en las casas que la cofradía del rosario ha hecho construir y amueblar con este objeto.

"La fiesta local dura quince días y se pasan, parte en oraciones, parte en diversiones públicas; la alegría llega entonces a su colmo y se queman fuegos artificiales, a que son muy inclinados los habitantes"⁵⁰.

En las regiones rurales, persistía el estado miserable. Caldcleugh, por 1821, visitó las habitaciones humildes:

"Las casuchas de las clases bajas son de madera y de paja; y las mejores son hechas de adobes. Las puertas son a menudo de cueros. Se usan muy pocos muebles"⁵¹.

Cuatro años antes, el inglés Haigh, conoció una aldea que resumió en cuadro típico:

"Para no cansar al lector con descripciones de cada villorrio que he visto, daré aquí el molde de uno que puede servir perfectamente para todos los demás que he conocido en Chile.

"En el centro la plaza, en la que generalmente se encuentra la iglesia principal; las calles se cortan formando ángulo recto; las casas son edificadas de barro, casi siempre blanqueadas y techadas con teja o techo de paja. Las puertas toscas son sí pintadas de un rojo chillón, o casi siempre enteramente en bruto; las ventanas sin vidrios, están protegidas por barrotes de fierro"⁵².

⁴⁷Lafond, p. 118.

⁴⁸Op. cit., p. 119.

⁴⁹Mellet, p. 83.

⁵⁰Op. cit., p. 88.

⁵¹Alexander Caldcleugh. *Viaje a Chile en 1819, 20 y 21*. In: Haigh, Caldcleugh, Radiguet. *Viajeros en Chile, 1817-1847*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, S. A., 1955 (Colección Presencia del Pasado, vi), p. 156.

⁵²Samuel Haigh. *Viaje a Chile en la época de la Independencia, 1817*. In: Haigh, Caldcleugh, Radiguet, *Viajeros en Chile, 1817-1847*, p. 46.

En 1817, Casablanca era un "villorrio", "con escasos habitantes, pero es de gente educada y agradable".

Y el mismo autor, cuando volvió por allí en 1821, dio un detalle más:

"En Casablanca nos hallamos con un inglés que había sido mayordomo de buque y que mantenía allí una posada. Sobre una tabla había pintado, en inglés, las siguientes palabras: "Acomodación.—Goods beds for a gentleman and his horse". Esta curiosa enseña colgaba de la cima de un alto mástil, al lado del camino; nos detuvimos en la posada y la encontramos no mal surtida de provisiones y licores. Se notaban muchos adelantos en el camino que va a la capital: las habitaciones estaban más limpias y mejor amobladas y hasta era posible encontrar té o café en cada relevo"⁹³.

Diez años después, el médico Ruschenberger contaba su entrada a Casablanca:

"Así anduvimos unas cuatro leguas, hasta llegar al pueblo de Casablanca, cuyas calles atravesamos a un buen galope en medio del ladrido de los perros. Al pasar por enfrente de las habitaciones, podíamos entrever por sus puertas, de par en par abiertas, y a la media luz de una vela de sebo que ardía en cada una de ellas, bultos de hombres y mujeres, con sus ponchos o sus chales, que se movían en el interior de la pieza. Ni aun por mera curiosidad salía un solo individuo a la calle a ver pasar nuestra bulliciosa partida, como creo habría sido el caso en nuestros villorrios de los "Estados Inmortales".

"Un poco después de las ocho bajamos del birlocho en el patio de una posada que administra un italiano llamado Feroni, que es considerada la mejor del pueblo"⁹⁴.

Tal como los poblados del camino entre Santiago y Valparaíso recibían los beneficios del progreso por el contacto con los extranjeros, el Puerto subía en población, comercio y vida social.

Otro excelente observador de la sociedad de los primeros tiempos de la república fue el secretario Bennet Stevenson, o Don Benito para los chilenos. Expuso la evolución de Valparaíso en este párrafo:

"Desde el descubrimiento hasta 1810, el puerto no era visitado sino por buques de Lima que llevaban azúcar, sal, tabaco, una pequeña cantidad de artículos manufacturados en Europa y otros de menor importancia. Y a la vuelta cargaban trigo, charqui, frutas secas y otros productos de Chile o del Perú. La población era de cinco mil habitantes. El comercio estaba en manos de cuatro o cinco españoles. Los derechos que percibía anualmente la Aduana se elevaban aproximadamente a 25.000 duros. Después de la victoria de los chilenos en Chacabuco, casi las dos terceras partes de la población abandonaron sus casas o fueron obligadas a embarcarse por la fuerza en buques españoles y llevadas al Perú, quedando la ciudad casi desierta; pero posteriormente ha aumentado en extensión, en población y en riqueza. En 1822 tenía 15.000 habitantes aproximadamente, de los cuales 3.000 eran extranjeros. De 1817 a 1822 se construyeron cerca de doscientas casas, y en el último de los años citados había treinta y un comerciantes en grande y muchos en pequeño, recién establecidos. Había veintiséis casas de posada, cafés, etc. Además de los buques de guerra del Estado, había cuarenta y uno para el comercio, con pabellón nacional, y la bahía, en otro tiempo completamente desierta durante la mitad del año, contiene ahora más de cincuenta buques, de guerra o de comercio, nacionales o extranjeros"⁹⁵.

Valparaíso no había perdido su fisonomía de puerto fortificado, pero se había extendido hacia el barrio del Almendral. Los viajeros alababan la perspectiva de las casas alineadas frente al mar, así como la población extranjera que se agrupaba sobre las colinas que dan frente al embarcadero.

⁹³Haigh, p. 110.

⁹⁴Ruschenberger, p. 59.

⁹⁵Stevenson, p. 72.

En 1831, el ya citado Ruschenberger estuvo en el puerto:

"Enfrente del fondeadero hay una alta meseta, o trozo de terreno, formada por dos quebradas, una a cada lado, que se llama Cerro Alegre y que a veces llaman vulgarmente el "Cerro de los Judíos". Encima de ella se han construido algunos hermosos edificios en que habitan los residentes ingleses y americanos, que viven allí casi enteramente aparte de los del país, cual si formasen una especie de colonia extranjera. La quebrada a la derecha es la de San Agustín; entre ésta y la que sigue, "quebrada de San Francisco", están las ruinas del Castillo Viejo y de la casa del Gobernador, destruidos por el terremoto de noviembre de 1822. Más a la derecha la serranía está dividida por quebradas que forman diversos morros a los que los marineros ingleses y americanos dan los nombres de "cofas de trinquete, mayor y de mesana". A la izquierda del Cerro Alegre están los cementerios católico y protestante, separados por un callejón de veinte pies de ancho, y no lejos de ellos el polvorín. Un poco más allá de este punto comienzan a retroceder las serranías y forman un llano abierto y triangular, donde se asienta la parte de la población que se llama *El Almendral*⁵⁹.

Con la pictórica pluma de María Graham se pueden recoger otras imágenes:

"Es un lugar que se extiende a lo largo, construido al pie de áridos cerros que dominan el mar y avanzan tanto hacia él en algunas partes que apenas dejan trecho para una angosta callejuela, y se abren en otras hasta permitir dos plazas regulares, una de las cuales sirve de mercado y tiene a un costado la casa del gobernador, que se halla protegida por una pequeña fortaleza en lo alto de una colina. La otra plaza se ve honrada por la iglesia matriz, la cual, al no haber obispado aquí, hace las veces de Catedral. De estas plazas arrancan varias quebradas, llenas de casas que albergan a la mayor parte de la población, la que, se me ha dicho, llega a 15.000 almas. Un poco más lejos se halla el arsenal, que contiene algunos elementos para la construcción de botes y la reparación de buques, y es de pobrísima apariencia; y más allá está el fuerte en que termina el puerto por uno de sus extremos. Al oriente de la casa del gobernador, la ciudad se extiende medio cuarto de milla o poco más, hasta donde se juntan los suburbios con el barrio del Almendral, situado en una vasta llanura, arenosa pero fértil, que corre entre los cerros y el mar. El Almendral tiene cerca de tres millas de largo, pero es muy angosto; las casas, como casi todas las de la ciudad, son de un piso. Su construcción es de ladrillos sin cocer y blanqueados, que se llaman adobes. Los techos son de tejas color rojo"⁶⁰.

El reverendo Salvin, en 1824, opinó:

"Muchos de los mejores edificios están construidos con vigas de madera, llenándose los claros con filetes y argamasa. Las calles de este valle del paraíso, si es que se las puede calificar de tal nombre, son muy angostas y torcidas, y por lo general sumamente asquerosas, debido a las inmundicias que se permite acumular en frente de las puertas de calle"⁶¹.

Al año, pasó por segunda vez:

"Di un paseo en tierra, muy complacido de ver los adelantos realizados durante nuestra ausencia. Las calles se hallan más aseadas y mejor pavimentadas; hanse construido nuevos edificios, particularmente uno grande que ocupa un costado de la Plaza Mayor"⁶².

Esta prueba del rápido adelanto del puerto principal de Chile se advirtió, además, en el movimiento comercial y en la estrechez con que se reunió la población.

⁵⁹Ruschenberger, p. 16.

⁶⁰M. Graham, p. 27.

⁶¹Rev. Hugo Salvin. "Diario escrito a bordo del buque de Su Majestad 'Cambridge', desde enero de 1824, hasta mayo de 1827, por el Reverendo H. S., Capellán". Traducido del inglés por Eduardo Hillman Haviland. In *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo xxxii, Nº 36, p. 403.

⁶²Op. cit., p. 407.

Al promediar el cuarto decenio del siglo XIX, un inglés, el teniente Walpole, describía pintorescamente:

"Dondequiera que las rocas lo permitan, se levantan edificios, y, en muchos casos, los especuladores han despejado el terreno para construir casas; pues parece haberse apoderado de todos la común manía americana de ir a la vanguardia, de tal manera que las casas viejas son reemplazadas por nuevas y los terrenos baldíos son edificados de una manera extraordinariamente rápida.

"En los barrios respetables de la ciudad, las casas son grandes y hermosas, a menudo tienen cuatro pisos, no obstante el peligro que presentan los frecuentes temblores; están construidas a base de un sistema de armazones rellenos de adobes —especie de ladrillos cocidos al sol—. Toda la ciudad se ha formado en veinticinco años y ha duplicado su extensión en los últimos diez. Hacia el lado sur se está levantando, en forma muy rápida, una jurisdicción o arrabal hermoso y grande, llamado el Almendral"⁹⁰.

Desde los tiempos de Diego Portales, Valparaíso se limpió un tanto en su aspecto moral. Además, comenzó a mantenerse cierto aseo general. Siendo Intendente el general José María de la Cruz, anotó Walpole:

"El actual intendente ha contribuido mucho a la limpieza de la ciudad: ha ordenado a cada dueño de casa a pavimentar la acera frente a su puerta o mejor dicho, lo ha hecho él, obligándole, en seguida, a pagar los gastos. De la misma manera son regadas las calles en el verano. Aunque esto significa un gasto directo para los habitantes, debe, por otra parte, producir, con el tiempo, un gran ahorro, pues el polvo penetraba y destruía todo, y las largas sequías estivales arruinaban las calles. Durante mi permanencia en Valparaíso obligó a mucha gente a demoler dependencias que eran antiestéticas y a reconstruirlas de acuerdo con un estilo mejor, bajo pena de perder el terreno sobre el cual se encontraban. Hasta esa época, muchas calles eran, durante el invierno, lodazales que alcanzaban hasta las cinchas de un caballo"⁹¹.

El sector del Almendral era peligroso, pese a lo cual se arriesgó a vivir allí María Graham. Tampoco los caminos ofrecían seguridad a los extranjeros (recuérdese que gran parte de ellos eran comerciantes que portaban valores). Ciertas calles del puerto eran también un campo de delincuentes. A propósito de esto último comentó Walpole:

"Dado el carácter cosmopolita de la población —formada por las escorias de todas las naciones— las calles, hasta hace poco, eran inseguras durante la noche, y algunas eran peligrosas hasta de día. Los asesinatos eran frecuentes y rara vez sancionados y era costumbre entre la gente que vivía en lugares apartados de la ciudad, que se reunieran en sitios convenidos, a fin de escoltarse entre sí para irse a sus casas. Nunca hubo alguien que se atreviera ir más allá de la Cueva del Chivato, sin armas o acompañantes"⁹².

Tres años más tarde desembarcó en el puerto el francés Max Radiguet:

"Valparaíso no era más que un villorrio miserable en la época en que el arte español cubría de obras maestras la metrópoli y sus colonias. De modo pues, que no pueden buscarse maravillas arquitectónicas en esta ciudad improvisada por el comercio.

"Casi todos los edificios religiosos datan de ayer, en ellos se revela un gusto mezquino, y su interior está ornado muy pobremente. Sin embargo, la iglesia parroquial de Nuestra Señora, situada en una altura del Puerto, es de un estilo soportable; su campanario de

⁹⁰Federico Walpole. "Visión de Valparaíso al finalizar la primera mitad del siglo XIX". In *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año III, N^o 6, segundo semestre de 1935, p. 322.

⁹¹Op. cit., p. 325.

⁹²Op. cit., p. 323.

madera, cuyos tres pisos, apostados sobre columnas ligeras, van estrechándose hacia la cúspide, no carece de cierta elegancia.

"El edificio de la Aduana, también termina por una torre octogonal o mirador, que observado de lejos le da el aspecto de iglesia"⁶³.

El sector del puerto era estrechísimo. De las dos calles, la que bordeaba los cerros presentaba construcciones de estilo nuevo: "algunas casas mal fachadas, presumen ser construidas a la francesa, es decir, carecen de corredores a la calle; otras son de dos pisos, lo que es casi una temeridad en un lugar sacudido tan frecuentemente por temblores" (p. 221). Como los viajeros anteriores, Radiguet elogió el sector de los ingleses, en los cerros:

"De los cerros del Puerto, dos merecen especial mención. Ambos están cubiertos de flores y de habitaciones silenciosas. Una sociedad aparte vive en el primero que se llama cerro Alegre; el segundo, cementerio de Valparaíso, se llama el Panteón.

"En cuanto uno sube al Cerro Alegre, se reconoce por las pinturas coquetas de las casas, por los jardines olorosos a flores, por los senderos cubiertos de pasto, ese amor al orden y a la comodidad que distingue en todas partes a los rubios hijos de la Albión. Aquí las habitaciones muy bajas para resistir a los temblores, cobijan a algunas familias que hasta cierto punto han trasplantado su patria al suelo de la América"⁶⁴.

Y sobre el Panteón escribió:

"El Panteón de Valparaíso no es, como podría creerse, un lugar destinado a darle sepultura solamente a los ciudadanos ilustres: es simplemente un cementerio donde la ciudad deposita sus muertos más vulgares, haciendo pagar a los unos ciertos derechos de inhumación, y arrojando a los otros a las fosas comunes, cercanas al sitio reservado para los protestantes.

"La puerta principal del Panteón está coronada por una torrecita, y a sus flancos tiene dos galerías bajas. Estas construcciones ocupan un lado del rectángulo que limita al campo santo; la verdadera fachada está por el interior. Desde la entrada nuestro olfato se impresiona gratamente por una atmósfera cargada de emanaciones suaves y olorosas"⁶⁵.

Se resume la vida externa de Valparaíso con estas palabras del marino Walpole: "Valparaíso no tiene, por supuesto, nada de la apariencia de una ciudad española y, a no estar distribuida en cuadras y dondequiera el espacio lo permita, podría pasar por un balneario europeo". Y a continuación, agregó: "La guerra en el Río de la Plata y su consiguiente bloqueo por los franceses e ingleses ha desplazado su comercio hacia Chile y las ciudades del interior son abastecidas ahora, casi en su totalidad, por Valparaíso" (p. 324). Eso sí que este desarrollo no era parejo, pues el arsenal contenía sólo armas viejas, las iglesias eran de cal y ladrillo y un muelle de madera, vacilante y con malas escaleras, que siempre están perdiendo sus escalones, sirve, en la actualidad "como embarcadero" (véase p. 327 de Walpole). Existían clubes para extranjeros. El de la Unión era el nacional. Había una "bolsa", construida y mantenida por los comerciantes, "que ocupa una pieza grande y cómoda con muchos diarios, donde se puede obtener cualquier información acerca de la llegada y salida de los buques mercantes" (p. 327). Un edificio para el teatro fue construido por "especuladores particulares y es un edificio hermoso y bien proporcionado, aunque muy grande para Valparaíso" (p. 328). Estaban la capilla inglesa, el hipódromo y,

⁶³Max Radiguet. *Valparaíso y la sociedad chilena en 1847*. In: Haigh, Caldcleugh, Radiguet. *Viajeros en Chile. 1817-1847*, p. 222.

⁶⁴Op. cit., p. 219.

⁶⁵Op. cit., p. 220.

sobre el Cerro Alegre, el hospital inglés. Camino hacia el este, después de atravesar por el Almendral, estaba el paseo de Viña del Mar: era un "hermoso valle: sementeras y campos de pastoreo se extienden a lo lejos"⁶⁶.

La frecuencia del trato con los extranjeros —hemos dicho— hizo modificar algunas costumbres criollas. En rápida visión podemos comprobarlo.

Bennet Stevenson fue elocuente cuando trazó el paralelo entre los años 1803 y 1822:

"El estrado está casi enteramente proscripto; las damas se hallan habituadas a sentarse en sillas. Las mesas bajas han sido reemplazadas por las de una altura corriente; aquéllas a cuyo alrededor se reunían las familias que, por aquella época, cruzaban las piernas como los turcos y los sastres, sentados en un tapiz, se encuentran ahora reformadas. En otro tiempo todo el mundo comía de la misma fuente; pero ahora se sientan a la mesa como en Inglaterra, y las comidas se sirven con tanta regularidad como aseo. Los sones a menudo discordantes de la antigua guitarra han cedido el puesto al piano, y los bailes sin gusto del país, a la agradable contradanza. Puede decirse que los chilenos se han hecho semieuropeos, tanto en sus trajes como en sus recreos y costumbres"⁶⁷.

Si recordamos la descripción del salón dieciochesco, notaremos más la diferencia. Dicho cambio no entrañó una separación inmediata, puesto que en hogares de familias modestas persistió la presencia del estrado y de las mesas bajas, de la guitarra y el mate. Todavía más, a contar del tercer decenio, se notó un alejamiento entre los hábitos de la capital y el puerto con los del resto del país, adonde se replegó la tradición.

En 1813, Mellet vio a la sociedad santiaguina:

"Su manera de vivir es muy sencilla; los que no están ocupados en el comercio, se levantan muy tarde, lo mismo que las mujeres. Quedan en seguida a brazos cruzados hasta que les viene la fantasía de ir a fumar un cigarrillo con sus vecinos"⁶⁸. . . "Las mujeres son muy atractivas; gustan mucho de tocar la guitarra, de cantar y bailar; pero también tienen la mala costumbre de beber aguardiente y de fumar"⁶⁹.

Le extrañó el toparse con tantos fumadores. Las tertulias en torno al mate eran diarias. En 1814 entró a un salón de La Serena:

"El salón, que no está entablado, puede tener catorce pies de ancho por dieciocho de largo; en el fondo y frontero a la puerta de entrada hay una especie de estrado de 5 a 6 pies de ancho, cubierto con pieles de animales salvajes; en el medio, un sillón o taburete para la señora o señorita de la casa.

"Toda la decoración consiste en algunos malos cuadrillos o algunos pedazos de mal papel pintado. Los asientos para los hombres ocupan otros dos lados del salón: son sillas de madera de respaldo muy alto; en mitad del salón y afirmada a la pared, hay una mesa bastante grande cubierta con un tapiz de indiana con franjas de encaje, e hilo de oro o plata, entre los burgueses ricos. En la mesa nombrada siempre está expuesto el pequeño aparato para tomar el mate"⁷⁰.

⁶⁶Walpole, p. 332.

⁶⁷Stevenson, p. 81.

⁶⁸Mellet, p. 77.

⁶⁹Op. cit., p. 72.

⁷⁰Op. cit., p. 91.

Aparte del vicio del cigarrillo y del mate, los chilenos de entonces no aparentaban poseer otro. Johnston, en sus cartas sobre Chile, 1813, escribió:

"Los hogares de los chilenos de la buena sociedad son templos consagrados a inocentes pasatiempos, y dondequiera que se junten algunos es inevitable que concurran el buen humor y la alegría. Cada familia posee su guitarra, y casi todos los que la forman saben tocar y cantar, y siempre que se visita es seguro que obsequiarán al huésped con una tonada. Algunas familias, aunque contadas, poseen arpas; los pianos son en extremo escasos y de valor casi incalculable; uno de estos instrumentos se lleva por completo las preferencias del *beau monde*, y la hermosa que sabe tocarlo, está segura de arrastrar tras sí una corte de admiradores, en desmedro de su menos opulenta vecina que no cuenta con más atractivos que la guitarra"⁷¹.

En realidad, como vimos en la cita de Stevenson, hay que esperar la entrada del próximo decenio para sentir las nuevas modas. Los propios extranjeros veían en el comercio de puertas abiertas, que estos países americanos protegían a través de sus nacientes gobiernos, una causa de la introducción de gustos diversos a los del español. El francés Lafond de Lurcy, en 1822, reflexionaba:

"Después de la independencia, Chile ha cambiado completamente: la influencia de las costumbres europeas se ve por todas partes. Los antiguos estrados en que las damas permanecían sentadas inmóviles desaparecen poco a poco de las casas que se modernizan. A las mesas bajas donde antes era necesario comer inclinados, al servicio de comedor compuesto a menudo de un vaso y un cuchillo para todos los comensales, sucede el confort inglés que cambia a cada plato de útiles. Los rebozos se sustituyen por los chalets de satén o terciopelo francés, las sayas de lana por las basquiñas negras y de ricas telas; adornos de tul, peinetas de careí adornan las cabezas de las hermosas chilenas. Los pianos reemplazan a las desafinadas guitarras, y los sofás, los canapés de variadas formas, a las bancas circulares en las salas de recepción"⁷².

Antes, ciertas familias aristocráticas habían importado vajillas y cristalerías finas, y la educación en la mesa era de corte enteramente inglés. Schmidtmeier, en 1820, realizó una corta gira al sur y fue atendido en las haciendas cercanas a Santiago. Llegó una noche donde don Francisco Tagle:

"Don Francisco, que se hallaba éon su señora en un amplio y bien amueblado apartamento, nos recibió con la cortesía más refinada. Pronto se avisó que una cena aguardaba y la encontramos tan abundante, que indicaba que los departamentos culinarios estaban listos para producir una comida excelente con muy poca anticipación.

"Había dos buenas camas preparadas para nosotros en una sala donde estaban enteramente expuestas una biblioteca de obras selectas y varios objetos costosos, aunque éramos desconocidos para él y no teníamos otra compañía que un peón"⁷³.

El viajero y sus acompañantes pernoctaron en la hacienda del Marqués de Casa Larraín y al día siguiente recibieron un "espléndido almuerzo":

"La familia Larraín, unos amigos y nosotros formábamos una reunión de quince personas, y mi compañero contó cincuenta y dos platos de diferentes sopas, pescados, carne de vaca, gallinas, animales salvajes, vegetales, jaleas, cremas y muchas otras golosinas aparte del postre; total que, más tarde, pudimos comprobar por recapitulación"⁷⁴.

⁷¹Samuel Johnston. *Diario de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia*. Introducción de Armando Donoso. Madrid, Editorial-América, 1919 (Biblioteca de la juventud hispanoamericana, xvi), p. 204 (Traductor, don José T. Medina).

⁷²Lafond, p. 47.

⁷³Peter Schmidtmeier. *Viaje a Chile a través de los Andes*. Versión castellana por Eduardo L. Semino. Buenos Aires, Editorial Claridad, S. A., 1947 (Colección de Viajes, Memorias y Aventuras, 1), p. 292.

⁷⁴Op. cit., p. 295.

"En Chile sólo sirven la mesa mujeres y sin despliegue de ostentación alguna. Los platos se cambian a cada comida, lo cual se hacía también en esta ocasión con los cuchillos y cubiertos de plata. En el mismo salón y aparte, comía también una especie de bufón, una persona de intelecto muy débil, con quien se llevó a cabo la mayor parte de la conversación durante el almuerzo"⁷⁵.

Otro interior de una familia distinguida, es el que nos ofrece la inglesa María Graham, cuando hospedó en casa de don José Antonio Cotapos en agosto de 1822:

"La casa de los Cotapos está amoblada con lujo, pero sin elegancia. Sus grandes espejos, sus hermosas alfombras, un piano fabricado por Broadwood, y una buena provisión de sillas, mesas y camas no son precisamente los que hoy en día se usa en París o Londres; estuvieron allá de moda hace un siglo o poco más, pero hacen un lucidísimo papel en esta tierra del continente austral. Eso sí que con el comedor no puedo transigir. Es el aposento más oscuro, triste y feo de la casa. La mesa está casi pegada a la muralla en un rincón, de suerte que una de las extremidades y un costado apenas dejan espacio suficiente para las sillas: de esta manera un buen servicio se hace punto menos que imposible. Cualquiera creería que ha sido dispuesto así para comer en secreto; y me hace pensar, especialmente cuando las grandes puertas se cierran de noche antes de la comida principal, en los moros e israelitas de la península española, ocultándose celosamente de la vista de los godos, sus opresores.

"Me trajeron al aposento mi acostumbrado desayuno: té, huevos y pan con mantequilla. La familia no come nada a esta hora; pero aquí, algunos se desayunan con una jicara de chocolate, otros toman un poco de caldo, y la mayoría prefiere el mate"⁷⁶.

Con la introducción de nuevos bailes, algunos provenientes de la Argentina; del uso del té en vez del mate; del uso de todo el cubierto de mesa, y del uso de las sillas en el salón, se intensificó la afición por el juego de salón y el gusto por la música. Longeville Vowell, en 1823, hacía la siguiente descripción:

"Los habitantes de Santiago son muy joviales y hospitalarios. Gustan de la sociedad de los extranjeros, sobre todo de los ingleses, por cuya nación y el carácter de sus hijos profesan gran estima, hablando siempre con el mayor respeto y gratitud de "el gran Canning". Sus diversiones favoritas son el baile y la música, en los que sobresalen muchos de los sudamericanos. El juego está también muy desarrollado aquí, sobre todo el del *monte*, en el cual infinitas veces miles de pesos se arriesgan a una carta.

"La *sala*, o salón, en la que reciben sus visitas, se halla invariablemente provista en las casas de buen tono, tanto en la ciudad como en las aldeas y haciendas, de un *estrado*. Forma éste una plataforma, de ordinario dando frente a la puerta, como de un pie de alto y cuatro o cinco de ancho, cubierto con colchones o alfombras, en el que toman asiento las damas de la familia y sus visitantes; en tanto que en una fila de sillas muy bajas se colocan los caballeros, en diferentes sitios del cuarto. Aquí los hombres fuman sus cigarrillos y discuten los sucesos políticos del día, dirigiendo rara vez la palabra a las señoras; quienes, a su turno, fuman también sus cigarrillos, hechos de tabaco envuelto en hojas de maíz, y en ocasiones, cuando se les pide, tocan la guitarra y cantan. Esta costumbre tan insociable va acabándose rápidamente, y las señoras chilenas parecen muy agradables de que los extranjeros se coloquen junto a ellas en el estrado, escuchando sus cantos y entrando en conversación con ellas. Fue esto en un principio considerado como falta de educación, pero después de excusado, en vista de que los extranjeros ignoraban las costumbres del país, se ha hecho de buen gusto. En verdad que en cualquiera nación de Sudamérica la conversación con las mujeres es con mucho preferible a la de los hombres. Ultimamente, algunas familias que se preciaban de seguir los modales ingleses han comenzado a dar reuniones para tomar el té, pero pasarán muchos años todavía antes de que abandonen por completo el uso del mate y de la *bombilla*"⁷⁷.

⁷⁵Op. cit., p. 295.

⁷⁶M. Graham, pp. 105-106.

⁷⁷[Ricardo Longeville Vowell]. *Memorias de un Oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años 1821-1829*. Traducción de J. T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1923, pp. 74-75.

En 1832, cuando Ruschenberger visitó las "cuadras" o salones distinguidos de Santiago, los describió así:

"Su menaje es peculiar por el gran número de taburetes y poltronas que contiene, arregladas en dos filas, una frente a otra. En un mismo lado de la pared, hay colocados dos espejos, cada uno sobre su respectiva mesa, con sus "guardabrisas", las que son demasiado finas y lujosas para proteger del aire a la llama de las velas de sebo, tan poco limpias, que refleja. Las velas de esperma sólo se usan en ocasiones muy especiales, y es rara la vez que se ven lámparas de parafina"⁷⁸.

Este cuadro se completa con juegos de mesa y bailes:

"Habían armadas en la pieza dos mesitas de juego; alrededor de una de ellas una partida jugaba a la *malilla* —un juego de naipes muy en boga— y en la otra, estaba doña Paulita, hija única de doña Javiera, sentada enfrente a un canónigo. A la izquierda de éste, estaba doña Jesusita, prima hermana de doña Paulita, y enfrente a ella, don Manuel, íntimo amigo de la familia. Estaban muy entretenidos con un juego de naipes muy sencillo que se llama el *tenderete*. Había un joven sentado al piano que tocaba unas cuadrillas, mientras que varios caballeros estaban de pie en el centro de la cuadra, conversando y fumando sus hojitas. Un fraile gordo de aire bondadoso y bastante mugriento, estaba sentado charlando con una señora, sin dientes, cerca de la mesita donde estaba doña Paulita con sus amigos; tal era la escena que presentaba la cuadra cuando yo entré"⁷⁹.

Junto a la malilla, era también común la brisca, juego de cartas que todavía se conoce. Hasta el Director Bernardo O'Higgins era parroquiano de la malilla. Schmidtmeier habla de su encuentro con el Director, en Paine, en 1820:

"Un almuerzo temprano y frugal en la casa donde residía, era seguido por una siesta, después de la cual tenía lugar una tertulia y se bailaba. Solamente una partida de naipes, formada por el Director y otras tres personas, jugaba a la malilla, que es el whist de Sudamérica y la banda de guardia en el patio ejecutaba muy bien algunos bailes y otras piezas. Circulaban helados y otros refrescos..."⁸⁰.

Ruschenberger relató una visita suya a una casa de familia porteña acomodada, pero no de alcurnia:

"Con un amigo entramos en un salón amueblado a la chilena, es decir, con algunas mesas y espejos, un piano y un sofá, y a cada lado de éste un buen número de sillas arregladas en dos filas frente a frente. El piso estaba cubierto con un petate y sólo debajo de las sillas, a un lado de la pieza, había tendida una tira de alfombra. Era la hora del crepúsculo y aún no se habían traído las velas. Sentadas a la *Turque* sobre el sofá estaban tres damas conversando, mientras que una cuarta de pie, miraba a través de la puerta ventana que daba al balcón y tecleaba con los dedos sobre el vidrio, cual si fuese un piano, tarareando un vals a media voz" (p. 27). "En cuanto se hubo traído la luz, las damas que ocupaban el sofá deslizaron sus pies al suelo, ajustaron sus vestidos..." (p. 29). "Se suspendió con la entrada de una criada (muy desaliñada, entre peréntesis), que traía una bandeja con el té y el mate, seguida de una *china* de Arauco con otra bandeja de plata llena de alfajores, etc." (p. 29). "*El mate*, llamado comúnmente *yerba mate* (*Ilex Paraguensis*), es una planta del Paraguay, que se usa en casi toda la América del Sur. Viene a Chile del Río de la Plata por la vía del Cabo de Hornos, o atravesando la cordillera, embalada en fardos de cuero. Se presenta a la vista en forma de un polvo de color verde amarillento, mezclado con pedacitos de hoja y de tallo de la planta. De una infusión de esta materia con agua hirviendo se prepara el mate, que antes de la revolución se usaba en todas partes de Chile, en lugar del más

⁷⁸Ruschenberger, p. 88.

⁷⁹Op. cit., p. 88.

⁸⁰Schmidtmeier, p. 296.

costoso té de la China; desde aquellos tiempos, sólo las señoras ancianas acostumbran a tomarlo, mientras que las jóvenes, de gusto más exigente, prefieren saborear el té *Young Hyson* o el *Bohea* en taza de porcelana de China con borde dorado⁸³.

Y sigue la narración:

"Doña Juana tomó el mate y después de dar dos o tres chupadas me lo ofreció a mí para que probase si estaba a mi gusto. Por mucho que me hubiese gustado meterme la bombilla en la boca al salir de los labios encantadores de una de sus hijas, confieso haber sentido cierta repugnancia al chupar la misma bombilla que había usado doña Juana. Sin embargo, acordándome que uno de los oficiales de *Basil Hall* había inferido una ofensa por haber llevado consigo una bombilla para su uso particular, tomé el mate y hallando el gusto agradable no lo solté hasta chupar la última gota. Los que toman mate por primera vez, generalmente se queman los labios, y es éste el único percance del cual las señoras se rien, y, en realidad, difícil sería aun para el más indiferente mantener su gravedad en tales ocasiones"⁸⁴.

El visitante generaliza: "La costumbre de tomar mate está pasándose rápidamente de moda, y hoy día rara vez se ve en el *haut ton*" (p. 32). Luego la conversación giró alrededor de los vestidos, del teatro y de un baile que una dama preparaba en secreto. Nuevos concurrentes entraron al salón y la dueña de casa sirvió alfajores, licores y agua. Al despedirse Ruschenberger, después de conversar, tomar mate, fumar unas "hojitas" y oír música, una de las hijas de doña Juana, "doña Ignacia", salió del salón "y volvió a los pocos minutos con unas cuantas flores en la mano y ofreció a cada una de las visitas de una manera muy primorosa"⁸⁵.

Otros viajeros recordaron esta "ceremonia" de la flor cuando se entraba al salón, como Mathison⁸⁴. Algunos, como en el testimonio de María Graham, observaron esta costumbre en otros escenarios: en un paseo al "llano" en un día domingo. Allí, doña Carmen Godoy, de la familia organizadora del paseo, "distribuyó ramos de flores entre las invitadas; para cada uno tenía la galante y jovial señora alguna palabra amable", según el *Diario* de la inglesa⁸⁵.

En los tiempos de la Graham, en 1822, los bailes más comunes eran el minué, la cuadrilla y la alemanda. Entre los bailes típicos, surgía el cuando. Diez años después, en los salones se bailaba la cuadrilla, el vals y la contradanza. Ruschenberger observó en Valparaíso: "si la tertulia ha sido muy jovial, se baila el cuando" (p. 40). En las fiestas populares se bailaba la zamacueca. Los salones permanecían alfombrados durante el baile. Cuenta el médico que en Estados Unidos se quitaba la alfombra cuando había baile: "pero aquí, por el contrario, siempre la tienden para aquel objeto y el resto del tiempo la arrollan y la dejan a un lado de la sala" (p. 38). Recordemos que los pisos eran generalmente de baldosas o de ladrillos.

En 1841, el Barón Popelaire de Terloo escribía sus impresiones de la sociedad de Santiago, muy breves, sobre el ambiente artístico:

"La estada en Santiago del buen profesor Lanza, a quien había conocido en Bruselas, ha desarrollado el gusto por el canto, de los chilenos. Se baila algunas veces el *minué*, la llamada *pieza-inglesa*, la *gavota*, y otras danzas, no faltando en los salones la famosa *zamacueca* de origen peruano". "Se me dice que hace ya tiempo que no hay aquí teatro lírico; pero no faltan representaciones teatrales"⁸⁶.

⁸³Ruschenberger, p. 30.

⁸⁴Op. cit., p. 31.

⁸⁵Op. cit., p. 34.

⁸⁶Mathison, p. 34.

⁸⁷M. Graham, p. 128.

⁸⁸Barón Jean Baptiste Popelaire de Terloo. "A través de Chile y el Perú. 1840-1843". Traducción del francés por A. E. Authievre Roux. In *Revista Chilena de Historia y Geografía*, tomo L, año xiv, N° 54, 2º semestre de 1924, p. 174.

En 1822 podía decir María Graham: "Después de la comida tomamos café, como ya se había hecho tarde, todo pasó más o menos como en una casa inglesa, salvo que la mayor parte de la familia se retiró a practicar sus devociones"⁸⁷.

Pero por otra parte, los hogares modestos tenían que conservar las costumbres antiguas. La misma viajera inglesa observaba en una visita que hizo a la casa vecina a la suya, en el Almendral:

"Encontramos a la madre que estaba sola en el estrado reclinada en unos cojines; delante de ella tenía una mesita baja y redonda, en la cual se había extendido un mantel de algodón, que distaba mucho de verse limpio. Las hijas entraban sólo para servir a su madre, pues comían en la cocina junto al fuego; a nosotras nos pusieron asientos junto a la mesa de la señora. Lo primero que apareció fue una pequeña fuente de barro que contenía médula cocida, y se nos invitó a untar en ella el pan que a cada cual se nos había dado; la anciana señora dio el ejemplo y aun llegó a ofrecerle con sus dedos unos pedacitos bien sopeados a miss H. . . ., quien trató de pasárselos a un perrillo que estaba detrás de ella. Yo, que no estaba tan cerca, escapé mejor; por lo demás, como no me disgusta realmente la médula, unté mi pan diligentemente y lo comí con gusto, si bien en vano eché de menos un poco de sal y de pimienta. En Chile, el pan no es bueno después del primer día. Los panaderos del país acostumbran ponerle sebo o grasa, de modo que tiene gusto a bizcocho; hay, sin embargo, unos pocos panaderos franceses que hacen excelente pan; el de hoy, era pan del campo y cuadraba muy bien con la médula derretida.

"Después de este aperitivo, como lo llamarían mis compatriotas, se nos puso delante un gran fuente de charquicán. Consiste el charquicán en carne fresca de buey muy hervida, pedazos de charqui o carne seca de buey, rebanadas de lengua seca, y tomates, calabazas, papas y otras legumbres cocidas en la misma fuente. La dueña de casa comenzó inmediatamente a comer en la fuente con los dedos, invitándonos a que hiciéramos lo mismo; pero una de sus hijas nos trajo a cada una un plato y un tenedor, diciendo que ella sabía que esa era nuestra costumbre.

"No obstante, la señora persistió en ponernos en el plato los pedazos más delicados con su pulgar e índice. El guiso era bueno y estaba bien cocinado. Siguió un ave que ella partió con las manos; luego, otro guiso de ave despedazada, dispuesta en torrejas, envolverada con hierba picada, después unos menudillos de ave, sopas, y, por último, un pocillo de leche y un plato de harina de *valle*, o sea, harina hecha con una variedad de maíz pequeña y delicada"⁸⁸.

En 1832, mientras Ruschenberger paseaba por Colina, fue invitado a almorzar a casa de uno de los hacendados, don Ambrosio. Este hombre lo invitó a "que hiciera 'penitencia' con él, o sea, que fuera a comer a su casa". Este relato contrasta con el anterior:

"La mesa estaba puesta a la española, con cubiertos para dieciséis personas y rodeada de sendas sillas de alto respaldo. Nos sentamos a comer como a las tres; don Ambrosio a la cabecera, su esposa a su izquierda y yo a su derecha, mientras que las trece niñas tomaron sus puestos según sus edades, con la menor de ellas a los pies. El hijo no se hallaba presente.

"La comida se sirvió en vajilla de plata y se siguieron, uno tras otro, trece diferentes guisos, comenzando por la sopa y terminando con el asado. Los entremeses eran todos compuestos: charquicán, estofado, etc. Además del vino del país y de la chicha, se sirvió un clarete de excelente calidad.

"Después de los postres, que consistían en un budín, dulces y fruta, se pasó alrededor de la mesa una taza de plata con agua y una toalla, cada uno sumergía los dedos en el agua, se mojaba y enjugaba los labios y, en seguida, empujaba la taza hacia su vecino. En vista de que durante la comida los dedos hacen, con frecuencia, las veces del trinchante, esta práctica es ciertamente necesaria y recomendable. Antes de comer, don Ambrosio, con aire reverente, pidió a Dios que bendijera la mesa, y al terminar, dio gracias, siendo ésta la señal para que los niños menores se fueran del comedor"⁸⁹.

⁸⁷M. Graham, p. 102.

⁸⁸Op. cit., pp. 65-66.

⁸⁹Ruschenberger, p. 102.

En ese mismo año, en septiembre, este autor entró a La Serena. Sobre sus costumbres y movimiento social escribió:

"Actualmente, no hay vida social entre los habitantes; aun la alegría y animación propia de la juventud parecen deprimidas por el silencio y la tranquilidad de la ciudad. No hay tertulias ni reuniones ni diversiones ni están abiertos los hoteles. Las damas ocupan el tiempo en quehaceres domésticos y en el cultivo de las flores. La lectura no es una de sus recreaciones". "Los hombres, cuando no están empleados en sus ocupaciones, se pasan el tiempo después de la siesta, jugando a los naipes, al billar o a los dados. Todo el mundo fuma, pero solamente 'hojas'"⁹⁰.

El marino inglés Walpole, en 1844, observó la vida de Valparaíso:

"La sociedad de Valparaíso está muy dividida. Entre los comerciantes ingleses hay casi tantos grupos como familias. Estas son, sin duda, muy intelectuales, pero demasiado selectas para hombres humildes como yo. Los nativos también tienen varios grupos diferentes —los visitantes del interior o de la capital y los porteños mismos, como se les llama a la gente de Valparaíso. Estos últimos son muy europeos en su manera de ser. Según mi criterio, los nativos puros y sin mezcla eran los mejores, pues las costumbres extranjeras, así como los trajes extranjeros, generalmente hacen parecer ridículos a quienes los adoptan. Aquí, como en cualquier otra parte, uno mismo es el culpable de no ser bien recibido, porque todos son amables y obsequiosos. Sus costumbres son muy inglesas: no hay más que observar sus comidas tardes, las largas sobremesas y la preferencia de pasar las primeras horas de la noche en el hogar con su familia, al estilo característico de los ingleses. El cigarro también está desterrado del salón"⁹¹.

Valparaíso se alegraba en la época del verano con los habitantes que iban de Santiago:

"Los visitantes se bañan en las mañanas, para lo cual hay una balsa flotante y hacen o reciben visitas desde el mediodía hasta las tres. Nuestro buque se encontraba generalmente muy concurrido por ellos. El atardecer es el tiempo de la alegría y el té, la conversación, la música, el canto y el baile hacen pasar las horas hasta tarde de la noche"⁹².

Tal como en la capital, los días de fiestas y los domingos se dedicaban a los paseos y a la chingana, "centro de diversiones nocturnas de la clase baja", según Walpole, y a la que asistían familias distinguidas y los extranjeros. Para éstos estaban abiertos los salones de la alta sociedad. Veamos, con el francés Radiguet, un interior porteño de 1847, que corresponde a un hogar modesto:

"Generalmente, los hombres fuman cigarros y cigarrillos en presencia de las señoras, pero apenas la concurrencia de un salón se hace numerosa y la reunión toma los caracteres de una tertulia, los fumadores son relegados a una pieza vecina donde se disponen para ellos refrescos especiales.

"El amueblado de un salón chileno no difiere en nada en cuanto a los muebles del de un salón francés; solamente el arte de la tapicería aún no se ha naturalizado en Valparaíso. Se encuentran pocos espejos y tapices. En las habitaciones de las clases inferiores, algunos pisos, una alfombrita sobre el parquet, un tejido pintado cubierto de pájaros prodigiosos picoteando flores imaginarias; una cama arreglada con la pretensión más provocante, componen todo el mobiliario. El único aderezo de la muralla, blanqueada con cal, es una pila de agua bendita adornada con un ramo de Pascuas, colgado en *sautoir* [a manera de collar], y el único objeto de lujo es una *vihuela*. En los salones de la clase rica, el piano ha reemplazado a la *vihuela*.

⁹⁰Op. cit., p. 119.

⁹¹Walpole, p. 339.

⁹²Op. cit., p. 339.

"Por lo demás, este instrumento de música no es, como sucede a menudo en Francia, un mero ornamento. En sus tertulias cotidianas, en que el tema de las conversaciones es muy reducido, a menudo no se espera que languidezca la conversación para recurrir a la música"⁹⁰.

Algunas influencias pueden captarse a través de la impresión que le produjo la música y el baile:

"En general, las chilenas tocan el piano muy agradablemente, algunas tienen la voz sumamente dulce; pero no hemos encontrado en la sociedad de Valparaíso un verdadero talento musical. La romanza francesa reina ahí como soberana; las mujeres la cantan con poca expresión y, sobre todo, con un acento insoportable.

"Cuando se dignan cantar una romanza española, su voz adquiere un encanto particular y se les escucha con verdadero placer.

"Sólo hemos oído cantar estas romanzas en los salones de segundo orden, en casa de los verdaderos chilenos"⁹¹.

"El baile, en Valparaíso, no le va en zaga a la música.

"Por desgracia, ahí como en España, se comienza a repudiar esos dramas coreográficos en que el juego de la fisonomía y la movilidad del gesto suplen tan maravillosamente a la palabra. Así la *zamacueca*, danza graciosa y coqueta, se ha visto relegada a las clases bajas de la sociedad; las pocas damas del gran mundo que aún saben bailarla, desaprecian este talento y a duras penas puede uno convencerlas de lo contrario"⁹².

Cerramos este aspecto de la sociedad chilena de la primera mitad del siglo XIX, con la siguiente apreciación general de Max Radiguet:

"En los salones de Valparaíso, donde se encuentran ciudadanos de todas las repúblicas del Sur, el carácter del chileno resalta más aún por el contraste que multiplica la reunión de tipos tan diversos. El argentino refugiado es el polonés de la América Meridional; el peruano es el parisiense. El primero con su palabra fácil, elegante, conmueve, arrastra el auditorio; algunas veces su frase es incisiva, y en ella se reconoce el grito de un corazón lacerado. La conversación del segundo es encantadora, en ella brilla el sprit, la agudeza se reparte y en ella la burla suena seductoramente. El peruano abusa de esta facilidad de expresión; pone al revés y bajo todos sus aspectos una cuestión seria y cuando ha descubierto el lado burlesco no vacila en explotarlo. En cuanto al chileno, pretende ser el inglés de la América del Sur. El sentimiento nacional que lo anima, el instinto mercantil que distingue particularmente al habitante de Valparaíso, su gusto por lo confortable, la rápida adopción de las costumbres británicas, y la poca simpatía del pueblo en general por los franceses, parecen autorizar esta pretensión; pero al estudiar de cerca la vida doméstica del chileno, se llega a reconocer que tiene más del holandés que del inglés. La educación francesa que hoy se le da a la juventud, no está en nada de acuerdo con los prejuicios de sus padres, y es de esperar que logre combatirlos"⁹³.

*Escuelas
y saber*

En el siglo anterior, la enseñanza se circunscribió a las posibilidades de los conventos y a algunas iniciativas de los cabildos. La gran tarea, que fue la de instalar la Universidad de San Felipe, sirvió para un grupo de la escala social y para aumentar el número de eclesiásticos y abogados. Aunque con los esfuerzos de algunos criollos se daba impulso a la instrucción especializada y se trataba de impartir las primeras letras a sectores más amplios, hubo una interrupción con el movimiento de la Independencia, como concluimos en la apreciación del siglo anterior. Los gobernantes chilenos se preocuparon de lo educacional y bastantes ideas y planes

⁹⁰Radiguet, pp. 231-232.

⁹¹Op. cit., p. 232.

⁹²Op. cit., p. 233.

⁹³Op. cit., p. 238.

dejaron sobre este aspecto. Se afirmaron los proyectos a partir de gobiernos sólidos como los de Prieto y Bulnes.

En la época del tipógrafo Johnston, en 1813, las clases sociales estaban regidas por prejuicios de rango y raza. Había esclavos y negros, pero eran los menos. Los indios no estaban incorporados a la cultura española. Había muchos artesanos, comerciantes y tenderos que provenían del mestizaje. Como Johnston era partidario de la revolución emancipadora, emitía críticas al régimen que se dejaba:

"Los nobles españoles, que de ellos se cuentan unos pocos en Chile, se consideran obligados en fuerza de su abolengo a mantener el brillo de su posición social. Se les ve raras veces tratarse con los comerciantes, aun los más acaudalados, a quienes estiman que se hallan colocados un grado más abajo. Juzgan que sólo ellos y sus descendientes son los llamados a gobernar y ejercer los cargos militares de importancia. Se creen sobre las leyes humanas y divinas, y aun algunos sostienen la máxima de que es cosa impropia de la dignidad de un noble español aprender a leer o escribir, puesto que siempre sus criados podrán hacer sus veces en esto"⁹⁷.

Una vez terminado el período más intenso de cambios políticos, en 1828, el sueco C. E. Bladh daba su impresión acerca de la marcha del país:

"Todavía los chilenos no han podido dedicarse por entero a la industria, artes y ciencias. La guerra contra los españoles y sus desavenencias civiles han absorbido su tiempo y su actividad. A consecuencia de ello la nación podía apenas alcanzar objetivos más lejanos que la defensa propia y su mantención. Los tiempos también habían cambiado mucho; lo que entonces estaba en plena marcha, fue interrumpido por la revolución. Nuevas necesidades surgieron, que requerían un nuevo desarrollo de la fuerza humana. La dispersión de las fortunas, que anteriormente pertenecían a un número pequeño de magnates y capitalistas, abrió, por cierto ahora, nuevos horizontes a un mayor número de empresas individuales. Sin embargo, la atención estaba todavía concentrada en el pasado, y las supersticiones y las antiguas costumbres impedían toda novedad"⁹⁸.

Con esta opinión, se señala que el sistema de vida chileno se mantuvo según las tradiciones coloniales por algún tiempo. En lo educacional fue notorio, a pesar de los esfuerzos que se prodigaron por desarrollar un sistema renovador.

El citado norteamericano Johnston apreciaba:

"El estado de las letras en Chile es muy mísero, estando casi todo el saber relegado en el país a los eclesiásticos. Es un hecho, sin embargo, por más extraño que a usted le parezca, que en una ciudad fundada hace tres siglos y capital de una provincia rica y floreciente, no se ha establecido jamás una escuela para mujeres sino después de la revolución.

"Hacia los fines del año 1812, el Gobierno decretó la fundación de escuelas para niños pobres a costa del erario nacional. Resulta de un documento auténtico, que en esa época el número total de escuelas que había en la ciudad de Santiago (que contiene, según los cálculos más bajos, más de cincuenta mil habitantes) alcanzaba a ocho, en las cuales recibían su aprendizaje como unos seiscientos cincuenta niños. Es evidente, por tanto, que no más de uno por cada cincuenta de los de la generación que crecía lograba la ventaja de adquirir educación, siempre que se le proporcionaban los medios"⁹⁹.

La enseñanza de primeras letras era como sigue, según este autor:

"Se establecieron escuelas en todos los barrios de la ciudad, donde los hijos de los más pobres eran enseñados gratis, y a las cuales estaban sus padres obligados a enviarlos. En ellas se les enseñaba, además de las nociones elementales, un catecismo de religión y también uno

⁹⁷Johnston p., 198.

⁹⁸C. E. Bladh. *La República de Chile. 1821-1828*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria [1951]. (Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Colección de Viajeros Relativa a Chile), p. 103.

⁹⁹Johnston, p. 216.

político. Medida de gobierno era ésta bien calculada para propagar la forma republicana de gobierno, y que demostraba en su autor un profundo conocimiento de la naturaleza humana. El catecismo político comenzaba de este modo: "¿De qué nación es usted? —Soy americano—. ¿Cuáles son sus deberes como tal? —Amar a Dios y a mi Patria, consagrar mi vida a su servicio, obedecer las órdenes del Gobierno y combatir por la defensa y sostén de los principios republicanos—. ¿Cuáles son las máximas republicanas? —Ciertos sabios dogmas encaminados a hacer la felicidad de los hombres, que establecen que todos hemos nacido iguales y que por ley natural poseemos ciertos derechos, de los cuales no podemos ser legítimamente privados". Se consigna en seguida una larga enumeración de privilegios de que se goza bajo el imperio de la forma republicana del gobierno, en contraste con lo que el pueblo padecía bajo el antiguo régimen colonial de España. Una vez por semana se celebra un certamen escolar público, en el que se ejercita a los niños en el referido catecismo y se otorgan premios a los que se manifiestan saberlo mejor. Se señalan también dos de los muchachos más despiertos para que declamen discursos redactados en forma de diálogo entre un español europeo y un americano, en los cuales aquél sostiene el derecho de conquista como suficiente título del rey a su poder absoluto. El que lleva la representación de América, va armado de fuertes argumentos para sostener su causa, basados en los derechos del hombre, y concluye por derrotar a su contradictor, que acaba por convertirse al nuevo régimen.

"Toda esta argumentación aparece redactada en términos claros y sencillos, calculados para que los entiendan aun los de pocos alcances, estando enderezada sólo para instrucción de los que no saben leer o no tienen medios para adquirir libros"¹⁰⁰.

Una de las escuelas descritas por Johnston, la dirigía un lego mercedario, fray Antonio Briseño, de quien fue discípulo el recordado músico y memorialista José Zapiola. Este autor dedica un capítulo de sus *Recuerdos de treinta años*, al tema¹⁰¹.

El 10 de agosto de 1813 abrió sus puertas el Instituto Nacional, centro de estudios de primeras letras, de humanidades y superior. Con motivo de la derrota de las fuerzas militares revolucionarias, se produjo la ocupación del edificio del Instituto por el regimiento español de Talaveras, y toda la obra que él representaba quedó eliminada. Después de 1819 volvió a funcionar este Instituto Nacional.

Schmidtmeyer, entre 1820 y 1821, fijó el panorama de entonces:

"En cuanto a la educación poco se puede decir. Se han tomado medidas para la introducción del plan de instrucción mutua, la cual, si se comprende bien, se le permite libre curso y se conduce con la capacidad y atención incesante que requiere para que dé resultado, indudablemente ocasionará allí un cambio considerable. Pero esto no se puede alcanzar en parte alguna sólo con dinero y protección. Pocas personas en el mundo tienen un cargo más importante que los maestros de cualquier condición que sean y, cuando lo desempeñan bien, merecen crecer más en rango y estimación"¹⁰².

Sobre la escuela primaria y la educación de la mujer en Santiago, agrega:

"El gasto de las escuelas para varones, aquí y en las ciudades principales de Chile, es sufragado por el Gobierno, pero el número de quienes pueden utilizarlo es muy reducido. En muchas predomina la costumbre de hacer que los niños aprendan, o más bien, digan sus lecciones, gritando en voz alta tanto como lo permiten sus pulmones; por lo tanto el ruido de una escuela es ensordecedor y se oye a gran distancia y proclama a lo lejos el lugar donde se promueve la educación, pero apenas si es el del conocimiento elemental. En cuanto a las escuelas de niñas no he visto ni he oído nombrar ninguna, a menos que el nombre sea dado a algunas casas donde se reúnen unas pocas chicas a quienes enseñan unas pobres viejas. Entre las clases superiores, los padres son incapaces de otorgar a sus hijas otra educación que la que concierne a algunas nociones externas, y éstas llegan tan pronto a su desarrollo en mujeres, que hasta para esto parece que les falta el tiempo. En ciertas familias se ven algunas excepciones a tanto desperdicio de inteligencia y juventud, donde a las hijas se las ocupa en labores de la aguja y otras. Parecen de disposición amable y apta, pero carecen de los

¹⁰⁰Op. cit., pp. 219-221.

¹⁰¹Zapiola, Cap. III, "La escuela primaria", pp. 68-75.

¹⁰²Schmidtmeyer, p. 309.

medios de instrucción y el impulso para adquirir nociones más sustanciosas. La falta de temas para el ejercicio de sus facultades mentales hace que su trato social sea frívolo y tiene propensión a hacerse insípido y sin interés a medida que se hace mayor"¹⁰³.

En el resto del territorio, Schmidtmeier encontró las siguientes noticias:

"Valparaíso y Aconcagua, las dos ciudades donde parece que la educación ha sido menos descuidada, tienen una escuela con alrededor de unos ciento veinte muchachos. En la primera se enseñan los rudimentos de latín y están principalmente bajo el cuidado de frailes"¹⁰⁴.

En Chillán halló referencias sobre el pasado: "los jesuitas habían establecido muchos conventos y un colegio para la Propaganda de la Fe" (p. 298). De la zona central sacó la siguiente conclusión: "En la mayoría de las fincas grandes reside un cura y se tiene una pequeña escuela, aunque hasta ahora más de nombre que en realidad"¹⁰⁵.

En 1821 se inició una reforma con la aplicación del método de Lancaster. Camilo Henríquez, quien estaba en Argentina, entusiasmó al Director O'Higgins para implantar esta escuela. El británico James Thomson fue llamado desde Buenos Aires. De este hecho escribió Mathison:

"En otro barrio de la ciudad visité la Imprenta, porque sólo una existe en Santiago. Bajo el mismo techo funciona una escuela de aprendizaje mutuo, según el sistema de Lancaster, patrocinada por la Sociedad que existe en Londres. Algún tiempo atrás comisionaron a Mr. Thomson, con sus correspondientes auxiliares, para que se fundase escuelas en todo el Continente sudamericano comenzando por Buenos Aires, para seguir con Chile y el Perú, habiendo tenido éxito sus esfuerzos en Buenos Aires y en Chile, merced a la protección de los gobiernos. Hoy en día asisten a la escuela en Santiago diariamente más de 300 alumnos. Están en vías de abrirse dos escuelas adicionales, bajo el mismo plan general, una para niños y otra para niñas, combinando, sin embargo, con el método lancasteriano de educación la enseñanza de la religión católica"¹⁰⁶.

Mathison decía que nuevas escuelas con el sistema Lancaster se abrirían en el resto del país. En Concepción, la enseñanza era poca.

¹⁰³Op. cit., p. 310.

¹⁰⁴Op. cit., p. 310.

¹⁰⁵Op. cit., p. 258. Sobre Coquimbo, en página 257, aparece: "Una pequeña escuela, con unos ochenta niños, a quienes se enseña a leer y escribir, fue todo lo que encontré aquí, que denotara cuidado por la educación, para lo cual los hijos de las familias más notables son enviados a Santiago".

¹⁰⁶Mathison, p. 28. También conoció M. Graham a este inglés James Thomson, de quien dijo: "Ayer zarpó de aquí para Lima Mr. Thompson, uno de esos hombres a quienes la verdadera filantropía cristiana ha traído a través del Océano y de los Andes para difundir los beneficios de la educación entre sus semejantes. Ha pasado algún tiempo en Santiago, donde, bajo el patrocinio del Director Supremo, ha establecido una escuela de instrucción mutua según el sistema de Lancaster.

"En Valparaíso también ha estado cierto tiempo dirigiendo la formación de una escuela parecida, a cuyo sostenimiento se ha destinado la renta de un monasterio clausurado. El gobernador, con el cabildo y los oficiales militares en procesión, acompañaron a Mr. Thompson en la apertura de la escuela, a fin de darle al acto toda la importancia posible, y me es grato decir que se alcanzó un buen resultado. Ahora es muy concurrida, y he encontrado a mucha gente del pueblo que, de mañana, lleva allí a sus hijos. El gobierno ha declarado solemnemente a Mr. Thompson, ciudadano libre de Chile. Las necesidades más apremiantes del país son la educación de las clases media y superior y un mayor número de mano de obra. Debiera decir trabajadores productivos" (Valparaíso, miércoles 19 de junio), pp. 63-64.

En 1825, Salvin visitó la escuela lancasteriana de Santiago que funcionaba en calle Agustinas, en el edificio de la Universidad de San Felipe:

"Existe en Santiago un edificio que llaman la Universidad, pero sus diversas salas se destinan a otros usos. En una de ellas hay una imprenta, en otra una escuela, sistema del doctor Bell. Me dicen que son doscientos los alumnos; pero a mí no me parecieron tantos. Escriben bien"¹⁰⁷.

Cuando este viajero visitó el sur, encontró a Concepción muy pobre y a sus habitantes sin quehacer continuo. Estando en la bahía de Talcahuano, hubo un desfile del ejército patriota allí apostado. Entre los oficiales subalternos, había varios araucanos. Desde el barco norteamericano invitaron a tres de ellos:

"Mientras nos paseábamos sobre la cubierta de popa, esperando la hora de comer, uno de ellos, con gran asombro mío, nos dirigió la palabra en latín.

"¿Dónde ha aprendido Ud. el latín?, fue mi primera pregunta: y respondiendo dijo que lo había aprendido en Chillán, población un poco al Norte de Talcahuano, con un cura, a quien yo había conocido en Concepción. Como una hora antes de la comida, este gran latinista exclamó: *quid faciemus*, agregando que él tenía mucha sed"¹⁰⁸.

En septiembre de 1830, aprobó el Congreso una medida del gobierno que con el apoyo de Barros Arana explicamos: "al devolverse a los conventos y monasterios de monjas las propiedades que les habían sido secuestradas, se les impuso, por ley del llamado congreso de plenipotenciarios, la obligación de abrir cada uno una escuela pública de primeras letras"¹⁰⁹. Las escuelas que abrieron fueron para un reducido número de niños. Después, en 1840, se permitió instalar escuelas dominicales en los cuarteles cívicos. Tampoco dio efecto. Las escuelas públicas contaban con otra dificultad, la buena preparación de sus preceptores. Y surgieron las escuelas privadas. Como testigo de la preocupación del Estado por ese entonces está Ruschenberger:

"La cuestión de educación y de enseñanza en Chile está ocupando mucho la atención pública. La experiencia ha demostrado que las repúblicas sudamericanas no estarán jamás tranquilas, ni serán felices, mientras la proeza militar ofusque la inteligencia de la gente, cuando lo principal que necesitan es la claridad del entendimiento para poder estimar con buen criterio cuál es la calidad de sus derechos y privilegios. El gobierno, persuadido de esto, ha hecho lo posible por establecer escuelas en todas partes de la República. Se les ha exigido a los conventos que abran escuelas gratuitas donde se les enseña a los niños a leer, a escribir, también la moral y la conducta —un ramo, este último, muy descuidado en nuestro país— y aritmética, todos conformes al sistema lancasteriano. Además se dan toda clase de facilidades a fin de que se establezcan escuelas particulares para ambos sexos"¹¹⁰.

El historiador Encina ofrece un resumen del desarrollo de la enseñanza primaria: "En 1830 funcionaban en Santiago y los distritos adyacentes 26 escuelas primarias, con asistencia media de 1.723 alumnos. De ellas cuatro, dos de hombres y dos de mujeres, eran públicas. Las demás eran privadas o conventuales. Los datos que poseemos sobre el resto del país, son más inciertos, salvo los correspondientes a la provincia de Chiloé. En cada pueblo o villa había una escuela pública, además

¹⁰⁷Salvin, p. 438.

¹⁰⁸Op. cit., p. 421.

¹⁰⁹Diego Barros Arana. *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)*, Tomo 1. Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria, S. A., García Valenzuela, 1905, ver: "Primer período de la Presidencia del General Bulnes", Cap. 1, párrafo 7, p. 240.

¹¹⁰Ruschenberger, pp. 92-93.

de las conventuales. En los pueblos de alguna importancia, como La Serena, Valparaíso, Talca, Chillán y Concepción, existían, también, varias escuelas particulares, cuyo número de alumnos no hemos logrado comprobar¹¹¹.

La enseñanza secundaria tenía su base en el Instituto Nacional, en cuyo reglamento se dio cabida a los establecimientos existentes en el período colonial. Como tal cuerpo, su plan de estudios comprendía cuatro ramas: la de primeras letras, la de humanidades, la superior o profesional, que integraban los cursos de abogacía, agrimensura (ingeniería) y teología, y la especial, destinada a la formación militar y eclesiástica. La antigua Universidad de San Felipe no contaba más que con su nombre y sus doctores en Teología y Leyes. La fusión del Instituto con el Seminario duró hasta 1834. Entre los años 1820 y 32, los viajeros ofrecen los siguientes informes:

"En 1821, un colegio espacioso contenía alrededor de cien escolares pertenecientes a las principales familias del país. Los idiomas que allí se enseñan son latín, inglés y francés. No hay laboratorio alguno y, se me dijo, que debido a la falta de instrumentos, el estudio de las ciencias matemáticas, la química y la astronomía apenas si se enseñaban o se prescindía en absoluto. Lo que se llama Universidad es un gran edificio, en el cual se encuentra la imprenta del gobierno, la única en este país, y una biblioteca pública, la cual, cuando se considera la dificultad y el gasto de procurarse libros extranjeros, se puede llamar nutrida, habiéndose enriquecido mucho con la captura de un barco con destino a Lima que llevaba una colección grande y valiosa"¹¹².

Caldcleugh, en el mismo año:

"No hay Universidad, pero hay un gran colegio público, el Instituto, donde se educan 400 niños a expensas del Fisco. En esta institución se examina y se licencia los candidatos para las órdenes sagradas"¹¹³.

Salvin, en 1825:

"Durante mi estancia en Santiago hice una visita a lo que llaman *El Colegio*. Este consiste en una hilera de edificios adjuntos a la Iglesia de la Compañía, con acomodamiento para cien alumnos internos, habiendo, sin embargo, otros doscientos externos. En este seminario se les enseña los rudimentos de la gramática latina, en un libro de texto que llaman *Gramática de Nebrixa*. También estudian jurisprudencia, matemáticas y filosofía natural. Uno de los maestros, el que nos condujo durante nuestra visita, daba lecciones de inglés a unos cuatro o cinco alumnos. Se asocia frecuentemente con los ingleses de Santiago y pronuncia el inglés bastante bien"¹¹⁴.

En ese tiempo, y por corto período, el Instituto estaba dirigido por un francés estrambótico, Luis Ambrosio Lozier. Después, con motivo del fracaso de una reforma propiciada por este francés, el Instituto se reorganizó, mientras se levantaban academias y colegios particulares y llegaban al país algunas excepcionales mentes extranjeras. De Lozier encontramos un retrato en el libro del sueco Bladh, quien estaba entre mayo y junio de 1828 en Concepción:

"Aquí encontré a un francés, que en el cerro Santa Lucía de Santiago, había colocado el cronómetro que indica a los habitantes el mediodía por medio de un disparo de cañón. Era naturalista y de carácter bastante original. Evita casi siempre la compañía de los europeos, vive solo y fraterniza más con la naturaleza. Había aprendido el idioma de los araucanos,

¹¹¹Encina, *Historia de Chile*. Santiago, Chile, Editorial Nascimento, 1948. Tomo x, Cap. xxvii, párrafo 3, "La enseñanza primaria entre 1817 y 1830", p. 316.

¹¹²Schmidtmeyer, p. 310.

¹¹³Caldcleugh, p. 158.

¹¹⁴Salvin, p. 437.

que ellos llaman "Chiledugu", y estaba tan familiarizado con la lengua, como en la colonia los jesuitas. Llegaba de una pequeña colonia que había fundado entre los indios; y cuando nos encontrábamos en el Caracol, venía acompañado por una india de ocho años, un perro y dos "guanacos"¹¹⁵.

Encina refiere el estado de la enseñanza secundaria particular: "A principios de 1828, llegaba a Chile el catedrático español don José León Cabezón, acompañado de sus hijos. El estableció un colegio de enseñanza primaria y secundaria en la esquina de las calles Moneda y San Antonio; y sus hijos regentaron colegios de señoritas en Santiago, Valparaíso, La Serena y Copiapó. El 19 de mayo de 1829, la señora Fanny Delauneaux, esposa del literato y aventurero español don José Joaquín de Mora, francesa, de una cultura, sensatez y distinción que contrastaban con la falta de juicio y la agresividad de su marido, abrió otro colegio para señoritas que excedió a los anteriores en la calidad de la enseñanza. Años más tarde sus alumnas resaltaban en la sociedad santiaguina por la perfección con que poseían el francés y por la gentileza de sus modales"¹¹⁶. Otros colegios estaban a cargo de Versin, pedagogo francés, de la señora Cabezón, de José Joaquín de Mora, respaldado por el gobierno del general Francisco Antonio Pinto y llamado "Liceo de Chile", y del presbítero Juan Francisco Meneses, creador, en marzo de 1829, del Colegio de Santiago, que contó con profesores extranjeros contratados por un comerciante francés, Pedro Chapuis. Desde 1830, este colegio fue dirigido por don Andrés Bello, uniéndose al Instituto en 1832. El norteamericano Ruschenberger visitó el Instituto en esta última fecha:

"Cuando fui a visitar el Instituto, estaba funcionando la clase de geografía. El maestro explicó a uno de los alumnos cuáles eran los puntos cardinales y le pidió en seguida que pusiera en la pizarra los puntos intermedios; después le dijo que le dibujara el globo terrestre; el muchacho hizo ambas cosas con suma facilidad. En otra parte del edificio se hacía la clase de aritmética. En un extremo de la pieza estaba el maestro, de anteojos, al lado de la mesa, sobre la cual había un pedazo de vasija de greda con un carbón encendido, y cerca de éste, una petaca para cigarros; el clérigo no fumaba. Un alumno de unos once años de edad estaba resolviendo un problema de geometría —cómo determinar el centro de un círculo que cortara tres puntos dados—. El muchacho parecía estar bien al cabo y nos convencimos de que comprendía bien de lo que se trataba. Ambos maestros me pidieron que les hiciera preguntas a los alumnos para convencerme de su adelantamiento, pero me negué a esto, porque, siendo extranjero, no quería hacer preguntas que tal vez no pudiera hacerles comprender"¹¹⁷.

Otros datos que proporciona este autor son:

"Está vecino a una antigua iglesia de los Jesuitas que se llama "La Compañía", cuya fachada está ornamentada con no menos de siete figuras del Salvador. En el Instituto se enseña latín, inglés, francés, matemáticas, geografía, gramática y lo que se llama "las primeras letras", estas últimas sobre el sistema lancasteriano. También se enseña derecho civil. Este colegio se mantiene por medio de una apropiación de los diezmos de la iglesia y también de lo que pagan los internos, o sea, cien pesos al año cada uno. La asistencia de los externos es gratuita"¹¹⁸.

A semejanza del Instituto Nacional, los gobernantes crearon establecimientos similares en La Serena (1821) y Concepción (1824). Antes de 1830 todavía no se formaba en los observadores extranjeros una comprensión total del desarrollo cul-

¹¹⁵Bladh, p. 151.

¹¹⁶Encina, *Historia de Chile*. Tomo x, Cap. xxvii, párrafo 7, p. 329.

¹¹⁷Ruschenberger, p. 93.

¹¹⁸Op. cit., p. 93.

tural. El sueco Bladh, en 1828, señalaba que la Universidad existente (se refirió a la de San Felipe) podía dar sólo la instrucción religiosa. Señaló, además, lo siguiente:

"Es cierto que muchos padres han decidido mandar a sus hijos a Inglaterra o Francia a educarse. Al principio se podía hacer esto con facilidad en Francia, cuyo gobierno permitía a los oficiales de los buques de guerra franceses, que cruzaban a lo largo de la costa Oeste de Sudamérica, llevar gratuitamente a los jóvenes estudiantes chilenos hasta Europa. Esta posibilidad desapareció cuando a los mismos capitanes se les impidió llevar tales pasajeros. La personalidad de estos alumnos fue generalmente enriquecida por la adquisición de idiomas y algunas ideas superficiales sobre las costumbres de los países mencionados, pero no hicieron estudios profundos de las ciencias y no asimilaron una cultura sólida. No es extraño entonces que aquí se carezca generalmente de profesores"¹¹⁹.

En 1822, la distinguida mujer del capitán Graham expuso en su *Diario*:

"Aquí donde tan pocos han recibido una educación adecuada para servir de legisladores, los abogados y el clero tienen que actuar en una proporción desmedida respecto de los demás. Por la ciudad marítima de Valparaíso se ha elegido un sacerdote, y los comerciantes que llenarán los demás lugares con unos tres o cuatro militares, sin que se haya nombrado un solo representante de la armada, son hombres cuyos puntos de vista se encuentran limitados por mezquinas especulaciones, y de quienes, por buena intención que tengan, sería vano esperar algún procedimiento esclarecido"¹²⁰.

Un año antes, Caldcleugh dio una noticia intelectual curiosa:

"Los comerciantes ingleses establecidos en Santiago echaron las bases para formar una sociedad literaria, pero como puede suponerse, luego quedó en nada.

"Algo semejante es de gran necesidad, y si se abriese un curso de química y de mineralogía, contaría con la ayuda de todos los habitantes"¹²¹.

El viajero sueco encontró poca dedicación al estudio entre los chilenos:

"En un país beneficiado con un cielo tan claro y hermoso como el de Chile ¡qué vasto campo se abre al astrónomo! Pero no hay, que yo sepa, ninguno; tampoco hay Observatorio. Las leyes son el único estudio profundo al que se dedican y solamente entre los juristas se encuentran los ingenios prometedores.

"De este tipo son los doctores Bernardo Vera y Joaquín Campino, hombres de estudio y gran sabiduría jurídica"¹²².

Esta apreciación, la completó Bladh con esta otra:

"Letrado, que significa en castellano un hombre educado y culto, equivale al "homme de lettres" francés; pero la palabra se aplica en Chile a los juristas, abogados o jueces, o sea a todas las personas versadas en leyes. Los letrados gozan en Chile de alta consideración e informan a la opinión pública. No se puede negar que los estudios jurídicos dan una mayor educación e instrucción que ningún otro tipo de enseñanza. En otros países hay además de un gran número de sociedades eruditas y facultades universitarias, individuos aislados como los poetas y escritores, teólogos y sabios, y una clase militar refinada, que pueden disputarles a los juristas preponderancia en la educación y en la enseñanza. En Chile, donde sólo los abogados estudian, éstos ejercen un dominio cultural absoluto.

"A veces, me he divertido escuchando en las galerías del Congreso los discursos y las discusiones de los diputados; con excepción de José Miguel Infante, cuyos claros argumentos,

¹¹⁹Bladh, p. 140.

¹²⁰M. Graham, p. 56.

¹²¹Caldcleugh, p. 160.

¹²²Bladh, pp. 140 y 141.

dominio del asunto y presentación imponente y fuerte por su voz varonil y vigorosa, evoca en la imaginación del oyente una idea de los Tribunales romanos, no hay, sin embargo, ningún orador que se destaque, a pesar de los conocimientos jurídicos generales. Oí con interés al doctor don Carlos Rodríguez, hermano del héroe de la Independencia. Entre otros discursos de tendencia liberal que le escuché, hizo uno referente a las riquezas del clero y especialmente de los conventos, en el cual acusó a los monjes de flojera, e insistió en la venta de los conventos por cuenta del Estado. Hay que imaginar la sensación que este valiente discurso produjo entre los oyentes y los diputados mismos, entre los cuales hay curas y monjes. Sin embargo, la moción no fue aprobada entonces; pero probablemente lo será dentro de poco, como ya se hizo en Buenos Aires.

"De letrados está compuesta la redacción de los periódicos liberales; y si aparece en el país algún panfleto de contenido general, se debe tener la certeza de que el autor es un abogado"¹²².

Es importante recoger noticias sobre la medicina y su área. María Graham tuvo que ir donde un boticario, en Valparaíso:

"Pasé donde el boticario (aquí hay sólo uno) para comprar un poco de azul, que, con gran sorpresa mía, supe que únicamente ahí podía procurarse. Su apariencia me hizo pensar en un boticario del siglo xiv, porque es de un aspecto mucho más anticuado que los que he visto en Francia y en Italia. El hombre tiene cierto gusto por la historia natural, de manera que además de sus potes de medicina pasados de moda, rotulados con signos cabalísticos, confusamente revueltos con paquetes de medicinas con patente de Londres, hierbas secas y sucias vasijas de greda, hay cabezas de pescado y cueros de serpiente. En un rincón se ve un gran cóndor arrancando la carne de los huesos de un cordero; en otro, un monstruoso carnero que tiene una pata de más que le nace en la frente; y hay gatos, papagayos, pollos, etc.; todo esto forma una combinación de polvo acumulado y de mugre reciente que excede a todo lo que he visto"¹²³.

Tras esta impresionante escena costumbrista, recurrimos a Ruschenberger, quien, en Santiago, advirtió la falta de estudio de los médicos:

"La profesión de la medicina es mal mirada en Chile, como sucede en España; sin embargo, los esfuerzos que se han hecho por acreditarlos delante de la sociedad han tenido bastante buen resultado. En el año 1826, el doctor don Guillermo Blest, un médico irlandés, publicó en Santiago un folleto en inglés titulado: *Observaciones sobre el estado actual de la medicina en Chile*, en el que se atribuye el menosprecio de la profesión a la falta de educación de los que la ejercen, a la falta de un sistema adecuado para enseñar la medicina y al poco honorario con que se pagan sus servicios. Algunos de los médicos en Santiago son mulatos. En los últimos dos o tres años se ha organizado una Junta de Examinadores, la que, sin tomar en cuenta títulos y certificados de las universidades, examina al candidato a practicante de medicina, en latín, castellano y en los diferentes ramos de la ciencia médica, lo que hacen del modo más estricto. Esta Junta se compone principalmente de médicos europeos que han estado establecidos largos años en el país"¹²⁴.

En cuanto a los farmacéuticos, se había logrado bastante adelanto:

"Los farmacéuticos tienen que estudiar farmacología y química durante tres años, y rendir un examen práctico, antes de que se les permita abrir su botica. De este modo se ha puesto término al charlatanismo, y la medicina está obteniendo el puesto que le corresponde en la estimación de la generalidad de la gente"¹²⁵.

¹²²Op. cit., pp. 168-169.

¹²³M. Graham, p. 43.

¹²⁴Ruschenberger, p. 97.

¹²⁵Op. cit., p. 97.

Los viajeros dedicaron admiraciones al gusto por la música que se demostraba en los salones. Así también observaron las cualidades innatas de la mujer en su trato distinguido y lamentaron el descuido en su formación cultural, tal cual como en los tiempos de Vancouver. Caldcleugh se refirió a la manera de enseñarse la música:

"Las niñas de Santiago estudian con predilección y, considerando los medios de que se valen para su aprendizaje, es admirable como pueden adelantar. La madre enseña a su hija mayor el modo de tocar un viejo clavicordio, y ésta, a su vez, enseña a sus hermanas menores quienes generalmente son varias, pues las familias son muy largas.

"Tan luego como un niño se da cuenta de las cosas, se le dedica al instrumento y como tienen gran facilidad y un amor igual por la ciencia, muy pronto adquieren grandes conocimientos"¹²⁷.

Sobre la vida social y la educación en la mujer opinó Mathison (1822):

"La ignorancia dominante en todas las clases, destierra forzosamente el agrado del trato social, salvo el baile, la música y el galanteo, si bien la música no pasa de un muy modesto grado de perfección. Acompañar la voz con la guitarra y tocar unos pocos vals y contradanzas en el piano es lo bastante para acreditar una dama a la moda, de quien se espera sobresalga principalmente en los aires y canciones españoles o hispanoamericanos. Los libros, ya de entretenimiento o de instrucción, nunca se leen, y no pueden nunca, por consiguiente, llegar a ser tema de conversación; y con excepción de unas pocas que comienzan ahora a hablar francés, las señoras como hasta aquí, desconocen todo idioma que no sea el propio"¹²⁸.

Una consideración ejemplar anotó el viajero Lafond de Lurcy (1822):

"La familia Ñíguez me trataba con verdadero afecto y me consideraba como un hijo de la casa. Una de las señoritas, sobre todo, doña Luisa, de dieciocho a diecinueve años de edad y hermana de la señora Mira, me manifestaba la más franca afección. Era tan agradable, tan buena, velaba por los hijos de su hermana con tanta solicitud, que no se podía verla sin estimarla. Tenía, además, una figura encantadora, un talle amplio y elegante y había en sus maneras un gracioso abandono. Su educación había sido muy cuidada. Su padre, hombre distinguido, hermano de doña Carmen, habíase esmerado en instruirla, haciéndole seguir los estudios de uno de sus hijos, que destinaba a la carrera del foro. Hablaba latín como un pequeño profesor y servía de tal a su hermano pequeño. Tales conocimientos no la habían hecho pedante: mostrábase siempre sencilla, dulce, modesta y servicial en exceso"¹²⁹.

Igual estimación de la "simplicidad de carácter" en la mujer común de Chile tuvo María Graham al alternar con una familia de comerciantes en Valparaíso: "hay en las mujeres cierta gracia y amabilidad que llamarían la atención en los salones más correctos, lo que hace que la falta de educación no sea tan insoportable como en nuestro país, donde va siempre acompañada de vulgaridad" (p. 60, 8 de junio de 1822).

Ruschenberger, en 1832, frecuentó la Fonda Inglesa al llegar a Santiago y observó la concurrencia de la sala de billar:

"Entre los concurrentes había algunos jóvenes que acababan de regresar de Europa adonde sus padres los habían enviado esperanzados en que con ese viaje enmendaran su moral; se visten a la última moda de París, algo exagerada, y se entretienen en burlarse del clero de su propio país y haciendo propaganda a favor de los principios ateísticos y deísticos que

¹²⁷Caldcleugh, p. 157.

¹²⁸Mathison, p. 35.

¹²⁹Lafond, p. 71.

han adquirido en el extranjero. En lo único que han sabido aprovechar su viaje a París ha sido en aprender francés, que hablan con bastante facilidad"¹³⁰.

Este mismo autor indicó el buen efecto que una Sociedad Filarmónica, establecida en 1826 según Zapiola, había tenido sobre el gusto por la música y la atmósfera social¹³¹. Agregó:

"Este gusto por la música ha conducido al estudio del italiano, francés e inglés, y no es fuera de lo común encontrarse con señoritas que leen y hablan, con cierta corrección, uno o más de estos idiomas"¹³².

Quince años después de 1832, es alentador encontrar la opinión del francés Radiguet, quien, documentándose, señaló que desde su Independencia, Chile ofrecía dos períodos: uno agitado e informe (1814-1838) y otro que se continuaba por esos años, tranquilo y próspero. "Este reposo también ha sido favorable para los trabajos del espíritu, y el movimiento intelectual que se nota desde hace algunos años en Chile, indica una población seria, reflexiva que, luego, si dura esta paz interior, habrá tomado colocación de primer rango entre las sociedades del nuevo mundo" (Radiguet, en p. 239). Y en seguida reflexionaba: "La educación casi francesa que recibió la juventud, el empuje que adquirió nuestra literatura hacia 1830 y que esparció su producción no solamente en toda Europa, sino también en el Nuevo Mundo, fueron las influencias que presidieron los primeros pasos del movimiento intelectual chileno" (véase p. 248). Y con claridad, Radiguet resumió el desarrollo intelectual de 1847:

"¿Qué debe hacer el Gobierno de Chile en presencia de este esfuerzo tan digno de simpatía? Su camino está trazado. Debe imprimirle a esta actividad intelectual, tal vez demasiado empapada en las literaturas francesa e inglesa, un rumbo útil y benéfico para el país.

"Darle una base sólida a la enseñanza nacional, es el medio más seguro de conseguir ese fin.

"Ya la Universidad de Santiago [de Chile, instalada en 1843] ha fundado colegios gratuitos y establecimientos particulares. Entre los colegios gratuitos se destaca el Instituto Nacional y el Instituto de Coquimbo.

"La tendencia que lleva la juventud chilena hacia las profesiones liberales y, sobre todo, hacia el foro, no podía ser mejor estimulada que por esas creaciones útiles.

"La instrucción primaria está parsimoniosamente repartida: sólo las ciudades importantes tienen escuelas y en este punto hay mucho que hacer aún.

"Puede esperarse que el Gobierno sabrá elevar la enseñanza de las escuelas, como ya lo ha hecho con la de los colegios. La reforma de la justicia marcha paralelamente con la de la instrucción pública"¹³³.

Conclusiones Entre 1810 y 1850 Chile recibió la influencia benéfica de costumbres e ideas provenientes, en especial, de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y Francia.

Los viajeros observaron la simpatía del pueblo chileno y, los más penetrantes, lamentaron el desorden que les tocó presenciar y el descuido en que se encontraban la economía y la cultura del país.

El desarrollo más evidente y rápido estuvo en Valparaíso, puerto que por causa

¹³⁰Ruschenberger, p. 72.

¹³¹Zapiola, párrafo IX del Cap. v, pp. 94-95.

¹³²Ruschenberger, p. 92.

¹³³Radiguet, p. 253.

de su movimiento comercial pasó a ser el más importante de la costa sur del Pacífico

Los trastornos políticos y financieros no hicieron posible la estabilidad de Chile sino a contar de 1840. La última y gran conmoción había sido la campaña contra la Confederación Perú-Boliviana, que permitió derribar las pretensiones de Santa Cruz. Tras este conflicto suscitado en 1839, advino una trayectoria de avances. En este sentido, el texto que hemos transcrito, y que pertenece a la pluma de Max Radiguet, es elocuente.

Los aspectos de la sociedad y la educación de Chile entre 1740 y 1850 aquí mostrados, establecen un punto de partida para interpretar más ajustadamente el desarrollo histórico e intelectual del país.

Por nuestra parte, llegamos al propósito que nos alentó a realizar la presente investigación: proporcionar una base para la historia cultural de Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros Arana, Diego.* Historia General de Chile. Tomo VII. Santiago, Rafael Jover, Editor, 1886. 584 p.
- Barros Arana, Diego.* Un decenio de la Historia de Chile (1841-1851). Tomo I. Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria de S. A. García Valenzuela, 1905. 538 p.
- Bauzá, Felipe y Espinoza, José.* Thadæus Peregrinus Haenke. Descripción del Reyno de Chile. Introducción de Agustín Edwards M. C. Santiago, Chile. Editorial Nascimento, 1942. 280 p.
- Bladh, C. E.* La República de Chile. 1821-1828. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria [1951]. 218 p. (Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Colección de viajeros relativa a Chile).
- Bland, Teodorico.* Descripción económica y política de Chile en el año 1818. Traducida por Domingo Amunátegui Solar. In: Anales de la Universidad de Chile, tomo IV, 49 trim. de 1926, p. 921-980 y tomo V, 19 trim. de 1927, p. 1-53.
- Byron, John.* El naufragio de la Fragata "Wager". Santiago de Chile, Zig-Zag, 1955. 162 p. ilustr. y 5 láms. (Colección Historia y Documentos).
- Caldcleugh, Alejandro.* Viaje a Chile en 1819, 20 y 21. In: Samuel Haigh, Alejandro Caldcleugh, Max Radiguet. Viajeros en Chile. 1817-1847. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S. A., 1955. (Colección Presencia del Pasado, VI). Ver p. 115-212.
- Cochrane, Lord.* Memorias de Lord Cochrane. Santiago de Chile, Guillermo E. Miranda, Editor, 1905. 418 p. (Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile, XIII).
- [*Coffin, J. F.*]. Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819, traducido del inglés por J. T. M. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1898. 240 p.
- Darwin, Carlos.* Viaje de un naturalista alrededor del mundo. Madrid, La España Moderna, 1899. 2 v. (Biblioteca de Jurisprudencia, Filosofía e Historia). Sobre Chile, tomo II, capítulos XII-XVI.
- Encina, Francisco Antonio.* Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891. Santiago, Chile, Editorial Nascimento. Tomo V, 1946, 688 p.; tomo X, 1948, 637 p.
- Eyzaguirre, Jaime.* J. E. G. "El primer piano llegado a Chile". In Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile, año I, Nº 2, semestre de 1933, p. 238-239.

- Feliú Cruz, Guillermo.* Véase: Picón-Salas, Mariano y Feliú Cruz, Guillermo. 1541-1941. Santiago de Chile [Editorial Nascimento] 1941. xlviii-390 p. ilustr.
- Frezier, M.* Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años de 1712, 1713 y 1714. Traducido por Nicolás Peña M. de la primera edición francesa de 1716. Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1902. xxvi-176 p.
- Graham, María.* Diario de mi residencia en Chile en 1822. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S. A., 1956. 250 p. y 8 láms.
- Greve, Ernesto.* "De antiguos tiempos". In Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile, año I, Nº 2, segundo semestre de 1933, p. 119-178.
- Haenke, Taddaeus Peregrinus.* Véase: Bauzá, Felipe y Espinoza, José.
- Haigh, Samuel.* Viaje a Chile en la época de la Independencia, 1817. In: Samuel Haigh, Alejandro Caldclough, Max Radiguet. Viajeros en Chile. 1817-1847. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S. A. 1955. (Colección Presencia del Pasado, vi). Ver p. 11-114.
- Hall, Basil.* Extracto de un diario de viaje a Chile, Perú y Méjico en los años de 1820, 1821, 1822, por el capitán... Traducido del inglés por Federico Gana G. Tomo I. Santiago de Chile, Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1906. 292 p.
- Hill, Henry.* Incidencias en Chile, Sud América (1817-1821). Traducción de Eugenio Pereira Salas. In Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, tomo LXXXVII, Nº 95, p. 31-47.
- Johnston, Samuel.* Diario de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la Guerra de la Independencia. Introducción de Armando Donoso. Madrid, Editorial-América, 1919. 228 p. (Biblioteca de la juventud hispano-americana, xvi).
- Lafond de Lucy (sic), Gabriel.* Viaje a Chile. Traducido de la edición francesa de 1853 por Federico Gana G. Santiago de Chile, s. e., 1911. 217 p.
- Latcham, Ricardo A.* Estampas del Nuevo Extremo. Antología de Santiago. 1541-1941. Santiago de Chile [Editorial Nascimento] 1941. xlviii-390 p. ilustr.
- [*Longeville Vowell, Ricardo.*] Memorias de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años de 1821-1829. Traducción de J. T. Medina. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1923. xi-248 p.
- Looser, Gualterio.* "La Descripción del Reyno de Chile atribuida a Tadeo Haenke". In Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, Nº 104, enero-junio de 1944, p. 167-191. Incluye un informe de Eugenio Pereira Salas.
- Mathison, Gilbert Farquhar.* Viaje por el Cabo de Hornos y residencia en Chile. In Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, tomo XLII, año XII, Nº 46, 2º trimestre de 1922, p. 19-46.
"Santiago y Valparaíso ahora un siglo", traducción de los capítulos pertinentes a Chile, por J. T. Medina, [introducción], p. 16-19.
- Mellet, Julián.* Viajes por el interior de la América Meridional. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S. A., 1959. 289 p. (Colección Viajeros de Antaño).
- Medina, José Toribio.* Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo xviii en Chile. Introducción de Eugenio Pereira Salas. Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1952. xxiv-500 p.
- Miller, John.* Memorias del General Miller al servicio de la República del Perú escritas en inglés por Mr. John Miller y traducidas al castellano por el General Torrijos, amigo de ambos. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1912. 3 v.
Tomo I, 376 p. y retr., II, 403 p.; III, 500 p. y retr.
- Montt, Luis.* Bibliografía Chilena. Precedida de un bosquejo histórico sobre los primeros años de la prensa en el país. Tomo II, 1812-1817. Santiago, Imprenta Barcelona, 1904. xx-499 p. y 5 láms.
- O'Higgins, Tomás.* Diario de viaje del capitán D. Tomás O'Higgins, de or-

- den del virrey de Lima, el Marqués de Osorno. 1796-1797. In Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, Nº 101, julio-diciembre de 1942, p. 42-97 y Nº 103, julio-diciembre de 1943, p. 30-82.
- Pereira Salas, Eugenio.* El teatro en Santiago del Nuevo Extremo. 1709-1809. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1941. 56 p.
- Pereira Salas, Eugenio.* Juegos y alegrías coloniales en Chile. Santiago de Chile. Zig-Zag, 1947. 344 p. (Historia y Documentos).
- Picón-Salas, Mariano y Feliú Cruz, Guillermo.* Imágenes de Chile. Vida y costumbres chilenas en los siglos xviii y xix a través de testimonios contemporáneos. Selección y notas de... Segunda edición. Santiago, Chile, Editorial Nascimento, 1937. 336 p. y 99 láms. Ver: "Bibliografía de viajeros". Notas para el conocimiento de la vida chilena e hispano-americana en los siglos xviii y xix, p. 317-332.
- Popelaire de Terloo, Barón Jean Baptiste.* A través de Chile y el Perú. 1840. 1843. Traducido del francés por A. E. Authievre Roux. In Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, tomo L, año xiv, Nº 54, 2º semestre de 1924, p. 165-221.
- Radiguet, Max.* Valparaíso y la sociedad chilena en 1847. In: Samuel Haigh, Alejandro Caldclough, Max Radiguet. Viajeros en Chile. 1817-1847. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S. A., 1955. (Colección Presencia del Pasado, vi). Ver p. 213-254.
- Ruschenberg (sic), William S. W.* Noticias de Chile (1831-1832) por un oficial de Marina de los EE. UU. de América. Traducida e ilustrada con datos biográficos del autor, por Eduardo Hillman Haviland. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico S. A., 1956. 120 p. (Viajeros de Antaño).
- Salvin, Reverendo Hugo.* Diario escrito a bordo del buque de Su Majestad "Cambridge", desde enero de 1824, hasta mayo de 1827, por el Reverendo H. S., Capellán. Traducido del inglés por Eduardo Hillman Haviland. In Revista Chilena de Historia y Geografía. Santiago de Chile, tomo xxxii, Nº 36, p. 400-445.
- Schmidtmeyer, Peter.* Viaje a Chile a través de Los Andes. Versión castellana por Eduardo L. Semino. [Prefacio. "Los viajeros y la sociología americana", por Enrique de Gandía] Buenos Aires, Editorial Claridad, S. A., 1947. 350 p. y láms. (Colección de Viajes, Memorias y Aventuras, 1).
- Stevenson, William Bennet.* Memorias de William Bennet Stevenson sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. Versión castellana de Luis Terán. Noticia sobre Stevenson, por Diego Barros Arana. Madrid, Editorial América, s. f. 300 p. (Biblioteca Aya-cucho xv).
- Vancouver, Jorge.* Viaje a Valparaíso y Santiago. Tomado de los viajes alrededor del mundo, de Jorge Vancouver, ordenados por el Rey de Inglaterra, en 1790, 1791, 1792, 1793, 1794 y 1795. Traducido por Nicolás Peña M. de la edición francesa del año viii (1799). Santiago de Chile, Imprenta Mejía, 1902. xxiv-104 p.
- Walpole, Federico.* Visión de Valparaíso al finalizar la primera mitad del siglo xix, por Federico Walpole (Teniente de la Armada Real Inglesa). In Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Santiago de Chile, año iii, Nº 6, segundo semestre de 1935, p. 319-346.
- Zapiola, José.* Recuerdos de treinta años (1810-1840). Edición definitiva (8ª). Prólogo y notas de Eugenio Pereira Salas. Santiago de Chile, Zig-Zag, 1945. 310 p. (Biblioteca de Escritores Chilenos, vol. v).

José Miguel Varas: Tía

POR LA calle Huérfanos abajo corrían entonces los últimos tranvías con asientos longitudinales. Las dos largas bancas de palo, pintadas de gris, se extendían de espaldas a las ventanillas y en medio quedaba un pasillo ancho. Había unos postes delgados y los pasajeros avanzaban tambaleantes en procura de ellos, con las manos extendidas, como ciegos, mientras el tranvía avanzaba también, con inexplicables sacudimientos laterales, elevándose y bajando sobre una mar brava. De espalda a las ventanillas, sentados en dos bandos, los pasajeros —menos que ahora— se escrutaban mutuamente con minuciosidad. Cuando se aburrían, por fin, de los rostros de enfrente, podían mirar, por entre los velos y las estructuras negras, duras, brillantes y rugosas, como caparazones de insectos, de los sombreros de señora, entre los marcos de las ventanillas que a compás del ritmo del tranvía perdían su forma rectangular para hacerse romboidales y volver luego a la forma original, entre los sombreros de los caballeros, todavía algún colero, hongos, oscuros fieltros rígidos de copa alta y ala angosta o, en primavera, *hallullas* amarillas, chasqueantes, con cinta negra y borde dentado —era, en general, una época de sombrero— podían mirar, digo, el paisaje. Resbalaba a tirones como en la linterna mágica: casas de ladrillo de un piso a las que se intentara ennoblecer con cornisas de yeso, mármoles, rejas de hierro en los balcones (cornisas que hoy caen a pedazos, mármoles ausentes, rejas amarillas de orín); caserones de adobe con los muros cariados (ya entonces), agobiados bajo el peso de los tejados colosales en cuyos lomos crecía pasto; luego una iglesia; un taller negro y metalúrgico a cuya puerta se amontonaban fierros, calderas, ruedas quebradas; los postigos cerrados de varios prostíbulos; y los eternos acacios, más raquíticos y esmirriados a medida que el tranvía penetraba en el mediopelo y se alejaba de las casas bien donde los mayores contribuyentes lograban todavía atención municipal para sus calles.

En la plataforma, atrás, vociferaba roncamente la cobradora: gorra gris, grasieta, muy hundida, capote largo, botines masculinos; una figura de la Guerra del 14 o de la Revolución Rusa; una mujer de cejas gruesas, bigote y rostro ceniciento que corta los boletos, empuja a los pasajeros y tirona ferozmente del cordón de la campanilla.

Mi tía Iris —solterona, 35, gorda, peripuesta, pasitos cortos— paga suspirando y pestañeando con gran frecuencia, se sienta suspirando, el libro de misa y el velo en la mano derecha, la cartera colgando del antebrazo rollizo. Se persigna diligente ante una iglesia inconclusa comenzada menos de 30 años antes, pero ya ruinosa, con pátina de perros y humanos y mendigos casi pútridos en la escalinata de cemento desnudo de la entrada. Se persigna y frunce los labios. Pestañea rápidamente y luego con mayor lentitud hasta que sus ojos quedan fijos, redondos: recuerda. Pasa la Plaza Brasil con su luminosidad de acuario y la calle se hace igual. ¿Cómo distinguir unas de otras esas esquinas con almacenes pobres, las calles

laterales con acacios mutilados por la poda a serrucho, las casas despintadas, los parrones enfermos entrevistados por puertas abiertas, los patios con helechos gigantes y palmeras enanas en macetones de madera, los conventillos a cuya entrada pululan niños vestidos sólo con una camisita, las bodegas amarillas de *frutos del país* con grandes carretones con caballos detenidos ante sus portones?

Aparta, pues, todo eso y recuerda como en sueños, hundiéndose, las campanas roncas de las monjas francesas, oscuridad de la misa de siete, comunión diaria, algo dulce por dentro llevo al Señor en mí, en las salas tantísimo frío en el invierno, la madre ecónoma economiza, cuando esa vez castigada la Rosita Larraín, siempre tan diabla, dos horas de rodillas en esas baldosas del patio chico donde nunca daba el sol no podía levantarse ni casi hablar, los dientes apretados, la cara morada, pero en cuanto estuvo más animada, lo primero fue sacarle la lengua a la madre Inés: incorregible; tanto éxito en los bailes, solicitada. Una en cambio, la preferida preterida yo tenía tan buena letra, la madre Inés: "siempre la más buena", "esta niñita a veces me da miedo", mi mamá, ¿por qué miedo? ¿Porque nunca quise pecar por eso Dios había de castigarme, o por que no quise...?

Mi tía Iris frunce los labios hasta que su boca no parece más que un piquito de ave, pequeño y rojo, en su cara redonda (y también hay algo avícola en sus ojitos). Gorda, claro, eso sí, y antes, en las monjas, más. Golosa. Porque era sensible, por eso. Cualquiera cosa me hace sufrir, la maldad del mundo. Consuelo de comer algo rico, dulces, manjar blanco, ese maravilloso de la Zulema con raspadura de limón, algo como un dejo de coñac importado, alfajores chiquititos, una vez cincuenta de una sentada, eran tan finos... dulce de alcayota con nueces y almendras, panquesques del Tata, bizcochuelo, milhojas, huevos chumbos que ya no se merecen, mi mamá todavía a veces y... y... ¡merengues con crema de Chantilly! Mi tía traga saliva. Pestañea. Pero de pronto su boca se tuerce en un gesto amargo, saca el labio inferior como los niños a punto de llorar, hace un puchero: comer, comer, comer, ¡esa es mi desgracia! Por eso no me miran como a mi hermana Matilde, menor que yo y se casó primero, ni terminó de estudiar, quedó embarazada al tiro. Pero tal vez era otra cosa. Por ejemplo, esos años de régimen. Hay que ver qué sufrimiento. Es que un vaso de agua me hace engordar. Pero la Cristina era gorda también, incluso más que yo, pero lo más bien que se casó, bueno, pero qué gracia tiene, con lo diablona que era. ¿Acaso ella había sido demasiado buena, santurrón, bobalicona? ¡Pero si tampoco nadie nunca le había dado motivo, se puede decir! Si supieran lo que pensaba (acusóme, padre), las cosas que se imaginaba cuando en los bailes...

Mi tía Iris inicia el examen del más doloroso de los recuerdos: aquellos bailes. Los músicos vestidos de negro, tocando valeses, tangos, polkas, los primeros fox-trots, tan descarados. Las niñas, las amigas, las primas, con trajes de muselina, sentadas en sillas pegadas a la pared por todo el contorno del gran salón. Los jóvenes de pie, todos juntos, una mancha oscura, mirando, mirando, soltando risotadas, rojos, nerviosos. En la habitación vecina, el comedor, los viejos en un rincón, tomando, hablando de política, de mujeres, de hípica (otros estarían en el escritorio, los sofás de cuero, tomando coñac fino); las abuelas y algunas mamás sentadas junto a la mesa, sin moverse en toda la noche, otras mamás preferían estar con las hijas, en el salón. Las horas pasando una tras otra, las parejas girando y una cada vez más desesperada, angustia en la garganta... ya sin entender nada de lo que cotorrea, al lado, la tía Gertrudis; mirando en el descanso a ese muchacho de azul, moreno, bigotito, *un beso sin... como un huevo sin sal*, ojos verdes, debe ser Urzúa, si él viniera, si él viniera, pensando con todas las fuerzas del alma y hasta del cuerpo: que venga, que venga, que venga. El mira en derredor tan

lentamente, mientras la orquesta descansa, cómo pudiera una ser como una flor, llamarlo con un perfume, una ondulación de pétalos, ven, ven, ven. Hasta que otra vez —¿cuántas horas después?— empieza el vals, él se ajusta las colleras, estira el cuello y gira la cabeza con un gesto como de pájaro, primero a la derecha y luego a la izquierda, ese movimiento encantador de muchacho con cuello almidonado que se dispone a sacar a una niña a bailar, y se arregla la corbata, y viene —¡oh, Dios mío!— viene... hacia acá, se acerca, se acer-ca, ay yo, no puedo más, sí, sí, ¡quiero bailar contigo, precioso!, y una se prepara, se endereza, los hombros rectos, los ojos bajos con modestia, como le han enseñado, espera el momento indecible en que él murmurará confusamente si el honor, bailar con él, sí, sí, lindo, claro que sí... Pero, ¿qué pasa?, ¿por qué tanta demora, por qué no habla? Tal vez demasiado tímido, alma sensible como... Una levanta los ojos lentamente, una mirada tierna, velada, algo insinuante, recatada a la vez... El está allí, al lado, inclinado ante una rubia flacucha, murmurando eso, el honor, bailar con él, etc., y ya van del brazo hacia la pista donde las parejas se ponen en movimiento.

¡Qué agonía de valsés interminables! No uno, sino tres o cuatro juntos —*Carmensilvaantofagastalobosquesdevienaeldanubioazulsobrelasolas*— cada compás una puñalada en el corazón, por momentos algo como un vahido, un gusto amargo en la boca. Tal vez lo mejor será irse al *bufé* a comer algo rico, muy dulce. Aunque no, todavía no, acaso todavía alguien...

Mi tía Iris alza los ojos y ve a un hombre joven, apuesto —alto, moreno, buen mozo—, vestido de uniforme azul, que le sonríe, murmura algo confuso, extiende hacia ella el brazo derecho. Se levanta ágilmente y coge ese brazo con la desesperación de varios años de espera, de muchos cientos de horas de baile, con la ansiedad de un náufrago. Sólo después, muy lentamente, al advertir la estupefacción del hombre uniformado, al ver los ojos fijos de sus vecinos y una fila de bocas abiertas, recién entonces recuerda, comprende que va en un tranvía, Huérfanos abajo, y la frase confusa que el hombre repite ya por tercera vez llega claramente a sus oídos, mientras el vals se borra por fin, del todo:

—Su boleto, por favor.

Mi tía Iris suelta el brazo del inspector y se ruboriza por última vez en su vida.

Pedro Lastra Salazar: Notas sobre el Cuento Hispanoamericano del Siglo XIX*

(Del Romanticismo al Naturalismo)

LAS PREOCUPACIONES de la crítica con respecto al estudio global del cuento hispanoamericano y a la fijación de las notas que caracterizan su proceso, son más o menos recientes.

De los varios trabajos dedicados a la materia, se desprende un consenso que puede encerrarse en esta formulación de Arturo Usler-Pietri: "...hasta el siglo XIX el cuento no fue sino una narración breve"¹.

En efecto, es en el período romántico —y bajo la presión de la influencia europea— cuando principian a marcarse límites precisos para los géneros, antes indiferenciados, del relato. Con naturalidad se pasa en América del grave quehacer histórico a una crítica burlona del sistema social, de las exageraciones de los usos ciudadanos, o se traza el elogio de tiempos pasados, pero sin que se pierda nunca el sentido de objetividad en la observación directa del contorno, que califica a la narración costumbrista.

*El método generacional propuesto por José Ortega y Gasset ha sido aplicado al estudio de la novela hispanoamericana, en la cátedra de Literatura Chilena e Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, por el profesor Cedomil Goić, a quien corresponde la determinación de la serie generacional que proyectamos aquí al estudio de la narración breve. Cf. C. Goić. "La novela chilena actual. Tendencias y generaciones". In *Estudios de Lengua y Literatura como humanidades*. Homenaje a Juan Uribe-Echevarría. Santiago de Chile, Seminario de Humanidades, 1960, pp. 37-45.

En un trabajo titulado "¿Es el método de las generaciones un método comprobado?", María Rosa Alonso había sugerido, en 1958, una seriación similar, aunque en una perspectiva mucho más amplia y con la diferencia de un año en el establecimiento de los límites generacionales. Así, la primera generación romántica hispanoamericana comprendería, en el esquema de la autora, a los escritores nacidos sólo entre 1799 y 1813. Véase este estudio en *Revista Nacional de Cultura*. Caracas-Venezuela, editada por el Ministerio de Educación, año XX, N° 128, mayo-junio, 1958, pp. 92-113.

¹Arturo Usler-Pietri. *Letras y hombres de Venezuela*. México, F. de C. E., 1948 (Col. Tierra Firme, 42) *Vid.*: "El cuento venezolano", pp. 154-163.

Esta observación —por otra parte casi unánime— plantea una honda problemática sobre el tema, pues deja abierta la posibilidad de estudio de las actitudes y formas que acusa la narrativa en las etapas anteriores al romanticismo. Desde luego, la crítica está en lo cierto al señalar la aparición del cuento literario sólo a partir de ese período y, aún más, al dar cuenta de la cabalidad que se logra en su tratamiento al irrumpir el Modernismo. Sin embargo, algún día deberá hacerse una indagación exhaustiva, en la que se rastreen los elementos narrativos que, de una u otra manera, es posible sorprender en las relaciones y crónicas del Descubrimiento, de la Conquista y de la Colonia, ya sean ellos de vertiente tradicional indígena o de procedencia española, y de su influencia en el establecimiento de una tradición popular o culta. Es obvio que un trabajo de esa especie deberá elaborarse sobre la base de imprescindibles precisiones teóricas, que permitan puntualizar las características que asumen las diversas formas allí presentes. Sólo un intento —logradísimo— conocemos en América: el dedicado al Perú por el ensayista Alberto Escobar. La ejemplaridad de su obra —*La narración en el Perú* (1956)—, debe servir de estímulo para abordar el problema abarcándolo en su totalidad.

En estos tanteos iniciales, encontramos las primeras manifestaciones del sentimiento de los escritores románticos por fijar un perfil nacional en sus obras. Y de este modo, como señala Mariano Picón-Salas, "el costumbrismo es la primera vía, no digamos hacia lo autóctono, pero por lo menos hacia lo circundante, en el proceso de nuestras letras"². La visión crítica del mundo, configurada en breves trazos humorísticos, "es el realismo que consiente la época romántica; la caricatura burguesa y plebeya frente al lirismo frenético; es un poco, también, la política en imágenes...".

En Europa, los cuadros de costumbres se escribieron con gran profusión entre los años de 1820 y 1850, y su auge estuvo determinado por el crecimiento eficaz de periódicos y revistas. En América, el cuadro de costumbres empezó por ser una imitación de Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) y de Mariano José de Larra (1809-1837), el "Figaro" de los vivos artículos y de las sátiras amargas, tal vez el autor que más poderosamente golpeó, en ese período, en la conciencia de los escritores del nuevo continente, que descubrieron en él coincidencias vitales de afán crítico y renovador de las estructuras de la sociedad, que se veían como negativas y caducas. Juan Bautista Alberdi, al explicar la adopción del seudónimo con que firmó sus cuadros de costumbres, decía en el periódico *La Moda*, del 16 de diciembre de 1837:

"Por muchas razones me llamo *Figarillo* y no *Figaro*. Primero, porque este nombre no debe ser tocado ya por nadie, desde que ha servido para designar al genio inimitable cuya temprana infausta muerte lloran hoy las musas y el siglo. [...] Me llamo *Figarillo*, en segundo lugar, porque yo no entro tan en lo hondo de las cosas y de la sociedad como el Cervantes del siglo XIX. [...] Me llamo *Figarillo*, y no otra cosa, porque soy hijo de *Figaro*, es decir, soy un resultado suyo, una imitación suya, de modo que si no hubiese habido *Figaro*, tampoco habría *Figarillo*: yo soy el último artículo, por decirlo así, la obra póstuma de Larra, y, por supuesto, debo tener toda la debilidad de las obras hechas en medio de la laxitud que precede a la muerte. [...] Me llamo *Figarillo* todavía, porque el genio de Larra ha conseguido hacer sinónimos su nombre y la sátira, y el figarismo es hoy la comedia"³.

El cuento hace su entrada en América por la puerta que abren los cuadros de costumbres y en esto, como en otras manifestaciones creadoras, se sigue aquí el mismo camino que iba recorriendo Europa en el viaje hacia el realismo. Así, la determinación genérica no será resuelta sino hasta el momento en que los parcos elementos con que se construían esos cuadros, se amplíen y dinamicen bajo el carácter impreso a la narración por el realismo y el naturalismo.

El presente trabajo tiende a mostrar cómo la materia narrativa que se configura sencillamente en estas formas, va cobrando cada vez mayor complejidad y empieza a adquirir carácter de cuento o de novela corta hacia los años finales del siglo XIX.

Entendido como antecedente, el costumbrismo merece un capítulo de estudio que se puede esbozar a partir de la obra de la primera generación romántica hispanoamericana.

²Mariano Picón-Salas. Prólogo a *Satíricos y costumbristas venezolanos* (Antología). Lima, Primer Festival del Libro popular venezolano, 1958. 2 vv., T. 1, p. 9.

³"Mi nombre y mi plan". Véase Juan Bautista Alberdi ("Figarillo"). *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría. Buenos Aires, Angel Estrada y Cia., S. A., 1945 (Colección Estrada, N° 41), pp. 7-12.

Esta generación comprende a los escritores nacidos entre 1800 y 1814, cuyo período de gestación —en términos de Ortega y Gasset—, comienza en los años posteriores a 1830 y cuya vigencia se manifiesta entre los años 1845 y 1859.

La cercanía del hecho de la Independencia y los caracteres, todavía vacilantes, que asume la República, matizan de profundos anhelos reformistas las obras iniciales en ese grupo. Es natural que casi ninguno de los escritores que lo integran se haya podido desprender de la imitación de los modelos europeos, pero no cabe duda de que la obra que realizaron nos pone frente a un acontecimiento literario de gran importancia para el futuro de la prosa americana.

Los costumbristas dirigen su mirada hacia la sociedad y, es claro, lo que ven es un desajuste del hombre por un medio en el que recién empezaban a formularse normas para ordenar la vida comunitaria. Las manifestaciones externas de la conducta, explícitas en los usos, en la acción de los sistemas políticos y educacionales, en las modas literarias, etc., vienen a ser los asuntos para el cuadro de costumbres.

Obsérvense, al respecto, las apreciaciones que hace José Caicedo Rojas (Colombia, 1816-1897), y los alcances que atribuye a la función de esta literatura:

“Los artículos de costumbres, como complemento indispensable de la Historia, son de grande importancia para dar a conocer en todos sus pormenores una sociedad, un pueblo en su modo íntimo de ser. La Historia se limita a narrar los grandes hechos, las peripecias, los triunfos, las vicisitudes, las guerras, las hazañas, las diferentes situaciones por las cuales ha pasado una nación en el largo período de su infancia y desarrollo, los caminos por donde ha llegado a la prosperidad o a la decadencia; pero no entra sino ocasionalmente en aquellas minuciosidades que la pintan por todas sus fases, con sus vicios, virtudes, estilos, trajes, maneras, etc., y denuncian, para corregirlas, las extravagancias y defectos sociales. Los que lean, por ejemplo, nuestra historia dentro de cien años, sabrán cuál fue nuestra vida política, en paz o en guerra —que poco más o menos, es, o ha sido, la de todos los pueblos—, pero se puede decir que no nos conocerán sino incompletamente, como no conoceríamos nosotros hoy la sociedad antigua sin los interesantes cronicones que nos dejó la previsión de nuestros mayores.

“De aquí la importancia de cierta clase de novelas, tales como las de Fielding, Walter Scott, Dumas, Fernán Caballero, y los artículos de Larra, Mesonero, Lafuente y otros críticos, que, si hacen asomar la sonrisa a los labios, por eso mismo corrigen, más fácilmente, e instruyen al lector en muchos pormenores desconocidos que no son del dominio de la Historia”. (Bogotá, 6 de agosto de 1884) ⁴.

La sátira política y la nota de intención pedagógica y edificante, moralizadora, que dejó como herencia la filosofía racionalista de la Ilustración, constituyen, pues, principios que pueden determinarse entre las preferencias de los escritores de ese período. Empapadas en esa filosofía habían nacido antes las primeras realizaciones novelescas de América: *El Periquillo Sarniento* (1816), *La Quijotita y su prima*. *Historia muy cierta con apariencias de novela* (1818), y *Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda* (obra que terminada en 1820 no se publicó hasta 1832), de José Joaquín Fernández de Lizardi.

Para sintetizarla en una fórmula, la obra narrativa de esa generación puede expresarse muy bien con la frase que Antonio José de Irisarri (Guatemala, 1786-1868), hombre representativo del último momento del período neoclásico, puso al frente

⁴Prólogo a *Apuntes de ranchería y otros escritos escogidos*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945. pp. ix-x.

de su libro *El cristiano errante*: "Criticar las costumbres de mi tiempo es tan sólo el objeto de mi escrito".

Con todo, no se puede dejar al margen la justa observación que hace Ricardo A. Latcham al referirse a estos escritores: "Desde diversos ángulos, los románticos todavía se estrellaban con invencibles dificultades. Desconocían la técnica del relato, improvisaban, y constantemente sus esfuerzos servían mejor a las finalidades políticas que a la veracidad y pulcritud indispensables al creador. Ignoraban la complejidad de la vida y sus temas se repetían..."⁵.

Es cierto; la estructura del cuadro de costumbres, que se conforma en esquemas descriptivos, presentación simple del hecho sin conceder importancia mayor a un desenlace, estatismo, ausencia de tensión, etc., obligaba a recorrer una especie de callejón sin salida. Además, la materia se perdía porque se la miraba "a través de la lente deformadora del humorismo"⁶.

En este aspecto, José Caicedo Rojas señala la peligrosa desviación a que se exponían los escritores de su tiempo, en el prólogo de 1884, ya citado:

"En esta selección he procurado separar aquellos escritos que más se resentían del calor de las épocas de efervescencia política, y otros en que la irreflexión y falta de madurez hubieran dejado deslizar alguna palabra, alguna frase que pudiera ofender, aun involuntariamente, a persona o entidad determinadas.

"En prosa, como en verso, este es el grande escollo de las producciones del género jocoso o burlesco, y también del llamado hoy neológicamente *humorístico*. La tendencia de los que los cultivan es a hincar el diente agudo de la sátira, no importa en qué, ni en quién; semejantes en esto a los que en el dibujo cultivan la especialidad de la caricatura" (p. x).

Todos estos rasgos se encuentran en la obra de los escritores de la primera generación romántica, cuyo representante más connotado en México es Manuel Payno (1810-1894), quien, a partir de 1842, escribió las narraciones que se reunieron en 1871 en *Tardes nubladas*.

En Cuba, el grupo costumbrista es numeroso y está constituido por Cirilo Villaverde (1812-1894); José María de Cárdenas y Rodríguez (1812-1882), llamado por sus contemporáneos "el Mesonero Romanos cubano", autor de la *Colección de artículos satíricos y de costumbres*, publicada en 1847; José Victoriano Betancourt (1813-1875), y Ramón de Palma (1812-1860), el que, con matices más particulares, anticipa el cuento propiamente tal en algunos rudimentarios bocetos.

En Venezuela, la llamada primera época del costumbrismo se inaugura con las publicaciones de Juan Manuel Cagigal (1803-1856) y Fermín Toro (1807-1865), que en el famoso artículo humorístico titulado *Un romántico* se muestra incorporado por rechazo a la órbita de su generación, en la cual sobresalen también Luis D. Correa (1808-) y, con gran relieve, Rafael María Baralt (1810-1860).

En Colombia, el escritor de más importancia del grupo costumbrista "El Mosaico" es Eugenio Díaz (1804-1865), quien, antes de llegar a la culminación de su obra con *Manuela*, escribió varios cuadros de costumbres. Uno de ellos —*Una ronda de don Ventura Ahumada*— es el ágil relato de un acontecimiento pintoresco de los primeros años de la República: la fuga de un monje joven, sus escándalos en el

⁵Ricardo A. Latcham. Prólogo a la *Antología del cuento hispanoamericano contemporáneo* (1910-1956). Santiago de Chile, Zig-Zag, 1958, p. 13.

⁶Arturo Uslar-Pietri. "Esquema de la evolución del cuento venezolano". In *Antología del cuento moderno venezolano* (1895-1935). Selección de Arturo Uslar-Pietri y Julián Padrón. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, 1940, p. 5.

siglo y la maña con que el jefe político, don Ventura Ahumada, lo busca concienzudamente toda una noche y lo retorna sin violencia, y arrepentido, a su redil.

Otro colombiano que dejó una obra de interés costumbrista en esta generación fue José Manuel Groot (1800-1878), cuyo cuadro *Nos fuimos a Ubaque*, escrito en 1846, desarrolla el motivo de los contratiempos de viajeros, muy explotado en el periodo como posibilidad de crítica de la realidad social. Con todo, aunque tiene mayor gracia que el venezolano Cagigal, no llega a la ácida penetración que éste logró en su famoso apunte titulado, precisamente, *Contratiempos de un viajero*.

En el Perú, la primera generación romántica ofrece la contraposición de dos figuras representativas: Manuel Ascencio Segura (1805-1871) y Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868). Adversarios ambos, estos escritores miran la realidad desde ángulos radicalmente opuestos. Mientras Segura se afirma en ella y la expresa con humor no exento de cariño, Pardo y Aliaga ejerce una crítica aguda y amarga, que muestra el escepticismo con que veía la posibilidad de "curar los males de la América independiente". Pesaba sobre él un lastre de prejuicios derivados de su origen familiar, aristocrático y monarquista, que lo condujo a frecuentes incomprensiones del nuevo momento. Su obra tiende, pues, un puente hacia el pasado, y pesa en esta generación como rechazo inmediato de las preferencias renovadoras que pugnaban por imponerse.

En septiembre de 1840, Felipe Pardo y Aliaga inició la publicación del periódico *El espejo de mi Tierra*, cuyo propósito abrazaba, según sus palabras, "...los objetos generales que pueden comprenderse bajo la denominación de costumbres". Aunque el periódico tuvo una vida muy breve, el alcance político, social y cultural de su contenido, le concede una significación de primera importancia en la historia de la literatura peruana⁷. Allí publicó el autor los dos cuadros que lo califican entre los más notables costumbristas de su tiempo: *El paseo de Amancaes* y *Un viaje*.

En Chile, José Joaquín Vallejo —Jotabeche— (1811-1858), da comienzo a la tradición narrativa republicana, orientada hacia la observación atenta del medio y de sus personajes. Con sus amenos y frescos cuadros de costumbres, Jotabeche propicia el establecimiento de una literatura que irá adoptando a lo largo del siglo XIX, y cada vez con mayor profundidad, la constante nota de nacionalismo que los escritores románticos propusieron como necesaria característica de la preocupación creadora en Hispanoamérica.

En las breves narraciones históricas tituladas *El último jefe español en Arauco* (1845) y *Francisco Montero. Recuerdos del año 1820* (1847), Jotabeche exalta la virtud del hombre del pueblo que intervino en las acciones finales de la Guerra de Independencia. Ambas páginas son interesantísimas desde el punto de vista de su construcción, pues en ellas el escritor chileno se aparta de las formas habituales que caracterizan su obra — eminentemente costumbrista— y elabora dos relatos cuyo dinamismo se sostiene sobre la base de una anécdota. Creemos que estos relatos, junto a los que Lastarria publicaba alrededor de esos mismos años, deben considerarse como las manifestaciones germinales del cuento chileno.

En Argentina, por último, pesan como antecedentes del cuento los artículos de Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y, desde luego, el famoso relato de Esteban Echeverría (1805-1851), *El Matadero*, que escapa a las instancias puramente costum-

⁷Cf. el interesante y documentado estudio de Alberto Tauro, titulado "Felipe Pardo y Aliaga, periodista". In *Revista Interamericana de Bibliografía*. Vol. XII, 2ª Epoca, N.os 17-18, enero-junio, 1962, pp. 89-137.

bristas y contiene muchos de los elementos estructurales de lo que vendrá a ser la novela típica del romanticismo social⁸.

En *El Matadero* se cumplen cabalmente los propósitos de los escritores del romanticismo hispanoamericano que, siguiendo a Larra, consideraban la literatura como expresión del estado social. El propio Echeverría se encargó de precisar estos principios, con la claridad teórica que lo distinguía:

“El punto de arranque, como decíamos entonces, para el deslinde de estas cuestiones debe ser nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestro estado social; determinar primero lo que somos, y aplicando los principios, buscar lo que debemos ser, hacia qué punto debemos gradualmente encaminarnos. Mostrar en seguida la práctica de las naciones cultas cuyo estado social sea más análogo al nuestro, y confrontar siempre los hechos con la teoría o la doctrina de los publicistas más adelantados. *No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones; tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de nuestra sociedad...*”⁹

En la segunda generación romántica se agrupan los escritores nacidos entre 1815 y 1829.

En general, en el sistema de preferencias de esta generación prevalecen muchas de las notas anteriores. Las variaciones que se pueden advertir entre una y otra —y que marcan la distancia que separa a Jotabeche de Lastarria, en Chile, o a Cagigal y Daniel Mendoza, en Venezuela, por ejemplo— radican en la mayor lucidez y amplitud con que la segunda generación asume una actitud programática que se refiere, fundamentalmente, a la búsqueda de una expresión genuina de lo nacional.

Esta finalidad había alentado también a los intelectuales de la llamada “pléyade de los proscriptos” argentinos, y Sarmiento (1811-1888) —uno de los iniciadores del romanticismo en Chile— llegó aquí con las nuevas ideas, entre las que resaltaba la intención de imponer formas de lenguaje propiamente americanas. Tal continuidad del interés por expresar la vida original y diferenciada de América, demuestra cómo las generaciones, según el decir de Ortega, se solapan, empalman unas en otras, produciéndose en ellas cruces y no cortes definitivos. Sin embargo, el hecho concreto es que, aparte del Río de la Plata, donde los jóvenes escritores de 1837 trataron de poner en práctica esos ideales, su asimilación sólo empieza a observarse, en un grado apreciable, en esta generación. José Joaquín Vallejo resiste las ideas de Sarmiento y de Vicente Fidel López (1815-1903), pero José Victorino Lastarria (1817-1888) formula, exhaustivamente, un programa orientado en esos términos, en su célebre discurso de inauguración de la Sociedad Literaria, el 3 de mayo de 1842.

De que Lastarria tenía conciencia cabal de la importancia de su trabajo, dan cuenta las siguientes palabras, recogidas en sus *Recuerdos Literarios*:

“Para nosotros, lo decimos sin jactancia, ese discurso es un documento histórico, y aunque hoy nos parece amanerado, lleno de reticencias, y erróneo en

⁸*El Matadero*, debe haber sido escrito hacia 1840. Se publicó por primera vez en la *Revista del Río de la Plata*. Periódico mensual de Historia y Literatura de América. Buenos Aires, tomo 1, 1871, pp. 556-585. Introducción de Juan María Gutiérrez. Dirijan esta publicación Andrés Lamas, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez.

⁹*Dogma Socialista de la Asociación de Mayo, precedido de una ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en la Plata desde el año 37, por Esteban Echeverría*. In *Obras completas de D. Esteban Echeverría*. Tomo cuarto. Escritos en prosa. Buenos Aires, Carlos Casavalle-Editor, 1873 (Escritores Argentinos), pp. 1-204. *Vid.*, p. 17. El subrayado es nuestro.

La edición más reciente que conocemos es la que se ha publicado en Buenos Aires, Editorial Perrot, 1958. 197 p. (Colección La Torre de Babel, 2). Prólogo de Carlos Alberto Erro.

algunos conceptos incidentales y pasajeros, vamos a consignarlo íntegro en estos *Recuerdos*, por si alguien, al hacer con buen espíritu la historia, cree, como creyeron entonces los extranjeros que escribían en Chile, que es —“la primera voz que alza la generación nueva”— “el primero que toca las cuestiones que debieran ocupar el pensamiento nacional...” “...Sarmiento, insistía en que el discurso era un *hecho nuevo*, y desafiaba al autor de aquel artículo a que citase otros, si no era *el primero que se había visto*” “...la nuestra, siendo el primer grito de emancipación de aquella literatura, que se lanzaba en la antigua colonia que vegetaba anidada en las faldas de los Andes, era sin disputa la primera voz que alzaba la generación nueva para fundar una literatura propia; y quedó siendo la primera y la única, porque en el discurso inaugural de la Universidad de Chile, que al año siguiente pronunció el señor Bello, no se repitieron las mismas doctrinas y se trató de restablecer el imperio de la vieja literatura de que nosotros queríamos emanciparnos”¹⁰.

Ya en el *Discurso*, Lastarria plantea enérgicamente su posición americanista, en términos que hasta hoy mantienen vigencia. De la misma manera, sorprende la actualidad de las determinaciones que establece el autor al referirse, apoyándose en Artaud, a la índole progresista que debía tener, necesariamente, la literatura de su época. El concepto de progreso que desarrolla Lastarria —presupuesto básico de la doctrina liberal— resume una postura de su tiempo y fija una de las principales notas distintivas del romanticismo hispanoamericano, cuyo rechazo a la preferencia pasatista del romanticismo europeo, surgió como consecuencia natural de la situación histórica. Después de todo, nuestra Edad Media era la Colonia y los escritores de la primera mitad del siglo XIX tenían razones bien concretas para estimar aquel período —su inmediato pasado— como ominoso y oscuro. De ahí que la tarea que ha de emprender la nueva generación, dice Lastarria, debe centrarse en la búsqueda urgente de una expresión original:

“...pero llámese arrogancia o lo que se quiera, debo decirlo que muy poco tenemos que imitar: nuestra literatura debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional”. “...la nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea peculiar del pueblo que la posee, conservando fielmente la estampa de su carácter, de ese carácter que se producirá tanto mejor mientras sea más popular. Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entonces acabará por someterse a un gusto apocado a fuerza de sutilezas” [...] “...pronto llega un momento en que la disposición de los espíritus y las opiniones generalmente adoptadas no están ya de acuerdo con las instituciones y con las costumbres, entonces es preciso renovarlo todo: esta es la época de las revoluciones y de las reformas. La literatura debe, pues, dirigirse a todo un pueblo, representarlo todo entero, así como los gobiernos deben ser el resumen de todas las fuerzas sociales, la expresión de todas las necesidades, los representantes de todas las superioridades: con estas condiciones sólo puede ser una literatura verdaderamente nacional.

¹⁰*Recuerdos literarios*. Datos para la historia literaria de la América española y del progreso intelectual en Chile. Segunda edición. Santiago de Chile, Librería de M. Servat. 1885. (Imprenta de F. A. Brockhaus, Leipzig), pp. 93-94. No obstante, es preciso recordar que fue Andrés Bello quien, en marco neoclásico, manifestó por primera vez la voluntad de independencia intelectual en América, en sus *Silvas americanas: Alocución a la Poesía* (1823) y *La agricultura en la zona tórrida* (1826).

"Seguid estos preceptos, que son los del progreso y los únicos que pueden encaminaros a la meta de nuestras aspiraciones. No hay sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad más imperiosa de ser originales en literatura, porque todas sus modificaciones les son peculiares y nada tienen de común con las que constituyen la originalidad del Viejo Mundo. La naturaleza americana, tan prominente en sus formas, tan variada, tan nueva en sus hermosos atavíos, permanece virgen; todavía no ha sido interrogada; aguarda que el genio de sus hijos explote los veneros inagotables de belleza con que le brinda. ¡Qué de recursos ofrecen a vuestra dedicación las necesidades sociales y morales de nuestros pueblos, sus preocupaciones, sus costumbres y sus sentimientos!"¹¹.

Veinticinco años más tarde, en 1867, el iniciador del realismo en México, Ignacio Manuel Altamirano, definirá también su anhelo por lograr un espíritu propio en el quehacer literario, con razones parecidas a las expuestas por Lastarria:

"En cuanto a la novela nacional, a la novela mexicana, con su color americano propio, nacerá bella, interesante, maravillosa. Mientras que nos limitemos a imitar la novela francesa, cuya forma es inadaptable a nuestras costumbres y a nuestro modo de ser, no haremos sino pálidas y mezquinas imitaciones, así como no hemos producido más que cantos débiles imitando a los trovadores españoles y a los poetas ingleses y a los franceses. La poesía y la novela mexicanas deben ser vírgenes, vigorosas, originales, como lo son nuestro suelo, nuestras montañas, nuestra vegetación".

"No negamos, agrega Altamirano, la gran utilidad de estudiar todas las escuelas literarias del mundo civilizado. [...] No: al contrario, creemos que estos estudios son indispensables; pero deseamos que se cree una literatura absolutamente nuestra, como todos los pueblos tienen, los cuales también estudian los monumentos de los otros, pero no fundan su orgullo en imitarlos servilmente.

"Por otra parte, la literatura tendrá hoy una misión patriótica del más alto interés, y justamente es la época de hacerse útil cumpliendo con ella"¹².

Señaladas las líneas del programa que animó las producciones de la segunda y tercera generación románticas (esta es, en rigor, la primera realista), corresponde observar las variaciones expresivas y estructurales que empiezan a presentarse, por este tiempo, en la narración breve de Hispanoamérica.

Entre los escritores costumbristas mencionados para la primera generación, resulta casi imposible ubicar una obra que pueda asimilarse a las formas de lenguaje que adoptará en Venezuela Daniel Mendoza (1823-1867), autor que a la altura de 1845 llega, como indica Mariano Picón-Salas, "con su ímpetu y su vigor llanero a exhibir su audaz y deslenguado "Palmarote" y a nacionalizar el género"¹³.

Aún influye Larra¹⁴, pero el ánimo general —manifiesto o inconsciente— es el de apartarse del pasado español y acercarse a otros sectores de influencia. En lo lingüístico, la receptividad se abre al galicismo y a la valoración de "los derechos a una lengua americana".

¹¹Lastarria. Op. cit., pp. 105, 113, 114.

¹²Ignacio M. Altamirano. *La literatura nacional*. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Edición y prólogo de José Luis Martínez. México, Editorial Porrúa, S. A., 1949. 3 vols. (Colección de Escritores Mexicanos, 52, 53 y 54). Vid.: T. I, pp. 13-14, 14-15.

¹³M. Picón-Salas. Op. cit., p. 10.

¹⁴Se advierte esta influencia en algunos cuadros de costumbres del propio Daniel Mendoza.

En la época anterior, habría sido imposible escribir un diálogo como este:

—¡Pum, pum pum; ¡já, já, já! —Muchacho, ¡mira quién toca! —¡Ahiá, ahiá, ahiá, ¿dónde están los blancos de aquí? ¿No hay quién choque al tranquero? ¡Ahi, ahí, ahí! —¡Va! —Ya tumbo la palisá, ¡huó, huó, huó!

—Pase Ud. adelante: ¿qué se le ofrece a Ud.?

—¿No bebe aquí el Dotor?

—Sí, señor; ¡pase Ud. adelante!

—Pero, ¿por dónde choco? ¡Caramba! Mire Ud. que no quiero perderme más.

—Por aquí, por aquí... Siga Ud. . . ¡entre!

—Oh, mi Dotor, Dios me lo guar... ¡Candela! ¿tuavía está Ud. durmiendo cuando ya es hora de sestiar? ¡Arriba, arriba!

—¡Hola! ¿Palmarote por aquí? ¿Cuándo ha llegado Ud.?

—¡Cañafistola! que tris no doi con su comedero. Dende que apuntó el lusero, lo ando sabaniando por estos pedreguales, y aquí caigo, ayí levanto; acá me arrempujan, ayá me estrujan; y por onde quiera el frío, y la gente y la buya; y los malojeros juio, juio, juio; y las carretas rruuu. ¡Caramba! ¿Cómo diablos pueen Uds. bibir y entenderse en esta grisapa?" (Daniel Mendoza, *Un llanero en la capital*).

En el aspecto estructural, la obra narrativa de Lastarria es reveladora de los cambios que se producen en la marcha del proceso.

Consecuente con los principios expuestos en su Discurso, Lastarria escribe en 1842 su primer relato, *El mendigo*, obra elaborada ya sobre la base de una tensión que no atiende sólo al descriptivismo de costumbres, sino que pretende fijar críticamente —a través de motivos como el del amor imposible— las limitaciones que, en el pasado, imponían a la vida las condiciones políticas del medio.

El narrador acude al recurso del encuentro con un personaje desdichado, el mendigo Alvaro de Aguirre, quien le cuenta sus peripecias desde los últimos días del período colonial, hasta la culminación de su desgracia en los años que siguen a la Reconquista.

El antiespañolismo de Lastarria aparece con suma violencia en este relato que, en rigor, podemos considerar como novela corta. Los personajes villanos son aquí, sin excepción, españoles. La segunda separación entre Lucía y el protagonista, fuente de sus posteriores desventuras, es provocada por el tiránico don Gumesindo Saldías; el engaño es consumado por el astuto jefe español Laurencio. Finalmente, es uno de los oficiales realistas de la batalla de Rancagua, el coronel Lizones, quien sanciona la imposibilidad de la unión de los amantes cuando, para salvar la vida de Alvaro de Aguirre, Lucía debe aceptar las exigencias propuestas por aquél y contraer un matrimonio que le resulta intolerable y odioso.

El carácter dinámico de la narración, el desarrollo de una intriga más o menos compleja y la presentación de personajes que constituyen aquí tipos definidos (el *fatal man*, la doncella engañada, etc.), confieren a *El mendigo* un valor indiscutible entre las producciones de la segunda generación romántica.

Después de *El mendigo*¹⁵, J. V. Lastarria publicó algunos relatos, entre los cuales los titulados *Rosa (Episodio histórico)*, *El alférez Alonso Díaz de Guzmán. Historia de 1612 (La monja alférez)*, y la alegoría político-social *Peregrinación de una vinchuca. Cuento de brujas*, pueden estimarse como las realizaciones iniciales del género en Chile.

¹⁵*El mendigo* apareció por primera vez en el periódico *El crepúsculo*, de Santiago de Chile, números 7 y 8, del 1º de noviembre y 1º de diciembre de 1843, respectivamente.

El mexicano Guillermo Prieto (1818-1897) llevó a cabo una obra de extensión considerable. El ensayista Luis Leal¹⁶ señala que en el periódico *El siglo XIX* se publicaron 194 trabajos de este autor, la mayor parte enmarcados dentro de las líneas del cuadro de costumbres. Pero hay entre ellos algunos cuentos que son meritorios y que cobran cierto relieve en el panorama literario de su patria.

Como Lastarria, Prieto paga fuerte tributo al romanticismo en boga, en su cuento *El marqués de Valero*, en el que también aparece el tipo del *fatal man* y, además, el de la amante desdenosa y esposa infiel, en el desarrollo de una acción tensa que revive sucesos de principios del siglo XIX, y que confluye en dramático desenlace.

El breve relato titulado *Un cuento*, fina evocación de la imaginería infantil, permite observar cómo se abren ya brechas en la prevalencia del costumbrismo hispanoamericano.

Otro autor de importancia en este momento, es Florencio M. del Castillo (1828-1863), considerado por Leal como el "primer cuentista y novelador mexicano" que, en el orden cronológico, ve las posibilidades de cultivar el relato corto como género independiente.

La figura que sobresale en la narración mexicana del período romántico es, sin embargo, José María Roa Bárcena (1827-1908). Su obra de cuentista, elogiada con entusiasmo por don Juan Valera al publicarse la colección titulada *Noche al raso*, en 1870, se distingue por el equilibrado desenvolvimiento de la anécdota, el hábil manejo del idioma y la amenidad de los asuntos, que conservan su frescura e interés incluso para un lector de hoy.

En los relatos *La docena de sillas para igualar* y *El cuadro de Murillo*, el autor desarrolla el motivo del engaño, en diversos grados de complejidad, y sin caer en los excesos a que llevó su frecuente empleo entre los escritores del siglo XIX. Con ellos, y con *Lanchitas* —cuento impreso en 1878—, Roa Bárcena dio el más serio y decisivo impulso a la narrativa de México.

En Colombia, José Caicedo Rojas (1816-1889) continúa y afirma la tradición iniciada por Eugenio Díaz. En sus *Apuntes de ranchería*, donde la nota crítica suele darse en un tono menor, sin acidez, acusa un cuidado formal y una capacidad evocadora y descriptiva nada común entre los hombres de su generación. El apunte —verdaderamente novelesco— sobre Antonio J. Caro y la campaña de la guerra civil de 1840, está matizado con agudas observaciones sobre el contorno y las costumbres de su tiempo.

En el Perú, Narciso Aréstegui (h. 1820-1869)¹⁷ inicia el cultivo del cuento con su tierno y bien construido relato *Miguelito*, así como da los antecedentes del indigenismo literario con la novela *El padre Horán* (1846).

El cuadro de costumbres sigue siendo, todavía, una de las formas narrativas habituales. En verdad, estos cuadros se escriben en América hasta fines del siglo XIX,

¹⁶Luis Leal ha realizado una obra de gran interés sobre el proceso del cuento en México. La inició con *Breve historia del cuento mexicano*. México, Ediciones de Andrea, 1956 (Manuales Studium-2). 166 p. La crítica que nos merece este volumen se refiere a cierta imprecisión con que Leal enfoca las características que asume la narrativa en los períodos prehispánico y colonial. Sin embargo, el notable esfuerzo de síntesis del autor, confiere méritos definitivos a su trabajo, que continuó con una *Antología del cuento mexicano*. México, Ediciones de Andrea, 1957 (Antologías Studium - 3). 162 p. Luis Leal dio término a su investigación con la *Bibliografía del cuento mexicano*. México, Ediciones de Andrea, 1958 (Colección Studium - 21). 162 p.

¹⁷Apoyado en buenas razones, Augusto Tamayo Vargas duda de la información frecuente que señala 1826 como año de nacimiento de Narciso Aréstegui. Véase: *Literatura peruana*. Lima, Perú, Librería e Imprenta "Domingo Miranda", 1954. 2 vv., T. II, pp. 117-118.

pero, como hemos visto, algo ha venido cambiando perceptiblemente en la evolución de las formas breves del relato.

En la generación que nos ocupa, son de interés las producciones costumbristas de los cubanos Anselmo Suárez y Romero (1818-1878) y Ramón Piña (1819-1861), y las del guatemalteco José Milla (1822-1882), que publicó con el seudónimo de *Salomé Jil*, obras breves de estimable calidad, muchas de las cuales pueden considerarse como anticipaciones de cuentos. Milla fue el creador de *Juan Chapín*, personaje popular de la literatura de Guatemala.

Por esta época, el cuadro de costumbres empieza a adquirir cierto dinamismo y, en buena medida, su avance tiende el puente entre esa forma y los tanteos que los escritores de la generación próxima —romántico-realista— tratarán de afirmar bajo la influencia todavía vigente de Chateaubriand y el romanticismo, y su entrecruce con el impulso impreso a la narración por el realismo balzaciano.

Conviene explicar el sentido que adquiere una denominación como la propuesta para el grupo generacional que constituyen los escritores nacidos entre 1830 y 1844.

Como en ninguna de las generaciones anteriores, en ésta el propósito más hondo y generalizado parece encerrarse en la fórmula de "literatura nacional", anhelo que viene a ser como la concreción efectiva de los principios expuestos por Lastarria en el *Discurso* ya citado y que cobran su plenitud de acción bajo el imperio de las circunstancias que vivieron los intelectuales de ese tiempo.

Aun cuando el caudillismo y la anarquía persisten en el ámbito americano, no queda duda de que en este período se advierten los efectos de la organización estatal, que tiende a configurar la vida de la sociedad en planos más o menos ordenados. Desde México hasta Chile, la unidad de intención de los grupos gobernantes —muchos de ellos equivocados en sus métodos— es similar. Alrededor de 1860 el perfil nacional se hace más claro. Las ciudades crecen. Se inician empresas diversas. El estilo de vida cambia y, en consecuencia, las posibilidades de asuntos literarios se hacen más ricas y complejas.

Se trata ahora de descubrir el rostro de lo criollo en las manifestaciones que ofrece el contorno inmediato.

El afán por llegar a una literatura genuina, más fiel, más profunda y más lograda en los elementos expresivos, como la quería Ignacio Manuel Altamirano, ha sido caracterizado con agudeza por el crítico cubano José Antonio Portuondo, cuando señala aquí la primera aparición de una tendencia propiamente *criollista*: "La reorganización, dice Portuondo, vencidos los principales caudillos, comienza alrededor de 1860. Se vuelven los ojos a la tierra y al hombre de la misma y la literatura se complace en los temas y en el lenguaje criollos, como un medio de afirmar nuestra personalidad. El gauchismo de Ascasubi y de Hernández, el colonialismo de Palma y el siboneísmo de Fornaris obedecen al mismo afán de criolledad, a idéntico empeño diferenciador"¹⁸.

La persistencia de los motivos románticos es evidente en esta generación, pero se apareja ahora con una inclinación realista que orienta a los escritores hacia una búsqueda más entrañada de las particularidades de su medio. Por otra parte, casos tan relevantes como los de Ignacio Manuel Altamirano (México, 1834-1893) y Alberto Blest Gana (Chile, 1830-1920) muestran el progresivo enriquecimiento de las formas y métodos narrativos. Estamos, pues, frente a un nuevo espíritu, cuyas notas fundamentales son la mesura que se opone al modo romántico y la voluntad consciente de buscar caminos adecuados para expresar contenidos pecu-

¹⁸"Períodos" y "Generaciones" en la historiografía literaria hispanoamericana". In *La historia y las generaciones*. Santiago de Cuba, Tipografía San Román, 1958 (Colección "Manigua"), p. 97.

liares. Además, es innegable que la cultura americana se ha abierto ya a la receptividad de influencias europeas más vastas.

La complejidad del momento se hace patente, sin embargo, en el cruce que señalamos en líneas anteriores. El sentimentalismo romántico marcó el nacimiento del indianismo, tendencia que al amparo de Saint-Pierre y de Chateaubriand trajo a la literatura al indio y su escenario primitivo en la idealizada visión de Juan León Mera (Ecuador, 1832-1894): *Cumandá o un drama entre salvajes* (1879).

Algunos años antes, en 1867, Jorge Isaacs (1837-1895), había publicado *María*, pero aquí la significación nacional y americana es plena, puesto que el paisaje de Isaacs, aunque visto en la perspectiva grata al romanticismo —animizado—, acusa ya el aire de la gran naturaleza de América, que aparecerá con toda su violencia en la obra de los escritores del siglo xx.

El cuadro de costumbres, que se sigue cultivando en el continente, pasa en este período del romanticismo al realismo. Creemos que ningún ejemplo resulta más claro para corroborar esta afirmación, que el caso de los costumbristas venezolanos.

Ya vimos cómo la nacionalización del género es iniciada por Daniel Mendoza, que incorpora los elementos del lenguaje llanero en sus cuadros de 1844. Pero los cambios sociales producidos después de la guerra federal, proporcionan a los nuevos escritores costumbristas un interesante material en cuanto a personajes y situaciones se refiere. En consecuencia, como dice Picón-Salas, "tratan de interpretar [...] en la sorpresa de las multitudes, en esta como vida subterránea y burlona, la de los sobrenombres y la anécdota diaria que siempre coexistió en Venezuela junto a la grave vida oficial, el enigma y el color de nuestro proceso histórico"¹⁹.

Autores como Nicanor Bolet Peraza (1838-1906) y Francisco de Sales Pérez (1836—), dan en dinámicas notas los perfiles de personajes y conflictos típicos de la existencia caraqueña y de la política venezolana. De Sales Pérez escribió las famosas *Semblanzas de mi tiempo*, en las que destacan los jefes de policía, los nuevos tipos del "petardista" y del "baladrón", o la escena de la inquietud política, como en el gracioso cuadro titulado *Las noticias*, que revela la situación de inconformismo crítico y de anarquía implícitos en las actitudes revolucionarias de la época, y en los rumores de revueltas y pronunciamientos.

Aquí el lenguaje aparece lleno de intención y el espíritu que lo anima se aleja de los modelos españoles, seguidos con rigurosa fidelidad en las etapas anteriores del relato:

"La noticia, para que sea buena, ha de ser contraria al gobierno. Si es ministerial y se publica por bando, no tiene ningún interés. La noticia es como el amor: necesita misterio.

[...] Cuando nos dicen: —Esto es muy reservado, ni su mujer debe saberlo (porque estas noticias nunca se confían a los solteros) entonces se chupa uno los dedos, se cree depositario de la suerte de un pueblo, y ve *la honra, la familia y la propiedad*, como dicen los que mandan, pendientes de su discreción.

Lo primero que hace el que tiene una noticia sobre pecho y espaldas, es salir buscando con quién desahogarse; le parece que se revienta, si no la comunica a todo el que encuentra, eso sí, bajo reserva.

El noticioso tiene por naturaleza que ser comunicativo...

[...] —¿Qué es lo que ocurre? —preguntamos temblando.

—No lo repita usted; se ha pronunciado Paracotos (Paracotos tiene 500 almas).

—¡Misericordia!

¹⁹Mariano Picón-Salas. Op. cit., p. 10.

—Han levantado un acta tremenda.

—¡Santa Tecla!

—Se han apoderado del armamento que había en la plaza...

—¡Uiff, con mil demonios!

—¡Los pueblos vecinos están todos conmovidos!

—¡Barajo! ¡nos llevó la trampa! —exclama uno, y sale por las calles teniéndole lástima a todo el que no tiene la dicha de saber que un *pueblo tan importante* por su posición militar, y su significación política, ha desconocido la autoridad suprema.

[...] En fin, Paracotos sale de la oscuridad, y por todo un día, ocupa la atención pública, menos la de la autoridad, que no se ocupa de eso, ni de otras cosas, por lo regular.

[...] Los hacendados dicen: —¡Se perdió la cosecha. Se arruinó Paracotos, pero se salvará el país!

Paracotos es la esperanza del patriotismo.

Se acuesta usted lleno de ilusiones.

[...] ¿Cuántas veces sabe uno, *de muy buena tinta*, que el invencible coronel Torres derrotó y mató al general Agüero en Los Teques, y al día siguiente se aparece el muerto trayendo prisionero al invencible?..." (Francisco de Sales Pérez, *Las noticias*).

La medida frente al tono romántico y el anhelo de expresar con certeza la esencia —o lo que se creía la esencia— del mundo propio, fue un impulso poderoso en la evolución de las letras hispanoamericanas.

De este modo, los cuadros costumbristas de José Tomás de Cuéllar, *Facundo* (México, 1830-1894), así como el resto de su obra novelesca publicada en los 24 volúmenes de *La linterna mágica*, están inspirados en explícitos principios de mexicanidad. Tales principios fueron formulados por el mismo *Facundo* cuando, para definir el espíritu de sus novelas, escribió:

"Esta es la linterna mágica: no trae costumbres de ultramar, ni breveté de invención; todo es mexicano, todo es nuestro, que es lo que nos importa; y dejando a las princesas rusas, a los dandies y a los reyes en Europa, nos entenderemos con la china, con la polla, con la cómica, con el indio, con el chinaco, con el tendero".

Y agrega en otra parte:

"Yo he copiado a mis personajes a la luz de mi linterna, no en drama fantástico y descomunal, sino en plena comedia humana, en la vida real, sorprendiéndoles en el hogar, en la familia, en el taller, en el campo, en la cárcel, en todas partes..."²⁰

Su preocupación por la virtud, por la denuncia y consiguiente corrección de vicios y malas costumbres, denota la persistencia de los rasgos de la tendencia moralizadora que arrastraba la tradición desde el siglo XVIII, y con la que él creía haber roto en forma definitiva. Pero el propósito de observación de la realidad, a la manera de Balzac —dice que ha buscado a sus personajes en "plena comedia humana"—, lo

²⁰Citado por Mauricio Magdaleno en el "Prólogo" a su selección de *La linterna mágica*. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1955 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 27), p. IX.

ubica en la línea del criollismo estudiada por Portuondo, en cuanto este ensayista entiende esa actitud como un medio de afirmar la personalidad de cada país y, en suma, del continente.

Testimonios de esta naturaleza podrían agregarse en abundancia, y todos ellos tienen gran valor, porque entregan de modo palpante el sentido del enriquecimiento de la tradición en las notas de un trabajo de búsqueda afanosa de lo genuino, que, partiendo de lo externo, viene hacia lo esencial en la literatura de hoy. En América, este sentido del proceso cultural nos parece de toda evidencia.

En esta época, el apreciable avance de las técnicas narrativas, particularmente en México, posibilita la obra de Vicente Riva Palacio (1832-1896), autor que da, con los *Cuentos del General*, un importante paso en el género iniciado por Prieto y por Roa Bárcena en la generación precedente. Sus relatos se sostienen sobre la base de anécdotas muy simples, pero la estructura se ciñe con seguridad a un esquema en el que la tensión única se establece considerando los factores de presentación, desarrollo y desenlace. *El buen ejemplo* y *Un Stradivarius* (cuento que repite el tema del engaño tratado por Roa Bárcena en *El cuadro de Murillo*), se señalan por el adecuado manejo de estos elementos formales.

Así pues, tenemos que esta generación se caracteriza por cierta pluralidad de actitudes narrativas, que van desde el cultivo del cuadro de costumbres, ya más realista, hasta el cuento que logra, en muchos casos, una firme estructura. En este último aspecto, el cuento titulado *Amor de niño*, del peruano Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), es una muestra excelente. En él se analiza, con romántica penetración, el amor de un niño de siete años por una joven de dieciocho. El desenlace del relato es amargo: el matrimonio de la amada imposible precipita la muerte del pequeño, muerte que los médicos atribuyen a "una hipertrofia al corazón"²¹. Inspiración y sentimentalismo finos hacen de este cuento de Cisneros una de las contribuciones más notables del romanticismo peruano a la narración breve de Hispanoamérica.

En la línea costumbrista habría que agregar al cubano Luis Victoriano Betancourt (1843-1885), y a los chilenos Román Vial (1833-1896), Adolfo Valderrama (1834-1902) y Daniel Barros Grez (1834-1904), aunque los dos últimos rompen el marco del cuadro de costumbres y se acercan al cuento, en varias ocasiones.

Uno de los hechos más significativos de este tiempo para la narración corta de Hispanoamérica, fue la aparición de un género absolutamente criollo, cuyo creador, Ricardo Palma (Perú, 1833-1919), ejerció una influencia vastísima en su generación y en las siguientes. Las *Tradiciones peruanas* empezaron a publicarse en series desde 1872 y la actividad de su autor llenó todo el final del siglo XIX y aún lo sobrepasó. El *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas* apareció en Barcelona en 1911.

Entre los valores fundamentales de la obra de Palma, que podría estudiarse extensamente, es justo destacar las notas que señala el ensayista Alberto Escobar:

"En lo literario constituye una síntesis de la ponderación, el correcto decir, el buen gusto formal, que ensambla con la característica social, humana y crítica

²¹El escritor chileno Eduardo Barrios (1884) desarrolló una fábula parecida a ésta en su hermosa novela corta *El niño que enloqueció de amor* (1915). No es del todo improbable que Barrios hubiera recibido en su adolescencia la impresión de la lectura del cuento de Cisneros, ya que sus estudios los realizó en Lima, hasta los 15 años. En esa época, Cisneros era un escritor en plena vigencia. Consignamos el hecho sólo como curiosidad literaria. Sabemos que la fuente última de ambos escritores está en Dostoievski, autor frecuentado también por Cisneros.

de sus argumentos. Sobresale su obra por ser el resultado de la incitación nativa en cuanto a motivaciones y conflictos, vertida en molde depurado a través del conocimiento de los románticos europeos y la buena prosa castellana. Pero hay aún otro factor, pues la Tradición, forma sui géneris, significa la inclusión definitiva del elemento popular en el plano artístico, con calidad y categoría logradas²².

El impacto que la obra de Palma produjo en el continente bien se podría medir por la cantidad de seguidores que tuvo en el siglo XIX, incluso a través de formas narrativas versificadas. He aquí algunos nombres: en el Perú, José Antonio de Lavalle y Clorinda Matto de Turner; en Chile, Manuel Concha; en Argentina, Rafael Obligado; en Santo Domingo, César Nicolás Pensón, etc. Desde luego, ninguno de ellos alcanzó al maestro en la captación profunda de los valores esenciales del pasado, en la visión y sentido que tuvo de lo criollo, en su inmensa capacidad recreadora, ni en la gracia y amenidad con que animó ese mundo originario, a través de un lenguaje de fuerte sabor popular y americano, pero respetuoso del rigor sintáctico.

En materia de lenguaje, se manifestó partidario de la incorporación de neologismos, peruanismos y americanismos en el idioma, y dedicó trabajos a este problema que dan fe de una constante preocupación teórica por la expresión lingüística. Al colombiano Aníbal Galindo, que criticaba su obra *Neologismos y americanismos*, le contestó el 5 de noviembre de 1896 con una carta que es documento de primer orden para entender el sentido de su prosa:

"...En las postrimerías de nuestro siglo, la ley de las mayorías es la que se impone e impera, y hoy por hoy, somos cincuenta millones de latinoamericanos los verdaderos dueños del idioma" [...] "Para usted, amigo mío, la lengua es una vestal o virgen por cuya pureza está la Academia encargada de velar, encargo parecido al que por sí y ante sí se invistió don Quijote. Así anda la doncella de la doncella. En lenguas... como la Maritornes. Y olvida usted que el lenguaje vive en ebullición constante y que, en una palabra, las lenguas distan mucho de ser vírgenes infecundas. Lejos de eso, son madres, y madres muy prolíficas, como dijo un bohemio madrileño".

[...] "Siempre tuve por doctrina en mi estética literaria, el preferir la recta a la curva. No me gustan rodeos para expresar mi pensamiento, que los rodeos no son sino ampulosidad pretenciosa, rebuscamiento amanerado y hasta pobreza de idioma. Lenguaje litúrgico es lenguaje condenado a morir. He aquí por qué, entre los prosadores o prosistas de España, son Pérez Galdós y Pereda mis predilectos. Necesitan crear una palabra, la crean, sin escrúpulos de monja boba, y eso que ambos son académicos de la Española".

Y sobre los peruanismos, dice:

"Y como quien da la estocada de gracia, concluye usted, mi bondadoso amigo, preguntando: "Si a los neologismos peruanos se agregan los de las otras naciones, ¿qué quedaría del habla de Larra, de Castelar y de Balmes?" [...] Le diré: Precisamente, eso es lo que queremos, los de a caballo, que salga el toro. Quedaría

²²Alberto Escobar, *La narración en el Perú*. Estudio preliminar, antología y notas. Segunda edición. Lima - Perú, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1960, pp. XXIII-XXIV.

el lenguaje americano enriqueciendo y dando savia nueva al ya anémico léxico de Castilla"²³.

Esta carta demuestra, además, que las preferencias de Palma estaban por el realismo, aunque la iniciación romántica de los años 48 al 60 dejara en él huellas profundas, que su amor al pasado trasluce en apreciable medida.

En el prólogo a las *Tradiciones cuzqueñas*, de Clorinda Matto de Turner, que se refería a él llamándolo "mi ilustrado maestro e inventor de las Tradiciones", dio Palma las claves de su original aporte a la narrativa americana:

"En el fondo, la Tradición no es más que una de las formas que puede revestir la Historia, pero sin los escollos de ésta. [...] A ella, sobre una pequeña base de verdad, la es lícito edificar un castillo. El tradicionista tiene que ser poeta y soñador. El historiador es el hombre del raciocinio y de las prosaicas realidades. La Tradición es la fina tela que dio vida a las bellísimas mentiras de la novela histórica, cultivada por Walter Scott en Inglaterra, por Alejandro Dumas en Francia y por Fernández y González en España.

En nuestras convicciones sobre americanismo en literatura, entra la de que precisamente es la Tradición el género que mejor lo representa. América es el teatro de los sucesos; costumbres y tipos americanos son los exhibidos; y el que escriba Tradiciones, no sólo está obligado a darles colorido local, sino que hasta en el lenguaje debe sacrificar, siempre que oportuno lo considere, la pureza clásica del castellano idioma, para poner en boca de sus personajes frases de riguroso provincialismo, y que ya perderá tiempo y trabajo el que se eche a buscarlas en los diccionarios. Cuando se pinta no debe huirse de la naturalidad, por mucho que a veces sea ella ramplona y de mal gusto. Estilo ligero, frase redondeada, sobriedad en las descripciones, rapidez en el relato, presentación de personajes y caracteres en un rasgo de pluma, diálogo sencillo a la par que animado, novela en miniatura, novela homeopática, por decirlo así, eso es lo que, en mi concepto, ha de ser la Tradición"²⁴.

Si nos hemos detenido en Ricardo Palma en el desarrollo de este panorama, es porque su obra, entre las formas cortas, es la de mayor peso y validez de su generación. En gran medida, la parquedad del cuento hasta estos años queda compensada con su novedosa creación, que pasa a ser el estímulo más efectivo que reciben los escritores hispanoamericanos, desde adentro de las propias fronteras, para la elaboración narrativa.

A su acción se unirá, en los años siguientes, la influencia general de los cuentistas franceses y, así, en la segunda generación realista es dable observar un manejo bastante más seguro de los recursos técnicos del relato, una amplitud y vitalización de los temas que preludian, ya muy de cerca, el espléndido florecimiento de la prosa del Modernismo.

Las instancias criollistas iniciadas por Ricardo Palma y sus coetáneos, comienzan a intensificarse cuando insurgen en la vida literaria los hombres de la generación que comprende a los escritores nacidos entre 1845 y 1859. Esta generación es la que recibe el primer impacto del naturalismo francés.

Al realismo de Balzac y de los autores españoles, se suma el influjo de Emile Zola y la consiguiente recepción de las técnicas más perfectas del cuento, que ya habían logrado las escuelas europeas.

²³"A Aníbal Galindo". *Miscelánea epistolar* (1862-1917). In *Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith Palma... Madrid, Aguilar, 1957, pp. 1539-1541.

²⁴"Tradiciones del Cuzco". *Parrafadas de crítica*. In Op. cit., pp. 1474-1475.

La complejidad de la vida y de las relaciones sociales en un mundo creciente, en que el trabajo de las fábricas, el desnivel económico, la injusticia de la explotación agraria, las dificultades de la existencia urbana, etc., creaban la ebullición de una materia viva, posibilitó la ampliación del margen de los asuntos y motivos habituales en la narrativa continental.

Lo que hemos llamado, siguiendo a Portuondo, el afán criollista de la generación anterior, se hace cada vez más ostensible en ésta y adquiere una prevalencia casi general en el período. Los narradores buscan sus asuntos en un mundo de baja extracción social y se manifiestan también los primeros intentos por develar el problema del indio y de los campesinos. El apego dominante a la realidad se convierte, en los grandes planos del relato, en nota fundamentalísima.

Pero si bien este es un propósito ya acusado del momento, no es menos cierto que no podía ser unánime la adopción de los modos adecuados para expresar la realidad. Dentro de las características particulares de cada país, los escritores trataron de penetrar por diversos medios en la materia que se les ofrecía y, así, hubo quienes prefirieron un realismo más o menos constreñido, otros que —aun acercándose mucho a la manera realista— permanecieron fieles a ciertos ecos sentimentales románticos, y quienes, también, se asimilaron a un naturalismo sin restricciones. En el juego dialéctico generacional, todas estas actitudes resultan legítimas y corresponden a un orden flexible de las preferencias actuantes.

Sin embargo, lo que importa poner de relieve, porque tiñe en lo principal la sensibilidad de este grupo, es la atención que se presta a motivos y asuntos de los que las generaciones anteriores prescindieron o consideraron tabúes. Es natural que a la pregunta ¿cuál, y qué es nuestra realidad?, los escritores respondieran atendiendo a las peculiaridades de su medio. Y aquí está, justamente, la confirmación de lo que hemos señalado.

El naturalismo es, sin duda, el más poderoso frente de influencia en que se apoya el criollismo y orienta una nueva visión narrativa en América, que marca una altitud en el proceso literario.

La observación objetiva y científica del medio, y el trabajo realizado en contacto con el documento humano, son los principios fundamentales que nuestros escritores aprendieron de Zola. Bajo su influjo, iniciaron un intento sincero de profundización en el alma nacional, insertándose así en la línea postulada desde el romanticismo por Lastarria y Altamirano. Aun teniendo presente sus imperfecciones, el rol que cumplen es de extraordinaria magnitud.

Entre los escritores que explicitan teóricamente las nuevas preferencias, destacan el mexicano José López Portillo y Rojas y el peruano Manuel González Prada.

En su famoso prólogo a *La parcela* (1898), José López Portillo y Rojas (1850-1923) reafirma la voluntad de realizar una literatura criollista, en términos que superan las concepciones sustentadas hasta ese momento:

“Nuestras clases rurales son el nervio de México, el producto más directo y genuino de los diferentes factores que van unificando nuestro pueblo. [...] Esas clases son la planta nueva brotada al calor de nuestro sol y al influjo de nuestro clima, el aluvión de las múltiples razas que han ido depositando en nuestro territorio su limo fecundante.

En hora buena que sean nuestras ciudades copia más o menos remota de las capitales europeas y norteamericanas, con su cortejo de ideas, costumbres, ciencias y artes importadas del exterior; nuestros campos, en cambio, son la nación joven, que se va formando después de nuestras revueltas políticas, como encarnamiento sano y rozagante en herida ancha un tiempo y dolorosa”.

"En los momentos que corren —agrega—, hay entre esas clases una gran pasión que las domina y avasalla, y que así las lleva al trabajo como las empuja a la lucha: el amor al suelo, a la madre tierra. Siempre fue adorador de ella el campesino; pero ese amor tiene algo de extraordinario hoy día entre nosotros, algo de épico y primitivo, casi pudiera decirse de feroz. Las disputas a que da origen con harta frecuencia producen hondas perturbaciones entre la gente rústica, y suministran argumentos llenos de interés para quien las observa de cerca o fielmente las describe".

"De la pintura de tales escenas pueden nacer revelaciones de la mayor importancia, y entre otras, la de nuestro modo de ser nacional íntimo y profundo".

"Nuestro origen [...], la gloria de las letras españolas y el deseo de progreso, deben mantenernos siempre fieles tanto al genio y pragmáticas de nuestra lengua, como a la marcha seguida por los grandes hablistas de nuestra antigua metrópoli.

Mas, por lo que ve a su misma sustancia, conviene que nuestra literatura sea nacional en todo lo posible, esto es, concordante con la índole de nuestra raza, con la naturaleza que nos rodea y con los ideales y tendencias que de ambos factores se originan"²⁵.

En estas palabras se expresa con claridad una nueva postura, cuyos alcances van más allá de las formulaciones precedentes. Desde luego, ellas no implican una aceptación total del naturalismo, pero sí posibilitan el acercamiento a la parte más valiosa que tuvo esa escuela, en cuanto significaba una intención de mejoramiento de la realidad social. "Los exámenes veraces de la conciencia social dan siempre buenos resultados", dice López Portillo y Rojas, y, en términos de personal y concreta concepción del arte, agrega:

"Cierto que el arte debe vivir por el arte y sin propósitos docentes; pero también lo es que en la pintura exacta de la vida aparecen las fealdades sociales como cristalizadas, cogidas en flagrante delito de deformidad. ¡Y cuántas veces esa sola pintura trae por consecuencia su aborrecimiento y su proscripción!"²⁶.

La insistencia con que en esta generación se manifiestan parecidos programas, es un hecho que no se puede dejar en la sombra, pues ella da la medida de la conciencia con que los escritores se colocan frente a la responsabilidad de su oficio. En este orden, otro testimonio importante es el que proporciona en el Perú la sostenida obra de Manuel González Prada (1848-1918), obra polémica, ácida, demoledora y constructora a un mismo tiempo, que contribuyó como pocas al avance de la literatura nacional.

Después de la Guerra del Pacífico, González Prada asume una suerte de dirección intelectual en un medio que trataba de encontrarse con sus auténticas realidades. En el discurso del teatro Politeama de Lima, el año 1888, denunció la necesidad de buscar la conciencia autóctona en la comprensión total del panorama peruano, en el que la mayoría evidente estaba constituida por el elemento indígena:

"No forman el verdadero Perú las agrupaciones de criollos y extranjeros que habitan la faja de tierra situada entre el Pacífico y los Andes; la nación está

²⁵"Prólogo del autor". In *La parcela*. Edición y prólogo de Antonio Castro Leal. México, Editorial Porrúa, S. A., 1961 (Colección de Escritores Mexicanos, 11. Segunda edición), pp. 1, 2, 4. También en *El ensayo mexicano moderno*. Selección, introducción y notas de José Luis Martínez. México, F. de C. E., 1958. 2 vv. (Letras mexicanas, 39 y 40). *Vid.*: T. I. pp. 78-83.

²⁶Prólogo citado, pp. 2 y 3.

formada por las muchedumbres de indios diseminadas en la banda oriental de la cordillera. Trescientos años ha que el indio rastrea en las capas inferiores de la civilización, siendo un híbrido con los vicios del bárbaro y sin las virtudes del europeo; enseñadle siquiera a leer y escribir, y veréis si en un cuarto de siglo se levanta o no la dignidad del hombre. A vosotros, maestros de escuela, toca galvanizar una raza que se adormece bajo la tiranía del juez de paz, del gobernador y del cura, esa trinidad embrutecedora del indio"²⁷.

Sus discursos, ensayos y polémicas en torno al problema del indio, iluminaron un mundo hasta entonces inédito en la narración hispanoamericana y determinaron, consecuentemente, el origen de una literatura de protesta y denuncia de la injusticia vigente en las relaciones de los blancos —gobernadores, curas y laneros—, con sus explotados servidores.

El idealizado indio del romanticismo dejó de ser elemento decorativo del paisaje para convertirse en figura dramática y verdadera en la obra de Clorinda Matto de Turner (1854-1909), cuya novela *Aves sin nido*, publicada en 1889, es el primer documento del indigenismo hispanoamericano²⁸.

Las simpatías naturalistas que animaban las ideas de González Prada alentaron, efectivamente, la renovación de los temas en el relato peruano que antecedió al Modernismo. Novelistas y cuentistas recogieron su prédica. Otra mujer, Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), destacó en su obra "la importancia de la literatura en función social, como colaboradora del bienestar colectivo, como vía de perfeccionamiento y sobre bases científicas"²⁹.

Este primer naturalismo de la generación de escritores nacidos entre 1845 y 1859 adoptó, necesariamente, formas superficiales. La tendencia científicista se orientó en ellos no hacia lo universal, como pretendía Zola, sino hacia lo local y directo. Pero fue un intento que puso en la buena senda los temas propios de la literatura americana.

Las vacilaciones con que se recibió la nueva influencia, se observan, con mucha claridad, en varios narradores de ese tiempo. El propio José López Portillo y Rojas, autor de cuentos notables, presenta en uno de ellos, titulado *En diligencia*, la visión crítica de la literatura del momento, a través de una breve discusión sostenida por dos personajes acerca de los grandes movimientos en pugna: romanticismo y naturalismo:

"...el joven de la barba, que era un delicioso sofista [...], tomó un tema literario para ejercitar la palabra. Pertenecía a la escuela naturalista, y proclamaba la muerte próxima e ignominiosa del clasicismo y del romanticismo. Aquí fue donde entramos aquel buen mozo y yo en batalla descomunal.

—El naturalismo —díjele por contrariarle— es la corrupción de la literatura.

—No, señor —me replicó con viveza—, es la eflorescencia de un arte nuevo; el verdadero y digno de cultivo.

²⁷"Discurso en el Politeama". In *Páginas libres*. Con un estudio crítico de Rufino Blanco-Fombona. Madrid, Biblioteca Andrés Bello, s. a., p. 78.

²⁸De acuerdo con la distinción habitual en los estudios de literatura hispanoamericana, se entiende aquí el *indigenismo* como expresión de protesta social, a diferencia de la corriente romántica denominada *indianismo*, que mostró, deformándolos, un ambiente idílico y unos personajes estilizados.

²⁹A. Tamayo Vargas. *Prólogo* a la obra de Mercedes Cabello de Carbonera, *La novela moderna. Estudio filosófico*. Lima-Perú, Ediciones Hora del Hombre, S. A., 1948, pp. 9-10.

Acto continuo bosquejó su credo literario, poniendo por los suelos a los genios más renombrados de la época, y declarando que los mejores escritores de los tiempos modernos eran Balzac, Flaubert y Zola.

¡No había más literatura que la naturalista, y Zola era su profeta!³⁰.

La ya citada Mercedes Cabello de Carbonera, que en sus novelas fustigó a los sectores y los aspectos más corrompidos de la sociedad de su patria, y que recibió por ello variadas invectivas, escribió todo un ensayo en el que revisó con detalle el mismo problema. Aunque estaba aliada a la nueva escuela, manifestó sin ambages su disconformidad con las exageraciones a que daba lugar la aplicación de los principios literarios de Zola.

La escritora peruana aprecia y reconoce el valor de la obra de Zola, pero ve los peligros que encierra lo que determina como "la exclusiva pintura del mal", y se resuelve por una solución ecléctica: el realismo balzaciano.

Estas preocupaciones teóricas son altamente significativas del estado por que atraviesa la literatura hispanoamericana en esos años. Ellas dan la clave de una actitud creadora que trata de hacerse consciente y lúcida y que implica la prescindencia de la improvisación y del fácil sometimiento. Acaso esto explique la pluralidad de preferencias que, siempre enmarcadas en el sendero del realismo, se producen en esta generación.

Rafael Delgado (México, 1853-1914), considerado por la crítica como uno de los más grandes cuentistas mexicanos del siglo XIX, ejemplifica aquella pluralidad. Más que a los franceses, siguió de cerca a su "amadísimo Pereda", pero no cayó en las durezas que suelen hacer fatigosa la obra de su maestro. Entre sus numerosos relatos hay muchos de apreciable calidad. En *El desertor*, por ejemplo, la fuerza de la situación planteada y la profunda comprensión con que están vistas y desarrolladas las reacciones de sus personajes —íntegros, bondadosos y tiernos—, conforman un clima de gran poder comunicativo, que refuerza el poético encanto de las descripciones del ambiente campesino.

Figura importantísima de esta hora, es la del colombiano Tomás Carrasquilla (1858-1940), difícil de definir en pocas líneas. Vivió siempre aislado en su región de Antioquia, y su escenario y sus personajes fueron antioqueños. La fidelidad regionalista fue su característica más saliente. Leyó mucho y estudió con simpatía no sólo a los escritores españoles del realismo, "a quienes consideraba supremos en el arte de novelar en castellano", sino también a los naturalistas franceses, a los escritores ingleses y, sobre todo, a los rusos, que estimaba por "lo fieles a su tierra y a su pueblo". Toda una línea a la que se emparentaba, como se emparentaba al positivismo de Taine al aceptar la definición según la cual "el arte es la naturaleza a través de un temperamento". Su estética fue, pues, en cierta medida naturalista, pero no a la manera de Zola. Como dice Carlos García Prada, Carrasquilla, "individualista a fuer de buen hispano, era realista e idealista al mismo tiempo". "El arte, manifestó, es la ciencia en su forma más sintética y estable, y más trascendental, por ende, que la ciencia misma", pues si "las ciencias hacen feliz al hombre en su sentido positivista y determinado, el arte le embellece la vida en su sentido abstracto y general, y la traslada a la región de la idea y de la belleza moral"³¹.

³⁰En diligencia. In José López Portillo y Rojas. *Algunos cuentos*. Prólogo y selección de Emmanuel Carballo. México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1956 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 77), pp. 102-103.

³¹Véase Carlos García Prada: "Introducción" a *Seis cuentos, por Tomás Carrasquilla*. México, Ediciones de Andrea, 1959 (Antologías Studium - 6), pp. 5-30.

Los cuentos de Tomás Carrasquilla son los primeros logros que el género ostenta en Colombia. Con ellos, y con sus novelas, se inició el criollismo en aquel país, un criollismo de entraña popular muy honda y de lenguaje peculiarísimo, al paso que en el plano formal quedaron establecidas las diferenciaciones genéricas que, como ya hemos indicado, fluctuaban indeterminadamente en los estadios previos de la narrativa corta.

Maupassant y Daudet, además de los autores europeos a que se ha hecho mención en el transcurso de estas últimas páginas, concitan la admiración de nuestros prosistas, y sus obras, que se ven como ejemplares, facilitan el comienzo de un amplio cultivo del género en Hispanoamérica.

Paralelamente a los cuadros de costumbres que siguen publicando muchos escritores³², esta generación inicia el apogeo del cuento propiamente tal.

En Chile, sobresale la figura de Daniel Riquelme (1857-1912), relator insustituible de los episodios de la Guerra del Pacífico. Su obra, que fue vasta, aparece siempre animada por una penetrante nota de chilenidad y una entrañada comprensión de los tipos populares. En los cuentos de la campaña del 79, el "roto", héroe anónimo, alcanza una categoría de personaje realmente positivo, y este hecho permite establecer la filiación naturalista de Riquelme.

Entre los autores del siglo XIX, Riquelme es uno de los que acoge y ejercita con mayor eficacia las preferencias vigentes, en lo que se refiere a la incorporación del elemento popular en la obra literaria. Huella de Zola, de quien fue lector asiduo, según propio testimonio.

Sus cuentos son, pues, la primera manifestación de una actitud criollista, constante y segura, que encontrará eco y cobrará todo su vigor con posterioridad al esplendor modernista.

En Argentina, la obra de Eduardo Wilde (1844-1913) debe adscribirse a esta generación. Relatos como *Tini*, por ejemplo, muestran la simpatía con que vio algunos aspectos del Naturalismo. Como su gran coetáneo Eugenio Cambacères (1843-1888) en la novela, Wilde cumplió en el cuento argentino cierto papel de adelantado que es necesario destacar.

Otros escritores de interés en este período son Lucio Vicente López (1848-1894) y José Sixto Alvarez, *Fray Mocho* (1848-1903). Los cuentos de este último no han sido valorados suficientemente por la crítica.

En Cuba, el autor que se sitúa en un nivel más estimable en estos años del siglo XIX, Esteban Borrero Echeverría (1849-1906), dejó una obra de estirpe satírica y alegórica, que suele reflejar con agudeza la situación social de su tiempo.

El momento que sigue en la historia literaria hispanoamericana, corresponde a la generación Modernista, cuya obra constituye el hecho fundamental de nuestro siglo XIX.

Tal vez ningún movimiento haya merecido atención tan profunda y sostenida, como la que la crítica continental ha dispensado al Modernismo. Por más de sesenta años, esta atención se ha orientado en distintos sentidos, tratando de aprehender en su totalidad la significativa renovación que Rubén Darío (1867-1916) inicia, desde Chile, en 1888.

En ocasión próxima trataremos de reseñar, con detalle, las notas esenciales que califican este movimiento.

³²En Venezuela, F. Tosta García (h. 1845 -), Felipe Tejera (1846 -) y José María Rivas (1850-1920). En El Salvador, Antonio Guevara Valdés (1845-1882), el primer costumbrista de su país. En el Perú, Abelardo Gamarra (1850-1924) y Manuel Moncloa Covarrubias (1859-1911), etc.

José Miguel Barros: Don Estanislao Zeballos y el incidente del "Baltimore"

Alcance a un libro nuestro

HACE unos doce años, preparamos, en calidad de tesis de grado, un estudio sobre el incidente diplomático suscitado entre Chile y los Estados Unidos, por la muerte de dos marinos del crucero estadounidense "Baltimore", a consecuencia de una reyerta ocurrida en Valparaíso el 16 de octubre de 1891.¹

Quienes hayan leído ese trabajo, tal vez recuerden que en el Capítulo XII —titulado "Actitud de Argentina"—, dábamos a conocer dos informes diplomáticos recibidos por nuestra Cancillería meses después de solucionarse aquel incidente: uno, procedente de la Legación de Chile en Washington, contenido en carta reservada del Encargado de Negocios don Aníbal Cruzat; el otro, incluido en una carta del Ministro de Chile en Buenos Aires, don Adolfo Guerrero.

El primero de esos documentos narra las confidencias sobre la posición de Argentina en la cuestión del "Baltimore", hechas al señor Cruzat por don Salvador de Mendonça, Ministro de Brasil ante la Casa Blanca. Según ellas, el Ministro argentino en los Estados Unidos, señor Quezada, en cumplimiento de instrucciones cablegráficas, habría ofrecido a Mr. Blaine, a la sazón Secretario de Estado, "la ayuda de su Gobierno en contra de Chile, facilitando el tránsito de los ejércitos americanos por el territorio argentino y prometiendo abastecer de carbón a los buques de la Escuadra Blanca". Interrogado por Blaine sobre las compensaciones que solicitaría su país a trueque de esta cooperación, el señor Quezada habría terminado por manifestar que "lo que Argentina pediría sería la parte austral de Chile".²

Plan de Zeballos

El otro despacho diplomático antes aludido confirmaba la noticia procedente de Washington: el Sr. Fishback, diplomático norteamericano en Buenos Aires, había asegurado al señor Guerrero que el Canciller argentino don Estanislao Zeballos, "un día lo había tenido como dos horas en su despacho hablándole sobre el asunto (del "Baltimore"), que había principiado por sacarle un mapa y decirle que si la escuadra americana establecía su paradero en Antofagasta podría surtirse de víveres y de todo lo que necesitara, por la República Argentina, y que para ello contaría con el apoyo del Gobierno argentino."³

El señor Guerrero había provocado involuntariamente esta información del diplomático estadounidense, contándole que "al saber el Sr. Zeballos que se había solucionado el incidente entre Chile y Estados Unidos, le había manifestado que tenía encargo del Presidente de la República Argentina de expresarle *cómo había acompañado con sus simpatías a Chile en este conflicto, viendo comprometida en él no sólo la causa de Chile, sino la de todas las Repúblicas sudamericanas.*"⁴

¹Apuntes para la Historia Diplomática de Chile. El caso del Baltimore". Santiago, 1950.

²Carta reservada, de 15 de diciembre de 1892. Volumen "Legación de Chile en Estados Unidos de Norteamérica, 1892". Archivo Nacional.

³Carta, de 4 de enero de 1893. Volumen "Correspondencia epistolar de la Legación de Chile en la Argentina, 1893". Archivo Nacional.

⁴Ibid.

Para situar cronológicamente estos hechos, recordemos brevemente algunas fechas: el 16 de octubre de 1891 se produce en Valparaíso la reyerta que origina el incidente con los Estados Unidos; el 22 de enero de 1892, el Ministro norteamericano en Santiago, Patrick Egan, envía la nota que se conoce como "el ultimátum del Gobierno americano"⁵; el 25 de enero citado, el Canciller chileno, don Luis Pereira, pasa al señor Egan la nota que permite poner término al incidente cuando ya los Estados Unidos daban los primeros pasos hacia la guerra contra Chile.

¿Cuándo se produjo, en este marco cronológico, la declaración de Zeballos al Ministro chileno Guerrero, en el sentido de que Argentina había acompañado con sus simpatías a Chile en este asunto? El 28 de enero de 1892, como se desprende de una nota del mismo Sr. Guerrero, en que informa a su Gobierno sobre una entrevista con el Canciller Zeballos:

"En la visita que hice ayer al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, por ser el día destinado a la audiencia del cuerpo diplomático americano, me manifestó el Sr. Ministro, a nombre de S. E. el Presidente de la Nación y por especial encargo de él, su sentimiento por la situación violenta en que se habían colocado las dificultades entre Chile y Estados Unidos, y su confianza por ser esos sus deseos y los del pueblo argentino, de que se arribaría a un arreglo amistoso y satisfactorio".⁶

El Sr. Zeballos deseaba en tal forma recalcar al Ministro de Chile su interés en lo del "Baltimore", que, dos días después de la entrevista a que acabamos de referirnos, dirigía al Sr. Guerrero el siguiente billete personal:

"Estanislao S. Zeballos, Ministro de Relaciones Exteriores, tiene el honor de saludar a S. E. el señor don Adolfo Guerrero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Chile y le comunica, según avisos recibidos de Londres y de Santiago, la plausible noticia de haberse solucionado amistosamente el conflicto con Estados Unidos.

Buenos Aires, enero 30 de 1892".⁷

Tenemos, así, por un lado, los despachos diplomáticos antes mencionados, según los cuales el Canciller argentino Zeballos habría ofrecido a los Estados Unidos, en contra de Chile, el apoyo de su país; por el otro, las expresiones verbales y escritas del mismo Zeballos a nuestro Ministro en Buenos Aires, sobre la simpatía de su Gobierno hacia Chile, en el incidente que le oponía a la Casa Blanca en esos días. ¿A quién creer?

No extrañará que desde que conocimos estos antecedentes nos tentara la idea de continuar algún día las investigaciones, a fin de hacer luz en este dilema. Ese propósito nos llevó posteriormente a interesarnos por conocer los archivos diplomáticos de Estados Unidos, a los cuales no habíamos tenido acceso al preparar nuestra tesis sobre el "Baltimore".

La investigación realizada en el archivo nacional estadounidense nos permite dar a conocer ahora dos documentos que, creemos, esclarecen la duda.

El primero de estos documentos es un extenso despacho de carácter confidencial, remitido por el Ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires el 25 de enero de 1892, es decir, el mismo día en que en Santiago el Canciller Pereira respondía al ultimátum de los Estados Unidos. Dicho despacho, que entendemos se encuentra inédito hasta hoy, contiene interesantes antecedentes sobre el pensamiento interna-

⁵Memoria de Relaciones Exteriores de Chile de 1892", tomo 2º, página 93.

⁶Nota N° 58, de 29 de enero de 1892, de D. Adolfo Guerrero, Ministro de Chile en Argentina, al Canciller chileno. Volumen "Misión Guerrero -Copiador 1891-, 1895", folio 87. Archivo Nacional.

⁷Original incorporado en Volumen xxxiv, de "Misión Guerrero", 1891-1892. Archivo Nacional.

Recuerdos de los hechos

La declaración de Zeballos

cional de Zeballos y sobre la posición que él asignaba a Argentina en el futuro de las naciones iberoamericanas. Revela además que frente al serio conflicto bélico que amenazaba a Chile, Zeballos no vaciló en transmitir al Gobierno de los Estados Unidos precisas y valiosas informaciones sobre el armamento de que disponía nuestro país. Asimismo, este despacho confirma la autenticidad del ofrecimiento de proporcionar ganado y vituallas a las fuerzas norteamericanas eventualmente establecidas en el norte de Chile. Y deja de manifiesto los planes del Canciller argentino para el futuro de las relaciones de su país con los Estados Unidos. Veamos el texto de este despacho, cuyo interés nos lleva a traducirlo íntegramente, subrayando los párrafos que en nuestro concepto revisten mayor importancia:

"Confidencial.

"Nº 178.

"Legación de los Estados Unidos.

"Buenos Aires, 25 de enero de 1892.

Ingrata
conducta de
Zeballos

"Al Honorable James G. Blaine,

"Secretario de Estado.

"Washington D. C.

"Señor:

"Tengo el honor de informar, por el primer vapor que sale, sobre un suceso que puede interesar al Departamento.

"*El 23 del presente*, el Ministro de Relaciones Exteriores me expresó la seguridad más enfática de que el Gobierno sentía un vivo interés por la cuestión chilena con nuestro país y declaró que aunque estaba persuadido de que los Estados Unidos eran ampliamente capaces de mantener su posición a través de cualquiera prueba que pudiera sobrevenir, *la República Argentina estaba lista para prestarles todo el apoyo moral y a declararlo en nota oficial, si se le invitaba a hacerlo.*

"Observó que Europa considera la disputa con Chile como una base útil para despertar las simpatías de las Repúblicas americanas generalmente contrarias a los Estados Unidos, potencia junto a la cual, sin embargo, su Gobierno está dispuesto a mantenerse y anunciar su opinión en términos inequívocos; que *no sentía temores por el futuro de esta República como la potencia rectora sudamericana pero deseaba que ello fuera en íntimo acuerdo con los Estados Unidos sobre todos los grandes problemas que se presentarán en el futuro en la mitad austral del Continente*; que Brasil es como un bloque de granito que mirado de cerca está cruzado de grietas, debe desintegrarse pronto y es un país cuyos puertos azotados por la fiebre y cuyas condiciones internas rechazarán una nueva y provechosa inmigración como la que permanentemente busca esta República.

"Predijo una época en que *Argentina estaría obligada a montar guardia sobre países que tocan su frontera y se refirió especialmente a Paraguay y a Bolivia, que Brasil y Chile podían tratar de asimilar*; pero sentía escasas aprensiones por el Uruguay, que ya no es un ratón frente al gato brasileño, sino que se ha convertido en un gato seguro de sí mismo que ya no teme al Brasil.

"*Argentina, dijo, será indiscutiblemente los Estados Unidos del Sur, y sus condiciones para el combate son bien comprendidas por Inglaterra, España y Brasil, que las han experimentado agudamente.*

"Reveló sus sentimientos acerca de los países europeos que mantienen relaciones con Argentina, al declarar que ésta era parte de América y no de Europa y durante demasiado tiempo ha sido manipulada como una Subeuropa y que él ya había prevenido al Ministro de Francia aquí, M. Rouvier, que si Francia, Alemania e Inglaterra se coligaban para la intervención que habían amenazado aquí —a la que se refiere la nota Nº 177 de la Legación—, se emplearían todas las vidas argentinas

" y las municiones que se precisaren para resistirla; sin embargo, él no temía gravemente tal intervención, pues los países que la intentaran comprobarían muy pronto que de inmediato se verían afectados los intereses de sus numerosas colonias en ésta.

" Respondiendo a la expresión que me hiciera sobre su deseo de que pudiéramos utilizar permanentemente en nuestro contacto personal y oficial una franqueza que no siempre caracteriza las notas diplomáticas formales, le expresé mis agradecimientos por sus sentimientos respecto de mi país y le pregunté si estaba impuesto de los recientes embarques de material bélico hechos desde este país y en varios de los vapores del Plata a Montevideo, donde se trasbordó al vapor inglés, con destino a Punta Arenas; y agregué que como un Agregado de esta Legación había visto el manifiesto en la Aduana de Montevideo estimaba del caso llevarlo a su atención.

" El Dr. Zeballos me contestó que se alegraba de que yo lo hubiera hecho, ya que el material bélico había sido comprado por Balmaceda y traído a Rosario —200 miles de Buenos Aires en el Plata— para transportarse desde allí a Chile; pero con la caída de ese Presidente, el Gobierno de Chile se había hecho cargo de los bienes chilenos para llevarlos a su país y ellos consistían simplemente en rifles encajonados y repuestos metálicos para torpedos, pero no torpedos.

" En prueba de su deseo de demostrar su simpatía hacia nosotros en la querrela con Chile, *me proporcionó reservadamente los siguientes datos recibidos por él confidencialmente; toda la artillería chilena consiste en 150 cañones, a saber:*

- " 80 Krupp de calibre 7,5;
- " 48 Krupp de calibre 7,5, de tiro rápido;
- " 6 Armstrong;
- " 16 Bange, Gatling and Hotchkiss;

" y todas las armas de la infantería y caballería de Chile consisten en:

" Rifles Mauser, calibre 11	16.000.
" Rifles Grass, calibre 11	6.000.
" Rifles Remington	5.000.
" Rifles Comblain	10.000.
" Rifles Mannlicher, calibre 8	49.000.
" Rifles Winchester	2.000.

" Me expresó además que inmediatamente después que comenzó nuestra disputa con Chile, éste pidió por cable una gran cantidad de armas ligeras a una importante fábrica alemana, la que respondió prontamente que tenía un gran contrato para proveer de armas a esta República y no podía atender la petición chilena. El Ministro agregó, sonriendo, que conforme a las estipulaciones de Argentina con ese fabricante, quedaba excluido de abastecerse allí cualquier otro país sudamericano.

" También manifestó que un mayor prusiano, que él había conocido, llegó aquí desde Europa el 20 del último mes, en respuesta a una convocatoria telegráfica desde Chile; y que cuatro días después salió para Valparaíso, a fin de montar los cañones chilenos de 24 centímetros en las bahías de Talcahuano, Iquique y Valparaíso.

" Además, me pasó un gran folleto confidencial Krupp de 1891, donde aparecen ilustrados y con notas diferentes cañones comprados por Chile, sugiriéndome que antes de devolverle el libro podría mostrarlo con provecho al Contraalmirante Walker, que se encuentra en estas aguas.

" Así me propongo hacerlo.

" *El Ministro entonces sacó un mapa de Argentina y Chile e indicó allí la provincia argentina de Salta como una riquísima zona ganadera, desde donde, en caso de guerra entre nuestro país y Chile, podía mandarse ganado en pie en seis días, sin dificultades, por senderos que están sembrados con alfalfa a frecuentes intervalos, hasta Calama, punto del ferrocarril boliviano distante cuatro horas de Antofagasta, en la costa chilena del Pacífico.*

" Dijo que la provincia de Tucumán al sur de Salta era rica en azúcar y otros abastecimientos para los cuales era corriente el servicio de mulas hasta Calama, el que se demostraría expeditivo; que Antofagasta sería absolutamente esencial como nuestro "rendiz vous" naval, porque tenía la única agua dulce de la costa norte de Chile, que arrancaba del lado cordillerano Aguas Blancas, a unas veinticinco millas al este; que gran parte de Chile al norte y al sur de Antofagasta era muy árida y no podían cruzarla las tropas desde el sur con miras a interrumpir nuestros suministros desde el este; que la ocupación de Antofagasta aislaría la flota chilena de la región superior de las salitreras; que hay comunicación telegráfica regular y expedita desde Buenos Aires por la capital de Salta de ese nombre, a Tupiza, en la frontera boliviana y de allí, a través de Calama, por el ferrocarril, a Antofagasta y que Buenos Aires podría resultar muy útil para nosotros para recibir productos frescos y mandarlos por ferrocarril al interior, para su transporte en mula a Chile.

" *Manifestó que los Estados Unidos podían compender sin reservas que en la medida en que esta República pudiera servirlos sólo se necesitaba pedir el servicio para asegurárselo —y otra vez observó que en cualquier momento que yo deseara solicitar oficialmente una clara declaración del Gobierno argentino acerca de nuestra actitud hacia Chile, ella se haría.*

" En conclusión, el Ministro sacó de su escritorio una reciente ilustración "Frank Leslie", donde había diversas estampas de nuestras nuevas naves de guerra, una de las cuales, el "Chicago", observó, está ahora en Montevideo, en la escuadra de Walker —y luego expresó el deseo de que los barcos remontaran el río hasta esta bahía, de que fueran visitados por Argentinos y proporcionarán una buena impresión de los Estados Unidos, cuya potencia naval este pueblo había apreciado a través de una clase inferior de navíos como el "Tallapoosa", que, debo confesar, aquí ha sido durante largo tiempo el hazmerreír. El "Essex" y el "Yantie", actualmente en esta bahía, también pertenecen a esa clase y presentan un aspecto lastimoso al lado de las unidades bélicas de otras potencias.

" En respuesta le dije que no tenía conocimiento de los futuros desplazamientos de nuestro Almirante; pero que le recomendaría la sugestión del Ministro sobre una visita suya aquí. Si el Almirante llegara con sus naves hasta aquí, arreglaría con su venia una visita a ellas por parte de un grupo compuesto por las personas que eligiera el Ministro.

" He estimado que este suceso reviste suficiente importancia para justificar la narración que queda hecha.

" Tengo el honor de suscribirme, señor, como obediente servidor (Fdo.) R. G. Pitkin".⁸

⁸Traducimos el original que se conserva en el Archivo Nacional de los Estados Unidos, Washington D. C. Hemos obtenido copia fotostática de este despacho, gracias a la cooperación de don Jorge Valdovinos F.

Cinco días después de este interesante y extenso despacho, el Ministro Pitkin envió al Departamento de Estado el siguiente cable, que constituye el segundo documento inédito a que hemos aludido; traducimos su texto:

"Buenos Aires, 30 de enero de 1892.

" (Recibido a las 9,40 A. M.).

" BLAINE.

" Washington.

" Confidencial. *El Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina me asegura francamente pleno apoyo moral a Estados Unidos en contra de Chile.* Está dispuesto (cómodamente) para declararlo públicamente si se lo pido. Señala cómo ganados y abastecimientos de la República Argentina con nosotros en Antofagasta en seis días; dice que un Mayor prusiano pasó por aquí el 24 del último mes a fin de montar cañones en las bahías de Valparaíso, Iquique, Talcahuano. Debido a dificultades última semana en la Comisión de Límites argentino-chilena, está en movimiento la flota argentina; el crucero "25 de Mayo" zarpó al Sur el miércoles. Relaciones entre los países muy críticas: he informado al Almirante de la flota en Montevideo, así como respecto toda *artillería, armamento caballería, infantería de Chile, que me describió confidencialmente el Ministro de Relaciones Exteriores.* ¿Autorizaría Ud. respuesta favorable para perfeccionar estrechas relaciones?

" PITKIN".⁹

Comparando el texto de este telegrama con el del extenso despacho confidencial Nº 178, se ve que aquél es una síntesis de éste; pero contiene, además, informaciones más recientes sobre la actividad de la flota argentina y los desplazamientos causados por las tensiones en materia de límites.

Cabe pensar que el diplomático norteamericano se decidió a enviarlo en vista del retardo con que llegarían al Departamento de Estado, por vía marítima, los ofrecimientos hechos por el Canciller argentino el 23 de enero de 1892. Sin embargo, no puede excluirse que lo haya hecho ante una reiteración directa o indirecta del ofrecimiento de Zeballos, la que bien pudo haberse producido a raíz de las dificultades en el seno de la Comisión de Límites.

Estos dos documentos comprueban sin dejar lugar a dudas la veracidad de las informaciones remitidas a la Cancillería chilena por las Misiones Diplomáticas chilenas en Washington y Buenos Aires, a las que aludíamos al iniciar este artículo. Corroboran, asimismo, la sabiduría con que el Ministro de Relaciones Exteriores Don Luis Pereira logró sortear el escollo del incidente del "Baltimore". Y, aparte del valor que tienen como testimonio adicional del pensamiento político-internacional de Zeballos, ilustran sobre su táctica y sobre la gama de recursos a que creía lícito echar mano.

Desde estos hechos han pasado ya setenta años y con su publicación no se pretenden revivir un proceso afinado sino, simplemente, completar los elementos de un importante incidente de nuestra vida diplomática. En este lapso, han ido desapareciendo muchos de los factores que determinarían la acción de las Cancillerías americanas. La interrelación de otros factores se ha modificado en tal forma que resulta hoy casi incomprensible que se produjeran entonces ciertos hechos o se imaginaran peculiares formas de cooperación o de antagonismo.

Como en la amistad chileno-argentina la política de Zeballos —cuyas tesis aún se proyectan sobre determinados problemas pendientes— arroja una sombra que los interesados en las relaciones diplomáticas deberían esforzarse por definir, ha parecido útil dar a conocer la documentación anterior para cooperar a tal fin.

De estos papeles, que el Archivo Nacional de los Estados Unidos ha salvado de la destrucción, surge nítidamente la personalidad de Zeballos. Por lo que ello significa, deberíamos congratularnos los argentinos y los chilenos que no tememos a la verdad histórica.

Sturgis E. Leavitt: Lope de Vega y el Nuevo Mundo*

Kenan Professor Emeritus University of North Carolina

SI SE JUZGARA por el número reducido de obras teatrales de la Edad de Oro que versan sobre el Nuevo Mundo, se podría suponer que el público de esa época, amante del teatro, no estaba especialmente interesado en la conquista de América y su posterior colonización. Sin duda, no hay muchas composiciones teatrales de la Edad de Oro que tratan del Nuevo Mundo, pero pueden haber existido algunas de las cuales no tenemos información. De las que disponemos, unas tienen relación con la conquista de Chile; otras, con los Pizarro y Hernán Cortés.

Las obras relativas a Chile están basadas principalmente en *La Araucana* de Ercilla y/o en el *Arauco Domado* de Pedro de Oña. El resto tiene una variedad de fuentes no tan conocidas. Casi sin excepción, todas estas obras contienen, por lo menos una escena, en la que el sonido de tambores y de disparos indiscriminados aterroriza a los indios. La Santa Cruz aparece frecuentemente; es, en general, de color verde (por razones que no se explican) y siempre hace algún milagro que impresiona vivamente a los asombrados nativos. Con cierta frecuencia profusos espectáculos representan la derrota de pintorescos demonios o la destrucción de horribles ídolos paganos. Personajes alegóricos, tales como la Divina Providencia, la Religión Cristiana y la Idolatría aparecen a menudo. Santiago, montado en un blanco caballo, es verdaderamente un elemento de triunfo para los españoles en dificultades. Pocas veces encontramos palabras indígenas, y cuando se usan, son, por supuesto, sintéticas; pero cuando aparecen en canciones, son algunas veces bastante efectistas.

Las costumbres indígenas son en extremo fantásticas. En *La Aurora en Copacabana*, de Calderón, por ejemplo, los indios poseen animales no americanos, como leones y tigres, enjaulados para sacrificarlos a sus dioses. Algunos de los indios son muy versados en mitología clásica: se refieren con naturalidad a personajes como Apolo, Atlas, Hércules, Febo, Venus, Marte y Baco.

Es interesante advertir que Tirso de Molina en su *Amazonas en las Indias* explica por qué estas mujeres de mente guerrera pueden expresarse en castellano. Una de ellas, que es un "oráculo, pasmo de esta tierra" y tiene un don para los idiomas, ha enseñado la lengua española a sus temibles compañeras. Este "oráculo" debe ser un buen profesor porque habla castellano "mejor que las [mujeres] de Sevilla".

Una característica realmente aterradora de los indígenas en estas obras que tratan de América es que son generalmente caníbales, aparentemente la carne humana la encuentran de mejor sabor cuando es asada. He aquí un ejemplo de Fernando de Zárate:

*Un cacique, que con rabia
sacrificando a Valdivia
asado se lo comió;
y otros cuatro otra mañana
sirvieron en un convite
que hizo a su esposa Aglaura.¹*

En cuanto a servir seres humanos a la mesa, es Lope quien recibe "el premio gordo" con *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*; en una de sus escenas, los españoles hacen gestos a los indígenas para hacerles comprender que tienen hambre. El jefe de los indios entiende fácilmente este lenguaje de signos, y decide proceder: da inmediatamente la siguiente orden a su lugarteniente Auté:

*Mata, Auté, cuatro criados
de los más gordos que hallares,
y entre silvestres manjares
los pon en la mesa asados.²*

Como es de esperar, Lope ocupa un lugar destacado por el número de sus obras sobre el Nuevo Mundo: un *auto* y tres *comedias*. Ninguna de estas producciones muestra a Lope en su clímax, "ni mucho menos". En realidad, uno pudiera pensar que los entusiastas de Lope preferirían que estas obras no se mencionaran en absoluto. En el caso de *El Nuevo Mundo*, Menéndez y Pelayo se lamenta de que algunos extranjeros la hayan considerado como representativa de Lope: "¿Qué se diría de un crítico español que para dar una idea del teatro de Molière reprodujese *La Princesse d'Elide*, o que escogiera por modelo del arte de Racine la *Tebaida*, y del arte de Corneille el *Atila* o el *Agesilao*?"³

Nuestro examen de Lope comenzará con el peor ejemplo de todos, el *auto sacramental* titulado *La Araucana*. Este *auto* permaneció inédito hasta que Menéndez y Pelayo lo resucitó en la edición de la Academia de las Obras de Lope⁴. Habría sido mejor, tal vez, que lo hubiese dejado que continuara su sueño, desconocido. Probablemente lo habría hecho si no hubiese sido tan consciente; pero de todos modos la llama una "Pieza disparatadísima, o más bien, absurdo delirio, en que Colocolo aparece como símbolo de San Juan Bautista; Rengo como figura del demonio, y Caupolicán... como personificación alegórica del Divino Redentor del mundo"⁵. Este juicio elimina *La Araucana*, de Lope, en forma terminante y enteramente justa.

La *tragicomedia*, de Lope, *Arauco domado por el Excelentísimo Señor D. García Hurtado de Mendoza*, tiene, como podríamos esperar, todas las señales inequívocas de una obra escrita por encargo, o concebida para ganar el favor de quien pudiese recompensar al autor en buena forma. En este caso, el protector, o el esperado protector, era el Marqués de Cañete, hijo del jefe de la expedición contra los indios araucanos. Se recordará que Hurtado de Mendoza fue un tanto menospreciado por

¹Fernando de Zárate, *La conquista de México* (Sevilla, por Manuel Nicolás Vásquez, s. f.), p. 9.

²Lope de Vega, *Obras publicadas por la Real Academia Española*, xi (Madrid, 1900), p. 367.

³Lope de Vega, *Obras*, xi, p. cii.

⁴Lope de Vega, *Obras publicadas por la Real Academia Española*, iii (Madrid, 1893), pp. 107-119.

⁵Lope de Vega, *Obras*, iii, p. xvi.

Ercilla y pródigamente alabado por Pedro de Oña. Lope, por supuesto, está de parte de Hurtado de Mendoza y de Pedro de Oña. Hurtado de Mendoza es elogiado por Lope en estos términos: es un "Alejandro nuevo"

...que hurtó la excelsa llama,
no solamente a Júpiter y a Febo,
sino a todos los nueve de la fama...⁶

Moratín caracteriza el *Arauco domado* en forma pintoresca: "...es una de aquellas comedias que escribía Lope después de decir misa, mientras le calentaban el almuerzo. Es, sin duda, una de las más desatinadas que compuso. Indios, indias, chiquillos, soldados, tambores, guitarras, chirimías, cañonazos, asaltos, batallas, *Santiago* y a ellos, y *Cierra España*, y *Viva Carlos! Carlos viva!*"⁷.

Creemos que Moratín condena la obra con severidad excesiva, aunque el *Arauco domado* está lejos de contarse en el grupo superior de las composiciones de Lope. Abunda en incidentes grotescos que la estropean excesivamente. Ejemplos: Hurtado de Mendoza, para impresionar a los indios, se postra en el suelo para que el sacerdote que lleva la Custodia pueda pisarlo o pueda pasar sobre él (no está claro cuál de las dos cosas); Caupolicán y su mujer aparecen en una escena de amor, muy refinada, mientras se preparan para bañarse en una fuente; un hechicero indígena realiza un acto de sortilegio: "Salga por el escotillón Pillán, demonio, con un medio rostro dorado y un cerco de rayos, como sol, en la cabeza, y el medio cuerpo con un justillo de guadamecí de oro"⁸; un tronco de árbol se abre y aparece el alma de Lautaro muerto; Galvarino se ve con sus muñones sangrantes (se recordará que los españoles le cortaron las dos manos); la mujer de Caupolicán trata de cobarde a su marido, que está cautivo, y lanza a su niño desde una altura sobre las rocas. Pero todo lo anterior no es nada comparado con el final. En primer lugar, se nos invita al espectáculo de Caupolicán empalado. Créase o no, en esta horrible forma de ejecución, el jefe indígena tiene suficiente aliento y urbanidad para recitar un soneto en el cual se lamenta por haber sido "bárbaro", pero luego declara:

"...estando arrepentido,
debo creer que en este día he nacido"⁹.

Y, por último, en el final mismo tenemos un grandioso cuadro. He aquí las acotaciones escénicas: "Salga toda la compañía, muy galana, de soldados, con música, con nueve banderas, y detrás D. García... y sobre una basa se vea, armado con un bastón, el rey Felipe II, muy mozo, como que fuese estatua"¹⁰.

La comedia *El Brasil restituído* es, indudablemente, un intento de aprovechar un motivo de júbilo nacional. Los sucesos históricos en que se basa se sucedieron con rapidez, y Lope los siguió con extraordinaria celeridad. El 8 de mayo de 1624, una tropa expedicionaria holandesa se presentó en Santos, Brasil, y procedió a capturar la ciudad. El 19 de enero de 1625, una flota española partió de las islas Canarias con el objeto de recapturar a Santos, y esto ocurrió el 28 de abril. No se

⁶Lope de Vega, *Obras publicadas por la Real Academia Española*, XII (Madrid, 1901), p. 601.

⁷Leandro Fernández de Moratín, *Obras póstumas* (Madrid, 1867-1868), III, p. 135.

⁸Lope de Vega, *Obras*, XII, p. 604.

⁹Lope de Vega, *Obras*, XII, p. 636.

¹⁰Lope de Vega, *Obras*, XII, p. 636.

sabe claramente cuánto se demoraron en llegar las noticias a España, pero cuando se supieron, esta victoria secundaria fue celebrada como una inmensa proeza militar. Ya por el 23 de octubre del mismo año, Lope había escrito *El Brasil restituído*; la obra fue autorizada el 29 de octubre y representada el 6 de noviembre, lo que significa un trabajo bastante rápido de todos los que participaron en él.

Es fácil comprender que un tema como la captura y recaptura de una ciudad no se presta para la representación dramática. Hay excesiva acción violenta en tierra y en mar. Lope soluciona el problema haciendo que muchos de los hechos sean narrados: la captura de la ciudad por los holandeses es presentada por medio de la figura alegórica de Brasil, quien relata el suceso; y más adelante, nada menos que un personaje como Apolo narra las hazañas de españoles y portugueses. Esta última narración es espectacular: "Arriba se vea un monte con algunas musas y poetas, y Apolo en medio, laureado"¹¹.

Lope no pierde una oportunidad como ésta para ganar amigos e influir en el pueblo. Apolo señala una multitud de héroes españoles y portugueses y refiere sus proezas con abundantes detalles. Y la Fama, con bastante propiedad, lleva las noticias de la victoria al "Magno Felipe Cuarto".

La Fama no es la única figura alegórica de la obra. "La Monarquía de España" también aparece con un breve parlamento.

Un corto amorío, que parece a primera vista una repetición de una famosa leyenda española, resulta ser un rotundo fracaso. Diego de Meneses ha seducido a la joven judía Guiomar, pero no puede casarse con ella —según dice— a causa de su raza. El padre de Guiomar cree que la solución es la venganza, y parece que esta deshonra va a ser motivo para llamar a los holandeses, como sucedió con el Conde Julián y los moros; pero los judíos en Santos ya han invitado a los holandeses. Lope utiliza esta seducción y este engaño para introducir abundante antisemitismo.

En esta obra aparecen indígenas, pero con escasa razón. Escuchan un relato de ciertos ultrajes cometidos por los holandeses cuando Santos fue capturado, como si los indios se hubiesen preocupado alguna vez de quienes no respetaban las iglesias católicas y los objetos sagrados de los cristianos. A estos indios, como cabría esperar, les agrada la carne holandesa asada.

La tercera obra, *El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, es juzgada muy severamente por los críticos españoles. Moratín la considera una "Comedia de las más disparatadas de Lope"¹², y Menéndez y Pelayo dice que es un "fracaso, obra de calidad muy inferior". Habla de "el contraste entre la ejecución, débil, atropellada, superficial, infantil muchas veces, y la grandeza abrumadora del asunto"¹³. Es indudablemente cierto que adolece de defectos, pero al mismo tiempo sería difícil encontrar más elementos de atracción para los inteligentes, pero incultos *mosqueteros* de la época de Lope. Aparecen tantos incidentes pintorescos que es fácil imaginar que tuvo un éxito popular.

Examinemos con brevedad algunas de las escenas que probablemente fueron recibidas con entusiasmo. En el acto I, causa impresión cuando Colón narra cómo ha tratado una y otra vez de desistir de la idea de descubrir otro mundo. ¿Quién es él, un hombre pobre "que vive de piloto", para desear agregar a este mundo

¹¹Lope de Vega, *Obras*, XIII, p. 95.

¹²*El Nuevo Mundo descubierto por Colón*, fue publicado en la Parte IV, 1614, y es probablemente la misma obra que *El Nuevo Mundo*, mencionada en la lista de la primera edición de *El Peregrino*.

¹³Moratín, *Obras póstumas*, III, p. 133.

¹⁴Lope de Vega, *Obras*, XI, pág. cv.

"otro mundo tan remoto"? Hay otra buena escena en este acto: Colón habla al rey portugués del piloto que prácticamente moribundo llegó hasta él para informarle de que existía otro territorio allende los mares. El rey portugués despide a Colón descortésmente:

*Vete, Colón, y en Castilla,
(que se creen fácilmente),
les cuenta esa maravilla*¹⁵.

En seguida hay una magnífica escena en la que el Rey Chico de Granada se pasea por la Alhambra con su dulce Dalifa (simpático nombre), con un fondo de seductora música. Dalifa, que sin duda tenía las curvas adecuadas en los lugares adecuados, bien valdría una segunda mirada en cualquiera ocasión.

En otra escena de este mismo acto, el Duque de Medinaceli y el Duque de Sidonia tratan descortésmente a Colón; le hablan en forma condescendiente; lo llaman "hermano" y "buen hombre", y le dicen que sus ideas son un "cuento de Esopo". Aun en otra escena de este acto vemos al Rey Chico rendirse a Fernando e Isabel ("cajas y música", aquí), después de lo cual los Reyes Católicos prometen ayudar a Colón en su empresa. Es éste un magnífico final para el acto I.

En el acto II, es interesante ver a los marineros a punto de sublevarse en el barco, y preparándose para arrojar a Colón al mar. Fray Buyl trata de intervenir, y Colón dice que si no se descubre tierra dentro de tres días, los marineros quedarán en libertad de matarlo. La escena se traslada a América y a los indígenas, cuyas acciones no son demasiado inverosímiles. La reacción infantil de los indios ante la llegada de los españoles debe haber sido de considerable interés para el público sencillo de la época de Lope.

Acerca del último acto, Moratín dice: "...hay una confusa mezcla de fornicación y doctrina cristiana, teología y lujuria, que no hay más que pedir"¹⁶. Es realmente efectivo que este acto es bastante libre: los españoles cortejan a las indígenas, que están prontas a entregarse por un puñado de cuentas. Pero, si examinamos atentamente estas escenas escabrosas, podemos concebir que obtendrían enorme éxito entre los hombres del público. Y, finalmente, cuando llegamos al fin de la obra, se nos obsequia con un grandioso cuadro final que tiene todos los elementos para ser elogiado. Estas son las acotaciones escénicas: "Con música entre acompañamiento, fuentes, y aguamanil, y los indios y los Reyes detrás, y antes de ellos Colón, con una bandera con sus armas y una letra a la redonda"¹⁷.

Colón explica, para Isabel y para aquellos del público que están demasiado lejos para leer lo que la bandera dice, que el lema es

*Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón.*

El defecto principal de la comedia es el carácter del soldado español Terrazas: es un "pícaro", rápido para prometer cualquiera cosa a las jóvenes indias sólo con el propósito de conseguir que entren solas al bosque. Esto podría estar muy bien ya que es muerto al final —¡buena eliminación!—, pero es el elegido por Lope para exponer a los indios las ventajas de la religión cristiana. Esta prédica dicha por este pícaro ofende profundamente nuestra sensibilidad de hoy, y difícilmente pudo

¹⁵Lope de Vega, *Obras*, XI, p. 345.

¹⁶Moratín, *Obras póstumas*, III, p. 134.

¹⁷Lope de Vega, *Obras*, XI, p. 380.

dejar de hacerlo en el siglo xvii. El público de esa época podía soportar gran cantidad de temas rudos sin titubeos; pero el largo parlamento de Terrazas en que elogia el cristianismo debe haber sido seguramente más de lo que podía soportar. La presencia de figuras alegóricas, tales como la Imaginación, la Providencia, la Religión y la Idolatría no impresionan hoy día, aunque pudo ser posible en el Siglo de Oro.

Hemos dicho anteriormente que las obras de Lope que se refieren al Nuevo Mundo no muestran lo mejor del escritor. Sin embargo, son ejemplos importantes de su versatilidad y significativas en la historia del teatro español. *La Araucana* ilustra el hecho de que asuntos bastante extraños se usaban a veces para desarrollar el tema general de los autos sacramentales; el *Arauco domado* nos muestra a un Lope que escribe, no tanto para el público amante del teatro, sino para un rico mecenas (es innecesario decirlo: Lope no era el único que practicó esto). El *Brasil restituído* es un ejemplo de cómo Lope eligió lo que hoy sería una crónica de primera página, y la preparó rápidamente para ser representada antes de que el entusiasmo del público se enfriara. Y *El Nuevo Mundo* es una mezcla extraordinaria de buen y mal teatro: algunas escenas, realmente dignas de elogio, y un personaje muy objetable. ¿Por qué Lope hizo que Terrazas predicara a los indios en vez de Fray Buyl, que apenas aparece en la obra después del acto 1? Nadie puede explicarlo. Esta comedia podría haber sido una de las obras notables de Lope, más que un ejemplo de un "casi fue".

Alfredo Vial Izquierdo: Criterio de Verdad y Filosofía

ESTA exposición tiene por finalidad el señalar qué es lo que constituye una verdadera filosofía y cuáles son las normas que se requieren para ello. Para ello analizaremos en párrafos diferentes los problemas del lenguaje, del criterio de unidad, de las características diferenciales de los conocimientos sensible e intelectual, del arte y de la sensibilidad y la ciencia, y como consecuencia de la exposición de los temas anteriores, del criterio que debe imperar en la filosofía. Entraremos, en seguida, a la consideración de los temas referidos y a su coordinación.

Es algo indudable que para la explicación de cualquier término técnico, en cualquier rama del saber humano, se requiere del lenguaje común. Pero, es también obvio, que los términos "técnicos" son términos que sólo deben usarse cuando no existe un término en el lenguaje común que pueda expresar debidamente la idea correspondiente. En las ciencias, en general, los términos técnicos tienen generalmente un único y preciso significado ideológico, lo que facilita enormemente su debida comprensión. Más aún, ese significado puede expresarse en frases elaboradas en lenguaje común.

En la filosofía, por el contrario, cada filósofo se cree con derecho a crear nuevos significados a los términos filosóficos ya establecidos, de manera que cada término tiene innumerables interpretaciones. Más aún, es corriente que al dar a un término ya establecido una diferente interpretación, los filósofos no se dediquen a explicar en términos comunes ese diferente significado. Es así cómo la filosofía se ha ido alejando cada vez más del común de los hombres, siendo cada día menor su difusión, a pesar del progreso intelectual del mundo, haciéndose así, cada vez más, la filosofía una actividad intelectual menos útil para la mayoría de la humanidad. El abandono de los términos del lenguaje común en la filosofía, en sus correspondientes interpretaciones, la va haciendo con ello en manera progresiva una actividad intelectual que se aleja, distanciándose así del ser humano.

Es cierto que hay filósofos que recurren dentro del lenguaje común a expresiones puramente simbólicas, pero toda expresión simbólica es apenas un asomo de explicación. De allí que no sea el simbolismo un método adecuado para la expresión de la filosofía. Que ese método se use en la literatura o poesía, no es un inconveniente, ya que tales actividades son de orden puramente estético y no intelectual en su sentido estricto. En cambio la filosofía es una actividad puramente intelectual, en que toda explicación debe ir directamente al intelecto humano. Así, algunos que se presentan como filósofos hacen más literatura que verdadera filosofía. No significa ello que la inteligencia humana no trabaje en base a las sensaciones, pero es en base a ello que elabora las ideas y por consiguiente los términos correspondientes, que son la base de la labor intelectual filosófica.

a) El lenguaje común y el lenguaje técnico-filosófico

Es por lo mismo necesario que la filosofía se aleje de toda falta de explicación en el lenguaje común, que facilite su comprensión por la humanidad. Actuando por medio de dichas explicaciones y sin recurrir a meros símbolos, el progreso de la filosofía en la humanidad será mucho mayor. Y dentro de ese lenguaje común deben comprenderse todos aquellos términos científicos que tienen una interpretación dentro de la gente que ha recibido un grado de cultura científica propia de la enseñanza que está abierta al común de los hombres, sin considerar para estos efectos a aquellos que viven en un régimen social que les hace imposible económicamente el obtener dicha cultura, ya que es indudable que hay aún mucho retraso en la instrucción de muchos sectores de la humanidad, para los efectos de facilitar una comprensión suficiente a todos sus habitantes. Ello, sin tomar en cuenta a aquellos seres humanos que por su incapacidad intelectual no podrán llegar jamás a esa comprensión, ya que es su propia naturaleza la que lo impide, por una deficiencia orgánica.

b) El criterio de unidad o principio de no contradicción

Si no admitimos que la verdad es una, no podremos jamás llegar a establecer una tesis intelectual. Sin esa admisión, podría sostenerse con el mismo derecho la afirmación de un razonamiento, por inobjetable racionalmente que fuera, como podría sostenerse lo contrario, aun cuando fuera sin razón alguna. Con ello sería estéril toda labor intelectual, ya que por muy esforzada y profunda que fuera esa labor, podría sostenerse sin esfuerzo ni profundidad alguna lo contrario. La contradicción, por sí sola, destruiría toda intelectualidad, convirtiéndola en un mero ejercicio sin valor significativo alguno. La filosofía, como labor intelectual, sería un mero juego, sin ningún valor, aparte del correspondiente a un simple esfuerzo, como si fuera sólo un deporte ejercido por el intelecto.

Si, en cambio, pretendemos dar a la filosofía un valor significativo para los demás hombres, debemos admitir la unidad de la verdad. Así, el criterio de unidad es indispensable para el desarrollo de las tesis filosóficas. Y esa unidad no sólo debe existir dentro de dichas tesis, sino que debe existir entre dichas tesis y la comprensión humana en general. Si así no fuera, la inteligencia humana no tendría su verdadero significado, ya que no podría admitirse siquiera el término "entender". El significado desaparecería, desapareciendo con ello la verdad.

Es por tanto necesario admitir la unidad de la verdad, para que la verdad sea tal. Y la unidad de la verdad, que por su misma esencia se refiere al ser, exige por lo mismo la unidad, y por tanto la no contradicción de todo lo que es. Es obvio, que dentro de la variedad de todo cuanto es objeto de la inteligencia, la unidad de lo que es exige concordancia a pesar de que puedan existir diferencias, que nunca podrán ser diferencias absolutas, ya que si así fuera, no podría establecerse relación alguna, ni siquiera aquella relación mediante la cual establecemos las referidas diferencias. Así, por ejemplo, para establecer una diferencia de cantidad entre dos objetos, necesitamos que en ambos exista como algo común la cantidad y para establecer una diferencia tanto de cualidad como de calidad, necesitamos que los objetos términos de comparación tengan en el primer caso como algo común la cualidad y en el segundo, como algo común la calidad. Y así ocurre, cuando establecemos una diferencia de cualquier tipo, en que necesitamos algo común dentro del tipo en que la establecemos. No hay, por consiguiente, incompatibilidad entre la diferencia y la unidad de la verdad, y por tanto, del ser.

Sin la aceptación del criterio de unidad, es imposible razonamiento alguno. Todo razonamiento, para ser tal, requiere concordancia de ideas y por tanto de los

términos mediante los cuales esas ideas se expresan. Sin ello, un razonamiento no sería tal, ya que carecería de todo significado. Es así, como toda filosofía es imposible, si no se admite como base de ella el criterio de unidad. De allí que toda filosofía sea criticable, en cuanto incurre en contradicción. Y más aún, ello es la única manera de poder criticar una tesis filosófica, demostrando su error, si incluye en contradicción. Si esa contradicción no es intrínseca, sino que es con otra tesis filosófica, debemos examinar cuál de ambas se halla en contradicción con el resto del saber humano. La verdad, para ser tal, necesita ser una en todas las ramas del saber humano, para que éste sea, propiamente dicho, un "saber".

No debemos olvidar que el significado etimológico de la palabra "filosofía" es "amor a la sabiduría" y que no puede haber "sabiduría" sin "saber". De allí que siendo la filosofía un saber general, que por la unidad de la verdad debe estar en concordancia con los sectores especializados del saber humano, la filosofía, dado su carácter general, constituye el saber coordinador de todos los saberes especiales de la humanidad. Y como tal, el criterio filosófico, emanado de la filosofía, es un criterio útil a todos los sectores del saber humano. Si así no fuera, la utilidad de la filosofía sería nula, reduciéndose, como hemos indicado, a un mero deporte intelectual, totalmente sin objeto. La filosofía, si así fuera, sería absolutamente desdeñable e innecesaria.

El hecho de que en la filosofía contemporánea se considere, a veces, como tal a aquella que en muchos casos es un mero "deporte intelectual", que no sólo carece de coordinación, o sea, de unidad, con el saber humano común y especializado, sino que también es, por lo expresado, algo absolutamente condenable y desdeñable. Más aún, la obscuridad significativa de la tal llamada "filosofía", la cual se refuerza con una terminología sin clara significación, hace que la así llamada "filosofía" no sea tal, ya que no reúne las condiciones etimológicas de dicho término, cuyo significado es "amor a la sabiduría".

Es obvio que lo primero que percibimos son nuestras sensaciones y que sólo en base a ellas podemos intelectualmente formar conceptos que expresamos en palabras. Hay quienes sostienen que recibir sensaciones no es conocer. Sin embargo, cuando sentimos un dolor o malestar, que es solamente sensible, tenemos el conocimiento sensible de que sufrimos ese dolor o malestar. Es obvio que con ello no sabemos el porqué de ese dolor o malestar, cuando ignoramos su origen. Es así como en dicho caso vamos a ver un médico, para que con su ciencia médica nos descubra ese origen que ignoramos y nos recete la curación adecuada. Es cierto que el conocer sensible es sólo el conocer de una mera afección, o sea, de algo que nos afecta, aun cuando ignoremos ese algo. El conocimiento sensible es por tanto el conocimiento de una mera afección, de cualquier orden que sea, no siendo necesario que esa afección implique una molestia al afectado, ya que puede ser una afección agradable, como el olor agradable de una flor, o una afección que no es ni agradable ni molesta, como es la visión de una piedra sin aspecto artístico alguno. El recibir una sensación es percatarse, o sea, darse cuenta de ella, lo que implica necesariamente un conocimiento por ínfimo y primario que sea. La idea de conocer es darse cuenta o percatarse de algo, sea primario como la sensación, sea más elevado como el conocimiento intelectual, en el cual a su vez hay diversos grados. De allí, que no pueda negarse a la sensación su carácter de conocimiento, o sea, de conocimiento sensible.

Es así como los físicos han podido llegar a conclusiones intelectuales sobre qué

c) Del conocimiento intelectual y el sensible y de los términos o expresiones

es aquello que produce las sensaciones, estableciendo que ellas son producidas por vibraciones de partículas de un tipo u otro, que afectan en diferente manera nuestro sistema nervioso mediante los órganos de los sentidos. Hemos dicho que siendo la verdad una, es necesario que todo lo que es tenga unidad, sin perjuicio de la diversidad que lo afecta. La unidad de lo diverso es lo que se denomina relación. Nuestro conocimiento intelectual no es absoluto, sino que, por el contrario, está sujeto a numerosas limitaciones. Así, por ejemplo, en el recorrido de un vehículo de un punto "A" a un punto "B", para el que considera ese recorrido desde el punto de partida que es el punto "A", el recorrido es de ida en cuanto se va alejando de aquel que lo considera desde el punto "A". Si en cambio ese recorrido es examinada desde el punto "B", que es el punto a donde debe llegar el vehículo, el recorrido es de venida, en cuanto el vehículo se va acercando al que lo considera desde el punto "B". Así, la idea de recorrido se desdobra según desde el punto desde el cual se haga su consideración, aun cuando el recorrido sea uno sólo. Así, nuestro conocimiento intelectual se restringe, según nuestros puntos de vista físicos o intelectuales, sean éstos restringidos en extensión o en cualquier otra manera. Atendida la restricción a que está sometido nuestro intelecto, o sea, nuestra facultad de conocimiento intelectual, la búsqueda de la unidad de lo diverso, o sea, de la relación, es por tanto aún más difícil. Si a ello agregamos la diversidad del mundo físico en el que vivimos, en el que los científicos necesitan de una esforzada investigación para establecer los principios o leyes que lo unen, la labor del intelecto se hace aún más difícil. Más aún, las nuevas investigaciones obligan al científico a enmendar mucho de lo afirmado, corrigiéndolo así cada vez más, sin perder por ello valor las investigaciones anteriores que sirvieron de base a las nuevas investigaciones efectuadas.

En todo caso, cualquiera que sea la labor intelectual desarrollada, la finalidad de la misma es la de llegar en definitiva a establecer la unidad de lo diverso, o sea, la relación existente entre los objetos del conocimiento. Por medio del método inductivo se busca en las unidades objetivas que se nos presentan, la diversidad unitaria o variedad que pueda haber en ellas. Y es mediante ese estudio intelectual inductivo que se progresa en la labor intelectual deductiva que es la que busca la unidad de lo diverso, o sea, la relación existente, que es la base de todo razonamiento, que es la exposición de ella.

La duda que pudiera sugerirnos el continuo progreso de la ciencia, no puede ser en ningún caso una duda total. En verdad, es bajo las investigaciones y conclusiones anteriores de la ciencia, y en base a ellas, que los científicos pueden hacer las nuevas investigaciones que promueven el progreso científico. De allí que si se niega el valor de las primeras investigaciones, no podrían realizarse las que les siguen. Algo hay de verdad en las primeras, para que en base a ellas puedan realizarse las segundas, y así sucesivamente. El hecho de que la verdad de la labor intelectual no sea absoluta, no implica que siendo ella restringida no sirva de base a la búsqueda de una verdad más completa. Así, el intelecto humano, que tiene por fin la verdad, no llegará nunca a una verdad total y completa, sin que por ello pueda desdeñarse la verdad parcial e incompleta que por medio del mismo alcanzamos. Entre saber algo y no saber nada hay un abismo, que no nos permite prescindir del saber humano existente.

A aquello que concibe el intelecto humano como una unidad considerable intelectualmente, dentro de su diversidad, o sea, a aquella concepción de la relación existente, por restringida que sea, es a lo que se denomina concepto o idea. Ese concepto o idea necesita ser retenido por nuestra memoria, y como auxiliar muy importante de ella, el hombre ha creado los términos o palabras que constituyen

el lenguaje, que mediante la escritura de los mismos, no sólo permite recordarlos, sino más aún, comunicarlos a los demás hombres. Es obvio que toda palabra, como representativa de una idea, es una relación, que requiere para explicarla la exposición de varios términos o palabras que coordinados entre sí, mediante su unidad significativa, explican lo que la palabra significa. Es así como para una mayor claridad del lenguaje escrito, se han creado los denominados "Diccionarios", que se encuentran redactados en los diferentes idiomas humanos. Y así como se han creado "Diccionarios" dentro de un idioma, se han creado "Diccionarios" de un idioma a otro, ya que el pensar de los hombres en los diferentes idiomas del globo terrestre, es un pensar semejante y por lo mismo, coordinado. No hay, por lo mismo, un estorbo absoluto a la coordinación del pensar universal, por muchas diferencias de pensamiento que existan, ya que esas diferencias, como hemos expresado, no impiden la coordinación, o sea, buscar la unidad de lo diverso o relación, para poder, examinando esas diferencias, buscar la verdad, que, como hemos dicho, es necesariamente una.

Es obvio que el arte, como bellas artes, no es una ciencia humana. El arte tiene por objeto emocionar nuestra sensibilidad. Así es como una gran obra artística literaria, musical, pictórica, etc., es una gran obra en cuanto emociona mayormente nuestra sensibilidad humana. Ello no impide que podamos usar de nuestra inteligencia para estudiar intelectualmente la técnica de un arte, para poder investigar el porqué de esa emoción. Es así como en todo arte se han establecido técnicas para ilustrar a los que desean iniciarse en él. De todos modos, el hecho de que el arte pueda sugerir ideas, no es con el fin último de esas ideas, sino con el fin de las emociones sensibles que esas ideas han de producir en nosotros. Esas emociones podrán sugerirnos imágenes, pero el valor de esas imágenes es puramente sensible, ya que ellas valen artísticamente en cuanto afectan nuestra sensibilidad. De allí que, en el arte, lo primordial es lo sensible, siendo lo intelectual algo puramente secundario, ya que es sólo un medio y no un fin.

La ciencia, por el contrario, aun cuando se valga de nuestras facultades sensibles para su investigación, sólo hace uso de ellas para llegar a su fin que es la intelectualidad. Y ese resultado lo expresa en ideas, o sea, en palabras de lenguaje, que por su naturaleza son la expresión de esas ideas, o sea, pensamientos intelectuales. Es por tanto un modo de expresión totalmente ajeno al de las bellas artes. De allí que la ciencia, como saber humano, no use de símbolos o imágenes, como lo hacen dichas artes, ya que esos símbolos o imágenes son meras sugerencias, que carecen de la precisión exigida por las ciencias.

La filosofía, a diferencia del arte, se expresa por medio del lenguaje humano, o sea, por medio de palabras, atendido su significado inmediato. No cabe en filosofía el buscar sugerencias imaginarias por medio de dichas palabras, sino por el contrario, expresar por medio de ellas un saber, que como saber es necesariamente intelectual. Los griegos, que implantaron el término "filosofía", lo hicieron atendiendo a que este término significa "amor a la sabiduría". Y la sabiduría implica "saber", o sea, algo totalmente intelectual.

Siendo el significado inmediato de las palabras del lenguaje de carácter puramente intelectual, y siendo por ello también la filosofía de carácter intelectual,

d) El arte,
la sensibilidad
y la ciencia

e) Del
criterio
que debe
imperar
en la
filosofía

es ella una ciencia, que tiene la peculiaridad de ser una ciencia de carácter general, en relación con las ciencias especializadas. Ello no implica que a su vez la filosofía, en su estudio generalizado de lo que es, en cuanto es, pueda desvincularse del resto del saber humano.

Siendo la verdad "una", dentro de la variedad, y siendo todo el saber humano algo incluido dentro de esa verdad "una", que implica la unidad de lo que es y, por tanto, del ser, no puede la filosofía prescindir en sus conclusiones del resto de las ciencias entrando en contradicción con ellas. Por el contrario, las ciencias especializadas deben ser elementos auxiliares del filósofo para realizar sus meditaciones.

De lo dicho se desprende que el criterio de unidad, que es la base de todas las ciencias, debe también ser el criterio básico de toda labor intelectual filosófica. Es por ello que la filosofía no puede desdeñar el resto del saber humano, sino, por el contrario, debe aprovecharse de él. Por ello, toda filosofía debe expresar aquellos términos que no se encuentran en el lenguaje común, explicándolos mediante los términos de ese lenguaje común. La filosofía, en dicha manera, pasa a ser lo que debe ser, una ciencia al alcance de los hombres en general, que preste utilidad a la mejor comprensión de las ciencias que constituyen un saber especializado. Así, la filosofía, como "amor a la sabiduría", desempeña su función de orientadora del criterio humano en el desempeño del estudio de cualquier saber.

Ello evitaría el que lo que en muchos casos se denomina en nuestra época como filosofía, sea una mera fantasía imaginaria, sin valor humano alguno, que a mayor abundamiento se expresa en forma vaga, que la hace prácticamente ininteligible. O sea, que en vez de ser "amor a la sabiduría", pasa a ser un mero deporte imaginario-intelectual sin utilidad de ninguna especie.

Hilda Catalán de Araneda: Censura Cinematográfica

EL PRIMER país que tuvo un código para juzgar y censurar la producción cinematográfica fue Estados Unidos, el que ha servido de base para los códigos de ética que se han adoptado en casi todos los países del mundo. Corría el año 1929, mientras la pantalla se ajustaba a las nuevas exigencias del sonido y la palabra, un periodista, Martín Quigley, observó una creciente tendencia de alejamiento de los niveles de la moral standard. Las causas eran muchas, pero la dominante era la influencia del material y el precedente del teatro que servía a una sofisticada minoría. Junto a esto notó, entre los directores de la industria cinematográfica, un creciente sentido de responsabilidad y el deseo de conocer los problemas y las implicaciones sociales que el impacto del cine producía en el público y fue así como después de estudios y consultas con sociólogos, este periodista presentaba al señor Will Hays, presidente de los productores de cine de Estados Unidos, el código de ética que a corto plazo fue aceptado por la industria cinematográfica. Los productores americanos reconocen en su código que: "su campo de entretenimiento puede ser directamente responsable del progreso espiritual y moral, de más altos niveles de vida social y mucho del pensamiento correcto y bien puesto".

Historia de los
códigos de
censura

La administración de estos códigos de ética, fue entregada a grupos de personas que actualmente, en todo el mundo civilizado, constituyen los Consejos de Censura. Estas comisiones, sean aquellas dependientes del Estado o de instituciones particulares, están compuestas por hombres y mujeres competentes, llegados por caminos diferentes a juzgar el activo y pasivo de los films, desde el punto de vista de un entretenimiento público, para la masa media de un país. Existe actualmente el criterio que los Consejos de Censura deben estar formados por elementos que representen las diferentes actividades ed un país, por especialistas entre los que haya jueces, médicos, educadores, representantes de la Iglesia, sociólogos, etc. Común a todos los censores deben ser los conocimientos de cinematografía. Los japoneses exigen de sus censores, en lo posible, una cultura internacional. Esta combinación en su composición asegura un máximo de versatilidad y equilibrio. También se ha dicho que es justamente esta heterogeneidad, la que hace a los Consejos más vulnerables al ataque y a la crítica.

Consejo de
censura

Ejemplo de la composición de algunos Consejos:

Los alemanes tienen 8 personas en su comisión, 4 representantes de los productores, 1 del Gobierno, 1 de la Iglesia, 1 de la juventud y una persona que cambia cada dos o tres semanas, porque es invitada de entre los ciudadanos de las provincias, y que aporta la opinión de su región, conocimientos especializados en alguna disciplina si los tiene o simplemente su criterio personal y su experiencia.

Los franceses, que reorganizaron toda su reglamentación en enero de 1961, tienen un Consejo formado por 19 miembros titulares y 19 suplentes. Estos corresponden a 7 representantes de los diferentes ministerios; 5 representantes de la industria y la crítica cinematográfica; 4 representantes escogidos entre sociólogos, educadores, magistrados, psicólogos, médicos y pedagogos; 3 representantes de la Unión de Asociaciones Familiares, del Comité de la Juventud y de la Asociación de Alcaldes; y finalmente, 2 miembros a título consultivo, que concurren a las sesiones con expresa convocatoria del presidente. El quórum de asistencia es de 12 personas.

En el Japón son diez censores nombrados por el Jefe de la Comisión. Se organizan en dos grupos a cargo de un jefe de Sección. Un grupo especializado en películas japonesas y el otro en films extranjeros. El procedimiento de revisión es el siguiente: cuando una película es sometida a examen el presidente designa un censor, quien da un informe escrito, basándose en el código de ética. Si el film es japonés y la película requiere cambios o cortes, el productor es notificado y ambos pueden llegar a un acuerdo satisfactorio. En caso que no se produzca acuerdo, el Jefe de la Sección cita a una reunión en pleno de censores, donde se discute el problema y la decisión se trasmite al productor a través del Jefe de Sección. En caso que el Jefe y el productor mantengan opiniones diferentes, se nombra una comisión de tres personas del grupo de censores y su decisión es final.

En la India la Comisión de Censura está compuesta de un presidente y no más de 9 miembros nombrados por el Consejo Central. Con el fin de ayudar a la Comisión de Censura a desarrollar sus funciones, el Gobierno Central puede establecer en centros regionales un comité asesor para juzgar los efectos de los films en el público o con el fin que el Gobierno Central estime conveniente.

Existen dos tipos de censuras: la estatal y la privada.

La segunda corresponde a Estados Unidos, Japón y Alemania. En estos países la constitución política prohíbe la censura previa, por estimarla contraria a la libertad de expresión y han sido los propios productores quienes se han agrupado y creado un autocontrol con un código de ética, al que ajustan sus producciones.

Fundamentos
que apoyan la
censura

19 El cine es fundamentalmente un entretenimiento. La moral de un entretenimiento es un factor universalmente reconocido. Penetra íntimamente en la vida de hombres y mujeres y los afecta intensamente. Un sano entretenimiento levanta el standard de una nación. Un mal entretenimiento rebaja el pensamiento, los ideales y las condiciones morales de una sociedad. Los japoneses en su código de ética a manera de prólogo dicen: "la responsabilidad social del cine como tipo de entretenimiento medio de masas, que tiene una importante influencia en la vida espiritual de una nación, es abiertamente reconocida por nosotros".

20 El Estado en su calidad de órgano de la sociedad y en vista de su soberanía, tiene el derecho de velar porque el cine como entretenimiento sea un elemento de cultura; si por cultura entendemos el formar, mantener y enriquecer los aspectos físicos, espirituales, intelectuales, éticos de una nación. En países jóvenes, donde no existe una tradición cultural, esta preocupación de parte del Estado es un imperativo.

México, país de gran producción cinematográfica, por orientación de su actual Gobierno ha dirigido sus películas hacia el pueblo, porque estima que es el sector más débil e influenciado de su sociedad en razón de su menor cultura. Las películas mexicanas, con un lenguaje cinematográfico sencillo, relatan historias simples, sin rebuscamientos, que constituyen agradable entretenimiento para las clases po-

pulares, incluso en Chile, donde tienen gran aceptación entre nuestro pueblo y que siempre contienen una lección de moral y, al mismo tiempo, destacan las tradiciones culturales de este país, tales como costumbres, atavíos, folklore.

39 En el mundo moderno ha surgido un concepto que viene del campo de la asistencia social, la prevención. Así, el Estado, por intermedio de sus organismos pertinentes, realiza inoculaciones masivas para prevenir epidemias; destruye habitaciones insalubres; decomisa alimentos que ponen en peligro la salud; prohíbe la venta de medicamentos que afectan nocivamente a determinados individuos y en ciertas condiciones; sin ser puritano el Gobierno no serviría bien los intereses del pueblo que lo ha elegido si no tratara de prevenir que se relajara o destruyera la decencia, el buen gusto y la verdad en los espectáculos públicos.

40 En razón del sistema de distribución de películas y de la facilidad para multiplicar sus positivos, el cine llega a los más remotos confines de la tierra. Es el entretenimiento más al alcance de todos los grupos sociales. A él concurren los cultos y los incultos, adultos, adolescentes y niños, el hombre de bien y el criminal, el emocionalmente inmaduro y el equilibrado, el inteligente y el torpe. Como no se puede hacer películas para determinados grupos, es necesario controlar que este entretenimiento sea satisfactorio moralmente para el término medio. Ilustrando este punto, los japoneses nos contaron que el año 1960 fue marcado por intranquilidad política en el Japón. Jóvenes derechistas e izquierdistas trataron, por medio de la violencia, encontrar una solución a los problemas políticos. Estos hechos hicieron que el grueso del público culpara a la industria cinematográfica de tales violencias, y más aún, estas acusaciones fueron dirigidas contra los intereses financieros de las compañías, como la causa que daba ímpetu a la violencia de los jóvenes, a través de los medios audiovisuales, la televisión y el cine. La comisión de productores que controla el código de ética, que en Japón se conoce simplemente por la Comisión, respetó y aceptó los cargos dirigidos contra la organización, sintiendo responsabilidad, en cierta medida, por los acontecimientos promovidos por la juventud, y acordaron, después de estudios y conferencias con elementos representativos del Gobierno y la colectividad, eliminar la violencia en todas sus formas de las películas destinadas a los niños y adolescentes.

50 Un guión es una página fría, que se juzga como un libro, a través de palabras. Muchas películas apreciadas a través de un libreto debieran ser verdaderas, frescas, llenas de humor y gracia, pero resultan deformadas por los moldes aplicados por la dirección o los actores. En un libro, una escena de violencia o de alcoba, está descrita y la reacción del lector depende, en gran medida, de su imaginación, de su mundo interior. En cambio, una película presenta personajes aparentemente vivos y llega al espectador a través del perfecto tecnicismo actual del cine, presenta una realidad casi perfecta, y además, coloca al espectador, desde el punto de vista afectivo, en el centro mismo de la vida que le muestra la pantalla.

Cada película lleva el sello personalísimo de la mentalidad del director, de su particular forma de apreciar ciertos hechos, de su concepto de arte y de moral. Entre ellos hay algunos que desean sobreponer los valores estéticos o cinematográficos a los valores morales, y hay otros que rechazan toda intervención de censura tachándola de opresión. Se puede citar, por ejemplo, el director francés Claude Autant Lara, que ha tenido serias dificultades con el Consejo de Censura de su país, muy especialmente por su película "No Matarás", y con los poderes públicos a propósito de su film "Regatas de San Francisco".

Elementos
de juicio

En cumplimiento de sus funciones, los censores evalúan un film de acuerdo a ciertos principios, reglas, directivas y elementos subjetivos, que podríamos agrupar en tres categorías:

- 1º Instrucciones de la autoridad mandataria;
- 2º Juicio moral del censor, y
- 3º Códigos de ética y principios generales de censura.

Instrucciones
de autoridad
mandataria

Es obvio que el censor debe respetar las directivas de la autoridad mandataria. Así, el Consejo de Censura de Chile se rige por un reglamento, que legalmente es un decreto con fuerza de ley. En su artículo 2º instruye: "Prohíbese la internación y exhibición de películas cinematográficas contrarias a la moral, a las buenas costumbres o al orden público y de aquellas que, aunque sea con pretexto educativo, contribuyan a estimular impulsos o actitudes antisociales especialmente de los jóvenes."

Respecto de la juventud, en el artículo 6º, ordena: "El Consejo calificará como inaptas para menores de 18 años toda película en que se exalte en forma morbosa o nociva para la formación de la juventud, los aspectos sexuales, los hechos delictuosos u otras manifestaciones de conducta irregular".

Las censuras católicas tienen una posición netamente cristiana, fundada en las enseñanzas de la Iglesia y la aplicación de esta doctrina al cine, según las Encíclicas "Vigilanti Cura" y "Miranda Prorsus".

Juicio moral
del censor

Juzgar una película desde cualquier punto de vista es una respuesta. Este hecho no se puede ejercitar, si no contiene un núcleo de espontaneidad individual, que no puede ser regulado por reglas de procedimiento. Dicho en otra forma, la evaluación de una película requiere una dosis de elemento subjetivo imponderable. Los miembros de las comisiones de censura son hombres y mujeres con juicio y comprensión de los valores morales que han sido adquiridos a través de diferentes experiencias, hecho que hace que sus juicios sean diferentes, y es la combinación de todos ellos lo que da a la decisión final flexibilidad y equilibrio.

Códigos de
ética y
principios
generales
de censura

Desde hace algunos años a esta parte se comienza a discutir el valor de los códigos de ética para la producción cinematográfica y los países que en el último tiempo han reorganizado su legislación sobre esta materia han adoptado tres principios generales que constituyen también la esencia de los códigos.

Común a todas las censuras son tres puntos, que son los principios básicos, fundamentales que los censores deben considerar:

- 1º Respeto a la Constitución y las leyes del país;
- 2º Pacífica cooperación con los países extranjeros, respeto de los derechos humanos fundamentales y promoción del bien público;
- 3º Respeto a la moral y las buenas costumbres.

Los americanos y los orientales en este punto calan más hondo y agregan los códigos de ética del Japón, India y Filipinas: "no se mostrará ninguna película que rebaje el standard moral de quien la ve. La simpatía del público jamás debe ser empujada hacia el lado del crimen, del error, la maldad o el pecado".

Ausentes de la censura se encuentran los conceptos estéticos. La censura es moral, no artística.

Podríamos hacer un análisis somero de estos tres puntos, porque son la base de la censura en todo el mundo.

1º Respeto a la Constitución y las leyes:

En este rubro hay diferencias entre los códigos de ética occidentales y orientales. Los primeros hablan de ley natural o divina y de ley humana. Por ley natural explican: que es la ley que está escrita en el corazón humano y que son los grandes principios de verdad y justicia dictados por la conciencia. Por ley humana, la escrita por las naciones civilizadas. Los orientales hablan de nación y sociedad. Ambas coinciden que este ítem comprende no sólo la ley sino el sentido moral que sustenta la ley. Las razones que apoyan estos principios se han copiado del código de ética americano.

"Pecado y maldad formando parte del ser humano son un válido material dramático. En el uso de este material se debe distinguir entre el mal que se repele por su propia naturaleza. Ejemplo: el asesinato, la crueldad; y el mal que atrae: los crímenes con apariencia de heroísmo". Como primer objetivo del censor es cuidar especialmente al público joven e impresionable al hecho y al pensamiento del crimen. La gente se acostumbra a la crueldad, a la brutalidad, si su contacto es muy frecuentemente repetido.

En conexión con este punto relataremos la pequeña historia que aparece en la revista americana "The Saturday Evening Post", del 10 de noviembre de 1962. Un niño americano, que había vivido con sus padres por dos años en Italia, regresaba a su país por vía marítima. Por falta de televisión, su entretenimiento principal habían sido las marionetas o una película ocasional. Como los italianos no aceptan exponer los niños a la violencia, estas películas no contenían este aspecto. El niño que tenía 8 años, durante la travesía asistió a una función de cine, algo con Burt Lancaster en un circo. Allí había algunas peleas a puño limpio. Terminada la película, el periodista que cuenta la historieta, se acercó al niño que lloraba desconsoladamente, en una pasarela del barco. "No me gusta, no me gusta", repetía una y otra vez, golpeándose violentamente el pecho. Jamás había visto golpearse a dos adultos y el verlo le produjo una angustia que lo enfermó. Un año después, el periodista visitó a los padres del niño en su departamento en Nueva York. El niño, sentado frente a la televisión, miraba al joven bueno golpear y matar con su pistola al joven malo de la película, y el chico gozaba con el espectáculo. Se había acostumbrado a la violencia. Pero no creo que por ello fuera un niño mejor.

Otro aspecto que miran los censores es el orden público. Cuidan que ciertos temas, que pudieran ser incentivos para alterar el orden público, no se muestren cuando en el ambiente hay un clima propicio para que germinen desórdenes que alteren la tranquilidad del país. En Hong-Kong tienen cautela con las películas que contienen propaganda política enviada por China Continental.

2º Pacífica cooperación con los países extranjeros.

Este ítem tiene el propósito que el cine no enturbie la pacífica cooperación de los países del orbe. Las películas deben respetar las costumbres, los sentimientos, la historia, las instituciones, los habitantes de todas las naciones. No deben incitar al menosprecio u odio entre las razas. Los mexicanos rechazaron la película "Los Siete Magníficos", porque estimaron que no era respetuosa con el pueblo mexicano.

3º La moral y las buenas costumbres.

Oriente y Occidente, tienen medidas diferentes para valorar lo que se entiende por moral y buenas costumbres. Hay, en general, en Oriente un alto nivel medio de moralidad y una indiscutida aceptación de un fijo standard ético, que está pre-

sente aun entre los más económicamente débiles. Creo que ésta es la causa de la severidad con que censuran las películas.

Los japoneses tienen una medida no escrita, que a nosotros nos parecerá curiosa. Estiman aceptable para adultos, en los episodios que tratan de amor y sexo, lo que permita a los padres, acompañados de sus hijos e hijas, no sentirse mortificados por tales escenas. Insisten hasta la majadería en el refinamiento y el buen gusto, aun para el material de publicidad.

En la India no sólo se rechaza una película que contenga un personaje vicioso o inmoral, sino que los censores cumplen con el siguiente precepto: "el mero hecho que una película muestre una persona viciosa o inmoral como sufriendo las consecuencias de su vicio o inmoralidad no será por sí sólo considerado una buena razón para autorizar una película."

Occidente: el diccionario de la lengua española, de la Real Academia Española, da la siguiente definición de moral: "Ciencia que trata del bien en general, y de las acciones humanas en orden a su bondad o malicia."

Este concepto de moral tiene los fundamentos y la influencia ética del cristianismo y acorde con Will Durant: "esta nueva y supernatural ética cumplió, a costa del libre y cambiante intelecto, la tarea de regular la selva de instintos del hombre en una moralidad viable." Basados fundamentalmente en estos principios, fueron hechos los códigos de ética por los que se regula la producción fílmica en la mayoría de los países.

Desde el nacimiento de la censura cinematográfica, los productores respetaban el espíritu y la letra de estos códigos; ha sido, después de la última guerra, algunos han precisado que fue la tendencia cinematográfica francesa llamada "la nueva ola", que incitó a los órganos de censura a una franca indulgencia. A modo de ejemplo, podemos citar la Memoria de la Comisión Central de Censura Holandesa del año 1959. Las películas "Les cousin" y "Les Tricheurs", fueron rechazadas, para luego ser reconsideradas y aceptadas para mayores de 18 años.

En esta época, entre los directores, los críticos de cine y ciertos sectores de la prensa, se levantaron voces que dijeron que la censura sofocaba el arte; que contra los principios establecidos por la Constitución, la libertad de expresión no tenía garantías, de esta manera, se entrababa el desarrollo del cine, orientado hacia lo humano y lo social; que mientras las censuras hicieran su tarea con la intransigencia y severidad de un tribunal, los grandes artistas estarían en la imposibilidad de crear, frustrados con un obscurantismo equívoco. Y en Europa, Estados Unidos y América, hubo abandono de las normas aceptadas y respetadas hasta entonces para los espectáculos de masas. Surgieron infinidad de tendencias en el cine. Ha habido películas que han atentado contra las tradiciones civiles de los países, casi hasta sus estructuras profundas.

Algunos autores se remontaron a las nubes, y allí colocaron toda clase de sentimientos elevados y creyeron que eso era moral. Pero, desde el dominio de la moral, no se puede presentar un mundo en rosa, sin conflictos, a expensas de una actitud moralizante, superficial y ficticia, porque eso significa casi una incitación a la hipocresía.

Otros autores presentaron el caso brutal, bajaron a los bajos fondos de la realidad, se alimentaron de lo más vil y lo presentaron sin el menor buen gusto. Con ello, dijeron que rompían prejuicios y tabús. Pero no lo hicieron, no destruyeron los prejuicios ni los tabús. Simplemente presentaron una nueva forma de exhibicionismo brutal, colocando en primer plano la fachada erótica. Es que la dramaturgia del cine no puede resistir la tentación de la moral, si no quiere admitir que

lo que se presenta como un trozo de vida, frente a un análisis, resulta una seca degradación de la vida.

El Dr. Fürtenau, uno de los más cotizados críticos alemanes, dice: "No hay escapatoria. Es necesario decir y repetir que una concepción artística del film no puede descansar sino en un verdadero sentido moral que no se desarrolla sino a partir de la fuerza demostrativa de los conflictos humanos."

Pretenciosamente podríamos decir que es moral toda película que dice la verdad, que no engaña sobre las dificultades de la vida, pero que las muestra con inteligencia e imparcialidad. Esta imparcialidad supone una especial sensibilidad a la vulnerabilidad del pudor humano que nada tiene que ver con un desnudo. Aún más, la forma por artificiosos que sea, no autoriza a traspasar este dominio, que toca con el derecho individual del hombre. La indiscreción no puede nacer en el terreno de la moral. No es por medio de la indiscreción que se manifiesta la verdad, como tampoco la moral nace de las formas dictadas por la hipocresía o la ignorancia.

Estos dos hechos que anotamos más arriba, el aumento de las películas con reservas morales y el aflojamiento en los sistemas de control, produjo en Europa y Estados Unidos una violenta reacción, especialmente en la opinión pública.

En Estados Unidos, la Jerarquía Católica, las Iglesias Protestantes, la prensa no confesional, la opinión pública y ciertos sectores de la producción, han denunciado la violación del código de ética en su letra y en su espíritu y se ha solicitado de los productores una clasificación moral para adultos, adolescentes y niños. Algunos periódicos importantes, para afirmar sus protestas, han adoptado una clasificación moral para los films que anuncian.

Dirigentes de la industria fílmica, en sus publicaciones corporativas, han reconocido la justeza de estas críticas y han agregado su voz para invitar a Hollywood a volver a los antiguos patrones.

Los voceros de la industria han contestado que el Código de Etica asume totalmente sus responsabilidades frente al público, pero no aseguran su control sobre los films extranjeros y hechos por los independientes, a quienes culpan de las reacciones públicas.

La poderosa Liga de Decencia, ha contestado con cifras que a continuación exhibimos:

Durante el año 1959, se revisaron 233 films y en 1960, 222 films. El número de películas consideradas con reservas morales para adultos, pasó de 34 (14,59%) a 54 (24,33%). El porcentaje de películas estrictamente para adultos no varió de un 22%. Los films estimados para adolescentes, bajaron de 82 (35,19%) a 47 (21,7%). En el año 1959, Estados Unidos importó 47 films y en 1960, 53. De éstos, el primer año fueron rechazados 5 y en 1960, lo fueron 9.

La polémica continúa hasta el día de hoy y basta abrir cualquier revista americana, para encontrar en la sección cine los siguientes títulos: "Movies are too dirty", "This movie pays dirty".

En Francia fueron muy violentas las protestas por la calidad moral de las películas presentadas y los productores se enfrentaron a una desafección progresiva del público hacia el espectáculo cinematográfico. El Gobierno francés estimó necesaria una reorganización de la Comisión de Censura, que fue hecha en enero de 1961. Un estudio hecho sobre las películas que en el año 1962 tuvieron más éxito de taquilla, nos arroja lo siguiente:

- 19 "Ben-Hur", para todo espectador, 1.249.202 entradas;
- 29 "La guerra de Boutons", adolescentes, 1.053.504 entradas;
- 39 "Les canons de Navarones", adolescentes, 1.013.700 entradas.

En Italia también se produjo una reacción contra el aumento de películas que en ese país estimaron moralmente inaceptables. Vamos a copiar algunos de los argumentos que se esgrimieron. Se dijo que en el cuadro de la producción mundial Italia pretendía conquistar el primer lugar en cuanto al número de películas moralmente negativas. Se agregó que para algunos directores no existía en la vida sino la realidad brutal de la violencia, del cinismo, la licencia frente al vicio, a las perversiones sexuales, etc. En 1961, la magistratura italiana intervino por primera vez, con el fin de controlar la acción de la Comisión de Censura, órgano administrativo para todo propósito pertinente, imponiendo cortes a dos películas revisadas y en exhibición (una de ellas "Rocco y sus Hermanos"), y ordenando el secuestro de otras dos. Este hecho constituyó un proceso público a la censura, por falta de protección al patrimonio moral, base y fundamento de la civilización, según constaba en el auto acusatorio.

Clasificación de películas

El objetivo fundamental de la censura cinematográfica es la clasificación de películas con vistas a su valor moral y educativo. Vamos a hacer algunas consideraciones sobre características propias del cine.

En la proyección de una película encontramos la comprobación de la existencia de un elemento objetivo y de un elemento subjetivo. En otras palabras, la película considerada en sí misma y la película obrando sobre el espectador.

El elemento objetivo consiste en un asunto o tema expresado en cierta forma; el elemento subjetivo es la experiencia del espectador. Vamos a examinar estos dos elementos separadamente.

La dramaturgia del cine acepta como válido material, la presentación de cualquier tema, el bien, el mal, el vicio, la virtud. Temáticamente los caracteres anormales son considerados de valor ético discutible por la Oficina Jhonston y la escuela alemana representada por el Sr. Beckman. La Censura Católica Americana, llamada Legión de la Decencia, tiene entre sus clasificaciones una denominada clasificación separada, donde coloca las películas que contienen caracteres anormales.

Considerada la película objetivamente se compone de dos elementos esenciales: Un tema, y la forma en que se expresa este tema, o sea fondo y forma. Este fondo puede ser un relato ficticio, un mensaje transmitido en una parábola, un reportaje, un documento, etc. El que algunas películas no defiendan alguna tesis, no es reprochable. Las películas no se miden por sus efectos como medio de propaganda al servicio de una idea o de una ideología. Incluso, sin orientación definida una película puede tener valor pedagógico o recreativo; pero es reprochable y aun materia de rechazo, si siembra la confusión en los espíritus, o cuando los principios que pretende defender están desnaturalizados o faltan por completo.

En el mismo plano están las ideas expuestas por los personajes que derivan de sus actos, o lo que se refiere a los ideales de la vida individual o a las instituciones de la vida social.

Hay temas que tratan por ejemplo de los adictos a drogas, alcoholismo o prostitución, positivos en su intención, pero que están malogrados en la forma en que se presentan. Llevan al espectador al fondo del vicio o en escenas espectaculares de erotismo y crueldad no motivadas por el tema, imponen al espectador una actitud moral dudosa.

En cierto modo el elemento objetivo, el tema, es fijo, casi inmutable, mientras que el elemento subjetivo, o sea las reacciones del espectador, difieren según la edad, la formación intelectual y moral, y la madurez emocional.

Una función de cine posee un clima propio que la distingue de toda otra forma de diversión. Por una parte, tenemos la obscuridad de la sala, el brillo de la pantalla que concentra la atención sobre un solo punto; atmósfera de grupo. Podríamos agregar el acompañamiento sonoro; el tiempo cinematográfico, distinto del tiempo real que contribuye a dar al movimiento de las imágenes un ritmo especial. El tiempo filmico tiene un carácter más intenso. En la vida cotidiana, hay siempre algo sin terminar, que nunca se realiza; en el cine el tiempo siempre es joven, se puede vivirlo todo, sin fatiga y sin envejecer; se vive el instante plenamente. Además encontramos una riqueza tal de símbolos que no la da ni el libro, ni el teatro. Y por último el cine nos proporciona en la síntesis de sus imágenes una experiencia de tal fuerza que sólo será comparable, según la opinión de un psiquiatra, al efecto de los sueños.

Todos estos elementos condicionan una participación afectiva del espectador, y esta participación afectiva pone en juego el proceso llamado "Identificación", por medio del cual el espectador se coloca mentalmente en el lugar del actor, comparte sus ideas y su pensamiento, incorpora el mundo de la pantalla a su propia personalidad.

De ahí la gran fascinación que ejerce el cine, que es buscada como una vida nueva, aunque la riqueza sea una quimera.

La identificación en el niño es muy intensa, porque en él no hay distinción entre descanso y actividad, se puede decir que para él todo es actividad, incluso el juego. Pero esta identificación es posible hasta donde lo permite la angustia del niño.

Para el adolescente esta identificación no es tan completa e intensa como en el niño, porque ya él conoce el descanso. Pero este descanso toma aún formas activas, búsqueda de experiencias nuevas. Para el joven espectador, el cine no es una salida de la vida, una evasión, sino una fuente de nuevas experiencias, una verdadera escuela de la vida. Las actitudes y los gestos de los personajes impresionan sobre todo a los adolescentes, que los imitan o tratan de imitarlos; hecho innegable por la forma específica que elaboran las impresiones recibidas.

En los adultos se puede decir que el cine es buscado como un reposo, como una interrupción del cansancio, de la monotonía del trabajo. Por eso se ha dicho que el cine constituye para el adulto una evasión. Tanto la evasión como la identificación coinciden en una consideración fundamental: vivir la vida que le muestra el ecran.

La evaluación de una película con miras a su clasificación, implica juzgarla en su totalidad. La combinación de forma y contenido, de imágenes y diálogos, fundidos en una unidad, constituyen el objeto de este juicio. Se aconseja no desglosar estos elementos, para no descuidar lo esencial, el objeto del film, el mensaje que puede ser positivo a pesar de ciertos detalles o negativo aunque se encuentren elementos exteriores que apreciados aisladamente no merezcan condena.

Mundialmente, la clasificación de películas se ha establecido a base de las diferentes etapas del desarrollo psíquico del individuo. Para este objeto, con ligeras variantes, se acepta la división en aptas para niños, para adolescentes, adultos y películas rechazadas. En los países europeos, estas etapas están encuadradas en años de edad; en Estados Unidos y Oriente no se hace alusión expresa a la edad del espectador.

Así en:

ALEMANIA: se clasifican: a) No se acepta que niños menores de seis años vean espectáculos cinematográficos; b) existen los siguientes grupos: 6-12-16 y 18 años; c) películas rechazadas.

HOLANDA: Se clasifican: a) para ± 13 y + años; b) películas rechazadas.

FRANCIA: Se clasifican: a) ± 13 y +18 años; b) películas rechazadas.

INDIA: a) Se aprueban films para exhibición pública sin restricciones; b) se aprueban los films para exhibición pública restringida a los adultos. Se estima como adulto una persona que ha cumplido 18 años; c) se rechaza y no se autoriza la exhibición pública.

JAPÓN: Se aprueba: a) para todo espectador; b) para adolescentes; c) para adultos. Se estima adulto una persona que ha cumplido 18 años de edad; d) películas rechazadas.

ESTADOS UNIDOS: Ha establecido la siguiente clasificación, por la Legión de la Decencia:

A1. Moralmente inobjetables, para todo espectador.

A2. Moralmente inobjetables para adolescentes.

A3. Moralmente inobjetables para adultos.

B. Moralmente objetable para todos.

C. Rechazadas.

D. Clasificación separada.

Esta clasificación se da a ciertas películas que no siendo moralmente objetables en sí, requieren cierto análisis y explicación, como una protección al público poco informado, contra equívocas interpretaciones y falsas conclusiones. Como ejemplos conocidos podría dar "La Dolce Vita" y "Rey de Reyes".

Hay un criterio común que comparten todos los consejos de censura al clasificar películas para niños y adolescentes. Estas indicaciones que se apuntan en forma general, tienen como objetivo que el cine sirva como instrucción y educación del público joven, el desarrollo armonioso de la sensibilidad y afectividad humanas; el fortalecimiento de los conceptos ciudadanos y cívicos al mismo tiempo sirva de agradable entretenimiento.

En la agrupación de estas recomendaciones se contemplan dos aspectos: uno negativo y otro positivo.

Con respecto a las películas consideradas aptas para niños hay que considerar dos grupos: a) Las películas hechas especialmente para niños; b) Las que pueden ser vistas por niños sin daño moral.

Para estos dos grupos y para los adolescentes existen recomendaciones para los censores en todos los consejos, sean estos estatales, de autocontrol o católicos. Estos últimos tienen indicaciones proporcionadas por la Oficina Católica Internacional de Cine que a nuestro juicio son las más completas y que copiamos a continuación.

Legislación-
juventud

Se podría hacer cierta agrupación de criterios, contemplando en cada uno un aspecto negativo y otro positivo, de acuerdo con los capítulos siguientes:

TERROR Y ANGUSTIA: Eliminar lo que puede aterrorizar al niño; admitir la tensión y el suspenso moderados útiles al mantenimiento del interés.

VIOLENCIA: Descartar las brutalidades susceptibles de causar traumatismos o de alterar una sensibilidad normal; tolerar lo que puede provocar una sana purificación (catharsis).

CRIMEN: Evitar las escenas criminógenas, es decir lo que puede ser directamente imitado por el joven espectador o de un realismo demasiado brutal; tolerar los actos no imitables en razón de una posible desambientación o en la imposibilidad práctica en el cuadro del crimen sin castigo.

RELIGIÓN: Descartar las imágenes que van contra las convicciones religiosas de los jóvenes espectadores o que ridiculizan cualquiera religión o sus ministros; favorecer lo que inspira el respeto por la religión bajo todas sus formas.

FAMILIA: Eliminar las alusiones a la discordia entre los padres, divorcio, etc., cuando la medida de los problemas tratados sobrepase el nivel de comprensión del joven espectador; estimular lo que puede servir al respeto de los padres y a la sana atmósfera familiar.

SENTIDO DEL DEBER: Deshechar lo que glorifica o recompensa la pereza y desidia; favorecer lo que exalta el dominio de sí mismo, el espíritu de sacrificio.

VERDAD: Evitar de mostrar el triunfo de la mentira y de la hipocresía; alentar lo que ilustra el triunfo final de la sinceridad y de lo verdadero.

SENTIDO SOCIAL: Eliminar lo que puede engendrar sentimientos de rivalidad, de venganza, de lucha entre las clases sociales o raciales; de pesimismo hacia la sociedad; estimular lo que puede despertar el sentido de responsabilidad colectiva y el espíritu de sacrificio al servicio de un ideal.

CIVISMO: Deshechar lo que socava el respeto a las instituciones y la justicia; alentar el amor hacia la patria y el terruño al mismo tiempo que la comprensión y el respeto hacia otros pueblos.

SEXUALIDAD: Evitar lo que puede excitar y perturbar directamente la imaginación de los jóvenes, despertar una curiosidad prematura o malsana; admitir lo que el niño puede observar en el ambiente familiar y en un medio de vida de sana moralidad.

CAPACIDAD DE COMPRENSIÓN: De manera general, desconfiar de todo lo que sobrepase la capacidad de comprensión de una edad determinada que podría acarrear una interpretación peligrosamente errónea de los hechos presentados y una falsa concepción de los aspectos importantes de la vida.

En las películas que se clasifican aptas para adolescentes hemos hecho una agrupación de valores tomados de las recomendaciones de varios países. En su aspecto positivo:

- a) Promoción de los valores estéticos y desarrollo de la sensibilidad;
- b) Estimulación del desarrollo de un standard ético y buen sentido social;
- c) Que proporcionen conocimientos y cultura;
- d) Que auspicien el amor a la patria, que despierten el sentimiento de responsabilidad colectiva y de colaboración humana.

En su aspecto negativo, se considera inconveniente para películas aptas para adolescentes, las que:

- a) Exciten sexualmente la imaginación de los jóvenes;
- b) Alienten la violencia;
- c) Contengan crueldad en forma excesiva,
- d) Conflictos o hechos que sobrepasen la capacidad de comprensión de los jóvenes, para evitar interpretaciones peligrosamente erróneas de los hechos presentados.

El rechazo de películas varía en los diferentes países, en razón de su cultura, costumbres y standard ético.

Importante para el censor es estudiar el contenido ideológico de la película en revisión, y la desconfianza es legítima cuando ella expone: violencia y brutalidad; pornografía; caracteres morbosos, no como tales, sino como seres normales; costumbres y formas de vida que rebajan el standard ético del medio; el culto ciego de la

Rechazo de películas

fuerza y el número; menosprecio o crítica mezquina hacia las instituciones fundamentales de la sociedad.

Frente a estos elementos, estimamos que hay que tener presente la falta de libertad del espectador ante la pantalla; durante la proyección se le plantea una posición determinada frente a problemas sociales, políticos, morales, religiosos y filosóficos, y la actitud que este espectador tenga ante lo que se le expone, si no la modifica, seguirá influyendo en él como durante la proyección. Es lo que los psicólogos llaman "el residuo psicológico". Escuchamos a un psiquiatra exponer que a determinadas personas, inmaduras emocionalmente, una sola película las hace variar de conducta, y que una secuencia de película puede cambiar en los adultos, conducta, actitudes, ideales, pensamiento.

Cortes de películas

Estos se hacen en la mayoría de los países. Existe en los medios especializados en la materia, la tendencia a no favorecer la depuración de la película por medio de los cortes, porque se atenta contra la integridad artística de la obra. Un corte mal hecho, puede ser más peligroso que la misma imagen o diálogo suprimido. El espectador tiende a completar "esta frustración" por medio de la imaginación.

En Japón y en general en todo Oriente se cortan las escenas que contengan desnudos. En Estados Unidos se cortan las palabras, *prostitute* o *slut*, que significa también prostituta. En Nueva York, se cortó toda la escena de la violación en la película "La Fuente de la Doncella". Con el fin de ganar la aprobación de la Ley de la Decencia en "Spartacus", la Universal Internacional cortó casi una secuencia completa cargada de homosexualismo. En este aspecto no hay una política definida ni regular.

Finalmente, estimamos que ejercitar la función de censor con inteligencia es difícil. Algunas películas son gran arte, gran teatro, gran literatura. Otras todo lo contrario. La diferencia está en la intención, en la honestidad, en el talento, en el buen gusto.

Sabemos que cada día nos trae una experiencia nueva, porque la moral no es algo fino, distinguido ni decorativo, sino que es un aspecto muy importante de la vida, que está siempre en peligro, siempre en discusión, siempre fácilmente herida.

Todos los sistemas coercitivos provocan resistencia, más aún cuando presionan grandes intereses comerciales; entonces se está más expuesto que en otras actividades a la crítica mezquina y despiadada.

Por esta razón creemos que los Consejos de Censura deben estar formados por personas de gran cultura, de juicio ponderado, por especialistas en las ciencias que conocen de la conducta humana para que sus juicios sean aceptados con respeto.

J. M. B.: Un Poema de Yevtushenko

LA PRENSA internacional habla, desde hace un tiempo, de un poeta ruso que entusiasma al pueblo soviético: Eugenio Yevtushenko. Sus poemas se leen en los círculos literarios y circulan manuscritos en los casos en que no logran ser publicados a causa de la censura o de la política de los periódicos.

Hace un año, una de sus obras que contenía un claro mensaje contra el antisemitismo fue abundantemente comentada y, finalmente, logró imprimirse dentro de la Unión Soviética, con algunas modificaciones.

Contra este telón de fondo, no dejará de causar cierta sorpresa y agrado que el diario "Pravda" de 21 de octubre haya publicado una nueva poesía de Yevtushenko, que lleva por título "Los herederos de Stalin". Esta pieza literaria fue escrita, al parecer, cuando recién concluía el vigésimosegundo Congreso del Partido Comunista, en circunstancias que la población rusa estaba bajo el impacto de la remoción de los restos del dictador, trasladados como se sabe desde el gigantesco mausoleo en que compartía la veneración ciudadana con Lenin, hasta una humilde fosa cercana. Se dice que el poeta la sometió a diversos diarios y revistas literarias, los que se negaron a publicarla; a raíz de este rechazo, Yevtushenko se dio a recitarla en distintos auditorios.

Para comprender debidamente la significación de este poema, es necesario recordar el inmenso peso de Stalin y de su sistema sobre la población soviética. Su omnipresencia en todos los campos del arte y de la ciencia hacían de él una figura venerada y temida; un símbolo de fuerza implacable; un poder monolítico ante el cual todos se inclinaban reverentes, pues de él dependían el pan y el castigo, la gloria o el ostracismo, la vida o la muerte...

La sombra de Stalin se proyectaba, enorme, sobre la Unión Soviética. Hoy caen sus estatuas en Europa Oriental y cambian nombre las ciudades que otrora fueran bautizadas en su honor. Es la lucha contra "el culto de la personalidad" que pone en paradójico paralelo las figuras de Stalin y Trujillo, en estos últimos tiempos.

El poema de Yevtushenko tiene, por eso, una gran importancia, que trasciende su forma y, tal vez, su mismo valor literario. Juzgándolo dentro de la relatividad de las cosas, es una expresión de rebeldía contra el sistema que consolidara Stalin. ¿Quién dejará de conmoverse frente a su queja de que éste "no creía que los medios debieran ser dignos de la grandeza del fin"?

Para el corresponsal del diario francés "Le Monde" en Moscú, "este poema marcará indiscutiblemente una fecha en la historia de las ideas en el seno de la sociedad soviética"¹. Por ello, lo publicamos en su texto completo, traduciéndolo del francés,

¹Despacho enviado desde Moscú, por Michel Tatu, corresponsal particular de "Le Monde" en la Unión Soviética. De este despacho, publicado en francés, traducimos el poema y sacamos los elementos de este suelto.

con todos los riesgos de una versión no directa del idioma original en que fue escrito:

Los herederos de Stalin

*El mármol se callaba
y el cristal relucía en el silencio.
Los centinelas velaban sin ruido;
Color de bronce en el viento
Un humo parecía salir del ataúd.
Un soplo cruzó sus intersticios.
Cuando lo llevaron por la puerta del mausoleo.
El ataúd se deslizaba lentamente.
Rozando con sus lados las bayonetas.
El también se callaba. También él.
Mas el silencio se cargaba de amenazas.
Dentro, apretando sombrío su puño embalsamado,
Con los ojos pegados a la hendija.
El hombre fingía haberse muerto.
Quería recordar quién lo sacaba,
Jóvenes reclutas de Riazan y de Kursk,
Para recobrar, luego, la fuerza de salir,
alzarse de la tierra y llegar hasta ellos, insensatos.
Meditaba en algo y sólo estaba adormecido.
Y yo, yo pido a nuestro Gobierno:
¡Doblad, triplicad la guardia ante esta tumba,
Para que Stalin no se alce.
Y junto con Stalin, el pasado!
No hablo yo del pasado que es sacro y valeroso
En que eran el "turksib", la "magnitka" y la bandera sobre Berlín.²
Este pasado a que yo aludo
Es el olvido del bien del pueblo, las calumnias, el arresto de inocentes.
Hemos sembrado con honor,
Con honor hemos fundido el metal,
Y con honor marchamos, soldados en las filas.
Pero él tenía miedo de nosotros.
El, que creía en el gran designio,
no creía que los medios
debieran ser dignos de la grandeza del fin.
Veía a la distancia y conocía a fondo las leyes del combate.
En el planeta dejó muchos herederos.
Creo ver en su tumba instalado un teléfono:
A Enver Hodja, Stalin da sus órdenes.
¿A qué otro sitio van aún
los alambres que salen de esta tumba?
No. Stalin no se ha rendido
Tiene a la muerte por mal no irreparable.
Lo sacamos del mausoleo*

²El poeta se refiere a dos obras importantes contenidas en los planes quinquenales: el ferrocarril Siberia-Asia Central y las plantas industriales de Magnitogorsk.

*Pero ¿cómo extraer a Stalin
De los herederos de Stalin?
Algunos herederos, jubilados, cortan rosas
Pero en secreto piensan que su retiro es transitorio.
Otros, aún, atacan a Stalin desde las tribunas
Pero en la noche
Recuerdan con nostalgia el tiempo que pasó.
Ciertamente por algo hoy
La crisis cardíaca golpea a los herederos de Stalin.
A ellos que otrora fueran los pilares
No place el tiempo; nadie hay en los campos
Y están llenas las salas en que se escuchan versos.
El partido me ordena que no me tranquilice
Y si alguien me dijera que me calme,
No podría calmarme.
Mientras haya en la tierra
Herederos de Stalin,
Me parecerá que Stalin
Sigue en el mausoleo.*

Notas Bibliográficas

FERNANDO URIARTE

Revista de Occidente. Segunda época. Nº 1. Abril 1963. Bárbara de Braganza, 12. Madrid.

Rumores de complacencia y amplia expectativa entre los lectores que desde 1923 a 1936 gozaron de la ilustre publicación. No es posible que lo que fue vuelva a ser, verdad muy segura que justifica cierta desconfianza por el éxito de esta segunda época. Por lo pronto, ya tenemos otra vez las letras verdes de la portada, el formato familiar, y, como novedad, una variante en la viñeta, más complicada que la antigua.

No es fácil ordenar un tonelaje intelectual como aquél, vertiéndose sobre los problemas de Europa y del mundo, ni concitar un elenco tan prodigioso de colaboradores que más parecía una selección de selectos. Era el Director desaparecido quien tenía la competencia para dinamizar su revista con la genialidad ajena, en canje de honores equivalentes.

La Revista recogió durante trece años testimonios de primera mano de la aristocracia intelectual del mundo: Scheler, Kafka, Sherwood Anderson, Zubiri, Baroja, Neruda, Alpatoff, Sánchez Rivero, Marichalar, Alfonso Reyes, James Jean, Ramón, Curtius, Ors, Alberti, Baumgartner, Lorca, F. Brentano, Cocteau, Lord Dunsany, A. S. Eddington, Ylia Ehrenburg, Frobenius, Einstein, Hans Freyer, Gaos, Pierre Girard, García Morente, Heimsoeth, Giraudoux, Heisenberg, Höffding, Vsevolod Ivanov, Aldous Huxley, Keyserling, Le Corbusier, T. Mann, Augusto Meyer, Milne, B. Russell, Schrödinger, Simmel, Litton Strachey, etc.

Fue revista rectora y con rebales que alimentaron otras publicaciones como *Cruz y Raya*.

El nuevo Director y el extraordinario

equipo que lo secunda han aceptado el reto. La Revista era agorera, anunciaba todo lo anunciabile, hechos y problemas que, finalmente, llegaron e inundan la vida hasta sus estratos más profundos.

Ortega creó el ámbito para la vida nueva, un apartado cómodo para sus manifestaciones más valiosas que sostiene intacto su prestigio. Esta segunda época de la Revista está avalada por un patriciado famoso que puede estimular las colaboraciones decisivas. El primer número, que trae un sumario apetecible para la revista más encumbrada (Zubiri, Oppenheimer, Broglie, García Lorca, Victoria Ocampo, etc.), puede ya desvanecer la desconfianza que, mezclada al júbilo, alienta en los lectores de antaño. La inesperada resurrección ha provocado opiniones de todo tipo. Examinaremos dos, una española y una chilena.

En la edición aérea de A.B.C. de Madrid. (9 de mayo), el señor Fernández de la Mora, que se viene singularizando por su enfático y pintoresco afecto a la filosofía de Xavier Zubiri, sostiene que "los gustos han cambiado", también "el nivel cultural medio", y se pregunta si "Ortega habría restablecido la revista tal cual era hace cuarenta años o la habría repensado y refundido, remozándola de fondo y forma".

Lo de los gustos, pase. En cuanto al nivel cultural medio, si es más alto quedará decir que la revista llegará a tener un mayor número de lectores que en su primera época, ya que no han decrecido las exigencias y cuidados que para un lector supone, por ejemplo, leer *Pidiendo un Goethe desde dentro*, escrito hace treinta y tantos años, en comparación con el esfuerzo que habrá de gastar hoy para enterarse de lo que piensa Zubiri en *El hombre, realidad personal*, fragmento de un curso que encabeza la nueva publicación. Salvo que Fernández de la Mora se refiera a un nivel cultural de

radio doméstico en que caben los resentimientos inconfesables.

¿Habría restablecido Ortega la revista tal cual era? Desde luego, no. Para el filósofo de Madrid la historicidad de lo humano era un hecho y advirtió muchas veces que la vida no vuelve a ser lo que ya ha sido. La nueva fórmula capaz de absorber el pasado en los apremios actuales se vislumbra leyendo con cautela sus obras póstumas. En conversaciones con Werner Heisenberg había concebido una especie de control desinteresado y extraoficial, como su *Revista de Occidente*, de los problemas básicos que presenta la realidad actual. En 1953, señalaba Ortega en Londres como lo más necesario y más urgente "un progreso en la claridad sobre la situación presente del hombre occidental"¹.

Situación y claridad: en dos palabras, todo un programa de trabajo.

Raúl Silva Castro —la opinión chilena—, ha escrito desde los Estados Unidos a *El Mercurio* sobre la nueva *Revista de Occidente* invocando, sorpresivamente, en su comentario los oficios de un diplomático que nada tiene que ver en el asunto. Se queja el crítico chileno del criterio con que se trató al escritor hispanoamericano en la primera época; se duele de la indiferencia del Director por la colaboración sudamericana. A nuestro juicio, el cargo es desmedido. Colaboraron en la *Revista de Occidente* Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Victoria Ocampo, J. L. Borges, Jules Supervielle, Francisco A. de Icaza, Eduardo Mallea, Jaime Torres Bodet. No son muchos, y esta razón lleva don Raúl Silva; pero, si la cantidad no fue grande, la selección fue rigurosa.

La Revista ha iniciado su "segunda navegación". Confiamos en que el nuevo Director, D. José Ortega Spottorno, sabrá conducir la nave, largos años en el dique, por rutas convenientes a la cultura española e hispanoamericana.

40 BENJAMÍN ROJAS PIÑA

Las furias y las vírgenes, de Lautaro Yankas. Novela. Santiago de Chile. Ediciones Meridión, 1962. 247 p.

La última novela de Lautaro Yankas, conocido novelista de motivos indígenas del sur de Chile, abarca el mundo de la gran ciudad, el de las altas esferas sociales, el de los grupos de arte, en fin,

presenta problemas que reflejan una sociedad en crisis. La obra tiene pretensiones de trascendencia y es, en cierto modo, una narración que continúa ambientes desarrollados ya por el autor. Acaso el público esté más acostumbrado al ciclo de obras de ambiente campesino y sureño, como *Mujer del Laja* (1930), *Flor Lumao* (1934) y *El vado de la noche* (1955). Mas la presente novela de Yankas retoma el nervio biológico de su primera narración *La bestia hombre* (1924), las fallas de una sociedad conservadora, beata y terrateniente que tratara en *La ciudad dormida* (1943) y el espíritu de una sociedad en lucha entre sectores acomodados y misérrimos, entre ideales y realidades mundanas, entre las pasiones políticas y una justicia sin egosmos, que develara en *La llama* (1939).

La historia de Pablo Bórquez, un artista pintor, comienza con su regreso a la patria, después de cinco años de viajes y estudios por Europa, el continente poseedor del misterio clásico de las formas, el color y el volumen. Allá enriqueció Bórquez su poder artístico, que se entrega más pleno de goce a través de la escultura. Aquí en Santiago, el pintor tiene su taller. Cuando entró, todo le pareció una señal del destino próximo. Advirtió que entre su espíritu y el contorno habíase levantado una barrera que era necesario eliminar. Bórquez se encuentra a sí mismo. E inicia un camino riesgoso. Ajeno a posturas y oropeles vacuos. Para él, surge indispensable el camino que lo conduzca hacia la voluptuosidad del alma íntima, ese algo que lo impulse al logro de una visión propia, brotada de la tierra misma, auténtica, sin aquellas escamas que la moda, la sociedad falsa y la sobrecivilización pegan a nuestro cuerpo espiritual. La obra de Yankas, que parte con este conflicto interior, se desplaza por otras sendas.

Mientras por los ventanales del taller entra la luz de un sol otoñal que cae sobre viejos cuadros, sobre volúmenes y bocetos abandonados, Bórquez oye unos pasos que se aproximan. Deberían ser pasos compañeros, pero no. Los pasos de Amalia, su mujer, simbolizan con total crudeza esa separación de conciencia nueva en el artista. Ella le trae todo aquello de lo cual se ha alimentado en años pasados y que él ha de limpiar. Amalia, sin embargo, también persiste en su anhelo que le es peculiar, que la caracteriza: "¡Tener siempre algo por delante donde volcar esa sensación de

¹Obras Completas, t. ix, pág. 673.

que se vive caudalosamente, siendo cada cual una porción en este caudal de ideas y violencias cotidianas, en este cúmulo de hechos domésticos y de sociabilidad atisbadora y sibilina!". Cuando Pablo recibe a sus relaciones sociales en el taller, Amalia siente vivir estos instantes, "pues siendo plebeya ricachona y audaz, esperaba ascender en este mundo acechante y feroz y constituir un motivo de atención duradero en los círculos donde Pablo era admirado, fuesen éstos los reductos donde agonizaba el peluconismo, o los recargados salones de los nuevos ricos, ansiosos de relieve cultural, o esa medianía dispersa donde la cultura alterna con el arribismo febril" (página 8). Y así comienza a desmadrarse la conducta de Amalia. La novela se convierte en historia del arribismo, en denuncia de un estado económico-social falso y en la insatisfacción de la mujer frente al papel que le cabe en él.

Pablo y Amalia forman la pareja clave. Sus vidas interiores se encuentran y se distancian, hasta sentirse más y más separadas. Con ellos se mueve un grupo —en tono de comparsa— que se caracteriza a través de sus actos. Son amigos del pintor o amigos de la ricachona o ex viuda de un millonario que hizo su fortuna con cerdos y vacunos. Algunos personajes quedan como expresión de un mundo absurdo, aunque valioso si el gesto de ellos sacia circunstancias no confesadas, impulsos y repliegues. De esta factura es Fresia, la inesperada modelo. Entre esta mujer extraña y Amalia, Pablo recibe las impresiones de Ana, hermana de su más antiguo amigo. Ana y Carlos Garcés son los otros dos personajes que sustentan la trama de la novela. Son jóvenes sencillos, cultos y aristócratas. Alrededor de ellos, se presentan a otros seres. Los que se debaten —así como la otra comparsa— a ojos cerrados, desorientados, con pasiones desviadas, abriéndose la piel de adentro hacia fuera, pero sin conciencia, como en el caso de la familia Palazuelos, presentada con ojos ridiculizadores.

La mujer constituye en *Las furias y las vírgenes* el sello y cruz de la sociedad mostrada. Piensa Pablo que la mujer, "pese a la suficiencia masculina, sigue siendo el móvil de una civilización". Para él está Fresia, la que posa como una entrega inédita, "como el sentido mismo de la tierra que de nuevo lo recibía en el muelle de arriba". Distinto es el caso de Amalia, la criolla cuyos instintos la conducen sólo a tratar de copar el ser

físico de su Pablo. El artista siente en ella a la "mujer brava". Ana, la tercera, es la que otorga a Pablo el reposo que le permitirá encontrar el sentido a las cosas y llevarlas a sus manos de escultor. La tierra se plasma en mujer.

En el episodio en que Pablo Bórquez y Carlos Garcés pasan una noche en un cabaret elegante, rodeados de amigos de alta sociedad, se traduce la raíz de la mujer de ese ambiente constreñido y en caída, que el autor denomina "pelucón". Aparece la mujer convertida en danzarina que vuelca su ser con la pureza que da la naturaleza, sin reticencia alguna, sintiendo el embrujo de las formas, del movimiento. Aquí la mujer representa la rebeldía. Y Carlos le expresa al amigo pintor: "Debes suponer que esta gente representa un mundo en descenso. Por fortuna hay reservas sanas. Estas mujeres se han rebelado contra el hogar que la suerte les dio, una familia gazmoña, maridos débiles, atados a la hueca resonancia del apellido. Algunas llevan el vicio y el arranque en la sangre. ¡Qué quieres! Vivimos en un tiempo de liquidación. La vida hace al hombre y sobre todo a la mujer. Ahora toma su desquite. Todo, por la supina estupidez del hombre" (página 128). En esa ocasión, Clara Cárdenas y Pepe Molinos también dialogan sobre la aristocracia a que pertenecen: "mientras nosotros aflojamos y descendemos, ellos suben, los arribistas, los burgueses, los pipiolo —cantó Clara, displicente, sin abandonar su copa donde a veces gloseaban sus labios estallantes de berrinche—. "—Todo esto es absurdo, ridículo —observó Molinos—. Hay fuerzas anteriores que modifican la vida y la historia. Todo se confunde hoy con el dinero. Lo demás es inútil y sólo cuenta en las especulaciones académicas. A nuestra clase le conviene zambullirse en el medio común. Esto es lo único que pudiera defendernos" (página 126). Este diálogo tiene su acontecimiento cuando, más adelante, Samuelito, ladrón de alta escuela, penetra a casa de Pablo y Amalia y arrastra con lo mejor que trajera ella de Europa. El propio Pablo define esta situación: "Me río porque tú representas la estabilidad social, la dignidad de un libretto de cheques y de una casa bien montada. No obstante, un Samuelito encuentra en este medio tan sólido de la burguesía, su atmósfera y su campo de acción. Lo que significa el acuerdo entre el cazador y la víctima, entre la fiera y el apetitoso venado en esta

selva pintoresca. Puede el burlador moverse en este medio con agilidad deportiva, pues en cualquier repliegue de esta selva encontrará algo que lo proteja: vanidad, libertinaje, traición, cobardía, admiración boba" (página 166).

Pero la actitud más crítica de la obra fluye de los pensamientos de Ana. Perseguida por un joven de su clase, incoloro, ella siente la diferencia, pues en su ser palpita algo nuevo y el retorno de Pablo le ha despejado sus brumas. "Todas estas obsesiones —continúa para sí—, estos afanes para ir por caminos torcidos concluyen por cansarnos a todos. Se cruzan y vuelven a cruzarse para que luego el alma se embrolle entre el despecho, la desesperación, la amargura. Yo no sabría aceptar ninguna condición de locura amorosa que no viniese de mí misma. Miro hacia el fondo de mi vida, desde niña hasta esta noche, y sólo encuentro el gran amor, sólido, digno, sagrado, de los míos. El hombre que yo espero vale eso más la locura que prendía en mí con su sola mano. La mujer de hoy, todo este mundo que pulula aquí arde en champaña y el hombre no tiene mayor trabajo. La felicidad de ellas —me lo han dicho— está en esto. El amor debe tener este sabor de amanecida, esta embriaguez, este vapor. Lo demás es pobreza mental, intimidad enfermiza, debilidad del corazón. Sin embargo, el circo debe sustentarse en algo. Yo me divierto cuando veo en el fondo de los otros esa sinceridad para la risa" (página 199). En ese mismo capítulo titulado "Comida danzante", piensa Ana: "Todas mis amigas solteras están entregadas a la caza desesperada, de acuerdo con la ley de nuestra clase: "Casarse". En cambio, las otras, las que nacieron en cuna mediana o humilde tienen otros nobles anhelos, al par que aquél: superación económica, independencia, educación superior. Prestigio intelectual, celebridad..." (página 202). Y su curso de meditación —contrapunto de lo que ella ve en esa reunión— culmina: "Esa mujer del Ministro es otro ejemplo de esta alternativa humana. ¿Cómo un hombre de talento pudo caer en las zarpas de esa bruja? El la conoció cuando era dueña de las mejores fuentes de soda de Santiago. Ahora ella festeja a los amigos de su marido y paga sueltos en la Vida Social de los diarios. ¿Es posible continuar esa existencia? Esto debía preguntárselo el Ministro, un hombre correcto, útil a su país... ¿Es posible que Amalia haya hecho algo parecido? Es inau-

dito o es falso, sencillamente. Le ha ofrecido a Pablo todo cuanto un hombre pobre desearía, pero no ha pensado por un momento en el espíritu. Eso ya dura seis años... Ella ahora intenta cobrar intereses..." (página 203). Los acontecimientos llevan a Ana Garcés al primer plano, y el amor, así como en *La ciudad dormida*, derrumba situaciones falsas o caducas: "Las mujeres en buen número, llegan al matrimonio cogidas por el temor del futuro y su actitud inmediata es la rebeldía. La feliz inocencia de la novelaría romántica y la sumisión dictada por la iglesia han cedido lugar al cálculo y las conveniencias. Basta hoy el incentivo sexual mutuo, o parcial, para iniciar la comedia de la felicidad. La vida comienza al día siguiente y entonces actúa cada cual según su egoísmo" (página 226). Ana Garcés denuncia así a una sociedad desprovista de objetivos, muerta de ideales, gris.

El análisis de la sociedad de gran mundo está en labios de protagonistas lúcidos, como Ana y Carlos. El cauce del arte y su poder purificador está en manos de Pablo. *Las furias y las vírgenes* mueve a una sociedad dirigida por oportunistas, con apetencias mezquinas. Amalia desea sólo el relumbrón y la figuración. El diputado Santorio escala puestos y consigue granjerías para deslumbrar y mantener a su amante, mientras continúa su existencia mediocre. Otros, maleables, saltan a la ventura imprevista, como el funcionario Briones y obtienen de una manera de vivir distinta, la de una mujer yanqui, una riqueza inmensa en proporción a sus escasas luces, esfuerzos y sentimientos. La novela muestra otros niveles sociales por intermedio de Pablo, cuando visita al ex portero del Museo de Artes, Andrés Araya: "Mientras allí viviese esa pujanza, ese fuego del instinto, el humor cetero, el insulto festivo y la agudeza del cálculo, el pueblo no perecería", pensó Pablo. Más que la transformación de una sociedad rodeada de cierros, el autor denota la ausencia de una comprensión que acepte, entre los hombres y las mujeres, tanto la pasión como la serenidad sanas. Ana Garcés va contra ese egoísmo que se resguarda en la vanalidad del salón, en la ambición del político, en el gestor, en el figurero, en el artista improvisado o en el profesional desvirtuado. Pablo Bórquez persigue una expresión en el arte, y para ello tiene a la tierra virgen y vibrátil, esos hondos que el pueblo sabe preservar. En los

diálogos de esta novela se deslizan temas como el arte nacional, el arte abstracto de camarillas, o la oposición de Europa y América. Dos puntos llaman al individuo, pero es innegable que en todo ser hay tanto del uno como del otro. Y la mujer sabe dar ambos sentidos. Ana conduce a un Pablo para que integre el mundo, el que no ha de recibir el estorbo de las aguas oscuras. Semeja este camino la caída de la superstición en la provinciana ciudad en que ocurre la novela *La ciudad dormida*, que también conlleva la emoción de la lucha social y sana que convence a Fernando y Sara en una unión redentora, y que vemos en *La llama*.

Las furias y las virgenes es obra dispersa, variada en episodios y discursiva en el diálogo. Cae en farsa con tipos como el ladrón Samuelito. O se desarticula con los capítulos de la muerte del pintor viñamarino. O se convierte en obra de clave con el poeta vendedor de cuadros. El ritmo vertiginoso que se quiere dar con la simultaneidad de planos, le resta consistencia a la descripción de la alta sociedad. Es indudable que Yankas, como en sus anteriores novelas, completa mejor las caracterizaciones femeninas, a pesar de que una de las mujeres, Ana, se diluye en el rastreo de su mundo interior y rico. Aquí se muestra la crisis de nuestra sociedad.

FERNANDO URIARTE

Entre Hegel y Marx, de Juan Rivano. (Ediciones de la Universidad de Chile—1962—170 págs.).

La publicación en nuestro medio de un libro filosófico ha dejado de ser una curiosidad imprevista o un motivo de sorpresa. Los profesores de nuestra Facultad de Filosofía y Educación combinan, desde hace algún tiempo, la rutina del *magister* con las aventuras de la meditación personal. No estamos seguros de que exista un público para este tipo de manifestaciones intelectuales, un público preparado y entusiasta que recoja la materia delicada y difícil que suele manejar el filósofo en soledad.

Han venido a dar cierta normalidad al fenómeno que señalamos los libros y ensayos de Félix Martínez Bonati, Jorge Millas, Mario Ciudad Vázquez, Félix Schwartzmann y Juan Rivano. Se trata de un conjunto de alto nivel intelectual, que refleja equitativamente conciencia alerta y capacidad disociadora de proble-

mas estrictamente filosóficos. También integra el grupo Cástor Narvarte, quien ha buscado en la novela *La Hoz* la concreción de su entrañable vivencia filosófica.

Si es improbable, como decimos, una amplia repercusión de estos trabajos en el público lector, es segura la insatisfacción que la crítica produce en los autores. El profesor-escritor no tolera bien la inspección del crítico en el resultado de su meditación. El equipo se perfila prometedor y soberbio, categorías propias de las grandes iniciaciones.

Juan Rivano presenta su libro *Entre Hegel y Marx* como "una meditación ante los nuevos horizontes del humanismo". En buen acuerdo dialéctico, convendremos que esos horizontes que se postulan lo son porque todavía colea otros horizontes antiguos, que habría que abandonar definitivamente, pero entendiendo que en la decadencia de su vasta problemática se halla la razón histórica de una nueva postura.

Sin demoras cautelosas, en el Prefacio, Rivano adelanta la nota central de su intimidad, la cifra de su gallarda rebelión: "...se trata del descalabro de Europa que, si bien sostiene todavía el cetro de la inteligencia, ha perdido ya el de la historia. Hasta ahora, y en buena proporción, hemos vivido de reflejos, y los males de nuestro proveedor nos parecen males del mundo. Son los intelectuales europeos los que (con o sin razón) levantan un alboroto estridente y, amenazados de muerte, aventan furiosamente sus naturales ilusiones. Y nosotros, creaturas de Europa indudablemente, enfermamos también de fijación al padre, no queremos mirar adelante por cuenta propia y reconocer las muestras evidentes de la decrepitud."

Hace mucho tiempo que perdió su novedad este tipo de actitud tajante, pero su aparición aquí y allá, a través de canales personales, envuelve una saludable promesa. Rivano ha hecho bien al perfilarla al frente de su meditación, defendiendo una pureza que podría desdibujarse entreverada con el oleaje gigantesco del pensamiento hegeliano.

El desarrollo concreto de una proposición de Hegel, actualizada y aplicada a los problemas que al profesor Rivano le ha planteado su vida, es el tema del primer ensayo —*Entendimiento y Razón*—, que consta de cuatro partes. El segundo ensayo —*Libertad y Humanismo*—, acusa un avance por senderos abruptos que Rivano no logra finalmen-

te solucionar, a pesar de su aprisionada pugna. Se ve que el meditador ha entrado en el área de las afirmaciones, y Hegel ya no lo lleva de la mano.

En prosa patética que nos recuerda al Nietzsche de *Aurora*, Rivano emprende la anatomía del Entendimiento y sus engendros, "esos espantos fabricados por el entendimiento furioso" (pág. 18). Se descubren los juegos malabares, las finitas agudas del entendimiento, frente a la "contundencia nunca igualada de lo concreto" (pág. 19).

La inercia del espíritu, aprisionado en el concepto de "cosa", enajena la realidad. Se trata, sin duda, de una inercia que, según Ortega, dura ya dos mil quinientos años, de una creencia de funcionamiento automático que ha supuesto siempre una postulación y una exigencia del hombre. "La filosofía ha sido siempre —y no podía menos de ser— una infatigable paridora de monstruos"¹.

El ensayo, en su complejo desarrollo, transparente con claridad una conciencia agobiada por los problemas y desdeñosa de las respuestas conocidas. Pensador sólidamente preparado y de gran contundencia verbal, Rivano no oculta su enfado, por el contrario, lo luce, inyectando en la prosa una difícil y atrayente vibración que se sostiene empecinada contra algo, contra mucho. La irritación, como es sabido, es la marca auténtica del filósofo. En estas páginas vienen como remolinos algunos acordes autobiográficos del autor, recuerdos de sus años de estudiante, matices reveladores de su sistemática actitud: "Nosotros hemos sido domesticados por maestros fenomenólogos".

No es nuestra intención, ni sería posible en una nota, calibrar el pensamiento de Juan Rivano; sopesar una por una las andanadas que su crítica vierte en contra del Entendimiento y su historia de monstruos; de Reichembach, de los fenomenólogos y logicistas; del cosalismo enajenante. A la sombra de Hegel, lucha el joven profesor por hacerse un lugar propio. La convicción de que el hombre debe ser salvado desde su situación concreta le mueve a rebelarse contra su propia disciplina, con deterioro evidente de las solemnidades académicas: "los hombres que habitan en la trampa de este mundo no cayeron allí porque se graduaron en filosofía, ni saldrán tampoco por medio de expedientes académicos" (pág. 89).

Toda soledad egregia es limitante y naturalmente extremada, no se aviene con el imperio de la tradición y repugna la beatería. La soledad de Juan Rivano, acero al rojo-blanco, golpea todas las puertas con pulsación de inspector implacable. No se escapa nadie. Hasta el llamado "espíritu concreto" recibe una caricia: "Lo que es espíritu en existencia, pensamiento y voluntad objetivados, no es, como no se diga ello en la atmósfera de la superficialidad y la enajenación, criatura del entendimiento... el entendimiento encuentra aquí su jardín... Nada más fácil que sacar ideas del espíritu cualquiera sea el momento en que se manifiesta" (pág. 61). El espíritu no vinculado radicalmente a la naturaleza sería algo así como "un tufo del mismo diablo caído en los suburbios de la realidad."

El pensamiento de Juan Rivano se suma a la ya larga serie de derribos que hace poco menos de un siglo empezaron en Europa con Dilthey decretando el fin de la metafísica en su *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, con los apocalipsis de Nietzsche, con la vuelta al fundamento de la metafísica de Martín Heidegger y, recientemente, de Xavier Zubiri en *Sobre la Esencia*. El carácter de toda esta demoledora e ilustre producción filosófica se centra principalmente en los mismos propósitos que han movido la mente de nuestro autor: precisar los nuevos horizontes del humanismo. La nueva realidad humana, tan anunciada, ya está a la vista. Juan Rivano la conoce y la padece.

ELADIO GARCÍA

El lenguaje y la visión del mundo, de Heinz Schulte-Herbrüggen. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.

La Comisión Central de Publicaciones de la Universidad ha publicado dos libros importantísimos sobre teoría del lenguaje. Primero, el extraordinario análisis del señor Félix Martínez Bonati y ahora, ya más en el terreno y en el concepto tradicional de la Filología, el del señor Schulte-Herbrüggen.

La línea teórica está, sin duda, en íntimo acuerdo con las ideas enunciadas por Leo Weisgerber en, por ejemplo, *Das Problem der inneren Sprachform und seine Bedeutung für die deutsche Sprache, Sprachwissenschaft und Philosophie zum Bedeutungsproblem, Die inhaltbezogene Grammatik, etc.*

¹José Ortega y Gasset. Obras Completas, IX pág. 775.

La cita preliminar de W. v. Humbolt "La naturaleza del lenguaje consiste en verter la materia del mundo fenoménico en la forma del pensamiento" y el título de algunos de los artículos: El lenguaje, un medio para apoderarse mentalmente del mundo, La lengua, espejo del modo existencial de una comunidad, las clases de palabras y la aprehensión de los fenómenos, el esquema enunciativo y el modo de interpretar la realidad, ponen en claro dicha dirección, aunque sin discutirla fundamentalmente. Es decir, se trata de la comprensión de esa teoría sin más y de mostrar cómo ella explica desde dentro, ciertos fenómenos del lenguaje. Con ello, se consigue la conformación de totalidades de sentido unitario (lenguas), que revelarían una visión del mundo o, en el hecho, muchas veces, sólo de fenómenos lingüísticos de una comunidad, originados de igual manera. Explicaría cuál es el tipo de relación que tiene un hablante de la lengua alemana, francesa o española frente a aquello que llamamos mundo. Ya en este plano de relaciones se hacen evidentes conceptos y prefiguraciones de una suerte de antropología con origen en el lenguaje. Estos umbrales se presentan más bien a la reflexión del lector que al trabajo concreto teórico del autor. El es ante todo lingüista. La enorme bibliografía y el conocimiento de hecho de muchas lenguas lo hacen mantenerse en esta esfera. Se explican hechos idiomáticos dentro de esta concepción unitaria del lenguaje. Problemas como el de una trascendencia, de la existencia de una comprensión del mundo más allá de las estratificaciones que condicionarían de esta manera y no de otra esa comprensión, de la posibilidad de una "objetividad" y "operabilidad" media del hombre¹, quedan fuera de los interesantísimos ensayos del libro. Se da en ello, su doble positividad: 1) la del impulso a la reflexión de estos problemas a partir desde un punto dado, es decir, un modo de apertura a lo meramente enunciado, y por otro, 2) a la explicación de fenómenos concretos dentro de una unidad de visión. La importancia de esto último en una ciencia como la lingüística, cuya cantidad de direcciones paralelas, como un fenómeno de mera irradiación, es evidente por la relación implícita, en este caso clara y sin aglutinaciones de variado origen, del investigador y del objeto investigado.

¿Cómo se produce, según el autor, esta interrelación entre lenguaje y visión del mundo? Veamos: la lengua materna, un molde que encauza la actividad mental (pág. 15 y sgts.). El hombre no es sólo un conjunto de realidades biológicas. El se da en una comunidad determinada. Es histórico. Este sector ambiental en el cual se encuentra le ofrece una experiencia resumida de su trato con el mundo que es la respuesta que el grupo ha dado ya tradicionalmente a modos de ser de la realidad, a lo que lo preocupó básica y originariamente. "Esta (comunidad) se distingue de otras comunidades en las cuales se subdivide la humanidad por la manera cómo ha organizado su trabajo para satisfacer sus necesidades de alimento, vestuario y vivienda, por las instituciones políticas y el orden social que han resultado de ello, por las costumbres y normas de conducta que están en vigencia en función de una marcha imperturbada de los procesos de producción y de la estabilidad de la propiedad. Todas éstas son circunstancias que en un nivel más elevado del desarrollo son cimentadas por doctrinas ético-morales, para sancionar el orden una vez implantado y darle duración". De allí resulta una concepción del mundo que se hace tradicional. Quien nace en esa comunidad encuentra, pues, las vigencias correspondientes que son el modo de interpretar la realidad de esa comunidad. Ella, en su origen, se ha enfrentado a la multiplicidad de los objetos y aacceres que lo rebasan y desorientan. Al caos opone normas. "En un incesante esfuerzo, orientado siempre hacia las necesidades vitales del hombre y su grupo, la mente humana trata de comprobar, fijar y separar los fenómenos de su flujo continuo, dándoles un nombre propio". Se producen luego, asociaciones y procesos de fantasía que tienden a desligar al hombre de lo perceptivamente dado. "Aquellos detalles de la realidad objetiva que han adquirido importancia para la comunidad, que han llegado a serle conscientes, son verbalizados, representados en signos lingüísticos. La concepción del mundo de una comunidad concuerda, por consiguiente, con la suma de los contenidos abarcados por su lengua materna. Su concepción del mundo es la imagen particular que ella se ha hecho de la realidad, es el modo subjetivo cómo ella lo interpreta". Cada lengua representa un ángulo y una perspectiva de la realidad. La labor del científico que pretende conocerla en su inte-

¹V. K. Bühler, *Teoría del lenguaje*, § 3. Véase también más adelante las referencias a otros teóricos del lenguaje.

gridad debe desprenderse de los moldes que su lengua materna le ofrece "y crear símbolos de representación que suponen un grado de abstracción y objetivación no logrado en lenguas de comunidades históricas". Este modo de empirismo lógico superaría las objeciones posibles de encerrarse en una insuperable immanencia. Alusiones a Husserl y a Bergson, en curiosa coincidencia antitética, llevarían al autor hacia otras fronteras. Lo interesante es que la lengua materna significa un modo de selección de la realidad que, sencillamente, explica por qué lenguas concretas difieren en la concepción de objetos dados. Un par de ejemplos. "El gaucho argentino, como ganadero por excelencia, concentra su atención y sus preocupaciones en la constitución física de sus caballos y reses. Ha acuñado, según indicación de Amado Alonso, unas doscientas palabras sólo para referirse a las diferentes clases de pelaje que observa en ellos. La naturaleza vegetal, en cambio, para él, como ganadero, no merece tanto su atención. Con *pasto* y *paja* tiene denominado lo que sirve de alimento y lecho a sus animales, *cardo* son las plantas que contienen madera; con él hace fogatas y al resto de la vegetación, por carecer enteramente de valor para él, lo llama sin diferenciarlo más, *yuyo*. No hace, pues, más que cuatro cortes perceptivos en la vegetación. Un pueblo agricultor, en cambio, como los negros Hausa, de Nigeria, dedicado principalmente al cultivo de las plantas gramíneas, tiene noventa palabras para las diferentes variedades de lo que el español llama *mijo* o *millo*, y los japoneses, cuarenta para lo que nosotros designamos como arroz".

Sin embargo, es indispensable, en un nuevo esfuerzo, examinar los dos últimos artículos: "Las clases de palabras y la aprehensión de los fenómenos" y "El esquema enunciativo y el modo de interpretar la realidad". Ellos implican una ampliación de las bases teóricas enunciadas, mayor originalidad científica, y la conciencia implícita de que esos enunciados, en esferas cada vez más amplias, tocan problemas tradicionales de la filosofía (sistemas nocionales, objetividad del pensamiento, etc.), y que aquí son discutidos genética y psicológicamente y reducidos, en último grado, a dos factores: choque con el mundo, lenguaje y elaboración de la tradición, como pensamiento absoluto, de lo dado en él. Veamos cómo razona el autor. Se trata de explicar lo que tal vez llamaría

Bühler el "sistema de dos clases". El plano de las palabras y el de la sintaxis. "El hombre primitivo (entiéndase indoeuropeo, para la ilación posterior de nuestra reseña), no se enfrenta fríamente con los fenómenos que observa; éstos ponen más bien su ánimo en estado de vibración, provocan en él una reacción emocional. Como esta actitud no es la misma frente a todo lo observado, sino distinta ante distintos sectores de la realidad, cristaliza desde ya una partición en la estructuración del mundo, debido a que el hombre se percata de que la cosa, el objeto es diferente del movimiento o de la acción. Esta observación la hace resaltar también en los medios lingüísticos con que representa sus contenidos mentales. Entonces, la palabra frase originaria se fraccionó en dos unidades formalmente caracterizadas como distintas debido a la diferencia advertida en la realidad, a la visión aplicada a ésta" (pág. 83). Ha empezado, entonces, el hombre con el descubrimiento de dos unidades *formales*: verbo y sustantivo. Las demás clases de palabras (adjetivos, adverbio, etc.), se van explicando en la historia misma de la lengua y como una necesidad de perfilar, cada vez con mayor finura, aspectos advertidos en la realidad. "Las cuatro clases principales de palabras muestran que la comunidad lingüística al aprehender en un esfuerzo cognoscitivo el mundo fenoménico y al orientarse en él, ha articulado en un principio su pensamiento en cuatro componentes".

Por momentos, la línea del pensamiento en este ensayo, parece concederle a ese continuo enriquecimiento un valor trascendente, irrestricto: "En el sustantivo el contenido semasiológico lo integran el núcleo de denominación (raíz nominal) más los sufijos (categorización), el número y la eventual indicación de género. Con esto queda definido el ser, el ente como tal". Pero en el último ensayo, al compararse los sistemas verbales, por ejemplo, del latín o griego frente al ruso y al entregarse al examen de numerosos fenómenos de lenguaje de otras culturas (el chino), se vuelve a la idea de una esencial limitación del pensamiento como la mera expresión de lo que una lengua es. Así razona frente a las categorías aristotélicas: "Las diez u ocho categorías son una especie de enunciados supremos, reducidos a conceptos para describir los modos de ser generales en que las sustancias, que se actualizan en lo singular, entran en apa-

riencia. Su correlación con los contenidos nocionales que expresan las características formales de su lengua parece innegable. Pero habiendo sido éstas previamente formadas por otros para señalar los aspectos peculiares de la realidad de que se habían percatado al actuar en su mundo ambiental y al reaccionar emocionalmente ante lo que veían, se puede decir que Aristóteles erigió sus determinaciones de lo real sobre la experiencia de otros, cristalizada en su lengua". Ante estas ideas, el autor de esta reseña cree que las afirmaciones hechas por el maestro Edmund Husserl frente al psicologismo en sus *Investigaciones Lógicas*, reelaboradas alrededor del año 1913 en Göttingen, mantienen su perfecta actualidad y hacen ver, por distinto que sea el origen de otras afirmaciones, que sus cuidados están todavía en el centro de muchas otras disciplinas.

La veta del libro es esencialmente y en casi todo su alcance, de carácter lingüístico. De ahí que sus implicaciones teóricas queden como trasfondo, sin discusiones formales exhaustivas. Objetar en este plano sería ir más allá de los propósitos del autor y a desvirtuar los resultados concretos obtenidos.

Frente a insignificantes problemas de redacción, conviene destacar nuevamente los aspectos positivos puestos de manifiesto en esta reseña. Incitación a nuevas reflexiones, unidad de concepción científica, enorme conocimiento de idiomas, gran caudal de letcurra.

HERNÁN LOYOLA

Versos de Salón, de Nicanor Parra, Santiago, Editorial Nascimento, 1962.

El propio Nicanor Parra ha escrito alguna vez que sus *antipoemas* constituyen una suerte de "surrealismo criollo". La frase va más allá de una mera determinación de orígenes para esta modalidad de poesía. El antipoema no es sólo un mecánico vaciado de sustancias criollas en moldes surrealistas, sino que tiende a plasmar provisoriamente —en fusiones inestables de tradición y europeísmo— una visión del mundo contradictoria, dislocada, llena de esperanzas y derrotas, mezcla de vitalidad y escepticismo. A través de una sonrisa entre patética y juguetona, el antipoema tiende a reflejar el choque entre los absurdos de la vida y los presentimientos de felicidad que no se resignan a morir en el hombre.

Al comparar la antipoesía de 1954 (en

el libro *Poemas y Antipoemas*), con ésta de 1962, observamos un evidente desarrollo en el plano externo. Lo que hace años atrás apareció como un intento poderoso pero aún no bien estructurado, ahora se despliega como una fórmula constante y más o menos sistemática. Por entonces, en 1954, Nicanor Parra barajaba "poemas" con "antipoemas"; en cambio ahora, prácticamente todos estos "versos de salón" se sitúan con suelto donaire en la línea del antipoema.

Uno de los procedimientos constantes del antipoeta consiste en elaborar "variaciones" sobre frases hechas o sobre fórmulas comunes de la conversación criolla. A través de este recurso el antipoeta busca, deliberadamente, despojar de una excesiva carga de gravedad o de angustia a las preocupaciones que expone. Con lo cual, por una parte, logra ese efecto de humorismo patético que energiza a su poesía; y por otra, consigue una forma antiornamental de expresión, directa, narrativa, casi periodística, poniéndose así a tiro de escopeta respecto de la sensibilidad de sus lectores. Un ejemplo:

Señoras y señores:

*Yo voy a hacer una sólo pregunta:
¿Somos hijos del sol o de la tierra?
Porque si somos tierra solamente
No veo para qué
Continuamos filmando la película:
Pido que se levante la sesión.*

Otras constantes del antipoema son: una visible rigurosidad en ciertos aspectos de la versificación y un planteamiento lírico de la realidad dispuesto en planos distorsionados e incongruentes. Lo del rigor métrico —relativo, claro está— es notorio en el antipoemita recién reproducido, compuesto en endecasílabos y eptasílabos de nítida precisión. Tal recurrencia obstinada a la tradición métrica podría responder al deseo de autor de que sus composiciones sean "antipoemas" hasta por ahí no más; o sea, para subrayar que la esencia del antipoema no se identifica con la arbitrariedad.

Pero estas contradicciones externas de la poesía de Parra, configuradas en su peculiar estructura formal, responden y están supeditadas a una contradicción de fondo, cuya trayectoria desde 1954 es interesante escudriñar.

La poesía de Nicanor Parra —ha escrito Fernando Alegría a propósito de *Poemas y Antipoemas*— "esconde en sus pliegues más íntimos una profunda convulsión espiritual". Las mejores composicio-

nes de aquel libro de 1954 eran poemas de desconcierto y de desesperación, poemas que expresaban una desoladora visión crítica de la sociedad actual. Con una cólera tensa y amarga, con rabia gesticulante, el antipoeta configuraba una visión del mundo moderno como algo sin orden ni sentido, como el reino del absurdo y del fracaso, como "una gran cloaca", donde se pudren los sueños del hombre. Pero el antipoeta se defendía, aunque débilmente, y era así que, después de un largo inventario sobre los vicios y podredumbres del mundo moderno, escribía:

Sin embargo, el mundo ha sido siempre
[asi.

.....
Tratemos de ser felices, recomiendo yo,
[chupando la miserable costilla humana.

.....
Aferrémonos a esa piltrafa divina!
Jadeantes y tremebrundos.
Chupemos esos labios que nos enloque-
[cen;

La suerte está echada.

Es verdad que varios poemas de *Versos de Salón* parecen prolongar la corriente de desesperanza y de cólera que notábamos en *Poemas y Antipoemas*. Pero también es verdad que en el trayecto esa corriente ha perdido mucho de su densidad abrumadora y espesa, para venir a desembocar en un escepticismo frío, delgado, casi retórico:

Sólo podemos vivir
De pensamientos prestados.
El arte me degenera
La ciencia me degenera
El sexo me degenera.
Convénzase que no hay dios.
("Composiciones").

O bien cuando escribe:

Sólo una cosa es clara:
Que la carne se llena de gusanos.
("Tres poesías").

Respecto de la mujer y de la embriaguez sexual —único antidoto que esgrimía el poeta contra la desesperación en 1954— parece haberse llegado en este libro a un desencanto definitivo. Así lo manifiestan poemas del tipo de "Mujeres", "Conversación Galante", "Se me Ocurren Ideas Luminosas" y "Vida de Perros". El sexo no soluciona nada.

Sin embargo, en su conjunto, estos *Versos de Salón* parecen reflejar un cambio importante en la conciencia del antipoeta. No encontramos en este libro la atmósfera turbia, negra, opresivamente patética, de los antipoemas de 1954. Sus antipoemas de hoy ya no serían el vómito espeso y purulento de un envenenado, sino las últimas náuseas de un convaleciente que ya es capaz de abrir las venanas. Más aún. Si en *Poemas y Antipoemas* el escritor se defendía y luchaba contra la desesperación, ahora, en *Versos de Salón*, se diría más bien que se defiende contra la esperanza, como temeroso de caer en actitudes tontamente "positivas" frente a la realidad, o de caer en la mermelada del júbilo fácil.

Algunos de estos *Versos de Salón*, antipoemas de tono inédito, parecen confirmar nuestra interpretación. Especialmente el poema "Viva la Cordillera de los Andes", que en apariencia no es más que un juguete lírico, pero que bien podría ser la exteriorización (desfigurada) de una conciencia profunda del autor acerca de que en el momento actual ya no resultan suficientes los desahogos críticos, sean éstos irónicos o amargos. Parece que es necesario afirmar algo. Bueno, qué diablos, por ahora, afirmamos algo banal, o grotesco, cualquier cosa:

La razón ni siquiera la sospecho
Pero no puedo más:
¡Viva la Cordillera de los Andes!
¡Muera la Cordillera de la Costa!

Cabe preguntarse qué hay detrás de este grito deliberadamente absurdo (aunque quizás no es tan absurdo oponer, simbólicamente, la gastada cordillera de la Costa al pujante coloso andino). ¿Se trata de un mero desborde gratuito de vitalidad que busca expresarse? ¿O de un simple afán de "épater le bourgeois"? ¿Tiene algún significado este tomar partido dentro de un "conflicto" de tal especie? A nuestro entender, el antipoema expresa de un modo desfigurado —antipoéticamente— la convicción interior en el autor de que el mundo actual exige del individuo y del artista una actitud positiva de afirmación: vivimos un instante histórico de decisiones, instante de resolver cosas, de tomar posición, de presentarle una pelea organizada a la deshumanización burguesa: no es hora de francotiradores.

Pero el antipoeta tiene sus reticencias, muy comprensibles. No está acostumbrado a las afirmaciones rotundas, sino a

las negaciones rotundas. Y esas reticencias, en el mismo antipoema que citábamos, están expresadas de un modo que parece pintoresco y nada más, pero cuyo sentido profundo vale la pena escuchar:

*¿Oyeron lo que dije?
 ¡Se terminaron las contemplaciones!
 ¡Viva la Cordillera de los Andes!
 ¡Muera la Cordillera de la Costa!*

*Clavo que no respondo
 Si se me cortan las cuerdas vocales
 (En un caso como éste
 Es bastante probable que se corten)
 Bueno, si se me cortan
 Quiere decir que no tengo remedio
 Que se perdió la última esperanza.*

Creemos que la poesía de Nicanor Parra tiende ahora a sobrepasar el antipoema negro, en virtud de un proceso poético vinculado a un desarrollo congruente, que viene operando en la vida ciudadana y en la conciencia del poeta. Así parecen confirmarlo declaraciones —aún recientes— del propio Nicanor Parra a la revista *Vistazo* (edición del 2 de octubre de 1962). Pero ello no significaría necesariamente la muerte del antipoema. Siempre harán falta en la poesía chilena *crónicas* tan sabrosas como la "Fiesta de Amanecida", que leemos en *Versos de Salón*, monumento de picardía y de gracia criolla, prodigio de dinamismo verbal.

PEDRO LASTRA S.

Diez Conferencias. Departamento de Castellano. Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción. Concepción (Chile), Talleres de la Imprenta Universidad de Concepción, 1963. 344 pág.

Las *Diez conferencias* que se reúnen en este volumen, corresponden a un ciclo organizado, a fines de 1962, por el Departamento de Castellano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción, con motivo de cumplirse diez años de vida de esa entidad.

Los temas que en aquella fecha desarrollaron profesores y auxiliares docentes, fueron distribuidos en las dos líneas determinadas por la naturaleza filológica de los estudios del Departamento de Castellano, y estuvieron orientados por la exigencia de "una revisión constante de los métodos y las más recientes aportaciones bibliográficas" y, también, por la

necesidad de "una apertura hacia el conocimiento de la lengua y la literatura vivas".

El libro consigna, en su orden de realización, las siguientes conferencias: *Los diez años del Departamento de Castellano*, por René Cánovas; *Problemas del egresado frente a la práctica*, por Victoria Bahamonde; *Vallejo, el poeta*, por Jaime Giordano; *Vigencia de Martín Rivas*, por Gastón von dem Bussche; *La gramática española en la asignatura de Castellano*, por Sergio Echeverría; *Un aspecto en la elaboración dramática de Lope*, por Alfredo Lefebvre; *Observaciones sobre los estudios clásicos*, por Romano Vallebuona; *El amor y el heroísmo en los personajes de Lope*, por Luis Muñoz; *Tres obras representativas de la novela hispanoamericana actual*, por Juan Loveluck; *Chile y América en los Encuentros de Escritores*, por Gonzalo Rojas.

En general, el estilo de relación que emprendieron los conferencistas revela una bien entendida voluntad pedagógica, incitadora al estudio pormenorizado de problemas complejos y a la participación, en su trato, de un público más vasto que el de habitual concurrencia a las aulas universitarias.

A pesar de las limitaciones que podría imponerles el carácter de conferencias, ellas demuestran el alto nivel alcanzado por los integrantes de ese centio académico. La seriedad con que los autores enfocan sus respectivas materias permite observar que estamos frente a un sólido núcleo de ensayistas y críticos, algunos con obra ya acreditada —como Gonzalo Rojas, Juan Loveluck, Alfredo Lefebvre— y otros que se inician en las más óptimas condiciones.

Una de las notas de mayor interés en estos escritores, es el sentido de comunicación que asumen, lejos de la docta dificultad que suele hacer árida, cuando no estéril, la obra de análisis, si no la guía una segura conciencia de la finalidad última del ensayo, de la crítica o de la simple formulación de rasgos de un proceso cultural. Comunicar, he ahí el difícil problema. Y sin embargo, en el libro que nos ocupa no hay concesiones a un público grueso, de no iniciados. El rigor ejemplar con que Jaime Giordano realiza una entrada en profundidad en la poesía de César Vallejo, apoyado en una base teórica de indiscutible firmeza, comprueba la idea de que los profesores del Departamento de Castellano de la Universidad de Concepción están dotados de las mejores armas para

ahondar en los problemas literarios y lingüísticos. Además, poseen en alto grado los esenciales atributos de sensibilidad y entusiasmo.

A través de los acuciosos ensayos de Luis Muñoz y de Alfredo Lefebvre, el Departamento se sumó a la celebración del cuarto centenario del nacimiento de Lope de Vega. Nos ha parecido atinada y plausible la inclusión del trabajo de Lefebvre entre las Conferencias, pues, aunque fue editado en 1962 en la serie *Cuadernos Taurus*, de Madrid, sólo ahora podrá ser conocido con más amplitud en nuestro ambiente.

Gastón von dem Bussche, que reveló sus cualidades de ensayista en 1957, al publicar el análisis de algunos sectores de la obra de Gabriela Mistral —*Visión de una poesía*—, en el Nº 106 de *Anales de la Universidad de Chile*, contribuye en esta oportunidad a la interpretación de *Martín Rivas* con un intento, felizmente logrado, de destacar “una subyacente o comprobable “vida de los valores” en *Martín Rivas*, por donde nos surja una visión y comprensión que intensifique la actualidad esencial que los valores detentan: una actualidad verificable, incluso, históricamente para la confirmación del temperamento nacional colectivo e individual en 1860 o en 1962. Una auténtica vigencia” (pág. 71).

Al preocuparse por una determinación cabal de los valores que los personajes de la novela proyectan “sobre el medio en que se mueven así como sobre nuestra sensibilidad de lectores”, von dem Bussche entrega un aporte capital y novedoso, que no podrá ser desestimado en ningún estudio futuro sobre la obra blestganiana.

Entre las novelas más representativas de la literatura hispanoamericana actual, Juan Loveluck estudia *El señor presidente*, de Miguel Ángel Asturias, *Los pasos perdidos*, de Alejo Carpentier y *Los ríos profundos*, de José María Arguedas.

En nota inicial, el propio Loveluck advierte que el modo expositivo que supone una conferencia fija “la imposibilidad de insumir en ella rigor bibliográfico y otros aparatos de erudición”, advertencia que lo pone a cubierto de ciertos reparos por no haber intensificado, con relación a *Los pasos perdidos*, aspectos que no obstante señala como primordiales: carácter de la estructura, análisis de recursos expresivos, sentido del tiempo, los que sin duda desarrollará en próximos trabajos sobre Carpentier.

A las oportunas precisiones que hace Loveluck sobre la novela de Arguedas, agregaríamos la petición de un tratamiento más detenido que permitiera penetrar, en toda su intensidad, la profunda visión de la crisis histórico-cultural del Perú planteada en la obra.

La conferencia de Gonzalo Rojas fue una síntesis hermosa y brillante sobre el espíritu de los Encuentros nacionales e internacionales de Escritores (1958, 1960 y 1962), que le correspondió organizar y dirigir con verdadero acierto. Estos Encuentros —todavía no valorizados suficientemente entre nosotros— deberán cobrar sus grandes proyecciones en una perspectiva más amplia y generosa. Debemos agradecer, pues, las palabras de Gonzalo Rojas, que tan bien iluminan la naturaleza y el resultado de esos diálogos, y la constancia con que estimula una actitud humanística genuina, dispuesta a “la comprensión de la realidad como un todo”, respetuosa de la tradición al par que apasionada del presente.

ESTER MATTE

Según el orden del tiempo, de Juan Agustín Palazuelos. Edit. Zig-Zag. 1962.

Juan Agustín Palazuelos irrumpe en la literatura chilena como un caso excepcional. Su primera novela *Según el orden del tiempo* ha obtenido una de las más entusiastas acogidas de la crítica. El libro, sin embargo, no es de fácil lectura. Hay una forma novedosa, dinámica, para exponer ideas y hacer evocaciones a la que el lector no está acostumbrado. He ahí parte de su mérito. Algunos escritores sudamericanos, lectores de Proust o Faulkner han adoptado la forma narrativa que deja fluir libremente el hilo de la conciencia. Hay varios planos que alternan dando aparentemente una sensación de caos, que corresponde a una realidad subjetiva más honda y profunda que el lógico desarrollo de episodios ordenados ficticiamente. En nuestro país, Manuel Rojas en *Hijo de Ladrón*, inició esta corriente. En México, Carlos Fuentes la adopta decididamente, siendo uno de los escritores de más relieve no sólo en su país, sino en la joven literatura del continente. Ambos son mayores que Palazuelos, Rojas es un escritor ya maduro, Fuentes pertenece a una o dos generaciones anteriores. Rojas es un escritor sencillo, comparado con nuestro joven novelista. Relata episodios de su

vida, directamente, con extraordinario vigor. Demuestra en esto un talento único. Cuando intenta filosofar, el escritor decae, y el filósofo no aparece. Fuentes ahonda en lo social, no abandona al hombre, a su propia angustia, pues lo sumerge en el caos colectivo. Crítica acremente lo añejo, lo incongruente, lo desquiciado de nuestra época, demoliendo clases y grupos. En Palazuelos hay un grito ahogado de una juventud que busca su camino en un mundo asfixiado por los dogmas. Hay crítica honda y severa, a las clases sociales dominantes, a la época, pero la solución no la entrega a los planos sociológicos o extraterrenos, sino que la deja al hombre en la búsqueda de su propio camino. En la vida interior, en la soledad de la búsqueda, está el drama y la única realización del ser humano.

En el relato hay personajes reales que viven, discuten y evocan y otros abstractos que dan un relieve singular a la narración. El tiempo es tal vez el que más preocupa al autor. Es la cuarta dimensión. La proyección de lo creado en el infinito. Es y no es, pues no existe como realidad aparte del individuo. Es una creación subjetiva de la mente humana, que logra absorberla y angustiarse. "Después de todo, escribe (pág. 89), la única realidad que poseemos es la del tiempo vivido. Somos la suma de nuestras experiencias. De nuestras propias experiencias. Lo ya vivido es nuestro presente. No hay otro. Ese que nos parece presente, quizás sea nuestro mañana. Quizás. Sólo a condición que lo vivamos con tal intensidad que dejemos jirones de nosotros mismos en cada instante vivido. Somos lo que hemos sido. Seremos lo que estamos siendo. Es horroroso ver los ojillos del chuncho brillando. Porque todo esfuerzo es inútil. Se cae siempre en sus garras".

Se es prisionero de uno mismo, del sexo, del ambiente, del pasado, del futuro y del inaccesible tiempo. He ahí el laberinto del que cada cual sale como puede. Hay que afrontar su propia soledad sin tratar de huir (pág. 87). "Hace bien caminar sin llegar hasta el cansancio. Hay que ir a alguna parte. No a ninguna. O sea no hay que huir. Ni siquiera de uno mismo. Aunque sea vulgar pensarlo. Pero las cosas no son vulgares porque se piensan, sino cuando se hacen o dicen. Además es una tontería porque se trata de no huir. Sí. Ahí está el secreto. En general pasamos la vida huyendo. Escapando de la muerte. No

obstante, corremos hacia ella. Como el que se pierde en el Polo, que camina en círculo. Se llega siempre al lugar de partida cuando se huye".

Esta valiente posición para afrontar la soledad de la propia búsqueda, revela una mentalidad directa, vital, donde el análisis busca interpretar la vida, pero no la detiene ni la frustra. Se juzga como frívola a esta juventud que aparentemente busca sensaciones sin ajustarse a moldes preconcebidos, pero, tal vez hay más hondura en cuanto lo más profundo del ser salta las inhibiciones y trata de expresarse con sinceridad. El individuo no se sujeta a normas, sino que busca su propio camino, dificultosamente, en un permanente monólogo consigo mismo. "Hay tantas verdades, escribe, como individuos que la buscan" (pág. 36).

Es digna de elogio la actitud de este escritor que enjuicia su época y a la generación anterior con penetrante acierto. El mundo de la burguesía, monótono, *snob*, vacío, está muy bien descrito. "Padres de gente de mi edad, interesante escucharlos. Aunque es casi imposible porque hablan demasiadas estupideces. Culpables de su propia desgracia y de la nuestra. Creen comprender nuestro tiempo y no comprendieron el suyo. Tarea de cada generación conocer su propia generación. Dan consejos. Hay crisis de los consejos. Y crisis de la experiencia transmitida. Cincuenta años de caos. Con algunas excepciones" (pág. 43). Más adelante, agrega: "No tienen la culpa. Toda su fe puesta al servicio de la ciencia. De lo que ellos llamaron ciencia. Son un horrendo monstruo engendrado por el positivismo. Que han inventado el aparato de exterminio de la humanidad. Son el subproducto de una Iglesia decadente y del Jacobinismo pasado de moda".

La época actual tampoco se salva de la crítica del joven escritor: "Nuestra época (pág. 90) podrida porque no ha reconocido la autenticidad de la angustia. Hemos vivido tratando de superar por medio del placer nuestro sufrimiento. Y cuando el dolor nos ha causado placer lo hemos preferido. Una especie de adonismo, pero negativo, porque no queremos reconocerlo. Y no se trata de llegar a la sensación contraria al dolor. En sí misma la angustia es tan maravillosa como la plenitud".

Otro aspecto que fustiga duramente es al hombre masa de nuestro tiempo, la creación en serie, la multitud desbordada y en contacto permanente. La vida diaria en piño, el que comienza en las

micros y diferentes medios de movilización que el hombre moderno utiliza.

Contra todo esto plantea una solución, un camino. Volver los ojos a la antigüedad clásica. Extraer sus principales valores y crear una nueva era basada en su filosofía, sus mitos, su sentido de la belleza y la armonía. El cree que estos eternos principios, con el sedimento de los años de historia que han transcurrido, pueden dar al hombre una elevación, una nobleza, una dignidad, un sentido de la libertad, donde la angustia de cada cual sea un elemento positivo de creación y no la destrucción de lo más genuino y auténtico.

Juan Agustín Palazuelos conoce bien la literatura clásica. En su inquieta carrera por la vida ha incursionado por varias asignaturas Universitarias. Empezó muy joven estudiando Derecho. Venía del colegio de los Padres Franceses y de la Escuela Militar. En 1956 fue becado a Estados Unidos y allí estudió Filosofía y Ciencias Políticas. A su regreso estudia Filosofía y Lenguas Clásicas en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Pero su destino de juriconsulto o profesor son vencidos por su poderosa vocación artística. Gran conocedor de la música, en su novela hay una permanente evocación del ritmo, e incluso ella está construida de acuerdo a un determinado tiempo musical. También alterna el sentido pictórico con el literario. Y la poesía no está ausente en medio del fluir de ideas. Hay un tono poético permanente y ciertos pasajes son de gran categoría, como cuando evoca su amor de infancia: "Y nos amábamos profundamente, tanto que jamás hablábamos de ello entre nosotros. ¿Para qué? Si desde la soledad cada acto que ejecutábamos era una oración para el otro. En un verano como este, en que me fui por quince días, de invitado a la playa, al volver supe que ya no vivía al frente. Que su familia se había mudado. Y tuve vergüenza de preguntar su dirección. O creí que en cualquier instante la vería de nuevo. Y esa esperanza, junto con mantenerme vivo, mató la mínima iniciativa para dar con ella. Por que así como mi amor era mágico, sobrenatural, yo esperaba un acto de esa naturaleza para volver a verla. Pero no la ví más. Y ahora que han pasado tantos años. ¿Qué ganaría con buscarla? (págs. 78-79).

No lo es menos el pasaje dedicado a recordar al organillero de su infancia: "Con qué cariño recuerdo al organillero del tiempo del colegio. Por eso arrojó

unas cuantas monedas a éste, remedo de aquél que bajo mi balcón toca, al doble de ritmo que lo justo, El Relicario". Y agrega más adelante: "Varias veces me he sentido tentado de bajar y pedirle prestada su maquinita musical. Debe ser emocionante dar vueltas a esa manivela. Como extraer mágicamente el pasado en unos cuantos giros de esa palanca. Pero no lo hago, porque soy tan feliz cerrando los ojos y escuchando la música con la mente en esa vieja sala de clases del patio de las preparatorias..." (pág. 40).

¿Quién que haya pasado por las aulas Universitarias no ha participado en los vehementes diálogos de los patios de su Escuela, donde henchido de fervor los jóvenes creen poseer el destino del mundo? En esos momentos, las clases representan la fría retórica, ajenas al sentido humano de la lucha. Los más inquietos y vitales no pueden ceñirse estrictamente a los horarios. Ellos tienen su polémica viva sin tiempo ni medida. El escritor Palazuelos que ha vivido intensamente cada etapa de su vida recuerda y describe estos patios universitarios, que han sido el eco de los textos donde nuestra adolescencia fue descubriendo su propio horizonte espiritual.

A los 26 años de edad Juan Agustín Palazuelos nos entregó *Según el orden del tiempo*, reflejo de las más diversas y contradictorias experiencias. Su temperamento de artista lo conduce por el camino de la realización estética. Actualmente trabaja en otra novela, pero transitoriamente el periodismo absorbe parte de su tiempo. Es redactor y crítico literario de la Revista Ercilla.

La aparición de esta primera novela lo ha revelado como una de las más serias promesas de nuestra literatura.

THOMAS P. MAC HALE

La responsabilidad del escritor y otros ensayos. Biblioteca UNESCO. Editorial Seix Barral. Prólogo de Juan Marichal. Barcelona, 1962.

En el reciente libro de Pedro Salinas, *La responsabilidad del escritor y otros ensayos*¹, bajo cuyo título se ofrecen diversos estudios publicados en revistas antes y después de su muerte, ocurrida en 1951, hay varios temas dignos de la mayor atención, porque formula observaciones no sólo aplicables a nuestro medio literario, sino también por revestir singular solvencia y autoridad.

¹Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, S. A. Barcelona, 1962. Prólogo de Juan Marichal.

Uno de ellos se titula *Los poderes del escritor*, distinguiendo entre el espiritual, el social y el económico. Frente al primero, Pedro Salinas declara que es privativo de los artistas, y en este caso de los escritores, que desean concebir obras literarias, mas no todos pueden realizarlas.

La mayoría tropieza por carecer de un requisito capital: el talento; sin él no se va a ninguna parte; otros, teniéndolo, no saben demostrarlo con propiedad, desconociendo la técnica o el oficio. Es claro que no todos los integrantes de la sociedad pueden crear personajes, como lo hacen los novelistas, ni tampoco descubrir compuestos químicos, tarea reservada a los científicos. Debe aceptarse, en consecuencia, que el escritor forma un conglomerado social como el de participes de otras actividades.

En cuanto al poder social, éste se pone claramente de manifiesto en la situación de preeminencia que el escritor alcanza cuando adquiere cierta celebridad, asediado por editores y lectores. Los medios de difusión —la prensa, la radio, el cine, la televisión— lo ponen en contacto con el público interesado en sus libros.

Resultado de esta popularidad, nace el tercer poder: el económico, pues, la venta de sus obras produce dinero y cuando nuestro autor es afortunado obtendrá jugosas ganancias.

Pero de este reconocimiento colectivo, honroso y comprometedor si se quiere, ¿se hace más responsable el escritor? Idealmente, la respuesta debería ser afirmativa, pero en la mayoría de los casos no es así. ¿De la concesión, año a año, del Premio Nacional de Literatura en Chile ha resultado para quienes lo han obtenido un compromiso serio de escribir mejor? Algunos lo han hecho peor que nunca, ya incorporados al cenáculo de los elegidos.

Este tema incide en otro de los ensayos contenidos en el libro de Pedro Salinas, *La gran cabeza de turco o la minoría literaria*, elocuente defensa de éstas, cuando la literatura para muchos es sinónima de comercio y mercantilismo.

Sabido es que la cultura se impartió primero en las academias griegas, luego en los conventos medievales, más tarde alrededor de los mecenas renacentistas y en los tiempos modernos en las Universidades. De allí se han expandido hacia otros núcleos de la población.

El verdadero escritor está situado en una dramática alternativa entre la lite-

ratura de mayorías —entendiéndose por tal la consumible por el grueso público— y la de minorías, que será apreciada por núcleos reducidos. El escritor debe decidirse entre lo que le dicta su conciencia o lo que le convenga. Muchos, seducidos por el éxito que ansiaban conquistar, hicieron caso omiso a lo que sentían con mayor fuerza y sentimientos, para embarcarse, no muy convencidos, pero hinchadas las velas de la ambición, en empresas productivas, fracasando lastimosamente en ellas.

Otros, que sienten un llamado imperioso induciéndolos a expresar ideales personalísimos, pueden no alcanzar la celebridad inmediata, pero estarán satisfechos de haber procedido con honradez intelectual.

Ahora bien, forman legión los autores que habiendo comprobado que tienen lectores interesados en cuanto brote de su pluma, se lanzan a producir con frenesí, no importándoles la calidad, sino contentar a su público. Es por eso que comparando sus libros se descubre el único móvil que los guía: el utilitarismo.

Las obras, llamémoslas de élite, en cambio no serán jamás populares, al someter al leyente a un proceso intelectual complejo. Deben sólo llegar a ciertas manos, las que luego se unirán como homenaje a su autor en justiciero y entusiasta aplauso. Tomemos el caso de Rabindranath Tagore: su literatura por llevar un mensaje de hondo significado jamás será popular, escribiendo no para el común de los mortales, sino para una minoría selecta, capaz de sentir con él las mismas sensaciones y justipreciar su producción.

No debe confundirse, en manera alguna, originalidad con extravagancia, advierte Pedro Salinas. Perfectamente. Quienes hagan uso del primer atributo, adelantándose a su tiempo o detectando cambios y tendencias reformistas que estiman deben ser adoptados, proceden con encomiable autenticidad, mientras que para los otros las extravagancias son apenas un simple recurso para llamar la atención, tanto más despreciable cuanto que dan una idea de la pobreza de su espíritu.

Los escritores deben concebir sus obras en medio de la más sustancial libertad, pues en caso contrario sus engendros no representarán su propio sentir, sino que la voluntad suprema de las consignas doctrinarias; y es por eso que los intelectuales que viven en países dominados por dictaduras de toda especie, no han podido soportar jamás la tiranía que so-

bre el pensamiento han pretendido instaurar dichos regímenes. En la dictadura marxista, por ejemplo, la opinión del artista o del escritor no se toma en cuenta para nada, resultando un mero instrumento al servicio de la causa, quiéralo o no, un mero organismo sin voluntad ni iniciativas. De ahí que muchos hayan sido encarcelados, otros condenados al silencio y unos terceros a dar a luz obras truncas y frustradas.

Ya se ha dicho que si bien el pintor puede acudir a las escuelas de bellas artes y el músico a los conservatorios, el escritor debe contentarse con laborar sin tener a su lado personas que lo orienten o corrijan. Su formación, en dos palabras, la deberá a sí mismo, a fuerza de sacrificios y padecimientos. Que lea, lea muchísimo, especialmente a los clásicos; en seguida escriba, corrija y compare, haciendo una autocrítica de lo que produjo, entregándolo luego a personas vecinas a su intimidad para que le hicieren saber su parecer. Una de las utilidades mayores que han producido los talleres literarios en Chile ha sido, precisamente, el intercambio de opiniones sobre las obras leídas; éstas una vez publicadas serán sometidas al análisis de los críticos, tan vilipendiados, pero a la vez tan temidos, pues de ellos depende la resonancia que alcanzarán, sirviendo de intermediarios entre autores y lectores.

Es sugestivo tomar nota que el escritor chileno de hoy día no puede estar más alejado de dos virtudes fundamentales: la dignidad y la jerarquía de valores, haciendo caso omiso de ellas y dando pruebas, por lo tanto, de un primitivismo deplorable, descrédito de todo el gremio y que urge contrarrestar de algún modo.

En efecto, el escritor no se comporta como fuera deseable y en lo que podría denominarse el ejercicio de su profesión abandona toda ética, tratando de acabar con reputaciones serias y honestas de otros escritores. No se tolera a individuos que sean obstáculos para carreras meteóricas, condenadas, sin embargo, a pronto y justificado olvido. El escritor en cuestión se angustia al comprobar los éxitos ajenos, congratulándose al ver los fracasos y las derrotas que no le afecten. Y de estas escaramuzas y rencillas, queda manifestado el espíritu mezquino de quienes tratan de abatir nombres y desprestigiar obras por motivos que se justifican claramente: jamás el mediocre atacará a otro escritor que estime de poco mérito, siempre dirigirá sus fuegos

contra el favorecido en cualquier orden de cosas.

Y si al literato le falta dignidad en el trato cotidiano con el medio que forma parte, tampoco es menos cierto que revela una penosa deshonestidad intelectual, en lo que a él mismo se refiere, al entregar a la publicidad libros que ruborizan por los deméritos que ostentan y luego buscar su exterior difusión. Aquí se publica por publicar, sin que medie una severa autocrítica, necesaria y en parte importante para formar un nombre que pueda resistir embates de toda clase de elementos. A ello se debe en gran parte que en las bibliotecas reposen miles de libros que nacieron muertos, sin que nadie se ocupe de ellos, pero que fueron echados a correr por los agrestes campos de la literatura, sin que obedecieran a ninguna necesidad irrefrenable.

Asimismo, como otro vicio poco decoroso, es sensible tomar nota de las dedicatorias que preceden a los libros enviados muchas veces a los críticos. Todo el tropicalismo de epítetos y adjetivos que se suponga es poco, e indudablemente el lector tiene una pálida idea de este grave mal, cada día más arraigado. La adulación con miras a obtener un futuro elogio sólo puede seducir a los recién iniciados o a los irresponsables cuyas manos están moradas de tanto aplaudir, para quienes expresiones de esta especie son halagadoras, logrando comprometerlos. ¿A quién pretende engañarse con esta comedia? Al verdadero crítico, no, desde luego, el cual va a encomiar lo que es digno de leerse y a lo que no le queda el piadoso silencio o la severa valoración, haciendo hincapié en los defectos que trae consigo, a modo de escarmiento. Para el crítico nada reviste mayor satisfacción que lanzar una clarinada de alerta en presencia de libros valiosos. Eso constituye una de sus misiones primordiales y la realiza con regocijo evidente.

Otro punto sobre el cual es necesario insistir es la ninguna jerarquía de valores que impera hoy en el mundo de las letras, anunciando una verdadera crisis. No es posible que escritores sin ninguna categoría dirijan las instituciones literarias, sean premiados y gocen de nombradía alcanzada en quien sabe qué tortuosas maniobras. Por obra exclusiva de la tolerancia no se ha reducido a su verdadera proporción a escritores de tercera o cuarta especie, bajándolos de los pedestales que ha forjado el desconoci-

miento, el compromiso, la bobería o la ingenuidad.

Es inaceptable, por ejemplo, que un prologuista, no ha mucho haya comparado a quien presentaba con Kafka, Camus, Gide, Huxley, Malraux... Estas explosiones de entusiasmo descabellado, para colmo absurda, pues la obra prologada era pésima, a nada perjudicia tanto como a la literatura, en su concepto más augusto, en un momento que la pecha de los mediocres amenaza con romper todas las vallas.

"Inquieta desde luego el sindicalismo de mutuo aplauso que en los últimos tiempos ha llegado a constituir un organismo sabiamente reglamentado", escribía hace más de cuarenta años el insigne crítico don Ricardo Dávila Silva. Sabias palabras que aún tienen plena actualidad. Citaba, a continuación, algunas expresiones de un ensayista francés que no resisto copiar: "Hoy día se es escritor para vivir. No se trata ya de reflexionar, de meditar, de corregir. La literatura perecerá por la facilidad de producir sin trabajar. El placer de escribir está perdido, que consista en vivir con un pensamiento, en madurarlo, vestirlo, hacerlo bello y fuerte... En otros tiempos se hacía un libro como se educa a un niño, con esmero, con paciencia".

No puede pasar desapercibido el hecho que el arte y por ende la literatura han adquirido contenido social y político, buscándosele como vehículo de tales caracteres, y que los galardones, las becas y otras grandjerías han despertado el apetito de multitudes ansiosas de fama y dinero, en permanente lucha por subsistir entre el número aterrador, y en visible aumento, de los que se consideran escritores.

¡Cuán lejanos están los días en que la literatura era objeto del más completo desinterés y su cultivo producía simple placer estético y satisfacción interior!

Es imprescindible que el escritor se dignifique, porque el espectáculo que en la actualidad presenta no es por ningún capítulo edificante, y quienes se incorporan a sus falanges, siguiendo la voz de una poderosa vocación, al apreciar el actual estado de cosas, con seguridad no pueden ocultar el desencanto que les embarga. Hagan los escritores obras, sería, responsable y dignamente, confiando que sólo el tiempo dirá si contenían algo valioso o si carecían de toda significación.

Al desenfado irresponsable con que actúan muchos escritores en las lides li-

terarias, una honrosa minoría se da cuenta cabal de sus responsabilidades, esmerándose por desarrollar sus obras dentro de la mayor dignidad y jerarquía.

Uno de ellos, Hugo Zambelli, cuyo testimonio se hace más y más estimable por ser un poeta de valía, inicia su libro *Temporal*, unánimemente elogiado por la crítica nacional y extranjera, con el siguiente poema, que resulta toda una profesión de fe literaria:

*"Y mientras corren todos por la pista,
en pos de los laureles,
en equipos, divisas siempre iguales,
colores estridentes.
Hugo Zambelli solo
—poeta nascitur, non fit—, ahora
a paso siempre largo por la noche
como los corredores con la antorcha,
a su relevo avanza".*

Este es un caso sencillamente extraordinario en la historia literaria chilena.

Muchos son los aspectos dignos de considerarse en el libro de Pedro Salinas, que debería ser conocido ampliamente en nuestro país, con el objeto que fueran consideradas sus opiniones, algunas de las cuales alcanzan el nivel de diagnóstico clínico, dignas, por tanto, de ser seguidas al pie de la letra. Así lo esperamos.

THOMAS P. MAC HALE

El príncipe y las ovejas, de Enrique Lafourcade, Premio Gabriela Mistral. 2ª edición. Zig-Zag, 1962.

Muchos y muy contradictorios comentarios ha despertado esta última novela de Enrique Lafourcade, pero nadie, que yo sepa, ha visto en ella su real y verdadera dimensión: la obra más extraordinaria, la más sugerente y emotiva, no sólo de su autor, ni de la Generación a la que dio existencia legal y a la cual obviamente pertenece, ni aun a las anteriores en cronología, sino de cuantas han salido de las más reputadas y famosas plumas nacionales.

Después de narrar lo que acontece a un grupo de artistas ("Pena de muerte", 1956), de efectuar un contrapunto notable entre dos ámbitos opuestos y antagónicos ("Para subir al cielo", 1958) y de dar una lujuriosa visión del mundo tropical del Caribe y sus dictaduras ("La fiesta del Rey Acab", 1959), Enrique Lafourcade, que siempre ha sido un novelista de talento, el mejor dotado de

los últimos tiempos, el poseedor de recursos estilísticos más logrados, el que tiene a su favor una cualidad inapreciable, el ritmo de atención creciente en quien se impone de sus escritos, en suma, un escritor de gran relieve, en "El príncipe y las ovejas" alcanza el cenit de su carrera, el punto máximo a que puede aspirar un autor de etérea, aunque breve trayectoria literaria.

Desarrollada en la Costa Azul francesa e italiana, escenarios de por sí propios de película, Enrique Lafourcade plantea en su reciente novela un enigma, un problema complejísimo, inherente al carácter del hombre desde el instante mismo de su creación: el bien y el mal, los atributos de cada uno de estos extremos, la posibilidad de trasladarse de uno a otro en cualquier momento, el conflicto interior, o en términos absolutos, la tragedia interna del que goza o sufre, según su ubicación, cuando en vista del Juicio Final juegue la trascendencia de la elevación a la felicidad, o el irremediable estacionarse en el sitio deparado a los culpables, a los que han caído y no han buscado la redención de sus culpas. Se trata, en el fondo, de graves problemas morales, y estos temas, por serios que parezcan, alcanzan en manos de Enrique Lafourcade magnitudes asombrosas, matices inesperados, profundidad y ligereza, unidas ambas en armónica estructura.

No se trata aquí de la conciencia formada ante la caducidad de la vida presente, comparada con la que advendrá después de la muerte, límite entre ambas existencias, la una material y la otra espiritual. Contrastando con una considerable sección de las actuales corrientes literarias, Lafourcade presenta un cuadro esencialmente descriptivo y narrativo, eludiendo toda digresión metafísica, por considerarla incompatible con el espíritu de la sociedad que pinta. Mas no por eso la obra carece de contraposición entre las dos corrientes filosóficas de la vida humana, pues en "El príncipe y las ovejas" hay oposición entre valores morales, como factores determinantes del futuro eterno, ya que la balanza del bien y del mal, empleada en esta vida va a determinar, cual índice de conducta, el destino de la existencia posterior a la terrena, o sea, la eterna. Enrique Lafourcade, aunque no toca estos aspectos indirectamente, llega a ellos.

Y para comprobar sus asertos, lanza a la escena a Lanzarote, un joven seminarista que, no sin pavor, ve llegar la hora de su ordenación sacerdotal, y descubre

ante tan trascendental acontecimiento que su vocación ha fallado y ante la posibilidad del sacrilegio, huye del Seminario, saltando sobre sus tapias; y Mardus, un viejo repelente que encuentra en su camino, con el cual constituirá, andando el tiempo, una sociedad bilateral, donde el primero aportará su excepcional suerte por el juego, y el otro, la experiencia que sólo los años conceden, guiándolo en medio de un mar de gentes raras, curiosas, hundidas en el vicio, que deambulan en busca de aventuras, sensaciones fuertes, peligros excitantes.

No puede negarse que la introducción a la novela está escrita con tal maestría, que un toque inquietante recorre sus páginas y el lector, próximo al festín, aprecia en todas sus partes la lucha interna del muchacho que vacila, desorientado, y no sabe dónde encontrar la paz interior que ansía en forma desesperada, hasta que por fin la tensión disminuye, pues se ha decidido tras dramáticas meditaciones; pero no por ello decae en manera alguna el interés, ya que es necesario interiorizarse de su destino, de los senderos que seguirán sus pasos. Ahí se encuentra con Mardus, que obrará algo así como un preceptor de malignas intenciones, con su faz aprovechadora y codiciosa, porque conoce que tiene sobre Lanzarote un poder especial que lo magnetiza, lo envuelve como una red, lo oprime próximo al ahogo, para abrirla luego, permitirle ver la luz, aspirar el aire y estimar la vida.

Enrique Lafourcade, al hacer viajar a sus personajes por infinidad de lugares, tales como hoteles, playas, fiestas y bacanales, hace notar sus condiciones de narrador ameno, porque capta la atmósfera que particulariza a éstos y con breves y certeras caracterizaciones va poblando los recintos de juego y esparcimiento de una multitud, heterogénea en grado sumo. Ante ese fenómeno, el lector más exigente no puede dejar de darse por satisfecho, porque esa riqueza plástica no se da con frecuencia; es un fruto por ventura escaso, que sólo se ve en los narradores de la augusta estirpe, en los privilegiados del talento, entre los cuales Enrique Lafourcade ocupa un lugar sobresaliente, ya que sus competidores han quedado considerablemente distanciados, tanto por la génesis temática de sus obras, como por sus particularidades estilísticas.

¿Quién es el Príncipe y cuál es su rebaño? Capital interrogante que debe resolverse, ya que entraña todo el nudo central de esta novela.

El Príncipe, el maligno, el inmundado,

que seduce, desconcierta, incita al pecado; las ovejas, los hombres que desean gozar de la vida, no importando las consecuencias de su pernicioso desvario. Y para ello viven en diversiones, tratando de apagar los llamados de la conciencia, los dictados de la moral, de abandonar las buenas costumbres, de matar su alma; seres hundidos en el vicio y en la podredumbre, donde la excentricidad, el lujo, la buena vida, el placer libidinoso, el goce sexual, todo, todo está debidamente contemplado.

Y comienza a girar el carrousel, cada vez más rápidamente, cada vez más vertiginoso, más atrayente, al cual acuden los que jamás han traspasado las fronteras del mal, siendo cada vez más numerosos, acrecentando el círculo, sombrío y tume-facto.

El Príncipe está satisfecho: ha llegado otra oveja más, la oveja, que hasta ayer despreció sus llamados, la oveja perdida que en el monasterio malgastó la mejor parte de su existencia, ignorando lo que deslumbra, lo que refulge, conociendo bien, es claro, la otra cara de la medalla, menos seductora exteriormente, pero con una significación y un contenido inmensamente más profundo, ajeno a lo vano, lo efímero, la frivolidad mundana, distanciada del abismo de la perdición, en el fondo más plena y menos perecible.

Ovejas dóciles al llamado del Pastor, sin intenciones de rebelarse, mansas en sus proceder, deseosas de la satisfacción de los sentidos, ahitas de lo prohibido, atrapadas en la red de lo corrupto, mientras el Pastor despliega sus poderes de convencimiento para engañar a otros rebaños, franqueándoles la entrada de su reino, sonriente, feliz.

Y en ese torbellino infernal, Lanzarote de repente vacila, se tambalea, siente el llamado que lo incita a recobrar la senda perdida, presa de remordimientos quemantes cual termocauterío, pues considero, en un momento, la fría realidad, sus frustraciones, los anhelos incumplidos, la insatisfacción de ideales, el freno de las pasiones desatadas, el asco y el desengaño profundo ante su tortuoso recorrido, la inquietud espiritual... Pero ya era tarde, Mardus se encarga de hacer fracasar tan imperioso deseo de renacer...

Esta novela, Premio Gabriela Mistral, pronto reeditada, no puede calificarse menos que extraordinaria y merece ser traducida a otras lenguas para que se aprecie su singular poder evocativo, su colorido ajeno a toda comparación, su gran riqueza cromática y lo que es más importante aún, la manera de plantear el pro-

blema del bien y del mal, insuperable y de difícil imitación por su agudeza y originalidad, siendo hasta el momento la obra más sólida que se le debe a Enrique Lafourcade en su deslumbrante y fructífera carrera literaria, que anuncia los triunfos que habrá de cosechar muy pronto en el extranjero.

"El Príncipe y las ovejas" es un buen anticipo para ello.

THOMAS P. MAC HALE

El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca, de Roque Esteban Scarpa. Cuadernos del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, 1962.

Luego de publicar el primer tomo de aquella gigantesca obra sobre Thomas Mann, que tanto alborozo produjera en nuestro medio literario, declarada "el libro del año", y en la que se discerniera el Premio Municipal de Ensayo, honesta, de sólido juicio, bien fundamentada, producto de un trabajo fatigoso, pero a la larga fructífero, Roque Esteban Scarpa, a modo de divertimento antes de perseverar en la tarea que se propuso, nos brinda un breve, aunque sustancioso ensayo, de interpretación de la poesía del vate granadino Federico García Lorca.

Comparando el "Thomas Mann" con el "García Lorca", a primera vista es dable apreciar que el método empleado por el autor es diverso. Una es obra de gran envergadura, maciza, imponente y casi temible; esta otra, más liviana, menuda, escrita con idéntico amor, pero con un toque más humano e íntimo, producto de una comunicación más estrecha entre espíritus afines —ambos poetas al fin—, que contagia fácilmente a quien se impone de su contenido, el cual saborea, se deleita con el análisis sensible y, sobre todo, con la facilidad que se bebe la fresca inspiración poética de Federico García Lorca, a través de la generosa fontana que presenta Roque Esteban Scarpa.

Debo declarar, antes que nada, que aborrezco las complicaciones, los obstáculos artificiales que algunos falsos exégetas, que se desenvuelven en el ámbito universitario, ponen en el camino del lector, con el exclusivo propósito de extraviarlo y para que, de paso, reverencien al introductor, llenándolo de elogios, apreciando la propia pequeñez en contraste con la majestad del "erudito". Más aún, siento por éstos la más profunda compasión, capaces de escribir verdaderos tratados de

pedantería, en una jerga técnica que no admite otro calificativo que curiosa, de la cual, afortunadamente, nadie se ocupa.

¡Qué diferencia con este libro de Roque Esteban Scarpa! En cuidada prosa expone su pensamiento frente a la poesía de García Lorca, con limpidez, hondura de conceptos, sin caer en las expresiones que empañarían el trabajo mismo, asequible perfectamente para todo amante de la verdadera poesía.

La admiración que Scarpa siente por García Lorca no data de hoy ni de ayer. Hace más de 25 años, cuando comenzó su carrera literaria, le dedicó parte de su primera conferencia y de su primer libro, y al celebrar sus bodas de plata como catedrático y escritor, en 1960, dictó una conferencia sobre el dramatismo en su poesía, que constituye el cimientto de este ensayo, enriquecido con posterioridad sustantivamente y al que dio una estructura más de circunstancias.

Declara Scarpa en la "Introducción" a su nueva obra, que ha preferido abstenerse del aparato científico y técnico con que se acostumbra tratar trabajos como éste, para presentar al poeta en un aspecto más real y cotidiano, a plena luz y no al claroscuro. Gentil tarea la de Roque Esteban Scarpa al desentrañar los misterios de una poesía original y no obstruir su integral conocimiento con expresiones confusas e imprecisas. Esto es digno de ser estimado, como se debe, pues otro crítico y ensayista como él habría adoptado el sistema opuesto para llegar tal vez a idénticas comprobaciones, pero sin duda que marchando cuesta arriba y con un alud de aburrimiento amenazando caer en cualquier instante.

Lo que Scarpa desea comprobar es que en la poesía de García Lorca los elementos dramáticos forman parte apreciable del conjunto; también su teatro muestra esa huella definidora, pues en "Bodas de sangre", "Yerma" y "La casa de Bernarda Alba" gusta de enfrentar las pasiones desatadas de sus personajes con un fatalismo que los oprime, resultando, a fin de cuentas, un cúmulo siniestro de pasiones y desgracias.

La vida misma de García Lorca fue muy atormentada. ¿Qué hay de extrañarse, entonces, que sus escritos sean un fiel reflejo de su existencia, truncada cuando aún mucho prometía?

Evidentemente, no.

Roque Esteban Scarpa piensa lo mismo.

Por eso se limita a esa "almendra" y no a divagaciones estériles, pues ha circunscrito su análisis a un aspecto especí-

fico, fundamentando sus asertos, como es debido, porque si hay empresas difíciles de acometer en el campo literario, una de ellas es la exégesis poética, pues quien la ejerce, como ya lo he escrito en otra oportunidad, debe "sacar a luz el resultado de un proceso y dar a conocer el fruto de su trabajo en tal terreno, luego de haber examinado con detenimiento el génesis, desarrollo y proyecciones de la obra sometida a su consideración".

Como en el presente caso Scarpa ha debido remitirse a comprobar la existencia del dramatismo en los versos de García Lorca, la tarea se le presenta en verdad fácil, fogueado como está después de analizar la obra de Thomas Mann, para la que debió consultar todos los géneros cultivados por quien suscribió "La Montaña Mágica", amén de lo autobiográfico, lo polémico, lo puramente creador como lo producido al calor de los acontecimientos que le tocó vivir.

El carácter mismo de García Lorca era difícil. Refiere Carlos Morla Lynch que invitado a su casa por primera vez pudo apreciar sus diversos estados anímicos. Conversan durante varias horas, entre juvenil y serio, entre apasionado y objetivo, entre indiferente y combativo, alcanzando su charla por momentos "resplandor de fuegos artificiales". Llega el momento de la despedida, habiendo ya encantado a su auditorio, por lo cual propuso que se cantara la canción del burro. Y empezó:

*"Ya se murió el burro
que acarrea la vinagre
ya se lo llevó Dios
de esta vida miserable".*

Se hablará de carácter jugueteón y sin duda se hablará mal, porque contrastando con lo anterior, exclama no sin violencia en el "Llanto por Ignacio Sánchez Mejías":

*"Yo he visto lluvias grises correr hacia las
[olas
levantando sus tiernos brazos acribillados,
para no ser cazadas por la piedra tendida
que desata sus miembros sin empañar la
[sangre".*

Debe hacerse mención, asimismo, el choque que significó el encuentro de corrientes tan dispares como la sustentada por García Lorca y la de quienes lo antecedieron en el mester poético en el terreno formal, polémica que se extendió luego a cuestiones lingüísticas y gramática-

les. Sin duda, fue una lucha dolorosa, porque se rompían los moldes tradicionales que cedían bajo el empuje juvenil, plétórico de energías y que iba a renovar los surcos de la poesía. Igualmente en teatro, según cuenta Carlos Morla Lynch, Federico García Lorca no se miraba bien con los hermanos Alvarez Quintero, que compartía con Benavente el cetro de la dramaturgia española en aquel entonces. Era natural: dos corrientes en disputa nunca se apreciarán cristianamente.

Haciendo abstracción de mis diferencias de criterio, en honor a la justicia y con mi franqueza invariable, me siento en la obligación de afirmar que a pesar de no compartir en términos absolutos las teorías que Roque Esteban Scarpa propicia, "El dramatismo en la poesía de Federico García Lorca", impreso bajo la sentencia "El espejo de papel" del Centro de Investigaciones de Literatura Comparada de la Universidad de Chile, que él dirige con singular acierto y ejemplar dedicación, es un ensayo de no fáciles méritos y que precisa uno de los contornos, el dramático, de la personal, auténtica poesía de Federico García Lorca.

LUIS ARAYA NOVOA

Esta Rosa Negra, Poemas de Oscar Hahn, Editorial Universitaria, S. A., Colección Alerce, 1961.

Esta poesía canta, con elocuente notabilidad, uno de los más manidos temas poéticos: la muerte. Existen, en todo el conjunto de poemas, dos modos o sentidos de enfrentarse a este hecho. Hay, también, claramente expresada, una solución. Poemas como "Canción de los amantes muertos", "Letanía para un poeta difunto", "Fábula del lenocinio", "Egloga fúnebre", pertenecen a lo que podríamos llamar muerte física, es decir, descripción e indicación de la muerte como situación límite. Por otra parte, en poemas como "Soy una piedra lanzada de canto", "Fuego fatuo", "Esta rosa negra", "Danza de la muerte", "Elevación de la amada", se produce —bastante enmarcado dentro de ese transcurso de momentos que conforman nuestro ser y hacer cotidianos, en otras palabras, el fluir de aquello que nunca detendremos: el tiempo— un sentido distinto del anterior, pero muy vinculado a él: la muerte temporal. Así, de ambos modos de enfocar la muerte, tal vez este último es el que más se da en "Esta rosa negra". De este modo, en figuras como "escondiéndose en los arrabales

del silencio", "ventanas del silencio", "rocio de silencio", "bostezo de la muerte", "dientes del silencio", "besos de cera", "rosario negro", "leche extraña de ritmo y de ceniza", "gatos quemados", "tinieblas gomosas", etc., el tiempo muerto, el tiempo que huye para no volver más, está insistentemente sumido en este ritmo de verso libre, eficazmente logrado. Debemos agregar que la palabra *silencio* es la que nos entrega la sensación de una muerte siempre junto a nosotros, de una muerte que construye a medida que destruye.

Ubicándonos ahora en el texto propiamente tal, tenemos que el poema que más denota y sitúa este modo de sentir el problema es "Soy una piedra lanzada de canto". Comienza, desde ya, con una figura que representa ese perecer y huir del tiempo y las cosas. Se dice: "Muerte, / escondiéndose en los arrabales / del silencio" /, y se reafirma la idea del tiempo perdido en el verso siguiente: "en los sutiles pliegues / de las sombras". Una vez interpelado el tiempo surgen —directas y dolorosas— las preguntas: "¿Soy el lanzado como una piedra / por la mano de Dios, / en el agua de la existencia? ¿Soy el que en ondas circulares / irá creciendo / hasta desbordarse en el vacío letal?", con las cuales, mediante relaciones de elementos dinámicos (agua, mano, ondas, agonía) con otros elementos pasivos (piedra, Dios, letal), que en este caso se oponen a los anteriores, se pretende —y se logra— entregarnos la idea de movimiento apagado, de desarrollo lento, silencioso, en cierto modo, el movimiento de la vida. Estos elementos dinámicos y pasivos son los que provocan, en un reducido espacio (el de una onda que va creciendo), el avance de ese tiempo que a la vez que progresa, se va perdiendo en la nada (el círculo mismo en donde se desarrolla el movimiento vital simbolizado por la metáfora "agua de la existencia"). El poeta, al cual podríamos llamar *hablante*, se ha percatado de su primera muerte (muerte temporal), pero no se resigna a creer totalmente en esta situación. De ahí la pregunta y, al mismo tiempo, la duda. Pero el símbolo "círculo" le permite encontrar, parcialmente, una respuesta. "Como una tangente en agonía, / toqué el acuoso círculo de las ondas / despeñables"; es decir, experimenté el sentido de mi existencia en esta primera muerte —muerte temporal. El hablante se sabe, pues, una "tangente en agonía", un punto ínfimo, nada, en este acuoso círculo que es la vida con su final de

onda despeñable, de muerte física, lo cual le lleva desde la duda a la angustia pura, angustia que le muestra su misión, su papel en el mundo (círculo) en que habita. Por eso siente pavor de verse resucitado —de esta muerte temporal— en cada muerto que olvida (momentos vividos), y busca, con cierta resignación, conocer la lejanía eterna; esto es, todo el espacio que lo rodea. Muere, pues, para el tiempo, pero no para el espacio. Sin embargo, la resignación no es total. Sabe que esta muerte temporal lo llevará a la muerte física, que todo terminará algún día. A estas alturas todo el lirismo, contenido por la razón estructural del poema, rompe sus cauces y estalla en un duro y sostenido pesimismo. Todo su ser, entonces, encuentra en esta suerte de vitalidad pasiva su identificación. Pero no una identificación somera, abúlica. La angustia le ha brotado en pesimismo; pero en un pesimismo creacional que, por la misma situación, se convierte en su única esperanza. Se debe luchar, se dice entonces: hay que "morirse con las uñas largas / para poder cogerse del recuerdo", en cierta medida, único modo para volver a vivir el tiempo muerto (*muerte temporal*). Por eso, para resucitar siempre, para vivir eternamente, para volver a sentir aquel tiempo que ya murió: "He allí la más pura forma de resurrección. / —de esperanza—. Heme aquí creando la inmensidad de Dios / a imagen y semejanza de la muerte" —la poesía—. Esto, que podría ser una definición de su propia arte, está vinculado al comienzo del poema por la comparación entre Dios y él mismo.

La poesía como solución y salvación al mismo tiempo aparece, también en la referencia a los poemas de Oscar Castro que el poeta hace en "tus palabras nunca entumecidas / derramándose fuera de la muerte"... (Letanía para un poeta difunto).

Hablábamos, párrafo atrás, de un "duro y sostenido pesimismo". En efecto, éste existe. Pero la autenticidad del poema anteriormente comentado —ocurre casi lo mismo en los demás poemas— nos hace pensar en una situación puramente funcional, de acuerdo a la temática en que se gestan los textos poemáticos. Tal pesimismo, además, se desvía hacia un matiz pronunciadamente irónico. Es lo que se advierte en el poema "Fábula Nocturna", cuyo ritornelo, al final de cada verso en las dos primeras estrofas, es equivalente, por su acusada intención jocosa, a versos como "negra sangre de carbo-

neros", "caerse como los mundos", "taparse con diarios negros", etc., de pronunciada raíz lingüística popular. Esta suerte de "humor negro" —aprovechamos el término superrealista— vuelve a aparecer en "rojós como una sangre avergonzada", o en "una chicha ya bebida", versos de "Danza de la muerte". Pero siempre, después de un momento de "humor", aparece el desgarró final: ¿Dónde está el sol, dónde el agua, / dónde el pastor y su piño?... (Egloga Fúnebre), lo cual nos hace pensar que lo humorístico en "Esta rosa negra" no es más que el primer grado de lo angustioso. De aquí que en este libro se ironice, riéndose casi, la realidad letal, que para otros, en otras circunstancias, es una categoría sumamente compleja, demasiado horrorosa tal vez. En síntesis, un pequeño libro con mucha autenticidad poética, con sagaz manejo del oficio. Salvo dos poemas —"Canción de los amantes muertos" y "Fuego Fatuo"—, a nuestro entender los más bajos dentro de todo el discurso poético, aún más, si los comparamos con "Elevación de la Amada", poema de elevada textura cósmica, "Esta rosa negra", libro ganador del Concurso Alerce 1960, entrega, con refrescantes bríos, un nuevo joven valor al ya tan jerarquizado imperio de la actual poesía chilena.

UDO RUKSER

En busca del Perú, por Jorge Guillermo Llosa. (Lima, 1962, Edición del Sol).

Pocos son los libros que nos presentan problemas actuales de un determinado país latinoamericano. Generalmente se supone que todos los países de este continente tienen casi los mismos problemas. En este libro se nos instruye sobre las importantísimas relaciones en que se diferencian los distintos países y sobre el valor de ver justamente los peculiares detalles y particularidades de cada uno en sus repercusiones. Sobre Perú escribe el diplomático señor J. G. Llosa, que realiza una labor con gran conocimiento de causa y admirable sinceridad. A través de su libro da a conocer las causas de las tensiones internas: son urgentes tareas políticas, económicas y sociales, de cuya superación depende el desarrollo y la estabilidad del país.

Si bien los acontecimientos históricos de la Conquista se dieron en casi todos los países de Sudamérica, junto a las diferencias geográficas y climáticas, se per-

ciben ante todo distinciones humanas. No sin causa se han diferenciado tanto las naciones actuales en el Continente. Cómo de españoles, criollos, mestizos e indios fueron resultando distintas nacionalidades se explica por acontecimientos cuya diversidad no debe ignorarse. Siempre vuelve a presentarse la pregunta: ¿cómo pudo nacer un "pueblo" de tan diferentes razas y con tan diversas herencias?

Aquí se trata también desde cuándo existió una conciencia peruana de pueblo y estado. Con razón se opone el autor a que se llame peruanos a los habitantes del Imperio Incaico. Igualmente *Ortega y Gasset* y *Américo Castro* protestaron para que no se apellide españoles a los pobladores de la provincia romana Hispania. Pudieron haber españoles y peruanos, en el sentido actual, recién después que un largo y penoso proceso hubo unido y transformado los distintos elementos acercados por el destino. En el Perú, el proceso está aún en marcha, y por eso es difícil definir el sentimiento nacional peruano. Por la larga supremacía criolla los indios quedaron aparte en la gran masa, sin participar en el proceso de desarrollo. La desigualdad social se intensificó así a través de la racial y cultural.

Al obtener la Independencia, la élite de entonces se vio frente a nuevas tareas, pero las entendió en lo puramente político como mantención de su posición. Faltábale toda noción de la histórica tarea que el destino le había impuesto, la de construir un nuevo estado con un pueblo nacional. Por esto se conservaron las formas feudales y semif feudales de la economía, en que los indígenas únicamente actuaban de siervos. La vida del país se paralizó así por décadas. Sólo después de perder la Guerra del Pacífico, en la década del ochenta, derrota que trajo consigo difíciles épocas para el Perú, comienza lentamente la autocrítica. Este remeci-

miento hace aparecer paulatinamente una nueva generación que persigue la renovación de la vida cultural, económica, política, y que hace conscientes en la opinión pública los verdaderos problemas del país. A los representantes de esa generación pertenecen González Prada, Francisco García Calderón, José de la Riva-Agüero, y, ante todo, José Carlos Mariátegui. Mariátegui es representante de la surgente nueva inteligencia que se inclina hacia el marxismo, porque cree que sólo a través de él se puede esperar la superación de las condiciones semif feudales. A esta interesante figura dedica Llosa uno de los más importantes capítulos, de gran peso por su comprensiva objetividad.

De esta generación llegó el impulso hacia el aprismo, importante movimiento dirigido hacia una completa renovación de la estructura social y que anhelaba hacer del indio un ciudadano con todos los derechos cívicos. Desde la época del treinta se discute con variable intensidad la necesidad de reformas radicales, inclusive la Reforma Agraria. Si bien el aprismo experimentó un cambio que hizo del movimiento revolucionario uno de evolución, es interesante (para nosotros), que con esto se discutieron muchos puntos que hoy constituyen la base de la Alianza para el Progreso.

Cómo se verificó este proceso, y cómo se hizo presente en la conciencia de la opinión pública, nos lo muestra el autor desde las más diversas perspectivas. Con seguro instinto tomó su material de la política como de la ciencia y el arte. Se remite tanto a los políticos dirigentes y periodistas como se apoya en el novelista *Ciro Alegría* y en el poeta *César Vallejo*. Justamente esto da al libro su objetividad y actualidad y a uno le deja con el deseo de recibir cuadros de conjunto y perfiles igualmente instructivos sobre problemas de los otros países sudamericanos.

Bibliografía chilena

Selección de los libros y folletos ingresados a la Biblioteca Nacional (Sección Chilena) por concepto de la ley de depósito legal. Julio-diciembre de 1962.

OBRAS GENERALES:

Azurúa Aragón, Rogelio. Sugerencias para la discusión de un seminario. Stgo., Imp. Alfa, 1962. 48 p.

Biblioteca Nacional. Anuario de publicaciones periódicas chilenas. 1960. Stgo., Ed. Universitaria [1962], 59 p.

Biblioteca Nacional. Cartas Pehuenches. El Telégrafo. 1819-1820. Publicado por Guillermo Feliú Cruz. Stgo., Imp. Cultura, 1958. 299 p.

Biblioteca Nacional. El Cosmopolita. El Diario de la Convención. El Observador Chileno. El Tizón Republicano. El Clamor de la Patria. Apéndice; Correspondencia entre la Junta Gubernativa y el Mariscal de Campo don Ramón Freire. 1822-1823. Publicados Guillermo Feliú Cruz. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 408 p.

Durán Cerda, Julio. Repertorio del Teatro Chileno. Bibliografía, obras inéditas y estrenadas. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 247 p.

Goic, Cedomil. Bibliografía de la novela chilena del siglo xx. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 51-168 p.

Medina, José Toribio. Biblioteca Hispanoamericana (1493-1810). Edición facsimilar. Stgo., Imp. Instituto Geográfico Militar, 1961-1962. v. 5, 6 y 7.

Sánchez, Luis Alberto. Repertorio bibliográfico de la Literatura Latinoamericana, dirigido por Luis Alberto Sánchez. Preparado por Sergio Costagliola C. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 3.

FILOSOFÍA Y RELIGIÓN:

Ahumada Bustos, Oscar. Psicología fundamental. 2ª ed. Stgo., Imp. Instituto Geográfico Militar, 1962. 437 p.

Anuario de la Iglesia en Chile. 1962-63. Año del Concilio Vaticano II. Editado por el Centro de Investigaciones Sociorreligiosas y la Oficina de Sociología Religiosa del Episcopado. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 316 p.

Bradley, Francis Herbert. Apariencia y realidad. Ensayo metafísico. Versión castellana, introducción y notas de Juan Rivano. Stgo., Ed. Universitaria, 1961. v. 1.

Castillo Didier, Miguel. La esclavitud en la filosofía político-jurídica de la antigua Grecia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 112 p.

Cerda P., José H. de la. Predicad el Evangelio. Stgo., Ed. Librería Bello, 1962. 128 p.

Comisión de Catequesis e Instrucción Religiosa. Renovaos. Stgo., Talls. Gráfs. de la Soc. de San Pablo, 1962. 148 p.

Episcopado de Chile. Los Obispos de Chile hablan: El cristiano en el mundo actual y los medios de difusión. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 109 p.

Etchegaray Cruz, Adolfo. Historia de la catequesis. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1962. 223 p.

Feltin, Mauricio, Cardenal. Autoridad y libertad en la familia. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1962. 37 p.

Fernández Godoy, Jorge. La co-gestión en la empresa. (Según la Doctrina

- Social de la Iglesia) Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 110 p.
- Juan XXIII, Papa.* Colaboración de las religiosas en el éxito del Concilio. Carta del Papa Juan XXIII a las religiosas de todo el mundo. (2 de julio de 1962; texto italiano en "L'Osservatore Romano" del 7) Stgo., Tipo. S. Pablo, 1962. [8] p.
- Juan XXIII, Papa.* Encíclica "Poenitentiam Agere". Sobre la necesidad de la oración y penitencia para el buen éxito del Concilio Eucuménico. (19 de julio de 1962) Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1962. 16 p.
- Larrain E., Manuel.* América Latina. Problemas, peligros, soluciones. 2ª ed. Stgo., Imp. Chile, 1961. 31 p.
- Latorre Ralph, Moisés.* Naturaleza y valor de la técnica. Stgo., Ed. Lafargue, 1962. 119 p.
- Lois Fraga, Arturo H.* La inexistencia de Dios. Lo que dicen las ciencias. Lo que dice la filosofía positiva. Lo que dicen los hechos. 2ª ed. Stgo., Imp. Wilson, 1962. 80 p.
- Lowe.* En el umbral. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 119 p.
- Morgado, Benjamín.* Génesis, organización y cisma de la Iglesia Católica. Apuntes de clase. Stgo., Talls. Gráfs. Periodística Chile Ltda. [1962], 31 p.
- Rivano, Juan.* Entre Hegel y Marx. Una meditación ante los nuevos horizontes del humanismo. Stgo., Talls. Gráfs. Hispano Suiza Ltda., 1962. 170 p.
- Rivera Cruchaga, Jorge Edo.* Nuestra vocación y nuestro espíritu. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1962. 51 p.
- Stahl, Gerold.* Introducción a la lógica simbólica. 2ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 206 p.
- Subuh, Muhammad.* Subuh y la vida activa. Charlas dadas en el Comité Internacional de Subuh de 1959 por Muhammad Subuh. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 238 p.
- Sundari.* ¡No lloren más! Stgo., Imp. Wilson, 1962. 35 p.
- Torretti, Roberto.* Hume y la religión. Stgo., Ed. Universitaria [1962], 36 p.
- Valdés Subercaseaux, Francisco.* Carta pastoral de su Excelencia Revma. Monseñor Francisco Valdés S. sobre la reconstrucción de la Catedral de San Mateo de Osorno. Padre Las Casas, Imp. y Ed. San Francisco, 1962. 29 p.
- Valdés Subercaseaux, Francisco.* Nuestros niños. Carta pastoral del Excmo. y Revmo. Mons. Francisco Valdés S., Obispo de Osorno, a sus feligreses, especialmente a padres de familia y educadores. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1962. 20 p.
- Vergara, Ignacio.* El protestantismo en Chile. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 259 p.
- Viviani, Guillermo.* El progresismo cristiano o los católicos comunistas. Exposición y crítica. Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1962. 40 p.

LINGÜÍSTICA:

Carrillo, Gastón. A propósito del pron. refl. "nos" en la frase "hay que matarnos por esta revolución". Stgo., Ed. Universitaria, 1961. 311-314 p.

Carrillo, Gastón. Análisis sintáctico. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 135 p.

Eguiluz, Luisa. Fórmulas de tratamiento en el español de Chile. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 169-233 p.

Lope Blanch, Juan. Eufemismos mexicanos para "matar con arma de fuego". Stgo., Ed. Universitaria, 1961. 283-294 p.

Meo-Zilio, Giovanni. El lenguaje de los gestos en el Uruguay. Stgo., Ed. Universitaria, 1961. 75-163 p.

Meza T., Julio. Gramática castellana para el primer ciclo de humanidades. 8ª ed. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 221 p.

Morales Pettorino, Félix. Elementos de análisis lingüístico. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 405 p.

Rabanales, Ambrosio. Observaciones a "Textos hispánicos dialectales". Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 21-49 p.

- Wijk, Henri Louis Anne van.* Los bolivianismos fonéticos en la obra costumbrista de Alfredo Guillén Pinto. Stgo., Ed. Universitaria, 1961. 49-73 p.
- CIENCIAS SOCIALES:
- Acuña Riquelme, Flor.* Cláusulas accesorias del contrato de seguro de vida. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 82 p.
- Agüero Woods, Oscar.* El patrimonio de las sociedades colectivas comerciales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 106 p.
- Aguilera Andrade, Carlos.* El impuesto a las Compraventas, permutas y otras convenciones que sirvan para transferir el dominio de bienes corporales muebles o de derechos reales constituidos en ellos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 170 p.
- Aguirre Charlín, Jorge Humberto.* Comentario crítico a la aplicación práctica de la Ley de Quiebras. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 93 p.
- Aguirre del Real, Hilda.* De las rectificaciones administrativas de partidas del Registro Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 90 p.
- Alfaro Alfaro, Luis Armando.* Interrupción de la prescripción. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 149 p.
- Almeyda, Clodomiro.* Reforma Agraria. Stgo., Prensa Latinoamericana, 1962. 30 p.
- Alvarez, Vladimír.* Marxismo-leninismo en Cuba. Breve historia. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 28 p.
- Alvarez Cáceres, Carlos.* Las Empresas Semifiscales. Con un estudio particular de la Compañía de Acero del Pacífico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 81 p.
- Alvarez Chávez, Claudio.* Valoración jurídica de la prueba indiciaria. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962, 110 p.
- Alvarez Hernández, Orlando.* El derecho de retención en materia civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 82 p.
- Alvarez Vallejo, Luis E.* El aval en la letra de cambio. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 62 p.
- Amenábar Linares, Vicente.* Supervivencia-hora cero. (Filosofía de una posición). Agosto de 1962. Santiago, Chile. Antofagasta, Ed. La Portada, 1962. 24 p.
- Ampuero González, Rina.* Paralelo entre el seguro social y el seguro comercial. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 87 p.
- Amunátegui Mascaregno, Eliana Gabriela.* Política caminera de Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 130 p.
- Andrade Barrientos, Néstor.* Hacia el desarrollo económico de Chiloé. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 242 p.
- Anuario Informativo Tributario.* Año 1962. Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1962. 608 p.
- Anze Anze, Gabriela.* Defensa del capital humano. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 84 p.
- Aramayo, Oscar.* Régimen legal del Comercio Exterior Chileno. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 135 p.
- Araneda D., Hugo.* Curso de Economía Política. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. I.
- Archivo Judicial.* Índice del Archivo Judicial del Departamento de Santiago de Chile. 1961. Stgo., Imp. Vera y Giannini, 1961. 374 p.
- Arellano G., Jaime.* Apuntes de Pedagogía Fundamental. (Para educadores y estudiantes de Pedagogía) Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1962. 76 p.
- Asociación de Exportadores de Chile.* Estatutos y reglamentos, arbitrajes. Leyes y disposiciones vigentes para las exportaciones. Modificaciones y ampliaciones a la 4ª ed. Stgo., Impreso por la Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 80 p.

- Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.* Tratado de Montevideo. Santiago, mayo de 1962. Stgo., Imp. Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 80 p.
- Avila Martel, Alamiro.* Derecho Romano. III. Organización judicial y procedimiento civil. 2ª ed. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 82 p.
- Babra Lyon, Sebastián.* Teoría de la prueba de las obligaciones tributarias. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 80 p.
- Balart Contreras, Adriana.* El Contrato de Suministro. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Baltra Mondaca, Sergio.* De la resolución de los contratos por excesiva onerosidad. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 85 p.
- Banco Central de Chile.* Departamento de Estudios. Balanza de pagos de Chile. Año 1960. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 88 p.
- Banco del Estado de Chile.* Índice de circulares de la Gerencia General. 1960-1962. Contiene una síntesis de todas las circulares dictadas por la Gerencia General del Banco, entre el 19 de enero de 1960 y el 30 de abril de 1962. Números 410 a 580. Tasas de interés y comisiones vigentes. Copia de los apuntes de D. Fernando Ralph Páez. Stgo., Imp. El Imparcial, 1962. 112 p.
- Barahona Bustos, Víctor.* Los elementos del delito de "giro doloso de cheque" y nulidades que pueden afectarlos. (Recopilación de causales) Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 119 p.
- Barrera Sanhueza, Ximena.* Estudio crítico de la jurisprudencia recaída en las prescripciones de corto tiempo del Código Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 162 p.
- Barria Campos, Miriam.* La subsistencia de los derechos en materia contractual. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 66 p.
- Barria Rojas, María Y.* Estudio de la Convención de Varsovia y del Protocolo de La Haya. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 104 p.
- Barria Serón, Jorge.* Breve historia del sindicalismo mundial. Stgo., Prensa Latinoamericana, 1962. 13 p.
- Barrientos Monje, Carlos.* Carabineros de Chile ante el Derecho y la Jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 280 p.
- Barrientos Ossa, Octavio.* Estudio y comentario crítico de la jurisprudencia del Código de Procedimiento Civil. Artículos 314 a 317. La Reconvención. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 99 p.
- Barros Falconi, Adriana.* Cláusulas reguladoras de la competencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria. 1962. 92 p.
- Benavente, Darío.* Derecho Procesal. Juicio ordinario y recursos procesales. Apuntes redactados por Rubén Celis Rodríguez. Revisados y corregidos por Alfonso Daudet Visado. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 219 p.
- Berguño Benavente, César.* El Presidente de la República en el régimen político chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 176 p.
- Blanco Vidal, Manuel.* Organizaciones internacionales de créditos. Memoria de prueba. Antofagasta, Ed. La Portada, 1962. 194 p.
- Bohr Heinberg, Gerardo.* Síntesis de las principales instituciones del Derecho del Trabajo alemán [por] Gerardo Bohr Heinberg e Iván Uribe Sepúlveda. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 126 p.
- Boloña Kelly, Germán.* El acto administrativo irregular. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 172 p.
- Bosch Bosquet, Julio y Vargas Valdivia, Luis.* Contabilidad. Texto oficial para 29, 39 y 49 años de los Institutos Comerciales. Premiado en Concurso Público de la Sociedad Cooperativa de Cultura y Publicaciones Ltda. de Santiago. Stgo., Talls. Gráfs. de E. H. S. Ltda., 1962. v. 1.
- Bown Ortega, Héctor S.* De la inhabilidad de los funcionarios judiciales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 100 p.

- Boza Domínguez, Luis.* La situación universitaria en Cuba. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 200 p.
- Brañes Ballesteros, Marta.* Los fines de la pena. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 86 p.
- Bravo Bravo, María.* La reserva para el Estado de los minerales radiactivos [por] María Bravo Bravo y Carmen Viñuela Arcil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 161 p.
- Bravo Echeverría, Pablo P.* Régimen jurídico administrativo de la Aviación Civil no comercial en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 93 p.
- Bravo Girón, Alberto.* Estudio crítico y práctico del Reglamento de Préstamos Hipotecarios de Caja de Previsión de Empleados Particulares. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 120 p.
- Bravo Heitmann, Luis.* Urbanización: ¿caos o progreso? (Introducción al estudio de la habitación en Santiago)
1. La urbanización en América Latina.
2. La urbanización en Chile. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 32 p.
- Bromblum de Litvak, Nelly.* La nacionalidad de la mujer casada. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 139 p.
- Burr P., Carlos.* Las cooperativas: Una economía para la libertad. 2ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 269 p.
- Bustamante Mora, Fernando.* La Tesorería General de la República. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 173 p.
- Bustios Schemmel, Arturo.* Requisitos esenciales de la letra de cambio. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 96 p.
- Bustos Linch, Rubén.* Bases para la nueva organización del Poder Judicial en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 68 p.
- Cabrera Hernández, Daniel.* Los principios del procedimiento en nuestra legislación procesal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Cáceres Corvalán, Pedro.* El Frente Nacional de la Vivienda. El plan habitacional y sus beneficios. Stgo., Imp. Victoria, 1962. [16] p.
- Cáceres González, M. Adriana.* Estudio crítico de la jurisprudencia de los artículos 2.196 a 2.210 del Código Civil. El contrato de mutuo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 145 p.
- Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública.* Informe que presenta la Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública al Ministerio de Hacienda sobre las operaciones realizadas en el año 1961. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1962. 39 p.
- Caja de Previsión de la Marina Mercante Nacional.* Recopilación de leyes y reglamentos de la Caja de Previsión de la Marina Mercante Nacional y Sección Tripulantes de Naves y Obreros Marítimos. Para uso de oficiales, empleados navieros, agentes de aduana y cabotaje, tripulantes de naves y obreros marítimos. Valparaíso, Esc. Tipo. Salesiana, 1962. 159 p.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Codificación uniforme de los productos negociados para los efectos estadísticos aduaneros y correlacionada con las listas nacionales. Santiago, agosto de 1962. Stgo., Impreso por la Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 145 p.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Comercio Exterior. Chile. 1961. Santiago, junio 1962. Stgo., Impreso por la Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 2 v.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Estadística Aduanera del Comercio Exterior. Enero y febrero, 1962. Fuente: Superintendencia de Aduanas. Santiago, octubre de 1962. Stgo., Impreso por la Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 659 p.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Memoria 1962 con Anuario. Stgo., Imp. Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 47 p.
- Cámara de Comercio de Santiago.* Nomenclatura arancelaria para la Asociación Latinoamericana de Libre Co-

- mercio. ALALC. Nomenclatura NABALALC. (1) Stgo., Imp. Cámara de Comercio de Santiago, 1962. 299 p.
- Camiruaga Ch., José Ramón.* De las notificaciones. Carlos E. Gibbs A., editor. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 465 p.
- Canale-Majet Ernest, Mario.* La extracción. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 79 p.
- Canales Lavín, Carmen.* Bases para una reforma presupuestaria. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 100 p.
- Canales Martínez, Abelardo.* De la capitalización en los países económicamente subdesarrollados, especialmente en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 188 p.
- Cantuarias Zepeda, Orlando.* La opinión pública. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 73 p.
- Capitant, Henri.* Cómo debe hacerse la memoria de licenciado. Versión castellana por Daniel Schweitzer y Guillermo Pumpin, con unas palabras preliminares. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1958. 102 p.
- Castro, Fidel.* La Revolución Cubana contra el sectarismo y el burocratismo. (El caso Escalante, Garrucho, Pompa y Cia.) Comentarios de Luis Vitale. Stgo., Ed. Por, 1962. 107 p.
- Castro S., Sergio de.* Política cambiaria, estructura productiva y zona de libre comercio. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 32 p.
- Cauas L., Jorge.* La ocupación de ingenieros en la industria manufacturera nacional, por Jorge Cauas L. y Jorge Mardones A. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 16 p.
- Celis Cornejo, Raúl.* Análisis crítico de la Ley General de Elecciones. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 115 p.
- Coles Deconinck, Valeria.* Factor sociológico de la criminalidad. Memoria de prueba. Concepción, Escuela Tipo. Salesiana, 1962. 249 p.
- Collell Núñez, José.* La Escuela Angloamericana del Derecho Internacional Privado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 90 p.
- Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes.* I.er. Santiago, 1962. I.er. Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes. Santiago, 6, 7, 8 y 9 de diciembre de 1962. Informe preliminar para un programa de gobierno de la Democracia Cristiana. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 108 p.
- Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile.* 129. Santiago, 1962. Hacia la conquista de un gobierno popular. Documentos del 129 Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile. Stgo., Talls. de la Soc. Impresora Horizonte, 1962. 460 p.
- Contraloría General de la República.* Memoria de la Contraloría General correspondiente al año 1961 y balance general de la Hacienda Pública en 31 de diciembre de 1961. Stgo., Imp. Roma, 1962. 347 p.
- Contreras Asenjo, Rolando.* Libertad provisional de los procesados. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 76 p.
- Convención Nacional Extraordinaria de la Juventud Liberal de Chile.* 1ª. Viña del Mar, 1961. Informe de la Primera Convención Nacional Extraordinaria de la Juventud Liberal de Chile. Octubre de 1961. Viña del Mar. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., [1962] 64 p.
- Cordovez Zegers, Diego.* El Banco Interamericano de Desarrollo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 255 p.
- CORFO, Corporación de Fomento de la Producción.* Frutas y hortalizas de Chile en el mercado de los Estados Unidos. Temporada 1962. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1962. 106 p.
- CORFO, Corporación de Fomento de la Producción.* Memoria 1961. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 79 p.
- CORFO, Corporación de Fomento de la Producción.* Programa nacional de des-

- arrollo ganadero. 1961-1970. (Resumen). Stgo., Ed. Universitaria, [1962], 20 p.
- CORFO, *Corporación de Fomento de la Producción*. Veinte años de labor. 1939-1959. Stgo., Ed. Zig-Zag, [1962] 119 p.
- Correa Bitsch, Laura. Algunos aspectos de contrato sobre pérdida de utilidades brutas a causa de incendio. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 124 p.
- Corvalán L., Luis. El último negocio de los latifundistas. Discursos pronunciados por el camarada Luis Corvalán en el Senado de la República durante la discusión de la ley que el Gobierno denomina de "reforma agraria". Stgo., Imp. Horizonte, 1962. 84 p.
- Corvalán Masson, Haydée. La conducción de los debates. Stgo., Prensa Latinoamericana, 1962. 30 p.
- CORVI, *Corporación de la Vivienda*. Préstamos para la vivienda. 1959. 1960. 1961. Labor indirecta. Stgo. Imp. y Lito. Stanley, 1962. 16 p.
- CORVI, *Corporación de la Vivienda*. Departamento de Planeamiento y Estudios Económicos. 2º Plan trienal. 1962-1964. Stgo., Imp. El Imparcial, 1962. 60 p.
- Costa-Nora Sepúlveda, Carlos A. de. La asistencia técnica de las Naciones Unidas y su influencia en el desarrollo económico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 81 p.
- Croxatto Duque, Marcelo. Las relaciones del Derecho Penal con el Derecho Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 117 p.
- Cruchaga Ossa, Alberto. Estudios de Historia Diplomática Chilena. Prólogo de Jaime Eyzaguirre. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1962. 155 p.
- Cruz-Coke Ossa, Carlos. La Constitución de la Quinta República Francesa. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 172 p.
- Cubillos Espinoza, Pablo. De la supervivencia de la personalidad jurídica de la sociedad en disolución. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 97 p.
- Cuevas Badilla, Humberto. Aspectos de la razón social. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 184 p.
- Cuevas Campodónico, Eugenio. La insistencia en las resoluciones de las autoridades inferiores. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc. Ley General de Elecciones. Ley Nº 14.852. Publicada en el "Diario Oficial" Nº 25.245, de 16 de mayo de 1962. Stgo., Talls. Gráficos La Nación, 1962. 126 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc. Ley Nº 14.853. Texto definitivo de la Ley General sobre Inscripciones Electorales. Publicada en el "Diario Oficial" de 14 de mayo de 1962. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 52 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc. Ley Orgánica de Correos y Telégrafos. D.F.L. 171 de 29 de marzo de 1960. Reglamento de la Ley Orgánica de Correos y Telégrafos. Octubre de 1962. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1962. 111 p.
- Chile. Leyes, estatutos, etc. Recopilación de Reglamentos con índices por Ministerios, temático y onomástico. Se incluyen, además, todos los decretos supremos que, sin ser reglamentarios, tienen interés general y permanente. Comprende el período que media entre los meses de agosto de 1959 y junio de 1961. Ed. oficial... Stgo., Imp. Roma, 1961. v. 14.
- Díaz Lepe, Luis. Prontuario del derecho sindical chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 78 p.
- Díaz Rojas, Eliana. Las sociedades de economía mixta ante la doctrina, la legislación y la jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 78 p.
- Díaz Salas, Juan. Legislación Social. Código del Trabajo. Reglamentos: leyes complementarias; decretos leyes; decretos; jurisprudencia; índice; índice general (Tomos I a X, inclusive) Stgo., Ed. Nascimento, 1962. v. 10.

- Dirección de Estadística y Censos.* Algunos resultados del 13º Censo de Población y 2º de Vivienda, obtenidos por muestreo. Chile, 1962. Stgo., Sección Impresiones de la Dirección de Estadística y Censos, 1962. 31 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* Comercio Exterior. Año 1958. Stgo., Imp. Roma, 1961. xxxvi, 320 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* Comercio Exterior. Año 1959. Stgo., Imp. Roma, 1962. xlvi, 318 p.
- Dirección de Estadística y Censos.* Síntesis estadística. Noviembre de 1962. Stgo., Sección Impresiones de la Dirección de Estadística y Censos, 1962. 12 p.
- Dirección de Planificación de la Corporación de Fomento de la Producción.* Fundamentos del programa nacional de desarrollo. Stgo., Ed. Lord Cochrane, [1962] [12] p.
- Duarte F., Mercedes.* Organización administrativa española [por] Mercedes Duarte F. y Mirella del Canto E. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 124 p.
- Ducos Kappés, Luis.* El delito de homicidio mediante veneno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 79 p.
- Eguiguren Rozas, Andrés.* Responsabilidad extracontractual por daños causados por aeronaves a terceros en la superficie. Convenio de Roma 1933. Convenio de Roma 1952. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 120 p.
- ENAP, Empresa Nacional del Petróleo.* Memoria anual. 1961. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 20 p.
- Encina, Francisco A.* La educación económica y el liceo. La Reforma Agraria. El momento sociológico mundial y los destinos de los pueblos hispano-americanos. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 285 p.
- Escobar Cerda, Luis.* Una etapa del crecimiento económico nacional. Agosto de 1962. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 245 p.
- Espina Marconi, Leonidas.* Estadística. Curso elemental. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 167 p.
- Espina Marconi, Leonidas.* Siempre más alto [por] Leonidas Espina Marconi y Gabriela Hernández de Espina. Santiago. Imp. Pedro Miranda M., 1962. 267 p.
- Espinoza Orellana, Manuel.* Humanismo socialista. Stgo., Prensa Latinoamericana, [1962] 67 p.
- Eulogio E., Inés.* Introducción a Química y Merciológica. Para los alumnos de los 3.ºs años de Comercio. Stgo., Imp. Fantasía, 1961. 152 p.
- Eyzaguirre E., Rafael.* Derecho Comercial. Parte general. Obligaciones. Contratos. Apuntes redactados por Jorge Tapia Valdés. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 455 p.
- Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales.* La nueva legislación y el desarrollo económico de Chile. Ciclo de Conferencias. Julio-septiembre. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 179 p.
- Fañández Sanhueza, Gustavo.* Convenciones internacionales sobre Derecho de Autor, ratificadas por Chile. (Buenos Aires, Washington y Universal) Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1962. 294 p.
- Fernández A., Milton G.* Tribunal Calificador de Elecciones. (Historia, atribuciones y fallos de 1961) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 70 p.
- Fernández Guarda, Fresia.* Limitaciones al derecho de huelga. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- Fernández Larráin, Sergio.* Y el comienzo sigue su marcha...! Stgo., Ed. del Pregon, 1962. 63 p.
- Fernández Silva, Sergio.* Proyecciones de las compañías de seguros en la economía nacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 70 p.
- Ferrer Dyvinetz, Gabriel.* La política de estabilización y las necesidades del desarrollo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 109 p.

- Ffrench-Davis, Ricardo.* Balanza comercial, tarifas y términos de intercambio. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 40 p.
- Fichter, Joseph H.* Cambio social en Chile. Un estudio de actitudes. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 230 p.
- Figueroa Aguirre, Mario.* El impuesto Global Complementario. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 94 p.
- Figueroa Cave, Sergio.* La responsabilidad de los Ministros de Estado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- Figueroa Vargas, Hugo.* El delito de lesiones ante la ley penal, la doctrina y la jurisprudencia. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1960. 129 p.
- Flores Lopetegui, Gustavo.* Los plazos en el Derecho de Minería. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 115 p.
- Fontbona Muñoz, Joaquín.* La Sociedad Legal Minera. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 279 p.
- Franco Capper, Jorge.* Estudio comparativo de las legislaciones del trabajo de Chile y Noruega. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 121 p.
- Frei M., Eduardo.* Frente a la realidad. Análisis a la situación económica de Chile. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 24 p.
- Fuente Pérez, Gloria de la.* Las servidumbres administrativas: Doctrina, legislación y jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962, 224 p.
- Fuentealba Hernández, Leonardo.* El concepto de educación comparada. Stgo., Imp. Nascimento, 1962. 18 p.
- Fuenzalida Fuenzalida, Néstor.* El indulto ante el Derecho y el Procedimiento Penal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 123 p.
- Fuenzalida Ibarra, Agustín.* De la administración del impuesto a la renta y de las sanciones. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 117 p.
- Fuster Aliaga, Amador.* Derecho Fluvial Internacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 173 p.
- Gaete Berrios, Alfredo.* Modificaciones introducidas por el Derecho del Trabajo al Derecho Procesal. Prólogo de D. Ramiro Méndez Brañas. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 107 p.
- Gajardo Pinilla, Eduvigs.* Estudio crítico de jurisprudencia de los artículos 137 a 147 del Código Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 108 p.
- Gálvez N., Joaquín.* Aguas públicas en Chuquicamata. La ilegalidad del Decreto Nº 1.965, de 30 de agosto de 1962, Ministerio de Obras Públicas. Stgo., Ed. Pla, 1962. 103 p.
- Gamboa Núñez, Horacio.* En la ruta del 2 de abril. Stgo., Imp. Fantasía, 1962. 320 p.
- Gaona Vásquez, Olga.* Teoría de la desviación de poder. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- García Carvajal, Edmundo.* El hurto de uso. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 79 p.
- García Castelblanco, Jorge.* Régimen de tierras en el Norte Grande y su producción agrícola. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 138 p.
- García Zavala, Fernando.* Estudio crítico de la jurisprudencia de los artículos 428 y 429 del Código de Procedimiento Civil de la apreciación comparativa de los medios de prueba en general. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- Godoy Vargas, María Luisa.* Las Bolsas de Comercio y sus proyecciones en la economía nacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 92 p.
- Gómez González, Olga.* El Banco del Estado de Chile y su acción en la economía nacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 269 p.
- González, José.* Curso elemental sobre el Partido. Stgo., Impresora Horizonte, 1962. 40 p.

- González Bontá, Danilo.* Origen y naturaleza del Estado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 244 p.
- González Ginouvé, Ignacio.* En el 43º Aniversario de la fundación de la Universidad de Concepción. Stgo., Ed. Universitaria, [1962] 18 p.
- González González, Manuel.* La protección a la maternidad. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 73 p.
- González Silva, René.* Responsabilidad de los funcionarios públicos fiscales y semifiscales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 82 p.
- Guarda Alarcón, René.* El juicio oral en el procedimiento penal. (Con un análisis crítico del Código de Procedimiento Penal) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 87 p.
- Guzmán Correa, Carlos.* La labor probatoria chilena. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 397 p.
- Guzmán Jensen, Octavio.* Estudio jurídico del contrato de corretaje en propiedades. Memoria de prueba. Stgo. Ed. Universitaria, 1962. 63 p.
- Hameau Venegas, Teresa.* Posibles modificaciones a los Libros I y II del Código de Procedimiento Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 197 p.
- Hein Cáceres, Arturo.* Régimen de tenencia de tierras magallánicas. Estudio económico jurídico. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 115 p.
- Hermosilla Arriagada, Germán.* La determinación de los hechos y puntos de prueba en el juicio ordinario. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 76 p.
- Herrera Aracena, Marcos.* El Servicio Nacional del Empleo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 101 p.
- Herrera Marín, Ignacio.* Infracciones a la ley de Compraventas y su reglamento. Procedimientos de denuncias. Fiscalización administrativa del Impues- to Ley 12.120. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 77 p.
- Herrera Sierpe, Dina.* El cheque certificado en la legislación uniforme y comparada. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 51 p.
- Hormazábal Herrera, Ruth.* El Agente de Naves. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 85 p.
- Horsel Strobel, Asta.* Intermediarios de seguros ante la legislación del trabajo. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1962. 175 p.
- Huerta Faúndez, Eugenio.* Derecho Penal Indiano y su jurisprudencia chilena: Delitos sexuales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 92 p.
- Infante Pérez Cotapos, Agustín.* Vinculaciones entre la propiedad minera común y la propiedad superficial. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 133 p.
- Infante Vial, Gerardo.* Personalidad jurídica de la Iglesia en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 103 p.
- Instituto de Economía.* Algunas características de edad, educación e ingresos de la fuerza de trabajo. Gran Santiago. Valparaíso, Viña del Mar. Stgo., 1962. ix, 56 h.
- Instituto de Economía.* Los censos agrícolas en Chile. Stgo., 1962. vii, 52 h.
- Instituto de Economía.* Ocupación y desocupación. Iquique. Antofagasta. La Serena. Coquimbo. Valparaíso. Viña del Mar. Gran Santiago. Concepción. Valdivia. Puerto Montt. Castro. Marzo de 1962. Stgo., Imp. Inst. de Economía, 1962. vii, 117 p.
- Instituto de Economía.* Ocupación y desocupación. Iquique. Antofagasta. Valparaíso. Coquimbo. Viña del Mar. Gran Santiago. Concepción. Valdivia. Puerto Montt. Castro. Septiembre de 1962. Stgo., 1962. ix, 112 p.
- Instituto de Economía.* Una cuenta de sus actividades de investigación. 1960-1962. Informe del Director, Stgo., 1962. v, 18 h.

- Instituto de Organización y Administración (INSORA)* Departamento de Investigaciones Generales. El financiamiento de la industria en Chile. Análisis de fuentes y usos de fondos. Stgo., 1962, XXIX, 165 p.
- Instituto Popular de Chile.* Fidel Castro, Osvaldo Dorticós, che Guevara, Carlos R. Rodríguez hablan para el Instituto Popular de Chile. La 2ª declaración de La Habana. Stgo., Imp. Horizonte, 1962. 111 p.
- Ñiñiguez García, Manuel.* Chile y su petróleo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 119 p.
- Iturra Milló, Mireya.* La prescripción adquisitiva en el Derecho Internacional Público. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 61 p.
- Jana Toledo, Nissim.* La policía técnica ante la investigación del delito en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 79 p.
- Jana Cadot, Félix.* El beneficio de reconocimiento de servicios en la Sección Empleados Públicos de la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 93 p.
- Jara Troncoso, Tito.* Teoría sociológica y teoría normativa del Derecho. Memoria de prueba, Concepción, Esc. Tip. Salesiana, 1962. 128 p.
- Jaramillo Bustamante, Alcides.* De la relación jurídica en general. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 66 p.
- Jiménez Rojas, Héctor.* Las fuentes en el Derecho del Trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 74 p.
- Jiménez Suárez, Hernán.* Los Notarios. Memoria de prueba. Concepción. Imp. de la Universidad de Concepción, 1962. 141 p.
- Kiverstein H., Abraham.* Síntesis del Derecho Civil. (Basados en anotaciones tomadas en clases del Prof. Sr. Hugo Rosende S.) Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 2.
- Kleinman Singer, Ximena.* Excepciones y defensas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 95 p.
- Labarca van Ryssebergue, Eugenio.* Procedimiento para la aplicación de las medidas de seguridad en la Ley Nº 11.625. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 69 p.
- Lagno Aguilar, Humberto.* Chile en la trampa de la ley. Un drama de 5 mil kilómetros. Stgo., Imp. Fantasía, 1962. 100 p.
- Lagos Escobar, Ricardo.* La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad chilena. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 84 p.
- Lagos Escobar, Ricardo.* La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad chilena. 5ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 189 p.
- Lagos Meza, Ginés.* El Banco Central de Chile. (Orígenes, evolución y actual Ley Orgánica) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 153 p.
- Lamarca Bello, Arturo.* El rapto de Europa. Stgo., Imp. Roma, 1960. 260 p.
- Landoff de Reizin, Sonia.* La selección del personal. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 111 p.
- Lang Bartl, Alena.* Puerto libre de Arica. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 80 p.
- Larenas Wobbe, Carlos.* Titulaciones y concordancia del Código Civil. Libro 1. De las personas. Artículos 293 a 564. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 114 p.
- Latorre Ortega, Eduardo.* Estatuto del Inversionista. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 103 p.
- Leeson Elordi, Clavence.* La industria del turismo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 108 p.
- Leñam Licancura, Pedro.* La comunidad indígena chilena y el cooperativismo agrícola. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 84 p.
- Leñero González, Sergio.* Estudio comparativo de las legislaciones de seguridad

- social de Chile e Israel. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 127 p.
- León Morales, Laureano.* Bases constitucionales de la organización administrativa. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 125 p.
- León Muñoz, Ignacio.* El sistema consultivo interamericano. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 123 p.
- Letelier del Solar, Fabiola.* De las guardas en general. Comentario crítico de la jurisprudencia recaída en los artículos 338 a 353 inclusivos del Código Civil. (Libro Primero, Título XIX, párrafo 1 del Código Civil, "definiciones y reglas generales") Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 71 p.
- Liberona Martínez, Carmen.* Los delitos de omisión. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 56 p.
- Lizana Valenzuela, Leoncio.* El bono hipotecario del Banco del Estado de Chile, su reglamentación y su incidencia en la construcción y edificación. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 90 p.
- Lolas Abedrapo, Nicolás.* Paralelo entre la prueba en el Derecho del Trabajo chileno y las legislaciones del trabajo de América [por] Nicolás Lolas Abedrapo y Daniel Cisternas Ortiz. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 124 p.
- Long A., Eduardo.* El Partido Socialista y el movimiento sindical. Exposición del camarada Eduardo Long A., en el Ciclo "Posición de los Partidos Políticos frente al Movimiento Sindical", de la 1ª Escuela de Verano de Conocimiento Sindical y Cooperativo de la Universidad de Chile, realizada en enero de 1962. Stgo., Prensa Latinoamericana, 1962. 23 p.
- Lüders Sch., Rolf.* Concepto de desarrollo económico. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 20 p.
- Lüders Sch., Rolf.* La evaluación de las empresas. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 19 p.
- Luna Muñoz, Julio.* El interés del dinero. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 86 p.
- Macchiavello Contreras, Eliana.* La nacionalidad de las sociedades. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 88 p.
- Mandiola Ossa, Nora.* El régimen sindical en las legislaciones chilena y mexicana. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 93 p.
- Manriquez Sepúlveda, María Yolanda.* Jurisprudencia chilena ante el Derecho Internacional Privado a partir del año 1943 a 1958. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 157 p.
- Manson Terrazas, Manuel.* Introducción a la semántica de los sistemas normativos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 58 p.
- Marchant Barrera, María Luisa.* El reconocimiento de derechos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 70 p.
- Mardones Daure, Roberto.* La nulidad procesal por la vía incidental. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 165 p.
- Martínez, Agustín.* Sobre el líder universitario. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1962. 52 p.
- Martínez Martínez, Eustaquio.* Jurisprudencia Internacional sobre la Convención de Varsovia de 1929. Referente a la responsabilidad civil del porteador aéreo. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 140 p.
- Martner García, Gonzalo.* Presupuestos gubernamentales. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 393 p.
- Mats Saalfeld, Raúl.* Régimen jurídico de del trabajo en las minas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 114 p.
- Medina Cuevas, Jorge.* Remuneraciones de los empleados particulares y sus reajustes. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 113 p.
- Menanteau H., Hernán.* Los sujetos de los delitos contra la vida. Memoria de

- prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 103 p.
- Méndez Rivera, Jorge.* Los acuerdos del Congreso. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 97 p.
- Mendoza Durán, Juan.* La adjudicación en el contrato de obra pública. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 69 p.
- Mendoza Veloso, Oscar.* Estudio crítico de la jurisprudencia de los artículos 1.473 a 1.488 del Código Civil. (Obligaciones condicionales) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 81 p.
- Meneses Maltés, Carlos.* Caracterización y clasificación de las fuentes de las obligaciones. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 67 p.
- Meyerholz Vivanco, Alejandro.* Interpretación y aplicación del derecho. (La Ley y el negocio jurídico) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 112 p.
- Miers Latham, Adriana.* Algunos actos de disposición relativos al cuerpo humano. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 86 p.
- Millas, Jorge.* El desafío espiritual de la sociedad de masas. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 218 p.
- Millas, Orlando y Ampuero Díaz, Raúl.* La polémica socialista-comunista. Stgo., Prensa Latinoamericana, [1962]. 56 p.
- Ministerio de Educación Pública.* Dirección General de Educación Primaria. Anexo de locales 1961. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1961. 179 p.
- Ministerio de Educación Pública.* Dirección General de Educación Primaria. Anexo de locales 1962. Stgo., Imp. Servicio de Prisiones, 1962. 220 p.
- Ministerio de Hacienda.* Dirección de Presupuestos. Manual de la Organización del Gobierno de Chile. 1960. Stgo., Imp. Gutenberg, 1962. 567 p.
- Ministerio de Obras Públicas.* Reglamento para contratos de Obras Públicas. Decreto Nº 1.240. 1961. Organización y atribuciones del Ministerio de Obras Públicas. Decreto Nº 1.000. 1960. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 127 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Documentos Internacionales. I. Cartas de Naciones Unidas, 1945. OEA, 1948. Alianza para el Progreso, 1961. Stgo., Imp. Roma, 1962. 116 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Documentos Internacionales. II. Convenios sobre Fondo Monetario Internacional. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Corporación Financiera Internacional. Asociación Internacional de Fomento. Banco Interamericano de Desarrollo. Stgo., Imp. Roma, 1962. 170 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Memoria correspondiente al año 1958. Stgo., Imp. Vera y Gianini, 1958. v. 1.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Memoria correspondiente al año 1959. Stgo., Imp. Roma, [1962]. 1.149 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores.* Presencia Internacional de Chile. Entrevista de Viña del Mar. 16ª Asamblea de las Naciones Unidas. Relaciones diplomáticas con nuevos Estados. Planteamiento de Chile ante la OEA. Entrevista con el Presidente Kennedy. Visita oficial a México. 8ª Reunión de Consulta. (Punta del Este) Stgo., Imp. Roma, 1962. 63 p.
- Molina Benítez, Sergio.* Aspectos económicos y jurídicos de las inversiones extranjeras en Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 242 p.
- Monarde Guerrero, José León.* Los trámites esenciales de los Arts. 795 y 800 del Código de Procedimiento Civil ante la jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 92 p.
- Montenegro A., Fernando.* Estudio crítico de la jurisprudencia de los artículos 1824 a 1836 del Código Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 105 p.
- Montero Burgueño, Axel.* La inmunidad de jurisdicción civil de los agentes diplomáticos. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 82 p.
- Morales Tapia, Patricio.* Régimen financiero de las Municipalidades y sus obli-

- gaciones. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria. 1962. 87 p.
- Morales Villagrán, María A.* Estudio crítico de la jurisprudencia. Artículos 588 al 606 del C. de P. C. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 116 p.
- Moreno y González, José Manuel.* Cómo organizar sus negocios y aumentar sus entradas. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 259 p.
- Mossó Santiagos, José L.* El Presidente Alessandri y el desarrollo del Derecho del Trabajo chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 139 p.
- Moyano Pereira, Héctor F.* Naturaleza jurídica del proceso civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 145 p.
- Mulatti Leiva, Carlos J.* Teoría del Derecho Interplanetario. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria. 1962. 74 p.
- Muñoz Bravo, Fernando.* Estudio crítico de la jurisprudencia del Código Civil, Arts. 1.452 a 1.455. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 71 p.
- Muñoz Martner, Bernardo.* Juicio crítico sobre jurisprudencia novatoria. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 43 p.
- Muñoz Miranúa, Osvaldo.* El trámite de toma de razón frente a los decretos con fuerza de ley. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 84 p.
- Muñoz Muñoz, Rodemil.* De la aceptación de la demanda. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 80 p.
- Muñoz Reyman, Mario Humberto.* Régimen jurídico de las Universidades Particulares Chilenas. Estudio especial de la Universidad de Concepción. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1962. 228 p.
- Muñoz Risopatrón, Víctor Manuel.* La cuenta corriente bancaria y sus causas de terminación. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 149 p.
- Navarrete Martínez, María E.* La capitalización en los países subdesarrollados. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 95 p.
- Neira Yaeger, Orlando.* Contabilidad, balance y memoria de las sociedades anónimas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 94 p.
- Neruda, Pablo.* Pablo Neruda contesta a los Obispos. Conferencia pronunciada por el poeta Pablo Neruda, miembro del C. C. del Partido Comunista, el 12 de octubre, en el Teatro Caupolicán de Santiago. Santiago de Chile, 1962. Stgo., Imp. Horizonte, 1962. 42 p.
- Novoa Soto, Lionel.* Principios clásicos del Derecho Constitucional y sus rectificaciones y nuevas concepciones de la época neocontemporánea. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 72 p.
- OEA, *Organización de los Estados Americanos.* ¿Comunismo? Un informe de la OEA. Stgo., Ed. del Pregón, 1962. 95 p.
- Ojeda Gutiérrez, Galo.* Continuidad en el trabajo. Memoria de prueba. Stgo. Ed. Universitaria, 1962. 115 p.
- Olcaz Rivera, David.* De los beneficios previsionales de las Fuerzas Armadas y de los quinquenios. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 92 p.
- Olguín Juárez, Hugo A.* Extinción de los actos administrativos. Revocación, invalidación y decaimiento. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1961. 293 p.
- Olivos Jervis, Ximena.* De los ingresos municipales destinados a la satisfacción de las necesidades comunales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 111 p.
- Ondarza O., Antonio S.* El Lauca. Un caudaloso río político en Bolivia. Stgo., Talls. R. Neupert, [1962]. 64 p.
- Oñate Pardo, Hernán.* Delitos contra la policía. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 113 p.
- Ortiz-Arrieta Ruiz, Leonardo.* La judicatura del trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 76 p.
- Ortúzar Latapiat, Lucía.* La premeditación. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 68 p.

- Osses Concha, Darío.* Organización de los Consejos de Curso y función del profesor jefe en los establecimientos de educación profesional. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 112 p.
- Pacheco Gómez, Máximo.* Introducción al estudio de las Ciencias Jurídicas. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 709 p.
- Parada Guzmán, Enrique.* El Servicio Médico Nacional de Empleados. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 92 p.
- Parada Parada, Guillermo.* Del testamento verbal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 91 p.
- Paredes Barrientos, Mireya.* Derecho Administrativo del Trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Pedrals García de Cortázar, Antonio.* Convenios de pago sobre impuestos morosos en la actual legislación chilena. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 71 p.
- Pedrals García de Cortázar, Beatriz.* Los establecimientos de utilidad pública. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 77 p.
- Péndola Yutronic, Milena.* Estudio crítico de la jurisprudencia del Código de Procedimiento Civil de los artículos 817 al 828. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 80 p.
- Peña Baeza, Sergio.* La Caja Autónoma de Amortización de la Deuda Pública. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 142 p.
- Peña Ferrada, Renato.* El derecho sucesorio ante la legislación social. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 119 p.
- Piedra Correa, Carlos.* Las servidumbres mineras. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 116 p.
- Pinto Gessel, Eliana.* El silencio en materia procesal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 71 p.
- Pinto Santa Cruz, Anibal.* Chile, un caso de desarrollo frustrado. 2ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 198 p.
- Poblete Caniqueo, Ricardo.* La legislación indígena y su crítica. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria. 1962. 117 p.
- Poblete Draper, Luis Ernesto.* El Primer Congreso Nacional. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 113 p.
- Poder Judicial.* Escalafón del Poder Judicial y Escalafón Judicial del Trabajo. Año 1962. Escalafón general de antigüedad del Poder Judicial, correspondiente al año 1962, formado en cumplimiento del Art. 270 del Código Orgánico de Tribunales y conforme a las normas del Título x, Párrafo 3º, del mismo cuerpo legal. Compilación realizada por la Biblioteca de la Corte Suprema. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 123 p.
- Pomes Andrade, Juan.* Las medidas cautelares. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 76 p.
- Radrigán Aguilera, Marina G.* Evolución del concepto de nacionalidad desde 1810 a 1957. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 103 p.
- Raffo Miranda, Carlos.* Del personal docente propiamente tal en la educación primaria fiscal. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 100 p.
- Ramírez F., Pedro J.* Manual de plegados. Recopilación de plegados para el uso de las escuelas primarias y normas, Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1962. 134 p.
- Ramírez F., Pedro J.* Manualidades escolares. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1962. 106 p.
- Ramírez Ortúzar, Fernando.* La excepción del contrato no cumplido en el juicio ejecutivo. Ensayo destinado a lograr la inclusión de la "excepción de contrato no cumplido" en las previsiones del Código de Procedimiento Civil chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Rayo Baher, Pedro L.* El Ministerio Público. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 118 p.
- Real Correa, Octavio del.* Estatuto jurídico de los empleados de notarías, con-

- servadores y archivos judiciales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Reszczyński Reszczyński, Sergio.* Titulación y concordancia del Código Civil. Libro iv. Títulos xxv - xxvi - xxvii - xxviii. Artículos 1.901 a 2.115. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 73 p.
- Retamal Pino, Manuel.* Las concesiones de bienes y su procedimiento. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 219 p.
- Rey Ríos, Anibal.* El Poder Constituyente en el Derecho Constitucional chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 90 p.
- Rimsky Bendersky, José.* De la prueba instrumental en materia procesal civil. (Normas de general aplicación contempladas en el título xi del Libro II. Código de Procedimiento Civil) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 138 p.
- Río Rioseco, Fernando del.* Reposición de Linderos en materia carbonífera. Memoria de prueba., Ed. Universitaria, 1962. 94 p.
- Río Vega, Oscar del.* Del trabajo en las panaderías. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 81 p.
- Rioseco Rioseco, Manuel Robinsón.* Breve estudio comparativo sobre indemnización por años de servicios de los obreros molineros, de las minas del carbón y afectos al Servicio de Seguro Social. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 102 p.
- Rodríguez, Pedro J.* Sobre la responsabilidad social del dirigente universitario. Stgo., Ed. Univ. Católica, 1962. 32 p.
- Rojas Abud, Nayo.* La legislación del trabajo de la industria molinera y panificadora. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 92 p.
- Rojas Blanco, Carlos.* Estudio crítico de la jurisprudencia del artículo 1.560 del Código Civil. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 115 p.
- Rojas Ibarra, Roberto.* Cooperativas de Electrificación Rural. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Rudloff Hott, Carlos.* El comercio exterior y el sistema cambiario. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 113 p.
- Ruggles, Richard.* La estabilidad de los precios y el crecimiento económico en los Estados Unidos. Stgo., Ed. Universitaria, [1962]. 17-48 p.
- Ruiz González, Mario E.* El transporte de pasajeros en la doctrina y la jurisprudencia. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 256 p.
- Sáiz Aravena, Sergio.* Las Sociedades Anónimas Agrícolas. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 196 p.
- Salas Elgart, Pedro-Félix.* El Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro (1947) Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. 291 p.
- Salvaterra, Fernando.* Democracia o comunismo para América Latina. Estudio comparativo de las condiciones de vida y del grado de crecimiento económico en países gobernados por partidos democráticos y sometidos a la dirección comunista. Stgo., Ed. del Pre-gón, 1962. 109 p.
- Sánchez Reusser, Daniel.* Principales modificaciones introducidas por la Ley Nº 12.041 a la Ley Nº 6.415 de Reserva del cabotaje. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 126 p.
- Sandoval Hernández, Ariel.* Pasión, emoción y delito. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 151 p.
- Sanhueza Arriagada, Guillermo.* Pensamiento pedagógico de Montaigne. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 102 p.
- Sanhueza Pino, Bernardino.* Introducción a la teoría del desarrollo económico. Memoria de prueba. Concepción. Litografía Concepción, 1962. 224 p.
- Santa Cruz, Hernán.* El agro latinoamericano y la FAO. Exposición de Hernán Santa Cruz, Director General Adjunto de la FAO a cargo de los Asuntos Latinoamericanos, en la 7ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, del 17 al 27 de noviembre de 1962. Stgo., Talls. Gráfs. de E.H.S. Ltda., 1962. 32 p.

- Santa Cruz, Hernán.* La Campaña Mundial de Liberación del Hambre. Exposición del Sr. Hernán Santa Cruz, Director General Adjunto de la FAO a cargo de los Asuntos Latinoamericanos, en el acto de constitución del Comité Nacional de la Campaña para Chile, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 16 p.
- Santa Cruz González, Vicente.* Titulación y concordancias del Código Civil. Arts. 2.116 al 2.334. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 91 p.
- Santander González, Roberto.* El control de la Administración del Estado. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 87 p.
- Santibáñez E., Rafael.* El convenio de navegación con la República Argentina. La delimitación de los océanos Atlántico y Pacífico y sus proyecciones políticas. Stgo., Imp. Vidal, 1962. 22 p.
- Schaerer Torres, Osvaldo.* Del Contrato-Ley. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 244 p.
- Scheggis Sánchez, María Eliana.* Asignaciones familiares obreras especiales. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 96 p.
- Schnake Padilla, Hilda.* De los estupeficientes y sus toxicomanías. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 124 p.
- Schwartz Triandafilo, Marcos.* Estudio crítico de la jurisprudencia recaída en los artículos 1.511 a 1.523 inclusive del Código Civil. (De las obligaciones solidarias ante la Jurisprudencia) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 88 p.
- Segall, Marcelo.* Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile. 1810-1846. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 47 p.
- Sieblitz Ramírez, Francisco.* De la reivindicación, resolución y retención en la quiebra. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 87 p.
- Silva Cimma, Enrique.* Derecho Administrativo chileno y comparado. 2ª ed. Stgo., Ed. Jurídica de Chile, 1962. v. 1.
- Silva Piderit, Sergio.* Seis convenios básicos suscritos por Chile. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 55 p.
- Silva Vargas, Fernando.* Tierras y pueblos de indios en el Reino de Chile. Esquema histórico-jurídico. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 271 p.
- Soto Troncoso, Jorge.* Los organismos paritarios en la solución de los conflictos del trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 71 p.
- Stuardo Ortiz, Carlos.* Breve comentario sobre el "Manual de la UNESCO para la enseñanza de las Ciencias". Stgo., Imp. Nascimento, 1962. 7 p.
- Tagle Navarro, Fernando.* Estudio comparado de las judicaturas del trabajo de Chile y España. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 95 p.
- Tapia Moore, Astolfo.* La importancia de la sociología en la enseñanza universitaria. La producción sociológica actual en la América Latina. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 47 p.
- Tchimino Palombo, Mauricio.* Titulación y concordancias del Código Civil. (Artículos 1.681 a 1.900) Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 85 p.
- Tomassini Olivares, Luciano.* Titulación y concordancias del Código Civil. Libro 1, Títulos I-XIV. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 89 p.
- Tomé Palma, Norma.* Jurisprudencia sobre el cuasidelito de homicidio y lesiones personales en accidente del tránsito. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 91 p.
- Ugarte Correa, Hernán.* La sucesión por derecho de transmisión. Memoria de prueba. Concepción, Esc. Tipo. Salesiana, 1962. 107 p.
- Universidad de Concepción.* Memoria presentada por el Directorio de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1961. Concepción, Imp. Universidad de Concepción, [1962]. xxi, 326 p.
- Universidad de Chile.* Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Cedulaario para

- optar al grado de licenciado en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Stgo., Imp. Londres, 1962. 22 p.
- Uribe Sepúlveda, Pablo.* Estudio comparativo entre algunas instituciones del Derecho del Trabajo chileno y alemán. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 96 p.
- Valdés Valdés, Manuel.* Las sanciones en el derecho patrimonial. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 108 p.
- Valenzuela Dávila, Recaredo.* Estudio sobre la Constitución Política del Japón y las principales instituciones de Derecho Público japonés. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 141 p.
- Varas Espejo, Miguel.* Elementos para una visión cultural del Derecho. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 227 p.
- Vásquez de la Fuente, Sergio.* La ceguera de una diosa. (Justicia) Stgo., Imp. Grafex, 1962. 139 p.
- Velasco Bello, Carmen.* La preterintención en el Código Penal chileno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 90 p.
- Velasco Rayo, Ximena.* La responsabilidad contractual por el hecho ajeno. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 123 p.
- Vera Godoy, Hernán.* Eficacia de la ley procesal en el tiempo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 121 p.
- Verdugo Lay, Aliro.* El extranjero en el Derecho del Trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 80 p.
- Verdugo Ernest, Lucía.* El pensamiento social de San Agustín. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 114 p.
- Villarroel, Amalia.* Correlación de programas e integración de actividades entre la escuela primaria y el liceo [por] Amalia Villarroel, Marta Reyes y Guillermo Kirk. Stgo., Imp. El Imparcial, 1962. 76 p.
- Vitale, Luis.* Historia del movimiento obrero. (Ensayo) Stgo., Ed. Por, 1962. [8]. 141 p.
- Waiss, Oscar.* El espejismo del 64. Stgo., Imp. Victoria, 1962. 19 p.
- Yuseff Durán, Arturo M.* El Consejo de Defensa del Estado [por] Arturo M. y Juan A. Yuseff Durán. Memoria de prueba. Stgo. Ed. Universitaria, 1962. 83 p.
- Zañartu Vera, Manuel.* El viajante ante la legislación del trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 165 p.
- Zeballos King, Marta.* La Superintendencia de Educación. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- Zuleta Guerreiro, Pedro E.* Función y destino de la universidad actual. Stgo., Imp. Bustos y Letelier, 1962. 30 p.
- Zúñiga Lagos, Hernán.* La voluntad en el contrato de trabajo. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.

CIENCIAS PURAS Y APLICADAS:

Alvarez M., Horacio. Flora micológica en leche de vacas sanas y con mastitis [por] Horacio Alvarez M. y Carlos Flores del Fierro. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 8 p.

Alvarez Osben, Alberto. Tratado de iniciación a la Contabilidad. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 244 p.

Avendaño, Onofre. Esquemas de Obstetricia. Obstetricia fisiológica. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 212 p.

Behm Rosas, Hugo. Mortalidad infantil y nivel de vida. Stgo., Talls. Gráfs. Hispano Suiza Ltda., 1962. 134 p.

Braden Copper Company. Libro del cobre. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 83 p.

Causas, Jorge. La teoría de la inversión social. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 35 p.

Causas L., Antonio. Funcionamiento hidráulico de una clapeta automática accionada por nivel de agua. Santiago, Ed. Universitaria [1962].

- Congreso Internacional de Medicina del Deporte*. 149. Santiago, 1962. 149 Congreso Internacional de Medicina del Deporte. Temas oficiales. Correlatos. Temas libres. 23, 24 y 25 de mayo de 1962. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 289 p.
- Cousiño Mac Iver, Luis*. Manual de medicina legal. 3ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 498 p.
- Cristoffanini, Alberto P. y Hoecker, Gustavo*. ed. Proceedings of the International Symposium on Tissue Transplantation. Santiago, Viña del Mar and Valparaíso, Chile. August 30 - September 2, 1961. Edited by Alberto P. Cristoffanini & Gustavo Hoecker. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 269 p.
- Domínguez S., Fco. Javier*. La altura a plomo del paramento de una caída. Su determinación en diversos casos. Stgo., Ed. Universitaria [1962]. 13 p.
- Donoso Rojas, Jaime*. Contribución de la Corporación de Fomento al desarrollo del agua subterránea en Chile, [por] Jaime Donoso Rojas y Robert J. Dingman. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 43 p.
- Fundación de Investigación y Perfeccionamiento Médico San Juan de Dios*. Patología mamaria. Stgo. Imp. Mueller, 1962. 90 p.
- Glavic Richarson, Natalio*. Los alimentos y el problema de la alimentación. 2ª ed. Stgo., Imp. Gardaix, 1962. 51 p.
- González, Roberto H. y Schuster, Robert O.* Especies de la familia Phytoseiidae en Chile I. (Acarina: Mosostogmata) Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 36 p.
- Grandjot R., Carlos*. Complemento de Matemáticas Superiores. (Puras y Aplicadas) Redactores: Luis Court M. y Jorge Silva M. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 1.
- Grandjot R., Carlos*. Complemento de Matemáticas Superiores. (Puras y Aplicadas). Redactores: Luis Court M. y Jorge Silva M. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 2.
- Heilmaier K., Erick P. and Barendregt, F.* Some measurements on the radioactivity of the air in Santiago de Chile. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 27 p.
- Instituto de Biología "Juan Noé" de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile*. Biológica. Trabajos. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 61 p.
- Krebs W., Doris*. Necesidades y recursos de enfermería en Chile. Informe presentado a la Comisión Ejecutiva del Estudio de Necesidades y Recursos de Enfermería en Chile. (1ª parte) Stgo., diciembre de 1961. Stgo., Imp. de la Central de Talls. del S.N.S., 1962. xiv, 79 p.
- Macagno, Matilde*. Sistema de imágenes en el interior de una elipse producido por una fuente exterior. Stgo., Ed. Universitaria, [1962]. 11 p.
- Maggiolo, Oscar J.* Socavación localizada alrededor de obstáculos ubicados en ríos. Stgo. Ed. Universitaria [1962]. 12 p.
- Montes Sotomayor, Renato*. La muerte. Memoria de prueba. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 87 p.
- Montes V., Sergio*. Aplicaciones de la fórmula de Colebrook al escurrimiento en canales abiertos. Stgo., Ed. Universitaria, [1962]. 14 p.
- Müller, Herbet*. Ciertas leyes que rigen a los astros. . . Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 75 p.
- Muñoz Pizarro, Carlos*. Botánica Agrícola. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 1.
- Muñoz Pizarro, Carlos*. Botánica Agrícola. Taxonomía. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 2.
- Niemeyer, Hermann*. Bioquímica general. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 488 p.
- Ossa S. M., Gastón*. Consecuencias de una guerra con armas atómicas. 2ª ed. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 96 p.
- Pérez Vial, Santos y Vargas Cortés, Alberto*. Proyecto de regadío "Canales del Laja". Antecedentes económico-agrícolas al nivel predial. Provincia de Biobío, Comuna de Laja y Quilleco. Año 1961. Stgo., Talls. Gráfs. Claus von Plate T., 1961. 38 p.

- Quijada Cerda, Osvaldo A.* Medicina en China. Stgo., Impresora Horizonte, 1962. 182 p.
- Rodrigo, Adolfo B.* Magnetohidrodinámica. Movimientos unidimensionales. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 24 p.
- Segerstrom, Kenneth.* Carta geológica de Chile. Cuadrángulo Copiapó. Provincia de Atacama. Escala 1:50.000 [por] Kenneth Segerstrom y Carlos Ruiz Fuller. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 115 p.
- Segerstrom, Kenneth.* Geología de la precordillera de Copiapó. Trabajo presentado a la 15ª Convención, por el Ing. Kenneth Segerstrom. Stgo., Talls. Gráfs. Periodística Chile Ltda., 1962. 16 p.
- Sepúlveda D., Gonzalo.* El sondeo cardíaco en las cardiopatías adquiridas. Stgo., Imp. y Lito. Stanley, 1962. 226 p.
- Servicio Nacional de Salud.* Guía Médica Nacional. Sección Profesiones Médicas y Paramédicas. Santiago-Chile, abril de 1962. 2ª ed. Stgo., Imp. Chile, 1962. 163 p.
- Sociedad Médica de Concepción.* Estatutos y reglamento general. Aprobados por la Sociedad Médica de Concepción, el 6 de abril de 1962. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. [20] p.
- Störig, Hans Joachim.* Pequeña historia mundial de la ciencia. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 550 p.
- Subercaseaux, Benjamin.* El hombre inconcluso. Ensayo psicoantropológico sobre la heterogeneidad psíquica de la especie humana. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1962. 207 p.
- Sutulov, Alexander.* Molibdeno. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 215 p.
- Sutulov, Alexander.* Proceso de segregación en beneficio de cobres chilenos. Concepción. Imp. Universidad de Concepción, 1962. 66 p.
- Universidad de Concepción.* Anales de la Facultad de Química y Farmacia. (Tesis de Químicos Farmacéuticos) Concepción, Talls. de la Imp. Universidad de Concepción, 1962. v. 11.
- Uribe Sawada, Raúl.* Nivel de aguas detrás de una lámina que cae libremente sobre un colchón inclinado. Stgo., Ed. Universitaria, [1962]. 11 p.
- Weiss R., Carlos.* Nociones de Genética para las escuelas agrícolas. Según el programa aprobado por el Estado, Ley Nº 12.446. 1ª ed. Stgo., Ed. Salesiana, 1961. 286 p.

LITERATURA Y BELLAS ARTES:

Acuña, Luis Alberto. Contrabando. Cuentos. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 119 p.

Agramonte, Alberto de. comp. Antología universal. Las más bellas poesías para recitar. Selección de Alberto de Agramonte. 6ª ed. revisada. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 475 p.

Aguilar, Esperanza. Eliot el hombre, no el viejo gato. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 105 p.

Alegria, Fernando. Las fronteras del realismo. Literatura chilena del siglo xx. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 242 p.

Alone. seud. comp. Las cien mejores poesías chilenas. Selección de Alone. 4ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 230 p.

Alone. seud. Leer y escribir. Antología) Selección y prólogo de Enrique Espinoza. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 226 p.

Alonso, Carmen de. seud. La cita. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 109 p.

Alvarado, Edesio. El caballo que tosía. La peste viene en el viento. El fugitivo. 1ª ed. Premio Gabriela Mistral de la I. Municipalidad de Santiago (1960) Prólogo de Volodia Teitelboim. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 186 p.

Alvarado, Edesio. Los poemas del pueblo y el canto del Brigadier. Stgo., Ed. Austral, 1962. 71 p.

Amenábar de Alemparte, Laura. Usted puede tocar guitarra. (5ª ed.) Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 144 p.

Aravena, Héctor. Compendio de Historia del Arte. (Artes Plásticas) 7ª ed. aumentada. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 213 p.

Arenas, Braulio. La casa fantasma. Luis Rivano, editor. Stgo., Imp. Arancibia Hnos., 1962. [24] p.

- Araya Adonis, H.* La cadena dispersa. Padre Las Casas, Imp. San Francisco, 1961. 43 p.
- Avalos Ansieta, Benigno.* El arte popular en la América Latina. Stgo., Impresora Horizonte, 1962. 126 p.
- Baeza Gajardo, Mario.* comp. Llegó Noel. Canciones de Navidad para coro mixto a cuatro voces con texto en castellano. Alemania, Austria, Canadá, Checoslovaquia, España, Estados Unidos, Francia, Hungría, Inglaterra, Italia, Noruega, Polonia y Venezuela. Selección, revisión y traducción de Mario Baeza Gajardo. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. [62] p.
- Baeza Gajardo, Mario.* comp. Veinte canciones chilenas. En versiones corales de diversos autores seleccionadas y editadas por Mario Baeza G. 2ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 88 p.
- Barquero, Efraín.* Maula. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 74 p.
- Barrios, Eduardo.* El niño que enloqueció de amor. ¡Pobre feo! Papá y mamá. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 141 p.
- Barrios, Eduardo.* Obras completas. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 2 v.
- Bartholomew, Roy.* Memorial y flor nueva. Concepción, Imp. de la Universidad de Concepción, 1962. 24 p.
- Bellu, Petre.* El defensor tiene la palabra. Prefacio de Panait Istrati. 10ª ed. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 139 p.
- Blanco, Guillermo.* Revolución en Chile, [por] Sillie Utternut. Traducción de Guillermo Blanco y Carlos Ruiz-Tagle. 1ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 194 p.
2ª ed., ídem., 1962.
3ª ed., ídem., 1962.
4ª ed., ídem., 1962.
5ª ed., ídem., 1962.
6ª ed., ídem., 1962.
7ª ed., ídem., 1962.
- Bombal, María Luisa.* La amortajada. Novela. 3ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 140 p.
- Bombal, María Luisa.* La última niebla. Novela. 3ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 171 p.
- Botto León, Angel E.* La imbecilidad humana no tiene límites. Stgo., Imp. y Libr. Barros Arana, 1962. 451 p.
- Brunet, Marta.* Amasijo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 183 p.
- Brunet, Marta.* María Nadie. 4ª ed., Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 159 p.
- Buck, Pearl Sydenstricker.* Peonía. 3ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 403 p.
- Bueno Venegas, Sergio.* Después de la jornada. Cuentos. Relatos. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 55 p.
- Bunster, Enrique.* Motín en Punta Arenas y otros procesos célebres. 2ª ed. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 195 p.
- Cáceres, Gustavo Adolfo.* El sol bajo mi piel. Padre Las Casas, Imp. y Ed. San Francisco, 1962. 30 p.
- Campos Llanos, Eloy.* Viento extraño. Poemas. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 63 p.
- Carvacho Herrera, Victor.* Artes Plásticas. Historia del Arte. Apreciación. Fotografía del Instituto de Cinematografía del Ministerio de Educación, Rebeca Yáñez, Servicios de Difusión Cultural, Foto y Cinematografía de la Universidad de Chile y Laureano Guevara. Stgo., Talls. Gráfs. de Enc. Hispano Suiza Ltda., 1962. 55 p.
- Casanova, Adelina.* María Teresa. Antofagasta, Ed. La Portada, 1962. 172 p.
- Claude, Roberto.* La luz de la montaña. 11ª ed., Stgo., Talls. de la Soc. de San Pablo, 1962. 124 p.
- Coloane, Francisco.* El camino de la ballena. Novela. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 221 p.
- Contreras F., L.* Diccionario histórico del deporte. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 71 p.
- González Vera, José Santos.* Vidas mínimas. 6ª ed., Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 180 p.
- Correa, Hugo.* El que merodea en la lluvia. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 212 p.
- Costa, Lucio.* Arquitectura brasileña. Traducción de Raúl Navarro. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 40 p.

- Cruz A., Bernardo.* Veinte poetas chilenos. (Glosas críticas) 2ª ed., Premio Municipal de Literatura en el género de ensayo otorgado por la Iltr. Municipalidad de Santiago en el año 1948. Valparaíso, Esc. Tipo. Salesiana, [1962]. 355 p.
- Chesta Aránguiz, José.* El umbral. Drama en 2 actos. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 94 p.
- Délano, Luis Enrique.* Comp. Antología de la poesía social de Chile. Selección y prólogo de Luis Enrique Délano y Edmundo Palacios. Stgo., Empr. Ed. Austral, 1962. 176 p.
- Délano, Poli.* Amaneció nublado. Cuentos. Stgo., Ed. Universitaria, 1962, 118 p.
- Délano, Poli.* Cuadrilátero. Novela. Luis Rivano, editor. Stgo., Imp. Alfa, 1962. 31 p.
- Délano F., Jorge.* Kundalini, el caballo fatídico. 3ª ed. Ilustrado por Coke. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 162 p.
- Díaz-Muñoz Cormatches, César.* Nuevas escribanías. Stgo., Imp. Maisel, 1962. 127 p.
- Diélette, seud.* Nora y el autómatas. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 164 p.
- Donoso, José.* Coronación. 2ª ed., Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 241 p.
- Durand, Luis.* Mercedes Urizar. Novela. 3ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 304 p.
- Durand, Luis.* Paisajes y gentes de Chile. 2ª ed., Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 230 p.
- Durand, Luis.* Sietecuentos. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 151 p.
- Faval, Pierre, seud.* Memorias de un buey. Prólogo de Alfonso Bulnes. 7ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 258 p.
- Ferrero, Mario.* Premios Nacionales de Literatura. Augusto D'Halmar. Joaquín Edwards Bello. Mariano Latorre. Pablo Neruda. Eduardo Barrios. Samuel Lillo. Angel Cruchaga Santa María. Pedro Prado. José Santos González Vera. Gabriela Mistral. Premio Gabriela Mistral de Ensayo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. v. 1.
- Franzani, Victor.* Largo amar. Stgo., Imp. de J. Gabriel Latorre C., 1962. 51 p.
- Garáfulic D., Juan.* Quedamos en eso... Libro para leer, por Senén Pantalikin M. (De la generación del año que le pidan) Con mensajes, recados y "presencias". Transcrito y morigerado por Juan Garáfulic D. Prólogo de Joaquín Edwards Bello. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 236 p.
- Gay, Claudio.* Correspondencia de Claudio Gay. Recopilación, prólogo y notas de Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuardo Ortiz. Traducción del profesor Luis Villablanca. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. lxxxvi, 198 p.
- Godoy, Juan.* Cifra solitaria. Novela. Stgo. Imp. Esc. Industrial Superior de Artes Gráficas, 1962. 96 p.
- Gómez Morel, Alfredo.* El río. (Primera parte de la novela autobiográfica "Mundo adentro montado en un palo de escoba") Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 358 p.
- González Oliva, Manuel.* Recuerdos del totoral. Ovalle, Ed. La Provincia, 1962. 38 p.
- Gorki, Máximo.* Sobre la literatura. Artículos escogidos. Versión española de Luis Enrique Délano. Stgo., Ed. Austral, 1962. 389 p.
- Guzmán Cruchaga, Juan.* Antología. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 255 p.
- Heiremans, Luis A.* Versos de ciego. El abanderado. Stgo., Imp. Mueller, 1962. 143 p.
- Hesiodo.* Los trabajos y los días. Introducción, traducción y notas de Fotios Malleros K. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 145 p.
- Huerta, Eleazar.* Esquemas de poética. Stgo., Ed. Andrés Bello, 1962. 186 p.
- Humeres Villalón, Victorino.* Mensaje de sueños. Poemas y cuentos cortos. Linares, Imp. y Enc. Esfuerzo, 1962. 86 p.
- Huneus, Cristián.* Las dos caras de Jano. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 122 p.
- Hurtado Sagredo, Ricardo.* Raíces al viento. Romances. Valparaíso, Imp. y Lito. Olguín, 1962. [18] p.

- Inostrosa C., Jorge.* Adiós al Séptimo de Línea en imágenes. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. v. 3.
- Jara, Marta.* Surazo. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 100 p.
- Lafourcade, Enrique.* El príncipe y las ovejas. Premio Gabriela Mistral. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 265 p.
- Landaeta, Juan.* Himno Nacional de la República de Venezuela. Letra de Vicente Salias. Arreglo para piano y canto o piano solo, partitura de Banda y Letra. Stgo., Prensa Latinoamericana, 1962. 12 p.
- Laso, Jaime.* El acantilado. Novela. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 152 p.
- Laso Jarpa, Renato.* Círculo de tinieblas. (Poemas) Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 75 p.
- Latorre, Mariano.* Chilenos del mar y otros cuentos. 5ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 260 p.
- Latorre, Mariano.* Viento de Mallines. (4ª ed.) Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 151 p.
- Lazo, Edmundo.* La canción de mi tiempo. Poemas. Valparaíso, Imp. y Lito. Olgúin, 1962. [20] p.
- Li Po.* Poemas de Li Po. Traducción y prólogo de Luis Enrique Délano. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 76 p.
- Lillo, Baldomero.* Sub Sole. 8ª ed., Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 159 p.
- Lintz, Inge.* A tus orillas. Linares, Imp. Fénix, 1962. 52 p.
- Macías, Mario.* Umbral de sombra. Stgo., Imp. Alfa, 1962. 55 p.
- Machado de Asis, Joaquim Maria.* Unos brazos. Traducción de Jorge Edwards. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 20 p.
- Mann, Thomas.* José y sus hermanos. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 2 v.
- Mardones Barrientos, Pedro.* Corumbela. Poemas. Valparaíso, Imp. y Lito Olgúin, 1962. [20] p.
- Medina, José Ramón.* Una visión de la Literatura Venezolana Contemporánea. Stgo., Ed. Prensa Latinoamericana, 1962. 96 p.
- Méndez Carrasco, Armando.* Chicago chico. Novela. Stgo., Imp. Astudillo, 1962. 308 p.
- Merino Reyes, Luis.* La vida adulta. Novela. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 247 p.
- Metuaze, Farid.* Y llueve angustia. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 87 p.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile.* 1ª Jornada Cultural Chilena en América Latina. Perú-Ecuador-Colombia-Venezuela. Año 1962. Stgo., Imp. Londres, 1962. [23] p.
- Miranda Díaz, Rubén.* La casa roja con ventanas blancas. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 99 p.
- Moraga Gutiérrez, Heradio.* Historia gráfica de las artes plásticas. Obra indicada especialmente para los estudiantes secundarios. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 124 p.
- Morandé C., Enrique.* Los entretelones del dólar. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 87 p.
- Moreno y González, José Manuel.* La alcoba sobre la Taberna de Greenwich. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 193 p.
- Moreno y González, José Manuel.* Una ardilla para Caroline. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 175 p.
- Moreno y González, José Manuel.* Un gato en la ventana. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 147 p.
- Moreno y González, José Manuel.* Teatro y poemas. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 193 p.
- Moretić, Yerko y Orellana, Carlos.* Comp. El nuevo cuento realista chileno. Antología con un ensayo sobre "El realismo y el relato chileno". Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 331 p.
- Morgado, Benjamín.* El Teatro. Apuntes de clases. I. La tragedia griega. Stgo., Talls. Gráfs. Periodística Chile Ltda. [1962] 31 p.

- Murillo, Ernesto.* Mi patria es difícil. Poemas. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 103 p.
- Navanjo, Jorge.* Los sueños de Nefertiti. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 96 p.
- Narvarte, Cástor.* La hoz. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 321 p.
- Neruda, Pablo y Parra, Nicanor.* Discursos. Discurso de incorporación de Pablo Neruda a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en calidad de Miembro Académico, y de recepción de Nicanor Parra. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 91 p.
- O'Connor, Edwin.* Al filo de la tristeza. (Premio Pulitzer 1962) Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 351 p.
- O'Kington, Lionel.* Aquel golpe de aquello. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 47 p.
- Olivares Gómez, Aquiles.* Sendas vivas. Poemas. Stgo., Talls. Gráfs. La Nación, 1962. 88 p.
- Orrego C., Regina.* Escándalo. Stgo., Talls. Gráfs. Periodística Chile, 1962. 96 p.
- Ossandón Guzmán, Carlos.* comp. Guía de Santiago. Cosas de interés artístico, histórico o pintoresco que pueden verse en lugares públicos o de fácil acceso. Selección y apreciaciones de Carlos Ossandón Guzmán. 2ª ed. Con una síntesis en inglés y francés. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 179 p.
- Otero Vergara, Renato.* Poemas o cosas que se parecen. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 47 p.
- Palazuelos, Juan-Agustín.* Según el orden del tiempo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 178 p.
- Parra, Nicanor.* Versos de salón. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 108 p.
- Parra S., Oscar H.* Diálogos con la muerte. (Sobre la mansedumbre del hombre y la soberbia arrogancia de los gozadores de la democracia) Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 116 p.
- Parturier, Françoise.* El amante de cinco días. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 205 p.
- Pimstein, Aurora de.* Canción del Acanto. Stgo., Imp. Alfa, 1962. 47 p.
- Pinochet Alvis, Aurelio.* Del atardecer. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 32 p.
- Plaza de la Barra, Lucia.* Un poco de nosotros. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 223 p.
- Prado, Pedro.* Un juez rural. 4ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 206 p.
- Prado, Pedro.* La reina de Rapa Nui. 3ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 173 p.
- Radrián, Juan.* Los vencidos no creen en Dios. (Cuentos) Stgo., Ed. Entrecerros, 1962. 109 p.
- Ravinet, Felipe.* Lucifer, el vino y la locura. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 183 p.
- Rengifo Vildósola, Ismael.* 32 de Marzo. Cuentos. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 103 p.
- Reyes, Chela.* Elegías. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 53 p.
- Reyes, Salvador.* Los amantes desunidos. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 288 p.
- Reyes, Salvador.* Mónica Sanders. Novela. 4ª Ed. Stgo., Ed. Zig-Zag. 1962. 291 p.
- Reyna Pellitero, Aldo de la.* Alba plena. Poemas. Stgo., Ed. Entrecerros, 1962. 63 p.
- Rivera, José Eustasio.* La vorágine. Estudio preliminar del profesor Juan Loveluck. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 265 p.
- Roa Bleck, Alejo.* Literatura Chilena. (Historia y antología) Obra dedicada especialmente a los alumnos de 2º ciclo de humanidades. 1ª ed. Stgo., Ed. Salesiana, 1962. 382 p.
- Robert, Jacques.* Mujeres del gran mundo. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 209 p.
- Rodríguez, Argenis.* Sin cielo y otros relatos. Stgo., Talls. de la Soc. Impresora Horizonte, 1962. 56 p.
- Rodríguez Fernández, Mario.* La contrarreforma y la poesía barroca americana.

- na. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 5-20 p.
- Rodriguez Lefebre, Javier.* Umbral y otros cuentos. 2ª ed. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 84 p.
- Rojas, Manuel.* Antología autobiográfica. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 278 p.
- Rojas, Manuel.* Hijo de ladrón. 8ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 303 p.
- Rojas, Manuel.* El vaso de leche y sus mejores cuentos. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 229 p.
- Romero, María.* comp. Poesía universal. (Grandes poemas) Selección y ordenación de María Romero. 4ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 285 p.
- Salcedo Urquieta, Ruperto.* Desde mi mundo. Poemas. Stgo., Imp. Bello, 1962. 79 p.
- Sánchez Bolaños R.* ¡Adiós bello pasado! Stgo., Ed. Alfa, 1962. 167 p.
- Santiván, Fernando.* La Camará y Charca en la selva. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 217 p.
- Santiván, Fernando.* La hechizada. 8ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 99 p.
- Santiván, Fernando.* El mulato Riquelme. 4ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 276 p.
- Sarah C., Roberto.* Los turcos. 3ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 257 p.
- Sepúlveda Leyton, Carlos.* Hijuna. Novela. Prólogo de Jaime Valdivieso. Stgo., Ed. Austral, 1962. 192 p.
- Silva, Hugo.* Pacha Pulai. 2ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 189 p.
- Silva, Víctor Domingo.* Golondrina de invierno. Novela. 14ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 270 p.
- Sociedad de Escritores de Valparaíso.* Alianza. Poemas. 1ª ed. Valparaíso, Imp. Mercantil, 1960. 79 p.
- Sociedad de Escritores de Valparaíso.* Diez cuentistas de Valparaíso. [Notas y comentarios de Claudio Solar L.] Stgo., Prensa Latinoamericana, 1957. 144 p.
- Sociedad de Escritores de Valparaíso.* Jornadas de Primavera. Poemas. Valparaíso, Imp. y Lito. Olguin, 1961. [34] p.
- Solar, Hernán del.* La Porota. Ilustraciones de Osvaldo Salas. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 99 p.
- Solari Mongrió, Enrique.* Alucinaciones sociales. . . La araña. 2ª ed. Stgo., Imp. de la Central de Talls. del Servicio Nacional de Salud, 1962. 44 p.
- Soto, Jorge.* La gran jugada. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 67 p.
- Sousa, Rafael.* Las fieras también descansan. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 131 p.
- Subercaseaux, Benjamín.* Niño de lluvia y otros relatos. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 271 p.
- Tollini Barrios, María C.* Musas femininas. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 109 p.
- Toro, Graciela.* Imágenes de brumas y de arena. Poemas. Stgo., Imp. Alfa, 1962. 61 p.
- Tourist Guide 1962.* Annual publication edited by the Propaganda and Tourism Section of the State Railways Enterprise. Text: Oreste Plath. Photographs: U. de Chile, B. Robles, Photo Lind, Astudillo, Lindenmeyer, S. Rojas and C. W. Müller. Stgo., Talls. Gráfs. de los FF. CC. del E., 1962. 144 p.
- Universidad de Concepción.* El Taller de Escritores. Stgo., Ed. Universitaria, [1962], 48 p.
- Uribe Arce, Armando.* Una experiencia de la poesía: Eugenio Montale. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 101 p.
- Uribe González, Luis.* Cardos azules. Sonetos. Poemas breves. San Antonio, Ed. Orientación, 1962. 20 p.
- Uslar Pietri, Arturo.* La novela en Venezuela. Stgo., Prensa Latinoamericana, 1962. 52 p.
- Veer, Raúl de.* Dos caballeros. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 80 p.
- Vega Carpio, Lope Félix de.* Poesía escogida. Selección y prólogo de Roque

- Esteban Scarpa. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 148 p.
- Venegas Harbin, Armando. La caja de sándalo. Novela histórica. Stgo., Ed. Orbe, 1962. 222 p.
- Vergara, José Manuel. Don Jorge y el dragón. Novela. 2ª ed. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 157 p.
- Vergara, Marta. Memorias de una mujer irreverente. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 290 p.
- Vial, Sara. Un modo de cantar. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 108 p.
- Vila Suárez, Waldo. El trapeúnte. Novela. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 270 p.
- Villaboro, Andrés. Leyendas del Gupo. Stgo., Imp. Linares, 1962. 216 p.
- Vulliamy, Luis. Juan del Agua. Novela. Stgo., Ed. Austral, 1962. 157 p.
- Yankas, Lautaro. Flor Lumao. 4ª ed. Premio Latinoamericano de Novela. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 186 p.
- Yankas, Lautaro. Las furias y las virgenes. Novela. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 247 p.
- Yáñez, María Flora. ¿Dónde está el trigo y el vino? Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 169 p.
- Yazigi Jáuregui, Raúl. Balcón a la vida. Confidencias de un médico. Stgo., Ed. Orbe, 1962. 177 p.
- Zanelli López, Margarita. Anfora vaciada. Poesías sentimentales. Stgo., Imp. Oriente, 1962. 43 p.
- HISTORIA. GEOGRAFÍA:
- Academia Chilena de la Historia. General don Joaquín Prieto Vial. Servicios y distinciones. Prólogo de José María Cifuentes. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 311 p.
- Amunátegui Aldunate, Miguel Luis. Vida de don Andrés Bello. Stgo., Prensa Latinoamericana, [1962], xxiii, 463 p.
- Arabena Williams, René. El Instituto de Conmemoración Histórica de Chile. Reseña. Stgo., Imp. Instituto Geográfico Militar, 1962. 92 p.
- Archivo Nacional. Archivo de don Bernardo O'Higgins. Primer apéndice. Stgo., Ed. Univeristaria, 1962. v. 1.
- Archivo Nacional. Archivo de don Bernardo O'Higgins. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. v. 14.
- Baltra Cortés, Alberto. Tres países del mundo socialista: La Unión Soviética. La Democracia Popular Alemana. Yugoslavia. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 189 p.
- Bandeira, Manuel. Castro Alves. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 16 p.
- Bartholomew, Roy. En Chile: Días andinos. Apuntes y recuerdos en la ciudad de Los Andes y valle de Aconcagua. Concepción, Ed. Universidad de Concepción, 1962. 40 p.
- Belmar, Daniel. Evocación de Temuco. Concepción. Imp. de la Universidad de Concepción, 1962. 32 p.
- Cameron, James. La Revolución Africana. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 247 p.
- Castro, Baltazar. ¿Me permite una interrupción? Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 217 p.
- Encina, Francisco A. Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891. 2ª ed. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. v. 10.
- Eyzaguirre, Jaime. La frontera histórica chileno-argentina. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 31 p.
- Fawcett, Percy Harrison. Exploración Fawcett. Adaptada de sus manuscritos, cartas y memorias, por Brian Fawcett. 3ª ed. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 459 p.
- Franulic, Lenka. Cien autores contemporáneos. 4ª ed., con un apéndice de Hernán del Solar. Stgo., Ed. Ercilla, 1962. 995 p.
- Góngora, Mario. Los grupos de conquistadores en Tierra Firme. (1509-1530) Fisonomía histórico-social de un tipo de conquista. Stgo., Ed. Univeristaria, 1962. 149 p.

- Homenaje al poeta Andrés Eloy Blanco* [por] varios autores. Stgo., Ed. Prensa Latinoamericana, 1962. 93 p.
- Inostrosa, Jorge*. El rescatado por Dios y otras tradiciones. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 265 p.
- Lira Urquieta, Pedro*. Don Carlos. Un apóstol de nuestros días. Stgo., Ed. Universidad Católica, 1962. 142 p.
- Lora Risco, Alejandro*. La existencia mestiza. Ensayo para una lógica y una psicología de la Historia de América. Stgo., Ed. del Pacífico, 1962. 191 p.
- Medina, José Toribio*. comp. Viajes relativos a Chile. Traducidos y prologados por José Toribio Medina. Ordenados por Guillermo Feliú Cruz. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. v. 2.
- Montesinos H., Néstor*. Pedro Luna, recuerdos e impresiones [por] Néstor Montesinos H. Pedro Luna, el pintor [por] Enrique Lihn. Stgo., Ed. Universitaria, [1962] 30 p.
- Neruda, Pablo*. J. M. G. El húsar desdichado. Libro que contiene la memoria de Manuel A. Pueyrredón, poesía y canciones que tratan de la vida y la muerte de don José Miguel Carrera. Stgo., Ed. Universitaria, 1962. 97 p.
- Olavarria Bravo, Arturo*. Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Stgo., Ed. Nascimento, 1962. 2 v.
- Oyarzún, Luis*. Mudanzas del tiempo. Luis Rivano, editor. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 61 p.
- Pinochet Meza, Ernesto*. Vida y obra del Dr. Víctor Ríos Ruiz. En el centenario de su nacimiento, 1863-1963. Stgo., Imp. Artes y Letras, 1962. 76 p.
- Rodríguez Malaspina, Luis*. Sinopsis de Venezuela. Stgo., Ed. Prensa Latinoamericana, 1962. 47 p.
- Rodríguez Malaspina, Luis*. Sinopsis de Venezuela. (2ª ed.) Stgo., Talls. Gráfs. de Prensa Latinoamericana, 1962. 80 p.
- Sepúlveda Lafuente, Candelario*. Chillán, capital de provincia. Contribución a su conocimiento y progreso. Stgo., Imp. Linares, 1962. 254 p.
- Vega, Daniel de la*. Confesiones impersonales. Stgo., Ed. Zig-Zag, 1962. 226 p.
- Verdugo Marinkovic, Hernán*. Actualidad de la cuestión judía. Stgo., Talls. de Arancibia Hnos., 1962. 89 p.

INDICE

JAIME CONCHA: Interpretación de <i>Residencia en la Tierra</i> de Pablo Neruda	5
ALEJANDRO SIEVEKING: Animas de día claro	40
GUILLERMO ARAYA: Hombre y Lenguaje	67
JUAN URIBE ECHEVARRÍA: La Tirana de Tarapacá	83
DRA. MARIANNE O. DE BOPP: Schiller y sus traductores en México	123
JULIO BARRENECHEA: Sonetos paralelos	137
ARTURO ALDUNATE PHILLIPS: Androides, robots y máquinas inverosímiles	139
BENJAMÍN ROJAS PIÑA: La Sociedad y la Educación de Chile según los Viajeros del período 1740 a 1850	154
JOSÉ MIGUEL VARAS: Tía	194
PEDRO LASTRA SALAZAR: Notas sobre el Cuento Hispanoamericano del siglo XIX	197
JOSÉ MIGUEL BARROS: Don Estanislao Zeballos y el incidente del "Baltimore"	218
STURGIS E. LEAVITT: Lope de Vega y el Nuevo Mundo	225
ALFREDO VIAL IZQUIERDO: Criterio de Verdad y Filosofía	231
HILDA CATALÁN DE ARANEDA: Censura cinematográfica	237
J. M. B.: Un poema de Yevtushenko	249
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS	252
BIBLIOGRAFÍA CHILENA	275

Obras del Servicio de Canje Internacional de la Biblioteca Nacional

Creado en 1871

(Libros y folletos a disposición de las Bibliotecas e Institutos de intercambio)

Autor	Título	Ejem- plares
Abascal B., Manuel	<i>Pepe Vila. La Zarzuela Chica en Chile.</i> 1955	5
Alessandri P., Arturo	<i>La Reconstrucción de un Pueblo.</i> 1938	77
Alessandri, Arturo	<i>El General Don Manuel Bulnes.</i> 1937	10
Alvarez	<i>Aritmética Elemental.</i> 1911-12	100
Allende, H.	<i>Conferencias sobre Música.</i> 1918	5
Banco Central de Chile	<i>Boletín Mensual.</i> Números 400 al 412 - 1961-62	100
Barquero, Efraín	<i>La Piedra del Pueblo.</i> 1954	8
Barrios, Eduardo	<i>Teatro Escogido.</i> 1947	4
Barros Arana, Diego	<i>Obras Completas.</i> (Una Colec. 1908 a 1914)	12
Barceló	<i>Compendio de la Hist. Antigua de los Pueblos Orientales.</i> 1903	17
Biblioteca Nacional	<i>Ensayo de una Bibliografía de la Historia de Francia.</i> s/f	83
Biblioteca Nacional	<i>Boletín de la Biblioteca Nacional.</i> Años: 1906, 1908 a 1913; 1929, 31, 32 a 38 y 1947	
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1877-85	335
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1915	20
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1916	287
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1952	689
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1953	694
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1954	676
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1955	679
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1956	686
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de la Prensa Chilena.</i> 1957	689
Biblioteca Nacional	<i>Anuario de Publ. Periódicas.</i> 1958	694
Biblioteca Nacional	<i>Bibliografía Musical.</i> 2ª parte, 1886-96	28
Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de Autores Griegos y Latinos.</i> 1898	149
Biblioteca Nacional	<i>Catálogo del Archivo de la Real Audiencia de Santiago.</i> Tomo II. 1903	257
Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de la Real Audiencia.</i> Tomo III. 1911	222
Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de la Real Audiencia.</i> (Rústica). Tomo III. 1911	202
Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de los Manuscritos Relativos a los Antiguos Jesuitas de Chile.</i> 1891	189
Biblioteca Nacional	<i>Catálogo de la Sec. Americana.</i> América en General. 1902	39
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Produc. Intelectual de Chile.</i> Tomo I. 1908	20
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Oradores Sagrados Chilenos.</i> Tomo X. 1913	6
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Art. Escogidos de Blanco Cuartín.</i> Tomo XI, 1913	5
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Antología de Poetas Chilenos del siglo XX.</i> Tomo XVI. 1940	40
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Poemas y Poesías de José A. Soffía.</i> Tomo XVII. 1950	109

Autor	Título	Ejemplares
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Eduardo de la Barra. Páginas escogidas. Tomo XVIII. 1952</i>	110
Bibl. Escrit. de Chile	<i>Poemas y Poesías de José A. Soffia. Tomo XVII. 1950</i>	93
Brüggen, Juan	<i>Geología y Morf. de la Puna de Atacama. 1947</i>	5
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>¡Viva el Rey! Gazeta del Gob. de Chile, Tomo I. 1952</i>	51
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>¡Viva el Rey! Gazeta del Gob. de Chile. Tomo II. 1954</i>	51
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>¡Viva la Patria! Gazeta del Supremo Gobierno de Chile. 1817; 1951</i>	47
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>Gazeta de Santiago de Chile. Números 1-37. 1952</i>	11
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>Gazeta Ministerial de Chile. Números 38-72. 1818; 1952</i>	9
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>Gazeta Ministerial de Chile. Números 73-100. 1819; 1954</i>	9
Col. Antig. Periód. Ch.	<i>El Argos de Chile. 1818; 1955</i> <i>Estatuto de la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente de la Española. 1916</i>	9 28
Colec. de Historiadores	<i>Tomos sueltos</i>	130
Colec. de Historiadores	<i>Historia Nacional. Tomo 45</i>	8
Colec. de Historiadores	<i>Historia Nacional. Tomo 50</i>	6
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXI. 1943</i>	37
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXII. 1946</i>	91
Colec. de Historiadores	<i>Colec. Hist. de la Indep. de Chile. Tomos I al XXXIV</i>	34
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXIII. 1948</i>	65
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXIV. 1949</i>	113
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXV. 1950</i>	192
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXVI. 1953</i>	92
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXVII. 1954</i>	116
Colec. de Historiadores	<i>Colec. de Hist. y Doc. Relat. a la Independencia de Chile. Tomo XXXVIII. 1955</i>	238
Colec. Antig. Per. Ch.	<i>El Argos, El Duende. . ., etc., 1818; 1955</i>	44
Colec. Antig. Per. Ch.	<i>Cartas Pehuenches. El Telégrafo. 1819-20; 1958</i>	42
Colec. Antig. Per. Ch.	<i>Gazeta Ministerial de Chile. (Números 73-100). 1819; 1954</i>	46
Colec. Antig. Per. Ch.	<i>Gazeta Ministerial de Chile. 1818; 1952</i>	47
Colec. Antig. Per. Ch.	<i>Gazeta Ministerial de Chile. (Números 1-55). 1819-20. Tomo II. 1958</i>	48
Colec. Antig. Per. Ch.	<i>Gazeta de Santiago de Chile. 1817; 1952</i>	47
Condal, Lucía	<i>Presencia del Otoño. 1946</i>	6
Coolidge	<i>Tacna y Arica. 1925</i>	50
Congreso Nacional	<i>Manual del Senado. Stgo. Chile. 1923</i>	19
Dario, Rubén	<i>Obras Escogidas. Publ. en Chile. 1939</i>	19
De Ver, Raúl	<i>Caldamar. 1950</i>	7
	<i>Diario Oficial año 1944</i>	1
	<i>Diario Oficial año 1945</i>	4
	<i>Diario Oficial año 1946</i>	

Autor	Título	Ejem- plares
	Diario Oficial año 1947	4
	Diario Oficial año 1948	4
	Diario Oficial año 1949	4
	Diario Oficial año 1950	2
	Diario Oficial año 1951	4
	Diario Oficial año 1952	3
	Diario Oficial año 1953	4
	Diario Oficial año 1954	4
	Diario Oficial año 1955	4
	Diario Oficial año 1956	4
	Diario Oficial año 1957	4
	Diario Oficial año 1958	4
	Diario Oficial año 1959	4
	Diario Oficial año 1960	4
	Diario Oficial año 1961	4
Díaz Garcés, J.	<i>Páginas de Angel Pino.</i> 1927	8
Díaz Meza, A.	<i>En Plena Colonia.</i> Tomo III. 1930	18
Díaz Meza, A.	<i>Leyendas y Episodios Chilenos.</i> 1929	8
Díaz Meza, A.	<i>Crónicas de la Conquista.</i> Tomo II. 1929	7
Díaz Meza, Aurelio	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. En Plena Colo-</i> <i>nia.</i> Tomo II. 1929	45
Díaz Meza, Aurelio	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. Crónica de la</i> <i>Conquista.</i> Tomo II. 1929	37
Díaz Meza, Aurelio	<i>Leyendas y Episodios Chilenos. En plena Colo-</i> <i>nia.</i> Tomo III. 1930	35
Direc. de Bibliotecas	<i>Anuario de Publ. Periódicas Chilenas.</i> 1959	350
Direc. de Bibliotecas	<i>Anuario de Publ. Periódicas Chilenas.</i> 1960	360
	<i>Guía del Archivo de Escribanos.</i> 1ª entrega 1914	112
	<i>Guía del Archivo de Escribanos.</i> 2ª entrega 1927	15
	<i>Guía del Archivo de Escribanos.</i> 3ª entrega 1930	22
	<i>Catálogo de la Sección Americana.</i> 1902	20
Direc. Gral. de Carab.	<i>Boletín Oficial.</i> Números 1778 al 1835	100
Direc. Gral. Imp. Int.	<i>Boletín.</i> Números 89 al 104. 1961-62	100
Direc. Gral. Imp. Int.	<i>Índice Alfabético N° 7.</i> Año 1960	100
Dir. Gral. Inf. y Cul.	<i>Constitución Política de la Rep. de Chile. Re-</i> <i>forma Const. de 1943.</i> 1944	8
Donoso, Ricardo	<i>La Sátira Política en Chile.</i> 1950	16
Donoso, Ricardo	<i>Desarrollo Político y Social de Chile.</i> 1942	13
Drago, Gonzalo	<i>El Purgatorio.</i> 1951	17
Durand, Georgina	<i>Mis Entrevistas.</i> 1945	12
Egaña, Juan	<i>Tractatus.</i> 1827	62
	<i>Sesiones de los Cuerpos Legislativos.</i> 1889-1907	48
	<i>Sesiones Extr. Cámara de Senadores.</i> 1888-1919	14
	<i>Sesiones Ord. Cámaras de Senadores.</i> 1888-1919	17
Egaña, Juan	<i>Escritos Inéditos y Dispersos.</i> 1949	136
Elgueta, Herminia	<i>Supl. a la Bibliografía de D. R. Laval.</i> 1930	77
Espejo, Juan Luis	<i>La Provincia de Cuyo en el Reino de Chile.</i> Tomo I y II (38 tomos de c/u.). 1954	76
Feliú Cruz, Guillermo	<i>Andrés Bello.</i> 1951	13
Feliú Cruz, Guillermo	<i>Escritos y Doc. del Ministro de O'Higgins,</i> <i>Dr. José A. Rodríguez Aldea.</i> 1953. Tomo XXXVI-II	47

Autor	Título	Ejem- plares
Feliú Cruz, Guillermo	<i>Escritos y Doc. del Ministro de O'Higgins, Dr. José A. Rodríguez Aldea. Tomo xxxviii. 1954</i>	100
Feliú Cruz, Guillermo	<i>Expediente Relativo al Desgraciado suceso de las Armas Reales en Maipo. 1942</i>	4
Feliú Cruz, Guillermo	<i>Historiografía Colonial de Chile. Tomo I, 1957</i>	104
Fogh, Anamaria	<i>29 hombres en la vida de una mujer. 1957</i>	13
Fuentealba, Leonardo	<i>José T. Medina en el Centenario de su Nacimiento. 1953</i>	5
Garay, Félix	<i>Una Vida para que vivió David Mendel. 1949</i>	7
García, Ramón V.	<i>Tratado de la Verdadera Religión. 1948</i>	15
Garfias, Domingo A.	<i>El Proceso Plebiscitario de Tacna y Arica. 1926</i>	9
Grassel, Armin	<i>Manual del Bibliotecario. Tomo II. 1914</i>	8
Gallardo, Eudomilia	<i>La Canción de la Campana. 1925</i>	8
Góngora, Luis de.	<i>Poesía Escogida. 1939</i>	6
	<i>Souvenir of the Visit of Colonel Mr. Theodore Roosevelt. 1914</i>	5
González, A. C.	<i>El Cautiverio Feliz. 1948</i>	8
González B., Jorge	<i>Del Venero Nativo. 1940</i>	6
Gómez T., Eliana	<i>Contrib. al Estudio de D. S. Cabezas. 1950</i>	19
Greve, Ernesto	<i>El Conquistador Fco. de Aguirre. 1953</i>	76
Guzmán, Nicomedes	<i>La Carne Iluminada. 1945</i>	7
Guzmán P., Jorge	<i>Cumbres Oceánicas. 1951</i>	14
Hanke, Lewis	<i>Bartolomé de Las Casas. 1954</i>	77
Hernández, Horacio	<i>El Periodismo. 1949</i>	11
Iris	<i>Fue el Enviado. No lo olvidemos. 1951</i>	17
Jaramillo, Hernán	<i>La Buenamoza y el Toro, 1951</i>	41
Huneeus, Jorge	<i>Producción Intelectual de Chile. 1910</i>	13
Lafourcade, Enrique	<i>El Libro de Karen. 1950</i>	21
Lafourcade, Enrique	<i>Asedio. 1956</i>	17
Lagarrigue, Luis	<i>Positivismo y Comunismo. 1925</i>	12
Lagarrigue, Luis	<i>Question Sociale. 1920</i>	56
Lagarrigue, Luis	<i>San Pablo, según sus Epístolas. 1949</i>	14
Lagarrigue, Luis	<i>Sociocracia. s.l.</i>	14
Lagarrigue, Luis	<i>Capitalismo y Comunismo. 1925</i>	7
Lagarrigue, Luis	<i>Disciplina Intelectual. 1925</i>	7
Lagarrigue, Luis	<i>Incorporación del Proletariado a la Sociedad Moderna. 1920</i>	9
Larraín D., Eduardo	<i>Dictámenes de don Valentín Letelier. 1924</i>	654
Larraín, E.	<i>Dictámenes de D. Valentín Letelier. 1924</i>	19
Laso Jarpa, Hugo	<i>Fiebre Lenta. 1950</i>	5
Lazo B., Olegario	<i>Hombres y Caballos. 1951</i>	20
Laval, Ramón	<i>Memoria Presentada. 1921</i>	18
Leyton, Vidal	<i>Araucanía. Rostro de una Raza Altiva. 1945</i>	45
Lindo, Hugo	<i>Movimiento Unionista Centroamericano. 1958</i>	50
Lillo, Ginés de	<i>Mensura General de Tierras. Tomos I y II. 1941</i>	6
Lillo, Samuel A.	<i>Espejo del Pasado. 1947</i>	6
Lillo, Samuel	<i>Primaveras de Antaño. 1951</i>	45
Medina, J. Toribio	<i>Colección de Doc. Inéditos. Tomo III. 1959.</i>	100
Medina, J. Toribio	<i>Historia de la Imprenta en América. 1958</i>	102
Medina, J. Toribio	<i>Cartas de Pedro de Valdivia. 1953</i>	76
Silva L., Luis	<i>El Conquistador Fco. de Aguirre. 1953</i>	74
Medina, J. Toribio	<i>Ensayo Bibliográfico sobre Hernán Cortés, 1952.</i>	73
Medina, J. Toribio	<i>Discurso sobre la Importancia, Forma y Disposiciones de la Recop. de Leyes. 1956</i>	101
Medina, J. Toribio	<i>Historia de la Inquisición en Chile. 1952</i>	73
Medina, J. Toribio	<i>Colec. de Doc. Inéditos. Tomos I y II (80 ejemplares de c[u.]). 1956</i>	160

Autor	Título	Ejem- plares
Medina, J. Toribio	<i>Los Aborígenes de Chile</i> . 1954	73
Medina, J. Toribio	<i>Cosas de la Colonia</i> . 1952	70
Medina, J. Toribio	<i>Hist. de la Inquisición en Lima</i> . 1956	78
Medina, J. Toribio	<i>Estudios Cervantinos</i> . 1958	101
Medina, J. Toribio	<i>Cartografía Hisp. Colonial de Chile</i> . 1924	5
Medina, J. Toribio	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Índice General</i> . Tomo preliminar. 1930	9
Medina, J. Toribio	<i>Catálogo Breve de la Biblioteca Americana. Manuscritos</i> . Tomo iv. 1951	11
Medina, J. Toribio	<i>Catálogo Breve de la Bibl. Americana. Libros Impresos</i> . Tomo I. Supl. I. 1953	28
Medina, J. Toribio	<i>Catálogo Breve de la Bibl. Americana. Libros Impresos</i> . Tomo II. Supl. II. 1954	48
Medina, J. Toribio	<i>Diccionario Biográfico Colonial</i> . 1879	5
Melfi, Domingo	<i>Tiempos de Tormenta</i> . 1945	13
Merino, Reyes	<i>Muro de Cal</i> . 1946	6
Mendoza, Humberto	<i>Socialismo, camino de la Libertad</i> . 1945	15
Méndez C., Armando	<i>Juan Firula</i> . 1948	8
Méndez C., Armando	<i>El Mundo Herido</i> . 1951	5
Minist. de Marina	<i>Memoria del Minist. de Marina</i> . 1929-31	38
Minist. del Interior	<i>Constitución Política Rep. de Chile</i> . 1925	500
Minist. del Interior	<i>Proyecto de Reforma de la Constitución Política de la República de Chile</i> . 1925	98
Minist. del Interior	<i>Actas oficiales de la Nueva Constitución de la República de Chile</i> . 1925	285
Minist. del Interior	<i>Orden Público</i> . (Disposiciones Legales y Reglamentarias sobre la Materia). 1943	437
Min. de Relac. Exter.	<i>Anexos del Contra Alegato de la Rep. de Chile</i> . (Tacna y Arica). 1924	21
Min. de Relac. Exter.	<i>El Alegato de la Rep. de Chile presentado al Sr. Presidente de EE. UU.</i> (Tacna y Arica). 1924	32
Montt, Luis	<i>Bibliografía Chilena</i> . 1904	42
Mundy, Evangeline	<i>Joaquín Díaz Garcés</i> . 1944	18
	<i>Himno Patrio de la Rep. de Chile</i> . 1910	37
Museo Nac. Hist. Nat.	<i>Noticiero Mensual</i> . Números 54 al 70	50
Nabuco, Joaquín	<i>Balmaceda</i> . 1914	214
Ortiz Muñoz, P.	<i>Nociones de Derecho Penal</i> (2 tomos I, y 3 tomos II). 1933-37	5
Orrego V., Eugenio	<i>Vicuña Mackenna. Vida y Trabajos</i> . 1951	5
Orrego V., E.	<i>Ensayos</i> . 1947	10
Oviedo, Benjamín	<i>Las Logias de San Juan</i> . 1930	44
Oviedo, Benjamín	<i>Ritos Masónicos</i> . 1930	42
Oviedo, Benjamín	<i>Fundamentos Masónicos</i> . 1930	8
Oviedo, Benjamín	<i>La Masonería en Chile</i> . 1929	12
Oyarzún, Mila	<i>Estancias de Soledad</i> . 1946	7
Palma Riesco, A.	<i>Índice de los discursos de la R.A.E.</i> 1920	36
Palma Z., Luis	<i>O'Higgins, Ciudadano de América</i> . 1956	9
Pérez de Arce, C.	<i>Este Poderoso Reloj</i> . 1954	6
Petit, Magdalena	<i>Biografía de Gabriela Mistral</i> . 1946	5
Pinilla, Norberto	<i>La Controversia Filológica de 1842</i> . 1945	14
Pinilla, Norberto	<i>Biografía de Gabriela Mistral</i> . 1946	17
Pino Saavedra	<i>Antología de Poetas Chilenos</i> . 1940	5
Pinto, Aníbal	<i>Finanzas Públ., Mitos y Realidades</i> . 1951	8
Pissis, A.	<i>Atlas de la República de Chile</i> . 1875	39
	<i>Primer Congreso de Ferrocarriles</i> . 1921	10
	<i>Album del Plano de Santiago. Guía Geográfica</i> . s/f.	8

Autor	Título	Ejem- plares
Plath, Oreste	<i>Baraja de Chile</i> . 1946	8
Prats de S., T.	<i>Educación Doméstica de los Jóvenes</i> . 1909	11
Presidencia de la Rep.	<i>Mensajes Presidenciales</i> . Años: 1922, 23, 28, 29, 30, 31, 34, 35 a 39; y 41 al 50	60
René-Moreno, G.	<i>Segundo Supl. de la Bibl. Boliviana</i> . 1908	18
Reyes, Salvador	<i>Amistad Francesa</i> . 1954	10
Riquelme, Daniel	<i>Cuentos de la Guerra y Otras Páginas</i> . 1941	93
Riquelme, Daniel	<i>Bajo la Tienda</i> . 1952	5
Risopatrón	<i>Diccionario Geográfico de Chile</i> . 1924	199
Rojas, Manuel	<i>Hijo de Ladrón</i> . 1951	6
Sabella, Andrés	<i>Sobre la Biblia un pan duro</i> . 1946	5
Sarah, Roberto	<i>Mi Querido Infierno</i> . 1951	16
Sánchez A., V.	<i>Angol, la Ciudad de los Confines</i> . 1953	8
Seguel, Gerardo	<i>Continuación del Horizonte</i> . 1944	9
Silva C., Lautaro	<i>Río Loco</i> . 1949	5
Silva Castro, Raúl	<i>Bibliografía de don Juan Egaña</i> . 1768-1836. 1949	246
Silva C., Raúl	<i>Bibliografía de D. Juan Egaña</i> . 1949	35
Silva C., Raúl	<i>Alberto Blest Gana</i> . 1941	41
Silva Cruz, C.	<i>Balmaceda</i> . 1925	9
Silva Cruz, C.	<i>Luz de Intimidad</i> . 1946	13
Silva de la F., A.	<i>Cuestiones Constitucionales</i> . 1953	30
Silva Vildósola, C.	<i>Discurso de la Acad. Ch. de la Lengua</i> . 1935	49
Sófocles	<i>Antígona</i> . 1951	72
Solar, Correa	<i>Técnica Literaria</i> . 1946	7
Solar, Correa	<i>Semblanzas Lit. de la Colonia</i> . 1945	5
Solari, Armando	<i>Cantata a la Muerte de M. Hernández</i> . 1950	7
Soto Cárdenas, A.	<i>Guerra del Pacífico</i> . 1950	6
Superint. Aduanas	<i>Boletín Oficial</i> . Números 786 adelante	100
Thein, Gladys	<i>Poesía</i> . 1950	6
Thein, Gladys	<i>Poemas</i> . 1945	13
Thein, Gladys	<i>La mitad de la vida</i> . 1949	21
Valle, Juvencio	<i>El Hijo del Guardabosque</i> . 1951	17
Varas C., J. M.	<i>Cuentos Militares</i> . 1948	6
Vicuña Mackenna, B.	<i>El Almirante M. Blanco Encalada</i> . 1927	26
Vives E., Fco.	<i>Introducción al Existencialismo</i> . 1948	5

Santiago, enero de 1963.

Fondo Histórico y Bibliográfico

José Toribio Medina

Ley Nº 10.361, de 28 de junio de 1952

(Biblioteca Nacional)

OBRAS PUBLICADAS DE JOSÉ TORIBIO MEDINA

- Una Excursión a Tarapacá. Los Juzgados de Tarapacá. 1880-1881.*
Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1880 y 1881, respectivamente.
Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Iquique a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
Precio: E° 2,00. Agotado.
- Los Aborígenes de Chile.* Introducción de Carlos Keller.
Reimpresión de la edición de 1882. 1952.
Precio: E° 6,00.
- El Capitán de Fragata Arturo Prat, El Vicealmirante Patricio Lynch.*
Estudio y Prólogo de Roberto Hernández. Reimpresión en un volumen de las ediciones de 1879 y 1910, respectivamente. Homenaje de la Armada de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
Precio: E° 3,00.
- Cosas de la Colonia. Apuntes para la crónica del siglo XVIII en Chile.*
Introducción de Eugenio Pereira Salas. Reimpresión en un volumen de la Primera y Segunda Serie, editadas en 1889 y 1910, respectivamente. 1952.
Precio: E° 6,00.
- Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena.*
Introducción de Elías Almeyda Arroyo.
Reimpresión de la edición especial de 1889. Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
Precio: E° 4,00.
- Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile.* Prólogo de Aniceto Almeyda.
Reimpresión en un volumen de la edición en dos tomos de 1890. 1952.
Precio: E° 8,00.
- Tres Estudios Históricos. I - El Escudo de Armas de la ciudad de Santiago. II - El Acta del Cabildo Abierto de 18 de Septiembre de 1810. III - ¿Quiénes firmaron esa Acta?*
Publicadas en 1910. Homenaje de la Ilustre Municipalidad de Santiago de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
Precio: E° 2,00.
- Las Matemáticas en la Universidad de San Felipe.*
Reimpresión de la edición de 1927. Homenaje de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
Precio: E° 2,00. Agotado.
- Ensayo Biobibliográfico sobre Hernán Cortés.*
Obra póstuma. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. 1952.
Precio: E° 5,00.
- Cartografía Hispano-Colonial de Chile.*
Reproducción en fototono de la edición de 1925. Homenaje del Ejército de Chile a J. T. Medina en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1953.
Precio: E° 15,00.
- Cartas de Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de Chile.* Introducción de Jaime Eyzaguirre.
Anotaciones Bibliográficas sobre Pedro de Valdivia, de Víctor M. Chiappa, puestas al día por Rafael Mery. 1953.
Reimpresión ordenada conforme a la de Sevilla de 1929.
Precio: E° 10,00

Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820).

Dos tomos. Prólogo de Marcel Bataillon.

Reimpresión de la edición de 1887.

Apéndice Documental de Raúl Porras Barrenechea. 1956.

Precio: E° 8,00.

Estudios Biobibliográficos sobre Antonio de León Pinelo.

Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la Recopilación de Leyes de las Indias Occidentales. Recopilación. Prólogo de Aniceto Almeyda. 1956.

Precio: E° 6,00.

Estudios Cervantinos.

El Disfrazado autor del "Quijote" impreso en Tarragona fue fray Alonso Fernández - Novela de la Tía Fingida - El Lauso de "Galatea" de Cervantes es Ercilla - Escritores americanos celebrados por Cervantes en el "Canto de Calíope" - Cervantes Americanista - Cervantes en Portugal - Cervantes en las letras chilenas - Recopilación. Prólogo del Dr. Rodolfo Oroz Scheibe. 1958.

Precio: E° 8,00.

Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía.

Dos tomos. Recopilación de las introducciones de J. T. Medina en sus Bibliografías sobre el particular, con prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Complemento bibliográfico de José Zamudio Z. 1958.

Precio: E° 15,00.

Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie.

Tomo I (1558-1572) - Rodrigo de Quiroga - M. Bravo de Saravia. 1956.

Tomo II (1573-1580) - M. Bravo de Saravia - Rodrigo de Quiroga. 1957.

Tomo III (1577-1589) - Martín Ruiz de Gamboa - Alonso de Sotomayor. 1959.

Tomo IV (1590-1594) - Alonso de Sotomayor - Martín Oñez de Loyola. 1960.

Tomo V (1599-1602) - Pedro de Vizcarra - Francisco de Quiñones. 1961.

Tomo VI (1561-1603) - Informaciones de méritos y servicios.

Precio: E° 8,00 c/u.

Biblioteca Hispanoamericana.

Reimpresión facsimilar.

Tomo I (1493-1600). 1958.

Tomo II (1601-1650). 1959.

Tomo III (1651-1700). 1960.

Tomo IV (1701-1767). 1961.

Tomo V (1768-1810). 1961.

Tomo VI (sin fechas). 1962.

Tomo VII (títulos nuevos y descripciones complementarias). 1962.

Precio: E° 119,00, la colección.

Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814).

Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Reimpresión facsimilar de la edición de 1910. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 10,00.

Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817 y Adiciones y Ampliaciones. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz.

Reimpresión facsimilar de las ediciones de 1891 y 1939, respectivamente. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Precio: E° 10,00.

Viajes Relativos a Chile.

Tomo I - J. Lemaire y G. Schouten - H. Brouwer y E. Herckmans - A. M. Fanelli - M. Brizuela - J. F. de Sobrecasas - S. B. Johnston.

Tomo II - J. F. Coffin - R. L. Vowel - E. H. Appleton - G. F. Mathison. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Estudios sobre la Independencia de Chile.

Un precursor chileno de la Revolución de la Independencia de América - El Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - Los que firmaron el Acta del Cabildo Abierto del 18 de Septiembre de 1810 - D. Manuel Antonio Talavera - Los Errázuriz - Ensayo de una Bibliografía de las obras de don José Miguel Carrera - Las Medallas de la Revolución de la Independencia - La Expedición de corso del Comodoro Guillermo Brown en aguas del Pacífico - Biografía del General de Brigada don José Rondizoni - Un folleto de propaganda hasta ahora desconocido sobre la Revolución de la Independencia de Chile para la bio-

grafía de don Antonio de Quintanilla - La Crónica de 1810, por don Miguel Luis Amunátegui, Tomo III. Recopilación y Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.

Biblioteca Hispanochilena.

Reimpresión facsimilar. 3 vols. (1523-1817).

DE OTROS AUTORES

Armando Donoso. *José Toribio Medina (1852-1930)*. 1952.
Precio: E° 1,50.

Sergio Villalobos. *Medina, su vida y sus obras (1852-1930)*. 1952.
Precio: E° 1,50.

Carlos Stuardo y Luis E. Olave. *Medina y sus aficiones entomológicas*. 1952.
Precio: E° 1,50.

Carlos Stuardo. *Índice de autores y nombres del Ensayo acerca de una Mapoteca Chilena*.
Homenaje del Ejército de Chile a su autor en el Centenario de su nacimiento 1852-1952. 1952.
Precio: E° 1,50.

Luis Silva Lezaeta. *El Conquistador Francisco de Aguirre*.

Reimpresión de la edición de 1904. 1953.
Precio: E° 2,50.

Ernesto Greve. *El Conquistador Francisco de Aguirre. Comentarios y Complementos*. 1953.
Precio: E° 2,50.

Juan Luis Espejo. *La Provincia de Cuyo del Reino de Chile*.
Dos volúmenes. 1953.
Precio: E° 6,00.

Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. *Bartolomé de las Casas 1474-1566. Bibliografía crítica*. 1954.
Precio: E° 8,00.

Humberto Burzio. *Diccionario de la Moneda Hispanoamericana*.
Tres volúmenes I y II texto, III láminas. 1956.
Precio: E° 37,00.

Guillermo Feliú Cruz. *Historiografía Colonial de Chile*. Tomo I (1796-1886). 1957.
Precio: E° 8,00.

Sturgis E. Leavitt. *Revistas Hispanoamericanas. Índice Bibliográfico 1843-1935*. Prólogo de Guillermo Feliú Cruz. Homenaje al Sesquicentenario de la Independencia Nacional. 1960.
Precio: E° 15,00.